

TALLER

segunda época
REVISTA DE SOCIEDAD, CULTURA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

DOSSIER: COORDINACIONES REPRESIVAS EN EL CONO SUR DE AMÉRICA LATINA (1964-1991)

LA MAQUINARIA DE LA MUERTE: LA OPERACIÓN CÓNDOR.
J. PATRICE MC SHERRY

ARCHIVOS DE LA REPRESIÓN Y CICLOS DE PRODUCCIÓN DE
CONOCIMIENTO SOCIAL SOBRE LA COORDINACIÓN REPRESIVA.
MELISA SLATMAN

RIO GRANDE DO (CONE) SUL: LA CONEXIÓN REPRESIVA
DE SEGURIDAD NACIONAL (1960-1985)
ENRIQUE SERRA PADRÓS

A CONEXÃO REPRESSIVA ENTRE A DITADURA BRASILEIRA E
O URUGUAI (1964-1973): A ATUAÇÃO DO DEPARTAMENTO
DE ORDEM POLÍTICA E SOCIAL DO RÍO GRANDE DO SUL
ANANDA SIMOES FERNANDES

O CONTROLE SOBRE ARGENTINOS NO BRASIL E BRASILEIROS
NA ARGENTINA: VIGILÂNCIA E REPRESSÃO
EXTRATERRITORIAIS
CAROLINE SILVEIRA BAUER

O SOBREVVO DO CONDOR SOBRE O EXILIO ARGENTINO NO SUL
DO BRASIL: UM ESTUDO DE CASO
JORGE CHRISTIAN FERNÁNDEZ

ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR: LA CONFERENCIA
DE EJÉRCITOS AMERICANOS (MONTEVIDEO, 1974) Y LA
COORDINACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA Y LOS
APARATOS REPRESIVOS EN EL CONO SUR
SILVIA VISCONTI Y UNIVERSINDO RODRÍGUEZ DÍAZ



VOL. 1 Nº 1 (OCTUBRE 2012)
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
ISSN: 0328-7726

TALLER

(SEGUNDA ÉPOCA)

Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina

Vol. 1 N° 1 (octubre de 2012)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ISSN: 0328-7726

TALLER (SEGUNDA ÉPOCA)

Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina

Vol 1, N°1 (octubre de 2012), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISSN: 0328-7726

Taller (Segunda Época) es una publicación semestral. Los artículos firmados no representan la opinión del comité editorial y son responsabilidad de los autores.

Director

Pablo Pozzi (Universidad de Buenos Aires)

Comité Editorial

Esteban Campos (Universidad de Buenos Aires /CONICET)

Laura Ortiz (Universidad de Buenos Aires/CONICET)

Mariana Mastrángelo (Universidad de Buenos Aires)

Mario Ayala (Universidad de Buenos Aires)

Melisa Slatman (Universidad de Buenos Aires /CONICET)

Rubén Kotler (Universidad Nacional de Tucumán)

Comité Académico

Álvaro Rico (Universidad de la Republica, Uruguay)

Aníbal Viguera (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Enrique Serra Padros (Universidad Federal de Rio Grade do Sul, Brasil)

Ludmila Catela Da Silva (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Luis Roniger (Wake Forest University, Estados Unidos de América)

Marcos Freire Montysuma (Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil)

Margarita López Maya (Universidad Central de Venezuela)

Patrice Mcsherry (Long Island University, Estados Unidos de América)

Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur, Argentina)

Steve Ellner (Universidad de Oriente, Venezuela)

Diseño de Tapa: Federico Ernst

Diseño Interior: Melisa Slatman

Diseño Web: Rubén Kotler y José María Arias

Oficina Editorial

Virrey del Pino 2446, planta baja. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

E-mail: taller.segundaepoca@gmail.com

Página web: <http://taller.historiaoralargentina.org/>

Copyright: Salvo indicación contraria, todos los contenidos de la edición electrónica se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons - CC BY Attribution 3.0 Unported (CC BY 3.0). Ver términos legales de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/legalcode>. Esta circunstancia ha de hacerse constar expresamente de esta forma cuando sea necesario.

TALLER (SEGUNDA ÉPOCA)

Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina

Vol 1, N°1 (octubre de 2012), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISSN: 0328-7726

SUMARIO

Sumario.....	5
Normas de presentación de originales	9
Presentación	
<i>Equipo Editorial Taller (Segunda Epoca)</i>	13
Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política	
<i>Laura Ortiz</i>	15
Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Primera Época). Índice acumulado (1996-2006)	18

Dossier: coordinaciones represivas en el Cono Sur de América Latina (1964-1991)

Introducción: coordinaciones represivas en el Cono Sur (1964-1991)

<i>Enrique Serra Padrós y Melisa Slatman</i>	27
La maquinaria de muerte: la Operación Cóndor	
<i>J. Patrice Mcshery</i>	33
Archivos de la represión y ciclos de producción de conocimiento social sobre las coordinaciones represivas en el Cono Sur de América Latina	
<i>Melisa Slatman</i>	47
Rio Grande do (Cone) Sul: la conexión represiva de seguridad nacional (1960-1985)	
<i>Enrique Serra Padrós</i>	67
A conexão repressiva entre a ditadura brasileira e o Uruguai (1964-1973): a atuação do Departamento de Ordem Política e Social do Rio Grande do Sul	
<i>Ananda Simões Fernandes</i>	87
O controle sobre argentinos no Brasil e brasileiros na Argentina: vigilância e repressão extraterritoriais	
<i>Caroline Silveira Bauer</i>	103

O sobrevoos do Condor sobre o exílio argentino no sul do Brasil: um estudo de caso	
<i>Jorge Christian Fernández</i>	119
Antecedentes de la Operación Cóndor: la Conferencia de Ejércitos Americanos (Montevideo, 1974) y la coordinación de los servicios de inteligencia y los aparatos represivos en el Cono Sur	
<i>Silvia Visconti y Universindo Rodríguez Díaz</i>	139
La situación actual de la causa judicial Operación Cóndor en la Argentina	
<i>Melisa Slatman</i>	151
Reseña de film: Recortes de “Condor”, de Rodolfo Mader	
<i>Rogério Duarte Fernandes dos Passos</i>	167
Reseña bibliográfica: Vânia m. Barbosa, Ananda Simões Fernandes, Vanessa Albertinence Lopez y Enrique Serra Padrós <i>Dictadura de segurança nacional no Rio grande do Sul (1964-1985): história e memória, vol. 3, conexão repressiva e Operação Condor</i> , Porto Alegre, CORAG, 2010	
<i>Franciele Becher</i>	171
Reseña de eventos: seminario internacional “Dos Orillas Argentina-Uruguay”. Solidaridad internacional: homenaje a Oldrich Haselman y Guy Prim. (Montevideo, 16 de junio de 2011- Buenos Aires, 22 junio de 2011)	
<i>María Teresa Piñero</i>	175
Recursos pedagógicos y de investigación: La coordinación represiva en el Cono Sur.	
<i>Enrique Serra Padrós y Melisa Slatman</i>	181

ARTÍCULOS

Esquerdas revolucionárias e luta armada	
<i>Denise Rollemberg</i>	201
Nunca foram heróis! A disputa pela imposição de significados em torno do emprego da violência na ditadura brasileira, por meio de uma leitura do Projeto Orvil	
<i>Priscila Carlos Brandão e Isabel Cristina Leite</i>	235
Dictadura y traición: relatos de la sobrevivencia desde el documental <i>Montoneros, una historia</i>	
<i>Mariela Zeitler Varela</i>	250
¿Cuál es la agenda del “posmodernismo”? : una introducción	
<i>Ellen Meiksins Wood</i>	263

RESEÑAS

- Vera Carnovale *Los combatientes, historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 320 páginas
Pablo Pozzi 275
- Marcos Novaro *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, 236 páginas
Daniel Mazzei 280
- Silvina Jensen *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010, 212 páginas
Margarita Del Olmo 282
- Gerardo Necochea Gracia y Patricia Pensado Leglise (comps.) *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, 352 páginas
Alejandro Falco 284
- Mario Ayala y Pablo Quintero (comps.) *Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)* Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009. 382 páginas
Luis Angel Bellota 286
- Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Santa Fe, Homo Sapiens, 2010. 332 páginas
Nazareno Juan Bravo 289
- Esteban Campos y Gabriel Rot *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2010. 172 páginas
Carolina Vittor 291
- Ernesto Bohoslavsky, et. Al. (Comps.). *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Volumen 1 Y 2, Buenos Aires, Prometeo, 2010. 334 páginas
Natalia Casola 293
- John Womack Jr. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007. 443 páginas
Florencia Rodríguez 295
- Carlos Pereyra *El mito de Monroe*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editores, 1969. 236 páginas
Mariana Mastrangelo 297

Relatoría de las “II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Movimientos sociales, procesos políticos y conflicto social: escenarios de disputa”. Universidad Nacional de Córdoba, noviembre de 2010

Mario Ayala y Paula Garcia Schneider 299

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

TALLER (Segunda Época) publica producciones originales e inéditas en español y portugués. Cada número contiene: Dossier temático coordinado por especialistas, artículos sobre otros temas, avances de investigación, estudios bibliográficos y reseñas críticas de libros.

Los Artículos serán originales e inéditos, referidos a una investigación propia y tendrán una extensión máxima de 7000 palabras (DIN A-4), utilizando tipos Times New Roman 11 o Arial 11, a espacio y medio incluyendo las notas, gráficos, cuadros e ilustraciones. El formato requerido es .rtf. Deberán acompañarse con un resumen en español, portugués e inglés, de hasta 200 palabras y cuatro palabras clave. Además se deberá enviar aparte una breve reseña de la actividad académica actualizada.

El autor debe consignar una dirección electrónica institucional o personal que será publicada junto a su nombre y la filiación institucional al comienzo del artículo. Al final del texto debe consignarse lugar y fecha de redacción del mismo.

Las reseñas de libros (1.000 palabras) y ensayos bibliográficos (3.000 palabras) revisarán textos publicados en los últimos cinco años que tengan que ver con la temática general del dossier.

Los trabajos a publicarse dentro del dossier temático serán seleccionados y evaluados por los coordinadores del mismo. La decisión final sobre la publicación será comunicada a los autores en un plazo máximo de seis meses, enviándosele una constancia de aceptación de su trabajo.

Los trabajos seleccionados por el comité editorial serán enviados a dos evaluadores externos. Se mantendrá el anonimato tanto del autor como de los evaluadores. La decisión final sobre la publicación será comunicada a los autores en un plazo máximo de seis meses, enviándosele una constancia de aceptación de su trabajo. En caso de ser aceptado, el tiempo máximo transcurrido entre la aceptación del artículo y su publicación será de un año. Al final de cada artículo publicado figurarán la fecha de recepción y aprobación del mismo.

Los criterios de evaluación son: novedad en el aporte, originalidad, claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico y/o empírico de las consideraciones incluidas en el texto, formato de artículo y relevancia dentro de los estudios sobre América Latina.

Las citas deberán ajustarse a las siguientes normas:

Estilo:

- a) Utilizar negritas solamente para el Título y los subtítulos del trabajo y en ninguna otra ocasión. Los títulos y los subtítulos no deben finalizar con punto.
- b) No utilice subrayado en ninguna ocasión.
- c) Dentro del texto resalte con *itálicas (Cursivas)* o “comillas” según corresponda.
- d) En el caso de introducir palabras en otras lenguas (diferente de la del texto) utilice siempre *itálicas*. Lo mismo con las locuciones latinas.

e) Se utilizará *itálicas* para distinguir el título de obras publicadas cuando son libros o revistas; cuando en el cuerpo de texto mencione artículos, use “comillas”.

f) Para las citas textuales en el cuerpo del texto, utilice “comillas”, no utilice “*comillas e itálicas*”, excepción hecha de la intención de resaltar una palabra o un fragmento dentro de la cita; en este caso, en la nota correspondiente agregará la expresión “el resaltado me pertenece”. Toda palabra extranjera utilizada en el texto debe ir en *itálicas*.

g) Utilice el sistema de notas a pie de página. No utilice citas americanas.

h) La bibliografía se incluirá al final del trabajo.

h) El citado de obras de referencia y fuentes será ubicado en las notas al pie, siguiendo la siguiente disposición: Nombre completo del autor (evitando las iniciales) y apellido. **No debe colocarse ningún signo de puntuación tras el nombre del autor.** Proseguir consignando el *Título de libro* en *itálica*; en el caso de artículos, “título entre comillas”, en *Nombre de la publicación* en *itálica*; editorial, lugar, año de edición, número de página del tramo citado, en ese orden. Ejemplos:

I) Libros

Richard Gillespie *Soldados de Perón. Historia Crítica de los Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008

Si fueran más de un autor,

Aldo Marchesi, Vania Markarian, Alvaro Rico y Jaime Yaffé *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a treinta años del golpe de Estado en Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2004

II) Artículo

Si es un artículo que corresponde a un libro del mismo autor

Carlo Guinzburg “Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella”, en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010

Si el artículo se encuentra en una compilación realizada por otros

Victoria Crespo “Legalidad y Dictadura”, en Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (Comps) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, Buenos Aires, 2008

III) Artículos en revistas

Al referirse al Tomo, Volumen o año debe hacerse tal y como aparece en la publicación. Siempre que pueda consigne la ciudad donde es editada la revista.

Eugenia Meyer “Memoria, olvido e historicidad”, en *Historia, Voces y Memoria* 1/2009, Buenos Aires.

IV) Material de Internet

A las normas ya consignadas sobre citas de libros y revistas, si un artículo o noticia proviene de Internet, deberá precisarse: página web o link y la fecha – al menos mes y año- en que esa página estuvo disponible o fue consultada.

Ejemplo:

“Latinos piden por la inmigración”, *El Día*, La Plata, Sección El Mundo, 20/01/09, en <http://www.eldia.com.ar/edis/20090120/20090120134009.htm>. Disponible en marzo de 2009.

V) Normas para citar las entrevistas:

1) Si la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

Nora Morales de Cortiñas. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

Antonio Espósito y Raúl Gomez. Entrevista realizada el...

2) Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

Oscar Pijaun. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.

3) Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

Alberto Lais. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

4) En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:

Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; mas para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

5) En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio.

Ejemplo:

Daniel Gobbi. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevista realizada el...

PRESENTACIÓN

Por

Equipo Editorial *Taller (Segunda Época)*

¿Por qué *Taller (Segunda Época)*? Entre 1996 y 2006, *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* fue un espacio de reflexión crítica y producción cultural que dejó una profunda huella en el campo de las Ciencias Sociales a lo largo de una década de cambios bruscos y crisis en nuestro país. Lo que hacía a *Taller* diferente era que, contra la corriente de la historiografía académica dominante por aquellos años, trataba de articular la reflexión académica con la práctica política. El resultado fue una revista de alto impacto en el campo académico de las Ciencias Sociales que intentaba desde su humilde lugar contribuir al proceso de luchas políticas y sociales que jalonaron la segunda mitad de la década de 1990. Lo notable es que, a dieciséis años de su nacimiento, la revista *Taller* sigue influenciando a las nuevas camadas de jóvenes investigadores, en particular a aquellos que se dedican a la Argentina y los Estados Unidos, objetos de análisis privilegiados en la primera *Taller*.

Quienes sostenemos el esfuerzo de publicar *Taller (Segunda Época)*, pertenecemos a una generación distinta, que encontramos en los artículos y reseñas de la legendaria publicación una alternativa para nuestra formación política y académica. Con nuevas perspectivas, pero también reivindicando las mejores tradiciones de la revista original, deseamos volver a interpelar a aquellos sectores de las ciencias sociales que reivindicaban la asepsia, la distancia y la neutralidad frente a los objetos y los sujetos de su análisis. Gracias al formato de revista virtual de acceso completamente libre y gratuito, la revista tiene la capacidad de llegar a una multiplicidad de destinatarios que desbordan el estrecho marco del campo académico e intelectual. La publicación tiene el objetivo de lograr una difusión mucho más amplia de la que tenía la primera *Taller*, lanzada originalmente en formato impreso: investigadores, docentes, estudiantes, militantes políticos, sociales y culturales, periodistas y público en general.

Con esta apertura queremos retomar una de las mejores banderas de la primera época de *Taller*: la impugnación del elitismo, entendido como una estrategia de poder que apunta a construir un monopolio del saber reservado solamente para entendidos capaces de realizar el *cursum honorum*. Durante muchos años, este particular posicionamiento político dentro del campo académico se disimuló detrás de un discurso que erigía como consignas rectoras la objetividad/neutralidad y la excelencia académica. Es evidente que en los últimos años este paradigma del quehacer historiográfico presentó algunas grietas y fisuras, permitiendo a regañadientes la existencia de cierta pluralidad de enfoques y perspectivas. Sin embargo, lejos de perecer, el discurso elitista se reformuló y las prácticas académicas tradicionales gozan de buena salud; quizás han variado algunas temáticas, y se han realizado algunas intervenciones

allende los muros de la fortaleza académica, sobre todo en los medios masivos de comunicación. Pero lo importante es destacar que se trata de una concesión para adaptarse a las nuevas tendencias que no surgieron en el interior del campo académico, sino por la propia presión de las memorias públicas.

Taller (Segunda Época) no reniega de la “excelencia académica”, si se la entiende como el rigor puesto al servicio de la investigación histórica. Pero asumimos un posicionamiento político explícito y franco que aunque descarta la posibilidad de ser neutralmente objetivo, al menos intenta ofrecer una mirada honestamente subjetiva.

Este primer número de la nueva época de *Taller* sale en escena a diez años del intenso proceso de movilización popular que experimentó la Argentina a partir del 20 de diciembre del 2001, y que se mantuvo en ebullición durante buena parte del año 2002. Hija de un cambio de época, la nueva revista se distingue de la anterior en más de un aspecto: si bien la primera *Taller* se preocupaba por la historia argentina y de los Estados Unidos, consideramos esta segunda etapa resultado directo de un movimiento colectivo que tiene su origen en nuestro interés por la historia inmediata de América Latina en el siglo XXI, donde los países de esta región dieron pasos claves para la integración no sólo económica, sino también política y cultural, al calor de las transformaciones impulsadas por los procesos de radicalización popular. Por eso, esta nueva etapa de la revista *Taller* tiene un punto de partida en la Argentina, pero no busca suscribirse tan solo a una línea historiográfica local, sino instalar una fuerte atalaya capaz de abarcar la Historia local, regional dentro de la de Historia Contemporánea de América Latina.

TALLER. REVISTA DE SOCIEDAD, CULTURA Y POLÍTICA (1996-2006)

Por

Laura ORTIZ¹

Taller, *Revista de Sociedad, Cultura y Política* salió a las calles por primera vez en julio de 1996, cuando un grupo de investigadores sociales de diferentes campos vio la necesidad de profundizar el diálogo entre las Ciencias Sociales y Humanas. En su primera editorial decían que "para nosotros es un momento en el cual las Ciencias Sociales se encuentran muy alejadas de las necesidades y de la vida cotidiana aun cuando creemos que existe, como nunca antes, una demanda social que nos obliga a esforzarnos por explicar y hacer comprensible esta realidad de cambio, por encima de las dificultades, las perplejidades y los pesimismos de este fin de siglo".

La interdisciplinariedad, una trillada enunciación en muchos medios, se abordó con seriedad en *Taller*; y en esa diferencia estriba la riqueza de sus producciones. Porque este equipo de trabajo no solo estaba pensando en un debate en el interior del campo académico sino que se proyectaba de manera transdisciplinaria hacia otros espacios de la sociedad, tales como las agrupaciones políticas y gremiales, e incluso el público crítico de un perfil de izquierda e interesado por los problemas americanos.

En un relevamiento de los 24 números que se publicaron entre 1996 y 2006, se hace evidente la conjunción de sus preocupaciones teórico-metodológicas con estudios concretos en espacios y temporalidades específicos. De manera que los debates sobre la vigencia del marxismo en el contexto neoliberal, se conectaban con la situación política y social latinoamericana y el estudio de distintos procesos revolucionarios. En el mismo sentido, los análisis desde una perspectiva transnacional, abordaron cuestiones de exilio, inmigración y de distintos conflictos bélicos del pasado reciente.

¹ Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires/ CONICET. malauraortiz@gmail.com

En una clara identificación con la Escuela de Estudios Culturales y en especial con la obra de Raymond Williams, el colectivo multidisciplinario de *Taller* sostuvo que la construcción de ideas debía dar cuenta de la experiencia social desde una postura integradora de las condiciones materiales de la existencia, tanto como de los procesos simbólicos a través de las cuales se les da sentido. Esta puesta en juego de una mirada marxista, en consonancia con lecturas en clave cultural, dio lugar a renovadas explicaciones sobre problemáticas vinculadas al trabajo, el desempleo y la pobreza, como también sobre el mundo obrero y sindical y la situación de diferentes comunidades indígenas y campesinas de Argentina y Latinoamérica.

Cuando emergió *Taller* durante los noventa, el mundo académico se encontraba atravesado por el discurso posmoderno sobre el fin de las ideologías. En contraposición a esa forma de pensamiento imperante, los que hicieron esta revista proponían pensar el papel del intelectual y de las universidades como sujetos activos de transformación social. En esa dirección se discutió sobre las prácticas del quehacer académico, llamando a la reflexión crítica sobre la memoria y la historia oral, sobre nuevas perspectivas en educación, sobre abordajes de género y problemáticas vinculadas al arte en sus diversas manifestaciones. En el espacio académico de la Historia, en concreto, *Taller* propuso reflexionar sobre el pasado reciente en contraposición con el discurso apuntalado por la postura hegemónica de ese entonces, que sostenía que sólo se podía hacer historia de hechos y procesos que hubieran ocurrido por lo menos a cincuenta años del presente. Según esta perspectiva todas las investigaciones que se ocupaban de procesos posteriores a 1945 no eran trabajos históricos respetables, sino simplemente “política”. Al contrario, en *Taller* se publicaron artículos sobre diferentes experiencias de militancia en los años sesenta y setenta, sobre los principales debates dentro de la izquierda y otras corrientes ideológicas y sobre procesos históricos vinculados al peronismo. En síntesis, quienes hicieron la primera época de *Taller*, entendían que lo académico no tenía (ni tiene) por qué escindirse artificialmente de lo político.

En la misma sintonía se discutió sobre dictaduras y democracias en Argentina, pensando en un modelo de democracia deseable en términos amplios, que entrañaba un compromiso político con las “utopías emancipadoras”. Así consideraban que se podía colaborar con una transformación real y de esa forma lo plantearon en la edición N° 19 de agosto de 2002, poco tiempo después de la crisis de 2001: “El colectivo de *Taller* apuesta a esta democracia participativa, desde abajo, y popular y se opone a cualquier respuesta autoritaria. Asimismo, expresa su solidaridad y compromiso con el conjunto de las organizaciones e individuos que se movilizan todos los días en pos de una Argentina y una América Latina mejor”.

Durante los diez años que duró la experiencia de *Taller*, colaboraron con manuscritos, ideas, contactos y difusión muchos investigadores argentinos y científicos de prestigiosa trayectoria internacional como Daniel Bertaux, James Petras, Raphael Samuel, David Montgomery, Noam Chomsky, Maurice Godelier, Herman Lebovics, Yolanda Blasco Martel, Eugenia Meyer, Gerardo Necochea Gracia y Pablo Yankelevich, entre otros.

Al principio los números de *Taller* fueron cuatrimestrales pero luego de la crisis del 2001 los tiempos se fueron espaciando. Las complejidades económicas fueron dificultando la financiación de la empresa editorial y finalmente se debilitó el trabajo colectivo. Sin embargo, sus producciones, sus debates y su propuesta intelectual y política quedaron como semillas para germinar nuevas generaciones de pensadores críticos.

Córdoba, septiembre de 2011

TALLER. REVISTA DE SOCIEDAD, CULTURA Y POLÍTICA.

ÍNDICE ACUMULADO (1996-2006)

Taller, Vol. 1, N° 1, Julio 1996.

Artículos: Daniel Bertaux: Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza (p. 3-32). Catherine Delcroix: Las nuevas ocupaciones de la ciudad: Las mediadoras culturales en la recomposición de los campos profesionales vinculados al desarrollo urbano (p. 33-55). Pablo A. Pozzi, Alejandro Schneider y Miriam Wlosko: Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993) (p. 57-105). Andrés Horacio Reggiani: En torno a los orígenes del fascismo: Tradiciones preburguesas, ideologías (contra)revolucionarias y crisis del Estado (p. 107-128). Gabriela Pozzi: Lecturas populares españolas de principios de siglo: La novela 'sicalíptica' y la iniciación de la lectora (p. 129-140).

Taller, Vol. 1, N° 2, Noviembre 1996.

Artículos: Noam Chomsky: "Más allá de la política de contención": ¿Morirá la civilización? (p. 11-34). Gerardo Necochea Gracia: La idea de trabajo y su secularización, 1780-1910 (p. 35-60). Hernán Camarero: Una reconstrucción historiográfica: La clase trabajadora argentina, 1955-1959 (p. 61-86). María Caldelari y Patricia Funes: La Reforma Universitaria (1918-1930). Algunas proposiciones (p. 87-99). Pablo A. Pozzi: "Los Perros": la cultura guerrillera del PRT-ERP (p. 101-124). María Alba Bovisio: "Lo alternativo: la paradoja del arte moderno" (p. 125-134). Dina Edelmath: ¿Existe la Psicología en Argentina? (p. 135-150).

Taller, Vol. 2, N° 3, Abril 1997.

Artículos: Howard Zinn: Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles (p. 13-31). Ricardo Pérez Montfort: Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México, 1920-1940 (p. 32-48). Pablo Yankelevich: En legítima defensa. Las huellas de la Revolución Mexicana en Sudamérica. 1915-1930 (p. 49-71). Mágara Averbach: Las últimas películas de dibujos animados de la compañía Disney: ¿Cambios de actitud? (p. 72-80). Vicki Mayer: Para el pueblo y por el pueblo: TV Maxambomba y su regeneración del cine popular (p. 81-93). Roxana Cabello: Buenos Aires de cuerpo entero. Aspectos de la comunicación sobre el cuerpo a principios de siglo (p. 94-114). Mabel Gentile y Susana Smulevici: Plazas entre paréntesis, lugares del mural y lugares del cartel (p. 115-123). Patricia M. Berrotarán: La privatización y los trabajadores del puerto de Buenos Aires (1991-1996) (p. 124-136). Primer Año de Historia (FOETRA): La Historia en los sindicatos: ¿enseñanza para qué? (p. 137-144). Giuseppe Vatalaro y Luciana Zollo: Hacia una educación para la culturización: Líneas para la construcción de un curriculum escolar plurilingüe y multicultural (p. 145-167).

Taller, Vol. 2, N° 4, Agosto 1997.

Artículos: David Montgomery: El Movimiento Sindical: Historia y Perspectivas (p. 13-29). Graciela Abarca, Roberto Elisalde, Pablo Pozzi: ¿Cuál es la importancia de la clase trabajadora

hoy en día? Entrevista con David Montgomery (p. 30-43). Laura Nader: El *Factor Fantasma*: el impacto de la Guerra Fría sobre la antropología (p. 44-86). Carlos M. Vilas: La Reforma del Estado como Cuestión Política (p. 87-129). Daniel Campione: Del Intervencionismo Conservador al Intervencionismo Populista. Los cambios en el aparato del Estado: 1940-1946 (p. 130-153). Raúl E. Dargoltz: El movimiento campesino santiagueño-MOCASE: "No hay hombres sin tierras ni tierra sin hombres" (p. 154-178).

Taller, Vol. 2, N° 5, Noviembre 1997.

Artículos: Nadine Gordimer y Wally Serote: Cultura y tolerancia (p. 11-25). Mária Averbach: "Atención este libro lleva una persona adentro". Entrevista a José Saramago (p. 26- 42). Maurice Godelier: El Occidente, espejo roto. Una evaluación parcial de la antropología social combinada con algunas perspectivas (p. 43-72). María Beatriz Greco: Educación y diversidad. Nuevos paradigmas acerca del aprender en espacios heterogéneos (p. 73-81). Alfredo Raúl Pucciarelli: Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina (p. 82-121). Daniel DeSantis: Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975) (p. 122-149). Enrique Guinsberg: Psicoanálisis y neoliberalismo. El malestar en nuestra cultura (p. 150-177).

Taller, Vol. 3, N° 6, Abril 1998.

Artículos: María Cristina Tortti: Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional" (p. 11-39). Pablo Pozzi y Alejandro Schneider: Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina. (1965-1975) (p. 40-64). Pablo Ghigliani: Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo (p. 65-92). Andrea Andújar: Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975) (p. 93-146). Carola I. Brusa, Felipe S. Livitsanos, Silvina Silva y Mirta N. Zalazar: La Memoria del "Proceso de Reorganización Nacional" y las Jóvenes Generaciones (p. 147-174). Raúl Piccioni: Conmemoración histórica y presión diplomática. El concurso para el monumento a la Revolución de Mayo (p.175-185).

Taller, Vol. 3, N° 7, Agosto 1998.

Artículos: Yolanda Blasco Martel: Entrevista a Miguel Izard "La historia es un instrumento de poder" (p. 13-23). Florencia Roulet. ¿Quiénes son los "pueblos indígenas"? Algunas reflexiones sobre el trasfondo político de un problema de definición (p. 24-52). Alfredo Molano: Historia oral: Melisa una mujer de las FARC (p. 53-102). Aviva Chomsky: ¿Hacia dónde se dirige el socialismo? Intelectuales cubanos ante el Período Especial (p. 103-142). Gabriel Kolko: Vietnam: Anatomía de la Paz (p.143-169).

Taller, Vol. 3, N° 8, Noviembre 1998.

Artículos: James Petras: Notas sobre el surgimiento y la decadencia de la conciencia izquierdista en los Estados Unidos (p. 12-28). Víctor Wallis: Mantener la fe: la izquierda estadounidense desde 1968 hasta 1998 (p. 29-50). Roberto A. Follari: París 1968: resplandores y vestigios (p. 51-67). David Finkel: Reflexiones sobre la década revolucionaria

de 1960 (p. 68-77). Nicholas J. Cull: "No olvidemos al propagandista": un ruego en favor de la propaganda política en la historia del siglo XX (p. 77-86). Margara Averbach: Macartismo versus espíritu norteamericano: *Scoundrel Time* de Lillian Hellman y *The Crucible* de Arthur Miller (p. 87-100). Franco Quinziano: La eterna España de Manuel Gálvez: del ensueño de España a la Argentina soñada (p. 101-110)

Taller, Vol. 4, N° 9, Abril 1999.

Artículos: Miren Alcedo Moneo: Silencio impuesto, reacción popular. Reflexión sobre la génesis y evolución de E.T.A. (p. 13-31). Ángel Fernández: 1949, año de pena y muerte. El olvido (p. 32-48). Susana Shirkin de Testado: Crecer en la Alemania nazi: La historia de Franz (p. 49-67). María Herminia Beatriz Di Liscia: Las relaciones de género en un contexto local. Comisiones vecinales de la ciudad de Santa Rosa (La Pampa) (p. 68-82). Pablo Pozzi: Exiliados vs. inmigrantes: El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983) (p. 83-106). Pablo Yankelevich: ¿Usted no es de aquí, verdad? Huellas de identidad entre los exiliados sudamericanos en México (p. 107-123). Alberto Adellach: Cuesta Arriba. La diáspora (p. 124-127). Celina Bonini: El exilio interior: "¿Qué es el otoño?" (p. 128-148). Sandra Lorenzano: Con otras voces: la memoria en la narrativa de Héctor Tizón (p. 149-161).

Taller, Vol. 4, N° 10, Julio 1999.

Artículos: Ellen Meiksins Woods: Capitalismo, liberalismo y socialismo (p. 11-38). Sean Matgamna: El *Manifiesto Comunista* y la Revolución Rusa (p. 39-59). Enrique Dussel: Hacia una ética ecológica desde Marx (p. 60-68). Ariel Petrucelli: Marxismo analítico: Breve examen crítico (p. 69-90). Alessandro Portelli: Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio (p. 91-110). Ruth Sosa: La restauración del capital en este fin de siglo: neoliberalismo y reestructuración productiva en curso (p. 111-133). Mônica Días Martins: Los desafíos del MST al proyecto neoliberal (p. 134-149).

Taller, Vol. 4, N° 11, Noviembre 1999.

Artículos: Josep Fontana: Perspectivas de la historia económica (p. 15-34). George Lipsitz: Deseo blanco: recuerdo de Robert Johnson (p. 35-64). Juan Luis Hernández: La fuga como estrategia de resistencia en los pueblos guaraníes tras la expulsión de los jesuitas, 1768-1799 (p. 66-87). Gustavo M. Herrera: Disciplinamiento de los cuerpos y proceso de trabajo. Algunas consideraciones desde Marx y Foucault (p. 88-112). Mágara Averbach: Dos significados políticos para el final feliz: Hollywood contra cine de minorías (p. 113-122). Rodolfo A. Florio: Narrar la memoria: política de la identidad, política del recuerdo (p. 123-130).

Taller, Vol. 5, N° 12, Marzo 2000

Artículos: Carlos M. Vilas: Estado y mercado en la globalización (p. 9-38). Elsa Pereyra: las reformas de primera y segunda generación en la Argentina. Acerca del rol del Estado en el desarrollo (p. 39-62). Robin Blackburn: Volver al colectivismo: la nueva economía política de Fondos de Pensión (p. 63-80). Ariel Ogando: El desarrollo posible en los pequeños productores campesinos de raíces indígenas de la Quebrada de Humahuaca y puna Jujeña (p.

81-94). Daniel H. Mazzei: Tiempo de revancha: La desperonización del Ejército durante la Revolución Libertadora (p. 95-111). Marcelo Raimundo: En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966). (p. 112-135). Leonel Urbano: Historias de la Revolución Argentina: recuerdos del "Mingo" (p. 136-172).

Taller, Vol. 5, N° 13, Julio 2000.

Artículos: Alessandro Portelli: ¡Absalón, Absalón!: La historia oral y la literatura (p. 9-24). Celina Bonini: Entrevista a Andrés Rivera (p. 25-41). Laura Cistaro: La historia y la literatura como militantes de la memoria (p. 42-48). Herman Lebovics: Malraux y la construcción del Dandy-Übermensch (p. 49-73). Andrés Reggiani: "Los años negros (1940-1944): Memoria e historia del pasado reciente en Francia (p. 74-99). Ariel Eidelman y José Omar Acha: Nacionalismo y socialismo: Jorge Abelardo Ramos y la "Izquierda Nacional" (p. 100-122). María Teresa Bonet: El análisis narrativo de los textos académicos: 1955-1966 (p. 123-144). Keith Watts: Lengua, acento e identidad: la lucha por los derechos lingüísticos en los Estados Unidos (p. 145-155). María Llorens y Mariana Mastrángelo: Intelectuales y política. Entrevista a Héctor Schmucler (p. 156-168). Gustavo Vallejo: Acciones asistenciales e inmigración en la "república verdadera" (p. 169-189).

Taller, Vol. 5, N° 14, Noviembre 2000.

Artículos: Carlos Somigliana: Apuntes sobre la importancia de la actuación del Estado Burocrático durante el período de la desaparición forzada de personas en Argentina (p. 9-19). Joan del Alcázar Garrido: La pregunta de Lord Browne-Wilkinson. (A propósito de la discusión sobre la supuesta Inmunidad Soberana del general Pinochet) (p. 20-40). Corina Courtis y Fernanda Longo Elía: La emergencia de un discurso sobre la seguridad en el escenario político actual: deslizamientos y omisiones (p. 41-58). Zulema Marzorati, Susana Shirkin de Testado y María Elena Stella: El totalitarismo: algunas representaciones cinematográficas (p. 59-75). María Teresa Garrido: Apuntes sobre el conflicto interno armado en Colombia (p. 76-102). Celina Bonini: La democracia y el neoliberalismo: Resultados en Sudamérica. El caso peruano. Entrevista a Edmundo Cruz (p. 103-122). Celina Bonini: Las mujeres en el Perú de los '90: un desafío político y de género. Entrevista a Gina Vargas (p. 123-137). Laura G. Rodríguez: Los Montoneros en Misiones. El caso del Partido Auténtico (1975) (p. 138-164).

Taller, Vol. 5, N° 15, Abril 2001.

Artículos: Claudio Katz: Sweezy: los problemas del estancacionismo (p. 13-40). Fabio G. Nigra: Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial (p. 41-55). María Alejandra Corbalán: Banco Mundial: ¿expresión de un nuevo o viejo orden? (p. 56-73). Juan Carlos Amigo: Economía argentina. Un país en riesgo (p. 74-88). Izabel Valle: La zona franca de Manaos y trabajo industrial en los años 90 (p. 89-112). Masami Nomura: ¿Pleno empleo o "empleo para todos"? La estructura del mercado de trabajo japonés y el bajo desempleo (p. 113-140). Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez: Conflictividad laboral y protesta social: cambios en las estrategias de lucha ante la exclusión (p. 141-168).

Taller, Vol. 6, N° 16, Julio 2001.

Artículos: Robin D.G. Kelley: Historia y racismo: Una entrevista con Herbert Aptheker (p. 13-48). James Green: Radical America: Historia del Movimiento, Historia Militante (p. 49-85). Staughton Lynd: Padre e hijo: Labor intelectual fuera del ámbito académico (p. 86-94). Oscar H. Aelo: De historiadores e historiografía. Apuntes sobre el "Boletín" del *Instituto Ravignani* (p. 95-118). Daniel H. Mazzei: Sobre Nacionalismo y Género. Entrevista a Sandra Mc Gee Deutsch (p. 119-129). Fabio G. Nigra: Cargando fusiles con ideas: Acerca de la producción historiográfica de Ortega Peña y Duhalde (p. 130-159). Omar Acha: La historia vindicadora en Osvaldo Bayer (p. 160-189). Hernán Camarero, Pablo Pozzi, Alejandro Schneider: *Eppur si muove*. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina (p. 190-214).

Taller, Vol. 6, N° 17, Diciembre 2001.

Artículos: Patricia M. Berrotarán: Legitimidad de gestión: el estado en primer plano, Argentina 1946 (p. 11-34). Karina Inés Ramacciotti: La política sanitaria argentina entre 1946-1954: la propuesta de Ramón Carrillo (p. 35-55). Roberto Izquierdo: Trabajadores, estructuras sindicales y productividad: los obreros del cigarrillo, 1958-1963 (p. 56-77). Gabriela Gresores: Debates actuales sobre la estructura rural rioplatense en el período colonial (p. 78-92). Roberto Pittaluga: Los significados del comunismo o la lucha por el nombre (p. 93-104). Carlos Miguel Herrera: Carlos Sánchez Viamonte o el destino político de un jurista socialista (p. 105-124). Miranda Lida: La idea de revolución en las reflexiones políticas de monseñor Franceschi (1930-1943) (p. 125-145). Tzvi Tal: Inclusión política y exclusión genérica: metáfora familiar en las películas de Grupo Cine Liberación (p. 146-160).

Taller, Vol. 6, N° 18, Abril 2002.

Artículos: William H. Sewell, Jr.: Ideologías y revoluciones sociales: reflexiones sobre el caso de Francia (p. 11-51). Pablo A. Pozzi: El desarrollo del proteccionismo español (1876-1906) (p. 52-63). Patrick Wolfe: Historia e Imperialismo. Un Siglo de Teoría, de Marx al postcolonialismo (p. 64-112). John Newsinger: El levantamiento campesino Taiping (p. 113-123). Graciela Abarca: Los orígenes del fascismo: una perspectiva historiográfica (p. 124-134). Jo Stanley: Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal (p. 135-155). Andrew Nocon: ¿Una bienvenida a disgusto? Los polacos en Gran Bretaña en los años cuarenta (p. 156-178). Alison Baker: Historia y mito: relatos de mujeres de la resistencia marroquí (p. 179-199).

Taller, Vol. 7, N° 19, Agosto 2002.

Artículos: Jack P. Greene: La Revolución Estadounidense (p. 11-26). Franklin Knight: La revolución en Haití (p. 27-46). Jaime E. Rodríguez O.: La Emancipación de América (p. 47-75). Anna Ribera Carbó: México a debate: del porfiriato a la Revolución (p. 77-89). Pablo Pozzi: Notas sobre la revolución boliviana de 1952: el caso de los mineros (p. 90-113). Ricardo Pérez Montfort: Los estudios folclóricos y la forja de estereotipos Nacionales en América Latina 1920-1970. Cuatro aproximaciones (p. 114-144). Paul Almeida y Rubén Urbizagástegui: Cutumay Camones. La música popular en el movimiento de liberación nacional de El Salvador (p. 145-183). Ana María Rocchietti: Los Sin Tierra (p. 184-201). Ernesto Olmedo y Graciana Pérez Zavala: Las comunidades del Amazonia peruana: su presente de "hecho" y por

“derecho” (p. 202-222). Jorge Calbucura: Consecuencias de la expropiación del hábitat y ecosistema de los pueblos originarios: el caso mapuche (p. 223-242).

Taller, Vol. 7, N° 20, Abril 2003.

Artículos: Ernesto José Salas: "Uturuncos". Los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1960) (p. 9-41). Roberto Bardini: 1963: Tacuara y el asalto al Policlínico Bancario (p. 42-91). Daniel H. Mazzei: El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría (p. 92-116). José Daniel Benclowicz: La Nación y el consenso: del tercer peronismo al golpe del '76 (p. 117-137). Claudio Katz: El desafío crítico a los economistas ortodoxos (p. 138-162). Oscar R. Videla: La prensa económica rosarina durante el Centenario. Lógica editorial y representación social, sectorial y localista (p. 163-181). Johanna von Grafenstein: El proceso de independencia haitiano, 1789-1804 (p. 182-208).

Taller, Vol. 7, N° 21, Noviembre 2004

Artículos: Laura Pasquali: Los desafíos de una sociedad convulsionada: los comandos armados en los orígenes de la guerrilla marxista en Rosario (p. 11-32). Marcelo Magne: MSTM: radicalismo religioso y compromiso social (p. 33-89). Gerardo Echegaray y Dalmiro Kravetz: Anarquistas durante la resistencia peronista: la huelga de los constructores navales (1956-1957), (p. 90-115). Carlos Miguel Herrera: El Partido Socialista ante el peronismo, 1950 (p. 116-141). Marisa Miranda y Gustavo Vallejo: Las huellas de Galton: eugenesia y control social en la Argentina del siglo XX (p. 142-178).

Taller, Vol. 8, N° 22, Agosto 2005.

Artículos: Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair: La mafia en la Segunda Guerra Mundial: "La suerte de Lucky" (p. 13-42). Kathleen Gough: Antropología e Imperialismo (p. 43-55). John Newsinger: Orwell y el Socialismo (p. 56-70). Mariana Mastrángelo: La huelga de 1929 en San Francisco (p. 71-98). Liliana Garulli: Pertenencia e identidad política en la "temprana" Resistencia Peronista (1955-1962) (p. 99-113). Angel Oliva y Antonio Oliva: Algunos problemas teóricos e históricos alrededor de la noción de Nueva Izquierda en los años 60 (p. 114-134). Sandy Boyer: Irlanda: Autopsia de los "Provos" (p. 135-144). William Greider: La Gran Ambición de la Derecha: Volver al Siglo XX (p. 145-162).

Taller, Vol. 8, N° 23, Marzo 2006.

Artículos: Marina Malysheva y Daniel Bertaux: Las experiencias sociales de una campesina en Rusia Soviética (p. 9-26). Gerardo Necochea Gracia: "Mi mamá me platicó": punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres (p. 27-43). Pablo A. Pozzi y Ariel Pérez Cerviño: "A mí la mina me odiaba porque decía que yo era nazi". Entrevistar a Guardia de Hierro (p. 44-60). Laura Pasquali, Guillermo Ríos y Cristina Viano: Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral (p. 61-73). Graciela Browarnik y Laura Benadiba: A mitad de camino... Memorias de artistas militantes en el Partido Comunista argentino (p. 74-93). Alexia Massholder: La Casa de la Cultura Argentina (p. 94-118). Daniel Plotinsky: "Fue Martínez de Hoz, el Ministro de Economía de Onganía...". Errores y olvidos en

la memoria de los dirigentes del movimiento cooperativo de crédito (p. 119-140). Alejandro M. Schneider y Juan Pablo Artinian: Imágenes del genocidio armenio: una mirada desde sus protagonistas (p. 141-164).

DOSSIER

COORDINACIONES REPRESIVAS EN EL
CONO SUR DE AMÉRICA LATINA
(1964-1991)

INTRODUCCIÓN: COORDINACIONES REPRESIVAS EN EL CONO SUR (1964-1991)

Por

Enrique SERRA PADRÓS¹ y Melisa SLATMAN²

La primera investigación sobre la Operación Cóndor fue publicada hace ya más de veinte años y a pesar del tiempo transcurrido, el intento de comprender el proceso histórico de coordinaciones represivas en el Cono Sur durante el último ciclo de dictaduras (1964-1991) se mantiene vigente. Por un lado, porque los emprendedores de la memoria³ se ocuparon de mantener actualizada la denuncia de los hechos y la lucha por la condena de los actos de represión. Por el otro, por la acción de periodistas, abogados, politólogos e historiadores, que se preguntaron sobre su proceso de constitución, su carácter y su devenir. En la actualidad, las intervenciones de unos y otros impactan de diferente forma en la escena pública: en la persistencia de las demandas por la apertura de los archivos de la represión, en la continuidad de las investigaciones sobre la base del desarrollo de nuevas agendas, en la producción de artefactos culturales y pedagógicos (películas, libros, etc.), en la oferta creciente de eventos como jornadas, seminarios, mesas redondas, en que el tema es discutido y también en procesos judiciales que se están sustanciando en la región. Este dossier intenta reflejar todos estos niveles de expresión de la problemática.

Los historiadores, durante los últimos años, han formulado una nueva agenda que puede circunscribirse a los estudios sobre el terrorismo de Estado en la región, y de manera más amplia, al campo de la Historia Reciente. Esta agenda también se ha visto estimulada por los cambios políticos que vienen ocurriendo en los países del Cono Sur y que propenden hacia miradas sobre el pasado reciente, los traumas y las preguntas sin respuesta que perduran en

1 Universidade Federal do Rio Grande do Sul. E-mail lola@adufgrs.ufrgs.br

2 Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. E-mail: melisaslatman@filo.uba.ar

³Elizabeth Jelin, "Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión", en: Elizabeth Jelin y Ludmila da Silva Catela (comps.) *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid, Siglo XXI, 2002. pp. 1-12

el tiempo. La acción de algunos Estados, no libre de contradicciones, inclusive, dio lugar al abordaje de temas vinculados con la acción de la justicia y a la promoción del establecimiento de políticas de memoria y de reparación. Estos Estados impulsaron, aunque parcialmente, investigaciones históricas que refuerzan el conocimiento social de estos hechos, como en el caso del *Proyecto Memorias Reveladas*⁴, en Brasil, o la *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos*⁵, en Uruguay.

La coordinación represiva regional fue la expresión de la transnacionalización del terrorismo de Estado y si bien los despliegues operativos remarcaron los aspectos represivos de los acuerdos visibles o encubiertos, no hay duda de que hubo una comunidad de intereses económicos e identidades políticas que sedimentaron los acuerdos más generales entre las cúpulas de los diversos países involucrados. Su centro doctrinario se conformó alrededor de las consignas de defensa de la seguridad nacional, sobre todo, en la comprensión estratégica del primado de las “fronteras ideológicas”, que subordinaba, incluso, el efecto funcional de las fronteras políticas (aunque no sin contradicciones, como quedó demostrado en conflictos entre naciones como el argentino-chileno por el Canal de Beagle y tantos otros del período).

Puede pensarse que en la base de este proceso histórico se encuentra una de las características principales de los Estados Terroristas, que es la tendencia a la expulsión de población, en especial, de aquella parte de la población que se oponía o propendía a inhibir los procesos de reconstrucción de la hegemonía de las clases dominantes y la instauración de proyectos económico-sociales neoliberales, objetivo las dictaduras. Estas expulsiones podían realizarse de manera “legal”, como es el caso de los destierros en Chile o el derecho a opción en Argentina, o de manera clandestina, por medio de la persecución y amenaza a la vida de quienes, ante esta circunstancia, abandonaban el país. Muchos de estos expulsados continuaron su militancia fuera de sus países, en muchos casos con la forma de lucha contra las dictaduras, intentando reconstruir sus organizaciones de origen. Este proceso podía implicar tanto la asunción de una identidad de militante clandestino como de exiliado, no excluyentes una de la otra. Otras formas fueron la incorporación al activismo en organizaciones de los países de acogida y también la formación de los nacientes organismos de derechos humanos que se dieron la tarea de denunciar las atrocidades desde el exilio. Además de este proceso de expulsiones, se produjo otro fenómeno en la región: la movilidad de las organizaciones y de los militantes dio lugar a la emergencia de diferentes tipos de coordinaciones, desde las coordinaciones de organizaciones político-militares hasta la de organismos de derechos humanos. Para los Estados Terroristas, este complejo cuadro se sintetizaba en la figura del “enemigo”, que aunque se encontraba en el exterior, continuaba siendo “interno”, según los postulados de la doctrina de guerra contrarrevolucionaria.

El pacto entre los regímenes represivos regionales (dictaduras y democracias en franco proceso de quiebre institucional) apuntaba a consensuar, en diferentes grados, que el accionar anticomunista no debía enfrentar barreras, lo que reconfiguró un Cono Sur integrado contra la “amenaza subversiva”. La colaboración regional, al definir la intrínseca relación entre la defensa de la seguridad nacional y el primado de las fronteras ideológicas, reconoció no tener límites para combatir al “enemigo interno” donde se encontrara y postuló la

⁴ Sitio Web del proyecto Memorias Reveladas
<http://www.memoriasreveladas.arquivonacional.gov.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?tpl=home>

⁵ Sitio Web con las publicaciones del proyecto de Uruguay sobre detenidos desaparecidos
<http://www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos>

necesidad de aunar esfuerzos para ayudar a eliminar al “enemigo interno” de los gobiernos asociados. Esto preparó la escena para la creación de “zonas liberadas internacionales”, para reprimir fuera de la propia jurisdicción al “enemigo interno”, devenido ahora exiliado y/o desterrado, y que persistía en la oposición a la dictadura de su país. En otra coyuntura, este tipo de acción represiva extraterritorial podría haber sido comprendida como agresión a la soberanía de un país vecino.

Debe observarse que detrás de la figura del “enemigo interno” que se encontraba en el exterior, se escondía una multiplicidad de situaciones particulares. Mirando desde las víctimas de la coordinación represiva, debe notarse que no todas las víctimas eran militantes opositores a las dictaduras, que no todos los desaparecidos fuera de sus países en el Cono Sur, cuando militaban lo hacían en oposición a las dictaduras de sus países de origen. Se registran asimismo muchos casos de desaparecidos migrantes de larga data incorporados a la política de los países en los que residían que fueron capturados con grupos de militantes locales pero entregados a las dictaduras de su país de origen, así como también casos de asesinato o desaparición de abiertos opositores a sus regímenes de origen en los que no parece haber mediado coordinación represiva.

En la medida que avanzan las investigaciones sobre los casos concretos de coordinación represiva, aumenta la percepción de que ese fenómeno consintió en algo mucho más complejo que simplemente tener libertad de acción en territorio vecino; en realidad, fue algo mucho más elaborado y comprometedor, con la definición de directrices comunes, el uso de información y la formación de unidades operativas conjuntas, la definición de elementos que habilitaran las relaciones y el uso de centros clandestinos de detención, la utilización de diversidad de mecanismos de presión, control y vigilancia, no solo contra individuos, sino también contra instituciones, organizaciones y hasta gobiernos de los países vecinos que resistían al “pedido” de colaboración (caso de las relaciones de Brasil con Uruguay entre 1964 y 1973). Más todavía, las operaciones de acción psicológica en el marco de las coordinaciones represivas, como la “Operación Colombo” o “caso de los 119” o el intento de la dictadura uruguaya de hacer “aparecer” a un grupo de esa nacionalidad, secuestrado en Buenos Aires, como detenidos en Uruguay cuando intentaban ingresar a realizar acciones de sabotaje, dan cuenta de que el terrorismo de Estado ejercido de manera transnacional apuntaba más allá de los blancos efectivos: apuntaba a toda la sociedad. Pero lo que más relevancia toma en la agenda de investigaciones en curso es la historicidad de los procesos, es decir, comienza a vislumbrarse que la coordinación represiva debe observarse como un proceso histórico de largo plazo, con una génesis, un desarrollo contradictorio y una crisis y no como una estructura estática, invariable en el tiempo y carente de contrastes internos.

De todas las modalidades de actuación promovidas por las dictaduras del Cono Sur, ninguna fue tan sofisticada como aquella que se configuró como paradigma de coordinación represiva por excelencia, la Operación Cóndor. Su capacidad operativa fue la mayor demostración de cómo, en aquel entonces, las fronteras nacionales fueron ignoradas y funcionaron de manera laxa para el paso de sus comandos.

Las investigaciones históricas sobre el Cóndor y los demás aspectos de las coordinaciones represivas son de singular importancia en todo el proceso regional de producción de conocimiento y el debate ciudadano en los marcos de *memoria, verdad y justicia*. Significa rescatar la perspectiva de una historia regional común, de multiplicidad de misiones, protagonistas, escenarios, victimarios y víctimas. Es el esfuerzo de reconstrucción de lo más pulverizado de las acciones represivas del Cono Sur, y de lo más encubierto en términos de

órdenes, acciones y responsabilidades. En última instancia, todo esto confluye en un desafío mayor: la recuperación de la dimensión más concreta de lo que fueron las dictaduras de seguridad nacional del Cono Sur en su accionar conjunto.

Este *dossier* está dividido en dos partes. Una primera parte, en la que se presentan investigaciones en torno a las coordinaciones represivas, que plantean nuevas claves interpretativas para este proceso histórico. La segunda parte busca llamar la atención sobre diferentes manifestaciones en el presente de los procesos históricos que son analizados en el *dossier*. Así, se incluyen reseñas de libros, películas, mesas redondas, una entrevista sobre el juicio que se está sustanciando en Argentina en relación con la Operación Cóndor y una guía de recursos pedagógicos y de investigación.

La primera parte del dossier incluye varios trabajos de investigación. El primer trabajo, de Patrice McSherry, referencia indiscutible en la investigación sobre Operación Cóndor, sirve a modo de introducción general de la cuestión. En este trabajo, McSherry repone sus tesis centrales sobre la coordinación represiva, que fueron publicadas en varios artículos en inglés y principalmente en su libro *Predatory States*⁶, recientemente traducido al español y publicado en Chile y Uruguay. McSherry establece las características del marco general que dio lugar al surgimiento de las estructuras de Estado Paralelo que son, para ella, el fundamento histórico de la emergencia de estructuras como las de la Operación Cóndor, y sitúa a la Operación Cóndor dentro del sistema interamericano de defensa, que en ese momento fue puesto al servicio de la guerra contrarrevolucionaria. Realiza una cronología del surgimiento de la Operación Cóndor, en la que discute posiciones muy consensuadas por otros investigadores y describe el desarrollo de esta Operación ultra secreta, delineando sus diferentes fases y componentes. Agrega información original sobre operaciones de los escuadrones de Cóndor fuera del Cono Sur y analiza por último, el lugar que cupo a los Estados Unidos en esta articulación represiva, principalmente sobre la base de la puesta a disposición de los países miembros de Operación Cóndor de tecnología de telecomunicaciones.

Melisa Slatman presenta un trabajo de balance de los diferentes momentos de producción de investigaciones sobre la coordinación represiva a partir de la noción de que, como las coordinaciones represivas son productos estatales, la mejor forma de conocer su evolución histórica y sus características es a partir de documentos oficiales. Esto no quita valor a la obtención de datos a partir de otro tipo de fuentes (secundarias, privadas, orales), pero los datos que brindan son huellas e indicios. Siendo las coordinaciones represivas actividades estatales de carácter ultra secreto, a lo que se suma la clandestinidad de las acciones emprendidas, la documentación rescatada va cobrando relevancia para la reconstrucción del proceso histórico en cuestión. Pero además, la aparición de documentación se ve atravesada por los momentos históricos de producción social de conocimiento, definidos por la coyuntura política y social. De esta manera, lo que se estudia en este artículo es el proceso largo de acumulación de conocimiento fáctico sobre la coordinación represiva y los ciclos particulares de producción social del conocimiento sobre la misma.

El tercer artículo, de Enrique Serra Padrós, recupera las características generales de la coordinación represiva en Rio Grande do Sul. Este estudio es muy importante por varias razones. En primer lugar, porque es un trabajo representativo de la historiografía brasileña

⁶ J. Patrice McSherry *Predatory States: Operation Cóndor and covert war in Latin America*, Lanham MD, Rowman & Littlefield, 2005

sobre la coordinación represiva, muy activa en comparación con el resto de los países de la región. En segundo lugar, porque los estudios que se están realizando sobre Río Grande do Sul son los primeros grandes avances en el estudio de cómo se implementó la coordinación represiva en el nivel regional, pero profundizando la mirada en la acción de cada uno de los países. Además, es un estudio que permite ampliar la noción de coordinación represiva más allá de la Operación Cóndor propiamente dicha. En el artículo, el estudio de la “Operación Treinta Horas” así lo demuestra. En la misma línea de trabajo se inscribe el trabajo de Ananda Fernandes Simoes, que repasa las relaciones represivas bilaterales mirando el binomio Brasil-Uruguay. Como en el caso del trabajo de Serra Padrós la escala temporal se extiende más allá de los límites de la Operación Cóndor, abarcando otros aspectos de la coordinación represiva, en este caso, utilizando la documentación disponible del archivo recuperado otrora perteneciente al *Departamento De Ordem Política E Social Do Rio Grande Do Sul*, un archivo que no había sido utilizado en las investigaciones clásicas sobre Operación Cóndor.

Caroline Silveira Bauer también presenta un trabajo orientado a establecer las características de la coordinación en el binomio Brasil-Argentina, observando las maneras en que se ejercía el control sobre los migrantes políticos-exiliados, utilizando documentación oficial brasileña producida por diferentes organismos de inteligencia. El trabajo reviste valor especial porque no trata únicamente el problema de las víctimas fatales de la coordinación represiva sino que permite ver un espectro más amplio de formas de coerción, como es el espionaje y la elaboración de informes de inteligencia sobre los exiliados. Además, como en los trabajos anteriores, considera un espectro temporal más amplio que la Operación Cóndor, lo que demuestra que las prácticas de colaboración represiva, en menor o mayor grado, son muy anteriores a los años del Cóndor.

El trabajo de Jorge Fernández es un trabajo de recuperación de la biografía de uno de los sobrevivientes de la coordinación represiva regional: el caso del ingeniero Carlos Claret. Carlos Claret fue secuestrado en 1978 por fuerzas represivas brasileñas y fue interrogado por miembros de organismos argentinos durante su cautiverio. La importancia de este trabajo está dada porque, utilizando las herramientas de la historia oral y la metodología de los relatos de vida, reconstruye la trama de la coordinación represiva, en este caso, desde el punto de vista de la cooperación bilateral. Más todavía, el caso de Claret es un caso poco conocido.

Por último, el trabajo de Universindo Rodríguez Díaz y Silvia Visconti es un trabajo original que repone un elemento explicativo del marco histórico de surgimiento de la Operación Cóndor: la XI reunión de la Conferencia de Ejércitos Americanos, que se realizó entre el 20 y 24 de octubre de 1975 en Montevideo, así como las características de la coordinación represiva en Uruguay. En esta reunión, realizada casi en paralelo con la reunión fundacional de la Operación Cóndor, es posible entrever, a partir del trabajo de relevamiento principalmente hemerográfico, realizado por los autores, las líneas generales del pensamiento contrarrevolucionario del período, corporizadas en las voces de los actores principales de la represión regional.

Una segunda parte del dossier está dedicada a diferentes impactos en la actualidad de los procesos históricos que se estudian.

Se presenta, de esta manera, una entrevista realizada por Melisa Slatman a Mirna Goransky, fiscal de juicio de la causa Plan Cóndor en Argentina y también a dos miembros de su equipo de trabajo, María Piqué, fiscal ad hoc y María Mercedes Moguilansky, secretaria de la Unidad Fiscal. En esta entrevista se repasan, muchas veces de manera crítica, las características de

este proceso judicial en el marco de los juicios de Derechos Humanos que se están llevando a cabo en la Argentina.

Se presenta, además, una reseña del documental titulado “Cóndor”, de Roberto Mader, escrita por Rogério Duarte Fernandes dos Passos y una reseña del tercer volumen de la obra colectiva *Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985): história e memória*, dedicado al análisis de la coordinación represiva. Asimismo, se incluye una reseña escrita por María Teresa Piñero, del *Seminario de Dos Orillas Uruguay - Argentina, Solidaridad Internacional, Homenaje a Oldrich Haselman y Guy Prim*, que tuvo lugar los días 16 de junio de 2011, con sede en Montevideo y 22 de junio de 2011 con sede en Buenos Aires. En esta actividad se presentaron numerosos testimonios de víctimas y familiares de víctimas de la coordinación represiva, reuniendo a estos además con funcionarios de diferentes organismos gubernamentales y no gubernamentales que tuvieron la tarea de rescate de víctimas y denuncia de las coordinaciones represivas. Participaron además investigadores de la temática, lo que convirtió al evento en una experiencia de intercambio muy acertada por los diferentes registros de información que se expusieron e intercambiaron.

Por último, los coordinadores de este dossier presentamos una guía de recursos pedagógicos y de investigación sobre la coordinación represiva, preparada con el objeto de poner a disposición de los lectores un abanico amplio de herramientas tanto para quienes busquen iniciar o profundizar sus investigaciones sobre la temática, como para quienes deseen conocer más sobre el tema y también para quienes precisen recursos didácticos para la actividad docente.

LA MAQUINARIA DE MUERTE: LA OPERACIÓN CÓNDOR

Por

J. Patrice MCSHERY ¹

En el decenio de 1970 apareció una nueva forma de organización encubierta en América Latina: un aparato clandestino de Inteligencia que recibió el nombre codificado de Operación Cóndor (o Plan Cóndor), que llevó a cabo desapariciones transfronterizas, tortura y "entregas" extrajudiciales de exilados entre los Estados que participaban. Los miembros de Cóndor incluían a las instituciones militares de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Ecuador y Perú, en América del Sur. Con el transcurrir del tiempo, en su ultra secreta "Fase 3" (asesinatos internacionales), el aparato de Cóndor funcionó en muchas partes del mundo, entre ellas Italia, Suecia, Francia y España, en Europa; en Centroamérica; y, finalmente, en México y los Estados Unidos. Hay evidencias de que la Operación Cóndor se comenzó a gestar a finales de 1973 y principios de 1974. Varias desapariciones forzadas de exiliados, en las cuales operaron fuerzas extranjeras, tuvieron lugar en 1973, en Chile y Argentina. Es importante destacar que las víctimas de Cóndor no fueron solo los insurgentes armados sino que también lo fueron ex presidentes, legisladores, oficiales del ejército, dirigentes de partidos políticos y militantes de organizaciones populares y políticas que se opusieron a las dictaduras militares.

El prototipo de Cóndor se unificó en el interior del sistema interamericano después del golpe militar en Uruguay (junio de 1973) y del golpe militar en Chile (septiembre de 1973). Para escapar de la severa represión, decenas de miles de personas de estos países y de otros escaparon hacia la Argentina, el último bastión de la democracia en la región (durante la presidencia de Juan Domingo Perón). Los gobiernos militares de América Latina organizaron la Operación Cóndor para llevar a cabo asesinatos y las llamadas "operaciones de cacería y

¹ Politóloga de Nueva York, la autora es catedrática de ciencias políticas en Long Island University y experta en la política de la guerra fría y la Operación Cóndor. Su libro *Estados Depredadores: Operación Cóndor y la Guerra Encubierta en América Latina*, ganó un premio en los Estados Unidos y fue publicado en 2009 por La Editorial LOM en Chile y por Las Ediciones de la Banda Oriental en Uruguay. Este capítulo se nutre del libro y de otras investigaciones de la autora.

muerte” que tenían como propósito silenciar a los oponentes políticos que habían escapado de sus países de origen.

La Operación Cóndor tuvo sus orígenes en las relaciones y programas del hemisferio occidental que se forjaron en la Escuela de las Américas y otros lugares y fue el producto de la doctrina y estrategias de seguridad nacional interamericanas que habían sido diseminadas en el interior del sistema militar continental. Oficiales de América Latina y de los Estados Unidos (y Francia) estudiaron y compartieron métodos para combatir “la subversión” y para combinar sus esfuerzos contrainsurgentes en conferencias militares y de seguridad conducidas por los Estados Unidos. En sus programas de adiestramiento, los oficiales estadounidenses trasladaron técnicas de guerra contrainsurgente y operaciones encubiertas que fueron puestas a punto en Vietnam y otras partes, esparciéndolas luego en toda la región. También los oficiales de Brasil y Argentina compartieron sus “técnicas” de contrasubversión.

Destaco estas características especiales de la Operación Cóndor: 1) operativos transfronterizos e internacionales contra enemigos políticos radicados en otros países; 2) carácter multinacional; es decir, equipos con miembros de diferentes países trabajaban en conjunto para secuestrar, torturar e interrogar a las personas; 3) definición precisa y selectiva de los disidentes que serían blanco de ataque, con el objetivo de dismantelar a las organizaciones populares (no necesariamente guerrilleras); 4) estructuras paraestatales, es decir, fuerzas paramilitares y parapoliciales, que utilizaban infraestructura secreta, como aviones y autos no registrados, centros clandestinos de detención, etc. 5) tecnología de avanzada, por ejemplo computadoras y otra tecnología de comunicaciones, gran parte de la cual fue proporcionada por la CIA; y 6) utilización de sindicatos del crimen y organizaciones y redes de extremistas, como los escuadrones de la muerte *Triple A* y *Milicia* en Argentina y *Patria y Libertad* en Chile.

Cientos, tal vez miles -el número todavía no está claro- de militantes de varios países sudamericanos fueron detenidos, torturados, y muertos en el marco de Cóndor. También se produjeron asesinatos de personajes muy conocidos, incluidos los de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, legisladores uruguayos, en Buenos Aires, y el diplomático chileno Orlando Letelier y su colega Ronni Moffitt en Washington, D.C. Con la organización de la Operación Cóndor los militares extendieron sus operaciones sucias más allá de las fronteras de América Latina.

LA GUERRA FRÍA

Durante la guerra fría la política de los Estados Unidos estuvo determinada por un obsesivo anticomunismo. En América Latina -considerada por muchos años como “el patio trasero” de Washington y sitio clave para sus intereses económicos, políticos y militares- los Estados Unidos promovieron acciones para frenar los cambios estructurales progresistas en América Latina mucho antes de que se tuviera noticias de cualquier insurgencia e involucraron en ellas a las fuerzas militares y de seguridad de esa región. En Guatemala, en 1954, los programas del Presidente Jacobo Árbenz entraron en colisión con el programa anticomunista del gobierno de Eisenhower en los Estados Unidos. La reforma agraria de Árbenz fue el detonante para la primera operación encubierta estadounidense en el hemisferio occidental. Después, especialmente con posterioridad a la Revolución Cubana, tanto los nuevos movimientos populares como los movimientos insurgentes, eran motivo de alarma para Washington,

percibiéndolos como una amenaza contra sus intereses. En los años 60, sectores de recientemente politizados en la región, como trabajadores, campesinos, estudiantes, intelectuales y religiosos, exigían un nuevo orden social a través de América Latina. Proyectos nacionalistas y radicales galvanizaban en toda la región, a las masas, que pedían soluciones al persistente subdesarrollo, la falta de democracia y la injusticia. La Iglesia Católica, que por mucho tiempo se había aliado con las élites regionales, también comenzó a cambiar, con la adopción de la nueva doctrina de la Teología de la Liberación. Esta doctrina proclamaba “una opción preferencial por los pobres” y daba legitimidad a la lucha contra “la violencia institucional”, es decir, las brutalidades cotidianas, producto de seres humanos, que la inequidad y la pobreza infligían a los desposeídos. Muchos músicos compusieron y cantaron canciones con textos de denuncia y esperanza, reflejando el espíritu de los movimientos contra-hegemónicos que impugnaron las enquistadas y atrincheradas relaciones de poder de América Latina. Los intelectuales latinoamericanos formulaban sus teorías de la dependencia, un complejo de ideas que planteaban que la extracción extranjera de los recursos naturales y la explotación imperialista le habían robado a la región su riqueza y habían distorsionado sus posibilidades de desarrollo. El hambre por el cambio se encontraba por doquier.

Otro fenómeno preocupante para Washington fue que líderes progresistas electos, como Árbenz, en Guatemala, João Goulart, en Brasil, y Salvador Allende, en Chile, tuvieran legitimidad democrática, apoyo social y poder político. En otras palabras, Washington tenía temor no solamente de los “comunistas” y guerrilleros sino también de que estos líderes electos propusieran cambios sociales profundos y la reestructuración del estado en forma tal que beneficiara a las clases excluidas. Los dirigentes de izquierda democráticamente electos tenían prestigio y autoridad, dado el apoyo popular del que gozaban. Para Washington, dichos líderes fueron considerados enemigos políticos. Por ejemplo, a partir de 1964, los Estados Unidos gastaron millones de dólares para impedir la victoria de Allende en Chile, así como para financiar candidatos conservadores y producir propaganda anti-izquierdista. El gobierno de Nixon intentó bloquear la toma de posesión de Allende como presidente después de su elección en 1970 (se le dio autoridad permanente a la CIA para mantener a Allende apartado de su puesto²) y siguió con sus campañas de desestabilización hasta el golpe de 1973.

Ante la movilización social en la región, los estrategas estadounidenses de la seguridad nacional (que temían “otra Cuba”) y sus contrapartes latinoamericanas empezaron a percibir a grandes sectores de estas sociedades como subversivos reales o potenciales. Washington respondió a la revolución cubana con el fortalecimiento de las fuerzas militares y de seguridad de América Latina, creando el sistema interamericano militar que se convirtió en una vasta alianza anticomunista y antiprogresista. Las primeras reuniones de los militares americanos en los 60 se centraron en la creación de una doctrina continental para combatir el comunismo; intercambios de inteligencia entre los ejércitos sobre los grupos que consideraban subversivos; el establecimiento de un comité interamericano permanente de inteligencia en la Zona del Canal; el establecimiento de escuelas de inteligencia en cada país; la creación de un sistema de telecomunicaciones codificado permanente entre los ejércitos; y programas de adiestramiento para los ejércitos en estrategias de contrasubversión, contrarrevolución y seguridad interna. La Operación Cóndor, que se organizó en los 70, evidentemente se derivó de estos programas y estructuras transnacionales.

² Véase, por ejemplo, el documento desclasificado de la CIA; “CIA Involvement in Chilean Elections,” TALKING POINTS/BRIEFING PAPER, March 7, 1973, en

<http://foia.state.gov/documents/PCIA3/0000987E.pdf>.

En los decenios de 1960, 1970 y 1980, las fuerzas armadas, con el respaldo de los Estados Unidos, realizaron golpes militares en toda América Latina, procediendo a obliterar a las fuerzas de izquierda y a extirpar las ideas izquierdistas. Cabe señalar que las doctrinas de contrainsurgencia y contraterrorismo fueron aplicadas en países en los cuales el poder político estaba pasando de las élites tradicionales alineadas con los Estados Unidos a las fuerzas sociales populares y de izquierda que querían hacer cambios estructurales en el Estado y la sociedad. Se conjugaron los intereses en común de Washington y los sectores de poder latinoamericanos para detener el avance de las fuerzas populares.

Los militares instituyeron una nueva forma de gobierno, el Estado de seguridad nacional, que se basaba en la nueva doctrina de la seguridad nacional. En esta doctrina, nuevas formas de protesta y militancia social y política fueron interpretados como señales de subversión y comunismo patrocinados por “enemigos internos”. Estos sistemas represivos transformaron el panorama político, económico y cultural de sus países, de manera muy distinta de golpes y regímenes previos. Asesores estadounidenses trabajaron con los militares latinoamericanos para reorganizar sus fuerzas en “la lucha contrasubversiva.” Los Estados Unidos propagaron entre los militares y policías nuevas formas de combatir los movimientos populares y revolucionarios en la Escuela de las Américas, en Panamá, al igual que en otros lugares y a través de “equipos móviles de adiestramiento” (*Mobile Training Teams*) de fuerzas especiales estadounidenses. Para atacar a los “enemigos internos”, oficiales estadounidenses y latinoamericanos crearon unidades élite que tomaron como modelo los equipos de las “Fuerzas Especiales” (las *Special Forces*, que eran expertas en operaciones encubiertas, acciones ofensivas directas y operaciones político-psicológicas). La CIA trabajó conjuntamente con el Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos y la inteligencia militar de ese país para ayudar en la creación de cuerpos de inteligencia en América Latina que centralizaran los esfuerzos contrasubversivos, así como también para entrenar a las fuerzas armadas y de seguridad. Agentes de la CIA promovieron el uso de redes paramilitares o de fuerzas irregulares y, de igual manera, los equipos de adiestramiento móviles estadounidenses, especializados en guerra contrainsurgente, promovían tácticas no convencionales (subversión, sabotaje y acciones terroristas) contra los “insurgentes” (en la práctica, sectores amplios de la población, como estudiantes, obreros, intelectuales, etc.). La asesoría y el apoyo de los Estados Unidos fueron instrumentos clave para la creación de nuevas unidades de inteligencia y de “cacería y muerte”, algunas de las cuales se convirtieron en el núcleo de la Operación Cóndor: el *Serviço Nacional de Informações* (SNI), en Brasil, la *Dirección Nacional de Inteligencia* (DINA), en Chile, *La Técnica*, en Paraguay, la *Dirección Nacional de Investigaciones e Inteligencia* (DNII), en Uruguay, y otras. Estas unidades se convirtieron en los organizadores principales de la represión y el empleo de métodos ilícitos en las llamadas guerras sucias.

Brasil tuvo un papel importante después del golpe de 1964 en aspectos de cooperación transfronteriza. También la CIA jugó un papel clave en instigar y sentar las bases de la Operación Cóndor, vinculando a los funcionarios de alto nivel de las fuerzas armadas y de seguridad para que discutieran las formas de coordinar las operaciones de contrainsurgencia al otro lado de las fronteras. Un ejemplo de conexión directa entre la doctrina y la capacitación estadounidenses y la adaptación y utilización de estos métodos durante las guerras anticomunistas en la región se hizo notar en julio de 2009 en Argentina. Un manual gráfico de adiestramiento militar, “Operaciones Psicológicas”, publicado en 1968, fue presentado en audiencia ante un juez que ventilaba un caso de Cóndor. El manual estipulaba que había tres categorías de métodos de operaciones psicológicas (PSYOPS o PSYWAR): métodos naturales, métodos técnicos y métodos escondidos o secretos. La tercera categoría incluía “compulsión

física: torturas de tercer grado”. Bajo el título de compulsión física se incluían entre diversos métodos de PSYOPS amenazas, secuestros, terrorismo, sabotaje y drogas. Defensores de derechos humanos y abogados hicieron el comentario de que nunca habían visto un manual tan explícito como este. El coronel retirado Horacio Ballester, presidente del Centro de Militares para la Democracia (CEMIDA), razonó que se trataba de una traducción de un manual estadounidense usado en esa época en la Escuela de las Américas. “En la Escuela de las Américas enseñaban directamente cómo quebrar la voluntad del oponente con la tortura. Estos métodos están escritos. Estaquear al soldado está por escrito, le llaman calabozo de campaña”, dijo Ballester.³

Cientos de miles de latinoamericanos fueron secuestrados, torturados y asesinados durante la guerra fría por los regímenes militares que no hacían ninguna distinción entre revolucionarios insurgentes nacionales y desarmados opositores políticos a dichos regímenes y sus familiares y amigos (no hace falta explicar que tanto los insurgentes como los no combatientes tenían derecho a un tratamiento dentro del marco de la ley). Los militares de la contrainsurgencia rechazaban no solamente a la izquierda, el socialismo y el comunismo, sino también a la democracia liberal y, en general, a las libertades civiles y políticas, pues consideraban que abrían la puerta a la “subversión”. Muchos regímenes utilizaron escuadrones de la muerte y crearon lo que he denominado fuerzas y estructuras paralelas para realizar en las sombras sus ilícitas guerras de contrainsurgencia y contraterrorismo. Un incontenible baño de sangre a manos estatales se extendió a lo largo y ancho de América Latina.

EL ESTADO PARALELO

En América Latina, los comandantes militares, de inteligencia y de policía, con la asesoría de sus contrapartes estadounidenses, construyeron estructuras paralelas y se desempeñaron en ellas, es decir, hicieron funcionar estructuras paraestatales, para realizar en las sombras campañas contraterroristas que quedaban ocultas a los ojos del país e internacionalmente. Mi concepto del Estado paralelo describe las fuerzas e infraestructuras clandestinas que se desarrollaron como la parte oculta del Estado para llevar a cabo la guerra contrainsurgente. Una vasta infraestructura de centros secretos de detención y una maquinaria clandestina de muerte permitieron a los estados militares impedir el escrutinio y la aplicación de las leyes nacionales e internacionales. Éstas hicieron posible la utilización de la desaparición forzada, la tortura y el asesinato fuera de la vista pública. Funcionarios anticomunistas adoptaron medidas extremas del “mundo negro” para consolidar o reorientar los sistemas políticos y socioeconómicos existentes en el hemisferio y para hacer prosperar el poder y los privilegios de las élites anticomunistas que eran favorables a Washington.

La guerra contrainsurgente, que era conducida en las sombras por ejércitos secretos y fuerzas paramilitares y que utilizaba estrategias y tácticas ilícitas y atroces, transformó profundamente a los estados y a las sociedades a los que fue dirigida. Mediante la creación y la movilización de aparatos paraestatales, los sectores contrainsurgentes dieron al Estado vastos nuevos poderes y borrarón cualquier apariencia de que el gobierno tuviera que rendir cuentas a su ciudadanía. El Estado fue reconstituido para ser depredador de su propio pueblo,

³ Adriana Meyer, “Un manual para represores,” *Página/12*, 26 de julio de 2009.

utilizando para ello la “represión industrial” para sofocar la oposición política y forzar la conformidad de la población. Proliferaron las organizaciones de inteligencia que hurgaron profundamente en las vidas de las personas comunes. Los aterrorizados ciudadanos fueron forzados a escoger entre la lealtad al Estado y el riesgo de ser sometidos a la desaparición, la tortura o la muerte. El poder del Estado fue ampliado, reforzado y respaldado por medio de estructuras paraestatales invisibles y se obliteraron los derechos de los ciudadanos; los Estados contrainsurgentes controlaron las vidas de sus pueblos mediante el terror.

El concepto del Estado paralelo brinda un medio útil para entender el aparato oculto de terror y el control social ejercido por los Estados militares, con la asistencia, financiamiento y asesoría de las instituciones de seguridad estadounidenses. Grupos paramilitares y parapoliciales funcionaron en la zona nebulosa entre el comando militar y la autonomía parcial y con ello generaron el terror, eliminaron los derechos democráticos, impidieron las actividades que las élites percibían como amenazadoras y mantuvieron a la población en el temor y la inercia política. También hicieron posible que el Estado negara su participación. En América Latina, las estructuras paraestatales permitieron que las fuerzas militares y de inteligencia llevaran a cabo acciones ilegales que, por un lado, eran visibles, y por el otro, se podía negar su autoría. Los gobernantes militares podían atribuir las olas de tortura, desaparición y asesinato en toda la región a “grupos armados fuera de control” o a disputas internas al interior de la izquierda. Fue sumamente útil para los Estados militares que se les brindara, mediante el Estado paralelo, la manera de negar su responsabilidad, a la vez que con el mismo se aumentaba su poder represivo. Pudieron mantener, al menos parcialmente y sólo en algunos casos, cierta apariencia de moderación y legitimidad, y así evitar el daño que aparejaba la crítica mundial por los abusos de derechos humanos generalizados y públicos. Mientras tanto, las estructuras paraestatales ampliaron dramáticamente la capacidad de los Estados militares de desplegar el terror y destruir la resistencia en todo el país y fuera del mismo. El Estado paralelo fue un instrumento importante con el cual los Estados de seguridad nacional lograron y ejercieron el poder total sobre sus sociedades.

LA GÉNESIS DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

La Operación Cóndor nació dentro del sistema interamericano, como un aparato transfronterizo y ultra secreto para combatir “enemigos internos” que fueran exiliados o que se hubieran trasladado fuera de sus países durante la guerra fría. Cóndor fue una expresión de las fuerzas paralelas y de los métodos “no convencionales” de la doctrina de contrainsurgencia, la cual intentó justificar como métodos legítimos la tortura, el secuestro y el asesinato en la guerra contrasubversiva, todos crímenes a la luz del derecho nacional e internacional.

La Operación Cóndor les permitió a los militares y las organizaciones de inteligencia secuestrar, torturar y matar gente radicada en otros países. Se destaca que los operativos en conjunto y las relaciones entre los ejércitos del continente americano existieron antes, sin embargo, fueron los escuadrones de la Operación Cóndor los que por primera vez funcionaron con impunidad total en otros países fuera del propio, cruzando fronteras para hacer desaparecer y torturar gente en otros territorios, bajo acuerdo secreto entre los regímenes militares. La Operación Cóndor gozó del apoyo organizativo, de inteligencia, tecnológico y funcional de Washington, que actuaba también como promotor y miembro secreto.

Una reunión importante del prototipo de la Operación Cóndor (todavía sin nombre) tuvo lugar en febrero de 1974, en Buenos Aires, mucho antes de su establecimiento formal en noviembre de 1975. Documentos de los Estados Unidos lo confirman, incluidos uno de Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos, y varios otros de la CIA. En esta reunión, los jefes de las policías de cinco países acordaron entre ellos que operarían en conjunto contra sus enemigos políticos en cualquier país asociado. El encuentro incluyó militares, policías y personal de inteligencia, práctica característica de Cóndor, trabajando juntos para extender el sistema represivo a través de las fronteras. Sobre esta reunión, un documento desclasificado de la CIA de 1976 dice:

A principios de 1974, oficiales de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia se reunieron en Buenos Aires para preparar acciones coordinadas en contra de objetivos subversivos... Desde entonces (LINEAS TACHADAS) los argentinos han conducido operaciones contra subversivos en conjunto con los chilenos y uruguayos.⁴

La Operación Cóndor fue institucionalizada “oficialmente” en Santiago de Chile en noviembre de 1975. Desempeñó una función esencial en el régimen interamericano de contrainsurgencia: mientras que los militares llevaban a cabo la represión masiva dentro de sus propios países, el sistema transnacional de Cóndor “neutralizaba” a individuos y grupos que habían escapado de las dictaduras y les impedía actuar políticamente o influenciar la opinión pública. La misión anticomunista, de la cual Cóndor era parte, en definitiva destruyó tanto a los movimientos y personas democráticas como a los movimientos e individuos radicales.

En 1975 hubo una operación de Cóndor que reflejó bien el papel secreto de los Estados Unidos. El chileno Jorge Isaac Fuentes, un militante del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), fue capturado en Argentina cuando estaba cruzando la frontera hacia Paraguay. Oficiales de Pinochet, incluido Marcelo Moren Brito, un torturador de la DINA, fueron a Paraguay para interrogarlo y torturarlo. Finalmente, Fuentes fue trasladado a Chile y murió, terriblemente torturado, en Villa Grimaldi, un centro clandestino de la DINA. Muchos años más tarde, la Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile descubrió que el operativo fue una colaboración entre Paraguay, Argentina y la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires. El agregado del FBI estadounidense en Argentina escribió una carta a los militares Pinochetistas informándoles sobre el interrogatorio de Fuentes. Dijo en ella que el FBI llevaba a cabo investigaciones en los Estados Unidos sobre tres personas nombradas por Fuentes en su “interrogatorio”. Resulta así evidente el papel de los Estados Unidos en la cadena de Cóndor.

El año 1976 fue clave en términos de operaciones asesinas de Cóndor. El 11 de agosto de 1976, un documento secreto de la CIA sobre “Planes de Contraterrorismo en el Cono Sur” informaba:

Funcionarios de seguridad de Chile, Argentina y Uruguay están ampliando, según se informa, sus actividades cooperativas antisubversivas para incluir el asesinato de terroristas de alto nivel que se encuentran en el exilio en Europa. El programa de cooperación en asuntos de inteligencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, conocido como “Cóndor”, ya incluye el desarrollo de la capacidad para la

⁴ CIA, *National Intelligence Daily* (Top Secret), Junio 23, 1976.

recopilación centralizada de datos y la dirección de operaciones conjuntas... Los servicios chilenos, argentinos y uruguayos planifican ahora el adiestramiento de equipos en Buenos Aires para misiones en Europa occidental. Tanto los planes como las personas que constituyen los blancos de estos equipos no serán dados a conocer a algunos de los líderes de gobierno. La concentración mayor de exiliados latinoamericanos en Europa se encuentra en París.⁵

Este documento fue significativo en varios planos. En primer lugar, el lenguaje empleado por la CIA –que de manera benigna caracterizaba a Cóndor como un programa de “actividades de cooperación antsubversiva” y los operativos de asesinato como “misiones”—reflejaba la aceptación implícita de Cóndor como un programa legítimo y útil de contrainsurgencia, pese a sus métodos de desaparición, tortura y ejecución extrajudicial. Este tipo de lenguaje también era evidente en los informes militares estadounidenses sobre Cóndor. En segundo lugar, el documento mostraba que la CIA estaba plenamente consciente del programa transcontinental de asesinatos de Cóndor antes de los asesinatos de Letelier y Moffitt en Washington D.C. en septiembre. Finalmente, la CIA, por cierto bien informada por fuentes internas del aparato de Cóndor, sabía que algunos líderes de gobierno no tenían conocimiento de Cóndor. Este aspecto quedó en evidencia en otro informe firmado por Henry Kissinger más tarde en ese mes: informaba al Embajador de Estados Unidos en Uruguay que el presidente interino y el presidente designado “aparentemente no saben nada acerca de la Operación Cóndor y, en cualquier caso, probablemente influirían poco en la situación”⁶. El General Julio Vadora, Comandante del Ejército, el poder real en el país, dirigía la estructura de Cóndor y Kissinger instruyó al embajador para que se aproximara a Vadora con relación a Cóndor. Kissinger obviamente sabía la forma en que funcionaba el aparato de Cóndor y cómo estaba organizado.

Cerca de 60 uruguayos fueron “desaparecidos” en las garras de Cóndor en Buenos Aires, Argentina, en junio, julio y agosto de 1976 en una operación importante. Fueron torturados en centros clandestinos de detención de Argentina y trasladados secretamente por avión de vuelta a las instalaciones militares en el Uruguay. En agosto de 1977, la representante de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas dijo que había colocado bajo la protección de la ONU a cerca de 50 refugiados en Río de Janeiro, principalmente argentinos, y los había enviado a terceros países. En otro caso, un argentino que vivía en Río informó a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que había sido secuestrado por un grupo de brasileños y argentinos y sometido a tortura con descargas eléctricas en un sitio desconocido antes de ser liberado. En 1979, dirigentes de derechos humanos dieron a conocer que había cientos de bolivianos desaparecidos como resultado de la “coordinación represiva” entre las dictaduras sudamericanas, citando específicamente a la Operación Cóndor⁸.

En términos de la “Fase 3” de Cóndor (asesinatos internacionales), el año 1976 también fue clave. En mayo, fueron secuestrados y asesinados los personajes uruguayos Michelini y

⁵ CIA, “Latin American Trends. Staff Notes [secret],” Agosto 11, 1976.

⁶ Department of State, Roger Channel (top security channel), Memo from Secretary of State, Washington, to U.S. Embassies in Buenos Aires Immediate, Montevideo Immediate, Santiago Immediate, La Paz Immediate, Brasilia Immediate, Asunción Immediate, “Subject: Operation Condor,” Agosto 23, 1976.

⁸ U.S. Embassy in La Paz, to Secretary of State, “Concern over Bolivian ‘disappeared’ in Argentina and Chile,” October 18, 1979.

Gutiérrez Ruiz en Buenos Aires. En junio, fue secuestrado y asesinado el ex presidente boliviano Juan José Torres en la misma ciudad, y en septiembre, tuvo lugar el asesinato del chileno Orlando Letelier y la norteamericana Ronni Moffitt en Washington D.C. Igualmente, miles de exiliados de muchos países se encontraban bajo amenaza en cada uno de los países de Cóndor y en otros lugares. Entre las víctimas anteriores de la “Fase 3” de Cóndor se encontraban el general constitucionalista Carlos Prats de Chile, quien se había opuesto al golpe militar de Chile en 1973, y su esposa, Sofía Cuthbert, asesinados mediante explosión de bomba en su coche en Buenos Aires (1974), y el dirigente Demócrata Cristiano Bernardo Leighton, de Chile, y su esposa, Ana Fresno, baleados y heridos gravemente en Roma (1975). Evidencias recientes han sugerido que operativos de Cóndor envenenaron al ex Presidente João Goulart, en 1976, y un juez chileno acusó en 2009 a personal de la dictadura de Pinochet de haber envenenado al ex Presidente Eduardo Frei en 1981.⁹

Oficiales de Cóndor utilizaron a menudo fuerzas irregulares y escuadrones de la muerte afiliados a las mismas para los asesinatos internacionales. En el caso de Leighton, agentes de la *Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)* “contrataron” a organizaciones neofascistas de Italia (*Ordine Nuovo* y *Avanguardia Nazionale*). En el caso de Letelier-Moffitt, exiliados cubanos de extrema derecha en los Estados Unidos colaboraron para la realización del crimen. Para el asesinato de Prats, miembros de un grupo neofascista vinculados a la inteligencia militar argentina, llamado *Milicia*, cooperaron con la DINA y las fuerzas de seguridad argentinas. A Michael Townley, que era expatriado de los Estados Unidos y agente de operaciones de la DINA, así como asesino de Cóndor, se le vincula a menudo con la CIA. Él admitió su papel operativo en estos tres actos terroristas.

Cóndor estuvo también presente en los países escandinavos. La DINA se propuso al Primer Ministro Olof Palme como blanco de asesinato. Palme fue asesinado en 1986 y el caso nunca se resolvió. El régimen de Pinochet era hostil hacia Palme, por el rol desempeñado por el Embajador de Suecia en Chile luego del golpe de 1973, al esforzarse éste por dar asistencia a chilenos, uruguayos y otros detenidos a dejar el país por órdenes de Palme. El régimen también despreciaba a Palme por sus denuncias públicas del régimen de Pinochet y la represión en Chile. Un cable desclasificado del Departamento de Estado, de fecha 8 de octubre de 1977, destacaba que el nombre de Palme aparecía en la lista de condenados a muerte de la DINA, junto con los de Orlando Letelier, Eduardo Frei, Carlos Altamirano, dirigente del Partido Socialista de Chile, y Andrés Pascal Allende, dirigente del MIR, todos ellos blanco de asesinato de Cóndor. La Embajada de los Estados Unidos en Suecia declaró en 1977: “Si bien Palme no pudo ser abordado para comentar, el Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Social Demócrata, Pierre Schori, confirmó a la prensa que Palme ha estado consciente de este desarrollo durante seis meses... [él] agregó que se sabe que el gobierno de Pinochet tiene agentes en Escandinavia, principalmente en Noruega.”¹⁰ La prensa sueca también informó que Michael Townley había reconocido que la DINA le había dado órdenes de asesinar a Palme en Madrid, en 1975, durante una reunión de la Internacional Socialista. Aunque aparentemente los informes fueron negados por los fiscales que participaron en el interrogatorio de Townley

⁹ Róger Rodríguez, “El ejecutivo, el Parlamento y la Justicia de Brasil investigan muerte de João Goulart,” *La República*, May 14, 2008; “Brasil: Operation Cóndor,” at www.pepitorias.blogspot.com/, January 31, 2008; “Testigo implica a la CIA en su versión de crimen de Goulart,” *La República* (Uruguay), January 28, 2008; y Jorge Molina Sanhueza, “Jefe de seguimientos de la CNI a Frei Montalva confesó uso de venenos de Eugenio Berríos,” *La Nación* (Chile), December 16, 2009.

¹⁰ Document from U.S. Embassy, Stockholm to Secretary of State, October 8, 1977.

para el caso Letelier-Moffitt,¹¹ un documento del Departamento de Estado de 1986 lo contradecía, declarando que Townley “confesó ante las autoridades de Estados Unidos que la DINA le había ordenado matar a Palme en dos ocasiones en que el dirigente sueco se encontraba fuera del país.”¹²

Otro documento de los Estados Unidos de 1978 que fue desclasificado mostró la manera en que el sistema Cóndor se estableció en nuevos países:

A mediados de enero de 1978, Ecuador accedió a participar en la Operación Cóndor, una organización contraterrorista... La responsabilidad general de la participación de Ecuador en Cóndor y sus actividades recae en el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de ese país; no obstante, dicho Comando ha asignado diversas responsabilidades específicas al ejército, la marina y la fuerza aérea... [E]l Directorio Nacional de Inteligencia (DNI) del Ecuador fue incorporado a la organización de Cóndor con el nombre de Cóndor 7.¹³

Este documento deja en claro que Cóndor fue institucionalizado en el interior de las fuerzas armadas con una estructura secreta. Además, un oficial argentino estuvo en Quito, supervisando la instalación del sistema especial de comunicaciones, Condortel, en el Ministerio de Defensa, y Chile ofreció becas de adiestramiento para personas de la inteligencia ecuatoriana. Cóndor se extendió también a Perú, que se inscribió como miembro en 1978. En 1980 hubo un operativo de Cóndor en Lima que involucró por lo menos a cuatro Estados. Los militares peruanos colaboraron con los argentinos para secuestrar a la argentina Noemí Gianetti de Molfino y tres personas más. Fueron trasladadas a Bolivia y Argentina; el cuerpo de la Señora Molfino fue encontrado en Madrid al mes siguiente.

EL SISTEMA CONTINENTAL DE COMUNICACIONES

Washington facilitó las operaciones y comunicaciones de Cóndor en todo el continente americano. La CIA proporcionó las computadoras más avanzadas a la fecha al sistema de Cóndor y los organismos de seguridad proporcionaron inteligencia y colaboración. Al personal estadounidense se le proporcionó información de manera estrecha sobre las operaciones secretas de Cóndor y dicho personal colaboró con los organismos de inteligencia que las llevaron a cabo.

Quizás más impresionante fue el hecho de que a los agentes operativos de Cóndor se les concediera acceso autorizado al sistema continental de comunicaciones de los Estados Unidos localizado en la Zona del Canal de Panamá. Un cable de 1978 del Embajador de los Estados Unidos en Paraguay, Robert White, daba cuenta de una reunión que había sido iniciada por el

¹¹ Declassified document from Secretary of State, Washington, to U.S. Embassy in Stockholm, “Allegations of DINA Action against Olof Palme,” February 2, 1979.

¹² Declassified document from U.S. Embassy, London to Secretary of State, June 9, 1986.

¹³ Declassified document from CIA Directorate of Operations to State Department and CIA Headquarters, March 7, 1978, number 3852081.

General Fretes Dávalos.¹⁴ Dicho general describió la utilización por oficiales latinoamericanos de un canal codificado especial, del más alto secreto, dentro de la red estadounidense para la coordinación de las operaciones de inteligencia en la América Latina entera. Tal como White destacaba en su informe, se refería claramente a Cóndor. Esto significa que las fuerzas estadounidenses albergaban y apoyaban de manera crucial a las acciones encubiertas de Cóndor a lo largo de todo el continente. Esta red sofisticada permitió que los oficiales de Cóndor pudieran comunicarse con sus centros operativos y vigilar los movimientos de personas en áreas grandes de Sudamérica. Según White, este tipo de sistema de comunicaciones fue establecido para el uso de los militares aliados, para que personal de los Estados Unidos pudiera monitorear sus comunicaciones y avisar a sus superiores sobre las operaciones que se habían planificado. En otras palabras, las fuerzas de los Estados Unidos tenían conocimiento completo sobre las operaciones de Cóndor, debido a su coordinación en la red estadounidense. Después de esta reunión con el general paraguayo, White quedó convencido de que Washington estaba profundamente involucrado en la Operación Cóndor. El hecho de que Washington brindara un apoyo encubierto tan esencial indicaba que se consideraba a Cóndor como una importante “operación negra” que respondía a los intereses estadounidenses.

CONCLUSIÓN

Durante la guerra fría miles de personas murieron en operativos militares contrainsurgentes. Según la doctrina de seguridad nacional, cualquier acción social o disidencia política era una muestra de subversión. La represión política fue extendida por la Operación Cóndor, un sistema secreto que cruzó las fronteras para exterminar individuos afuera de sus países.

El sistema Cóndor fue un mecanismo establecido a la luz de la doctrina de seguridad nacional dentro del sistema interamericano y bajo la estrategia de contrainsurgencia en América Latina, presidido por Washington. Todavía faltan muchos datos sobre su funcionamiento y los roles de todos los Estados involucrados. La Operación Cóndor fue un componente altamente secreto de una estrategia interamericana de contrainsurgencia aún mayor, que tenía como objetivo impedir o revertir los movimientos sociales y políticos que ya se daban a favor del cambio estructural en América Latina. Los comandantes militares, de inteligencia y de policía construyeron estructuras paralelas, es decir, paraestatales, y se desempeñaron en ellas para realizar en las sombras campañas contraterroristas que quedaban ocultas a los ojos del país e internacionalmente. Poderosos actores mundiales, especialmente los Estados Unidos, combinaron sus fuerzas con las de las élites nacionales e instituciones militares y de seguridad de América Latina para llevar a cabo la cruzada anticomunista.

Al tiempo que Washington buscaba preservar su hegemonía en el hemisferio, las élites nacionales y las fuerzas militares de América Latina buscaban fortalecerse y debilitar las fuerzas sociales que las desafiaban. La campaña anti-izquierdista barrió toda la región, y tomaron el poder, al inicio del decenio de 1960, gobiernos militares represivos y derechistas, los cuales establecieron Estados de seguridad nacional en casi toda América Latina. Los gobiernos izquierdistas sufrieron la subversión mediante acciones multinacionales en Bolivia,

¹⁴ White, Robert. Cable to Secretary of State (Washington, D.C.: U.S. Embassy, 1978, at <http://foia.state.gov/documents/StateChile3/000058FD.pdf>.

Chile y, posteriormente, Nicaragua. La guerra contrainsurgente fue el medio para desmovilizar a los movimientos populares, aterrorizar a la sociedad y consolidar el poder militar en estos países. El cambio social a favor de los sectores de la sociedad en desventaja fue detenido, se reafirmó el poder económico de las clases de élite tradicional y se reforzaron las desiguales divisiones de clase. En muchos casos, las instituciones militares se convirtieron en agentes autónomos con sus propios intereses por hacer avanzar su poder.

Cóndor desempeñó funciones importantes para los regímenes militares y sus patrocinadores en Washington. Permitió a los militares la remoción de refugios de exiliados y la eliminación de estos de manera encubierta, mientras sus instituciones presentaban una cara pseudo-legal ante el mundo; daba camuflaje a la utilización por el Estado de métodos criminales y terroristas que, de haberse conocido, hubiesen reducido la tolerancia nacional e internacional ante esos regímenes; inhibía las acciones de los grupos de derechos humanos, las familias y los críticos para identificar y contrarrestar el encubierto sistema transnacional; e implantaba la incertidumbre, la desorientación y el terror al interior de las sociedades afectadas. Cóndor, en su condición de organización paraestatal, magnificó y extendió el poder de los Estados militares.

Es importante señalar que algunos funcionarios de los Estados Unidos, miembros del Congreso y secciones importantes de la sociedad objetaron, vigorosamente, durante los 70, estas estrategias contrainsurgentes de los Estados Unidos y sus alianzas con militares y dictadores brutales, así como a la Operación Cóndor. No obstante, quienes formulaban las políticas estadounidenses al más alto nivel, y la política de seguridad nacional como un todo, colocaron el anticomunismo y la contrarrevolución en el tope de las prioridades de los Estados Unidos durante la guerra fría. Fue una política que promovía y alentaba la utilización generalizada de métodos extremistas e ilegales para la cruzada anticomunista en América Latina. Tuvo un costo muy grande, con ramificaciones que persisten hasta el presente.

Resumen

La Operación Cóndor tuvo sus orígenes en relaciones y programas forjados en la Escuela de las Américas y otras instituciones similares y fue el producto de la difusión, en el interior del sistema militar continental, de la doctrina y estrategias de seguridad nacional interamericanas. Oficiales de América Latina y de los Estados Unidos (y también de Francia) estudiaron y compartieron métodos para combatir la “subversión” y para combinar sus esfuerzos contrainsurgentes en conferencias de Fuerzas Armadas y de Seguridad que muchas veces fueron conducidas por los Estados Unidos. La Operación Cóndor nació en el interior del sistema interamericano, como aparato transfronterizo y ultra secreto para combatir a los “enemigos internos” que fueron exiliados o afuera de sus países durante la guerra fría. Cóndor fue una expresión de las fuerzas paralelas y los métodos “no convencionales” de la doctrina de contrainsurgencia, la cual se intentó justificar como métodos legítimos la tortura, el secuestro y el asesinato en la guerra contrasubversiva, todos crímenes a la luz del derecho nacional e internacional.

PALABRAS CLAVE: doctrina de seguridad nacional – contrainsurgencia - Operación Cóndor

Abstract

Operation Condor had its origins in the inter-American relations and programs forged in the School of the Americas and other similar institutions, and was a product of the doctrine and strategies of national security, diffused within the continental military system. Officers from Latin America and the U.S. (as well as France) studied and shared methods to combat “subversion” and combine counterinsurgent forces, in conferences and in training for the armed and security forces, often directed by the United States. Operation Condor was born within the continental system as a top-secret cross-border apparatus to combat “internal enemies” who were exiled or outside their own countries during the Cold War. Condor was an expression of parallel forces and unconventional operations of the doctrine of counterinsurgency, which justified torture, abduction and assassination as legitimate methods in the countersubversive war—although all were crimes under national and international law.

KEY WORDS: national security doctrine- counterinsurgency - Operation Condor

ARCHIVOS DE LA REPRESIÓN Y CICLOS DE PRODUCCION DE CONOCIMIENTO SOCIAL SOBRE LAS COORDINACIONES REPRESIVAS EN EL CONO SUR DE AMÉRICA LATINA

Por

Melisa SLATMAN¹

Entre 1964 y 1992 las dictaduras civiles-militares de Seguridad Nacional que se apropiaron del poder en el Cono Sur de América Latina desarrollaron un complejo de prácticas de coordinación represiva. Dentro de este complejo tuvo lugar, aproximadamente entre fines de 1975 y 1978, la "Operación Cóndor", quizás la más famosa e importante. Es posible reconstruir parcialmente sus características, aunque su alcance temporal y geográfico sea incierto. Las huellas documentales y los indicios fácticos permiten observar que formaron parte de ella algunas dictaduras de la región (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia) y que tuvo entre sus objetivos el intercambio de información y prisioneros, la realización de operaciones coordinadas de acción psicológica y la acción clandestina de los organismos de inteligencia más allá de los límites territoriales de cada país. De las fuentes disponibles es posible extraer, además, elementos que permiten suponer la existencia de otras operaciones que fueron anteriores, se realizaron en paralelo o de manera superpuesta con la Operación Cóndor. Por este motivo, en este estudio se utiliza el concepto de proceso histórico de coordinación represiva para referirse a este conjunto de fenómenos. Aunque se respeta el uso del concepto "Operación Cóndor" tal como fue utilizado por otros autores, es importante dejar en claro desde un inicio que este concepto es utilizado de manera poco crítica para designar hechos que no es fácil encuadrar como parte de la lógica de un exclusivo y único plan de coordinación represiva (extraterritorial o transnacional).

Lo que se sabe en la actualidad sobre la coordinación represiva es producto de un período largo de acumulación general de información y de ciclos particulares de producción social de conocimiento. Se entiende por lo primero un proceso en el que testimonios y documentos privados y estatales fueron siendo puestos en público conocimiento, bajo ciertas condiciones

¹ Universidad de Buenos Aires/ CONICET. melslatman@gmail.com

políticas y sociales. En cambio, la noción de ciclos de producción de conocimiento refiere a subperíodos que estuvieron determinados en primer lugar, por el hallazgo o la puesta a disposición pública de diferentes “archivos de la represión” y en segundo lugar, por la acción de aquellos que emprendieron la tarea de conocer. Estos actores, con mayor o menor sistematicidad, formularon preguntas y buscaron responderlas sirviéndose de la información disponible en ese momento, en el marco de la coyuntura política y social que enmarcaba las posibilidades de las preguntas. Ambas determinaciones marcaron momentos diferentes en la búsqueda de conocimiento.

Las preguntas sobre la coordinación represiva surgieron contemporáneamente a la comisión de los hechos, en relación con las denuncias que realizaban las víctimas sobrevivientes, sus familiares, o los organismos políticos y/o de derechos humanos. Las primeras instancias de conocimiento se centraron en el análisis de lo más aparente y urgente: era necesario explicar por qué y cómo numerosos exiliados desaparecían o eran asesinados fuera de sus países y por qué se tenían noticias de la participación de agentes de sus países de origen en esos asesinatos y desapariciones. Esto, por dos motivos: para encontrar a los responsables pero también para profundizar la denuncia y la lucha contra las dictaduras. En este estudio se denomina a esta forma de conocer como de las “terminales” de la coordinación represiva, porque la explican a partir de su último y más tangible aspecto, es decir, la materialización de la coordinación represiva en la existencia de víctimas. Sin embargo, la explicación de las terminales de la coordinación represiva alcanza para enunciar la existencia de la coordinación represiva misma, pero no para explicar su contenido, es decir, su forma, historicidad y lógica de funcionamiento en el marco de los procesos históricos de desarrollo de los Estados Terroristas del Cono Sur. Y para explicar estos aspectos es indispensable la documentación estatal y de manera secundaria, la privada, así como también testimonios de los actores involucrados. Entonces, a partir del descubrimiento de varios “archivos de la represión”, se llegó a una segunda línea de investigaciones, que aquí se denomina “institucionalista”. Esta línea implicó el estudio de lo menos conocido por el carácter encubierto y clandestino de las acciones represivas coordinadas: las modalidades de la participación institucional de las dictaduras. Y dentro de este segundo momento, se transitó, además, desde una instancia en que los estudios centraron la mirada en los agentes individuales de la represión a otras que desarrollaron una mirada centrada en los actores colectivos (agencias de inteligencia, organismos diplomáticos y otros).

En este artículo se analiza aquel segundo momento de construcción social de conocimiento, especificando cuáles fueron las características de los “archivos de la represión” que fueron siendo descubiertos y qué impacto tuvieron en la investigación sobre la coordinación represiva de las dictaduras del Cono Sur de América Latina. Como cuando se explica la coordinación represiva se hace referencia a procesos vinculados con el funcionamiento y evolución de los Estados Terroristas, la perspectiva de análisis es que la aparición de cada uno de los archivos estatales produjo un ciclo específico de producción de conocimiento. Así, es posible periodizar cuatro ciclos de producción de conocimiento: un primero, en el que se sentaron las bases de las futuras investigaciones, que transcurrió entre mediados de la década del setenta y 1992. En este ciclo se publicaron investigaciones periodísticas que narraban las terminales de la coordinación represiva utilizando como fuentes a informantes clave y declaraciones testimoniales de las víctimas. Un segundo ciclo, en el que también primaron los trabajos de periodistas transcurrió durante los años 1992 y 1999, en el marco de la aparición de los “Archivos del Terror” en Paraguay. Estas investigaciones profundizaron el estudio de las terminales de la coordinación represiva utilizando las nuevas pruebas disponibles. El

tercer ciclo abarca los años 1999 a 2005, y estuvo determinado por la desclasificación de documentos producidos por diferentes organismos estatales estadounidenses sobre Argentina y Chile. Estos documentos brindaron una nueva perspectiva y permitieron un primer acercamiento a la coordinación represiva no ya en sus terminales sino en sus mecanismos de funcionamiento. En aquel momento se publicaron los dos trabajos centrales sobre Operación Cóndor: un trabajo periodístico que sintetizó la línea de investigaciones de esas características y otro trabajo que abrió la línea de investigaciones académicas. Entre 2005 y la actualidad se desarrolla un nuevo período, en el que, junto con la continuación del trabajo de los periodistas, investigadores latinoamericanos de diferentes disciplinas proponen una agenda de investigación específica, preguntándose por las características peculiares de la participación de cada una de las dictaduras y sus instituciones en la coordinación represiva, y trabajando sobre archivos locales disponibles que no habían sido abordados hasta este momento.

I.1 EL PRIMER CICLO DE PUBLICACIONES: “OPERACIÓN CÓNDOR” O “COORDINACIÓN REPRESIVA” (1976-1992)

Si se mira desde el lado de las víctimas, desde mediados de la década del sesenta en el Cono Sur de América Latina, se comenzaron a registrar lo que parecían ser hechos aislados de secuestros seguidos de asesinato o desaparición que estaban o parecían estar vinculados con actos de coordinación represiva. A partir de 1973 se produjo una aceleración en este tipo de ejecuciones y desapariciones, que comenzó a consolidarse como metodología hacia 1975 y entrar en una fase de auge en 1976, tras el golpe de Estado en Argentina. Esta fase de auge, que es la comúnmente vinculada con la Operación Cóndor comenzó a entrar en crisis hacia 1978, al menos en lo que hace a la desaparición de personas. No obstante, entre 1979 y 1980 se siguieron registrando desapariciones, que, sin embargo, parecen responder a otros esquemas de coordinación represiva. En Argentina fueron cerca de quinientos los desaparecidos provenientes de países del Cono Sur y cerca de cincuenta los casos de argentinos desaparecidos en el exterior.²

El incremento del proceso de coordinación represiva a comienzos de 1976, dio lugar a un primer ciclo de publicaciones, que respondió al impulso de periodistas que denunciaban estos

² No todos estos casos responden al marco de la coordinación represiva y el espectro es muy variado: en varios casos se trata de migrantes de larga data que se encontraban integrados a la arena política argentina, en otros, como en el de los paraguayos, también son migrantes de larga data pero que mantenían una militancia política en el exilio en referencia a su país de origen. Hay casos de refugiados legales o migrantes políticos ilegales que continuaban su militancia en sus organizaciones de origen y otros que se habían incorporado recientemente a organizaciones argentinas y sus secuestros se enmarcan en la desaparición de grupos vinculados con organizaciones políticas de Argentina. Esta descripción debe complejizarse, por otro lado, incorporando la cuestión de las relaciones que se establecían, con diferente nivel de organicidad, entre organizaciones políticas, político militares o de derechos humanos en la región, que además se veían favorecidas por el proceso migratorio. Son menos los casos de desaparecidos o asesinados conosureños en los otros países de la región, aunque se registran casos en todos los países y una buena parte de estos son vinculados con acciones de coordinación represiva. En síntesis, lo que se quiere destacar aquí es que el mero hecho de la desaparición o asesinato de un extranjero en un país no lo vincula con un hecho de coordinación represiva, pero, sin embargo, el hecho de que no se tengan noticias de la participación coordinada de fuerzas no significa que no hayan existido. Más todavía, hay casos de migrantes de larga data, plenamente insertados en la vida política y social de su país de residencia, en los que se verifican instancias de coordinación represiva.

hechos y que puede ser situado aproximadamente entre 1976 y 1992. Las fuentes de información de las que se nutrieron estos trabajos fueron informantes clave, denuncias de organismos de Derechos Humanos y testimonios de víctimas sobrevivientes de la coordinación represiva.

Muy tempranamente, el 4 de julio de 1976 el periodista Richard Gott publicó en el periódico británico *The Guardian* un artículo en el que insinuaba la existencia de una acción coordinada entre las dictaduras del Cono Sur para acabar con las organizaciones de izquierda de la región, aunque el tema no fue profundizado en ese momento.³

La existencia de una “Operación Cóndor” se hizo pública tres años después, el 02 de agosto de 1979, cuando el periodista Jack Anderson publicó en el *Washington Post* un artículo titulado “El Cóndor, los criminales latinoamericanos” en el que se denunciaba la existencia de una organización para el asesinato de enemigos comunes en regiones extranjeras. El origen de esta información fue un documento que había sido producido tres años antes por el agregado legal de la embajada estadounidense en Buenos Aires y agente del Federal Bureau of Investigation (FBI) Robert Scherrer⁴, quien había elevado a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos un informe sobre el asesinato del político chileno Orlando Letelier y de su secretaria, Ronnie Moffit, ocurrido en Washington el 21 de septiembre de 1976. El informe de Scherrer describía la organización y alcances de la Operación Cóndor y la vinculaba, aunque con dudas, con el atentado contra Letelier. El contenido del documento se mantuvo en secreto hasta que en 1981 fue publicado por Saul Landau y John Dinges en el marco de una investigación sobre este atentado.⁵ Como indica Peter Kornbluh, este fue, por casi veinte años, el único documento conocido que daba cuenta de la existencia de esta coordinación⁶.

Estas intervenciones de periodistas norteamericanos, conmovidos por el atentado a Letelier, marcaron el inicio una línea de trabajos en los que la participación – o al menos la pasiva complicidad— del gobierno de los Estados Unidos se hizo extensiva del caso Letelier a todos los crímenes cometidos en el marco de la coordinación represiva en general.

En 1983, desde el otro extremo del espectro ideológico la Editorial Estatal de Política de la URSS (Polizdat) publicó *Operación Cóndor. Su rastro sangriento* de Valentín Mahskin⁷. Este trabajo fue traducido y publicado en Buenos Aires en 1985 por la Editorial Cartago,

³ Valentín Mahskin *Operación Cóndor. Su rostro sangriento*, Buenos Aires, Cartago, 1985, p. 19-23.

⁴ Federal Bureau of Intelligence (FBI). “From Buenos Aires, to Director. Subject: Chilbom. Cóndor”, 28 Septiembre 1976. En National Security Archive, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch23-01.htm> En este memorándum se expone el carácter contrainsurgente de la operación, su forma de organización en las conocidas “tres fases” y su carácter secreto.

⁵ John Dinges y Saul Landau *Assassination on Embassy Row*, New York, McGraw-Hill, 1981.

⁶ Peter Kornbluh *Pinochet, los archivos secretos*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 241. Cuando se desclasificaron los documentos norteamericanos se descubrió un documento anterior, confeccionado por la CIA, fechado en 2 de julio de 1976, en el que aunque no se enuncia explícitamente el nombre de Operación Cóndor, se informa sobre la existencia de una coordinación represiva que estaría operando contra la Junta de Coordinación Revolucionaria y otras organizaciones de izquierda latinoamericanas. Ver Alfredo; et al. Boccia Paz, *En los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del Operativo Cóndor* (Asunción: Asunción: Explolibro y Servilibro, 2002). 177. La referencia del documento es la siguiente: Central Intelligence Agency (CIA), “Weekly Summary”, 2 de julio de 1976. En FOIA Electronic Reading Room, Project Chile, acceso digital http://www.foia.ucia.gov/docs/DOC_0000372726/DOC_0000372726.pdf

⁷ Mahskin *Operación Cóndor. Su rostro sangriento*.

perteneciente al Partido Comunista argentino⁸. El objetivo de esta obra era tanto cuestionar las violaciones a los Derechos Humanos por parte de las “dictaduras fascistas” del Cono Sur, como también la intervención norteamericana en general y de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA por sus siglas en Inglés) en particular en los hechos de coordinación represiva. El trabajo se centró en los atentados contra la vida de prominentes figuras políticas opositoras a las dictaduras⁹, que luego se conocerá en la bibliografía como la “fase III” de la Operación Cóndor¹⁰. Este trabajo fue la base de futuras investigaciones, aunque incurriera en una gran cantidad de errores, según puede apreciarse desde la actualidad. Los dos grandes aportes que realizó esta obra fueron, primero, la apertura de una línea de investigaciones desde una mirada antiimperialista que centró su atención en la intervención norteamericana en estos procesos; y segundo, la necesidad de una perspectiva que considerara a la Operación Cóndor desde sus aspectos globales y no ya como una sumatoria de partes.

La transición a la democracia en Argentina marcó un hito en cuanto al reconocimiento por parte de uno de los Estados participantes de la existencia de la coordinación represiva. En 1984 el Estado argentino, por medio del Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)¹¹, reconoció la existencia de instancias de coordinación represiva en el nivel regional¹². La CONADEP, que no hizo mención de la Operación Cóndor, afirmaba que se habían registrado mecanismos de coordinación de carácter recíproco que implicaban, incluso, la actuación sobre refugiados radicados o bajo el amparo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) de “agentes represores extranjeros” en territorio argentino. A partir de los testimonios de sobrevivientes o de familiares de desaparecidos se afirmaba la existencia de un aparato represivo “multinacional”.

⁸ En un contexto de revisión de la actuación del Partido Comunista Argentino durante la dictadura militar que se consolidó con las resoluciones tomadas durante el XVI congreso del Partido Comunista Argentino en 1986. Agradezco esta aclaración a Natalia Casola.

⁹ Los casos que trabaja el autor son los de los asesinatos o intentos de asesinatos de los chilenos Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert, Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno, Carlos Altamirano, Orlando Letelier y su secretaria Ronni Moffit; los Uruguayos Zelmá Michelini, Hector Gutierrez Ruiz y Ramón Tróccoli; los bolivianos Carlos Zenteno Anaya y Juan José Torre, los paraguayos Augusto Roa Bastos y Carlos Maidana. Incluye también los casos del atentado contra el avión de la Compañía Cubana de Aviación en Barbados en 1975 y el asesinato de Monseñor Oscar Romero en el Salvador en 1980.

¹⁰ Se hace referencia a la “fase III” sobre todo en los trabajos posteriores a la desclasificación de archivos norteamericanos. Véase por ejemplo J. Patrice McSherry *Predatory states : Operation Condor and covert war in Latin America*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2005. Pp. 139-75.

¹¹ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984.

¹² Dos publicaciones que tienen origen en la labor de organismos de Derechos Humanos de Argentina dan cuenta de los rasgos generales de los procesos de coordinación represiva. En primer lugar, el folleto del CELS. Centro de Estudios Legales y Sociales, “Uruguay / Argentina: coordinación represiva”, Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales, 1981 y también Eduardo Luis Duhalde había hecho referencia a un proceso de coordinación represiva observando el caso de la participación argentina en este tipo de actividades, aunque no refiriendo a la Operación Cóndor. Al mismo tiempo señalaba una continuidad entre esas prácticas y la participación de militares argentinos en actividades represivas en América Central. Ver Eduardo Luis Duhalde *El estado terrorista argentino: quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999. Dentro de este grupo, por ser previo al descubrimiento del “Archivo del Terror” se debe incluir también el trabajo de la Comisión de Familiares de Paraguayos Detenidos Desaparecidos en la Argentina., *Semillas de vida = Ñemity ra*, Asunción, La Comisión, 1990. Este trabajo sí hace referencia a la Operación Cóndor como “Operativo Cóndor” y del rol de los Estados Unidos en la conformación del mismo, haciendo eco de las denuncias realizadas por periodistas norteamericanos.

Con posterioridad, se produjo un hallazgo documental que permitió la profundización del conocimiento de la coordinación represiva. En 1986, la periodista chilena Mónica González descubrió la colección de memorándums y correspondencia entre el agente de inteligencia chileno Enrique Arancibia Clavel¹³ y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Esta documentación fue utilizada en investigaciones tanto judiciales como periodísticas, como en el esclarecimiento del asesinato de Carlos Prats¹⁴ o para analizar la intervención chilena en la Operación Colombo.¹⁵ En ese momento, estos dos hechos históricos fueron abordados en este período como producto de una cooperación bilateral entre Argentina y Chile (aunque se hacen referencias a la participación de otros actores), y no como pertenecientes a un fenómeno histórico supranacional.

En síntesis, en esta primera etapa era poco lo que se sabía sobre la coordinación represiva y no se hablaba más que muy puntualmente de “Operación Cóndor”. El indicio más fiable era el “Memorándum Scherrer”. Esta pista la retomaron las dos tendencias generales del período en lo que respecta a la denuncia de la Operación Cóndor en la producción periodística: la línea “demócrata” estadounidense y la línea “antiimperialista” soviética. Ambas líneas de investigación, además, se asientan en el análisis de las “terminales” de la coordinación represiva, en tanto definen a la coordinación represiva a partir de la suma de casos de víctimas.

I.2 EL DESCUBRIMIENTO DEL “ARCHIVO DEL TERROR” Y EL SEGUNDO CICLO DE PUBLICACIONES (1992- 1999)

El descubrimiento del “Archivo del Terror”¹⁶ en Paraguay en 1992, que incluye aproximadamente medio millón de fojas de documentación proveniente de instituciones

¹³ La documentación original se encuentra incorporada como material probatorio en la Causa 259 caratulada “Enrique Lautaro Arancibia Clavel y otros s/ s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros” y se encuentra resguardada por el Tribunal Oral Federal en lo Criminal y Correccional N° 6, con asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Sobre el descubrimiento de esta documentación, véase Alejandro Carrió *Los crímenes del Cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. Cuando fue descubierta por la periodista se hallaba incorporada a otra causa judicial, abierta en 1978 también contra Arancibia Clavel, por espionaje contra el Estado argentino en el marco del conflicto por el Canal de Beagle.

¹⁴ Edwin Harrington y Mónica González *Bomba en una calle de Palermo*, Buenos Aires, Editorial Emisión, 1987; Tribunal Oral Federal en lo Criminal y Correccional N° 6 *Sentencia de la causa 259 contra “Enrique Lautaro Arancibia Clavel y otros s/ s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros”* (copia) en poder de la autora y Ministro Eduardo Alejandro Solís Muñoz, *Sentencia del rol Rol N° 2.182-98 “Episodio Carlos Prats”* (copia), en poder de la autora.

¹⁵ Véase Paz Rojas, et al. *La gran mentira. El caso de 119 desaparecido*, Santiago de Chile, LOM-CODEPU, 1994 Pp.50-53.

¹⁶ El Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos dependiente de la Corte Suprema de Justicia de la República de Paraguay, preserva los documentos de la gestión que implementó la represión política durante régimen de Alfredo Stroessner, cuya existencia se negó durante años y que vieron la luz a partir de un “ajuste de cuentas” en un conflicto político de coyuntura. Este archivo guarda una ingente cantidad de información sobre las relaciones represivas establecidas entre Argentina, Paraguay, Chile, Brasil y Uruguay. La página oficial de esta institución es <http://www.pj.gov.py/cdya/archivo.html>. En esta página puede encontrarse una reseña de su historia, actividades y contenidos. Una reseña sobre el descubrimiento de esta documentación, por quien fue uno de los promotores de la búsqueda puede consultarse en Martín Almada *Paraguay, la cárcel olvidada : el país exiliado*, 8. Ed, Asunción, Intercontinental Editora, 1993. Sobre el aporte que realizó el

policiales responsables de la represión política en Paraguay (La Dirección Nacional Asuntos Técnicos dependiente del Ministerio del Interior, el Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital y del Departamento Judicial de la Policía de la Capital), produjo una actualización en los estudios sobre la Operación Cóndor. Katherine Zoglin, a fines de los '90, realizó un relevamiento del archivo buscando información sobre la coordinación represiva en el marco de las Dictaduras de Seguridad Nacional del Cono Sur¹⁷. Según Zoglin, los archivos admiten realizar reconstrucciones en cinco niveles: primero, permiten reconstruir el organigrama de la intervención paraguaya en Operación Cóndor a cargo del Departamento 2 del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Paraguay (D2- ESMAGENFA), es decir, el Departamento de Inteligencia, que operaba por medio de la Dirección de Investigaciones y de la Policía de la Capital. Segundo, los archivos dan lugar a analizar el proceso de emergencia de la Operación Cóndor, rastreando sucesivas reuniones vinculadas con la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) que derivaron en la realización de la Primera Reunión de Inteligencia Nacional, realizada en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1975, en la cual se formalizó la Operación Cóndor¹⁸. En este mismo nivel, permite además descubrir la existencia de otras reuniones bilaterales de intercambio de información casi permanentes durante la década del 70 entre Paraguay y Argentina, Chile y Brasil. Tercero, acreditan que Argentina brindó regularmente cursos de inteligencia por medio de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) para "países amigos". Cuarto, habilitan conocer la dinámica de la relación entre los canales de Operación Cóndor y la INTERPOL. Por último, permiten entrever la dinámica de la cooperación represiva en sus aspectos más siniestros, esto es, el seguimiento y espionaje a los exiliados o militantes clandestinos y el secuestro y traslado clandestino de detenidos entre países.

El descubrimiento de los Archivos del Terror dio lugar a un nuevo ciclo de publicaciones. En Paraguay, en 1994, Alfredo Boccia Paz y otros publicaron *Es mi informe*, trabajo en el que además de narrar la historia del Cóndor se pone a disposición del público por primera vez una selección de los documentos hallados en el archivo de Paraguay.¹⁹

descubrimiento de la documentación puede consultarse el trabajo realizado por los archivistas de esta institución Alfredo; et al. Boccia Paz, *Es mi informe. Los archivos secretos de la policía de Stroessner*, Asunción: Centro de Documentación y Estudios, 1994. Otra reseña que hace hincapié en los aportes realizados por este archivo puede consultarse en Miriam Gonzalez, "Los archivos del Terror en Paraguay. La historia oculta de la represión," en Ludmila da Silva Catela and Elizabeth (eds.) *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

¹⁷ Katherine Zoglin, "Paraguay's Archive of Terror: International Cooperation and Operation Cóndor," *The University of Miami Inter-American Law Review* 32, no. 1, Winter-Spring 2001, Pp. 57-82.

¹⁸ En los archivos del terror se descubrió un documento clave para confirmar la existencia de la Operación Cóndor. Se trata de la carta al General de División Don Francisco Brites, Jefe de la Policía de la República del Paraguay, fechada en octubre de 1975, enviada por el Coronel Manuel Contreras, jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia de Chile, en la que se lo invita a participar de la Primera Reunión de Inteligencia Nacional. A esta carta se le adjunta el programa de la Reunión, en el que se expresa la necesidad de pasar a una etapa de coordinación represiva institucionalizada. Versión digital de este documento

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB239b/PDF/19751000%20Primera%20reunion%20de%20Trabajo%20de%20Inteligencia%20Nacional.pdf>. Este documento tomó relevancia como confirmación de la existencia de la Operación Cóndor en realidad cuando el analista John Dinges tuvo acceso a un documento más importante todavía que se encontraba entre los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Se trata del Acta de Clausura de la reunión referida, a través del cual se puede conocer el contenido real del proyecto de coordinación. Versión digital *on line* de este documento en <http://www.johndinges.com/condor/documents/Acta%20final.htm>

¹⁹ Boccia Paz, *Es mi informe. Los archivos secretos de la policía de Stroessner*

Con posterioridad, se publicaron otros dos trabajos que resultaron centrales en el avance del conocimiento sobre Operación Cóndor: el de Samuel Blixen en 1994²⁰ y el de Stella Calloni en 1999²¹. Estos dos trabajos tienen varios elementos en común: primero, que fueron producidos por periodistas latinoamericanos que retomaron de una u otra manera el trabajo de Mashkin²² publicado una década antes y lo relejeron a la luz de la nueva documentación. Segundo, que reconstruyeron aspectos de la Operación Cóndor a partir de sus terminales. En relación con esto, adoptan una lógica judicial de construcción de conocimiento sobre la coordinación represiva²³. Por último, que buscan verificar la continuidad de la Operación Cóndor en largo plazo: Blixen analizando la pervivencia de relaciones de coordinación en el caso del asesinato del bioquímico de la DINA Eugenio Berríos²⁴ en Uruguay en 1992 y Calloni, analizando las aparentes conexiones entre Operación Cóndor y la participación argentina en la represión política en Centroamérica durante la década del 80.

Para sintetizar, el rescate de los “Archivos del Terror” en Paraguay generó un nuevo impulso en las investigaciones sobre la Operación Cóndor. Por primera vez pudieron probarse documentalmente varios casos de víctimas de la coordinación represiva y el mecanismo de algunas operaciones. Los trabajos de esta etapa se centraron en los aportes para la reconstrucción de algunos casos de víctimas, en el marco de investigaciones que adoptan una “funcionalidad judicial” y que en su mayor parte continuaron la línea marcada por Mashkin en la etapa anterior, sobre la denuncia del imperialismo norteamericano como motor de estos sucesos.

I.3. DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS NORTEAMERICANOS Y (RE) EMERGENCIA DE ESTUDIOS GLOBALES SOBRE LA OPERACIÓN CÓNDOR (1999-2005)

Desde mediados de la década del 70 se tenía noticias de la existencia de documentación clasificada proveniente de diferentes organismos gubernamentales estadounidenses (la CIA, el FBI, el Departamento de Estado, el Ministerio de Defensa y el Consejo de Seguridad Nacional)²⁵ que daban cuenta de la violación sistemática de los derechos humanos por la

²⁰ Samuel Blixen, *El vientre del Cóndor : del archivo del terror al caso Berríos*, Montevideo, Ediciones de Brecha, 1995

²¹ Stella Calloni, *Los años del lobo: Operación Cóndor*, Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente, 1999.

²² Mashkin, *Operación Cóndor. Su rostro sangriento*.

²³ Como afirma explícitamente Stella Calloni, “Cuando comencé con este libro, a principios de 1999, decidí que debía narrar la historia de Cóndor y elegir entre más de dos mil páginas de investigaciones, aquello que pudiera revelar antecedentes, datos más generales, incluyendo desgarradores testimonios de sobrevivientes de la terrible operación, además de entrecruzar documentación en un intento por cerrar algunos asesinatos que pudieran servir a la justicia, cuya mano llegó desde afuera a nuestros países” Calloni, *Los años del lobo: Operación Cóndor*, Pp. 2.

²⁴ Sobre el “caso Berríos” además de la obra de Blixen puede consultarse la de Jorge Molina Sanhueza, *Crimen imperfecto : historia del químico DINA Eugenio Berríos y la muerte de Eduardo Frei Montalva*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2002.

²⁵ Los indicios del contenido de estos documentos comenzaron a revelarse, en primer lugar, con la confección del *Informe Church* sobre actividades encubiertas de Estados Unidos en Chile para evitar la llegada al poder de la Unidad Popular y luego para derribarla y, en segundo lugar, con el proceso legal seguido por el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffit.

dictadura chilena²⁶. En el marco de la detención del ex dictador Augusto Pinochet en Londres y del intento de enjuiciarlo por parte de la justicia española, el gobierno norteamericano accedió a aportar información por medio de la desclasificación de documentación²⁷. Durante una primera etapa, entre 1999 y 2000, se pusieron a disposición de la justicia y del público en general cerca de 24.000 documentos relacionados con los procesos históricos chilenos en el marco del *Chile Declassification Project* [Proyecto de desclasificación de Chile]. En una segunda etapa, en el marco del *Argentina Declassification Project* [Proyecto de desclasificación de Argentina], en 2002, se desclasificaron otros 4.677 documentos originados por el Departamento de Estado norteamericano, referidos a la violación de Derechos Humanos en Argentina.²⁸ En relación con la investigación sobre la coordinación represiva, la desclasificación de estos documentos aportó para confirmar hipótesis que se venían sosteniendo, descartar otras e introducir nueva información en la investigación. Entre estos aportes puede destacarse en primer lugar, que durante el ciclo de dictaduras en el Cono Sur los funcionarios norteamericanos intercambiaron información sobre la existencia de acciones represivas coordinadas por las dictaduras de la región. Segundo, que en la óptica de estos funcionarios, esas acciones estaban relacionadas con procesos de migración política o exilio.²⁹ Tercero, que a medida que se sucedían los casos de desaparición de migrantes políticos, los distintos organismos estadounidenses iban dando cuenta de sus avances en el conocimiento de la coordinación represiva.

En relación con los avances de investigación en la materia, en 2003, Peter Kornbluh responsable del proyecto de investigación documental sobre Chile del *National Security Archive* [Archivo de la Seguridad Nacional], publicó, dentro de un estudio sobre los contenidos y el alcance de los archivos norteamericanos desclasificados sobre Chile, un capítulo sobre

²⁶ Kornbluh, *Pinochet, los archivos secretos*, P. 20.

²⁷ John Dinges, en su libro sobre Operación Cóndor, explica que la desclasificación de documentación por parte de los Estados Unidos fue en realidad, un recurso para evitar tomar posición ante la opinión pública internacional en relación con una posible extradición de Pinochet a Chile, acción con la que Eduardo Frei estuvo de acuerdo. Véase John Dinges, *Operación Cóndor, Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2004. Pp.46-68.

²⁸ Según Carlos Osorio, responsable del Proyecto Cono Sur de la ONG *National Security Archive* "The documents include more than 2,000 telegrams exchanged between the U.S. Embassy in Buenos Aires and the Department of State; nearly 400 memoranda of conversations between U.S. officials and human rights groups, politicians, journalists, and businessmen, as well as Argentine government officials; more than 200 congressional requests on behalf of victims; more than 500 letters from relatives of victims, human rights groups, and U.S. NGOs; dozens of reports by regional human rights groups; several dozens of analyses, policy discussions, and some decision papers from the bureaus of Human Rights and Humanitarian Affairs (HR/HA), Latin American Affairs (ARA), Intelligence and Research (INR), as well as a few from the secretary of state and the White House." [los documentos incluyen más de 2000 telegramas intercambiados entre la Embajada estadounidense en Buenos Aires y el Departamento de Estado, cerca de 400 *memorandums* de conversaciones entre oficiales norteamericanos y grupos de derechos humanos, políticos, periodistas y empresarios, así como con oficiales del gobierno argentino; más de 200 pedidos del congreso en nombre de víctimas; más de 500 cartas de familiares de las víctimas, grupos de derechos humanos y ONGs norteamericanas y algunas resoluciones de los *bureaus* de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios (HR/HA), de Asuntos Latinoamericanos (ARA), de Inteligencia e Investigación (INR), así como algunos de la Secretaría de Estado y de la Casa Blanca]. Carlos Osorio, "The Dirty War's Declassified Documents: A New Perspective on Bilateral Relations," en Cynthia Aronson (ed) *Argentina-United States Bilateral Relations, An Historical Perspective And Future Challenges*, Washington DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2003. P. 12.

²⁹ Se entiende por migración política el desplazamiento forzoso de ciudadanos fuera del Estado al que pertenecen por motivos políticos. Esta categoría incluye tanto a los refugiados como a los exiliados y a los militantes clandestinos obligados a abandonar sus países de origen por cuestiones de seguridad.

Operación Cóndor, el primero en abordar este objeto a partir de estos documentos.³⁰ De tipo descriptivo, el trabajo de Kornbluh intentó realizar por primera vez una periodización de la Operación Cóndor, analizar su estructuración, sus componentes y su forma de actuación. En este trabajo se retomó una de las preguntas clave de los años 70: ¿por qué si Estados Unidos estaba al tanto de la Operación Cóndor no hizo nada para detenerla? A esta pregunta subyace la acusación de que si el Estado norteamericano hubiese detenido la Operación Cóndor, no habría tenido lugar el atentado de Letelier-Moffit en Washington.

También en 2003, bajo el auspicio del *Woodrow Wilson Center for Scholars* [Centro Woodrow Wilson para Académicos] se publicaron las actas de un Seminario que tuvo por objeto examinar la historia de las relaciones bilaterales argentino-norteamericanas a la luz de la documentación desclasificada sobre Argentina³¹. Entre los tópicos discutidos figuró también el de los aportes de esta documentación para el análisis de la Operación Cóndor.

Durante los años subsiguientes, fueron publicados otros dos trabajos que se convertirían en puntos cardinales en las investigaciones sobre Operación Cóndor, y que fueron escritos de manera simultánea: el trabajo de John Dinges³² y el de J. Patrice McSherry³³. Dinges realizó una síntesis sobre el conocimiento acumulado sobre Cóndor hasta el momento y aportó nueva información sobre la base de los documentos desclasificados por los Estados Unidos. El autor desarrolló tres líneas argumentales: la evolución de la Operación Cóndor, la ausencia de una actitud proactiva de los Estados Unidos para frenar la violación de los Derechos Humanos en el Cono Sur y los avances judiciales en la materia. Reseñó también las características de la emergencia de la Operación Cóndor, ligada a la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria³⁴, dejando de lado el énfasis que venían realizando los investigadores sobre los atentados contra la vida de figuras prominentes como casos clave de Operación Cóndor, aunque estos aparecen integrados en el relato. El autor también avanzó sobre el aporte de los documentos norteamericanos para conocer la naturaleza de Operación Cóndor: si los documentos latinoamericanos referían a “Sistema Cóndor” como un sistema de intercambio de información, los estadounidenses eran los que permitían develar su carácter de operación encubierta.³⁵ Otro aporte destacable de este trabajo, en relación con aquellos trabajos que adoptaban una lógica jurídica de exposición, es que realizó una primera descripción con

³⁰Kornbluh, *Pinochet, los archivos secretos*.

³¹ Cynthia Aronson y Woodrow Wilson International Center for Scholars. Latin American Program., *Argentina-United States bilateral relations : an historical perspective and future challenges*, Woodrow Wilson Center Reports on the Americas, Washington, D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program, 2003

³² Dinges, *Operación Cóndor, Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*.

³³ McSherry, *Predatory states : Operation Condor and covert war in Latin America*.

³⁴ Dinges, *Operación Cóndor, Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Pp. 69-75. Una crítica a esta hipótesis a partir de una investigación original sobre los alcances reales de la JCR y su relación con la emergencia de la Operación Cóndor puede verse en Melisa Slatman, "Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978," En *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina* no. 2, Diciembre 2010.

³⁵ Afirma el autor: “los documentos escritos en la reunión de Santiago se referían al sistema Cóndor o la Organización Cóndor. Mantuvieron la fachada, aun en los documentos secretos de que se trataba simplemente de un banco de datos, de un intercambio de información y un sistema de comunicación. Pero los informes de inteligencia estadounidenses se referían casi siempre a la “Operación Cóndor, capturando más precisamente la naturaleza agresiva y activista de la organización” Dinges, *Operación Cóndor, Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, P. 38.

detenimiento acerca de cómo funcionaba la Operación Cóndor: sus partes integrantes, la forma en que intercambiaban información y operaban y las sucesivas cumbres de inteligencia de las que se puede dar cuenta. Es decir, superó el análisis de casos individuales que buscaba establecer relaciones de imputación entre victimario y víctima e intentó un análisis de conjunto. En este punto, su trabajo es tributario de Mahskin. Pero si en este aspecto se alejó de la lógica jurídica, no lo hizo en el aspecto global del trabajo: el objetivo del autor, en este sentido, fue establecer responsabilidades, buscar culpables: la responsabilidad de los Estados Unidos por acción u omisión.

Si el círculo de las investigaciones periodísticas se cierra con Dinges, el trabajo de J. Patrice McSherry es un punto de partida para las investigaciones académicas. McSherry, formada en las ciencias políticas, analizó a la Operación Cóndor desde el punto de vista de las estructuras estatales y su evolución en relación con los sistemas histórico-sociales. Su interés fue definir a la Operación Cóndor como caso histórico de lo que denominó “Estados Paralelos” y la analizó a partir de tres niveles: uno internacional (en sus orígenes históricos y en su devenir), otro estatal (en su estructura) y por último, en el de los actores individuales (perpetradores). Definió a la Operación Cóndor a partir de un constructo que presenta seis características: primero, su especialización en acciones transfronterizas y acciones extraterritoriales en contra de los exiliados; segundo, su carácter multinacional; tercero, su selección precisa de las víctimas; cuarto, su estructura paraestatal; quinto, el su uso de tecnología de avanzada provista por organismos de inteligencia norteamericanos (el sistema Condortel); y por último, su estructura paraestatal. Una vez definidas estas características, McSherry las desarrolla por separado a lo largo de los capítulos de su obra.

Además de esta explicación estructural y sistémica de la Operación Cóndor, la autora realizó algunos aportes en el nivel fáctico: discutió los orígenes históricos de la Operación Cóndor, no situándolos en las operaciones norteamericanas en Vietnam sino en la formación de los “stay-behind armies” en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Cuestionó la clásica periodización de la institucionalización de Operación Cóndor afirmando que si bien la etapa formal comienza en 1975, puede datarse su comienzo en 1973. Discutió el papel de la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria como disparador de la Operación Cóndor. Aportó, además, evidencia histórica sobre la actuación de los Estados Unidos en la estabilización del sistema de intercambio de información entre las dictaduras del Cono Sur utilizando tecnología provista por la CIA y la plataforma de comunicaciones de la Escuela de las Américas.

Ahora bien, tanto Dinges como McSherry concibieron sus investigaciones a partir de un problema íntimamente ligado con su propia realidad: entender cuál fue el papel de los Estados Unidos en este proceso. En Dinges la pregunta está asociada a un juicio moral: ¿por qué los Estados Unidos no impidieron la violación de Derechos Humanos en el Cono Sur y más específicamente, por qué no impidieron la emergencia de la Operación Cóndor? En McSherry, la explicación del papel cumplido por los Estados Unidos está vinculada con su punto de partida en la explicación general de lo que fue la Operación Cóndor: la Operación Cóndor fue un componente de la estrategia general de contrainsurgencia liderada por los Estados Unidos, destinada a detener los procesos de contestación social del período y vinculada específicamente con el concepto de Defensa Hemisférica. Según la autora, la acción de los Estados Unidos en general y de la CIA en particular no fue directamente determinante en la emergencia de Cóndor, pero si un elemento sustancial en su conformación. En su perspectiva, la acción de los Estados Unidos creó las condiciones de posibilidad para el surgimiento de la

Operación Cóndor y una vez instituida la coordinación represiva, realizó aportes para sostenerla.

De conjunto, estos dos trabajos cerraron una etapa que había comenzado veinte años antes con la publicación del trabajo de Maskhin³⁶. Estos trabajos se erigieron como referentes indiscutidos y sirvieron como base de las investigaciones que siguieron, que comenzaron a tomar carácter local y a interesarse por los estudios de caso. Y si bien las investigaciones subsiguientes no cuestionaron las formulaciones generales sobre el objeto, al situar su mirada no ya en la acción de los Estados Unidos sino en la acción de los países participantes de la coordinación represiva (aunque sin dejar de mirar el papel cumplido por los Estados Unidos) comenzaron lentamente a realizar un análisis más descentrado y más rico empíricamente del objeto en cuestión.

I.4 LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA LATINOAMERICANA SOBRE LA OPERACIÓN CÓNDOR

El ciclo de estudios académicos abierto por McSherry propició el desarrollo de una línea de trabajo por parte de investigadores latinoamericanos que buscan ampliar el panorama a partir de archivos locales disponibles y de otros que fueron siendo descubiertos en los últimos años. Los países que más han avanzado al respecto son Uruguay y Brasil y sobre ellos se centrará la mirada en este apartado.

Con respecto a Uruguay, en 2006, a partir del relevamiento del archivo de la Dirección de Orden Político y Social (DOPS) de Río Grande do Sul, Enrique Padrós³⁷ confeccionó algunas líneas básicas para el análisis de la cooperación represiva regional centrándose en el binomio Uruguay-Brasil³⁸. Este trabajo, al situar la mirada en las relaciones establecidas entre los gobiernos locales y sus organismos de inteligencia, permitió comenzar a establecer el ordenamiento jerárquico interno del "sistema" que había definido McSherry. Así, Padrós enfocó en la política exterior uruguaya en relación con las presiones que ejercía la dictadura brasileña que se instaló en el poder en 1964 y las vinculó con la configuración de Uruguay como principal país receptor de exiliados brasileños. Además, demostró como Uruguay accedió, en diferentes grados, a participar en la represión a esta comunidad de exiliados. Con lo anterior, Padrós demostró que la práctica de colaboración represiva y espionaje sobre los exiliados en el marco del ciclo de dictaduras del Cono Sur era muy anterior a la emergencia de la Operación Cóndor y este es el gran aporte de este artículo. Esta es una línea de

³⁶ Mahskin, *Operación Cóndor. Su rostro sangriento*.

³⁷ Enrique Serra Padrós, "Conexões externas da ditadura civil-militar uruguaia: a coordenação repressiva," en *IV Mostra de pesquisa do Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul. Porto Alegre*, ed. Marcia Medeiros da Rocha, Rio Grande do Sul. Porto Alegre, CORAG, 2006.

³⁸ En Brasil, previamente, se habían publicado algunos trabajos periodísticos sobre la Operación Cóndor. Los dos textos clásicos fueron los de Nilson Mariano, *Operación Cóndor : terrorismo de estado en el Cono Sur* Buenos Aires, Ed. Lohlé Lumen, 1998; Luís Cláudio Cunha *Operação Condor : o seqüestro dos uruguaaios : uma reportagem dos tempos da ditadura*, Porto Alegre, RS: L&PM Editores, 2008. Estos trabajos han sido analizados recientemente en una ponencia por Maria Jandyra Cavalcanti Cunha, "A Operação Condor. Lugar de fala e enquadramento na narrativa jornalística da História.," en *XIV Congresso Internacional de Humanidades Brasil - Chile. Palavra e Cultura na América Latina: Heranças e desafios. Dimensão temporal e espacial da linguagem e da cultura nos contextos latino-americanos.* , ed. Revista do Intercambio dos Congressos de Humanidades, Universidade de Brasília, Brasília/DF2011.

investigación que prosperó en otras investigaciones sobre Brasil que se revisarán más adelante.

Fue más determinante en el caso Uruguayo, en un esfuerzo sin precedentes en la región, el hecho de que el propio Poder Ejecutivo del Estado convocara y dispusiera el acceso de un equipo de historiadores de la Universidad de la República (UDELAR) a archivos estatales que permanecían clasificados y promoviera una investigación oficial sobre uruguayos detenidos desaparecidos³⁹. Además de la consulta de los repositorios documentales recuperados que fueron abordados arriba, el equipo tuvo acceso a diferentes fondos gubernamentales que permitieron la elaboración de un nutrido informe sobre las historias de vida y la suerte corrida por los desaparecidos uruguayos.⁴⁰ En este marco, la investigadora Vania Markanian fue la responsable de la escritura del capítulo sobre la participación Uruguaya en la Operación Cóndor⁴¹. Los contenidos de este capítulo fueron retomados por la autora en su artículo "Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984"⁴². En este trabajo se realiza una evaluación de algunos consensos existentes sobre la Operación Cóndor a la luz de la documentación uruguaya relevada. En primer lugar, tras revisar lo que se conoce sobre la emergencia y finalización de Operación Cóndor, afirmó, cabalmente, que no es posible realizar afirmaciones tajantes por el carácter fragmentario de la documentación con la que se cuenta. Siguiendo la evolución de las desapariciones uruguayas en el exterior, aseveró que la finalización de la participación uruguaya puede datarse a fines de 1977. En segundo lugar, cuestionó la idea establecida a partir de los trabajos de Kornbluh y Dinges, sobre que la emergencia de Operación Cóndor fue una reacción ante el surgimiento de la Junta de Coordinación Revolucionaria. Para la autora, que coincide con McSherry, la referencia a la JCR en la documentación estatal no da cuenta de una reacción ante su surgimiento pero si de la necesidad de definir a un enemigo por parte de las dictaduras. Más aun, el blanco principal de los ataques uruguayos no fue el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros sino el Partido para la Victoria del Pueblo, no mencionado en los documentos fundacionales de la

³⁹ Presidencia de la República Oriental del Uruguay *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del Artículo 4° de la ley 15.848* Montevideo: Presidencia de la República y Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, 2007

⁴⁰ En la presentación del informe se enumera el acceso a los fondos gubernamentales como ser el de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Departamento III, Ministerio del Interior; al archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores: Archivo Histórico Diplomático y Departamento de Derecho Administrativo; al Archivo General de la Nación, Sección Judicial, Ministerio de Cultura y Educación; al Archivo de la Cámara de Representantes del Poder Legislativo; al archivo documental del Senado de la República del Poder Legislativo; A la Biblioteca de la Presidencia de la República; a la Dirección de Necrópolis de la Intendencia Municipal de Montevideo; al Centro de Altos Estudios Nacionales del Ministerio de Defensa Nacional. Además se consultaron los fondos del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), de la Facultad de Humanidades de la Udelar, Archivo de Madres y Familiares de Detenidos desaparecidos; Archivo de Raúl Olivera y Sara Méndez; *National Security Archive*; Archivo de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación Argentina; Archivo del Terror del Paraguay; Archivo del Ministerio del Interior del Interior de Chile; *Acervo da Luta contra a Ditadura* de Porto Alegre, Brasil. En el informe además se señala la imposibilidad de acceso a otros archivos de la órbita estatal como ser el Archivo de la Oficina Laboral del Estado Mayor Conjunto; Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Archivo de la Comisión de Asuntos Políticos. Cfr. *Ibid.*, 24-30.

⁴¹ *Ibid.*, 281-334.

⁴² Vania Markanian, "Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984," en Ernesto Bohoslavsky; et. al. (ed) *Problemas de historia reciente en el Cono Sur*, Prometeo y UNGS, 2011

Operación Cóndor⁴³. Un tercer aporte importante se vincula con el realce de la dinámica de los organismos uruguayos intervinientes en la Operación Cóndor: para la autora es posible datar el inicio de la disolución de la Operación Cóndor, al menos en el caso Uruguayo, a partir de un recambio en las fuerzas que operan extraterritorialmente, es decir, el reemplazo a fines de 1977 del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA) por el organismo de inteligencia del Estado Mayor del Cuerpo de Fusileros Navales (FUSNA) y el cambio de eje represivo, cobrando importancia la represión del Grupo de Acción Revolucionaria (GAU).

El mismo año en que se dio a conocer el *Informe Histórico*, Patrice McSherry publicó un estudio de caso sobre la evolución en Uruguay del Escuadrón de la Muerte, que se convertiría después en el equipo Cóndor uruguayo que operaría en la Argentina.⁴⁴ Retomando las caracterizaciones generales que realizara en *Predatory States*, en este trabajo analizó al Escuadrón de la Muerte en una perspectiva histórica, vinculada con la influencia de Estados Unidos en la conformación de fuerzas paralelas para reprimir a la sociedad⁴⁵ El análisis de un caso de escuadrón de la muerte le sirvió nuevamente como excusa para abordar sus dos ejes de interés: el concepto de Estado Paralelo y el problema de la intervención norteamericana en la región.

El otro país que ha realizado un importante avance en la materia es Brasil. Siguiendo la línea de trabajo abierta por Enrique Padrós para la relación Brasil-Uruguay, han sido defendidas en los últimos años un conjunto de tesis de maestría y doctorado en las que se definen las características de la participación uruguaya en la coordinación represiva. Tal es el caso de las tesis de maestría de Teresa Marques, *Ditadura, exílio e oposição: os exilados brasileiros no Uruguai (1964-1967)*; Samantha Viz Quadrat, *A repressão sem fronteiras. Perseguição política e colaboração entre as ditaduras do Cone Sul*⁴⁶; Gissele Cassol, *Prisão e tortura em terra estrangeira: a colaboração repressiva entre Brasil e Uruguai (1964-1985)* y Ananda Simões Fernandes, *Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)*.⁴⁷ Existe también una publicación colectiva que enfoca el problema de la memoria en el marco de la coordinación represiva desde una perspectiva regional, de Río Grande do Sul, coordinada por Enrique Serra Padrós y otros⁴⁸.

⁴³ Para mayor información sobre el debate en torno a los orígenes de la Operación Cóndor, véase Slatman, "Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978."; ibid.

⁴⁴ J. Patrice McSherry, "Escuadrones de la muerte como fuerzas paralelas," *Cuadernos de Historia Reciente. 1968-Uruguay-1985*, no. 3, 2007, pp. 111-34.

⁴⁵ Según la perspectiva de la autora, si bien en América Latina habían existido siempre fuerzas represivas, el período del ciclo de dictaduras está marcado por la creación de estas fuerzas paralelas para reprimir y atemorizar a la población como forma de aseguramiento del poder del estado. Ibid., 113-14.

⁴⁶ Samantha Viz Quadrat, "A repressão sem fronteiras. Perseguição política e colaboração entre as ditaduras do Cone Sul", RJ, UFF, 2005.

⁴⁷ Teresa C. S Marques, "Ditadura, exílio e oposição: os exilados brasileiros no Uruguai (1964-1967).", UFMT, 2006, Cuiabá; Gissele Cassol, "Prisão e tortura em terra estrangeira: a colaboração repressiva entre Brasil e Uruguai (1964-1985)", UFSM, 2008.; Ananda Simões Fernandes, "Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)", UFRGS, 2009.

⁴⁸ Enrique Serra Padrós y Et. Al., eds., *Rio Grande Do Sul (1964-1985): História E Memória. Vol. 3 Conexão Repressiva e Operação Condor*, Porto Alegre, Corag, 2009.

Un trabajo ligeramente diferente a los anteriores es el de Pío Penna Filho sobre el papel de un organismo de inteligencia civil en la coordinación represiva⁴⁹. En este artículo el autor analizó el rol cumplido por el CIEX, un organismo de inteligencia perteneciente a la burocracia estatal civil vinculada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, a partir de un archivo muy recientemente encontrado. El análisis de esta documentación permite al autor cuestionar el nivel de participación de Brasil en la Operación Cóndor, proponiendo que la participación brasileña fue marginal en ese período porque el grueso de los exiliados brasileños se encontraban en otros países, principalmente lusoparlantes como Portugal o Angola y Mozambique.

Restan unas breves aclaraciones sobre los avances en Paraguay, Chile y Argentina. En el primer caso, pese a la disponibilidad de los "Archivos del Terror" no se ha avanzado sustancialmente en la investigación de las peculiaridades de la intervención paraguaya en la coordinación represiva más allá del trabajo de Zoglin citado arriba y un capítulo en la tesis doctoral de Gerardo Halpern que estudia la migración paraguaya a la Argentina en el largo plazo⁵⁰.

En los casos de Chile y Argentina es probable que el hecho de que aún no haya ningún archivo específicamente vinculado con la coordinación represiva sea lo que limita el avance de las investigaciones. En el caso argentino, que es el país con mayor número de víctimas extranjeras procedentes del Cono Sur, en particular se debe precisar algunos elementos que habilitan una investigación sobre la participación de este país. En primer lugar, el hecho de que existe un conjunto de causas judiciales en curso que han ido acumulando testimonios, información y documentación que habilitan una investigación sobre la participación argentina, como ser las causas por el "Plan Cóndor" y la causa que investigó la violación a los Derechos Humanos en el Centro Clandestino de Detención Automotores Orletti. Además, en otras causas judiciales se ha venido abordando el problema de la coordinación represiva como en la causa por la violación de Derechos Humanos en la Escuela de Mecánica de la Armada o la causa por el Plan Sistemático de Apropiación de Menores. Y en segundo lugar, que los "archivos de la represión" que han sido descubiertos en los últimos veinte años, en Paraguay y Brasil así como también los archivos desclasificados de Estados Unidos acumulan información sobre la participación argentina en las coordinaciones represivas. Si bien la información disponible es fragmentaria, permite reconstruir las líneas principales de esa intervención.

Así, para concluir, el período que se halla abierto en las investigaciones sobre la Operación Cóndor presenta notables avances. El descubrimiento de archivos locales ha permitido la emergencia de múltiples y novedosas entradas al problema, en cuanto a la organización de la represión en cada uno de los países, en cuanto a las relaciones no exentas de fricciones y rivalidades entre los aparatos represivos de cada país, en la jerarquización existente entre ellos. Es de desear que estas líneas fructíferas de investigación continúen su curso en aquellos países en las que aun no se han desarrollado.

BIBLIOGRAFÍA

⁴⁹ Pío Penna Filho, "O Itamaraty nos anos de chumbo - o Centro de Informações do Exterior (CIEX) e a repressão no Cone Sul (1966-1979)," *Revista Brasileira de Política Internacional* 52, no. 2, 2009.

⁵⁰ Gerardo Halpern, *Etnicidad, inmigración y política : representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Colección Miradas antropológicas, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009

- Almada, Martín *Paraguay, La Cárcel Olvidada : El País Exiliado*, Asunción, Paraguay, Ñandutí Vive : Intercontinental Editora, 1993
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Informe De La Comisión Nacional Sobre La Desaparición De Personas*. 2da. ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1984
- Aronson, Cynthia, y Woodrow Wilson International Center for Scholars Latin American Program *Argentina-United States Bilateral Relations : An Historical Perspective and Future Challenges*, Washington, D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program, 2003
- Blixen, Samuel *El Vientre Del Cóndor : Del Archivo Del Terror Al Caso Berríos*, Montevideo, Uruguay: Ediciones de Brecha, 1995
- Boccia Paz, Alfredo; et al. *Es Mi Informe. Los Archivos Secretos De La Policía De Stroessner* Asunción, Centro de Documentación y Estudios, 1994
- Boccia Paz, Alfredo; et al. *En Los Sótanos De Los Generales. Los Documentos Ocultos Del Operativo Cóndor* Asunción, Explolibro y Servilibro, 2002
- Calloni, Stella *Los Años Del Lobo: Operación Cóndor*. Biblioteca Del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, Peña Lillo y Ediciones Continente, 1999
- Carrió, Alejandro *Los Crímenes Del Cóndor. El Caso Prats Y La Trama De Conspiraciones Entre Los Servicios De Inteligencia Del Cono Sur* Buenos Aires, Sudamericana, 2005
- Cassol, Gissele "Prisão E Tortura Em Terra Estrangeira: A Colaboração Repressiva Entre Brasil E Uruguai (1964-1985)." UFSM, 2008
- Centro de Estudios Legales y Sociales "Uruguay / Argentina: Coordinación Represiva." Buenos Aires, Centro de Estudios Legales y Sociales, 1981
- Comisión de Familiares de Paraguayos Detenidos Desaparecidos en la Argentina *Semillas De Vida = Ñemity Ra*. Asunción, La Comisión, 1990
- Cunha, Luís Cláudio *Operação Condor : O Seqüestro Dos Uruguaios : Uma Reportagem Dos Tempos Da Ditadura*. Porto Alegre, RS: L&PM Editores, 2008
- Cunha, Maria Jandyra Cavalcanti "A Operação Condor. Lugar De Fala E Enquadramento Na Narrativa Jornalística Da História." En *XIV Congresso Internacional de Humanidades Brasil - Chile. Palavra e Cultura na América Latina: Heranças e desafios. Dimensão temporal e espacial da linguagem e da cultura nos contextos latino-americanos.* , Revista do Intercambio dos Congressos de Humanidades. Universidade de Brasília, Brasília/DF, 2011
- Dinges, John *Operación Cóndor, Una Década De Terrorismo Internacional En El Cono Sur*. Santiago de Chile, Ediciones B, 2004
- Dinges, John, y Saul Landau *Assassination on Embassy Row*. New York, McGraw-Hill, 1981
- Duhalde, Eduardo Luis *El Estado Terrorista Argentino : Quince Años Después, Una Mirada Crítica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999
- Gonzalez, Miriam "Los Archivos Del Terror En Paraguay. La Historia Oculta De La Repesión." En Ludmila da Silva Catela and Elizabeth Jelin (Ed) *Los Archivos De La Represión:*

- Documentos, Memoria Y Verdad*, Madrid, Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2002
- Halpern, Gerardo *Etnicidad, Inmigración Y Política : Representaciones Y Cultura Política De Exiliados Paraguayos En Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009
- Harrington, Edwin, y Mónica González *Bomba En Una Calle De Palermo*. Buenos Aires, Editorial Emisión, 1987.
- Kornbluh, Peter *Pinochet, Los Archivos Secretos*. Barcelona, Crítica, 2004.
- Mahskin, Valentin *Operación Cóndor. Su Rostro Sangriento*. Buenos Aires, Cártago, 1985
- Mariano, Nilson *Operación Cóndor : Terrorismo De Estado En El Cono Sur*, Buenos Aires, Ed. Lohlé Lumen, 1998.
- Markanian, Vania. "Una Mirada Desde Uruguay a La Coordinación Represiva Regional, 1973-1984." En Ernesto Bohoslavsky; et. Al (ed.) *Problemas De Historia Reciente En El Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo y UNGS, 2011
- Marques, Teresa C. S "Ditadura, Exílio E Oposição: Os Exilados Brasileiros No Uruguai (1964-1967)." UFMT, 2006
- McSherry, J. Patrice *Predatory States : Operation Condor and Covert War in Latin America*. Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers, 2005
- ____ "Escuadrones De La Muerte Como Fuerzas Paralelas." *Cuadernos de Historia Reciente. 1968-Uruguay-1985*, no. 3 (2007): 111-34
- Molina Sanhueza, Jorge *El Crimen Imperfecto : Historia Del Químico Dina Eugenio Berrios Y La Muerte De Eduardo Frei Montalva*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2002
- Osorio, Carlos "The Dirty War's Declassified Documents: A New Perspective on Bilateral Relations." En Cynthia Aronson(Ed) *Argentina-United States Bilateral Relations, an Historical Perspective and Future Challenges*, Washington DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2003
- Penna Filho, Pio "O Itamaraty Nos Anos De Chumbo - O Centro De Informações Do Exterior (Ciex) E a Repressão No Cone Sul (1966-1979)." *Revista Brasileira de Política Internacional* 52, no. 2 (2009): 43-62
- Quadrat, Samantha Viz " A Repressão Sem Fronteiras. Perseguição Política E Colaboração Entre as Ditaduras Do Cone Sul." Río de Janeiro, UFF, 2005
- Rojas, Paz, et al *La Gran Mentira. El Caso De 119 Desaparecidos* Santiago de Chile, LOM-CODEPU, 1994
- Padrós, Enrique Serra "Conexões Externas Da Ditadura Civil-Militar Uruguaia: A Coordenação Repressiva." En Marcia Medeiros da Rocha(ed) *IV Mostra de pesquisa do Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, CORAG, 2006
- Padrós, Enrique Serra, Et. Al., (eds.) *Rio Grande Do Sul (1964-1985): História E Memória. Vol. 3 Conexão Repressiva E Operação Condor*, Porto Alegre, Corag, 2009
- Fernandes, Ananda Simões "Quando O Inimigo Ultrapassa a Fronteira:As Conexões Repressivas Entre a Ditadura Civil-Militar Brasileira E O Uruguai (1964-1973)." Porto Alegre, UFRGS, 2009

Slatman, Melisa "Para Un Balance Necesario: La Relación Entre La Emergencia De La Junta De Coordinación Revolucionaria Y El Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978." *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina* no. 2 (Diciembre 2010), Pp. 1-24

Presidencia de la República Oriental del Uruguay. *Investigación Histórica Sobre Detenidos Desaparecidos. En Complimiento Del Artículo 4° De La Ley 15.848*, Montevideo, Presidencia de la República y Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, 2007

Zoglin, Katherine. "Paraguay's Archive of Terror: International Cooperation and Operation Cóndor." *The University of Miami Inter-American Law Review* 32, no. 1 (Winter-Spring 2001): 57-82

RESUMEN

Este artículo analiza los diferentes momentos de producción de investigaciones sobre la coordinación represiva. Siendo las coordinaciones represivas actividades estatales de carácter ultra secreto, a lo que se suma la clandestinidad de las acciones emprendidas, la documentación rescatada cobra relevancia para la reconstrucción del proceso histórico en cuestión. Pero además, la aparición de documentación se ve atravesada por los momentos históricos de producción social de conocimiento, definidos por la coyuntura política y social. De esta manera, lo que se estudia en este artículo es el proceso largo de acumulación de conocimiento fáctico sobre la coordinación represiva y los ciclos particulares de producción social del conocimiento sobre la misma.

PALABRAS CLAVE: Coordinación represiva- proceso de acumulación de conocimiento- ciclos de producción social de conocimiento.

ABSTRACT

This paper analyzes the different stages of research on the coordination of repression by Southern Cone dictatorships. Being the coordinated repressive activities top secret, added to the characteristic of to the clandestine nature of the actions undertaken, the documentation that is being rescued is gaining importance for the reconstruction of the historical process in question. In addition, the appearance of documentation is crossed by the historic moments of social production of knowledge, defined by the political and social situation. Thus, what is studied in this paper is the long process of accumulation of factual knowledge on the coordination of repression and particular production cycles of social knowledge about it.

KEY WORDS: Repressive Coordination- process of accumulation of knowledge- cycles of social production of knowledge.

RESUMO

Este é um equilíbrio de trabalho dos diferentes estágios de produção de pesquisa sobre a coordenação da repressão da noção de que, como a coordenação produtos repressivo do Estado são a melhor maneira de descobrir a sua evolução histórica e as características é de documentos oficiais. As actividades de coordenação sendo personagem segredo de estado-repressiva, que acrescenta à natureza clandestina das ações empreendidas, a documentação será resgatado está a ganhar importância para a reconstrução do processo histórico em questão. Além disso, a aparência da documentação é atravessada por momentos históricos da produção social do conhecimento, definido pela situação política e social. Assim, o que é estudado neste trabalho é o longo processo de acúmulo de conhecimento factual, relativa à coordenação de repressão social e ciclos de produção particular de conhecimento sobre o assunto.

PALAVRAS-CHAVE: Coordenação repressivo-processo de acumulação conhecimento- ciclo de produção social do conhecimento

RIO GRANDE DO (CONE) SUL: LA CONEXIÓN REPRESIVA DE SEGURIDAD NACIONAL (1960-1985)¹

Por

Enrique SERRA PADRÓS²

La práctica de colaboracionismo entre las dictaduras de seguridad nacional consistió en la desconsideración de los marcos políticos fronterizos que impedían extrapolar al exterior la imposición de acciones represivas, aplicadas en el interior de cada país. A partir de las directrices de la Doctrina de Seguridad Nacional y de la articulación y coordinación de las fuerzas de seguridad regionales, se buscó combatir a la oposición exiliada en el Cono Sur y, posteriormente, fuera de él. El artículo privilegia el escenario de Rio Grande do Sul, el estado más al sur de todo el Brasil y que tiene, simultáneamente, frontera con los países del Río de la Plata. El período analizado es aquel en el cual se expanden los efectos de las experiencias históricas de las dictaduras civil-militares de seguridad nacional diseminadas por el Cono Sur durante los años de 1960 a 1980.

Rio Grande do Sul, en el extremo sur de Brasil, vivenció la misma realidad de la Dictadura de Seguridad Nacional, a partir de 1964, que los demás estados brasileños. Los mecanismos coercitivos impuestos por la dictadura y las formas de resistencia existentes para enfrentar el *establishment* en el Estado son parte de la historia reciente brasileña e, inclusive, del Cono Sur, por conectarse a través de sus fronteras con Uruguay y Argentina. Justamente, este hecho (particularmente el compartir extensa frontera seca con Uruguay), hizo que la dictadura, aparte de confirmarlo como uno de los estados más militarizados, le imprimiera un papel de baluarte de la defensa nacional. El aparato represivo local incorporó esta preocupación con ahínco pues, paradójicamente, su territorio constituyó, para la oposición perseguida, una especie de corredor de fuga o ruta estratégica para conectar la resistencia interna con la del exilio.

¹ Este texto es parte de la investigación "A presença da ditadura brasileira e do Rio Grande do Sul no debate historiográfico e no registro documental sobre a conexão repressiva de segurança nacional (1964-85)" que desarrollo, actualmente, en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

² Universidade Federal do Rio Grande do Sul. E-mail lola@adufgrs.ufrgs.br

Efectivamente, durante ese conturbado período, el territorio *gaúcho*³, a pesar de todo, funcionó como un puente para la libertad, supervivencia o reanudamiento de la lucha política. Más, una vez detectada esa situación, los servicios estatales de inteligencia y de seguridad también pasaron a operar sobre ese escenario, desencadenando acciones de control, vigilancia, intimidación y persecución sobre sus ciudadanos. Y más aún, avanzando en su área de jurisdicción, colaboraban ostensivamente con los gobiernos vecinos y actuaban articuladamente en acciones operativas contra todos aquellos identificados como “subversivos”, independiente de su nacionalidad.

CONTEXTO LATINOAMERICANO AÑOS 50-80

Como punto de partida es importante resaltar que en el contexto mayor latinoamericano, desde los años 50, la estabilidad político-social se estaba deteriorando rápidamente. Disputas partidarias y conflictos sociales por doquier eran el resultado del avance de proyectos nacionalistas y/o populares. La convergencia de intereses de las oligarquías y de la burguesía dependiente con los del capital internacional, de las empresas multinacionales y de los Estados Unidos, procuraba vaciar las políticas estatales de industrialización y (re)encuadrar a los sectores populares movilizados por exigencias de cambios estructurales. En los años 50, países como Bolivia, Guatemala, Brasil y Argentina eran, entre otros, palco directo de tal confrontación. La solución contra la agitación que trataba de subvertir el orden establecido apuntó a la búsqueda de retomar una tendencia histórica en América Latina, la de intervenciones civiles militares saneadoras, síntesis del autoritarismo latente de los sectores dominantes y de la profunda asimetría en la concentración de riqueza.

La Revolución Cubana y sus consecuencias más inmediatas (la opción socialista, la invasión de *Playa Girón*, y la Crisis de los Misiles) situaron a la región en la dinámica de la Guerra Fría. La combinación de una realidad marcada por la injusticia social con las simpatías y solidaridades manifestadas por el proceso cubano radicalizó la actuación de los movimientos sociales y de los partidos políticos, posicionó a los intelectuales y artistas, estimuló la opción guerrillera y generó disidencias en instituciones cuyas cúpulas (casi siempre) estuvieron vinculadas al sistema de poder (casos de la Iglesia y las Fuerzas Armadas). Las demandas por cambios profundos, reformas estructurales o la proposición de proyectos revolucionarios se convirtieron en consignas de una población marcada por una alta marginación social. Para ella y para ciertos sectores medios, la Revolución Cubana dibujó, sin duda, una expectativa de futuro diferente de aquella de las generaciones anteriores, o sea, la posibilidad de construcción de un futuro, con voluntarismo y acción política, con participación, movilización, organización y apuntando al socialismo.

Ante este cuadro, los sectores dominantes intensificaron sus articulaciones, cooptaron aliados y conspiraron. En relación con Brasil, es ejemplar el testimonio de Claude Julien, que se convertiría luego en editor-jefe de *Le Monde Diplomatique*. En el año de 1962, presenció una amenaza velada contra el entonces gobernador del estado de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, quien

³ Nombre por el que son conocidos los habitantes de Rio Grande do Sul.

[...] foi convocado à oficina do presidente [João Goulart], em Brasília, onde lhe esperavam os representantes da companhia telefônica americana que acabava de nacionalizar. No mesmo instante, em Washington, [el propio Julien] encontrava-se na oficina do responsável pela América Latina no Departamento de Estado, e este, informado por telefone de que o governador Brizola havia firmado a ordem de nacionalização, não se conteve e respondeu, diante da presença da sua visita: "Brizola é o homem a ser liquidado."

El golpe contra João Goulart, en 1964, fue el anuncio de que la reacción no demoraría. Experimentado en 1961, cuando renunció Jânio Quadros, maduró, ganó eficiencia e inauguró una secuencia de intervenciones que hicieron sumergir al Cono Sur en los tiempos grises de la Doctrina Seguridad Nacional (DSN), de interdicción de la democracia y de la legalidad constitucional, del Terrorismo de Estado y de la Operación Cóndor. En resumen, tiempos de violenta represión, autoritarismo, silencio y miedo.

A partir de ese momento, se multiplicaron por América del Sur dictaduras civiles militares apoyadas en la interpretación de las directrices de la DSN y caracterizadas por un anticomunismo militante, la identificación de un enemigo interno, la implementación de una guerra de contra-insurgencia, el protagonismo político de las Fuerzas Armadas y el primado de las fronteras ideológicas. Las singularidades y especificidades de cada caso no impiden afirmar que, de forma general, los nuevos regímenes impusieron la desmovilización y despolitización de la sociedad, e implementaron con grados variados de suceso, programas económicos aperturistas, privatistas⁴ y concentradores de riqueza.

No es un dato menor recordar que los Estados Unidos respaldaron los golpes de Estado y, salvo coyunturas particulares, dieron importante sustento político, económico, diplomático y militar. En cuanto al aspecto militar y doctrinario, la vinculación fue compleja y de largo alcance. En este sentido, la Escuela de las Américas en Panamá y otras unidades de entrenamiento e instrucción en técnicas de lucha contrainsurgente, interrogatorio e inteligencia, entre otras, desempeñaron un papel fundamental en la formación doctrinaria de generaciones de militares y policías latinoamericanos dentro de los marcos de la DSN. Además, cabe mencionar que también hubo una apropiación de la experiencia francesa de la guerra revolucionaria (Doctrina Francesa), desarrollada en Indochina y Argelia contra los movimientos de liberación nacional.

BRASIL Y EL EXILIO EN URUGUAY: EL INICIO DE TODO

Desde 1964, las preocupaciones por la seguridad nacional y el anticomunismo se convirtieron en factores destacados de la política interna y externa de Brasil. La libertad de acción política con que se movían los exiliados en Uruguay preocupaba a las nuevas autoridades brasileñas.⁵

⁴ Brasil fue una excepción cuanto al proyecto económico implementado. En líneas generales, también fue aperturista y privatista, pero preservó en manos del Estado sectores considerados estratégicos (la industria bélica, la explotación de recursos esenciales, el refinado del petróleo) e invirtió en sectores públicos prioritarios (caso de la expansión de las universidades públicas).

⁵ Ananda S. Fernandes *Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)*, Porto Alegre, UFRGS, 2009.

Así, Itamaraty denunciaba la intensa actividad política llevada a cabo por importantes figuras próximas al gobierno derrocado, como el mismo João Goulart, Leonel Brizola, Cândido Aragão, Darcy Ribeiro y Paulo Schilling, entre tantos otros. Montevideo, según palabras del periodista Flávio Tavares, era “la meca de la revolución nacionalista-popular en Brasil”.⁶ Esta situación no era ignorada por el nuevo régimen brasileño y ante eso pasó a presionar al gobierno uruguayo (política, económica y diplomáticamente) y a exigir un cambio de actitud ante lo que interpretaba como una actitud permisiva o inoperante ante la libre movilidad del exilio brasileño.

En consecuencia, en territorio uruguayo se relajaron los controles de la actuación del servicio de inteligencia brasileño y este pasó a vigilar los encuentros públicos de los círculos de exiliados, las manifestaciones de apoyo recibidas, los contactos realizados con sectores democráticos del país huésped y los viajes de las personas que hacían de enlace. También hubo aproximación a ciertos sectores de las fuerzas de seguridad uruguayas, que accedieron a colaborar de forma más activa. Esto resultó en una división de tareas, colaboración explícita o silencio conveniente ante la presencia de agentes del DOPS actuando de forma más o menos velada, sobre todo en Montevideo.

A través de esquemas de seguimiento fueron producidos numerosos informes, sobre la situación de los exiliados, y el rastreo de rutas de contactos, infraestructura de apoyo en la frontera y los movimientos de regreso de “subversivos” a Brasil. De hecho, la información recabada era producto del monitoreo y de la infiltración realizados tanto por unidades brasileñas que actuaban con la connivencia de la policía local como por agentes uruguayos colaboradores.

Otro instrumento de presión usado por Brasil fue su estructura diplomática. Por un lado, actuó a través del *Centro de Informação do Exterior* (CIEx), su servicio secreto creado por el diplomático Manoel Pio Corrêa, que tuvo una importante actuación sobre la comunidad exiliada en Uruguay (y después en Chile, Portugal y Francia). Por otro lado, utilizando la incidencia de su economía en el comercio internacional uruguayo. La embajada fue orientada a presionar al gobierno para limitar la libertad de acción de Goulart y, sobretodo, de Brizola. A pesar de cierta resistencia inicial, el gobierno uruguayo cedió y confinó a Brizola en el balneario de Atlántida, donde su vigilancia era más fácil. Se puede concluir que el nombramiento de Pio Corrêa para el cargo de embajador en Uruguay, correspondió a una decisión altamente estratégica, por el gran significado que el pequeño país tenía para Brasil en ese momento.

⁶ *Propício mesmo para a conspiração era aquele clima de Montevideú: liberdade absoluta, partidos de todos os matizes e todos legalizados (até os trotskistas e anarquistas, estigmatizados no resto do mundo, lá tinham sede, bandeiras, jornais e congêneres). E, além de tudo, muitos livros e revistas contando da utopia e da revolução. Tudo à mostra, tal qual aquelas centenas de brasileiros exilados, que enchiam os cafés da avenida 18 de Julio ou da rua San José ou de Pocitos e sonhavam com a volta. Juntos, mas não misturados, ministros, subalternos da armada, dirigentes sindicais. Gente do norte e do sul do Brasil contando os planos e os êxitos de uma guerrilha hipotética, para a qual já marcavam data. Inclusive a do triunfo.* Flávio Tavares *Memórias do esquecimento* São Paulo, Globo, 1999, p. 175.

RIO GRANDE DO (CONE) SUL EN TIEMPOS DE DICTADURA Y SEGURIDAD NACIONAL

Al final de los años 60, el clima de inseguridad y pesadumbre afectó aún más a diversos sectores de la población *gaúcha*, empujando a una situación de casi clandestinidad toda iniciativa que demostrase algún tipo de solidaridad y protección prestada en un escenario tan inhóspito como aquel. Las depuraciones en los sectores públicos estatales, en las universidades y en las escuelas secundarias fueron coetáneas al control de los sindicatos y el encuadramiento del mundo laboral, la prohibición de manifestaciones culturales contestatarias y la censura de la prensa. Todo dentro de un consabido cuadro que combinaba, con bastante eficiencia la violencia estatal directa con los mecanismos productores de consentimiento.

LA CONEXIÓN IMPLÍCITA (1964-1973)

Considerando la necesidad de combatir un “enemigo interno”, muchas veces, identificado de forma muy indefinida e imprecisa, uno de los principales blancos de los sectores golpistas brasileños, fue el *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), con fuerte base política en Rio Grande do Sul y que era el partido del ex presidente João Goulart y base de sustentación de su política de reformas de base. Eso ocasionó que la intervención en ese estado fuese inmediata y de extrema importancia, por su fuerte tradición laborista (desde los tiempos de Getulio Vargas) y su trayectoria legalista.⁷

La consolidación de Montevideo como santuario de la oposición brasileña, resignificó la región fronteriza brasileño-uruguaya. Para la actividad política de aquella eran vitales los *pombos-correio* (“palomas mensajeras”), ciudadanos brasileños que vivían en Brasil y viajaban (a veces ilegalmente) por rutas secretas al Uruguay. Cumplían función de enlace entre la resistencia interna y el exilio organizado, conectando Porto Alegre con Montevideo y tratando de alimentar un incesante flujo de informaciones y orientaciones políticas en ambos sentidos. Era esa condición fronteriza la que permitía a Rio Grande do Sul ser una especie de plataforma para la conexión con el exilio. Esa conexión contaba con una red de puntos de apoyo que se organizaba alrededor de las rutas transitadas en esas operaciones. Entretanto, en poco tiempo, parte de esas rutas fueron detectadas y pasaron a ser vigiladas por las fuerzas de seguridad; pero controlar su utilización y el desplazamiento de sospechosos a través de la extensa frontera seca, las ciudades geminadas (Chuí-Chuy, Santana do Livramento-Rivera), las separadas por un río y unidas por un puente (Jaguarão-Rio Branco, Quaraí-Artigas) o del paso Aceguá-Acegua, se mostró, en los primeros años, tarea difícil.

Un dato a tener en cuenta es que en 1968 se impuso la ley que identificaba varias regiones del país como altamente estratégicas por razones de seguridad. En ese marco, 68 municipios fueron declarados área de seguridad nacional; una tercera parte estaban localizados en Rio Grande do Sul.⁸ Los intendentes de esos municipios continuarían siendo elegidos por el

⁷ En 1961, el gobernador Leonel Brizola, también del PTB, lideró la conocida y relativamente bien desarrada *Campanha da Legalidade*, masivo movimiento de resistencia contra la tentativa golpista de impedir que el vicepresidente Goulart asumiera en lugar del renunciante presidente Jânio Quadros.

⁸ Cf. *Diário Oficial da União*. Decreto-Lei nº. 348, 4 jun. 1968, en: <<http://www.planalto.gov.br/ccivil>>. Disponible en: 19 ago. 2008.

gobernador, pero ahora, con previa autorización presidencial, siendo destituidos en caso de quiebre de confianza al poder ejecutivo nacional o al *estadual*.⁹ La ley no explicaba la elección de esos municipios. Más, según la definición de crímenes contra la seguridad nacional, conforme al Decreto-Ley específico de 1969, se indicaba que “*em virtude de suas condições socioeconômicas, bem como de suas situações geográficas, [son los municipios que] exigem maior atenção às medidas determinadas à prevenção e repressão da guerra psicológica adversa e da guerra revolucionária ou subversiva, à garantia da consecução dos objetivos nacionais contra antagonismos, tanto internos como externos*”.¹⁰

Los municipios *gaúchos*, declarados área de seguridad nacional fueron la ciudad portuaria de Rio Grande y, principalmente, los que estaban a camino de la frontera o que estaban directamente sobre los límites con Uruguay (Jaguarão, Quaraí y Santana do Livramento) y con Argentina (Itaqui, Porto Xavier, São Borja y Uruguaiana). Por tanto, si al inicio de la dictadura la zona de frontera constituyó un espacio de relativo resguardo para la oposición y la resistencia al nuevo régimen, al final de los años 60 esta situación cambió sensiblemente. Al transformarla en barrera y baluarte de la defensa interna y externa, aumentaron los controles policiales y la concentración de unidades militares. Ese momento coincide con el crecimiento en intensidad del accionar tupamaro en Uruguay, el conocimiento de informaciones sobre su capacidad de movilidad y las sospechas de su presencia próxima del territorio brasileño, en posibles y eventuales tácticas de protección y repliegue de comandos.

Entre 1968 y 1969, la intensidad de las tensiones aumentó. En Uruguay, con la asunción del vicepresidente Jorge Pacheco Areco, ante el fallecimiento del presidente Gestido, la situación interna se agravó considerablemente con la aplicación de políticas económicas impopulares, el aumento de la protesta social y el uso creciente del aparato policial para reprimirla. Una espiral de violencia se proyectó sobre una democracia cada vez más frágil, con un gobierno desconectado de sus bases políticas, sin compromisos con la ciudadanía y los demás poderes, y que gobernaba con el uso frecuente de medidas de excepción. Desde entonces, el colaboracionismo con el gobierno de Brasil se hizo recíproco; ahora era el gobierno uruguayo, enfrentado a duras convulsiones internas, quien solicitaba informaciones al Brasil sobre la presencia de opositores en su territorio y colaboración para monitorear la frontera.

Paralelamente, en Brasil, la dictadura decretaba el Acto Institucional N° 5 (AI-5), que cerró el Parlamento y prohibió manifestaciones políticas (respuesta a la reactivación de los movimientos estudiantil y obrero desde 1966). Como consecuencia de este recrudescimiento autoritario, crecieron las fugas hacia el Uruguay y la resistencia interna acabó restringiéndose a pequeñas organizaciones armadas. En Rio Grande do Sul, aunque por poco tiempo, actuaron grupos como “*Marx, Mao, Marighella e Guevara*” (M3G) y “*Vanguarda Armada Revolucionária – Palmares*” (VAR-Palmares). En abril de 1970, después de un fallido secuestro del cónsul norteamericano en Porto Alegre, las organizaciones armadas fueron desarticuladas, pero el *corredor* de salida (“esquemas de frontera”) aún funcionaba para los grupos que sobrevivían en São Paulo y Rio de Janeiro. Aún así, esas redes fueron desmontadas a partir de las informaciones procesadas mediante el uso masivo de la tortura en los interrogatorios, la infiltración de las organizaciones de oposición y el intercambio fruto de la coordinación

⁹ *Diário Oficial da União*. Decreto-Lei n°. 898, 29 set. 1968, en: <<http://www.planalto.gov.br/ccivil>>. Disponible en: 19 ago. 2008.

¹⁰ *Ibid.*

regional. En esta nueva fase, la colaboración se incrementó¹¹ y presentó una novedad operativa: la entrega a Brasil de ciudadanos requeridos en ese país, detenidos en territorio uruguayo.¹²

En relación con la situación interna de Uruguay, la radicalización continuó. Pero hubo un giro importante cuando la guerrilla incorporó a su metodología de actuación los secuestros políticos. Particularmente importantes, en la línea argumentativa de este trabajo, en cuanto a los marcos de la coordinación represiva regional, son los secuestros del agente de Estados Unidos Dan Mitrone y del cónsul brasileño, Aloysio Dias Comide, en 1970.¹³ Estos hechos redimensionaron la colaboración entre los gobiernos afectados y, como consecuencia de las represalias, promovieron mayor desplazamiento de guerrilleros y de otros perseguidos políticos sobre la frontera brasileña.

Ante esta situación, el intercambio de información entre los sistemas de inteligencia y seguridad de los dos países aumentó considerablemente. Cada vez más el DOPS procesaba y distribuía a todos los órganos policiales y militares *gaúchos*, la información uruguaya sobre “subversivos” brasileños y uruguayos, cumpliendo con su condición de barrera y primera trinchera contenedora de cualquier incursión “subversiva” de los países vecinos – en los años 70, ampliada a grupos de Chile y Argentina -. Innegablemente, la expansión de la onda de inestabilidad por la región preocupaba a Brasil, que tenía en ese momento una situación interna mucho más estable que la que vivían sus vecinos, sobre todo después de 1972-73 (con la derrota de las organizaciones armadas y los efectos del *milagro económico*).

La desestabilización de la región era vista en Brasil desde la perspectiva de la directriz de las “fronteras ideológicas” pero ampliando su interpretación, de tal manera, que no quedara enmarcada en la acción restringida del combate a sus exiliados donde fuera que estuviesen. Ahora, en realidad, se trataba de darle una segunda funcionalidad, la de apoyar su actuación ante la agresión que sufrían los gobiernos vecinos amigos, por parte de fuerzas subversivas internas. O sea, se consolidó la lectura de que los “enemigos internos” de los *gobiernos amigos* también debían ser considerados enemigos de la dictadura brasileña. Esta interpretación estaba anclada en la retórica simplificada de la Guerra Fría, pero para Brasil era una cuestión central. De hecho, temía los efectos perturbadores que las tensiones regionales podrían generar sobre sus propias fronteras nacionales, particularmente en dos situaciones. La primera, que funcionase como un espejo, reflejando imágenes de activismo político contestatario, que podrían “contaminar” a su población (estimulando la resistencia interna); la segunda, el impacto sobre los remanentes de oposición en Rio Grande do Sul y la

¹¹ Cláudio A. Weyne Gutiérrez *A guerrilha Brancaléone*, Porto Alegre, Proletra, 1999, p. 93.

¹² Casos de Jorge de Miranda Jordão y Wilson Barboza do Nascimento. A este último, secuestrado en Montevideo, lo “soltaron” en el puente sobre el río Yaguarón, que une las ciudades de Río Branco (Uruguay) y Jaguarão (Brasil); acabó detenido, inmediatamente, del lado brasileño. Flávio Tavares *op. cit.*, p. 112.

¹³ Considerado representante de un gobierno amigo de la administración autoritaria de Pacheco Areco, Gomide estuvo secuestrado durante varios meses, período durante el cual unidades brasileñas especializadas en el combate a la “subversión” estuvieron en Uruguay (incluso el Escuadrón de la Muerte). El secuestro pretendía denunciar la complicidad de Brasil con la diseminación de técnicas represivas por la región. Gomide, vinculado a la *Tradição, Família e Propriedade* (TFP), obtuvo su liberación, condicionada al intercambio de presos políticos, lo que fue rehusado por el gobierno Pacheco Areco. Durante ese período, Brasil concentró unidades de paracaidistas en la frontera; hay indicios de que el propio delegado Sérgio Fleury habría colaborado directamente con la policía uruguaya. Finalmente, con el pago de rescate, Gomide acabó liberado. Carlos Demasi *La caída de la Democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996.

posibilidad de reactivar y revivir una tradición *trabalhista* y legalista en un área tan sensible como el extremo sur del país.

OPERACIÓN TREINTA HORAS: UN CASO SINGULAR DE CONEXIÓN

Uno de los hechos más encubiertos relacionados con la dictadura de Brasil es la que se conoció como “Operación Treinta Horas”¹⁴, entre 1970 y 1971. La misma consistía en la planificación y concentración de fuerzas militares para una intervención militar en Uruguay, en caso de que sucediese la victoria electoral del Frente Amplio en las elecciones de 1971. En teoría, treinta horas era el tiempo considerado necesario para controlar los puntos estratégicos del país. La base principal era la ciudad de Santa Maria, situada en el corazón de Rio Grande do Sul, con fuerte entroncamiento ferroviario, y apoyada por ciudades próximas de la frontera donde había unidades militares de expresión. A pesar de haber sido negado en su momento, el operativo fue revelado a partir del cruce de posteriores testimonios militares con documentos estadounidenses desclasificados.

Como vimos, la dictadura brasileña mostraba preocupación con la amenaza “subversiva” en el interior de los países vecinos y con el avance de gobiernos socialistas o reformistas en América del Sur. Temía quedar aislada (*Teoria do cerco subversivo*) en un escenario de gobiernos hostiles, como los de Allende (Chile), Torres (Bolivia) y Velasco Alvarado (Perú). Esta lectura tenía asidero en el apoyo y concordancia de sectores anticomunistas latinoamericanos y del gobierno estadounidense. Tal circunstancia abría otro frente de preocupaciones, en relación con el accionar regional, a la dictadura brasileña. Si desde 1964 se movió con el objetivo de limitar la actuación política de la oposición exiliada en el Cono Sur, y si después se comprometió en la colaboración activa contra la “subversión” existente en los países de gobiernos amigos, ahora se trataba de actuar ante la posibilidad de tener vecinos con gobiernos de ideas “subversivas” (socialistas o reformistas). Ante esa realidad concreta se justificaba una política externa brasileña activa, vigilante y desestabilizadora.

En relación con Uruguay, la posibilidad de un hipotético desplazamiento hacia la izquierda era evaluado como algo alarmante. El temor era generado por dos factores distintos, a pesar del esfuerzo por presentarlos, muchas veces, como sinónimos. Por un lado, la ya citada actuación tupamara; por el otro, la amenaza representada por el recién fundado Frente Amplio; ambas fuerzas que, en caso de proyección victoriosa exigirían, según el entendimiento de Brasilia, una acción rápida, contundente y saneadora. Lo novedoso era la formación del Frente Amplio (febrero de 1971), herramienta política aglutinadora de los segmentos de izquierda del espectro político nacional, disidencias de los partidos blanco y colorado, y ciudadanos independientes. En tanto coalición política tenía como objetivo inmediato estructurarse y participar, como opción electoral, en la puja presidencial que tendría lugar al final de aquel año. Con intenso despliegue de energía, la coalición de izquierda marcó el año electoral con masivas movilizaciones y actos políticos, asustando a los sectores conservadores del país y de la región.

¹⁴ Para profundizar ver: Enrique Serra Padrós “A ditadura brasileira de Segurança Nacional e a Operação 30 horas: intervencionismo ou neocisplatinação do Uruguai?”, en *Ciências & Letras*, Porto Alegre, n. 37, p. 227-249, jan./jun. 2005.

La coyuntura uruguaya era acompañada con mucha atención desde Brasil. En enero de 1971, *O Estado de São Paulo* afirmaba con contundencia que

Lo que ocurre en Uruguay está lejos de ser un asunto interno de ese pequeño país enclavado entre dos grandes potencias de América Latina, Brasil y Argentina. Dentro de los cuadros continentales y hemisféricos, lo que allí ocurre afecta a la seguridad nacional de sus vecinos.

[...] los acontecimientos de Uruguay nos amenazan con colocarnos, de un momento a otro, delante de una situación perfectamente idéntica a aquella que en 1851 forzó a Brasil a trasponer las fronteras del sur para que el Uruguay no fuese absorbido por la Argentina de Rosas. [Destacado por Paulo Schilling]

[...] Hoy [en Uruguay] hay dos grupos totalitarios que intentan conquistar el poder: los tupamaros anarquizantes de inspiración castrista, que emplean los métodos terroristas, y el de la Unidad Popular, que pretende repetir el éxito de su homónima chilena.

[...] La progresiva comunización de Bolivia y las crecientes inseguridades de Uruguay son nuevas amenazas ante las cuales la diplomacia brasileña tendrá que movilizarse.¹⁵

Lo señalado entonces, por Paulo Schilling, es clave para comprender la gravedad de lo que quedaba implícito en el mensaje de un periódico tan influyente. Paralelamente, estrategas y observadores militares evaluaban, desde la frontera, las condiciones de maniobra en caso de necesidad de intervención en territorio uruguayo.¹⁶ Para Brasil una cuestión era fundamental. La invasión y ocupación del país tendría que ser resultado de una acción fulminante, para evitar las manifestaciones contrarias de la comunidad internacional.

El semanario uruguayo *Marcha* denunciaba, al final del mes de julio, peligrosas señales. Su editorial, "La sombra de la Cisplatina", daba cuenta de las amenazas que se proyectaban desde Brasil, destacando la construcción, por parte del *Departamento de Estradas do Brasil*, de seis carreteras que atravesaban Rio Grande do Sul y hacían confluir al centro de decisiones del país (São Paulo-Rio de Janeiro-Brasilia) con los pasos de frontera con Uruguay.¹⁷ También repercutían los intereses del *Departamento de Integração Regional da Eletrobrás*, señalando la cuenca del Plata como zona estratégica de interés brasileño.¹⁸ Después de la caída del general Torres, en Bolivia (agosto 1971), el diario *O Globo* apuntaba: "No pôquer da subversão latino-americana, a Bolívia acaba de liberar-se do castro-comunismo. O Uruguai, enquanto isso, parece disposto a candidatar-se para ocupar seu lugar" [refiriéndose claramente al crecimiento del

¹⁵ Estado de São Paulo. *Apud* Paulo Schilling, *El Expansionismo Brasileño*, México, El Cid Editor, 1978, p. 13.

¹⁶ Según Paulo Schilling, las fuerzas armadas brasileñas, en síntesis, consideraban que: a) Uruguay no tenía condiciones militares para evitar una intervención de porte; b) la guerrilla tampoco representaba un obstáculo considerable; c) el futuro político de Uruguay estaba amenazado por la victoria de la izquierda electoral o de la guerrilla tupamara (estas alternativas justificaban la invasión); d) la intervención sería acompañada de ayuda económica para consolidar la paz social interna; e) existía un sentimiento antiargentino, lo que favorecía a los intereses de Brasil. (Idem)

¹⁷ "La sombra de la Cisplatina". *Marcha*. Montevideo, 30 de julio de 1971. p. 7.

¹⁸ "Brasil quer dispor dos rios que nascem no seu território e depois correm pelo nosso, com inteira liberdade". *Marcha*. *Apud* Paulo Schilling, op. cit.

Frente Amplio].¹⁹ Afirmaciones como estas permiten medir el grado de preocupación regional alrededor del proceso electoral uruguayo de aquel año.

El coronel brasileño Dickson Grae fue testigo y protagonista del montaje de la Operación Treinta Horas. Como oficial del Estado-Mayor del Cuartel-General y estando al mando de la 2ª División de Caballería recibió órdenes para “*efetuar um primeiro estudo das diretrizes a serem seguidas por aquela Divisão, visando sua participação em um plano de intervenção militar no Uruguai. Tal fato deveria ocorrer caso a chamada Frente Ampla viesse a vencer as eleições a terem lugar, ainda naquele ano, no país vizinho*”.²⁰

Años más tarde, explicaría las preocupaciones esenciales de la dictadura brasileña ante la evolución de los hechos internos del Uruguay. Había dos motivos básicos: 1º) la instalación de un gobierno de izquierda en la frontera sur de Brasil podría afectar su “seguridad nacional”; 2º) la participación de exiliados brasileños en la campaña del Frente Amplio, sobre todo, en la región de frontera, podría ser el pretexto para acciones más osadas (el retorno a Brasil, su infiltración en Rio Grande do Sul o la intensificación de campañas de denuncias en el exterior). Peor, esta situación podría ocurrir en el momento en que el “milagro económico” despegaba y la dictadura capitalizaba simpatías de ciertos sectores medios de la población.

Grae, quién se encontraba en posición de comando en la ciudad de Santa Maria, no solo colocó su unidad en alerta, sino que también fue testigo del paso, por la región, del agregado militar de Estados Unidos, general Arthur Moura, quien visitó las guarniciones y, bajando el río Uruguay, fotografió actividades del Frente Amplio en clara acción de monitoreo del gobierno de Estados Unidos, tanto en relación con la situación del Uruguay, como en relación con los preparativos de las fuerzas armadas brasileñas.

Es evidente que los acontecimientos singulares del Uruguay no preocupaban solamente a Brasil. El gobierno de los Estados Unidos, siempre atento a lo que ocurría en el Cono Sur, anunciaba, anticipadamente, en un memorando que circuló por su red diplomática y de asociados en la región, la derrota del Frente Amplio en las elecciones presidenciales. Pero temía, aún, una victoria en Montevideo, por lo cual sugería a los gobiernos de Brasil y Argentina que evaluaran la posibilidad de una intervención conjunta en Uruguay para impedir el desalojo de los sectores conservadores del poder. En ese sentido el mensaje era directo. Pero también recordaba que si bien el equilibrio de la región no podía ser perjudicado por la radicalización de la izquierda uruguaya, tampoco debía serlo por una acción unilateral de Brasil o Argentina, o por la falta de entendimiento entre ambos gobiernos.

Documentos desclasificados por Estados Unidos confirmaron, años después, la sintonía entre Argentina y Brasil (y Estados Unidos), para impedir la victoria del Frente Amplio.²¹ Se supo así, de la existencia de un fluido intercambio de información y de inteligencia entre Brasil y Argentina y de la decisión de realizar monitoreos conjuntos sobre la situación política del Uruguay. Los agentes diplomáticos de Estados Unidos en Buenos Aires, informaban de que

¹⁹ *O Globo*. Rio de Janeiro, 14 de setembro de 1971.

²⁰ Dickson Grae *Aventura, corrupção e terrorismo. À sombra da impunidade*, Petrópolis, Vozes, 1985, p. 15.

²¹ Por ejemplo, en 27/08/71, desde Buenos Aires, la embajada de EUA informaba al Departamento de Estado que militares argentinos, temiendo el resultado electoral uruguayo y preocupados con la ineficiencia del gobierno Pacheco Areco en el combate a la subversión, habían ofrecido asistencia anti-subversiva, incluso mandando “especialistas en interrogatorio” después de la prisión del líder tupamaro Raul Sendic. The National Security Archive, en: <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB71>> Disponible el 05 agosto de 2011.

Argentina, por razones de política interna, no se involucraría en una intervención directa, pero que apoyaría un golpe de Estado liderado por Pacheco Areco en el caso de victoria de la izquierda. Esos documentos identifican, también, la conexión colaboracionista de las dictaduras vecinas con el gobierno uruguayo, hecho corroborado por el ex embajador brasileño Pio Corrêa (bajo cuya gestión se entregaron armamentos y explosivos a la extrema-derecha uruguaya) y por el agregado de la Aeronáutica en la Embajada de Brasil, coronel Leuzinger, quien sugirió apoyar a las organizaciones anticomunistas y a los sectores encubiertos de la policía y de las fuerzas armadas uruguayas.²²

Finalmente, el Frente Amplio acabó derrotado y la intervención no fue necesaria. Hubo continuismo del Partido Colorado, ahora con el electo Juan María Bordaberry. Los meses siguientes estuvieron marcados por la radicalización de la confrontación entre el gobierno y la guerrilla, que había declarado una tregua durante el proceso electoral. En poco tiempo se consumaba la derrota militar tupamara. En el segundo semestre de 1972 la guerrilla perdía, definitivamente, protagonismo. A partir de ahí, la organización se fragmentó y sus integrantes tuvieron que sobrevivir en las duras condiciones carcelarias o en el exilio. Poco tiempo después, en junio de 1973, las fuerzas armadas y Bordaberry cerraron, definitivamente, el paso a la democracia uruguaya, con un golpe de Estado que inició una dictadura que duraría hasta 1985.

La Operación Treinta Horas es una clara demostración del conflicto de intereses, disputas y proyectos que existieron sobre el tablero de ajedrez del Cono Sur de inicio de los años 70. El intercambio de informaciones, las combinaciones veladas y las intenciones más o menos encubiertas confirman una conexión directa entre círculos importantes del poder de Brasil, Argentina y Estados Unidos, con los intereses, ideas y sectores políticos y sociales que representan. Por otro lado, queda explícita la intencionalidad de afectar una decisión soberana tomada en otro país, en caso de que eso fuera una amenaza para los intereses en cuestión. Por lo tanto, sería una colaboración no sólo contra grupos políticos específicos, sino también contra la decisión ciudadana de la sociedad uruguaya. Pero una duda siempre persistió y sigue persistiendo. ¿Sería posible una intervención de ese tipo sin contar con el apoyo de parte de los sectores políticos y sociales uruguayos? A pesar de no haber registros sobre esto, siempre quedó la duda sobre la actitud del gobierno uruguayo.

En 1998 el brigadier Sérgio Luiz Burger confirmó que había “realmente un plan de intervención de Brasil en Uruguay, aprobado por el gobierno del general Médici, a comienzo de los años 70”; el motivo, para ello, – según el brigadier - era la amenaza tupamara de impedir la asunción de la presidencia por Bordaberry.²³ Por primera vez una autoridad militar brasileña relaciona la intervención con la protección o fortalecimiento del gobierno “amigo”. Con esto, se confirmarían las conocidas vinculaciones políticas, ideológicas y doctrinarias entre la dictadura brasileña y los gobiernos autoritarios de Pacheco Areco y Bordaberry.

Reafirmando este vínculo, una nueva pieza del rompecabezas apareció en 2007. En esa ocasión, el general Ruy de Paula Couto, ex-agregado militar de la embajada brasileña en Montevideo (1967-1969), no solo reconoció la existencia de la intención de la intervención, sino que también informó de que la misma habría sido solicitada por el propio presidente

²² Dickson Grael Op. cit. p. 12. También: Elio Gáspari *A Ditadura Derrotada*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003, p. 349.

²³ Testimonio de Sérgio L. Burger. En Hélio Contreras *Militares confissões. História secreta do Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1998. p. 59.

Pacheco Areco, quien pretendía, con la ayuda de Brasil, liquidar a la oposición y proclamar un autogolpe.²⁴ Si Burger había colocado a Bordaberry como el “amigo” a defender y a la guerrilla como el factor a destruir, Couto los remplazaba, respectivamente, por Pacheco Areco y el Frente Amplio. Como no se conocen documentos que permitan confirmar estos relatos (a parte de las pistas sugeridas por la interpretación de los documentos desclasificados de Estados Unidos), no se puede ir más allá de algún grado de especulación. De cualquier forma, la Operación Treinta Horas, como ya sabemos, se configura como un caso muy peculiar de las experiencias de colaboración y conexión represiva regional, pues es evidente que la dictadura brasileña no estaba sola en esta acción.

EL ESCENARIO CÓNDOR

Finalmente, dentro de la perspectiva de la conexión represiva, es necesario registrar que Rio Grande do Sul también fue escenario de acción resultante de la lógica de la coordinación Cóndor. La secuencia de documentos del DOPS/RS que sigue, es un registro concreto de lo afirmado:

DOPS/RS

06/01/76

Assunto: Oscar Perez

Confidencial

PEDIDO DE BUSCA Nº. 016/76/DBCI/DOPS/RS

1. DADOS CONHECIDOS

1.1. O nominado é uruguaio, sem outros dados de qualificação.

2. DADOS SOLICITADOS:

2.1. Informar se o nominado está preso na área.

2.2. Atendimento com brevidade.

2.3. Outros dados julgados úteis.²⁵

La respuesta ante tal solicitud, no tardó:

DOPS/RS / 7ª. Delegacia Regional de Polícia

21/01/76

²⁴ “Brasil planificó la invasión a Uruguay en 1971 a pedido del presidente Jorge Pacheco Areco”. *La República*. Montevideo, 15 de enero de 2007.

²⁵ Arquivo Histórico/RS. Acervo da Luta Contra a Ditadura / Fundo: Secretaria da Segurança Pública / Subfundo: Polícia Civil / Departamento de Polícia do Interior / 7ª. Região Policial / Delegacia Regional de Rio Grande/ SOPS / SOPS/RG - 1.1.381.3.1

Assunto: Oscar Perez

Reservado

INFORMAÇÃO 03/76

Em atenção ao PB [Pedido de Busca] da Referência, transcrevemos o Radiograma N.º. 50/76, recebido da D.P. de Santa Vitória do Palmar, como segue:

"INFORMAMOS QUE OSCAR PEREZ FOI PRESO PELO EXÉRCITO A CERCA DE 2 MESES ATRÁS VG E ENTREGUE MEDIANTE RECIBO LOGO EM SEGUIDA A POLÍCIA URUGUAIA PT SDS - BEL. ALAMYR U. G. MADRUGA - DEL. POLÍCIA"

*É a informação.*²⁶

Los documentos explicitan la colaboración concreta, a través de la entrega del detenido también indican la existencia de recibos para confirmar la "entrega" del "pedido". Cabe mencionar que se desprende de los documentos que el Ejército brasileño solo informó sobre el procedimiento porque hubo un pedido formal de información, lo que permite pensar que había una dinámica de rutina de no divulgar hechos semejantes salvo órdenes expresas.

Investigaciones recientes contribuyeron a revelar la actuación de Brasil en el esquema Cóndor. El periodista Nilson Mariano,²⁷ por ejemplo, realizó una pormenorizada reconstrucción de los casos de desaparición de seis ciudadanos argentinos en Brasil (entre 1974 y 1980), víctimas de la coordinación argentino-brasileña. En su trabajo muestra semejanzas y aspectos de la metodología de la actuación de esos operativos. Dos de esos casos están relacionados a Rio Grande do Sul, los ciudadanos argentinos Lorenzo Ismael Viñas y Jorge Oscar Adur, ambos secuestrados en el paso de frontera Uruguaiiana-Paso de Los Libres, en junio de 1980.²⁸

Varios ciudadanos gaúchos fueron detenidos por cuestiones políticas en Uruguay, como Flávia Schilling,²⁹ Antônio Pires da Silva, Rubem Malikovsky o Haroldo Collares; en prácticamente todos los casos, el gobierno brasileño mostró, por lo general, desinterés por su situación. Un caso que trascendió fronteras y ganó proporciones fue el secuestro del periodista Flávio Tavares, en Montevideo. Después de dos simulacros de fusilamiento y otras sesiones de tortura, Tavares fue ofrecido a la dictadura brasileña. La rápida denuncia de su situación evitó la "entrega". Importante: Flávio Tavares había sido uno de los presos políticos liberados a cambio del embajador de Estados Unidos en Brasil, Charles Ellbrick, secuestrado por la

²⁶ Arquivo Histórico/RS. Acervo da Luta Contra a Ditadura / Fundo: Secretaria da Segurança Pública / Subfundo: Polícia Civil / Departamento de Polícia do Interior / 7ª. Região Policial / Delegacia Regional de Rio Grande/ SOPS / SOPS/RG - 1.1.210.2.1

²⁷ Nilson Cezar Mariano *Montoneros no Brasil. Terrorismo de Estado no sequestro-desaparecimento de seis guerrilheiros argentinos*. Dissertação (Mestrado em História). Porto Alegre: PUCRS, 2006.

²⁸ Los demás ciudadanos argentinos son: Enrique Ernesto Ruggia (secuestrado en la triple frontera, en 1974); Norberto Habegger (secuestrado en Rio de Janeiro, en 1978); Horacio Domingo Campiglia y Mónica Pinus de Binstock (secuestrados en el Aeropuerto de Galeão, en Rio de Janeiro). Nilson Cezar Mariano Op. cit.

²⁹ Hija del periodista Paulo Schilling, exiliado brasileño de activa presencia en el semanario *Marcha*. Vinculada a tupamaros cayó herida durante una confrontación. Durante su prisión, pasó tres años en la condición de rehén de la dictadura uruguaya.

guerrilla en 1969.³⁰

Nuevas investidas de comandos extranjeros que contaban con total inmunidad, ocurrieron en Porto Alegre en los primeros años 80. La presencia de importante colonia latinoamericana colocó a la ciudad en el circuito de conglomerados urbanos que servían de lugar de encuentro de la comunidad exiliada o como ruta de regreso o aproximación a la región. La existencia de un clima político de apertura, aún que con retrocesos, ayudaba y pasaba un clima de relativa seguridad, algo inexistente en los demás países. Reconocidos políticos y artistas desterrados pasaron por la ciudad, así como muchos otros anónimos, que la como local de contacto y rearticulación. La percepción de cercanía de sus países prohibidos y los reencuentros posibles, anticipaban una vuelta que parecía más próxima. La ciudad recibió políticos como Wilson Ferreira Aldunate³¹ y artistas como Los Olimareños, Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Mercedes Sosa e Isabel Parra. Su presencia atraía la atención de la prensa, opinión pública y, en el caso uruguayo, de mucha gente que atravesaba la frontera y enfrentando todo tipo de riesgo ante la oportunidad de volver a estar en contacto con sus compatriotas exiliados. El significado político de estos encuentros era evidente. Pero, en su entorno ocurría intenso despliegue de los servicios de inteligencia, fotografiando a los participantes de los encuentros, vigilando teléfonos, exigiendo listas de pasajeros de las empresas de transporte y de huéspedes de los hoteles, etc.

El caso de mayor proyección internacional fue el denominado “secuestro de los uruguayos”, ocurrido en Porto Alegre en noviembre de 1978, ocasión en que fueron secuestrados Lilián Celiberti, sus hijos, los niños Francesca y Camilo, y Universindo Rodríguez Díaz (los adultos pertenecían al Partido Por la Victoria del Pueblo/PVP).³² La acción conjunta realizada por un comando uruguayo³³ y agentes del DOPS³⁴, conmovió a la sociedad gaúcha. A pesar de que el secuestro se consumó, fue descubierto a tiempo por dos periodistas, lo que obligó a cancelar etapas del operativo y permitió amplia difusión sobre lo ocurrido. Esto no evitó el traslado clandestino al Uruguay; los niños fueron entregados a la familia y los adultos estuvieron encarcelados por largos años. A pesar de esto, fue posible denunciar, en su momento, el grado de participación de Brasil dentro de los esquemas de coordinación regional y ampliar lo poco

³⁰ Es posible que si la entrega hubiese sido efectuada, el destino de hubiera sido la muerte, como pasó con todos los expulsados que volvieron clandestinamente a Brasil y volvieron a caer en manos de la dictadura.

³¹ En su estadía en Porto Alegre, Ferreira Aldunate, el político de mayor proyección del exilio uruguayo y sobreviviente de los ataques de los comandos cóndor que habían asesinado a Michelini y Gutiérrez Ruiz en Buenos Aires, en 1976, fue blanco de espionaje. El caso fue denunciado por Jair Krischke, del *Movimento de Justiça e Direitos Humanos* (MJDH) de Porto Alegre. Los servicios de inteligencia brasileña habían entregado al gobierno uruguayo, informes, listas de pasajeros de las empresas ONDA y TTL y de huéspedes de los Hoteles Conceição II e City Hotel. Cfr. “Habla Jair Krischke, el denunciante del espionaje contra Wilson Ferreira Aldunate en 1983.” *La República*, 31 mayo 2003, p. 8.

³² Luiz Cláudio Cunha, periodista que fue testigo de los hechos, publicó recientemente un profundo estudio sobre este caso: *Operação Condor: o sequestro dos uruguayos: uma reportagem dos tempos da ditadura*, Porto Alegre, L&PM, 2008. Cunha divulgó por primera vez, el nombre de los representantes de Brasil en la reunión de fundación del Cóndor (pero que no firmaron el Acta): coronel Flávio de Marco y mayor Thaumaturgo Sotero Vaz.

³³ Las acusaciones del ex-soldado Hugo García Rivas confirmaron la participación de los oficiales uruguayos coronel Calixto de Armas, mayor José Bassani, mayor Carlos Rosel, capitán Glauco Yannone, capitán Eduardo Ferro y capitán Eduardo Ramos.

³⁴ Los agentes de la policía civil involucrados, entre otros, fueron Pedro Seelig, Orandir Portassi Lucas (más conocido como Didi Pedalada, ex-jugador de fútbol del Internacional de Porto Alegre), João Augusto da Rosa y Janito Kepler.

que aún se conocía sobre la dinámica de funcionamiento de ese particular mecanismo de colaboración y actuación conjunta de las dictaduras.

Los militantes del PVP se habían instalado en Porto Alegre poco tiempo antes; su principal objetivo era sostener una red de contactos entre la resistencia interna de Uruguay y el exilio organizado, con la finalidad de recibir y pasar información para alimentar las denuncias presentadas en los foros internacionales contra las arbitrariedades y apremios cometidos en aquel país. Porto Alegre y Rio Grande del Sur habían sido evaluados por la organización, considerando el relativo clima de distensión que se vivía, como una buena base de observación y actuación.

El secuestro impactó a la sociedad brasileña. A medida que se pudo armar el puzzle del secuestro, la dimensión de la gravedad de lo ocurrido ganó conciencias y movilizó importantes sectores de la sociedad civil, activistas de derechos humanos, periodistas, abogados, políticos de oposición. El secuestro de Porto Alegre y la reivindicación por su solución y por saber la suerte de las víctimas, fue incorporado a una lucha que tenía motivos internos propios (la lucha por la amnistía y la libertad sindical entre otros); pero también, dio a esa lucha una conciencia internacional, aproximando el cotidiano de los gaúchos con un horror aparentemente distante, olvidado o reducido a los círculos concéntricos de las víctimas directas.

La exposición pública del secuestro hizo que en Rio Grande do Sul y en el resto de Brasil se acentuase la conciencia de ser parte de una cronología y de un escenario común al de los países vecinos. Pedagógicamente implicaba el reconocimiento de la interconexión entre los sistemas represivos de la región y de la presencia brasileña en la misma. En Rio Grande do Sul se produjo un gran debate promovido por sectores de la prensa, la oposición parlamentaria y las organizaciones civiles cada vez más comprometidas en la lucha por la redemocratización del país. Fue una importante oportunidad para tornar público, para la mayoría de la población, lo que hasta entonces parecía ser desconocido por ignorancia, alienación o desinformación. Esto trajo importantes consecuencias. Hizo público el drama de la lucha política en el contexto de las dictaduras de la región. Dio voz y rostro a una serie de organizaciones y activistas que se manifestaron de inmediato denunciando primero el silencio institucional, y después, el entramado de mentiras oficiales. Mostró el grado de impunidad con que había actuado un comando operativo de otro país en territorio extranjero, con el beneplácito y la colaboración directa de agentes y autoridades locales. Confirmó, más tarde, el profundo involucramiento de toda la estructura del poder (militar y civil) y la sintonía entre las fuerzas armadas de ambos países (destacando en Brasil, la participación de la Policía Federal, del Serviço Nacional de Informações/SNI y del Ejército).

En síntesis, el descubrimiento del secuestro produjo una impensable reacción política en Porto Alegre y en otras ciudades del Estado y del país. La agresión contra ciudadanos de otros países fue asociada a una agresión territorial perpetrada por la represión uruguaya y la ignominiosa participación de la dictadura brasileña y de sus agentes estatales. En Brasil, hasta el final de la dictadura, a las banderas históricas por la redemocratización del país se agregaron las de las demandas por libertad de los ciudadanos extranjeros secuestrados en Porto Alegre y en situación de presos políticos en las cárceles uruguayas, y por el esclarecimiento de los hechos y la responsabilización de los ejecutores y autoridades vinculadas.

REFLEXIONES FINALES

Pensamos que los aspectos señalados, entre otros que se podrían agregar, permiten establecer tres conclusiones importantes.

En primer lugar, el reconocimiento de que Rio Grande do Sul fue un espacio singular en el escenario y en la larga cronología de la conexión represiva de las dictaduras de seguridad nacional en el Cono Sur. Esto se debe a su situación particular – la de ser, en buena medida, territorio fronterizo –, lo que implicó, a su vez, recibir el impacto de la yuxtaposición de tiempos y dinámicas políticas diversas, originados tanto de la realidad local como de la de los países vecinos.

Innegablemente la condición de Estado fronterizo le confirió importancia particular. Las autoridades locales, además de la preocupación con las tradicionales atribuciones de protección territorial – frente a vecinos vistos, históricamente, con desconfianza –, tuvieron que vigilar una población interna marcada por el PTB, uno de los primeros enemigos prioritarios, según los parámetros del régimen instalado en 1964. Como si no fuese suficiente, tuvieron que vigilar una extensa franja fronteriza ante dos graves amenazas: la presencia, sobre una de las fronteras externas, de importante concentración de disidentes; y el crecimiento de la “subversión” tanto en Uruguay cuanto en Argentina, potencial factor de contaminación sobre ciertos sectores poco confiables de la población gaúcha.

En segundo lugar, la existencia de esquemas de conexión represiva, al menos desde el momento en que se impone la dictadura en Brasil. La presión sobre el gobierno uruguayo para que este restringiera la libertad del exilio brasileño en Montevideo confirma la determinación para obtener formas de colaboración que irán en aumento. Pueden ser relaciones binacionales, como el caso citado, pero también pueden ser, aunque más raras, trinacionales, si pensamos en lo que pudo haber sido la Operación Treinta Horas. El hecho es que cuando la Operación Cóndor se instituye como el grado máximo de coordinación, hace mucho tiempo que hay intercambio (aún que limitado), se acumula experiencia, se enfrentan urgencias, se diagnostican potenciales enemigos y se desarrollan estrategias para el futuro. La centralidad y la participación temprana de Brasil en esa red de conexiones binacionales ayudan a comprender porque su protagonismo en la Operación Cóndor es relativamente menor que el de los otros socios. Tal vez porque en la década anterior a la existencia de ese gran esquema de coordinación represiva ya había solucionado gran parte del problema que sus socios enfrentaron más tarde.

En tercer y último lugar, las experiencias de colaboración entre los servicios de seguridad e inteligencia, incluyendo la Operación Cóndor, confirman claramente como las fronteras políticas, en el Cono Sur, fueron utilizadas como zona fluida para la movilidad de los dispositivos de coordinación represiva. En este sentido, se puede afirmar que uno de los hechos más evidentes fue que las fronteras, en el contexto de la interconexión de las dictaduras, no funcionaron como marco legal, administrativo y político de la soberanía nacional y de la protección de la población de un país en relación con cualquier posibilidad de agresión de un país vecino. En la práctica, las fronteras funcionaron como barrera para los ciudadanos perseguidos, los grupos de oposición y resistencia y las redes de solidaridad aunque, paradójicamente, fueron muy fluidas para la actuación de las fuerzas de la coordinación y colaboración represiva. Para los perseguidos políticos del Cono Sur, en tiempos de seguridad nacional, la falta de fronteras protectoras transformó la región en un

océano permanente de hostigamiento.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul (Acervo da Luta Contra a Ditadura). Porto Alegre
- Boccia Paz, Alfredo et al *En los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del operativo Cóndor*, Asunción, Expolibro/Servilibro, 2002
- Bonnefoy Miralles, Pascale *Terrorismo de Estado: prisioneros de guerra en un campo de deportes*, Santiago, Chile América/CESOC, 2005
- Brasil, Diário Oficial da União, Decreto-Lei nº. 898, 29/09/1968, en: <http://www.planalto.gov.br/ccivil>. Disponible en agosto de 2008
- Brasil, Diário Oficial da União, Decreto-Lei nº. 348, 04/06/1968, en: <http://www.planalto.gov.br/ccivil>. Disponible en agosto de 2008
- Caloni, Stella *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Buenos Aires, Peña Lillo/Continente, 1999
- Contreras, Hélio *Militares confissões. História secreta do Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1998
- Cunha, Luiz Cláudio *Operação Condor: o sequestro dos uruguaios: uma reportagem dos tempos da ditadura*, Porto Alegre, L&PM, 2008
- Demasi, Carlos *La caída de la Democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996
- Fernandes, Ananda S. *Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)*, Dissertação (Mestrado em História), Porto Alegre, UFRGS, 2009
- García Rivas, Hugo *Memorias de un torturador*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1984
- Grael, Dickson *Aventura, corrupção e terrorismo. À sombra da impunidade*, Petrópolis, Vozes, 1985.
- Julien, Claude *El imperio americano*, México, D.F., Grijalbo, 1969
- Marcha* (1970-1972). Semanario (Uruguay)
- Mariano, Nilson Cezar *Montoneros no Brasil. Terrorismo de Estado no sequestro-desaparecimento de seis guerrilheiros argentinos*, Dissertação (Mestrado em História), Porto Alegre, PUCRS, 2006
- Marques, Teresa C. S. *Ditadura, exílio e oposição: os exilados brasileiros no Uruguai (1964-1967)*, Dissertação (Mestrado em História), Cuiabá, UFMT, 2006
- Osorio, Carlos (ed.) Nixon: "Brazil helped rig the uruguayan elections," 1971. *National Security Archive Electronic Briefing Book No. 71*. Em <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB71> Disponible en agosto de 2011
- Padrós, Enrique S. "A ditadura brasileira de Segurança Nacional e a Operação 30 horas: intervencionismo ou neocisplatinação do Uruguai?" *Ciências & Letras*, Porto Alegre, n. 37, p. 227-249, jan./jun. 2005,

- Padrós, Enrique S. *“Como el Uruguay no hay...” Terror de Estado e Segurança Nacional. Uruguai (1968-1985): do Pachecato à ditadura civil-militar*, 2 v. Tese (Doutorado em História), Porto Alegre, UFRGS, 2005
- Padrós, Enrique S. “Conexão repressiva internacional: o Rio Grande do Sul e o Brasil na rota do Condor”, en Enrique S. Padrós, Vânia M. Barbosa, Vanessa A. Lopez y Ananda S. Fernandes (orgs) *Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985): história e memória. V. 3. A Conexão Repressiva e a Operação Condor*, Porto Alegre, Corag, 2009
- Padrós, Enrique S. “El vuelo del Cóndor en Porto Alegre”, IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Rosario, 2008
- Schilling, Paulo *El Expansionismo Brasileño*, México, El Cid Editor, 1978
- SERPAJ *Uruguay: Nunca Más*, Montevideo, SERPAJ, 1989
- Tavares, Flávio *Memórias do esquecimento*, São Paulo, Globo, 1999
- Vilalobos, Marco Antônio V. *Ditadura e resistência democrática. República Oriental del Uruguay: 1968-1985*, Tese de Doutorado, PPG-História/PUCRS, Porto Alegre, 2003
- Weyne Gutiérrez, Cláudio A. *A guerrilha Brancaleone*, Porto Alegre, Proletra, 1999

Porto Alegre, agosto de 2011

RESUMEN

El artículo analiza la conexión represiva entre Uruguay y Brasil, en el marco de las dictaduras civiles militares de Seguridad Nacional. Particularmente, destaca el papel de Rio Grande do Sul: 1) como Estado fronterizo sensible al paso de perseguidos políticos de un lado al otro de la frontera. 2) por ser importante puente de contacto entre el exilio y la resistencia interna brasileña. Destaca, también, el hecho de Rio Grande do Sul haya sido escenario de la Operación Cóndor y de la Operación Treinta Horas.

Palabras Clave: Operación Cóndor – Doctrina de Seguridad Nacional – Dictadura civil-militar – Frontera Uruguay-Brasil – Rio Grande do Sul.

ABSTRACT

This paper analyses the repressive connection between Uruguay and Brazil, during the civil military dictatorships based on the “National Security Doctrine”. It intends to emphasize, particularly, the role of Rio Grande do Sul: 1) As a frontier area liable to the crossing of political

pursued people from one border side to another. 2) Because it was an important connection point between the exile and the Brazilian internal resistance. The paper also emphasizes the fact that Rio Grande do Sul was a stage of the Operation Condor and of Operation Thirty Hours.

Key Words: Operation Condor – National Security Doctrine – Civil Military Dictatorship – Frontier Uruguay-Brasil – Rio Grande do Sul.

RESUMO

O presente artigo analisa a conexão repressiva entre o Uruguai e o Brasil, no contexto das ditaduras civil-militares de Segurança Nacional. Particularmente, tenta-se destacar o papel do Rio Grande do Sul: 1) como estado fronteiro sensível à passagem de perseguidos políticos de um lado a outro da fronteira. 2) por ser importante ponte de conexão entre o exílio e a resistência interna brasileira. Destaca-se, também, o fato do Rio Grande do Sul ter sido cenário da Operação Condor e da Operação Trinta Horas.

Palavras-chave: Operação Condor - Doutrina de Segurança Nacional – Ditadura civil-militar – Fronteira Uruguai-Brasil – Rio Grande do Sul.

A CONEXÃO REPRESSIVA ENTRE A DITADURA BRASILEIRA E O URUGUAI (1964-1973): A ATUAÇÃO DO DEPARTAMENTO DE ORDEM POLÍTICA E SOCIAL DO RIO GRANDE DO SUL

Por

Ananda SIMÕES FERNANDES¹

As ditaduras de Segurança Nacional do Cone Sul estabeleceram uma conexão repressiva internacional através da Operação Condor, fundada em 1975. Essa conexão instituiu uma rede de cooperação entre si, com o propósito de interligar os sistemas repressivos e de informações entre esses países. Entretanto, o que a Operação Condor realizou foi redimensionar relações que já existiam entre os regimes de Segurança Nacional, pois desde 1964, quando o Brasil sofreu o golpe de Estado, iniciou-se a experiência de acirramento de mecanismos regionais de coordenação repressiva.

O cenário uruguaio no período pré-golpe de Estado gerou dois tipos de preocupações para a ditadura brasileira. O primeiro, entre 1964 e 1967, pelo fato do Uruguai concentrar importante exílio brasileiro – resultante do golpe de 31 de março e dos seus desdobramentos imediatos –, que deveria ser monitorado, controlado e infiltrado, o que levou a ditadura brasileira a pressionar o governo democrático daquele país para que impusesse o cerceamento sobre os exilados. O segundo, entre 1968 e 1973, pela radicalização da situação interna do país vizinho e o surgimento e crescimento da guerrilha urbana, assim como do *Frente Amplio*, organizações de esquerda vistas pelo Brasil como potenciais fatores de perturbação indireta da sua segurança nacional, o que levou o regime brasileiro a colaborar na espiral autoritária desencadeada pelas administrações Jorge Pacheco Areco (1968-1972) e Juan María Bordaberry (1972-1973).

Assim, pretende-se explorar conteúdos pouco conhecidos da ditadura civil-militar brasileira, entre eles os referentes à conexão repressiva que o Brasil, no caso específico, estabeleceu com o Uruguai. Desde 1964, o Brasil pressionava o Uruguai para que cooperasse com o sistema de

¹ Mestre em História/UFRGS; Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul. E-mail anandasimoesf@yahoo.com.br

informações que havia sido organizado com o objetivo de averiguar as ações dos exilados. A importância dessa cooperação aumentava diante do fato de que a fronteira uruguaia era constantemente atravessada pelos chamados “pombos-correio”, brasileiros que levavam informações para os exilados e depois retornavam ao Brasil com orientações políticas. Paralelamente, essa rota de passagem também foi utilizada por espões e agentes policiais que, além de controlarem os exilados que ali estavam, passaram a treinar agentes uruguaiois na metodologia repressiva, principalmente no tocante à tortura. Portanto, desde a implantação da ditadura brasileira procurou-se estabelecer uma conexão repressiva com o Uruguai, tendo, ainda, este país um governo democrático.

Quando Pacheco Areco assume a presidência uruguaia no final do ano de 1967, inicia-se neste país uma escalada autoritária que obterá apoio da ditadura brasileira. Essa colaboração ultrapassará o golpe de Estado uruguaio, em 1973, e chegará ao seu ponto mais acentuado em 1978, no episódio conhecido como o “caso do sequestro dos uruguaiois em Porto Alegre”, já no marco da Operação Condor.

Para a realização da análise da colaboração entre a ditadura brasileira e o Uruguai ainda democrático foi escolhida a documentação do Departamento de Ordem Política e Social do Rio Grande do Sul (DOPS/RS), estado que, devido à sua condição fronteiriça, desempenhou importantíssimo papel no monitoramento das ações entre esses dois países, o que acabou implicando em especial atenção das forças repressivas.

CUIDANDO DO “INIMIGO” EM OUTRO PAÍS: A VIGILÂNCIA DO EXÍLIO BRASILEIRO NO URUGUAI (1964-1967)

O estado do Rio Grande do Sul, que faz fronteira com o Uruguai e a Argentina, exerceu um papel de baluarte da defesa nacional da ditadura brasileira. O aparato repressivo desse estado tinha essa preocupação muito bem definida. Paradoxalmente, para a oposição e para as vítimas da Doutrina de Segurança Nacional, era praticamente uma rota obrigatória para conexão com o exterior.

Através da decretação do Ato Institucional nº. 3 (AI-3), em 5 de fevereiro de 1966, a ditadura brasileira estabeleceu que a eleição dos governadores se daria de forma indireta, por maioria absoluta de votos das assembleias legislativas. Esta medida era necessária a fim de se manter o controle dos maiores e mais importantes estados do Brasil. Os prefeitos de todas as capitais estaduais seriam nomeados pelos governadores, tornando-se interventores; os demais continuariam a ser eleitos por voto popular secreto. Essa situação foi parcialmente alterada, quando, em 1968, promulgou-se uma lei que declarava de interesse da segurança nacional vários municípios brasileiros. Nesse primeiro momento, 68 municípios foram declarados área de segurança nacional, sendo que 21 apenas no estado do Rio Grande do Sul. Os prefeitos desses municípios seriam nomeados pelo próprio governador, mediante prévia autorização do presidente, podendo ser, “quando decaírem da confiança do Presidente da República ou do Governador do Estado”,² a qualquer momento exonerados. A lei não especificava as razões que levaram a estas determinadas cidades serem dessa forma declaradas, mas, conforme o Decreto-Lei que definia os crimes contra a segurança nacional, de 1969, esses municípios

² Brasil, *Diário Oficial da União*, Decreto-Lei nº. 898, 29/09/1968, em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil>. Disponível em agosto de 2008

foram assim conceituados, pois:

em virtude de suas condições socioeconômicas, bem como de suas situações geográficas, exigem maior atenção às medidas determinadas à prevenção e repressão da guerra psicológica adversa e da guerra revolucionária ou subversiva, à garantia da consecução dos objetivos nacionais contra antagonismos, tanto internos como externos.³

Os municípios gaúchos declarados área de segurança nacional foram a cidade portuária de Rio Grande e, principalmente, os que são caminho de passagem para a fronteira e os que fazem fronteira direta com o Uruguai (Jaguarão, Quaraí e Santana do Livramento) e a Argentina (Itaqui, Porto Xavier, São Borja e Uruguaiana). Assim, durante a ditadura, a fronteira era um espaço crítico da defesa interna e externa, levando o governo a nomear os interventores dos municípios ali localizados, assim como a reforçar as tropas nos quartéis. Daí o tom assumido na ordem de busca dos grupos políticos que estariam promovendo ações nas zonas de segurança nacional, possuindo, conforme grifo do seguinte documento original, de 1971, caráter prioritário:

ASSUNTO: ÁREAS DE SEGURANÇA NO RGS

ORDEM DE BUSCA Nº. 557/71

1) DADOS CONHECIDOS:

- a) Consta que elementos políticos estão interessados em desacreditar os Interventores nos diversos municípios considerados “Áreas de Segurança” do Estado;
- b) Consta que tal fato não seja originado de iniciativas regionais e sim de grupos mais amplos.

2) DADOS SOLICITADOS:

- a) Vigilância constante e comunicação imediata a este DOPS/RS de pronunciamentos contra e a favor das interventorias;
- b) Comunicação de atos dos Srs. interventores que possam comprometer a classe geral;
- c) Esta OB tem caráter prioritário.⁴

A fronteira brasileira passou a ser percebida como o último local de alcance da repressão (o que nem sempre ocorria, em realidade). Entretanto, cruzá-la não era tão fácil: a fronteira havia se constituído em um verdadeiro alçapão. Este foi o caso, por exemplo, do militante político do PCB, Célio Augusto Guedes. Em julho de 1972, recebeu a missão de ir ao encontro de outro militante, Fued Saad, que havia retornado de Moscou e se dirigido para o Uruguai, a fim de entrar clandestinamente no Brasil. Ao cruzar a fronteira de Jaguarão e Ríó Branco, os dois militantes foram identificados, detidos pela polícia e transportados em um avião para a

³ Ibid.

⁴ Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul (AHRS). Acervo da Luta Contra a Ditadura (ALCD). Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Cachoeira do Sul. SOPS/CS – 1_.146.2.1. Porto Alegre, 26 out. 1971.

sede do Centro de Informações da Marinha (CENIMAR), no Rio de Janeiro. Guedes morreu em virtude das torturas recebidas nesse centro de detenção, aos 53 anos de idade. A família somente foi notificada do seu falecimento 15 dias depois. A causa da morte relatada foi suicídio: Célio Guedes teria se atirado da janela do sétimo andar.⁵

Desde o momento da deflagração do golpe de Estado, em 31 de março de 1964, a fronteira brasileira passou a ser vigiada, principalmente na divisa com o Uruguai, visto que muitos brasileiros perseguidos solicitaram asilo político neste país. As perguntas que seguem foram feitas a Françal Terra Pires, cidadão brasileiro que, logo após a instalação da ditadura, temendo ser preso, saiu de Rio Grande com destino à cidade de Pelotas, dirigindo-se depois à cidade fronteira de Jaguarão, entrando, dessa forma, em território uruguaio:

1. Com que documentos se identificou ao entrar em território uruguaio ou solicitar asilo territorial?
2. Se durante sua permanência no Uruguai teve de informar a polícia uruguaia do seu domicílio e se o fez cada vez que mudou de residência?
3. Quando deixou o território uruguaio?
4. Por que ponto da fronteira?
5. Deu conhecimento do fato às autoridades uruguaias?
- [...]
11. Que documento apresentou na fronteira brasileira?
12. Enquanto estava asilado veio alguma vez ao Brasil?
13. Sabe de algum outro asilado que tenha vindo? Qual?
14. Como e onde passou a fronteira? Com que documentos? Como viajou? [...]⁶

Essas ações eram justificadas, na lógica da ditadura brasileira, pela premissa das “fronteiras ideológicas” e pela flexibilidade do conceito de “inimigo interno” da Doutrina de Segurança Nacional. Baseando-se nessas orientações doutrinárias, alguns setores da ditadura brasileira amadureceram a intenção de desencadear ações que permitissem controlar os exilados brasileiros no Uruguai, cogitando, até, operar conjuntamente com forças policiais e militares desse país. Inclusive, o espaço uruguaio passou a ser considerado uma extensão do cenário de saneamento dos problemas internos do Brasil e que a ditadura pretendia resolver. Ou seja, dentro dessa perspectiva, entendia-se que “dependendo das circunstâncias, os mesmos meios podem ser empregados tanto para os inimigos externos quanto para os internos”,⁷ pois, na concepção da Doutrina de Segurança Nacional, o “inimigo” estava tanto dentro quanto fora do país. Desse modo, na geopolítica do anticomunismo, a noção de “fronteiras ideológicas”

⁵ Brasil. Secretaria Especial dos Direitos Humanos. Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos *Direito à memória e à verdade*, Secretaria Especial dos Direitos Humanos, Brasília, 2007, p. 306-307

⁶ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Rio Grande. SOPS/RG – 1.2.488.5.2. Rio Grande, 4 maio 1965.

⁷ Joseph Comblin *A ideologia da Segurança Nacional: o poder militar na América Latina* Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1978, p. 56

ganhava centralidade e primazia em detrimento da concepção de fronteiras geográficas, territoriais e nacionais.

O estado do Rio Grande do Sul desempenhou um papel fundamental na articulação entre os governos do Brasil e do Uruguai, em virtude de possuir grande extensão de fronteira seca, assim como pela existência de cidades “binacionais” (os binômios Chuí-Chuy e Santana do Livramento-Rivera). Dessa maneira, foram estabelecidas diversas rotas de passagem entre os dois países, utilizadas tanto pelos opositores à ditadura brasileira quanto pela repressão brasileira e, posteriormente, uruguaia. O Rio Grande do Sul, desse modo, passou a ser uma peça-chave no mapa da mobilidade das organizações de esquerda, mas, também o foi para o aparato repressivo. Além disso, historicamente esse estado possuía uma trajetória de resistência a golpes, como quando da tentativa de impedir que o vice-presidente João Goulart assumisse a presidência da república, em 1961, fato que desencadeou a Campanha da Legalidade, liderada, na época, pelo governador Leonel Brizola. Tudo isso associado a uma forte vinculação com o trabalhismo e com as propostas das reformas de base do governo João Goulart.

Em 1964, com o exílio, vários nomes de peso da política nacional foram para o Uruguai, acirrando a tensão entre os governos brasileiro e uruguaio, sobretudo pela liberdade de ação dos denominados “pombos-correio”, pessoas vinculadas a Leonel Brizola que desempenhavam a função primordial de manter conexões políticas entre os brasileiros exilados no Uruguai e os que continuaram no Brasil, destacadamente no Rio Grande do Sul.

Por outro lado, o território oriental era percebido como um “santuário”, relativamente seguro, para se entrar clandestinamente no Brasil, através da sua fronteira com o Rio Grande do Sul. Muitos militantes da luta armada que recebiam treinamento em Cuba realizavam esse itinerário, conforme atestam inúmeras ordens de busca expedidas pelo DOPS/RS, como a seguinte:

ORDEM DE BUSCA 27/67

1 - INFORME:

a) O ex-sargento da FAB ALFREDO MAGALDI BRANDÃO, HÉLIO DE SOUZA e FRANCISCO LAJES DOS SANTOS, elementos da confiança de LEONEL BRIZOLA, viajaram, há cerca de dois meses, para CUBA, onde participaram de cursos de guerrilhas.

b) Os referidos elementos já devem estar regressando ao Uruguai, de onde, provavelmente, tentarão penetrar no Brasil, pelo RGS.⁸

Do mesmo modo que a fronteira do Rio Grande do Sul era constantemente atravessada pelos “pombos-correio”, por refugiados ou por cidadãos que se sentiam ameaçados e necessitavam ir para outros países, agentes da repressão brasileira também usavam esses caminhos, seja em atividades clandestinas ou de colaboração com a repressão uruguaia, a fim de realizarem ações de perseguições e de operações de busca. Vários foram os oficiais uruguaio que vieram para o Rio Grande do Sul para receberem cursos de aperfeiçoamento militar no III Exército ou para manter contatos com os militares brasileiros.

⁸ AHRs. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Lagoa Vermelha. SOPS/LV - 1.2.890.10.4. Porto Alegre, 6 abr. 1967.

O Rio Grande do Sul, assim, tornou-se um ponto central de relativa articulação da resistência e de coordenação da conexão entre os exilados brasileiros e a oposição interna ao regime. Concomitantemente, foi se constituindo em um território de importância fundamental na defesa da segurança nacional, sendo, portanto, um estado que apresentava uma situação particular, por causa da sua configuração fronteiriça, e que exigia permanente alerta e acompanhamento.

Um dos órgãos responsáveis pelo controle dos exilados brasileiros no Uruguai e pelas travessias de militantes foi o Departamento de Ordem Política e Social do Rio Grande do Sul (DOPS/RS), subordinado à Secretaria de Segurança Pública, localizado na capital do estado, Porto Alegre, com sede no Palácio da Polícia. A este órgão competia a coleta de informações e a repressão dos “inimigos internos” do sistema, traduzindo-se em prisões arbitrárias, sequestros, torturas, assassinatos e desaparecimentos. Embora o DOPS/RS tenha sido criado em 1937, durante o governo de Getúlio Vargas, foi com a instalação da ditadura de 1964 que suas diretrizes passaram a acompanhar as premissas da Doutrina de Segurança Nacional.

Os órgãos de repressão, nessa nova conjuntura proporcionada pelo golpe de Estado, necessitaram de reformulação e reestruturação, pois, além das novas orientações impostas pela Segurança Nacional, havia a necessidade de se ajustarem aos sistemas de repressão e de informação organizados em nível federal. O secretário de Segurança Pública do Estado deixou de ser um civil, assim como outros cargos vinculados a esta secretaria começaram a ser ocupados por militares.

O DOPS/RS funcionava no interior do estado através das Seções de Ordem Política e Social (SOPS). No Acervo da Luta Contra a Ditadura, no Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, constam documentos das Delegacias Regionais de Polícia dos municípios de Alegrete, Cachoeira do Sul, Caxias do Sul, Cruz Alta, Erechim, Lajeado, Lagoa Vermelha, Osório, Rio Grande e Santo Ângelo. O DOPS remetia ordens e instruções (como ordens de busca, por exemplo) às diversas SOPS do Rio Grande do Sul, recebendo, em contrapartida, informações.

Em realidade, toda documentação que era abrigada pelo DOPS/RS foi queimada publicamente, em 1982, quando o órgão policial foi extinto, na gestão do governador Amaral de Souza. Os documentos referentes ao DOPS que podem ser consultados são os que foram expedidos por esse órgão para as delegacias regionais, ou, então, que eram emitidos para os DOPS de outros estados, ou demais órgãos de informação e repressão. Através da análise da documentação das SOPS, percebe-se a função informativa e repressiva que era desempenhada nessas delegacias regionais, em relação aos exilados brasileiros e aos “pombos-correio”, tanto de um quanto do outro lado da fronteira. Nesse monitoramento, eram auxiliadas também pelos órgãos militares, segundo se apreende da documentação.⁹

É interessante observar como os órgãos brasileiros não se restringiam a obter informações somente de atividades ocorridas no Rio Grande do Sul. A amplitude dessa rede sofisticada chegava até o Uruguai. Pela ótica da vigilância do “inimigo interno” (mesmo que em outro país) e das “fronteiras ideológicas” isso era plenamente aceitável, dir-se-ia até, imprescindível. A averiguação das ações dos exilados brasileiros também pode ser observada nesta ordem de busca:

⁹ AHRs. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Erechim. SOPS/E – 1.2.92.3.1. Vacaria, 15 maio 1967.

- No início de agosto deixou de ser registrada a presença em Montevideu dos asilados brasileiros ALFREDO RIBEIRO DAUDT e ÁLVARO MOREIRA DE OLIVEIRA FILHO.
- Consta que entre os dias 5 e 6 Ago 67, os marginados tenham abandonado o território uruguaio com destino ao Brasil.
- A casa situada a Calle Maldonado, 1887 em que residia o ex-sgt ÁLVARO está agora ocupada pelo ex-marinheiro GUIDO GURGEL que trabalha no Hotel Alhambra.
- Nos últimos meses da permanência de DAUDT no Uruguai, ficou registrado seu afastamento dos distintos grupos de asilados, mas há indícios de que o marginado continuava a manter contatos discretos com LEONEL BRIZOLA.¹⁰

Para os exilados que tencionavam voltar ao Brasil clandestinamente a repressão era acirrada. A perspectiva da volta, a fim de se reintegrar à luta, era uma constante no ideário dos que buscavam refúgio no exterior. Os exilados percebiam o asilo político como um recurso para escapar à perseguição no Brasil. Porém, os órgãos de informação e de repressão estavam avisados sobre as atividades que ocorriam no exílio, assim como instruídos das providências que deveriam ser tomadas, conforme demonstra o informe confidencial emitido pelo Centro de Informações do Exército (CIE) a respeito de uma possível volta de exilados para o Brasil, em 1971:

Tendo em vista um provável surto no retorno de exilados ao país, o CIE (CENTRO DE INFORMAÇÕES DO EXÉRCITO) difundiu as seguintes normas provisórias:

1) As respectivas AI (Agências de Informação) e Delegacias Regionais de Polícia deverão receber a apresentação ou prisão do elemento que regressar, informando à Unidade militar da área a que pertence no mais curto prazo.

2) Se o elemento estiver com prisão decretada: prendê-lo;

Se estiver em IPM (Inquérito Policial Militar), deverá ser preso para averiguações;

Se for elemento perigoso e não estiver enquadrado nos casos acima, prendê-lo;

Para os demais casos, interrogar, informar a Unidade militar da área e liberar mantendo vigilância controlada sobre o mesmo.¹¹

Contudo, é importante frisar que a ditadura brasileira contava com o apoio das forças repressivas do Uruguai no monitoramento dos seus exilados, conforme se depreende do documento abaixo:

1 – Asilados no Uruguai (controle)

1. A polícia uruguaia, de Rivera, recebeu comunicado de Montevideu, para vigiar os asilados políticos brasileiros, em virtude haverem desaparecido de Montevideu,

¹⁰ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Lagoa Vermelha. SOPS/LV – 1.2.912.10.4. Porto Alegre, 22 set. 1967.

¹¹ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Caxias do Sul. SOPS/CX – 4._.214.10.1. Caxias do Sul, 6 out. 1971.

- ultimamente, cerca de vinte asilados.
2. Este Serviço deve ser informado com urgência sobre qualquer notícia de identificação de algum asilado na área dessa Regional.¹²

O aparato repressivo uruguaio também possuía interesse em controlar os exilados e “pombos-correio”, pois esses se somavam aos “subversivos” uruguaios, denotadamente a partir dos anos de 1968 e 1969, conforme pode se apreender da análise das documentações oficiais desses países. Foram estabelecidas redes de solidariedade entre cidadãos de ambos os países, e, devido a cidades fronteiriças como Rivera e Santana do Livramento, por exemplo, o trânsito de pessoas entre o Uruguai e o Brasil era mais facilitado, o que levava a repressão uruguaia a ter motivações próprias no monitoramento dos brasileiros.

O governo uruguaio, devido às pressões políticas, diplomáticas e econômicas, começou a ceder, paulatinamente, às imposições da ditadura brasileira sobre o cerceamento dos exilados. Com a chegada de Pacheco Areco à presidência uruguaia, no final do ano de 1967, em consonância com o governo instalado no Brasil, a cooperação passou a ser o posicionamento adotado entre essas duas administrações.

CUIDANDO DO “INIMIGO” DO OUTRO PAÍS: A PRESENÇA DA DITADURA BRASILEIRA E A COLABORAÇÃO URUGUAIA (1968-1973)

O intercâmbio coercitivo promovido inicialmente pela ditadura brasileira intensificou-se a partir do momento da decretação do Ato Institucional nº. 5 (AI-5), isto é, no momento em que ocorreu a implantação do Terrorismo de Estado no Brasil. Isto não significa, porém, que os responsáveis pela violência instituída anteriormente estejam sendo eximidos. A partir de 1964, começaram a ser estabelecidas as medidas necessárias para um possível recrudescimento do regime, que acabou por ocorrer em 1968.

O AI-5 oficializou e legalizou um sistema fundamentado na violência e na repressão. O golpe civil-militar foi justificado para “garantir a ordem”, e esse paradoxo de ultrapassar a legalidade se legitimou e se reforçou durante todo o período da ditadura brasileira. A partir da sua decretação, foi implantado um sistema apoiado pelo uso constante de técnicas repressivas, que tornou práticas como a censura, o sequestro, a tortura e o assassinato político comuns (apesar de se manter o simulacro da democracia). A deflagração da luta armada foi a justificativa usada pelo regime para legitimar suas ações perante a sociedade. Este período da ditadura civil-militar brasileira ficou conhecido na historiografia como os “anos de chumbo”, devido à sistematização da violência política exercida contra a população. Se, por um lado, a violência praticada a partir do golpe de 1964 tinha pretensões classistas, a partir da edição do AI-5 ela passou a ser indiscriminada.

Com a chegada à presidência de Jorge Pacheco Areco, em dezembro de 1967, iniciou-se um crescente autoritarismo no Uruguai, com a utilização constante de medidas de exceção, técnicas repressivas e violência política. Durante o período da escalada autoritária neste país – que se estende até o golpe de Estado, em 1973 –, começaram a se manifestar os elementos

¹² AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Lagoa Vermelha. SOPS/LV – 1.2.892.10.4. Porto Alegre, 16 fev. 1967.

que posteriormente seriam utilizados pela ditadura, e que a caracterizam como um regime baseado na promoção do Terrorismo de Estado. Isso faz com que o período autoritário que se iniciou com Pacheco Areco e continuou durante o governo do presidente golpista, Juan María Bordaberry, seja denominado como o do “golpe de Estado mais longo”, “golpe em câmara lenta”, “governo semi-ditatorial” ou, ainda, de “ditadura constitucional”.

O autoritarismo exercido por tais governos antecipou um regime de medo e de terror, na medida em que foi durante este período que houve a gestação dos elementos do Terrorismo de Estado, acabando por sistematizar e transformar em política de Estado a sua utilização, a partir do golpe de 1973. Assim, os elementos que depois seriam utilizados pelo Estado ditatorial – tortura, censura, sequestros, desaparecimentos, repressão aos trabalhadores e aos estudantes – se encontravam presentes, paradoxalmente, durante o período democrático. Quando a política do Terrorismo de Estado foi acionada no Uruguai, o regime de exceção já possuía o aparato repressivo necessário, tanto por causa da sua experiência interna, quanto pela cooperação, entre outros, dos Estados Unidos e da ditadura brasileira.

Desse modo, a fronteira Brasil-Uruguai, a partir da escalada autoritária uruguaia, passou a ter mais um motivo para ser monitorada pelos agentes da repressão brasileira, que vigiavam as atividades dos militantes dos grupos armados e tentavam impedir sua entrada no Brasil. O DOPS/RS continuou exercendo um papel essencial nessas funções, conforme se apreende do documento a seguir:

Ordem de busca n°. 219/72

1. Dados conhecidos:

1.1 ENRIQUE OSTROVSKI, natural de RIVERA/ROU [...] escapou de SALTO/ROU, num SIMCA CHAMBORD chapas de LIVRAMENTO, com destino provável à cidade de RIO GRANDE. Carrega armas e dinheiro. Trata-se de elemento perigoso, pertencente à célula TUPAMAROS.

2. Dados solicitados:

2.1. Localização e prisão do nominado;

2.2. Outros dados julgados úteis.¹³

Além de monitorar especificamente os grupos guerrilheiros uruguaiois, a ditadura brasileira preocupava-se com as relações de ajuda e solidariedade estabelecidas entre os militantes de ambos os países:

Ordem de busca n°. 560/71 – DOPS/RS

1. Dados conhecidos:

O epigrafeado [Padula Roa] é de nacionalidade uruguaia, arquiteto, casado, costuma visitar frequentemente o BRASIL, através de FOZ DO IGUAÇU, indo sempre a CURITIBA/PR. Viaja muito por vários países, inclusive da Europa. Defende rigorosamente os TUPAMAROS,

¹³ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Cachoeira do Sul. SOPS/CS – 1.1.690.9.3. Porto Alegre, 01/03/1972.

dizendo-os verdadeiros nacionalistas. Há suspeita de que seja elemento de ligação entre os subversivos brasileiros e os tupamaros.

2. Dados solicitados:

2.1. Localização, identificação e acompanhamento do epigrafado;

2.2. Caso positivo, comunicar imediatamente a este DOPS/RS;

2.3. Outros dados julgados úteis.¹⁴

Possíveis ações conjuntas entre militantes brasileiros e uruguaios, a fim de desestabilizar um ou outro país, eram vigiadas pelos órgãos de informação e de repressão, e foram monitoradas pelo DOPS/RS:

Assunto: atividades subversivas: BRASIL-URUGUAI

O “MOVIMENTO REVOLUCIONÁRIO ORIENTAL” (MRO) tem instruções de Havana para acelerar os preparativos para a eclosão de um movimento armado no Uruguai e para coordenar seu apoio a uma eventual luta revolucionária no sul do Brasil. A direção do MRO tem planos de organizar um esquema de infiltração no território brasileiro de homens, armas e propaganda, em preparação de ações revolucionárias dirigidas contra um ou outro país. Nesse sentido, o MRO se integraria com grupos revolucionários brasileiros, parecendo merecer suas preferências, no momento, o grupo “militar” que, sob a chefia de CÂNDIDO ARAGÃO e a orientação de EMANUEL NICOLL, teria ganho certo prestígio e apoio durante a conferência da OLAS, em Havana. [...] ¹⁵

Claudio Antônio Weyne Gutiérrez, no seu livro de memórias *A guerrilha Brancaleone*,¹⁶ relata que durante a administração Pacheco Areco os brasileiros que haviam ingressado no Uruguai não receberam o estatuto de asilados políticos. O semanário *Marcha* também denunciava essa situação, na reportagem “*Uruguay-Brasil: el fin de las fronteras policiales*”, informando que 12 brasileiros haviam solicitado asilo e a eles não era concedida resposta. A mesma reportagem também denunciava que o secretário de Segurança do estado do Rio Grande do Sul, coronel Jaime Mariath, teria comunicado aos generais uruguaios que guerrilheiros brasileiros estariam conspirando no Uruguai a fim de desestabilizar o sul do Brasil, e também teria pedido a prisão de Claudio Antônio Weyne Gutiérrez, que se encontrava neste país.

Claudio Gutiérrez foi preso pelo DOPS/RS em 1968, juntamente com Luís Eurico Tejera Lisboa, por tentar reabrir o grêmio estudantil do colégio Júlio de Castilhos, fechado pela ditadura. Permaneceram detidos por mais de dois meses, sendo processados por “tentativa de reabertura de entidade ilegal”. Gutiérrez, após ter sido condenado a seis meses de prisão, decidiu refugiar-se no Uruguai. Para tanto, dirigiu-se até a cidade fronteiriça de Rivera e, de lá, pegou um ônibus para Montevideú.

¹⁴ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Cachoeira do Sul. SOPS/CS – 1.1.664.8.3. Porto Alegre, 26 out. 1971.

¹⁵ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Lagoa Vermelha. SOPS/LV – 1.1.541.6.3. Porto Alegre, 16 jan. 1968.

¹⁶ Claudio Antônio Weyne Gutiérrez *A guerrilha Brancaleone*, Proletra, Porto Alegre, 1999

Ao chegar à capital, Gutiérrez solicitou asilo político ao Ministério das Relações Exteriores, sendo também orientado a encaminhar o pedido de cidadania uruguaia, visto seu pai ser natural desse país. Entretanto, a situação para os exilados políticos não era favorável. Alguns exilados brasileiros já haviam sido detidos pelas forças policiais uruguaias. No dia 19 de novembro de 1969, Claudio Gutiérrez e Euclides Garcia Paes de Almeida foram sequestrados pelo *Departamento de Inteligencia y Enlace*. A prisão de Gutiérrez provavelmente ocorreu em função da captura de Frei Betto, em Porto Alegre, no início do mês de novembro, pois os órgãos de informação e repressão apontavam que ele também participava do “esquema da fronteira”. Devido a essa possibilidade, o coronel Jaime Mariath solicitou ao governo uruguaio a sua detenção, conforme denunciado pelo semanário *Marcha*. Do lado uruguaio, também havia denúncias de que o próprio delegado do Departamento Estadual de Ordem Política e Social de São Paulo (DEOPS/SP), Sérgio Fleury, teria se deslocado para Montevidéu a fim de verificar o término do “esquema da fronteira”, corroborando as denúncias realizadas no Brasil.

Na prisão, Euclides Garcia Paes de Almeida teve a ideia de escrever um bilhete, enrolado em uma cédula de dinheiro, denunciando a prisão de ambos. Ao serem transportados para o quartel, o bilhete – que relatava o sequestro e pedia para o jornal de esquerda *De Frente* ser contatado – foi atirado na rua, de onde foi recolhido por algum transeunte. Apesar da repercussão do sequestro na imprensa de esquerda, as forças policiais uruguaias almejavam a deportação ilegal dos dois militantes para o Brasil. Para evitar ser deportado, Gutiérrez cortou profundamente o braço esquerdo com um pedaço de vidro guardado para esse fim. A repressão uruguaia teve de levá-lo a uma clínica do *Sindicato Médico del Uruguay* (era o centro de atendimento mais próximo do quartel), tradicionalmente vinculado aos setores de esquerda. Na clínica, Gutiérrez contactou um advogado.

A reação da imprensa uruguaia contra a deportação ilegal dos brasileiros acabou frustrando os planos de colaboração entre os órgãos repressivos do Brasil e do Uruguai, em relação a este caso. Inclusive o jornal *El Popular*, vinculado ao *Partido Comunista Uruguayo* (PCU), reivindicava a cidadania uruguaia de Claudio Gutiérrez: “Solicitó asilo y tramitaba ciudadanía natural, pero lo habrían entregado al DOPS”.¹⁷ Dali, foi transferido para o Hospital Militar, onde:

Algumado na cama do hospital, com o braço devidamente costurado e com o soro gotejando, ainda recebi a visita de um grupo que de longe me observava. Alguns não conseguiam disfarçar um sofrível portunhol. Sem dúvida, eram policiais ou militares brasileiros. Para seu desespero, a caça lhes escapara das mãos. No Hospital Militar, à medida que os dias passavam, comecei a ficar apreensivo. Tinha sessões diárias com um psiquiatra militar que eram, na verdade, interrogatórios policiais¹⁸.

Gutiérrez resolveu abandonar o Uruguai; seguiu rumo a Santiago do Chile. Euclides Garcia Paes de Almeida também foi liberado pelas forças repressivas uruguaias.

O Rio Grande do Sul acabou sendo também rota de passagem dos militantes da Ação

¹⁷ Solicitó asilo y tramitaba ciudadanía natural, pero lo habrían entregado al DOPS. *El Popular*, Montevideo, 23 nov. 1969, p. 2.

¹⁸ GUTIÉRREZ, op. cit., p. 95.

Libertadora Nacional (ALN), liderada por Carlos Marighella, com a ajuda dos frades dominicanos de São Paulo. Ao saber que Frei Betto¹⁹ estava se dirigindo para um mosteiro em São Leopoldo, Marighella solicitou que este ajudasse na passagem de militantes da ALN a cruzar a fronteira do Rio Grande do Sul, entrando, dessa forma, no Uruguai. Deste país, os refugiados iriam para a Europa. O ano era 1969: o Brasil vivia os “anos de chumbo”. A repressão havia recrudescido intensamente. A ALN estava sendo perseguida pelo seu envolvimento com o sequestro do embaixador norte-americano, Charles Elbrick. Um dos militantes retirados do Brasil foi Joaquim Câmara Ferreira, fundador, junto com Marighella, da ALN. Do Uruguai, partiu para Cuba. Porém, essa rede de ajuda acabou se expandindo para outras pessoas que não eram militantes dessa organização.

Frei Betto utilizava-se de duas rotas de passagem para conduzir as pessoas que desejavam se refugiar no Uruguai. Caso possuíssem documentação insuspeita, embarcavam na Estação Rodoviária de Porto Alegre indo diretamente até Montevidéu; se os documentos estivessem precários, era realizada a travessia Porto Alegre-Livramento de ônibus, atravessava-se a fronteira a pé, chegando na cidade uruguaia de Rivera e, dali, pegava-se um ônibus rumo a Montevidéu. Entretanto, o aparelho repressivo do Rio Grande do Sul descobriu o “esquema da fronteira”, com várias pessoas sendo presas ao tentar atravessá-la. Frei Betto passou a ser perseguido implacavelmente, como mostra o radiograma urgente difundido pelo DOPS/RS para as suas delegacias regionais:

Solicito sejam tomadas todas providências possíveis prender ex-capitão Lamarca que consta procura sair do país pelo nosso Estado. Idêntica medida deverá ser tomada com relação ao padre Carlos Alberto Libânio Cristo, com o nome religioso de Frei Beto, pertencente ao seminário Cristo Rei de São Leopoldo e que tem sua prisão solicitada por diversos órgãos de segurança como elemento pertencente ao grupo Marighella.²⁰

A repressão difundiu que Frei Betto estaria acompanhado de um padre uruguaio, tentando estabelecer vinculação com aquele país, conforme radiograma urgente emitido pelo DOPS: “Solicito seja preso, caso por aí transite rumo ao Uruguai, o padre uruguaio Julio Imaz Limalle que, provavelmente, estará acompanhado do Frei Betto”.²¹ Esse fato, entretanto, é negado nas suas memórias.²²

Frei Betto foi preso em Porto Alegre. O delegado do Departamento Estadual de Ordem Política e Social de São Paulo (DEOPS/SP) e líder do Esquadrão da Morte, Sérgio Paranhos Fleury, foi chamado a esta cidade, em novembro de 1969, para acompanhar o interrogatório realizado a Frei Betto. Estima-se que após sua curta permanência nesta cidade, Fleury teria se dirigido a Montevidéu, a fim de treinar policiais e militares uruguaiois no aperfeiçoamento dos seus grupos clandestinos de extermínio.

¹⁹ Frei Betto foi um dos principais articuladores do denominado “esquema da fronteira”, no qual militantes do centro do país eram retirados do Brasil e enviados para o Uruguai através da fronteira do Rio Grande do Sul. Ver Frei Betto *Batismo de sangue* Círculo do Livro, São Paulo, 1982

²⁰ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Cachoeira do Sul. SOPS/CS – 1.2.1363.17.5. Porto Alegre, 6 nov. 1969.

²¹ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Cachoeira do Sul. SOPS/CS – 1.1.611.8.3. Porto Alegre, 7 nov. 1969.

²² BETTO, op. cit.

Após a queda da ALN e do “esquema da fronteira”, a região do Rio Grande do Sul continuou a ser monitorada, porém, com maior rigorosidade. Uma das ações de montagem mais complexa foi a chamada Operação Minuano (vento frio e seco que sopra no estado). Demonstrando a importância que a região tinha na ótica da ditadura brasileira, esta ação era detalhada pela SOPS:

PLANO “OPERAÇÃO MINUANO”

II – POSSIBILIDADES DOS AGENTES SUBVERSIVOS

Parece, pela seqüência dos fatos, que se pode levantar as seguintes possibilidades:

- a) Deslocamento para o sul do país, de atividades subversivas, ainda em fase de organização;
- b) Montagem de dispositivos, visando uma futura ação terrorista (até maio);
- c) Ações preliminares, particularmente assaltos a bancos, nas áreas circunvizinhas a Porto Alegre, municípios e interior;
- d) Atuação por elementos de envergadura de movimento subversivo para criar impactos violentos, com seqüestros ou atentados a altas personalidades em visita ao Estado.

[...] ²³

Este documento, produzido em 1970 e localizado na SOPS de Santo Ângelo, permite apreender que a vigilância do estado gaúcho passou a ser um fator preocupante para a ditadura brasileira, montando, inclusive, uma operação desta envergadura. A utilização da fronteira como rota de fuga de integrantes da luta armada era alvo de controle do aparato repressivo.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

País considerado de posição estratégica na Bacia do Prata, o Uruguai, desde o golpe de Estado no Brasil, em 1964, foi alvo de interferência da política externa brasileira. Esta situação se prolongou no tempo até o golpe de Estado uruguaio, em 1973. Com os expurgos ocorridos através da “Operação Limpeza”, centenas de brasileiros exilaram-se em Montevidéu, capital do Uruguai. Desse modo, para a ditadura brasileira, foi necessário controlar e vigiar seu “inimigo interno”, mesmo estando localizado em outro país, pois, pela concepção das “fronteiras ideológicas” isso não era considerado um impedimento.

O estado do Rio Grande do Sul desempenhou papel muito importante na conexão entre o Brasil e o Uruguai. Para se chegar ao país que significava a liberdade, na concepção dos brasileiros, era necessário ultrapassar o último enclave da repressão: a fronteira. Na sua condição de estado fronteiro, o Rio Grande do Sul serviu tanto para a organização da resistência brasileira no Uruguai – a maioria dos “pombos-correio” saía de Porto Alegre, em

²³ AHRS. ALCD. Fundo: Secretaria de Segurança Pública. Subfundo: Polícia Civil. Departamento de Polícia do Interior. Delegacia Regional de Santo Ângelo. SOPS/SA – 4...143.12.1. Santo Ângelo, 1 mar. 1970.

direção a Montevideu – mas também para a manutenção da rota repressiva entre policiais e militares de ambos os países. Assim, a atuação da polícia política do Rio Grande do Sul desempenhou papel fundamental no controle, monitoramento e vigilância entre esses dois países. Foi um instrumento do aparato repressivo brasileiro de grande eficácia para o estabelecimento e a manutenção da conexão repressiva entre a ditadura brasileira e um país democrático, no caso, o Uruguai.

Apesar do apoio aos exilados brasileiros por grande parte do governo e da população do Uruguai, setores dos órgãos de repressão deste país estava em sintonia com as diretrizes da ditadura brasileira. O monitoramento desses exilados pelos órgãos brasileiros não teria sido tão eficiente sem a colaboração dos órgãos uruguaios. A coordenação repressiva com base na Doutrina de Segurança Nacional foi acionada a partir do momento do golpe no Brasil, recebendo adesões por parte de agentes sociais do Uruguai.

O exílio brasileiro no país vizinho foi um fenômeno preocupante para a ditadura até 1973, ou seja, até o golpe de Estado no Uruguai, quando os exilados passaram a se constituir derradeiramente em “inimigos internos”. Entretanto, grande parte do contingente de exilados brasileiros retirou-se do Uruguai a partir do final de 1967, quando Pacheco Areco chegou ao poder, iniciando o período autoritário neste país. Com a radicalização dos conflitos socioeconômicos no Uruguai, a ditadura brasileira passou a se preocupar, além do seu “inimigo interno” em outro país, com o “inimigo interno” do outro país, principalmente com a guerrilha tupamara e com o *Frente Amplio*. Coube também ao DOPS/RS vigilar a situação interna de outro país.

Porto Alegre, agosto de 2011

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agee, Philip *Dentro da “Companhia”: diário da CIA*, Círculo do Livro, São Paulo, 1976.
- Brasil, Diário Oficial da União, Decreto-Lei nº. 898, 29/09/1968, em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil>. Disponível em agosto de 2008
- Betto, Frei *Batismo de sangue* Círculo do Livro, São Paulo, 1982
- Brasil. Secretaria Especial dos Direitos Humanos. Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos *Direito à memória e à verdade*, Secretaria Especial dos Direitos Humanos, Brasília, 2007
- Comblin, Joseph *A ideologia da Segurança Nacional: o poder militar na América Latina*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1978
- Fernandes, Ananda Simões “Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)”, Dissertação (Mestrado em História), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2009
- Gutiérrez, Claudio Antônio Weyne *A guerrilha Brancaleone*, Proletra, Porto Alegre, 1999

Padrós , Enrique Serra “Como el Uruguay no hay... Terror de Estado e Segurança Nacional. Uruguai (1968-1985): do Pachecato à ditadura civil-militar”, Tese (Doutorado em História), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2005

Tavares, Flávio *Memórias do esquecimento*, Globo, São Paulo, 1999

Vargas, Índio *Guerra é guerra, dizia o torturador Codecri*, Rio de Janeiro, 1981

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo demostrar los intercambios coercitivos entre la dictadura brasileña y el gobierno uruguayo a través de la actuación de la agencia de la policía política – el Departamento de Orden Político y Social – de Río Grande del Sur durante los años de 1964 y 1973. Desde el golpe de Estado en 1964 la dictadura brasileña estableció una conexión represiva con Uruguay (aún democrático), que sufriría un golpe de Estado en 1973. Las acciones de la policía política de Río Grande del Sur – el cuerpo de información y represión–, fueron esenciales en esta conexión, sobre todo porque este departamento se constituye como la frontera entre Brasil y Uruguay.

PALABRAS CLAVE: Dictadura brasileña. Uruguay. Conexión represiva. Departamento de Orden Político e Social del Río Grande del Sur.

ABSTRACT

This paper aims to demonstrate the coercive exchanges between the Brazilian dictatorship and the Uruguayan government through the actions of the political police – the Department of Political and Social Order – of Rio Grande do Sul from 1964 to 1973. Since the coup in 1964, the Brazilian dictatorship established a repressive connection with Uruguay; which, by that time, was still democratic, but suffered its coup in 1973. The actions of the political police of Rio Grande do Sul – the dictatorship's agency for repression and information – were essential in this connection, mainly because of the geographical position of the state, in the border of Brazil and Uruguay.

KEY WORDS: Brazilian dictatorship. Uruguay. Repressive connection. Department of Political and Social Order of Rio Grande do Sul.

RESUMO

Este artigo tem como objetivo demonstrar o intercâmbio coercitivo entre a ditadura brasileira e o governo uruguaio através da atuação da polícia política – o Departamento de Ordem Política e Social – do Rio Grande do Sul durante os anos de 1964 a 1973. Desde o golpe de Estado, em 1964, a ditadura brasileira estabeleceu uma conexão repressiva com o Uruguai (ainda democrático), que viria a sofrer o seu golpe em 1973. As ações da polícia política do Rio Grande do Sul, órgão de informação e repressão, foram fundamentais nesta conexão, principalmente em virtude deste estado se constituir como fronteira entre o Brasil e o Uruguai.

PALAVRAS-CHAVE: Palavras-chave: Ditadura brasileira. Uruguai. Conexão repressiva. Departamento de Ordem Política e Social do Rio Grande do Sul.

O CONTROLE SOBRE ARGENTINOS NO BRASIL E BRASILEIROS NA ARGENTINA: VIGILÂNCIA E REPRESSÃO EXTRATERRITORIAIS

Por

Caroline SILVEIRA BAUER¹

Os anos 1960 e 1970 ficaram marcados pelo desencadeamento de golpes de Estado civil-militares em diversos países da América Latina. Em 1977, treze dos dezesseis países da América Central e do Sul estavam submetidos a ditaduras civil-militares, das quais nove constituíam, pela origem e pela orientação, Estados de Segurança Nacional. Esses Estados surgiram do antagonismo ideológico que marcou a polarização do mundo a partir do término da Segunda Guerra Mundial (1939-1945), e foram instaurados paralelamente ao avanço das forças revolucionárias durante o período que seguiu a vitória da Revolução Cubana (1959)², após o redirecionamento do foco da política externa dos Estados Unidos para o continente latino-americano e o desenvolvimento da chamada Doutrina de Segurança Nacional (DSN).

A COLABORAÇÃO REPRESSIVA

A colaboração repressiva entre os países da região estabeleceu-se de forma mais sistemática a partir do início do século XX, principalmente após a Revolução Russa (1917), incrementando com a assinatura de tratados, organização e reorganização policial e cooperação entre os órgãos de informações, os acordos bilaterais existentes de expulsão e as eventuais trocas de

¹Profesora de Historia e historiadora, doctora en Historia por la Universidad Federal de Río Grande do Sur e Universitat de Barcelona. carolinebauer@gmail.com

² João Quartim de Moraes *Liberalismo e ditadura no Cone Sul*, Campinas, UNICAMP, 2001. p. 274.

dados. Foi neste período que as Forças Armadas e as polícias do Cone Sul passaram a receber missões internacionais (alemã na Argentina, na Bolívia e no Chile; francesa no Brasil, Peru e Uruguai; italiana no Equador) na que forneceram conhecimentos com o objetivo de incrementar e sistematizar as atividades de controle e repressão desses países, mas também assegurar um comércio de material bélico.³

Tais medidas de colaboração foram incrementadas na conjuntura da Segunda Guerra Mundial (1939-1945), principalmente pela presença massiva de imigrantes dos países do Eixo (alemães e italianos) na região. No ano de 1942, foi assinado em Rivera, Uruguai, um reforço aos acordos de troca de informações pré-existentes. Foram signatários desse novo convênio a Argentina, a Bolívia, o Brasil e o Uruguai.

Desta forma, operacionalizou-se na América uma tarefa que coube de praxe ao Ministério de Relações Exteriores: manter informada a polícia. Além de um serviço intenso de vigilância mantido sobre brasileiros em Buenos Aires, o Itamarati triangulava informações vindas tanto da América Latina, como Argentina e Bolívia, México, Estados Unidos ou de países europeus como Bélgica, Itália, Alemanha, França, etc.⁴

Terminado o conflito mundial e vigendo a Guerra Fria, tais práticas de colaboração foram continuadas e após a eclosão da Revolução Cubana (1959) e da implementação das ditaduras de segurança nacional, especializadas para o combate ao “inimigo interno”, à “subversão” e ao “terrorismo”.

Durante a vigência das ditaduras de segurança nacional do Cone Sul, estabeleceu-se entre esses regimes diversas formas de colaboracionismo, que variaram desde a instrução e o treinamento militar conferido às forças de segurança, passando pelo apoio aos golpes civil-militares na região, até a atuação em conjunto dos aparatos repressivos controlando, perseguindo e reprimindo cidadãos que se encontravam banidos, clandestinos, exilados ou simplesmente viviam fora do país, antes e durante o marco da Operação Condor. Tais ações basearam-se e encontraram legitimidade na volubilidade do conceito de “inimigo” e no redirecionamento geopolítico de sua localização, realizado após a eclosão da Revolução Cubana (1959), que o situou *internamente* à zona de influência estadunidense na América Latina, como explicitado anteriormente. Da mesma forma, que as *fronteiras ideológicas* que delimitavam os opositores, adquirindo uma fundamental importância no contexto das décadas de 1960, 1970 e 1980, na prática, as fronteiras políticas foram consideradas estratégias para esses regimes, como pode ser evidenciado pela medida da ditadura civil-militar brasileira de determinar como “zonas de segurança nacional” os municípios próximos aos limites políticos do país, nomeando prefeitos e reforçando as tropas nos quartéis, ou, ainda, pelo acordo estabelecido em 1965 entre os governos argentino e brasileiro para intervenção militar conjunta caso a atividade sindical no Uruguai se intensificasse.⁵

³ Elizabeth Cancelli. De uma sociedade policiada a um Estado policial: o circuito de informações das polícias nos anos 30 em https://www2.mp.pa.gov.br/sistemas/gcsubsites/upload/60/SOCIEDADE%20POLICIADA%20A%20ESTADO%20POLICIAL_.pdf Disponível em junho 2010.

⁴ *Idem.*

⁵ Ananda Simões Fernandes “A perseguição além da fronteira: os órgãos de repressão e espionagem da ditadura brasileira para o controle dos exilados brasileiros no Uruguai” em *Estudios Históricos*, CDHRP, mai. 2009, n. 1.

No Brasil, diversos órgãos foram utilizados para o controle de cidadãos que se encontrassem em outros países. Contudo, merece destaque a criação, na estrutura repressiva da ditadura civil-militar, de um órgão especificamente para estes fins, o Centro de Informações do Exterior (CIEEx).

Vinculado hierarquicamente ao Ministério das Relações Exteriores, o CIEEx tinha como funções acompanhar as atividades de brasileiros no exterior, infiltrar agentes nos grupos de exilados, violar correspondências, intercambiar informações com outros órgãos de inteligência (até mesmo com as agências congêneres dos países onde operava) e observar permanentemente determinadas pessoas.⁶ Apesar de seu surgimento não estar devidamente esclarecido, o CIEEx foi instituído a partir da experiência do Ministério das Relações Exteriores em monitorar brasileiros no exterior: “O Ministério das Relações Exteriores já tinha alguma experiência no monitoramento das atividades dos militantes do Partido Comunista Brasileiro no exterior – e, de forma geral, na análise da atuação do movimento comunista internacional, sobretudo após o fim da Segunda Guerra Mundial e o início da Guerra Fria.”⁷ Os principais clientes de informações do CIEEx eram o SNI e os centros de informações das três armas, o CISA, o CIE e o CENIMAR.⁸

Na América do Sul, a atuação do CIEEx foi mais intensa em Montevidéu e Buenos Aires, capitais que eram consideradas “centros de irradiação de atividades e propagandas comunistas”⁹, além de possuírem um grande número de exilados brasileiros. No entanto, o monitoramento ia além dos países do Cone Sul: além das sedes em Montevidéu, Buenos Aires e Santiago, o CIEEx possuía escritórios em Paris, Praga, Moscou, Lisboa (após a Revolução dos Cravos), etc. “No leste europeu, havia um acompanhamento mais intensivo, haja vista que praticamente todos os brasileiros que optassem por viver ou estudar em países da Cortina de Ferro eram vistos como suspeitos de comprometimento ideológico.”¹⁰

Entre os brasileiros mais visados pela atuação do CIEEx e passíveis de monitoramento pelos demais órgãos de repressão e informação, estavam o ex-presidente João Goulart e o ex-governador do Rio Grande do Sul e deputado cassado Leonel Brizola. Tais órgãos também monitoraram políticos de menor expressão, intelectuais, escritores, militantes políticos, estudantes, militares expurgados, pessoas comuns, banidos e exilados.

O Brasil possuía informantes residindo em Buenos Aires inclusive durante o triênio democrático (1973-1976) na Argentina, o que pode ser atestado através da Informação n. 532 de 27 de março de 1973 difundida pela Coordenação de Informações e Operações da Secretaria de Segurança Pública do Estado de São Paulo. O documento informa sobre o envio ao coordenador do órgão de uma revista comprada por um informante em uma banca de jornal da capital argentina.¹¹

Não havia somente os informantes residentes, mas também aqueles que viajavam para a Argentina para uma atividade de informação e inteligência específica. A Informação n.

⁶ Pio Penna Filho “O elo perdido da repressão” em *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 20 mar. 2004. p. 6.

⁷ *Idem*.

⁸ *Idem*.

⁹ *Idem*.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ 50-E-16 documento 130 p. 328. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

829/DIS-4 difundida pela Agência Central do SNI em 17 de novembro de 1971 corrobora este dado ao apresentar o relatório de um agente que participou do “Terceiro Encontro Nacional de Sacerdotes para o Terceiro Mundo”, promovido pelos “Sacerdotes do Terceiro Mundo”, realizado em Carlos Paz, Argentina, entre os dias 8 e 9 de julho de 1971.¹²

Os deslocamentos de argentinos em território brasileiro também eram de interesse dos órgãos de informação e inteligência brasileiros.

As fronteiras estavam continuamente vigiadas. O Informe n. 38/75 de 12 de março de 1975, originário do CIE e difundido para diversos órgãos de informação e repressão, trata da entrada de “subversivos” argentinos no Brasil.

Consta que elementos subversivos argentinos estariam ingressando no Brasil, com a finalidade de descansar ou de se ocultar por algum tempo das autoridades argentinas. O ingresso seria feito através de Uruguaiana/RS, na qualidade de turistas, utilizando-se de carros particulares ou de ônibus das empresas Pluma – Conforto e Turismo e Expresso Americano, que fazem a linha Buenos Aires – Rio de Janeiro.¹³

Conforme o Pedido de Busca n. 132/76/DBCI/DOPS/RS, de 28 de abril de 1976, cinco cidadãos argentinos estariam se deslocando de seu país em direção ao estado de Santa Catarina, no Brasil, por via rodoviária ou aérea. O pedido solicita que se informe o meio de transporte utilizado e se existem outras pessoas que os acompanham. Porém, diferentemente do que se costuma encontrar neste tipo de documento, a prisão dos nominados, este pedido solicita que “após localizados, deixar seguir seus destinos, informando periodicamente suas posições.”¹⁴

De acordo com o Pedido de Busca n. 168/77/DCBI/DOPS/RS, de 30 de maio de 1977, originário do DOPS/RS, Adolfo Perez Esquivel, descrito com “subversivo argentino de alta periculosidade”, pretendia vir ao Brasil. O documento o qualifica como diretor do boletim “Paz y Justicia”, “[...] que é o órgão de divulgação da ‘Ação Libertadora – Orientação não violenta’, movimento que busca a tomada do poder e a implantação do socialismo.”¹⁵

De acordo com o Informe n. 15/76, de três de novembro de 1976, intitulado “Terroristas argentinos do ERP e Montoneros no Brasil”, originário do Estado Maior do Exército e difundido a 8ª e 15ª Delegacias Regionais de Polícia do interior do Rio Grande do Sul, integrantes do ERP e dos Montoneros teriam recebido orientações para refugiar-se no território brasileiro devido à intensificação da repressão na Argentina. “No momento, a intensificação do combate contínuo à subversão empreendido pelas Forças Armadas e de Segurança argentinas impondo contínuos revezes às principais organizações terroristas, tem forçado um retraimento geral.”

¹² 50-E-16 documento 102 p. 280 e p. 279. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

¹³ 50-E-16 documento 175 p. 55. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

¹⁴ Os documentos provenientes do DOPS/RS encontram-se no Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

¹⁵ *Idem*.

Ainda, encontram-se orientações de como proceder em relação a esta possível movimentação de guerrilheiros argentinos em direção ao Brasil:

É, pois, de máxima conveniência para a SEGURANÇA NACIONAL manter-se um rígido controle sobre a permanência de argentinos em nosso território coibindo qualquer situação irregular, face à legislação existente. Esta AS recomenda as AI e órgão da área desenvolverem uma estreita ligação com as autoridades policiais locais, visando deter e identificar todo estrangeiro encontrado em situação irregular no País, encaminhando-o para a SRPF (DPF), para observância estrita do disposto no DL 941 e seu Regulamento.¹⁶

O decreto n. 66.689, de 11 de junho de 1970, regulamentava o Decreto Lei n. 941 de 13 de outubro de 1969, que versava sobre a situação dos estrangeiros que se encontravam em território brasileiro. Estabelecia normas para sua entrada, permanência, saída, expulsão, deportação e extradição, assim como seus direitos e deveres. Entre outros objetivos explicitados no primeiro artigo, esse decreto visava proteger a segurança nacional.¹⁷

Baseado nesta norma, cidadãos argentinos foram expulsos do Brasil. O artigo 100 determinava que os estrangeiros que “[...] por qualquer forma, atentar[em] contra a segurança nacional, a ordem política ou social, a tranqüilidade ou a moralidade pública e a economia popular, ou cujo procedimento o[s] torne[m] nocivo[s] ou perigoso[s] à conveniência e aos interesses nacional”¹⁸ eram passíveis de expulsão do país. O artigo 110 determinava que, publicado o decreto de expulsão no Diário Oficial da União, “[...] o Departamento de Justiça do Ministério da Justiça remeterá ao Departamento de Polícia Federal, às autoridades policiais dos Estados, do Distrito Federal e dos Territórios, ao Ministério das Relações Exteriores e qualquer autoridade a quem o fato possa interessar, exemplares da fotografia e da individual datiloscópica do expulsando.”¹⁹

Este foi o caso de Pedro Giorno, como se pode aferir através de sua ficha nominal. Sua expulsão do Brasil foi determinada por decreto datado de quatro de julho de 1972, publicado no dia 5 de julho de 1972. O DOPS/RS informou as SOPS sobre este fato através da Informação n. 2028/72 de 1º set. 1972.²⁰

Após a entrega de um preso que fora expulso do país, era praxe o fornecimento de um “recibo”. No dia 21 de maio de 1973, por exemplo, o delegado titular da Delegacia Especializada de Estrangeiros encaminhou ao diretor do DEOPS/SP o recibo passado pela polícia argentina na ocasião da entrega de quatro cidadãos argentinos que se encontravam clandestinamente no Brasil.²¹

Diz o recibo:

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ BRASIL. Decreto n. 66.689 de 11 jun. 1970. Regulamenta o decreto-lei nº 941, de 13 de outubro de 1969, que define a situação jurídica do estrangeiro no Brasil, e dá outras providências. Diário Oficial da União, 11 jun. 1970.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ GIORNO, Pedro. Ficha Nominal. Caixa 6G. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

²¹ 50-E-16 documento 135 p. 346. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

Recibí de la Policía Brasileña [...] a los detenidos: Dardo Antonio Aguirre, Ruben Eduardo Altamirano, Juan Carlos Rocha y Juana Teresa Benestante en razón de que se hallaban en forma clandestina en territorio de la República del Brasil; quedan alojados en averiguación de sus antecedentes.

Comisaria Iguazú, mayo 17 de 1973.²²

A partir de 1977, quando a ditadura argentina restabeleceu o direito à pena de expulsão, os perseguidos e presos políticos puderam contar com a possibilidade de terem suas penas suspensas mediante o desterro. Esta poderia parecer uma alternativa à repressão empregada pela ditadura argentina, porém, na prática, não representada uma liberdade de fato, pois cidadãos argentinos foram vigiados, seqüestrados, torturados, mortos e desaparecidos fora de seu território natal, por agentes compatriotas e pelas forças de segurança dos países onde se encontravam. Ainda, foi uma medida aplicada a um grupo muito pequeno de argentinos, que em sua maioria exilaram-se sem contar com este benefício. De acordo com os dados de 2003, divulgados por Nilson Mariano, cinco argentinos desapareceram na Bolívia, três no Paraguai, seis no Peru, quatro no Uruguai, enquanto que no Chile não há precisão de dados.²³ No Brasil, foram sete casos de desaparecimento, que serão analisados em seguida.

A possível vinda de presos políticos argentinos na condição de refugiados para o Brasil preocupou as autoridades brasileiras e os órgãos de informação e inteligência. Mesmo que ainda vigesse no país uma ditadura civil-militar, o processo de abertura política estava em curso, e representava, ao menos aparentemente, uma alternativa mais segura que a permanência na Argentina.

Essa preocupação pode ser aferida através do seguinte informe remetido no dia 20 de outubro de 1977 ao general Ernesto Geisel, que governava o Brasil.

Embora a legislação argentina reconheça ao Estado 'recipiente' o direito de concordar ou não com a vinda de determinado preso político, caberá observar, ainda, até que ponto será dado cumprimento rigoroso a esta exigência legal ou se as autoridades argentinas estimularão, de forma não ostensiva, a saída de seu território de numerosos indesejáveis políticos sem proceder às necessárias consultas com o Brasil.²⁴

A mesma preocupação era demonstrada pelos órgãos de informação e inteligência da ditadura civil-militar brasileira. Segundo um documento da Divisão de Busca e Coleta de Informações do DOPS/RS, datado de 12 de abril de 1977, "com a repressão na Argentina, Chile e Uruguai, o Brasil passou a constituir um local de refúgio e de descanso para os militantes do ERP, MIR e Montoneros. Aqui, têm trânsito livre e não serão molestados por ninguém."²⁵

²² 50-E-16 documento 147 p. 386, 385 e 384. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

²³ Nilson Mariano *As garras do condor*, Vozes, São Paulo, 2003.

²⁴ Carlos Fico *Como eles agiam*, Record, Rio de Janeiro, 2001, p. 197.

²⁵ Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Para receber o refúgio, os cidadãos argentinos deveriam procurar o Alto Comissariado das Nações Unidas para Refugiados (ACNUR). O mesmo informe afirma que os critérios para aceitabilidade estabelecidos pelo órgão eram bastante permissivos. Um grupo de trabalho para discutir o assunto foi criado. Em uma das reuniões realizadas no Itamaraty, com a presença de representantes dos ministérios militares, cogitou-se suspender a autorização de funcionamento do ACNUR no Brasil, já que, como salientado pelo consultor jurídico do Ministério da Justiça, não se dispunha de recursos financeiros e humanos para manter sob estrita vigilância esses refugiados, que poderiam “estar transmitindo técnicas e informações a subversivos brasileiros.” Em outro trecho, destacou: “levando-se em consideração o número crescente dos que [no Brasil] entram, com a finalidade de obter a proteção do ACNUR, teremos, em breve, no território nacional, várias centenas de elementos, alguns de alta periculosidade, que poderão por em risco a segurança interna do país.”²⁶ No entanto, tal medida não foi aceita; instituiu-se, apenas, maior controle sobre o órgão.

Conforme os dados do Departamento de Polícia Federal brasileiro, no final de 1977, existiam 308 refugiados em território brasileiro.²⁷ O recebimento desses estrangeiros criou um problema para a ditadura brasileira ao explicitar uma das contradições de suas políticas: permitia a presença de militantes políticos considerados em seus países de origem e recebimento como “subversivos” ou “terroristas”, mas negava a possibilidade de retorno ao Brasil dos brasileiros banidos e exilados, que somente puderam regressar com a aprovação da Lei de Anistia em 1979.

O controle e a vigilância sobre cidadãos argentinos em território brasileiro realizaram-se anteriormente ao golpe civil-militar de 1976 na Argentina. Tais práticas foram intensificadas durante o marco da Operação Condor e atingiram seu apogeu a partir da instauração do *Proceso*.

Um documento que atesta a colaboração entre o Brasil e o governo “democrático” de Isabel Perón é a Circular n. 123/75, de 17 de novembro de 1975, disseminada pela SOPS da 15ª Delegacia Regional de Polícia do Rio Grande do Sul, com sede em Lagoa Vermelha. Essa circular, que reproduz uma série de informações e ordens de busca, alerta os órgãos de informação e inteligência e o aparato repressivo sobre a possível entrada de cidadãos argentinos em território brasileiro:

Informa-se que os argentinos Jorge Anibal Castanheda [sic], de 19 anos, Jorge Andres Cazanha [sic], de 36 anos e Victor Hugo Cazanha [sic], de 21 anos, guerrilheiros do ERP, foram localizados na província de Corrientes. As autoridades argentinas procuram cercar os elementos citados e alertam as agências da área de que os mesmos provavelmente tentarão passar para o Brasil. Os referidos elementos são de alta periculosidade. Em consequência, solicita-se a prisão de referidos elementos e comunicação imediata a esta SOPS.²⁸

²⁶ Carlos Fico *Como eles agiam*, Record, Rio de Janeiro, 2001, p. 198-199.

²⁷ *Ibid.*, p. 199.

²⁸ SOPS de Lagoa Vermelha. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

O texto acima demonstra um intercâmbio de informações entre os órgãos de informação e inteligência argentinos e brasileiros. Apesar de não poder reconstituir, somente com este documento, as investigações e as ações das polícias dos dois países no intuito de capturar esses três militantes, sabe-se que Jorge Aníbal Castañeda encontra-se desaparecido.

Outro caso de colaboração repressiva entre Argentina e Brasil pode ser aferido através do Pedido de Busca n. 56/74, de 28 de outubro de 1974, difundido a algumas Delegacias Regionais de Polícia do interior do Rio Grande do Sul. O Pedido de Busca solicita a prisão de Mario Antonio Eugenio Pettigiani, ex-soldado do Exército Argentino, que teria auxiliado os guerrilheiros do ERP em uma ação de expropriação da Fábrica Militar de Villa Maria, em Córdoba. O documento fornece os dados pessoais e características físicas do procurado.²⁹ Mario Antonio encontra-se desaparecido.

Ainda no ano de 1974, a Divisão de Segurança e Informações do Ministério de Relações Exteriores, por exemplo, difundiu em 27 de setembro de 1974 a seguinte informação:

O Consulado Privativo do Brasil em Alvear (Argentina) teve conhecimento, através das autoridades alfandegárias do porto de Itaquí que, em 26 de agosto de 1974, ingressou no Brasil, por aquele porto, Alberto F. Rosales, argentino [...]. Trata-se de pessoa procurada na Argentina como terrorista, com ordem de prisão naquele país, conforme informações prestada pelas autoridades aduaneiras de Alvear.³⁰

Tal documento evidencia a troca de informações entre órgãos cuja função não era organicamente a elaboração de informes; no caso, entre um órgão diplomático e outro alfandegário.

Por fim, outros dois documentos datados de 1975 explicitam as preocupações dos órgãos de informação e inteligência dos dois países quanto à colaboração entre as organizações guerrilheiras e à circulação de argentinos pelo Brasil.

De acordo com a Informação n. 140, de 12 de junho de 1975, oriunda do II Exército:

Segundo informações recentes, obtidas junto a autoridades da Argentina, o ERP – organização subversiva daquele país – distribuiu às organizações subversivas MIR (Chile), ELN (Bolívia), MNL (Uruguai) e a várias organizações subversivas do Brasil, a importância de 8 bilhões de pesos argentinos para aquisição de armamentos e outras atividades subversivas. Estes dados foram obtidos através de matéria apreendida onde constam os registros contábeis do ERP.³¹

Conforme o Pedido de Busca n. 220/75 do Setor de Inteligência da Divisão de Polícia Federal de Rio Grande, datado de 30 de setembro de 1975, recomendava-se às forças de segurança

²⁹ SOPS de Caxias do Sul. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

³⁰ 50-E-16 documento 162 p. 160. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

³¹ SOPS de Rio Grande. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

brasileiras “exercer constante vigilância nos locais de entrada no país de elementos subversivos de variada procedência (aeroportos internacionais, portos marítimos e fluviais internacionais – pontos de passagem nas fronteiras).”³²

Estes casos inserem-se na conjuntura da realização da Operação Condor. Desde o início da década de 1960, os militares argentinos, brasileiros, chilenos e uruguaios estabeleceram relações de colaboração entre seus países, perpetuando laços de solidariedade criados em cursos de contrainsurgência ministrados em academias militares estadunidenses. O intercâmbio preexistente entre esses países se dava de diferentes formas, entre elas, cursos para formação de oficiais, conferências bilaterais entre as forças armadas, auxílio nas ações golpistas, circulação de material impresso como manuais e dicionários, bem como na própria circulação de informações sobre elementos considerados “subversivos”.³³ Estas práticas, portanto, iniciaram-se bem antes da implementação da chamada Operação Condor.

A Operação Condor foi um acordo que previa a constituição de uma organização conjunta das forças repressivas de alguns países latino-americanos. Este acordo firmou a colaboração em ações repressivas entre os serviços de informação e inteligência e repressão da Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Paraguai e Peru com o objetivo de neutralizar e eliminar a oposição política e de cumprir as metas econômicas e políticas das ditaduras. A Condor foi idealizada, concebida e organizada por Manuel Contreras, chefe da Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), agência de informações da ditadura de Augusto Pinochet. Contreras viajou à Argentina, Bolívia, Venezuela, ao Paraguai e aos Estados Unidos para expor seu projeto repressivo supranacional e convencer aos chefes dos serviços secretos desses países sobre a importância da coordenação e cooperação para eliminar o comunismo e defender a sociedade ocidental e cristã. Em outubro de 1975, o governo chileno convocou uma reunião com os principais representantes do setor de inteligência dos países do Cone Sul para a discussão dos métodos de combate à subversão em seus países. O Primeiro Encontro de Trabalho de Inteligência Nacional, realizado em Santiago do Chile, discutiu a necessidade de centralizar as informações sobre “los antecedentes de personas, organizaciones y otras actividades conectadas directa o indirectamente con la subversión”³⁴. Participaram deste encontro delegações da Argentina, Bolívia, Chile, Paraguai e Uruguai; o Brasil mandou uma delegação na qualidade de observadora, passando a integrar o operativo somente em 1976.

Porém, as atividades de colaboração entre os órgãos de informação e inteligência e os aparatos repressivos dos dois países são ainda anteriores ao estabelecimento desse acordo. O caso de Catalino Castillo explicita o colaboracionismo entre a ditadura civil-militar brasileira e a *Revolución Argentina*, ou seja, entre dois regimes discricionários. De acordo com a Ordem de Busca n. 884/66, emitida pelo DOPS/RS em 2 de dezembro de 1966, “o nominado é conhecido propagandista comunista. É solicitado detenção do mesmo, caso ingresse no Brasil.”³⁵ Outro caso que exemplifica a colaboração entre a ditadura brasileira e o governo de Onganía é o

³² *Idem.*

³³ Samantha Viz Quadrat “Operação Condor: o “Mercosul” do terror” em *Estudios Ibero-americanos*, PUCRS, v. XXVIII, n. 1, jun. 2002. p. 171.

³⁴ J.C. Gutiérrez Contreras, Myrna Villegas Díaz “*Derechos Humanos y Desaparecidos en Dictaduras Militares*”, KO'AGA ROÑE'ETA se.vii (1999) em <http://www.derechos.org/koaga/vii/contreras.html>, Disponível em maio 2011.

³⁵ Castillo, Catalino. Ficha Nominal. Caixa 3C. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Ofício n. 369 de 22 de julho de 1970, remetido pela Polícia Interestadual (POLINTER) de São Paulo ao DEOPS/SP. De acordo com o documento, “a fim de atender autoridades argentinas”, é solicitada a prisão do “alienígena” Alberto Francisco Romero, pois “trata-se de elemento perigoso que está sendo procurado pelas autoridades argentinas.”³⁶ Além de demonstrar a colaboração, este documento explicita a forma como eram referidos os estrangeiros que estivessem em território brasileiro: “alienígenas”.

Já durante a vigência da Operação Condor, um dos casos que demonstra a troca de informações entre os diversos órgãos de informação e inteligência das ditaduras civil-militares de segurança nacional foi o de María Catalina Benassi e Ricardo Luiz Franco, militantes do ERP.

O Pedido de Busca n. 332, de 12 de outubro de 1976, originário da Divisão de Coleta e Busca de Informações (DCBI) do DOPS/RS, solicita a prisão de ambos pelo envolvimento com a organização guerrilheira argentina. Outro documento, o Pedido de Busca n. 27, de 13 de junho de 1977, de origem do III Exército, reforça a solicitação de arresto de Ricardo Luiz, acrescentando que seria contato de militantes argentinos que atuavam na região central e sul da província de Corrientes, na Argentina, e que estaria em algum lugar entre Frederico Westphalen e Porto Alegre, no Rio Grande do Sul.

O desfecho do caso de María Catalina Benassi e Ricardo Luiz Franco demonstra a cooperação repressiva da Operação Condor. María Catalina foi seqüestrada no dia 29 de setembro de 1978 no Aeroporto de Carrasco, em Montevideu, Uruguai, proveniente de Assunção, Paraguai. Teria sido vista na ESMA. O jornal uruguaio Brecha, edição de 6 de janeiro de 2004, afirmou que existe documentos uruguaiois que admitem sua prisão, que fora solicitada pelas autoridades argentinas.³⁷ Já Ricardo Luiz, de acordo com o jornal *Epoca*, editado na província de Corrientes, em sua edição de 1º de julho de 1977, afirma que Franco foi morto na noite do dia 22 para o dia 23 de junho de 1977, na cidade de Rosário, junto a mais 8 companheiros, em confronto com as forças policiais – com todas as ressalvas às versões oficiais das mortes divulgadas pelas forças policiais e noticiadas pela imprensa.³⁸

Este não foi o único caso que envolveu as forças repressivas dos três países. O Pedido de Busca n. 346, datado de 30 de agosto de 1977, da DCBI do DOPS/RS, faz referência a José Maria Villone, jornalista argentino, que fora Secretário de Imprensa do governo de Isabel Perón. O pedido informa que a justiça argentina requisitou a prisão deste cidadão no Uruguai, por utilizar-se do posto que ocupava pra beneficiar-se. Solicita que se apure se Villone esteve no Rio Grande do Sul e, caso positivo, descubram-se datas e locais freqüentados, com a identificação das pessoas com as quais manteve contato. É nítida a colaboração da ditadura civil-militar brasileira com os aparatos repressivos argentino e uruguaio.

Não somente pessoas e organizações eram alvos das atividades de controle e vigilância da ditadura civil-militar brasileira. Os próprios governos argentinos eram continuamente analisados pelos órgãos de informação e inteligência brasileiros. Prova desse controle e vigilância é o Informe n. 36, que recebeu a classificação A-1 (ou seja, “inteiramente idôneo” e

³⁶ 50-E-16 documento 93 p. 232. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

³⁷ Brecha, Montevideo, 6 jan. 2004. Disponível em: <http://www.brecha.com.uy/index.php/archivo> Último acesso: 26 ago. 2010.

³⁸ SOPS de Rio Grande. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

“confirmado”) e foi difundido à comunidade de informações no dia 26 de setembro de 1973. Trata-se de um relato feito por um informante sobre a situação na Argentina naquela conjuntura em relação ao peronismo, que se encontrava polarizado em grupos de extrema-direita e de movimentos revolucionários.

A situação na Argentina, com os confrontos entre as tendências da esquerda e direita do peronismo, vai levá-la a guerra civil, que só o próprio Perón poderá evitar. Na última quinzena de julho ficou ciente das possibilidades de uma guerra civil, em vista do agudo combate que se está produzindo entre os antagônicos e setores que propugnam a ‘Pátria Peronista’ e ‘A Pátria Socialista’, que é o esquema para identificá-los e que ameaça a fazer eclosão através das operações sindicais, que é liderada pelo dirigente sindical esquerdista Agustín Tosco, que recentemente anunciou que poderia proclamar a província de Córdoba (quartel general do ERP) de a ‘Capital da Pátria Socialista’.³⁹

O documento ainda explicita a importância de se conhecer as diferenças entre essas facções do peronismo devido à possibilidade desse conflito interno ter projeções no Brasil, tanto em relação à política internacional quanto à “exportação da subversão argentina”, que pode ser compreendida como a saída de diversos membros dessas organizações para exilarem-se ou refugiarem-se no Brasil.

As informações confidenciais levadas a Perón, por seus assessores políticos e militares, alertavam-no das possibilidades reais de levantamento em várias unidades militares no Norte e Nordeste argentino, entre o crescente fustigamento do avanço esquerdista na província de Córdoba, que mantém inquieta a oficialidade do III Exército, que ali possui seu comando. A política atualmente reinante na Argentina, entre as duas tendências do peronismo, esquerda e direita, que propugnam respectivamente a “Pátria Socialista” e a “Pátria Peronista”, passou do terreno da simples controvérsia, para localizar-se na área dos fatos concretos. Os crescentes confrontos entre ambos setores (que igualmente se acusam de traidores do Movimento Peronista) com seu líder Juan Perón, começa agora a desenhar-se como uma verdadeira guerra interna, que somente Perón tem condições de fazer frente por enquanto. Para melhor entendimento do panorama vamos separar as duas tendências, pois esse quadro deverá ter, como é natural, projeções externas, principalmente na política internacional e na ‘exportação’ ao Uruguai e Brasil, da subversão argentina.⁴⁰

Apontando as diferenças existentes entre as correntes do peronismo, percebe-se que o informante possuía considerável conhecimento sobre a situação na Argentina:

‘Pátria Peronista’ (setor antagônico dentro do Movimento Peronista)

³⁹ 50-E-16 documento 127 p. 323, 322 e 321. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

⁴⁰ 50-E-16 documento 127 p. 323, 322 e 321. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

Os defensores desta situação ou posição, militam no campo sindical, como a nível político e estudantil. Uma das mais importantes organizações deste setor é o Comando de Organização (dirigido pelo deputado peronista Alberto Brito Lima), os CNU (Comando dos Nacionalistas Universitários), o FEN (Frente Estudantil Nacionalista) e a Guarda de Ferro. Dentro desta mesma linha, figuram também os núcleos estruturados para converterem-se imediatamente em grupos de choque, a Aliança Libertadora Nacionalista (dirigida por Juan Queraltó) e o Movimento Federalista. Além de grupos e organizações do tipo nitidamente paramilitares, entre os quais aparecem ultimamente os 'Comandos Agrupados da Resistência Peronista' e a organização de choque conhecida pelo nome de 'Os Demétrios' e de sua ampla faixa sindical. Junto a esta linha se encontra a poderosa Confederação Geral do Trabalho (CGT), sob o comando de José Rucci e de seus dois corpos políticos ('62 Organizações' e a Sindical Peronista).

'Pátria Socialista' (setor antagônico dentro do Movimento Peronista)

Se deve reconhecer, em primeiro lugar, que a 'Pátria Socialista', constitui até o momento, nada mais que um mínimo denominador comum meramente tático, instrumento para obter a influência conjuntural de tendências e núcleos de distintas ideologias e extrações. Se observam aqui os setores de tendências esquerdistas dentro do peronismo, assim como as organizações declaradamente esquerdistas que aceitam o peronismo tão somente como mero 'aliado' ou 'companheiro' de rota. Uma relação permite incluir aqui o sindicalismo do dirigente gráfico Raimundo Ongaro, que fora líder anteriormente da Central Argentina dos Trabalhadores: a Juventude Trabalhadora Peronista (não menos combativa que sua antagonista ortodoxa): a Juventude Universitária Peronista (provavelmente a mais firme, de tendência a nível estudantil, levando em conta sua massiva e indiscutível gravitação no âmbito universitário), cujo líder mais visível é o chefe da tendência revolucionária, Rodolfo Galimberti, aquele que falou nas milícias argentinas. Esta tendência tem capacidade organizativa suficiente como, mobilizar uns 30 mil militantes e simpatizantes em menos de três horas. A grande incógnita, reside neste aspecto, na verdadeira potência de fogo das organizações guerrilheiras que estão aderidas às diretrizes da 'Pátria Socialista': ERP '22 de agosto', FAR (Forças Armadas Revolucionárias), Montoneros e FAP (Forças Armadas Peronistas). Aderem as diretrizes em forma meramente conjuntural, isto é, tão somente como instância prévia a posteriores avanços revolucionários, a grande maioria das organizações armadas comunistas e trotskistas como ERP (e oficial), e FAL (Forças Argentinas de Libertação), entre outras menores.⁴¹

As informações difundidas na imprensa argentina sobre a ditadura civil-militar brasileira também interessavam aos órgãos de informação e inteligência. De acordo com o documento difundido à comunidade de informações pelo Serviço de Informações do DEOPS/SP no dia 14 de maio de 1974, o jornal Clarín, na edição de 7 de maio de 1974, publicou um artigo intitulado "Denunciam torturas da polícia brasileira", que se encontrava anexado à informação, que possuía uma tradução do mesmo.

'Paris, 6 (AFP) – A polícia política da cidade brasileira de São Paulo multiplica suas prisões e as torturas, e pratica uma verdadeira prova de força ao novo governo do general

⁴¹ 50-E-16 documento 127 p. 323, 322 e 321. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

Ernesto Geisel, disse o correspondente do diário Le Monde no Brasil, em uma nota publicada hoje em três colunas na contracapa.

Charles Varnecke, correspondente do Le Monde de Paris, acusa hoje a polícia política de São Paulo dirigida pelo comissário Sergio Fleury acusado de integrar o famoso esquadrão da morte. Segundo o periodista francês, os brasileiros têm despertado o acontecer político de seu país a partir dos recentes acontecimentos de Portugal amplamente difundidos pelos diários e televisão. A imagem de um general de uniforme coberto de medalhas e falando de liberdade aos presos políticos, o fim da censura e da liberdade política e sindical, golpeou com força aos brasileiros, disse Varnecke.

Acrescenta também que as fotos de ex-policiais políticos portugueses protegidos por militares para evitar que a multidão os linche, lhe fez pensar em sua própria polícia política que ainda continua ativa. Disse também que as torturas se seguem aplicando no Brasil sob controle médico e que algumas pessoas presas, desaparecem para sempre.

A arquidiocese de São Paulo – disse Varnecke – prepara um informe para levar ao Vaticano, onde alguns militantes católicos testemunhariam sobre a forma em que tem sido tratados nas celas do DOPS (Departamento de Ordem Política e Social).⁴²

Esta preocupação do Brasil com sua imagem no exterior pode ser explicitada pelo Pedido de Busca n. 262/75, de 25 de novembro de 1975, oriundo do Departamento de Polícia Federal de Rio Grande, intitulado “Notícias sobre o Brasil na Argentina”. Conforme o documento, a Embaixada do Brasil em Buenos Aires “vem ressaltando, desde 1972, o caráter negativo para a imagem do Brasil na Argentina e para as relações entre os dois países, dos artigos e comentários oriundos da agência de imprensa *Interpress Service*, sediada no Rio de Janeiro.”⁴³ O pedido solicitava os nomes e outros dados considerados úteis dos jornalistas que trabalhavam nessa agência.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A partir desta análise, percebe-se o controle realizado por órgãos de informação brasileiros de cidadãos argentinos no Brasil e de brasileiros na Argentina. Desta forma, pode-se afirmar que os aparatos repressivos e os órgãos de informação e inteligência atuaram diretamente no controle e na vigilância de pessoas, em colaboração com outros organismos e atuando fora das fronteiras nacionais.

Em se tratando especificamente de Argentina e Brasil, ambos os países tinham interesses em comum em reprimir seus cidadãos que estivessem fora de suas fronteiras políticas, apesar de possuírem diferentes motivações para fazê-los. À Argentina interessava a reorganização das organizações de esquerda armada – dizimadas anteriormente ao golpe de 1976, dentro ou fora de seu território; ao Brasil, mesmo que esses cidadãos não ameaçassem a ordem instituída, poderiam influenciar grupos nacionais, ou seja, o interesse era em terminar com sua circulação no país.

⁴² 50-E-16 documento 147 p. 383, 384, 385 e 386. Dossiês DEOPS/SP. Arquivo Público do Estado de São Paulo. São Paulo, Brasil.

⁴³ SOPS de Rio Grande. Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Os fatos analisados acima evidenciam as práticas de colaboracionismo entre órgãos de informação e inteligência e os aparatos repressivos das ditaduras civil-militares argentina e brasileira em diversos momentos e de diferentes formas, algumas mais diretas e explícitas, como as operações de informações ou as ações repressivas, outras mais indiretas e veladas, como a troca de dados sobre indivíduos e organizações, que contribuíram para a consecução das estratégias de implantação do terror desses regimes.

Além disto, explicitam as atitudes de conivência e omissão de ambas as ditaduras com as ações que infringiam os tratados internacionais de respeito à soberania nacional e que protegiam os exilados e refugiados no exterior.

O estabelecimento dessa colaboração reforça, mais uma vez, o desacatamento às fronteiras políticas como limites para a atuação dos órgãos de informação e inteligência e os aparatos repressivos das ditaduras de segurança nacional, corroborando a lógica de que as fronteiras ideológicas tornaram-se mais importantes na conjuntura dos anos 1960, 1970 e 1980.

REFERÊNCIAS

Arquivos consultados

Arquivo Público do Estado de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Acervo da Luta contra a Ditadura, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Bibliografia

Brasil, “Decreto n. 66.689 de 11 jun. 1970. Regulamenta o decreto-lei nº 941, de 13 de outubro de 1969, que define a situação jurídica do estrangeiro no Brasil, e dá outras providências”, *Diário Oficial da União*, 11 jun. 1970.

Brecha, Montevideo, 6 jan. 2004. Disponível em: <http://www.brecha.com.uy/index.php/archivo> Último acesso: 26 ago. 2010.

Cancelli, Elizabeth “De uma sociedade policiada a um Estado policial: o circuito de informações das polícias nos anos 30” em https://www2.mp.pa.gov.br/sistemas/gcsubsites/upload/60/SOCIEDADE%20POLICIAL%20ESTADO%20POLICIAL_.pdf Disponível em junho 2010.

de Moraes, João Quartim *Liberalismo e ditadura no Cone Sul*, Campinas, UNICAMP, 2001.

Fernandes, Ananda Simões “A perseguição além da fronteira: os órgãos de repressão e espionagem da ditadura brasileira para o controle dos exilados brasileiros no Uruguai” em *Estudios Históricos*, CDHRP, mai. 2009, n. 1.

Fico, Carlos. *Como eles agiam*. Record, Rio de Janeiro, 2001, p. 197.

Gutiérrez Contreras, J.C. y Myrna Villegas Díaz “Derechos Humanos y Desaparecidos en Dictaduras Militares”, KO'AGA ROÑE'ETA se.vii (1999) em <http://www.derechos.org/koaga/vii/contreras.html>, Disponível em maio 2011.

Mariano, Nilson *As garras do condor*, Vozes, São Paulo, 2003.

Pio Penna Filho "O elo perdido da repressão" em *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 20 mar. 2004. p. 6.

Quadrat, Samantha Viz "Operação Condor: o "Mercosul" do terror" em *Estudos Ibero-americanos*, PUCRS, v. XXVIII, n. 1, jun. 2002. p. 171.

RESUMEN

Este artículo discute la colaboración represiva establecida entre las dictaduras argentina y brasileña, más específicamente, el control realizado por los órganos de información brasileños de ciudadanos argentinos en Brasil y de brasileños en la Argentina.

PALABRAS CLAVE: control – vigilancia – represión – Operación Cóndor.

ABSTRACT

This paper discusses the collaboration established between the Argentina and Brazil civil-military dictatorships, more specifically, the control performed by Brazilian Information and Intelligence Agencies of Argentine citizens in Brazil and Brazilian citizens in Argentina.

KEY WORDS: control – surveillance – repression – Condor Operation.

RESUMO

Este artigo trata da colaboração repressiva estabelecida entre as ditaduras argentina e brasileira, mais especificamente, do controle realizado por órgãos de informação brasileiros de cidadãos argentinos no Brasil e de brasileiros na Argentina.

PALAVRAS-CHAVE: controle – vigilância – repressão – Operação Condor.

O SOBREVOO DO CONDOR SOBRE O EXILIO ARGENTINO NO SUL DO BRASIL: UM ESTUDO DE CASO

Por

Jorge Christian Fernández¹

A história pessoal de Carlos Claret, assim como a de muitos jovens argentinos da sua época, se funde com a História do seu país. Uma parte da sua geração era politicamente consciente e indignada com a injustiça social, o que levou muitos a assumir um compromisso político. Em 1973, a eleição de Cámpora abriu espaço para essa juventude contestadora e militante. No campo da educação, os setores vinculados à esquerda se dedicaram a reformular a estrutura educacional argentina. Claret era um destes jovens professores, além de engenheiro e militante da Juventude Peronista (JP), e foi chamado a participar da reestruturação da Universidade de Rio Cuarto, em Córdoba, onde ocupou o cargo de Decano da Faculdade de Ciências Aplicadas.²

Pouco depois, a saída de Cámpora em favor de Perón trouxe consigo a desarticulação do projeto político dos setores revolucionários peronistas. Em 1974 iniciou-se um violento expurgo dos chamados "infiltrados marxistas" do peronismo, e Claret se encontrava entre eles: "(...) fui expulsado de la Universidad y perdí el cargo, tanto de Profesor como de Decano (...)".³ O seu depoimento à justiça ilustra o momento em que a direita peronista passou ao ataque:

1 Jorge Christian Fernández. Possui graduação em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), mestrado em História pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Atualmente finaliza o seu doutorado em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), onde desenvolve pesquisa sobre a formação de uma comunidade de emigrados argentinos no Rio Grande do Sul, Brasil, durante as décadas de 1970 e 1980. Também é Professor Assistente na Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS), onde leciona nas áreas de História Contemporânea e História da América Latina. E-mail: jcfche@hotmail.com

2 Carlos Alfredo Claret. Testimonio - Escritura n° 113 - Declarativa Testimonial: Carlos Alfredo Claret, La Plata, 17/06/2009, p.2. Acervo Movimento Justiça e Direitos Humanos (MJDH) - Porto Alegre.

3 Idem.

(...) Entre 1974 y 1975 se hicieron varios atentados a los miembros de la dirección de la Universidad: (...) el asesor letrado (...) fue encarcelado sin ninguna causa, permaneciendo detenido durante un largo período de tiempo. El Dr. Silver, (...) decano de la Facultad de Ciencias Exactas fue detenido y al día siguiente apareció ahorcado en su celda en la cárcel de Río Cuarto. La casa que (yo) alquilaba en la calle Cuba fue allanada varias veces y tanto el Ejército, como la Policía de la Provincia y la Federal. Varios operativos fueron realizados en casas de amigos y conocidos preguntando por mi persona y por mi esposa.⁴

A perseguição de Claret e de seus colegas de universidade guardava similitude com outras ocorridas em diversos pontos da Argentina.⁵ No seu depoimento se destaca o impacto da morte de um colega de trabalho repercutindo profundamente na Universidade, fato que teve um caráter “didático” e exerceu um efeito intimidador sobre o grupo: *“El único que no tenía nada que ver fue preso (...) al otro día apareció muerto en la cárcel de Río Cuarto... dicen que se ahorcó con el cordón del zapato... según la versión de la policía. Todos los otros, se fueron al exilio.”*⁶

NA CLANDESTINIDADE

Com a expulsão do meio acadêmico, Claret enfrentou dificuldades, como a inviabilidade de permanecer em Río Cuarto e ter de abandonar sua residência (logo após um atentado à bomba). A seguir buscou refúgio na casa de parentes onde permaneceu por meses: *“Ellos tenían un (...) cuarto en la parte de atrás, de depósito... eso lo limpié, lo arreglé, lo pinte... y ahí nació mi hijo. ¡Si no podíamos salir a la calle!”*⁷

Deve ser destacado que este período (1975-1976) representou o auge da violência política na Argentina, seja pela guerrilha ou pelo aumento do acionar repressivo que, além das forças policiais e dos grupos paramilitares de direita, somavam-se as Forças Armadas no comando legal da luta anti-subversiva.⁸

Pouco depois, Claret conseguiu um trabalho em Zárate, província de Buenos Aires. Sem poder dispor de sua titulação ou expor-se demasiado, ele se ofereceu como desenhista. Iniciava-se

4 Idem.

5 Em julho de 1975 já se contabilizavam 4.000 docentes demitidos, 1.600 estudantes presos e dezenas de universitários que se exilaram, fugindo das ameaças de morte. Richard Gillespie Soldados de Perón: los montoneros, Grijalbo, Buenos Aires, 1998, p.196.

6 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández

7 Idem.

8 A caça aos esquerdistas e seus simpatizantes tomou volume depois da morte de Perón, em julho de 1974. Durante o governo da viúva de Perón, mais de 400 assassinatos foram perpetrados pela violência estatal sob forma para-estatal, como os comandos da Triple A. Eduardo Luis Duhalde *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Eudeba, Buenos Aires, 1999, p.42.

um processo de exílio interior: "(...) y en Rio Cuarto nos conocían, entonces no podíamos quedarnos allí. Pero (...) en Zárate no me buscaron nunca."⁹

Ou seja, enquanto ele permanecesse discreto e sem expressar-se politicamente parecia haver uma chance de ficar na Argentina. Por outra parte, a opção pelo exílio interior deu-se, segundo o engenheiro, em função de dois fatores bem objetivos. Primeiro, pela falta de documentação para viajar além dos países limítrofes e, em segundo, pela ausência de uma rede de contatos que lhe facilitassem uma saída para o estrangeiro.

Mas há outra questão: todo exílio pressupõe uma fratura da "zona de conforto" cotidiana, um desafio incógnito, um salto temerário para um mundo desconhecido – o território do "outro", da alteridade – representando um risco para a própria identidade.¹⁰ Portanto, é um lugar ameaçador que nem todos se sentem habilitados a experimentar. É tornar-se um "estrangeiro", com todas as suas implicações. Um ser "fora de lugar". Mas exílio também pode significar reconstrução. Foi o caso de Claret e sua família.

Em pouco tempo, a questão de sair do país começou a ser cogitada. O seu exílio foi resultado de uma sucessão de fatores em um contexto onde a permanência na Argentina implicava em altos riscos à integridade. O fator principal foi doença da sua filha, que necessitava de cuidados médicos que só encontrariam na capital:

(Ela) estuvo internada en el Hospital de Devoto y ahí teníamos que estar y (...) era muy peligroso, (...) nos dijeron los compañeros de Córdoba, de la JP: -¡mirá, han caído todos, (...) tienen que irse lo antes posible!- Por mucho menos de lo que yo había hecho en la Universidad, había mucha gente muerta... Entonces, con la nena enferma, no andás dudando mucho. Si no hubiéramos tenido chicos, posiblemente nosotros no hubiéramos salido y hubiéramos caído, (...) como todos los demás, un día.¹¹

Vale destacar como o próprio depoente rompe com a idéia comum de que o exílio é a única saída, a "opção dos sem opção". É preciso enfatizar que a possibilidade real do exílio não estava ao alcance de todos os perseguidos ou dos que se sentiam ameaçados. Cabe ressaltar também que embora o exílio seja considerado como involuntário, na verdade, nem todos que deveriam ter partido o fizeram e assim "permanecer" foi de certa forma uma escolha.¹²

A viagem de Claret para o Brasil, em outubro de 1976, foi feita em etapas para não chamar a atenção: "*había un vuelo que salía de Aeroparque a Iguazú y de ahí a São Paulo.*"¹³ Na fronteira apresentou um falso "convite" de um seminário para justificar a viagem. Como ele mesmo

9 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández

10 Ildis Carrasco "Retornar no es solo volver, sino también irse", en VV. AA. Represión y olvido: Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después. Roca, Montevideo, 1995, p. 68.

11 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández

12 Opção "cara" que muitos pagaram com as próprias vidas. Denise Rollemberg Exílios. Entre raízes e radares. Record, Rio de Janeiro, 1999, p. 45.

13 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández

colocou: “(...) así pude salir, seguro que fue un riesgo terrible... el '76. Pero, todavía no habían empezado a hacer 'dedo' en la frontera.”¹⁴ Tal como qualquer outro perseguido político em seu rumo ao exílio, Claret cercou-se de precauções para ocultar os motivos do seu deslocamento. Uma vez no Brasil, deveria fazer o mesmo, para não expor sua condição de exilado e assim poder sobreviver em relativa segurança em um país onde também havia uma ditadura.

O EXÍLIO NO BRASIL

A família Claret não contou com o apoio de nenhuma organização política para empreender a fuga. A opção pelo Brasil se deu em virtude dos contatos com a empresa Mainero, na qual havia trabalhado antes de lecionar: “Ellos me dieron un trabajo aquí y como yo hablaba portugués (...) viajé para vender unas máquinas que ellos tenían.”¹⁵ Além dessa oferta de trabalho, no Brasil, ele tinha um colega da faculdade em São Paulo.¹⁶ Apesar da solidariedade desses amigos, os primeiros tempos foram difíceis e, no testemunho dado à justiça, ele afirmou que “(...) la única manera de sobrevivir allí (Brasil) era mantenerse al margen y, sobre todo, no mencionar el pasado.”¹⁷

Pouco tempo depois, face à dificuldade de se estabelecer em São Paulo, pelos entraves em alugar um apartamento, a família decidiu tentar se instalar em Santos, pois “(...) en Santos era más fácil, por ser una ciudad turística, alquilar un departamento y que nadie sospechara.”¹⁸ Mas o principal problema dos exilados era a permanência no Brasil. O estratagema utilizado pelos Claret era muito comum entre exilados: atravessar a fronteira a cada três meses para obter legalização do visto de entrada. No entanto, esta manobra era custosa e arriscada, em vista da coordenação repressiva entre as ditaduras. No depoimento, Claret relembrou o efeito nefasto sobre a estabilidade psíquica do núcleo familiar e dos amigos mais próximos: “Todos conocían el riesgo que implicaba ir hasta la frontera uruguaya para obtener un sello de entrada a Brasil.”¹⁹ Em virtude da proximidade com a fronteira, a família deixou Santos e estabeleceu-se no Rio Grande do Sul, em Porto Alegre.

Contudo, ele ainda não tinha visto de residência no país, o que só poderia ser obtido mediante um contrato de trabalho, um atestado de antecedentes penais do país de origem e uma série de outros documentos, coisa impossível de ser obtida por alguém perseguido no país natal. Mas, se a burocracia colocava entraves para a regularização dos emigrados no Brasil isso também gerava, em contrapartida, mecanismos “paralelos” destinados a esquivar os empecilhos legais do Estado brasileiro. Claret comentou como funcionava um dos sistemas “extra-oficiais” das carteiras de trabalho: “(...) se llamaba la 'Bruja'... una vieja en el Mercado de (...) São Paulo y ella los conseguía con el 'Ministerio do Trabalho'. Ellos tenían allí una mafia (...)

14 Idem.

15 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

16 Idem.

17 Carlos Alfredo Claret op.cit., 17/06/2009, p.4.

18 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

19 Idem.

tenías que pagar... ”²⁰ Embora tendo sido obtido de forma irregular, o documento foi “validado” ao ser aceito pela empresa: “Tenía la libreta esa, que la fábrica sabía que era ‘trucha’ ¡pero, si la mitad tenía!”²¹



Figura 1. O engenheiro Claret no estande da empresa Menegaz em uma feira agropecuária, em 1977. Esta foto foi publicada no jornal “O Nacional” de Passo Fundo ilustrando a matéria que noticiava sua prisão, em 18 de setembro de 1978. (Acervo Museu de Comunicação Social Hipólito José da Costa)

No início de 1977 ele foi convidado a trabalhar em Passo Fundo, RS, em uma fábrica de maquinário agrícola, Menegaz. Para a família Claret as coisas pareciam melhorar: *“Yo tenía un trabajo. No era muy bien pago, pero tampoco era mal pago. Compré un auto, un terreno... había perspectivas.”²²*

Mas, além disso, o fato da família Claret estar assentada em bases mais estáveis serviu de apoio para outros exilados e suas famílias. Prontamente, Passo Fundo passou a se tornar um “pólo de atração” ao albergar um pequeno núcleo de exilados argentinos fomentado pela presença e a posição de Claret na cidade: *“¡Eran compañeros míos! Los que yo llevaba y que se*

20 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

21 Idem.

22 Idem.

venían de Porto Alegre iban para allá (...) yo estaba estable y era un proyecto muy grande, hacía falta gente y ellos contrataban.”²³

E assim formavam-se redes alternativas, diferentes das redes orgânicas que apoiavam grupos políticos no exílio. Redes como a de Claret não contavam com outro suporte a não ser o dos próprios indivíduos que a compunham. Essa rede solidária já havia se iniciado no tempo em que a família Claret residira em Porto Alegre. A solidariedade continuava a ser um valor que merecia ser cultivado, apesar dos riscos oferecidos e da precariedade das condições materiais em que viviam. Assim, compartilhavam o pouco que se tinha em prol de um benefício coletivo.

Um capítulo a parte no drama do exílio da família Claret e da sua incipiente rede social era representado pelas crianças que acompanhavam os pais. De acordo com Claret, além dos seus dois filhos, na escola de Passo Fundo havia mais sete ou oito menores matriculados, todos filhos de sua rede de conhecidos. Parte das crianças era in-documentada e haviam entrado no Brasil utilizando-se dos passaportes “emprestados” dos filhos de Claret. Segundo ele, os passaportes eram enviados para a Argentina e, depois, voltavam ao Brasil “acompanhados” de uma criança. Parecia “simples”: “(...) os passaportes tem fotografias de crianças de colo, de meses, que podem confundir-se facilmente. Assim salvaram a vida muitas crianças!”²⁴

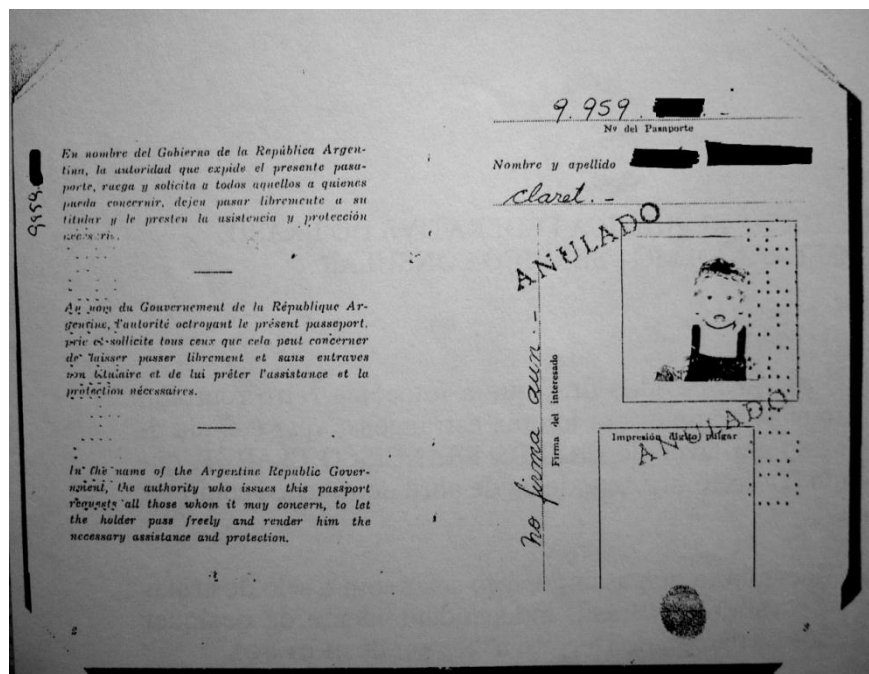


Figura 2. Passaporte de um dos filhos de Claret e que teria sido utilizado para facilitar a passagem de outras crianças pela fronteira. (Arquivo MJDH)

23 Idem.

24 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguazu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

Entretanto, apesar dos percalços, com o passar do tempo às coisas pareciam encaminhar-se: Passo Fundo era uma cidade receptiva, os brasileiros amistosos e, principalmente, não faziam muitas perguntas. Era frequente entre os locais a confusão quanto aos acontecimentos ocorridos na Argentina: *“Me decían ‘tupamaro’, pero (...) ¿para que me voy a poner a explicarle?”*²⁵ Pouco tempo depois, para Claret e o seu núcleo, o pior do exílio parecia já fazer parte do passado. De fato, sentiu-se tão à vontade no Brasil que procurou regularizar sua situação para obter o visto de permanência antes de se estabelecer em Minas Gerais, longe da fronteira.

TERÇA-FEIRA, 12 DE SETEMBRO DE 1978: A CAPTURA

Havia dois anos desde que partira da Argentina e, na sua percepção, Claret ponderou que não teria maiores problemas em apresentar-se ao Consulado argentino em Porto Alegre para solicitar os documentos necessários à regularização. Afinal de contas, eles nunca haviam sido perseguidos no Brasil:

Entonces, pedí (...) el ‘certificado de buena conducta’ (...) El viernes ese, antes de la detención, fui a retirar el papel y me dice (o diplomático) que no estaba pronto. Vuelvo a Passo Fundo y el lunes siguiente voy a trabajar (...) y me llama el director de la empresa y me pregunta si iba a estar ahí durante todo el día. (...) y eso me dio muy ‘mala espina’ porque nunca me había preguntado una cosa así.²⁶

Preocupado com a atitude do chefe, seus temores se acentuariam ao ver entrar, na empresa, duas pessoas *“(...) que pusieron nervioso a todo el mundo.”*²⁷ Suspeitando dessa movimentação ele deixou o trabalho e foi para casa. Conversou com a esposa e concluíram que estava sendo procurado e era melhor procurar um refúgio. Ele a contataria quando estivesse em segurança. O episódio desmoronou com a suposta tranquilidade do cotidiano familiar evidenciando a insegurança permanente dos exilados. A situação dos Claret era paradoxal: por um lado, estavam vivendo o dia-a-dia dentro de certa normalidade. Mas, por outro, encontravam-se numa situação instável devido à ausência de uma permanência legal no Brasil e convivendo com o temor de serem descobertos e deportados: *“Vivíamos todos muy sensibles, es decir... vos veías un auto de la policía y temblabas (...) era una situación muy difícil.”*²⁸ Então, após sair de casa sem rumo definido, Claret se lembrou de um amigo fazendeiro que poderia lhe ajudar:

Iba a buscar una persona que tenía un campo donde yo había ido con las máquinas a trabajar y que tenía una pista de aterrizaje y una avioneta chiquitita. Y en ese momento, me detienen en

25 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

26 Idem.

27 Idem.

28 Idem.

una plaza, frente a una iglesia... no me recuerdo el nombre. Pero, atraviesan dos jeeps en la ruta y por detrás aparecen otros jeeps y camiones traban el camino.²⁹

Ele já estava sendo esperado pelas forças repressivas. Segundo Jair Krischke, o grupo encarregado pela captura era composto por tropas do Exército (EB), mais agentes da Polícia Federal (PF) e do Departamento de Ordem Política e Social (DOPS) da polícia gaúcha.³⁰ Krischke, diretor do Movimento de Justiça e Direitos Humanos (MJDH), foi chamado a intervir no caso por um amigo de Claret, Héctor Garaventa.

Em plena via pública, Claret foi tirado do Fiat e colocado contra uma árvore sob a ameaçadora mira dos FAL. Atônito, ele perguntou aos militares o quê estava acontecendo e a resposta foi uma ordem para manter silêncio. Em seguida, foi introduzido em um jipe e levado ao quartel do 3º Esquadrão do 5º Regimento de Cavalaria Mecanizada (5ºRCMec). Claret estranhou, mas comenta que no quartel “(...) no me preguntaron por nada, no me hicieron firmar ningún papel, ni impresión digital, ni foto, ni nada.”³¹

À noite apareceram duas pessoas que ele reconheceu como sendo as mesmas que havia visto de manhã. Eram agentes da PF que o algemaram e encapuzaram. Dessa forma, coisificado, o argentino foi embarcado em um Volkswagen. Dentro do carro, o chefe de missão, de nome Scherer, disse ao motorista: “- vamos para Argentina!”³² Prevendo o pior, Claret sentiu medo, mas a risada de Scherer rompeu o espesso instante de silêncio: “- no, era una broma. Vamos para Porto Alegre (...)”, lhe disse novamente o policial.³³ A “piada” tinha um fundo de verdade: ela estava ancorada na sórdida realidade da colaboração repressiva entre as ditaduras.

SOLIDARIEDADE E MOBILIZAÇÃO

Enquanto isso, sua mulher ainda não sabia do ocorrido. Pouco depois, a visita de um amigo trouxe pessoalmente a notícia: Claret estava preso. Uma vizinha havia testemunhado a operação comunicando o fato aos argentinos e inclusive escondendo alguns deles em sua casa enquanto a polícia efetuava a diligência na casa dos Claret, o que põe em relevo a solidariedade por parte dos brasileiros.³⁴

Assim, iniciava-se um processo de mobilização. Primeiro, para descobrir o paradeiro de Claret. Segundo, para garantir-lhe amparo jurídico e tentar sua libertação. Sem tempo a perder foi acionada a Comissão de Justiça e Paz da Arquidiocese de São Paulo. A comissão era encarregada de informar o Alto Comissariado das Nações Unidas para os Refugiados (ACNUR).

29 Idem.

30 Jair Krischke Declaración vinculada con el caso de Carlos Claret. Porto Alegre, 31/07/2009, p.2. Acervo Movimento Justiça e Direitos Humanos (MJDH) – Porto Alegre.

31 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

32 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 19 de maio de 2010 em Campo Grande, Mato Grosso do Sul, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

33 Idem.

34 Carlos Alfredo Claret op. cit., 17/06/2009, p.3.

Cabe destacar que o contato com a ACNUR teria sido garantido por duas vias. Pouco depois da prisão de Claret, um argentino entregou a esposa deste um papel com o telefone da ACNUR no Rio. Esse homem era Gabriel Martinez. Ele e seu irmão Diego possuíam uma ligação íntima com os *montoneros* e também estavam exilados em Passo Fundo. Gabriel guarda clara lembrança do episódio:

En una ciudad chica, en un grupo de argentinos, apenas ocurrió eso se corrió la bolilla. Alguien me hizo saber. Y, lo que hice fue preguntar: ¿dónde se encuentra la mujer? No, está refugiada en la casa de una fulana de tal, no me acuerdo el... (...) Trate de que nadie me siguiera, me fui solo, avise (...) a mi mujer y mi hermano que me iba a esta casa (...) donde estaba la señora de Claret. Le dije a la dueña de casa que me dejara hablar a solas (...) y entonces, estando solos en una pieza, le dije: 'mira, esto me lo dio mi madre para nosotros, en caso de una emergencia. Tenés que actuar inmediatamente. Porque la cosa es grave, te lo van a mandar (ya lo tenían en Porto Alegre) de vuelta a la Argentina deportado y es muy posible que desaparezca. Ahora, en este momento, vás y hablás por teléfono. Pero te pido por favor, que no le cuentes nunca a nadie quién te dio ese teléfono. ¡Ni me nombres!' Era una forma de cubrirse, porque yo tenía en la familia un peso muy grande.³⁵

O “peso” a que Gabriel se refere é um vínculo familiar com um líder dos *montoneros*, o que lhe exigia cuidados de segurança redobrados. Um parentesco que nem ele, nem seu irmão Diego, poderiam revelar a ninguém. Essa obliqua “relação” entre o caso Claret e os *montoneros* será retomada mais adiante.

Apesar do estardalhaço causado na pacata cidade pela operação militar e da mobilização dos organismos de direitos humanos pela libertação de Claret, nada disso havia sido noticiado nos principais jornais do Rio Grande do Sul.³⁶ Sem reconhecimento, a prisão de Claret se converteria em um sequestro. Um “limbo” que abria um hiato que permitiria a aplicação indiscriminada de torturas físicas, morais e psicológicas por parte dos agentes da repressão. Além disso, já se sabia da existência de conexões entre as ditaduras e neste sentido tornava-se imperativo evitar que o engenheiro fosse repatriado à Argentina, onde poderia se converter em mais um “desaparecido”. Recém no dia 18 de setembro, *O Nacional* finalmente noticiava o fato e estampava, além do texto, uma grande foto de Claret:

Claret foi detido segundo informou à imprensa o Dr. João Mario Menegaz, (...) por não possuir documentação em ordem. Em contato mantido com a Polícia Federal a empresa foi informada que estava aguardando informações da Argentina quanto aos documentos, para liberação do engenheiro. Essa prisão, entretanto, chegou ao conhecimento da Comissão de Justiça e Paz, de São Paulo, junto com outras ocorridas no Brasil, e foi comunicada a ONU (...) Extra oficialmente a prisão do engenheiro tem conotações políticas.³⁷

35 Gabriel Martinez Agüero. Entrevista realizada em 22 de novembro de 2010 (por telefone) desde La Rioja, Argentina. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

36 O Correio do Povo publicou uma nota mínima na seção “Interior” recém no dia 20 de setembro. Correio do Povo, 20/09/1978. Acervo Museu de Comunicação Social Hipólito José da Costa - Porto Alegre.

37 O Nacional, 18/09/1978, p.10. Acervo Museu de Comunicação Social Hipólito José da Costa - Porto Alegre.

Em primeira mão, a matéria já esclarecia que a prisão de Claret era de cunho político. Entretanto, a questão dos documentos irregulares serviu ao governo como a justificativa para enquadrá-lo em um marco de ilegalidade com relação ao Estatuto do Estrangeiro.

Uma questão vem à tona: Que informações sobre a documentação de Claret o governo brasileiro poderia pretender que já não tivesse recebido do consulado argentino? Afinal, sem a intervenção oficial do consulado provavelmente ele jamais seria preso, como tantos outros exilados, anônimos na imensidão do Brasil. Mais do que aguardar pela situação cadastral de Claret (que se sabia irregular), é provável que a PF esperasse “dados de inteligência” dos colegas argentinos e, ganhavam tempo para tentar extrair do engenheiro informações sobre as atividades dos supostos “subversivos” argentinos e suas ligações com “subversivos” brasileiros, além de aguardarem a chegada dos interrogadores do país vizinho.

NO CÁRCERE

Enquanto isso, o engenheiro argentino “desaparecia” para o mundo externo ao adentrar no submundo da repressão brasileira. Em Porto Alegre, Claret foi conduzido à central da PF. De uma garagem fechada foi levado a uma cela, isolado dos outros presos, e incomunicável. Logo em seguida começaria seu calvário pessoal, no qual Claret seria submetido a exaustivas, ameaçadoras, dolorosas e infundáveis jornadas de interrogatórios. A ausência de quaisquer referências visuais ou sonoras que pudesse relacionar com a passagem das horas lhe fez perder a noção do tempo. Desde que chegara à sede da PF não vira sequer a luz do sol. Pouco tempo depois, ele também descobriria que o armário da sala de interrogatório guardava as “ferramentas do ofício” dos interrogadores: um gravador e a temida máquina de choques elétricos, a “pimentinha”.³⁸

Segundo Claret pode perceber, os interrogatórios seguiam uma clara metodologia. *O modus operandi* repressivo permaneceu claramente registrado na sua memória. Os policiais lhe perguntavam: “(...) nombre, que es lo que hacía en Brasil, a quien conocía en Brasil, ¡Todo! Me pedían que escribiera toda mi historia. (...) Entonces, después venía un tipo que se hacía ‘el malo’ y que me amenazó que me iba a pegar, me gritó, me insultó... yo seguía escribiendo, pero, a cada dos horas, venían y me sacaban los papeles.”³⁹

A técnica dos repressores consistia em fazer o interrogado escrever repetidamente sobre os mesmos assuntos, buscando na redação continuada (além do desgaste da vítima) indícios de contradições que sinalizasse informação de valor “oculto” nas entrelinhas e que pudessem esclarecer mediante o aumento da coerção sobre o interrogado.

Percebendo o intuito dos policiais, Claret preencheu listas com nomes de clientes e fornecedores da empresa, pois que esta informação “comercial” não atingiria ninguém, já que não tinham vínculo político. Mas os agentes perceberam o seu estratagema e reagiram violentamente ameaçando torturar sua família, da qual ele sequer sabia onde ou como se encontravam.⁴⁰ Este tipo de ameaça configura a “violência radial”.⁴¹

38 Carlos Alfredo Claret op. cit., 17/06/2009, p.6.

39 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández

40 Carlos Alfredo Claret op. cit., 17/06/2009, p.6.

Os interrogadores haviam começado a aplicar a tortura física, além da psicológica. As seqüelas do evento traumático podem ser evidenciadas na lembrança do timbre da campanha que impedia seu sono. O processo inquisitório ao qual esteve sujeito era burocrático e complexo, prosseguindo ao longo dos dias e em diversas etapas, cuja duração não pode ser bem delimitada, em virtude da desorientação à qual ele foi submetido. No terceiro período do interrogatório começou a aplicação de choques elétricos: “(...) *Ataron electrodos a mis muñecas y tobillos, y cuando comenzaba a cabecear me despertaban los choques junto con las campanas.*”⁴²

Além da violência, uma técnica maniqueísta, metodicamente calculada e ensaiada, regia o comportamento dos inquisidores. Após a saída do interrogador “violento” era chegada a vez do “persuasivo”. Segundo Claret recorda-se, este policial dizia-lhe, em longas conversas: “- *Mirá, flaco, yo te puedo ayudar... ¡Este es un animal!* (referindo-se ao policial “violento”) *Tené cuidado, porque... si vos me decís, con quien estuviste (...) quiénes son tus amigos, yo te puedo ayudar...*”⁴³

Nos intervalos entre as sessões de interrogatório, Claret era levado à cela para descansar um pouco e se alimentar. Contudo, permanecia isolado, e o que era pior, desinformado sobre sua família e sem noção de tempo. O esforço por situar-se espaço-temporalmente e a confusão mental provocada por esta experiência permeia seu relato. Apesar dos “esforços” dos agentes, o fato é que os policiais não conseguiram nenhuma informação ou evidência que indicasse que Claret fosse um “subversivo” ou tivesse ligações com “terroristas”.

O POUSO DO CONDOR

Um dia, quando Claret retornava mais uma vez a uma sessão de interrogatório deparou-se com um grupo de pessoas, ao invés da dupla de policiais que normalmente o inquiria. Este grupo era composto por cinco homens jovens, cujo comportamento marcial denunciava sua origem militar. Prontamente ele reconheceria também o inconfundível sotaque argentino. Este seria o interrogatório mais longo da sua estadia nos cárceres brasileiros.

Assim, sentado ao centro e cercado pelo grande grupo, composto de argentinos e brasileiros, o engenheiro foi questionado sobre acontecimentos relacionados à guerrilha na Argentina, além das rotineiras perguntas sobre supostos “contatos” no Brasil e na Argentina. “*Me preguntaron del ataque de Azul, del copamiento de Formosa, de un montón de cosas... ¡como si yo estuviera estado en todos esos lugares! Por supuesto, negué todo. (...) Eso fue los dos días que estuvieron los argentinos en los interrogatorios. Siempre lo mismo, pero yo se lo repetía igual.*”⁴⁴

Os agentes argentinos buscavam um vínculo concreto do engenheiro com alguma organização guerrilheira. Mas porque tanto interesse em Claret ao ponto de mandar uma equipe desse

41 Ela aumenta exponencialmente o objeto da punição, transformando o círculo íntimo e imediato do preso (família, amigos, etc.) também em alvos, o que gera uma carga de culpa e apreensão multiplicando sobre a vítima o efeito punitivo da tortura. Álvaro Abós “La racionalidad del terror”, *El Viejo Topo*, Barcelona, n° 39, Dic. 1979, p.10.

42 Carlos Alfredo Claret op. cit., 17/06/2009, p.6.

43 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

44 Idem.

porte? É possível que os repressores argentinos e brasileiros estivessem buscando uma suposta conexão *montonera* em Passo Fundo, um fio condutor que pudesse levá-los diretamente ao centro de uma rede logística *montonera* que interligava pelo menos, Porto Alegre, São Paulo e Rio de Janeiro e, assim, poder desbaratar os núcleos que outorgavam suporte a essa organização guerrilheira dentro do Brasil.⁴⁵

Neste ponto é plausível reforçar a interface entre a história de Claret e a dos irmãos Martinez. Um deles, Diego, era *montonero*. Mas, além dessa implicação, outro fato pesava sobre a dupla: ambos os irmãos eram cunhados do Comandante Mario Firmenich, o líder dos *Montoneros*.

Assim, em Passo Fundo havia dois núcleos de argentinos: o de Claret e seus “agregados” (exilados, mas desvinculados de grupos políticos) e os *montoneros*. Embora Claret tenha pertencido a JP, os *montoneros* que se encontravam no RS, herméticos em seu grupo por questões de segurança, desconheciam sua militância e obviamente não o reconheciam como parte da *orga*. Um oficial *montonero* que estava em Porto Alegre comentou ao autor sobre o caso Claret: “*Yo tenía un compañero, que es cuñado de Firmenich y estaba en Passo Fundo. Entonces por ahí me enteré de todo un tema de que se creía en el momento que había ya ... como para cercarnos a todos los que estábamos en el (Rio Grande do Sul?)... y en realidad no, porque queda algo aislado. Por eso me enteré.*”⁴⁶

Como se pode observar pelo depoimento, a prisão de Claret serviu para deixar os *montoneros* em alerta geral por dois motivos: a segurança dos irmãos Martinez e da própria estrutura da organização. Parece que os *montoneros* suspeitaram inicialmente que a prisão do engenheiro era a ponta de um iceberg de uma vasta operação das forças armadas com a finalidade de atingir a organização no RS. Ou seja, mesmo que Claret não pertencesse à organização ele era argentino e, como tal, conheceria outros compatriotas e quiçá algum membro dos *montoneros*, ainda mais em uma cidade pequena como Passo Fundo.

Outra possibilidade é que os agentes teriam confundido Claret com um dos irmãos Martinez ou talvez os militares pensassem que Claret fazia parte do grupo e os levaria até eles ou o restante da organização. Isto também é possível, pois Gabriel, o irmão mais velho, possuía certa semelhança com Claret: também era engenheiro, tinha idade aproximada e era empregado de uma indústria concorrente de Menegaz, onde Claret trabalhava.⁴⁷

O CASO CLARET E A CONEXÃO REPRESSIVA TRANSNACIONAL

É evidente que Claret não foi considerado um simples imigrante ilegal. Se assim o fosse, teriam sido tomados os procedimentos legais cabíveis, que determinavam a expulsão em 48 horas. Ao contrário, ele foi mantido incomunicável e virtualmente desaparecido para seus familiares durante o tempo que os policiais julgaram necessário até a chegada dos colegas

45 É importante lembrar que todo o ano de 1978 foi um período de atividade da guerrilha *montonera*, apesar das baixas, e que o Brasil se encontrava estrategicamente inserido na zona de operações, seja como corredor de passagem ou como base de apoio, preparando a Contra-ofensiva *montonera*.

46 J. P. Entrevista realizada em 27 de outubro de 2008 em Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández. (O entrevistado solicitou preservar sua identidade)

47 Diego Martinez Agüero. Entrevista realizada em 8 de maio de 2010 em Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

argentinos e tornando a expulsão para o país de origem desnecessária: se Claret fosse um “alvo” ele teria sido levado, ao melhor estilo Condor. Mas duas questões, interligadas, permanecem: como a repressão chegou até Claret e qual foi efetivamente o papel do consulado argentino na sua prisão?

O documento abaixo, embora não se relacione ao caso Claret, é bastante revelador dos mecanismos de colaboração repressiva bilateral funcionando imbricada e interligada ao âmbito diplomático. O documento é um relatório semanal de um agente do DEOPS paulista, redigido em 20 de abril de 1977. O referido agente, identificado pelo número “2379”, tinha por tarefa a observação e segurança junto ao Consulado Geral da República Argentina em São Paulo. Eis seu relato na íntegra:

No dia 15.04.77, sexta-feira, a pedido do cônsul geral, Sr. Julio Alfredo Seixas, acompanhei o subcomissário da polícia federal argentina, Sr Sergio Martinez e seu acompanhante, também polícia, até o D.P.F na rua Xavier de Toledo, 280, 5° andar; onde ambos se entrevistaram com o Coronel Benedito Félix de Souza, à quem pude apurar, pediram a prisão de dois argentinos que se encontravam aqui em São Paulo. Soube mais tarde, que ambos viajaram para a Argentina nesta terça-feira, 19.04, para Buenos Aires, com a missão cumprida, isto é, levando seus prisioneiros.⁴⁸

Este relatório nos parece, pela clareza, uma prova oficial e conclusiva de uma típica colaboração repressiva fora do marco jurídico-institucional. O caráter expeditivo da “detenção” não revela agilidade do judiciário, mas sim um sequestro típico do Condor. Em apenas quatro dias depois de ter tido sua captura solicitada, os dois argentinos (cujos nomes desconhecemos) já se encontravam nas mãos dos agentes do regime. É bem provável que eles tenham engrossado as estatísticas dos 30.000 desaparecidos, vítimas da ditadura argentina.

48 DEOPS/SP: Relatório Agente 2379, 20/04/77 - Dossiê DEOPS 50-E-016 – Arquivo do Estado de São Paulo (AESP) – São Paulo.

S.G.-B.S.P. - Mod. 17
Xerox Dr. Carlos
→ OK

SECRETARIA DA SEGURANÇA PÚBLICA
DEPARTAMENTO ESTADUAL DE ORDEM POLÍTICA E SOCIAL
SÃO PAULO

Sub-Chefia da Divisão de Ordem Política

DATA: 20.04.77	INVESTIGAÇÕES N.º . . .	RELATÓRIO FEITO POR 2379
ASSUNTO: OBSERVAÇÃO E SEGURANÇA JUNTO AO CONSULADO DA ARGENTINA EM SÃO PAULO, D.		DIRIGIDO À Dr. Silvio Pereira Machado, Del. Tit. da Divisão de Ordem Política.

Conforme determinação de V.S., estou apresentando o relatório referente ao assunto acima citado, como segue:

"No dia 15.04.77, sexta-feira, a pedido/serviço da polícia federal argentina, sr. Sergio Martinez e seu acompanhante, também polícia, até o D.P.F. na rua Xavier de Toledo 230, 5º andar; onde ambos se entrevistaram com o Coronel Benedito Felix de Souza, a quem como pude apurar, pediram a prisão de dois argentinos que se encontravam aqui em São Paulo. Soube mais tarde, que ambos viajaram para a Argentina nesta terça-feira, 19.04, para Buenos Aires, com a missão cumprida, isto é, levando seus prisioneiros.

E nesta terça-feira, 19.04.77, acompanhei o sr. consul geral a uma entrevista informal com o comandante Brigadeiro Clóvis Pavan, da 4ª zona aérea, sito à avenida Dom Pedro I, 100."

Em tempo, acuso o recebimento de um ofício endereçado ao consul adjunto sr. Rivarola, a quem entregarei pessoalmente.

É só o que tenho para relatar no momento.

Figura 3. Original do documento que comprova a participação direta de altos funcionários da diplomacia argentina na repressão e que resultou no seqüestro de dois argentinos em São Paulo, 19 de abril de 1977. (Fonte: DEOPS/SP: Relatório Agente 2379, 20/04/77 - Dossiê DEOPS 50-E-016 – Arquivo do Estado de São Paulo /AESP – São Paulo)

Um ponto desse documento que merece ser analisado se refere ao papel desempenhado por setores da diplomacia argentina, durante o período de 1976 a 1983, na repressão aos exilados. Por um lado, agindo como contato ou instrumento de ligação entre os serviços de inteligência dos dois países. Pelo outro, atuando diretamente o corpo diplomático como “serviço de inteligência” em prol das agências de informações, coletando e armazenando dados e sendo fonte geradora de informação concernente à repressão sobre a comunidade argentina, e os dissidentes em particular, no exterior. Como se vê, a diplomacia argentina inverteu por completo sua lógica de ser ao descumprir com seu dever de servir e proteger os interesses de seus compatriotas no estrangeiro.

No caso Claret podemos dizer que existem fortes indícios de que funcionários do consulado argentino de Porto Alegre tiveram uma participação na sua detenção. Ele não foi preso aleatoriamente, a sua localização foi certa. O jornal *La Razón*, de Buenos Aires, que noticiou sua libertação e a saída como asilado para a Suécia deu explicações pouco convincentes sobre a sua prisão, como se fosse fruto de investigação policial: “Claret estuvo preso (...) desde el mes pasado, cuando la policía federal (...) encontró que el argentino estaba viviendo en el país con documentación falsa.”⁴⁹ Porém, mais adiante, o texto contraditoriamente revela que Claret foi descoberto por meio de uma denúncia da “Argentina ao governo brasileiro” e que alertava sobre a sua prévia militância política: “(...) el ingeniero (...) trató de conseguir visa permanente,

49 *La Razón*, 20 de outubro de 1978 (recorte). Acervo Movimento Justiça e Direitos Humanos (MJDH) – Porto Alegre.

pero esta fue rehusada, según informó la policía federal, porque la Argentina informó al gobierno brasileño que Claret fue (...) miembro de la Juventud Peronista.”⁵⁰

Evidentemente sua captura foi uma operação calculada e de grande vulto e que somente poderia ter sido montada com base em dados concretos e precisos. Ou seja, as forças de segurança foram guiadas até o “alvo”, com dados atualizados que somente o consulado argentino em Porto Alegre possuía.

Contudo, uma questão permanece obscura: quem eram os argentinos que interrogaram Claret no cárcere brasileiro? A qual força armada ou serviço de inteligência eles pertenceriam? Não há ainda documentação nem testemunho a esse respeito, mas nesse período também se desenvolveu uma verdadeira competição entre as forças armadas argentinas e os seus respectivos órgãos de inteligência para ver quem capturava mais guerrilheiros.⁵¹

Como se pode observar, o período em que ocorreu a prisão de Claret foi particularmente uma época de febril atividade para os diversos serviços de inteligência que circulavam dentro do território brasileiro à caça de guerrilheiros. Logo, o contexto não era em nada propício para qualquer dissidente do Cone Sul que buscasse refúgio ou circulasse no Brasil.⁵²

O RESGATE

Embora Claret ainda não soubesse, aquela longa sessão de interrogatório com os argentinos seria a última no cárcere da PF. Poucos dias depois ele foi levado a tomar banho e se barbear. Após, recebeu uma muda de roupa limpa e lhe informaram que tinha visita de uma pessoa muito importante. Ao avistar o policial Scherer lhe perguntou o que sempre perguntava: “- ¿donde están los chicos?” E sempre a mesma resposta: “- no te preocupes, tenemos todo controlado.”⁵³

Depois, o retiraram da cela e, pela primeira vezem quase um mês de detenção, pode ver a luz do sol pela janela da escada que o conduzia ao segundo andar do prédio da PF no RS. Claret guarda uma vívida recordação deste fato e até sorri ao lembrar: “*Me llevan al despacho del jefe de policía. Me sientan ahí (...) Y aparece un petisito, así gordito, traje Príncipe de Gales gris, con chaleco impecable (...) ¡Un tipo muy refinado!* (Risas)”⁵⁴

Era Guy Prim, o representante da ACNUR que viera do Rio de Janeiro para interceder no seu caso. Mas, em virtude de tudo o que já havia ocorrido, o engenheiro não lhe deu muito crédito. Na verdade, Claret chegou a pensar que o homem fosse mais um policial empregando outra “técnica” de interrogatório. Finalmente, Claret se convenceu que Prim era quem afirmava ser e

50 Idem.

51 Essa disputa entre os setores castrenses não se restringia somente a uma questão militar, de derrota da guerrilha. Em um sentido mais amplo, ela também representava as lutas de poder entre o Exército e a Marinha pelo controle do aparato do Estado argentino.

52 Em julho de 1978, Norberto Habegger (Cabezón), número 10 da Conducción nacional montonera, havia sido seqüestrado em um hotel no Rio de Janeiro por policiais que falavam espanhol.

53 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández

54 Idem.

consentiu que sua situação era grave. Por ironia, teve de preencher mais um formulário contando toda sua história. Nessa declaração, onde devia fazer constar a perseguição política sofrida, o engenheiro também deveria assinalar um lugar de asilo. Pensou nos lugares onde já existia uma comunidade argentina no exílio: *“Entonces, le dije: - Bueno, España, Méjico y Francia. No, me dice, vamos a poner Suecia, porque Suecia va a ser el que va a responder más rápido (...) Pusimos Suecia... ¡Yo no tenía ni idea donde quedaba Suecia!”*⁵⁵

Depois de alguns dias veio à notícia que ele seria libertado. O tratamento no cárcere até melhorou e, em determinado momento, Claret pode rever sua família. A partir daí tudo se desenvolveu de forma vertiginosa: tiraram as marcas datiloscópicas da família, fotos e mais uma série de expedientes burocráticos. Sua esposa já tinha embalado os poucos pertences que lhe restaram e que a polícia lhes permitiu levar. Ainda hoje indignado, Claret se relembra do despojo sofrido nas mãos da polícia, que lhe subtraiu desde documentos até objetos pessoais de valor material e afetivo: *“(…) mi valija se la quedó la policía. Yo seguí a Suecia sin siquiera el carnet de conductor (...)”*⁵⁶

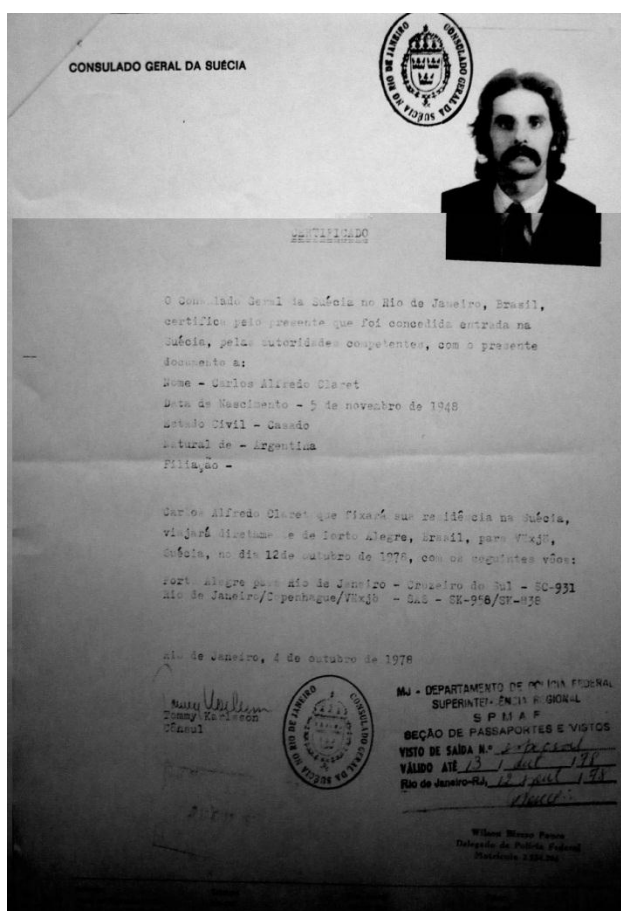


Figura 4. Certificado de autorização de entrada e residência na Suécia, 04 de outubro de 1978.
(Arquivo privado de Carlos Claret)

55 Idem.

56 Idem.

Durante o mês que esteve detido, sua esposa e seus filhos também sofreram com a perseguição dos organismos repressivos. Na procura por ajuda, informações ou em busca de apoio de organizações, sua família teve de circular por cidades como Porto Alegre e São Paulo. Além dos elevados custos que isso representava e da dificuldade de deslocamento, ainda tiveram que enfrentar a ameaça que pressupunha a vigilância policial: *“Mi esposa viajaba con los niños (...) no tenía donde dejarlos. Pero cuando trataba de alquilar una pensión o un hotel aparecía la policía secreta y ordenaba al hotel no permitir el alojamiento.”*⁵⁷ Com essa ação, a polícia certamente esperava que a esposa de Claret se desesperasse e buscasse refúgio junto a outros exilados argentinos, o que os exporia transformando-os em alvos visíveis para as afiadas garras do Condor.

Em 12 de outubro de 1978, Claret e sua família deixavam a América em direção a Europa. Algemado, o engenheiro foi conduzido até o aeroporto de Porto Alegre onde embarcou no *Boeing* que o levaria para o Rio de Janeiro, sempre escoltado por um policial.⁵⁸ Sua família embarcara separado, também sob vigilância e escolta policial. Já no aeroporto do Rio de Janeiro, ao descer da aeronave foram mantidos isolados. Apesar da felicidade de ter a família reunida, os Claret estavam nervosos e apreensivos, pois continuavam “presos” em uma sala. Nas recordações de Claret transparece a ansiedade vivida naqueles momentos: *“Estábamos todos más o menos bien... pero pasaban las horas y no teníamos ni idea de pasaje ni nada. Por allá sentimos del otro lado de la puerta: ¡Familia Claret, familia Claret! Era la azafata del vuelo que nos estaba buscando... golpeamos la puerta, al final la abrieron y ahí embarcamos al vuelo.”*⁵⁹

Alguns intermináveis minutos depois, o jato da *Scandinavian Airlines System* decolou da pista do Galeão, finalmente deixando o solo brasileiro rumo ao norte da Europa. No ar, a milhares de pés de altitude, chegava o alívio e eles sentiram que, a partir desse instante, já estavam a salvo dos golpes de ambas as ditaduras.

EPÍLOGO E RECOMEÇO

Para os Claret, a chegada na Suécia representou uma avalanche de sentimentos contraditórios. Dentre eles, um alívio e uma fratura profunda, como todo processo de exílio. Alívio por estar a salvo do terror e da intolerância das ditaduras sul-americanas. Por outra parte, também significou uma nova ruptura que atingiu o núcleo familiar e que levou um bom tempo para cicatrizar. A saída do Brasil também era revestida de todo um sentido negativo. Era uma expulsão, um termo rodeado por todo um halo pejorativo: se expulsa o nocivo, o indesejável, o que não queremos que nos pertença. Enfim, o alheio.

57 Idem.

58 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

59 Idem.

Chegar a Suécia significou também um novo recomeço: “(...) *esta fue la tercera vez que comencé desde cero la vida*”, disse Claret.⁶⁰ E este reinício da vida foi, diga-se de passagem, muito difícil em termos materiais e problemas objetivos: dificuldades financeiras, compreensão da língua, trabalho, etc. Mas também foi problemático quanto aos fatores subjetivos e culturais: o estranhamento, os códigos culturais, as diferenças na dinâmica social, o trato cotidiano com o “outro”. Era um mundo novo e totalmente diferente do conhecido até então. E nesse estranho novo mundo, pequenos problemas, assuntos corriqueiros da “normalidade” cotidiana adquiriam uma hiper-dimensão. Por exemplo, retirar a licença para dirigir, que havia sido apreendida no Brasil: “*Tuve que hacer el carnet de conductor de nuevo, pero para hacer el carnet de conductor en Suecia tenés que aprender sueco primero. ¡Así que, lo que me ha costado, si uno se pone a considerar lo que significa la pérdida de todo, esta transformación es enorme!*”⁶¹

Transformação, pois aqui nos deparamos com uma das características criativas e positivas do exílio: o desterrado pode “perder” seu país, mas em contraposição, pode “ganhar” no tocante ao expandir-se sobre novos horizontes e mudar o ângulo das perspectivas, tomando consciência e compreensão dos novos aspectos sociais, culturais e políticos, aprendendo a lidar com a diferença. Enfim, a transformação encerra todo um processo dialético, que se inicia com a desestruturação do sujeito na ruptura do antigo entorno sócio-cultural e que se segue com a reconstrução de algo novo a partir do contato com outro contexto, da percepção de uma realidade até então desconhecida e da sua futura e intrincada relação com ela. Denise Rollemberg considera este processo de criação de uma nova identidade por meio da experiência do exílio como uma autêntica “metamorfose”.⁶²

Claret e sua família foram resgatados. No plano concreto, o resgate evitou-lhe a deportação, os tormentos físicos e psicológicos e um provável “desaparecimento” nos campos de extermínio argentinos. A integridade física estava garantida, o controle corpóreo – temporariamente perdido durante a tortura e a passagem pela experiência carcerária – já havia sido recuperado. Contudo, ainda faltava realizar outro “resgate”, subjetivo, o resgate da sua pessoa em um sentido mais íntimo. Recuperar a si próprio, a sua história de vida:

Pero hay una cosa que fue lo más importante para mí (...) fue poder recuperar la identidad. Es decir, mientras yo vivía en la Argentina, dos años ‘rajando’ y los dos años en Brasil, (passou) todo el tiempo diciendo cualquier cosa, mintiendo y cuidando de que no se vaya a descubrir quién yo era. Llegar a Suecia y poder decir, yo me llamo así, vengo de tal lado y estoy aquí por mis ideas fue algo... ¡una de las cosas más importantes del refugio político!⁶³

Neste sentido, ao longo do tempo, o exílio no país nórdico lhe possibilitou o desafio de um reencontro consigo mesmo, uma nova oportunidade de amarrar os laços constitutivos e

60 Idem.

61 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

62 Denise Rollemberg, op. cit., p.35.

63 Carlos Alfredo Claret. Entrevista realizada em 18 de setembro de 2009 em Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil. Entrevistador: Jorge Christian Fernández.

estruturadores do seu Eu que haviam sido danificados, de reiniciar a vida em outro formato. O exílio significa crise, mas também pode significar superação. Ou seja, em certos casos, o exílio gera a capacidade de poder construir novamente uma identidade há muito fragmentada.

Campo Grande, Mato Grosso do Sul, Brasil – 26 de agosto de 2011.

BIBLIOGRAFIA

- Abós, Álvaro *La racionalidad del terror*, El Viejo Topo, Barcelona, n° 39, Dic. 1979.
- Astiz, Eduardo *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, De la Campana, La Plata, 2005.
- Bonasso, Miguel *Recuerdo de la muerte*, Bruguera, Buenos Aires, 1984.
- Carrasco, Ildis “Retornar no es solo volver, sino también irse”, en VV. AA. *Represión y olvido: Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después*, Roca, Montevideo, 1995.
- Duhalde, Eduardo Luis *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Gillespie, Richard *Soldados de Perón: los montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1998.
- Larraquy, Marcelo *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Aguilar, Buenos Aires, 2006.
- Rollemborg, Denise *Exílios. Entre raíces e radares*, Record, Rio de Janeiro, 1999.

RESUMEN

Este artículo presenta un nuevo episodio relacionado con la conexión represiva entre las dictaduras militares de América del Sur, el secuestro del argentino Claret, en Passo Fundo, septiembre de 1978. Un hecho que pasó casi desapercibido por los medios de comunicación, pero que es emblemático para demostrar la relación entre la represión y la diplomacia. La construcción de la narrativa se desarrolló a partir de la historia de la militancia social del protagonista, destacando el proceso de persecución política sufrida, que lo llevó al exilio y culminó en secuestro. Metodológicamente, la pluralidad de las fuentes es una característica de este artículo, que se vale tanto de entrevistas orales con el protagonista y personajes involucrados en el caso, como de documentos inéditos de archivos oficiales y privados.

PALABRAS CLAVE: terrorismo de Estado - dictadura - Operación Cóndor - exilio

RESUMO

O presente artigo tem por objetivo resgatar um episódio inédito relacionado com a conexão repressiva entre as ditaduras militares do Cone Sul, Mas, o sequestro do argentino Claret, em Passo Fundo, setembro de 1978. O fato passou despercebido pela grande mídia, mas é emblemático por demonstrar a articulação entre a repressão e a diplomacia. A construção da narrativa desenvolveu-se a partir da trajetória militante do personagem, destacando o processo contínuo da perseguição política perpassado pelos acontecimentos que o encaminharam ao exílio e, em última instância, no referido sequestro. Metodologicamente, a pluralidade de fontes é uma característica deste artigo, sendo utilizadas entrevistas orais com o protagonista e pessoas envolvidas no caso, além de material inédito oriundo de arquivos oficiais e privados.

PALAVRAS CHAVE: *terror de Estado – ditadura – Operação Condor – exílio*

ABSTRACT

This article aims to retrieve a new episode related to the connection between the military dictatorships of South America, the kidnapping of an Argentinian named Claret in Passo Fundo, September 1978. The episode went unnoticed by the mainstream media, but is emblematic for demonstrating the relationship between repression and diplomacy. The construction of the narrative was developed from the history of political actor, highlighting the ongoing process of political persecution that resulted in exile and ultimately in that kidnapping. Methodologically, the plurality of sources is a main feature of this article. Interviews with the main actor and some of those involved in the case are used together with unpublished documents from official and private archives.

KEYWORDS: *state terror - dictatorship - Operation Condor - exile*

ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR: LA CONFERENCIA DE EJÉRCITOS AMERICANOS (MONTEVIDEO, 1974) Y LA COORDINACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA Y LOS APARATOS REPRESIVOS EN EL CONO SUR

Por

Silvia VISCONTI¹ y Universindo RODRÍGUEZ DÍAZ²

Con la Guerra Fría instalada al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se fortalecieron los vínculos y la colaboración entre los servicios de inteligencia y los aparatos represivos con el objetivo de “impedir la penetración del comunismo” y la “subversión marxista-leninista.” Luego de los golpes militares en Brasil contra el presidente constitucional Joao Goulart (1964) y en la Argentina contra el presidente constitucional Arturo Illia (1966), las dictaduras instaladas, con el apoyo de Estados Unidos, apuraron los acuerdos para la creación de una “organización de seguridad colectiva” y el “establecimiento de una fuerza permanente multinacional” de los ejércitos de los países de la OEA para combatir la subversión interna y los estallidos de violencia como los sucedidos en Dominicana, Honduras, Guatemala, Santo Domingo y Ecuador. Los generales Arthur Costa e Silva (ministro de Guerra de Brasil) y Juan Carlos Onganía (presidente golpista argentino), acordaron superar las “fronteras políticas” y sustituirlas por las “fronteras ideológicas”.

Según los historiadores Enrique Serra Padrós y Fabio Azambuja Marçal,

¹ Investigadora y docente de Historia de la Universidad del Trabajo-UTU

² Licenciado en Historia. Integrante del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Montevideo-Uruguay.

Frente a la amenaza subversiva, las fronteras terrestres de otros países no podrían funcionar como barrera de protección para una oposición organizada a partir del exilio. Por lo tanto, significaba que no debía haber límites de jurisdicción nacional para perseguir a los que eran identificados como 'enemigos internos'. Con el pasar del tiempo y el advenimiento de los regímenes autoritarios en la región, tal interpretación se generalizó entre los servicios de inteligencia, transformándose en una precondition para la configuración del esquema Cóndor.³

Por otro lado, la noción de "fronteras ideológicas" también era utilizada, en el caso de Brasil, como forma de legitimar tipos de presión e intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos, como en los casos de la República Dominicana, Bolivia, Uruguay o Chile, frente a amenazas de desestabilización que pudieran repercutir en la cuestiones internas de la dictadura brasileña o perjudicar sus intereses políticos o económicos. Ese principio justificaba acciones intervencionistas.⁴

En ese contexto se desarrolló la "comunidad de informaciones" y las dictaduras en el Cono Sur llevaron adelante acciones de terrorismo de Estado que inundaron de dolor y muerte el continente americano, fundamentalmente entre las décadas de 1960 y 1980. La profundización de la coordinación en tareas de inteligencia y acciones represivas se desarrolló a mediados de los años 70 con los nombres de Operación Cóndor, Plan Cóndor u Operativo Cóndor.

El Cóndor surgió como tal de un largo proceso de colaboración e intercambio, de planificación y actuación conjunta en tareas de información e inteligencia y de acuerdos políticos entre los gobiernos dictatoriales y conservadores para la acción coordinada de las fuerzas conjuntas policiales y militares. Con las dictaduras y el auge de represión la deuda externa creció por el impresionante aumento de efectivos militares, los gastos en equipamiento, ejercicios, tareas de espionaje y la presencia de militares en organismos de gobierno, planes sociales y representaciones diplomáticas.

En la década de 1970 se sucedieron nuevos golpes de Estado en la región (Uruguay, Chile, Argentina y Bolivia). Y, junto con la instauración de las dictaduras, se incrementó la coordinación represiva contra los sectores progresistas o simpatizantes de ideologías "exóticas", las fuerzas sociales y la intelectualidad, la izquierda y las organizaciones guerrilleras, contando siempre con el asesoramiento de los norteamericanos y de su principal agencia para asuntos internacionales, la CIA.

LA CONFERENCIA DE EJÉRCITOS AMERICANOS (1974)

En febrero de 1974 se realizó en Buenos Aires, según confirman documentos del secretario de Estado Henry Kissinger y de la propia CIA desclasificados en Estados Unidos, un encuentro de

³ Enrique Serra Padrós y Fabio Azambuja Marçal "O Rio Grande do Sul no cenário da coordenação repressiva de Segurança Nacional". In: Enrique S. Padrós, Vânia M. Barbosa, Vanessa A. Lopez y Ananda S. Fernandes (orgs.), *A Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul. 1964-1985. História e Memória. Volume 3: Conexão Repressiva e Operação Condor*, Porto Alegre, Corag, 2009, p. 37.

⁴ *Ibíd*em

jefes de policías de Argentina, Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay para fortalecer la coordinación existente en acciones de información, inteligencia y represivas.⁵

En 1975, en el Año de la Orientalidad y la celebración del Sesquicentenario de la Declaratoria de la Independencia, hubo en Uruguay una serie de reuniones de las jerarquías militares y de inteligencia del continente. El 25 de agosto se inauguró en el Hotel Carrasco de Montevideo, una Reunión Preparatoria de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) con la participación de 15 delegaciones (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela y Uruguay).

Finalizadas las actividades las delegaciones militares visitantes fueron homenajeadas por sus colegas uruguayos en el Teatro Solís con la actuación de *Los Nocheros*, conjunto folklórico vinculado a los sectores de la ultraderecha conocido en los comienzos de los años 70 por su canción, de neto corte anticomunista, *Disculpe*. En el balneario de Punta del Este les ofrecieron un asado criollo y continuaron los intercambios de inteligencia.

En un encuentro con la prensa, el jefe del Estado Mayor del Ejército uruguayo general Luis Vicente Queirolo, presidente de la conferencia, señaló: "... existe una coordinación entre los ejércitos para combatir e impedir la infiltración marxista y cualquier otro tipo de subversión."⁶ El 6 de octubre comenzó otra reunión preparatoria de la conferencia de la CEA para el tratamiento específico de cuestiones de inteligencia que fue ampliamente divulgada en los medios de prensa nacional e internacionales por los voceros militares y los civiles que los acompañaban.

Este tipo de reuniones, que evidenciaban un gran activismo de los militares y los servicios de inteligencia preocupados por el desarrollo de las luchas sociales, políticas y la actuación de guerrillas de izquierda, principalmente en Argentina, tuvo su momento culminante con la realización de la XI reunión de la CEA del 20 al 24 de octubre con la promocionada participación de los comandantes en jefe de los ejércitos. También asistieron observadores de Canadá, de la Comisión Permanente de Comunicaciones Militares y la Junta Interamericana de Defensa.

Según *El Soldado*, la publicación mensual editada por el Centro Militar, la CEA se reúne cada dos años y tiene entre sus finalidades:

Alcanzar la estrecha comprensión entre los ejércitos para el estudio conjunto y en el ámbito del Continente Americano, de los problemas militares de interés mutuo, a fin de garantizar su seguridad de defensa, particularmente contra la acción agresiva del Comunismo Internacional [...], respetando la orientación de los respectivos gobiernos.⁷

⁵ J. Patrice McSherry "Los orígenes de la Operación Cóndor". *Cuadernos de la Historia Reciente. 1968-1985 Uruguay. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay Autoritario*, N° 6, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010, p. 9

⁶ *El Soldado*, Montevideo, setiembre 1975, Año 1, N° 10: "Uruguay escenario de la Conferencia de Ejércitos Americanos", pp. 12-13

⁷ *Ibidem*, p. 12.

Comentando la XI reunión de los ejércitos la publicación dirigida por el teniente coronel Alberto Loureiro afirmó:

La Conferencia de Ejércitos Americanos [...], fue uno de los acontecimientos hemisféricos del año, por la importancia de los temas considerados, y por el consenso generalizado que se obtuvo de la inmensa mayoría de las delegaciones, sobre asuntos de suma trascendencia para el futuro de América.⁸

La delegación uruguaya estuvo integrada por los generales Julio César Vadora Rozier (presidente de la CEA), Luis Vicente Queirolo (secretario general), Amaurí Prant (director del Servicio de Información de Defensa-SID), Abdón Raymúndez y el coronel Manuel J. Núñez, secretario ejecutivo. También estuvieron presentes miembros de la Armada Nacional con su comandante Víctor González Ibarгойen y de la Fuerza Aérea con su comandante Dante Paladini.

Los demás países estuvieron representados por sus jerarquías militares: Jorge Rafael Videla (Argentina), Carlos Alcoreza Melgarejo (Bolivia), Fritz Acevedo Manso (Brasil), Luis Camacho (Colombia), Gustavo Álvarez Águila (Chile), Merardo Salazar (Ecuador), Manuel Alfonso Rodríguez (El Salvador), Walter Kewing (Estados Unidos), Policarpo Paz (Honduras), Guillermo Noguera (Nicaragua), Rogelio Rodríguez Ramírez (Panamá), Alejandro Fretes (Paraguay), Jorge Fernández Maldonado (Perú), Víctor Molina (Venezuela), entre otros.

En ese momento, los jefes de los ejércitos latinoamericanos y de Estados Unidos estaban muy entusiasmados por los éxitos contra “la subversión” y la participación política de los militares en los gobiernos y en la promoción de planes sociales para conseguir una base social de apoyo, sobretudo de los sectores campesinos y los pobres de las ciudades. Esa actitud de euforia y triunfalismo se manifestaba en sus permanentes apariciones públicas. Por ejemplo, en un encuentro con los periodistas locales y del exterior el comandante en jefe del Ejército teniente general Vadora acompañado por el jefe del Estado Mayor general Queirolo y el teniente coronel Regino Burgueño trató cuestiones de táctica y estrategia, del pasado y del presente, de gobierno y políticas sociales. Según Vadora

Solo un Estado fuerte hará una Nación libre y no se permitirá la reiteración de los negativos hechos del pasado [...]. En el último lustro [...] la acción delictiva de la conspiración contra la Patria coaligada a partidos políticos sin sentido nacionalista, provocó el caos político y social. Las Fuerzas Armadas aparecieron para derrotar a la subversión y restablecer la autoridad. Denunciamos la campaña internacional de inspiración marxista contra Uruguay [...]. En la reunión de la CEA [...] trataremos temas de seguridad y de bienestar de los pueblos y expondremos la conveniencia de establecer un frente de países en desarrollo para luchar contra la agresión económica (barreras proteccionistas y otras distorsiones del comercio mundial y defender las producciones básicas).

⁸ *El Soldado*, Montevideo, noviembre de 1975, Año 1, N° 12, “Los Ejércitos unidos por el ideal americano”, p. 38.

Vadora manifestó sentirse muy honrado con la presencia de la prensa nacional que “nos está ayudando a todos los Orientales a forjar una nueva Nación, una nueva mística y colaborando con esta Revolución Nacional que hemos encarado en nuestro país (...)”. Destacó la presencia de corresponsales extranjeros

porque tenemos interés en que colaboren con el esfuerzo del país lo que debe darse a través de la información objetiva... ésta es una buena oportunidad de que informen objetivamente y destruyan esa conjura internacional manejada por espurios sentimientos de origen marxista que, a través de informaciones distorsionadas... nos presentan frente a la opinión pública con una falsa imagen que no encuadra dentro de lo que es la realidad de mi país [...]. Uno de los objetivos principales de nuestros ejércitos es controlar la infiltración marxista en el continente... el tema figura en la agenda de la CEA ya que es necesario mantener una actitud de alerta para impedir la acción marxista [...]. En el campo de la sedición debe haber un estrecho enlace entre los Ejércitos, que de hecho existe, para saber cuáles son las posibilidades del enemigo común. El intercambio de información permite a cada Ejército luchar con mayor eficacia en el ámbito de sus respectivos países. La acción armoniosa debe extenderse al área económica [...] la agresión económica ha sido una forma de no permitir el desarrollo pleno de nuestros países.⁹

En su discurso de apertura de la reunión de la CEA, realizado al día siguiente, el general Vadora definió el rol de los ejércitos en el ámbito interamericano destacando:

Son un instrumento efectivo de integración nacional y por ello el marxismo busca su destrucción. Los ejércitos son el aval de la seguridad sin la cual es imposible pensar en un desarrollo eficaz, dar seguridad contra la agresión exterior ya que el continente americano es objeto de agresión armada, política y económica. El marxismo y su instrumento, el Partido Comunista bombardean el continente con una campaña política de descrédito y mala información. América debe y tiene que tener precios justos por sus materias primas y le asiste el derecho de colocar sus productos industrializados en los mercados internacionales.¹⁰

Por su parte el presidente dictatorial uruguayo Juan María Bordaberry, recibió en la Casa de Gobierno a los representantes militares asistentes a la Conferencia de Ejércitos y señaló:

La eterna vigilia de la libertad que mantienen las Fuerzas Armadas adquiere una dimensión profesional que las enaltece dentro de la sociedad que integran [...]. Las naciones sufren la agresión marxista que se desarrolla en forma de subversión terrorista

⁹ *El País*, Montevideo, 19 de octubre de 1975: “El general Vadora afirmó que la capacidad política de la sedición sigue latente. Frente contra agresión económica. Evitar divisiones pasadas. Según el general Vadora, no debe permitirse como en el pasado el desborde del poder. Sin autoridad no hay libertad. Las FFAA no ocupan posiciones que no les correspondan.”

¹⁰ *El País*, Montevideo, 21 de octubre de 1975: “La XI Conferencia de Ejércitos Americanos fue inaugurada ayer en el Hotel Carrasco con la participación de delegados de casi todos los países americanos. En la sesión de apertura el comandante en jefe de nuestro Ejército pronunció un discurso en el que definió el rol de los Ejércitos en el ámbito interamericano.”

armada por cobardía y traición [...]. Son las Fuerzas Armadas las que deben dar la lucha contra un enemigo tan especial [...]. La agresión marxista no se da sólo en el plano militar sino también en el moral [...] por eso planteamos en la ONU que no alcanzan los acuerdos sobre el riesgo nuclear porque no nos preserva de la agresión marxista. Civiles y militares tenemos la responsabilidad de crear o imaginar las nuevas instituciones a resguardo de esa agresión.¹¹

Las cuestiones económicas y sociales estaban en la agenda pero el tema central de la conferencia era sin dudas “la lucha antisubversiva” y, para ello, resultaba necesario avanzar en el canje de información, en la actuación de inteligencia y fundamentalmente de las Fuerzas Armadas en la represión. El jefe de la delegación colombiana, Luis Camacho, manifestó:

el tratamiento de este asunto será exhaustivo e incluirá los asuntos analizados en las recientes reuniones preparatorias, especialmente en la de los servicios de inteligencia [...]. El tema subversivo es de primera magnitud para todos los ejércitos americanos [...] especialmente para aquellos más afectados por los brotes subversivos en el presente. La situación Argentina es una de las más candentes... pero la mayoría de los países que participan de este cónclave tienen problemas de subversión [...]. El principio que anima a la CEA es que cada país debe arbitrar la forma de encarar la lucha antisubversiva dentro de su propia frontera [...]. De cualquier forma se encara el intercambio de información y de metodología en la lucha contra los organismos internacionales que realizan distintas ofensivas terroristas en diversos puntos del hemisferio.¹²

Por su lado el general de división chileno Gustavo Álvarez Águila opinó:

el mundo se encuentra en guerra. Una guerra que no responde al padrón clásico de frentes lineales y enemigos declarados y abiertos, sino de acciones solapadas en las que no se distinguen vanguardia y retaguardia y en la que se recurre a la violencia materializada en actos de hostilidad y tenaz oposición a todo orden jurídico y social establecido. En la actualidad se debate en torno a las alternativas de convivencia que ofrecen los grandes intereses en pugna. Por un lado, el mundo occidental con sus ideales de libertad expresados en todos los ámbitos de la actividad humana y por otro lado el oriental subyugado por el totalitarismo marxista leninista. Un tercer grupo completa el panorama mundial que tratando de no identificarse con los anteriores sienta una posición vacilante, recurriendo a las facilidades de uno u otro lado, de acuerdo a los intereses políticos, económicos, sociales [...]. Los países americanos, por su localización geográfica, se encuentran en la acera occidental y en tal situación han convenido en distintos documentos, conferencias y reuniones de organismos [...] comprometerse a participar en la defensa del continente amenazado en forma permanente y sistemática por las intervenciones e intenciones de dominación mundial que lleva a cabo el comunismo soviético. Las Fuerzas Armadas de los respectivos países y consideradas en el conjunto del continente han constituido el más firme baluarte en la lucha contra el marxismo y es así como en la gran mayoría de los países ocasionalmente se han establecido gobiernos militares a fin de alejar el peligro del flagelo comunista que todo lo corrompe para dar

¹¹ *El País*, Montevideo, 21 de octubre de 1975, “Bordaberry: Civiles y militares crearemos nuevas instituciones.”

¹² *El País*, Montevideo, 22 de octubre de 1975, “La subversión en América tratan hoy los comandantes.”

paso a un periodo de nacionalismo más puro para que con trabajo e iniciativa, perseverancia y sacrificio, en un marco de orden, respeto y fe, lograr el progreso de los países y poder vivir en libertad, bienestar y felicidad de los pueblos.¹³

La Doctrina de la Seguridad Nacional y la concepción bipolar del mundo de la Guerra Fría aparecían expresadas en los discursos con extrema claridad. El argentino teniente general Rafael Videla, recientemente ascendido a la máxima jerarquía castrense y que presidió la delegación de su país, fue más explícito y categórico en sus declaraciones anticipando los tiempos por venir: “Si es preciso –afirmó– en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país...”, según informó la Agencia EFE y fue destacado con grandes titulares por la prensa en Buenos Aires.¹⁴

La CEA finalizó luego de considerar trascendentes temas de seguridad y acordar una serie de recomendaciones en las que estaban incluidas la prohibición de que “régimenes marxistas” integraran el sistema de seguridad hemisférico y una ratificación sobre el desarrollo de cada país en la “lucha antisubversiva” y contra la “infiltración marxista”, manteniendo un enlace informativo permanente entre los ejércitos. La delegación peruana, presidida por el general Jorge Fernández Maldonado, no acompañó esta decisión tomada en mayoría por la CEA.¹⁵

EL INICIO DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

Semanas después, en noviembre de 1975, en una reunión militar realizada en Santiago, quedó formalmente establecido el Cóndor¹⁶ con la firma del acta constitutiva por los representantes de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay. Brasil, que estuvo representado en la reunión por el coronel Flávio de Marco y el mayor Thaumaturgo Sotero Vaz, adhirió al Plan Cóndor y manifestó disposición a cooperar en las fases uno y dos (intercambio de información y detención de subversivos), pero no firmó el acuerdo.¹⁷ Ecuador y Perú también se plegaron al Cóndor poco después.

¹³ *El País*, Montevideo, 23 de octubre de 1975, “Chile critica ciertos sistemas socializantes en nuestro continente.”

¹⁴ *El País*, Montevideo, 25 de octubre de 1975, “Una enérgica advertencia del comandante argentino. Morirá quien sea necesario, dijo el general Jorge Videla.”

¹⁵ *El País*, Montevideo, 26 de octubre de 1975, “Lucha antisubversiva y contra la agresión económica. Finalizó la XI Conferencia de Ejércitos Americanos.”

¹⁶ Las investigaciones de la norteamericana Patrice McScherry, la argentina Stella Calloni, el chileno Carlos Osorio y los uruguayos Clara Aldrighi, Samuel Blixen y Roger Rodríguez en la desclasificación de archivos en Estados Unidos, los documentos de la dictadura paraguaya encontrados por Martín Almada y los testimonios de sobrevivientes y de ex agentes de los servicios de inteligencia confirman plenamente la creación y la actuación de la Operación Cóndor.

¹⁷ Luiz Cláudio Cunha *Operação Condor: O seqüestro dos uruguaios: Uma reportagem dos tempos da ditadura*, Porto Alegre, L&PM, 2009, 2ª ed. p. 419.

El nombre de Cóndor fue sugerido por el coronel uruguayo José A Fons¹⁸ al presidente de la reunión, general Manuel Contreras, por ser el ave símbolo en el país trasandino. Todos los militares presentes estuvieron de acuerdo.¹⁹

En los hechos la coordinación represiva ya estaba funcionando antes de que a fines de 1975 se formalizara el Plan Cóndor, lo reconoció el propio general Vadora al inaugurar la XI Reunión de los Ejércitos Americanos: "(...) En el campo de la sedición debe haber un estrecho enlace entre los Ejércitos, que de hecho existe."²⁰ Esa acción combinada de los ejércitos y los Servicios de Inteligencia actuando en los hechos en acuerdo con organizaciones para-militares de la "derecha explosiva" aseguraba el canje de información y el desarrollo coordinado y conjunto de acciones encubiertas: detenciones, torturas e interrogatorios, secuestros y traslados ilegales de presos políticos de un país a otro sin autorización legal, desapariciones y asesinatos de opositores.²¹

La "comunidad de informaciones" funcionaba al tope, con o sin aval político e institucional y sin control judicial ni parlamentario, haciendo un manejo arbitrario de los medios de comunicación para brindar información distorsionada a la opinión pública y a los organismos humanitarios internacionales. Las operaciones clandestinas para eliminar físicamente a los opositores y controlar a los discrepantes, democráticos y constitucionalistas, las desarrollaron en esos años fundamentalmente los servicios y fuerzas conjuntas chilenas, argentinas y uruguayas.²²

Dentro de las acciones que pueden ser evaluadas como antecedentes inmediatos con el uso de la metodología Cóndor pueden citarse el asesinato del general chileno Carlos Prats (vinculado

¹⁸ El coronel José A. Fons falleció el 13 de febrero del 2011 según los obituarios aparecidos en el diario *El País*: "Coronel JOSÉ A. FONTS - (Q.E.P.D.) - Falleció el día 13 de febrero de 2011.-Las Comisiones Directiva y Fiscal del Círculo Militar "General Artigas" participan con profundo pesar el fallecimiento del estimado consocio, cuyo sepelio se efectuó el día de ayer en el Cementerio del Norte (panteón del Ejército). General Ricardo J. Galarza, presidente; coronel Sergio Caubarrere, secretario."; "Cnel. JOSÉ A. FONTS - (Q.E.P.D.) - Las Comisiones Directiva y Fiscal del Centro Militar cumplen con el penoso deber de participar a sus asociados el fallecimiento de su distinguido socio honorario. Sepelio ya efectuado en el Cementerio del Norte (panteón del Ejército). Coronel Guillermo A. Cedrez, presidente; coronel Edgardo Caétano, secretario general." "Cnel. (R) JOSÉ ANDRÉS FONTS GARCÍA - (Q.E.P.D.) - Falleció en la Paz del Señor, el día 13 de febrero de 2011.- Pablo Scheiner, cónsul general del Uruguay en Porto Alegre, Blanca Martirena, oficial de Cancillería, Adriana Doll, Aljones de Castro, Carmen Mello, Francisco da Rocha, Horacio Guigou, Hortensia Deambrosis, Lydia Sosa, Mercedes Icart, Sandra Oliver, y Martha Aldunate, agente turístico, participan con profundo pesar el fallecimiento del padre de la Sra. Rosario Fons Delgado, cónsul adscripta y cónsul de Distrito en Porto Alegre, a quien hacen llegar sus condolencias." *El País*, portal digital, 15 de febrero de 2011, "Obituarios Avisos fúnebres" disponible en:

< <http://www.elpais.com.uy/11/02/15/obituario.asp>> Llama la atención que el hecho pasara desapercibido, no fue comentado y no se generaron noticias o informaciones al respecto.

¹⁹ Patrice McSherry, op. cit., p. 10.

²⁰ *El País*, Montevideo, 19 de octubre de 1975, "El general Vadora afirmó que la capacidad política de la sedición sigue intacta".

²¹ Un ejemplo de los más significativos de esta situación fue la participación, coordinada y conjunta, en Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires de la llamada "banda de Aníbal Gordon" con los servicios argentino y uruguayo en la detención, interrogatorios y torturas de militantes.

²² La Dirección Nacional de Inteligencia-DINA dirigida por el general Manuel Contreras, desde su creación por decreto del general Augusto Pinochet el 14 de julio de 1974, actuó como pivote en la coordinación del terrorismo de Estado en la región y también fuera de estas fronteras propiciando asimismo la instalación de bases Cóndor en Estados Unidos y Europa con la inclusión en las embajadas de agentes de inteligencia como agregados militares con identidad falsa.

al gobierno Allende), en Buenos Aires, en el año de 1974 y, sobretodo, dentro de una cronología más relacionada con los casos uruguayos, la muerte del coronel Ramón Trabal, agregado militar de Uruguay en Francia.

Trabal fue ultimado a balazos el 19 de diciembre de 1974, en la puerta de su domicilio en el número 15 de la Avenida Poicará en París, luego de descender del automóvil. Trabal había sido director del Servicio de Información y Defensa en los comienzos de la década de 1970 y hasta el golpe de Estado. Volantes encontrados acusaban de la ejecución a un supuesto "Comando Internacional Raúl Sendic."²³ Inmediatamente después de su muerte, fueron traídos clandestinamente a Montevideo, desde Buenos Aires, en un llamado "Vuelo Cero", cinco exiliados uruguayos vinculados al MLN-TUPAMAROS: Floreal García, Mirtha Hernández, Héctor Daniel Brum Cornelius, María de los Ángeles Corbo y Graciela Estefanell. Todos fueron fusilados en las cercanías de la localidad de Soca, departamento de Canelones.

LA OPERACIÓN CÓNDOR CONTRA LA COMUNIDAD URUGUAYA

Con el reinado de las dictaduras y la formalización del acuerdo Cóndor se incrementó la coordinación contra la "subversión" y todo tipo de oposición. La ofensiva para exterminar a los "enemigos" adquirió su máximo desarrollo a partir de marzo de 1976 cuando una junta militar liderada por el general Videla dio el anunciado golpe de Estado y desplazó a la peronista María Estela Martínez, "Isabelita", de la presidencia constitucional de la República Argentina. Inmediatamente aumentaron los controles y la represión contra el conjunto de los argentinos opositores a la dictadura y contra la numerosa colonia de inmigrantes y refugiados latinoamericanos. Con la aplicación del terrorismo de Estado más de 30 mil ciudadanos son muertos o detenidos-desaparecidos. El año 1976 marcó el auge del terrorismo de Estado en el Río de la Plata.

La numerosa y políticamente activa colonia de uruguayos en la Argentina fue una de las más golpeadas por las garras del Cóndor. Militares del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA), del Servicio de Información de Defensa (SID) y de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) se instalaron en Buenos Aires y, en colaboración con la Secretaría de Información y Defensa del Estado (SIDE), el Ejército y los paramilitares argentinos de la Triple A, sembraron el terror e intentaron el exterminio de los opositores a la dictadura cívico-militar presidida entonces por Juan María Bordaberry.

El 19 de abril de 1976 aparece en Barracas el cuerpo acribillado a balazos de la maestra uruguaya Telba Juárez (OPR 33), secuestrada dos días antes junto a su compañero Eduardo Chizzola, profesor de Educación Física. El 19 de mayo desaparece el médico Manuel Liberoff (Partido Comunista). El 20 de mayo son asesinados los parlamentarios Héctor Gutiérrez Ruiz (Partido Nacional) y Zelmar Michelini (Frente Amplio), Rosario del Carmen Barredo de

²³ En el mismo momento en que se produjo el asesinato de Ramón Trabal, la prensa internacional y las autoridades policiales francesas que se ocuparon de la investigación descartaron de plano la participación de la guerrilla tupamara, considerando que la aparición de los referidos volantes era un intento burdo del gobierno cívico-militar uruguayo de inculparlos. Numerosos testimonios al respecto, que incluyen entrevistas y notas de prensa fueron recogidas en: Caula, Nelson y Silva, Alberto. *Alto el fuego*, 7ª ed. ampliada; Separata "La extraña muerte de Trabal en Francia", Montevideo, Rosebud Ediciones, 1993.

Schroeder y William Whitelaw Blanco (MLN-Tupamaros).²⁴ El 9 de junio es detenido y desaparecido Gerardo Gatti (Partido por la Victoria del Pueblo), obrero gráfico y fundador de la Convención Nacional de Trabajadores-CNT.

En los meses siguientes se suceden las detenciones, desapariciones y torturas de decenas de ciudadanos uruguayos en Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires. La mayoría de estos presos políticos fueron llevados al centro clandestino de detención, "Automotores Orletti", en la calle Venancio Flores 3519-21 esquina Emilio Lamarca en el barrio porteño de La Floresta, donde eran interrogados por oficiales uruguayos y argentinos y paramilitares porteños dirigidos por Aníbal Gordon. Todos los prisioneros políticos fueron brutalmente torturados. Algunos de los detenidos-desaparecidos terminaron siendo trasladados ilegalmente a Uruguay y mediante actas fraguadas, ampliamente difundidas por la cadena de radio y televisión de las 20 horas de las Fuerzas Conjuntas, se los hizo figurar como detenidos en el país.²⁵ Varios murieron en la tortura o fusilados en Automotores Orletti o en otros centros clandestinos de reclusión, muchos fueron arrojados al mar y sus cuerpos totalmente mutilados aparecieron en el Río de la Plata y en la costa atlántica. La mayoría de los detenidos, como León Duarte (Sindicato de FUNSA), Hugo Méndez (Centro Obrero de ALPARGATAS) y Ataliva Castillo (Unión de Trabajadores Cañeros de Artigas), siguen desaparecidos.

Los niños, tomados como "botín de guerra", fueron apropiados ilegalmente por militares y policías represores o por sus familiares y amigos como la hija de Aída Sanz, enfermera uruguaya secuestrada en la localidad de San Antonio de Padua en la Provincia de Buenos Aires, nacida en cautiverio el 27 de diciembre de 1977; Mariana hija de Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas; Simón Riquelo, hijo de Sara Méndez y Mauricio Gatti, entre otros.²⁶ Algunos pequeños, como los hermanos Anatole y Victoria hijos de Roger Julien y Victoria Grisonas fueron encontrados abandonados en una plaza en Valparaíso (Chile). En otros casos, como Paula Eva, sus padres argentinos Claudio Logares y Mónica Grispón fueron detenidos el 18 de mayo de 1978 en la calle Daniel Fernández Crespo 1757, en Montevideo, por civiles armados, fue encontrada por las Abuelas de Plaza de Mayo en la Argentina en poder de un ex comisario de la Provincia de Buenos Aires; o como Macarena, cuya madre la joven argentina María Claudia García de Gelman fue trasladada a Montevideo por militares y luego de dar a luz en el SID de Bulevar Artigas 1488 esquina Palmar desaparecida apropiándose de la beba.

La Operación Cóndor contra ciudadanos opositores a la dictadura cívico militar uruguaya continuó en los años siguientes con detenciones, desapariciones y traslados ilegales. El 28 de

²⁴ A partir del 1995 se realiza cada 20 de mayo en Montevideo la Marcha del Silencio, desde el Monumento a los Desaparecidos (Jackson y Guayabo) hasta Plaza Libertad, en reclamo de Verdad y Justicia y en recordación y reconocimiento a todos los detenidos-desaparecidos.

²⁵ El jueves 28 de octubre de 1976, el entonces coronel José Nino Gavazzo leyó un extenso "comunicado de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas a la población" a través del cual reconocía la detención de 62 personas integrantes del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), aunque solo dio los nombres de 14 los que fueron presentados como apresados en Uruguay, la mayoría de ellos en el Chalet Sussy en el balneario Shangrilá, Canelones: Sergio López Burgos, Sara Méndez, Asilú Maceiro, Elba Rama, Ana Inés Quadros, Gastón Zina, Cecilia Gayoso, Mónica Soliño, Ariel Soto, Ana Salvo, Alicia Cádenas, Edelweiss Zahn, Víctor Lubían, Marta Pedrides. *El Diario*, Montevideo, 28 de octubre de 1976: "Duro golpe contra nuevo brote subversivo. Caen 62 sediciosos. Shangrilá: desbaratan base y les incautan armamento", p. 1; *El País*, Montevideo, 29 de octubre de 1976: "Desbaratan temible organización terrorista", p.4; *La Mañana*, Montevideo, 29 de octubre de 1976: "Fue desbaratado un nuevo movimiento subversivo; detienen 62 sediciosos", p. 5.

²⁶ Algunos niños secuestrados o nacidos en cautiverio continúan desaparecidos, otros fueron recuperados y restituida su identidad.

marzo de 1977 los uruguayos Gustavo Inzaurrealde y Nelson Santana, dirigentes del PVP, fueron secuestrados en Asunción (Paraguay) y el 16 de mayo entregados a fuerzas militares argentinas, recluidos en el centro de detención clandestino El Atlético y están desaparecidos. Meses después, el domingo 12 de noviembre de 1978. Universindo Rodríguez Díaz, Lilián Celiberti y sus hijos Camilo Casariego (7 años) y Francesca Casariego (3 años) fueron secuestrados en Porto Alegre en una nueva Operación Cóndor por la Compañía de Contra Informaciones del Ejército de Uruguay junto al Departamento de Orden Político y Social (DOPS) de Brasil. Los secuestrados fueron ilegalmente trasladados a Uruguay donde estuvieron desaparecidos y fueron nuevamente interrogados y procesados con actas falsas a 5 años de prisión por el Supremo Tribunal Militar presidido por el doctor coronel Federico Silva Ledesma.²⁷

CONCLUSIONES

El Plan Cóndor fue un instrumento de la Doctrina de la Seguridad Nacional del que se valieron las dictaduras latinoamericanas, en las décadas de 1970 y 1980, para intentar frenar la lucha obrera y popular, dismantelar la oposición y aniquilar la “subversión” en el territorio de cada país o fuera de fronteras. La desclasificación integral de documentos en Estados Unidos y países integrantes del Cóndor y el acceso irrestricto a los archivos de los servicios de Información e Inteligencia seguramente arrojarán más luz sobre los acuerdos establecidos, los dineros gastados y su origen, las diversas acciones encubiertas desarrolladas, los crímenes cometidos y las responsabilidades personales e institucionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Padrós, Enrique Serra y Fabio Azambuja Marçal “O Rio Grande do Sul no cenário da coordenação repressiva de Segurança Nacional”, en: Enrique S. Padrós, Vânia M. Barbosa, Lopez, Vanessa A. y Ananda S. Fernandes (orgs.), *A Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul. 1964-1985. História e Memória*, Volume 3: Conexão Repressiva e Operação Condor, Porto Alegre, Corag, 2009.
- McSherry, J. Patrice “Los orígenes de la Operación Cóndor”, *Cuadernos de la Historia Reciente. 1968-1985 Uruguay*. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay Autoritario, N° 6, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010.
- Cunha, Luiz Cláudio *Operação Condor: O seqüestro dos uruguaios: Uma reportagem dos tempos da ditadura*, Porto Alegre, L&PM, 2009, 2ª ed.

²⁷ *Mundo Color*, Montevideo, 22 de noviembre de 1978: “Denuncian secuestro de uruguayos en Porto Alegre”; *Mundo Color*, Montevideo, 25 de noviembre de 1978: “Detienen al entrar a Uruguay pareja de Porto Alegre: traían material sedicioso”, p.1; *El País*, Montevideo, 2 de diciembre de 1978: “Desde Europa y a través del Brasil operan grupos sediciosos en Uruguay. Un permanente adoctrinamiento subversivo. Desmantelaron una base de operaciones que estaba funcionando en Porto Alegre”, p. 1; *Mundo Color*, Montevideo: “Son capturados enlaces sediciosos ingresados clandestinamente al país”, p. 10.

Hemeroteca

Revista *El Soldado*

El País

La Mañana

Mundo Color

RESUMEN

El artículo centra su análisis en la Conferencia de Ejércitos Americanos y sus directrices (anunciadas explícitamente por sus participantes), relacionándolas con el posterior desarrollo de la dinámica represiva coordinada característica de la Operación Cóndor.

PALABRAS CLAVE: Conferencia de Ejércitos Americanos - Operación Cóndor - coordinación represiva.

RESUMO

O artigo foca a sua análise na Conferência de Exércitos Americanos e suas diretrizes (explicitadas pelos seus participantes), relacionando-as com o posterior desenvolvimento da dinâmica repressiva coordenada característica da Operação Condor.

PALAVRAS-CHAVE: Conferencia de Ejércitos Americanos - Operação Condor - coordenação repressiva.

ABSTRACT

The article focuses its analysis on the Conference of American Armies and its guidelines (announced explicitly by its participants), relating them to the further development of the dynamic of the coordinated repressive operations, characteristic of Operation Condor.

KEY WORDS: Conferencia de Ejércitos Americanos- Operación Cóndor- repressive coordination.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA CAUSA JUDICIAL OPERACIÓN CÓNDOR EN LA ARGENTINA

Entrevista a miembros de la Unidad de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos durante el terrorismo de Estado de la Procuración General de la Nación

Por

Melisa SLATMAN¹

En Argentina se está desarrollando una gran cantidad de procesos judiciales y juicios por delitos contra los derechos humanos cometidos durante la última dictadura cívico-militar. La información que llega al público sobre estos juicios, a través de algunos medios de comunicación, refiere generalmente a los testimonios o a las sentencias. Pero poco es lo que se transmite acerca de la mecánica de administración de justicia y acerca del papel de sus actores. El objetivo de esta entrevista fue enfocar en cómo se hacen estos procesos judiciales y cómo son vistos por actores involucrados en los mismos, en este caso una fiscal de juicio y dos miembros de su equipo. Por otra parte, se buscó brindar una herramienta diferente para comprender el impacto en el presente del proceso histórico de coordinaciones represivas en el Cono Sur durante las últimas dictaduras militares, en este caso, sobre el modo de tramitación de estos hechos del pasado en el presente por medio de los juicios contra los represores.

La que sigue es una versión sintética de una conversación de casi dos horas que, el martes 4 de octubre de 2011, mantuve con las doctoras Mirna Goransky, María Luisa Piqué y María Mercedes Moguilansky, de la Unidad de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos durante el Terrorismo de Estado, jurisdicción Ciudad de Buenos Aires.

¹ Universidad de Buenos Aires/ CONICET

Mirna Goransky es fiscal general adjunta de la Procuración General de la Nación y responsable, junto con el doctor Pablo Ouviaña, de esa Unidad de Asistencia. Ambos, junto con su equipo de trabajo, fueron los encargados de llevar adelante las acusaciones contra los represores de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en el juicio que está concluyendo y tendrán la misma tarea en el juicio por el llamado Plan Cóndor. María Luisa Piqué es fiscal *ad hoc* y María Mercedes Moguilansky es secretaria en primera instancia en la misma Unidad de Asistencia.

Esta entrevista brinda un panorama general de la mecánica de la justicia en Argentina, explica las características generales de los juicios de derechos humanos y desarrolla la historia, característica y situación actual de la causa Plan Cóndor. Las entrevistadas participaron además del proceso judicial por los crímenes de la ESMA, por lo tanto, aparecen delineadas también características de ese proceso judicial. En una tabla anexa realizada por María Mercedes Moguilansky, se brinda información detallada de los actores y características de ambas causas. Por último, a nota al pie, se agregan referencias bibliográficas que sirven para profundizar algunos aspectos abordados en esta entrevista.

MELISA SLATMAN: ¿Cuál es el papel que tienen ustedes como Unidad de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos durante el Terrorismo de Estado en la Causa Cóndor?

MIRNA GORANSKY: Tu pregunta se vincula con cómo está organizada la administración de justicia en nuestro país y en particular el Ministerio Público Fiscal. Nosotros somos una fiscalía de juicio. En nuestro sistema hay fiscales que investigan y fiscales que llevan adelante los juicios, son dos estructuras separadas. A nosotros nos llega la causa cuando el fiscal de instrucción termina la investigación y considera que la causa ya está en condiciones de ser llevada a juicio. Esto no tiene mucho sentido, porque el fiscal que investigó y que juntó las pruebas, llega un momento en el que hace un paquete con todo ese trabajo y se lo manda a otro fiscal para que se encargue del juicio; y esto se hace prácticamente sin contacto entre esas dos estructuras. Esto significa que nosotros, fiscalía de juicio, no tomamos las decisiones iniciales de Cóndor y que nuestra intervención comienza cuando tenemos que ofrecer la prueba que luego se producirá durante el juicio. En ese momento las decisiones que podemos tomar son pocas. Entonces, nuestro papel comienza cuando estas decisiones de los que investigan llegan al tribunal que va a llevar adelante el juicio y el tribunal nos convoca por primera vez a ofrecer prueba. En la mayoría de los juicios, es la misma prueba que tuvieron en cuenta el fiscal de instrucción y el juez de instrucción para avanzar en las investigaciones. Nosotros no nos quedamos solamente con ese material sino que analizamos tanto la prueba que ya fue recolectada, como toda otra prueba que consideramos necesaria para llevar adelante estos juicios.

Nosotros nos encontramos con una investigación ya realizada; primero nos fijamos si la prueba reunida nos alcanza, o si es necesario recolectar prueba nueva, pero no podemos cambiar nada en relación con los hechos investigados porque ya están descritos. En el lapso que va entre que ofrecemos la prueba y la celebración del juicio, por el largo período de tiempo que transcurre entre esos momentos, van ocurriendo más cosas; pasan cosas con los imputados, uno se enferma, otro se muere; obviamente también pasan cosas con los testigos...Pero, en realidad, hasta que no comienza el juicio nuestra función es ofrecer prueba,

nada más. Uno puede decir nada más, nada menos...Y en el caso de la causa Cóndor, solicitamos que se recolectara mucha prueba; sobre todo prueba documental. En este caso, esta tarea fue hecha hace ya mucho tiempo, ofrecimos la prueba hace tres años.

MERCEDES MOGUILANSKY: Como explica Mirna, en los juicios en general, la tarea del fiscal de juicio al momento de ofrecer la prueba, suele limitarse a enumerar la prueba que fue tenida en cuenta por el fiscal y el juez de instrucción para llevar la causa a juicio. En ESMA y, muy especialmente, en Operación Cóndor, al evaluar esa prueba, consideramos necesario que se realizaran nuevos informes y se pidieran ciertos documentos -una cantidad importante de documentos- que nos sirvieran para conocer mejor los hechos y para poder demostrarlos en el juicio. Esto es así porque lo que se considera suficiente para que una causa llegue a juicio, no necesariamente lo es para que se dicte una condena, en este último caso se requiere alcanzar certeza sobre lo sucedido y la responsabilidad de la persona acusada, ya que, como suele decirse, la duda redonda en su favor.

MELISA SLATMAN: Y en el juicio el pedido de la pena lo hacen ustedes.

MIRNA GORANSKY: Si, una vez que esta prueba se produzca en el debate, nos tocará el turno de valorarla y de pedir la pena que creemos que merecen los autores de los hechos que se investigaron.

MELISA SLATMAN: ¿Pueden ampliar un poco lo que mencionaron sobre el tiempo largo que hubo entre la finalización de la instrucción y la demora que está habiendo en el inicio del juicio?

MIRNA GORANSKY: Esto es algo particular de estos juicios. En general nuestro sistema procesal está pensado para que el tiempo entre que la causa se “eleve”, como se dice, a juicio, y que el juicio se produzca sea muy corto. Ese es el esquema procesal, eso es lo que está pensando el legislador. En estos juicios, entre el momento en el que nosotros ofrecemos la prueba y el juicio propiamente dicho, pasa mucho tiempo y en este caso, como dijimos, ya han pasado más de tres años. Uno de los problemas del sistema judicial es que no hay nada en el medio, o sea, no es que nosotros ahora tengamos algún mecanismo para hacer algo, lo que hicimos en su momento fue decir que toda esta prueba ya estaba, y además le pedimos al tribunal que recolecte una cantidad de prueba para complementar. Porque estos son juicios en los que se sigue produciendo prueba, en tanto siguen apareciendo archivos o se desclasifican documentos, y esto sucede mientras la causa está en este suspenso. Y además está en este suspenso porque los tribunales tienen prioridad para celebrar juicios en los casos en los que tienen imputados que se encuentran detenidos. Entonces, si hay algún juicio en el que hay personas detenidas, ese juicio va a tener prioridad. Y los imputados de Cóndor son todas personas mayores que están cumpliendo su arresto en sus casas o están excarcelados. Entonces el tribunal no tiene apremios para poner una fecha de debate pronto.

Esta es una de las razones que pueden explicar, por ejemplo, que el juicio de Orletti se haya realizado antes que el de Cóndor, a pesar de haber llegado al Tribunal con posterioridad.

MELISA SLATMAN: ¿Y en concreto en la Causa Cóndor que es lo que se está juzgando?

MIRNA GORANSKY: En Cóndor lo más importante es la coordinación represiva en la que intervinieron Fuerzas Armadas (Marina y Ejército). Es una coordinación destinada a favorecer las condiciones para que se detengan personas y se entreguen a sus países de origen para que quienes las reciban hagan con esas personas lo que quieran. Y los actores que se observan son militares de jerarquías altas que toman decisiones, que no son los que operan en la calle; lo que importa en este caso es su actuación coordinada para cometer delitos como privaciones de la libertad. Si uno lo tiene imputado a Videla difícilmente pueda mostrar que él mismo fue a secuestrar a alguno de los chilenos que se encontraban en la Argentina. Porque Videla fue el que tomó la decisión de que las Fuerzas Armadas argentinas persiguieran a determinadas personas en conjunto con las de otros países, lo que implicaba tanto permitir que fuerzas ajenas ingresen a nuestro territorio, como que secuestren personas de manera coordinada con las fuerzas argentinas. Y junto con Videla, están imputados De Lío, Harguindeguy, Bernardo Menéndez, Bussi, Olivera Róvere, Díaz Bessone, Vaňek, Tragant, Caggiano Tedesco, Luciano Menéndez, Guañabens Perelló Riveros, Alais, Landoni, Lobayza, Alespeiti y Cordero Piacentini. Entonces, para esto, en Operación Cóndor, además de probar la coordinación represiva, tenemos que probar casos de privación ilegítima de la libertad de algunas personas de muchos de los países involucrados en esta operación, en este plan, en este acuerdo. Entre estos está Chile, está Bolivia, está Paraguay y está Brasil. Y hasta ahora los imputados eran solo militares argentinos, porque se había pedido extradiciones a los otros países involucrados en Cóndor que se habían negado.

MERCEDES MOGUILANSKY: Por ejemplo, a Chile se le pidió la extradición de Pinochet, de Manuel Contreras, a Bolivia la de Hugo Bánzer, a Paraguay la de Pastor Milcíades Coronel, a Uruguay la de José Nino Gavazzo, Jorge Silveira, entre otros. En el caso específico de Uruguay, se explicitó que se rechazaba el pedido de la Argentina por razones de orden público, porque allá estaba vigente la ley de caducidad para los delitos cometidos durante la dictadura. Ahora Brasil extraditó a uno de los responsables en Operación Cóndor, Manuel Cordero Piacentini que es uruguayo. Los otros países siguen sin extraditar a los que la Argentina ha pedido.

En el caso de Cordero Piacentini se da la particularidad de que su intervención en la coordinación represiva implicó también, y a diferencia de lo que sucede con la mayoría de los imputados que, como dijo Mirna, ocupaban cargos de jerarquía, una intervención directa (o de “propia mano”, como técnicamente suele decirse) en el Centro Clandestino de Detención que funcionó en “Automotores Orletti”.

MELISA SLATMAN: ¿Por qué se pueden juzgar en Argentina estos crímenes que trascienden las fronteras?

MIRNA GORANSKY: En primer lugar, nosotros podemos juzgar todos los hechos que se cometan en nuestro territorio, es parte de nuestra soberanía. También se pueden juzgar hechos que tienen efectos en nuestro territorio; todas estas cuestiones de lo que sucede en relación con otros países se rigen por tratados que existen con los países en cuestión y se aplican las reglas de extradición.

MELISA SLATMAN: ¿Y cuál es la relación entre la causa Cóndor argentina con las de los otros países? ¿Qué pasa con los imputados en causas similares en distintos países?

MIRNA GORANSKY: Con los imputados, se aplican, como te dije, las reglas de extradición, la regla general es que el que encuentra a un imputado lo juzga, otros pedirán la extradición y el que lo tiene será quien decidirá otorgarla o no otorgarla. Condenados en un lugar pueden ser después juzgados en otro. Todo va a depender de cuáles sean las reglas que rigen las relaciones entre los Estados, que no tienen por qué ser las mismas entre unos y otros. Pero la realidad es que quién lo captura, lo juzga. Nosotros pedimos capturas y luego extradiciones; los buscarán, los encontrarán, y una vez que los tienen, ahí empieza el trabajo diplomático para lograr la extradición.

MELISA SLATMAN: ¿Cuándo comienza la causa?

MARÍA PIQUÉ: Esta es una causa en la que estaban imputadas personas con muy alta jerarquía. Por eso fue que empezó en 2001, antes que las causas que se están desarrollando ahora, que pudieron empezar cuando se anularon las leyes de impunidad².

MIRNA GORANSKY: En realidad, el mayor impulso de esta causa, para su inicio, para que se siga investigando, para incluir a otros países, debería surgir de la administración de justicia en general. Sin embargo, en estas causas es muy importante el impulso de asociaciones de familiares y de víctimas, etc.

MARÍA PIQUÉ: El pedido de legajos CONADEP³ debe haber sido de las pocas medidas de prueba que se tomaron en la causa. Después me parece que todo fue aportado por las víctimas.

MIRNA GORANSKY: Yo diría entonces que en este juicio, al igual que en los otros juicios por crímenes contra la humanidad, fue la fuerza de los organismos de derechos humanos, que

² Se refiere a las leyes 23.492 de “punto final” y 23.521 de “obediencia debida” y los decretos de indulto 1002/89, 1004/89, 1005/89, 2741/90, 2742/90 y 2743/90 del Poder Ejecutivo Nacional. Esta normativa suspendió en Argentina la posibilidad de dar continuidad a los juicios por delitos de lesa humanidad que habían comenzado a desarrollarse a partir de la causa n° 13/84, conocida como “Juicio a las Juntas”, en la que se juzgó y condenó a los miembros de las juntas militares que ocuparon el Estado en Argentina durante la dictadura de 1976-1983. Para más referencias puede consultarse los siguientes trabajos: (Ageitos, 2011; Andreozzi, 2011; Lorenzetti *et al.*, 2011)

³ Se refiere genéricamente a los legajos producidos ante la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) de Argentina, que cumplió funciones entre el 15 de diciembre de 1983 y el 20 de septiembre de 1984, cuando entregó al entonces presidente Dr. Ricardo Alfonsín el célebre informe Nunca Más. Con posterioridad, fueron recibidas nuevas denuncias que fueron tomadas por la Secretaría de Derechos Humanos. Sobre la labor de la CONADEP puede verse el informe de la (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984) Y también el reciente trabajo de (Crenzel, 2008)

desde que se dictaron las leyes de impunidad siguieron por todos los medios aprovechando cualquier espacio que les permitiera avanzar en la averiguación de la verdad.

MELISA SLATMAN: ¿Y por qué, pese a leyes de impunidad, se podía empezar un proceso como este?

MIRNA GORANSKY: Porque en realidad la ley de punto final establecía un plazo para perseguir y la ley de obediencia debida a órdenes no se aplicaba a estos imputados sino a los de jerarquías más bajas.

MARÍA PIQUÉ: Sí, y en la ley de obediencia debida, cuando dice la jerarquía y dice cuales quedan exceptuados, que son jefes de área⁴...

MIRNA GORANSKY: En relación con los imputados, algunos fueron agregados después ⁵ pero, al principio, fueron acusados los de las más altas jerarquías.

MELISA SLATMAN: ¿Y en las otras causas Cóndor, en la de Chile por ejemplo, se investiga lo mismo?

MARÍA PIQUÉ: En Uruguay no tienen una causa en la que se investigue exclusivamente el Plan Cóndor. Lo que sí tuvieron fue una causa donde se investigó una de las operaciones específicas del Plan Cóndor –la coordinación represiva entre Argentina y Uruguay con respecto a un grupo concreto de uruguayos que fueron secuestrados en Argentina por fuerzas conjuntas de ambos países, mantenidos en cautiverio en Automotores Orletti, trasladados ilegalmente en avión a Uruguay y asesinados allí. Pero no hay una causa que investigue el plan criminal en general.

MERCEDES MOGUILANSKY: en Chile existe una causa por Operación Cóndor que investiga uno de los jueces de la Corte de Apelaciones de Santiago⁶. Cuando estuvimos allá en diciembre de 2008, estaba todavía en la etapa de investigación. Eran veintiún casos de ciudadanos chilenos secuestrados en otros países y llevados clandestinamente a Chile. Es decir, no incluye como la causa argentina, los casos de ciudadanos extranjeros secuestrados en Chile, hayan sido o no llevados a otros países. Algunos de esos casos están también en la causa argentina, y

⁴ El esquema represivo en Argentina estaba organizado territorialmente según jefaturas de Zona, Subzona, Área y Subárea. Quien primero describió esta organización, que fue además la base sobre la que se construyó la imputación de responsabilidades en los juicios que se están desarrollando en la Argentina fue el trabajo de (D'Andrea Mohr, 1999) Otro trabajo que ilumina la cuestión es el (Mittelbach *et al.*, 2000)

⁵ Se refiere a militares de jerarquía baja que fueron agregados después de la nulidad de las leyes de impunidad.

⁶ Es la causa n° 2.182/98 denominada "Operación Cóndor", en trámite ante la Corte de Apelaciones de Santiago, a cargo del Ministro Víctor Montiglio Rezzio.

justamente por eso pedimos que nos enviaran prueba por vía diplomática para poder utilizarla acá. Algo ya habían enviado en 2005, pero para finales de 2008, la investigación había avanzado bastante.

Es cierto que cuando fuimos a Chile, y pese a que existe esta causa, la causa Argentina generaba bastante expectativa en los familiares de las víctimas. Entiendo que el hecho de que se fuera a hacer un juicio oral y público, generaba en particular mucha expectativa. Y también creo que en aquel momento, si bien sabíamos que esto iba a demorar, ni ellos ni nosotros esperábamos que fueran a pasar más de tres años. Uno sentía que era un juicio muy esperado. A veces pienso que cuando finalmente se fije la fecha del juicio, y volvamos a contactarnos con todos los familiares que no solamente están en Chile y los demás países involucrados en la Operación, sino que muchos viven en Europa, Estados Unidos, les vamos a tener que decir: “se acuerda del juicio del que le conté hace tres años? Bueno, finalmente va a comenzar y queremos contar con su testimonio.

MIRNA GORANSKY: Tengo la sensación de que las personas preocupadas por estos hechos en los otros países involucrados, tienen sus esperanzas puestas en la causa argentina. Porque a pesar de todos los problemas que tienen estas causas en nuestro país, de la lentitud, etc., en lo que hace a Cóndor está armada como una causa en la que se investiga el plan común de los distintos países en la represión.

MELISA SLATMAN: Es decir, la investigación sobre la sistematicidad prima en Argentina y no en los otros.

MIRNA GORANSKY: Que prima seguro, lo que te diría es que no sé si en otro lugar hay una causa parecida. Quizás no la haya.

MELISA SLATMAN: ¿Y qué impacto tiene esta idea de sistematicidad y de colaboración con otros países en la totalidad de las causas de derechos humanos, tiene algún peso, impacta de alguna manera?

MIRNA GORANSKY: Es difícil medir el impacto. Si uno pudiera medirlo por ejemplo por lo que aparece en los diarios, yo diría que no sé si es una causa que está presente en la prensa. Mi idea es que lo que está presente es que hay muchos juicios por lo que pasó en la Argentina, por las violaciones a los derechos humanos, juicios contra los militares, pero como un gran conjunto sin discriminar muy bien. Porque cuando uno acá piensa en estos juicios no está pensando en este tipo de delitos ni de involucramiento de otros Estados. Me parece que se está pensando más en lo que pasó acá en el país con nuestros centros clandestinos, en líneas generales, no sé si este juicio ha tenido algún otro impacto.

MELISA SLATMAN: ¿Cuáles son los alcances y límites de esta investigación judicial?

MARÍA PIQUÉ: Mirá, lo que creo es que no hubo una estrategia en estas causas en general, que es lo que decimos como Unidad, no hubo una selección o un criterio cuando se reabrieron las causas (aunque esta estaba de antes). Y eso ha dado lugar a cosas que son insólitas. Investigaciones desordenadas, sin criterio, sin estrategia, a las que los testigos tienen que ir a declarar más de una vez, y en las que se junta mucho papel pero poco contenido. A veces pareciera que la mayor parte de la prueba que hay sobre muchos de los casos son las que juntó en su momento la CONADEP.

Y tenés imputados por los casos A y B en un juicio y después van a venir los mismos casos A, B y C en otro juicio contra otro imputado por lo cual hay que hacer otra vez el mismo juicio. En La Plata está pasando eso, había quedado un rebelde, o sea, había un juicio con catorce imputados, uno no se presenta y queda rebelde. Antes incluso de que empezara el juicio aparece este rebelde y los jueces decidieron hacer el juicio igual y ahora empieza el mismo juicio, igual, pero contra otro tipo. Y hoy me enteré de la cantidad de condenas a cadena perpetua que tiene Luciano Benjamín Menéndez. Tiene seis.

MIRNA GORANSKY: Más que Videla

MARÍA PIQUÉ: Seis juicios, más que Videla.

MIRNA GORANSKY: Pero también se va a hacer ahora un juicio a Videla que está condenado a perpetua, por otros quinientos casos. Este es uno de los juicios que está pendiente.

MARÍA PIQUÉ: Y Cóndor duerme el sueño de los justos, en ESMA están todos con prisión preventiva porque todavía no hubo una condena y lo tenés a Videla condenado tres veces, a Bussi otras tres veces, a Menéndez seis veces. Eso es como una falta de estrategia absoluta.

MIRNA GORANSKY: Acá hay distintas cuestiones. En primer lugar, son los únicos juicios que hay efectivamente, porque las causas no prescriben. Entonces con esto tenés ocupada una Justicia (la de los juzgados federales) que estaba prácticamente desocupada, la mayoría de los juicios complejos, por ejemplo de corrupción, en general prescriben, es decir, no llegan a juicio. Entonces tenés, por un lado, que las causas no prescriben, tarde o temprano y si los imputados siguen con vida, van a llegar a juicio. Y van a celebrarse los juicios. Y también hay una fuerte decisión de asegurar los derechos de los imputados. O sea, por un lado, está esto de que se van a hacer los juicios por violaciones a los derechos humanos y, a la vez, una decisión muy fuerte de que en estos juicios se respeten los derechos de los imputados, que no se violen sus garantías, etc. Esto es lo que corresponde, está bien, no hace falta decirlo. Como en todos los juicios rige el principio del debido proceso, el derecho a defensa en juicio, etc. Pero ¿qué pasa?, confunden el hecho de que se apliquen los mismos principios, las mismas normas con la aplicación de los mismos criterios burocráticos y creen que el modo de proteger mejor estos derechos es tratar a estos juicios como si fueran cualquier juicio.

El Estado tiene que respetar los derechos de los imputados y en estos juicios tiene que aplicarse las mismas normas que en cualquier otro proceso penal; pero la idea de hacer estos

juicios como todos los juicios lleva a que, por ejemplo, las causas se fragmenten, a que no haya criterios de selección, no se establecen prioridades, no se definen estrategias.

MARÍA PIQUÉ: Que además son las reglas de la burocracia, que dice cosas como que si un tramo llegó primero, ese tramo tiene que ir a juicio, cuando tal vez es un tramo ridículo...en ESMA pasa que tenés en el mismo juicio al Comandante de Operaciones Navales, al Cabo Primero de la Policía que manejaba el auto y al *Tigre* Acosta. Esto no tiene racionalidad porque son criterios de imputación distintos, tipos de prueba diferente. Pero dicen que si ese tramo llegó primero...Y vos decís que te gustaría que estos tres fueran primero, que tienen prueba en común, para que los testigos no tengan que venir a declarar en cada juicio, y estos tres después...Pero no, porque dicen que violan las garantías. Pero no pasa por ahí. Yo creo que no quieren salir de la práctica.

MERCEDES MOGUILANSKY: Es así, como dice María, no quieren salir de la práctica, creo que algunos ni siquiera se la cuestionan, y acá estamos hablando del diseño de los juicios, de causas llevadas a juicio en tramos, etcétera, pero lo podés ver en cosas más cotidianas que suceden en estas causas (en realidad en todas las causas, pero creo que por la magnitud de estas el absurdo al que se llega se vuelve evidente). Para dar un ejemplo, cuando tienen que ubicar a alguna persona siguen el mismo procedimiento que se seguía hace años: mandan oficios a la Cámara Electoral para que les diga dónde vive la persona, y si no lo encuentran ahí, ya está: juntaron un par de papelitos que no sirven para nada y los agregaron a la causa. Para ellos, hicieron lo que tenían que hacer. Ni siquiera se les ocurre poner el nombre en Google o buscar en la guía. Y lo más triste es que, en muchos casos, se manejan así tanto con los testigos como con los imputados que tienen que buscar.

MARÍA PIQUÉ: Por ejemplo, el otro día me contaban algo interesante. El juez Rafecas tiene un criterio según el cual no les imputa a los guardias de centro clandestinos de detención los homicidios de los prisioneros –supongo que considerará que no tenían el poder suficiente para tomar esas decisiones. Ahora, un tribunal, en una de las causas que investigó Rafecas, condenó a los guardias por las torturas que sufrieron ciertos prisioneros y mandó a que se investigara la responsabilidad de esos mismos guardias con respecto a esos mismos prisioneros. Me pregunto si vale la pena empezar de nuevo, sobre todo teniendo en cuenta que estos guardias ya han sido condenados a 25 años de prisión (una pena altísima) –no es que salieron en libertad- y hay tantos otros imputados en prisión preventiva, tantos casos que no han sido aún juzgados por falta de tiempo y espacio.

MIRNA GORANSKY: Y no es que salió el jefe caminando. Porque si los hubieran condenado a los guardias y no al jefe vos decís que está bien que se abra otra investigación. Pero si condenaste al jefe...

MELISA SLATMAN: ¿Y cómo se pondrían hacer más racionales estás prácticas?

MIRNA GORANSKY: Y...hay muchas trampas. Hay toda una costumbre que dice que se tiene que investigar todo porque nos rige un principio que establece que todos los delitos deben ser investigados y que nadie puede elegir este sí o este no. Y esto es falso o aparente porque se están tomando todo el tiempo este tipo de decisiones. Cada vez que se archiva una causa con autor ignorado (NN) se está tomando una decisión de no seguir avanzando hasta encontrar al autor. Entonces, para mí se puede poner racionalidad, hay que sentarse y diseñar los juicios; son causas a las que nuestros tribunales no están acostumbrados y se las trata como a las causas a las que están acostumbrados (que por otra parte, tampoco tienen muy buenos resultados). Se tienen que establecer criterios, prioridades; esto significa tener estrategias y no avanzar al ritmo de los papeles en un expediente.

Pero de todos modos, lo que vamos a decir es que en la Argentina, a diferencia de lo que ocurre en todos los países que han pasado por una historia común, los juicios se están haciendo y se están haciendo públicos. En Chile no lo son. En Uruguay el procedimiento es escrito, y además tenés las decisiones del Ejecutivo, que te permite o no te permite investigar, por la Ley de Caducidad. En Brasil recién ahora empiezan a hablar de que se van a hacer juicios. O sea, en este sentido, la verdad es que no estamos tan mal. Da bronca porque uno sabe cuánto mejor se podrían hacer las cosas.

MELISA SLATMAN: **Por último, ¿Cuál es para ustedes el sentido de un juicio sobre la Operación Cóndor en Argentina?**

MIRNA GORANSKY: Para mí sería importantísimo, desde el punto de vista de que es el que más reflejaría lo que pasó históricamente en este lado del planeta. Sería, en realidad, el único juicio que mostraría qué decisiones o intromisiones de otros países hubo en de la historia de muchos países latinoamericanos. Claramente este sería el único juicio en el que se podría probar que lo que pasó, nos pasó a todos, que tenemos una historia común en nuestros países y esto no puede ser casualidad ni coincidencia. No se trató de cinco locos que se pusieron de acuerdo en alguna reunión, ni tampoco es exclusivamente obra de fuerzas militares, de jefes militares en la región. Me parece que desde ese punto de vista puede ser uno de los juicios más importantes. Más allá de las condenas. El objetivo del juicio penal es la averiguación de la verdad y, eventualmente, la condena de los autores de delitos. Por otra parte, el sentido del castigo es evitar que estos delitos se vuelvan a cometer y que el que realizó estos hechos aberrantes responda por lo que hizo. En líneas generales, junto con la resocialización estos son los fines tradicionales de la pena.

MELISA SLATMAN: **¿Y a fines de la reparación simbólica que implica?**

MERCEDES MOGUILANSKY: En muchos casos el hecho de poder sentarse delante de jueces, delante de las personas acusadas, y delante del público que está en la sala de audiencias y contar libremente lo que les pasó a ellos, a sus familiares, a sus amigos, sabiendo que lo que uno cuenta puede ser usado para fundar, probablemente junto con otras pruebas, una condena a al menos algunos de los responsables. No es lo mismo hacerlo en una sala de audiencias, que presentar un escrito o sentarse en una oficina de tribunales y que un operador judicial lo ponga por escrito. Este es un acto público que se produce ante la autoridad estatal y

que, a diferencia de lo que sucede en los juicios por la verdad, es en el marco de una causa penal. Y por más que en este juicio el acento principal va a estar puesto en el acuerdo de coordinación, lo cierto es que también se van a juzgar casos individuales, algunos de los cuales no están incluidos en otros juicios, y que son ciudadanos de países en los que no se investigan estos hechos. Para muchos, va a ser el único juicio en el que se va a hablar de lo que les pasó a sus seres queridos.

MARÍA PIQUÉ: Para mí es un juicio que en realidad como tal las víctimas del juicio fueron todos, fuimos todos, por decirlo despersonalizadamente, porque de hecho, los casos en Cónдор fundamentalmente tienen como fin probar la existencia del plan.

MIRNA GORANSKY: Claro, eso está relacionado con lo que hablábamos al principio respecto de que lo que se juzga es un plan y que se eligen ejemplos del plan. Otra cosa es lo que ocurre con los hechos donde se investiga lo ocurrido en centros clandestinos en el país; muchas veces se pudieron identificar a los torturadores y por eso para las víctimas el sentido de los juicios es diferente.

ANEXO

Datos sobre las causas ESMA y Plan Cóndor. Cuadro elaborado por María Mercedes Moguilansky

	Causa Plan Cóndor	Causa ESMA
Carátula	Causa n° 1504 carátula " <i>Videla, Jorge Rafael y otros s/ privación ilegal de la libertad personal y otros</i> ". A esta causa recientemente se acumuló la causa n° 1951 " <i>Lobaiza, Humberto y otros s/ privación ilegal de la libertad personal y otros</i> ".	Causa n° 1270 y acumuladas " <i>Acosta, Jorge Eduardo y otros s/ inf. Art. 144 ter, primer párrafo -ley 14.616, CPN</i> "
Imputados	Jorge Rafael Videla; Eduardo Samuel De Lío; Albano Eduardo Harguindeguy; Bernardo José Menéndez; Antonio Domingo Bussi; Jorge Carlos Oliver Róvere; Ramón Genaro Díaz Bessone; Antonio Vañek; Carlos Horacio Tragant; Carlos Humberto Caggiano Tedesco; Luciano Benjamín Menéndez; Eugenio Guañabens Perelló; Santiago Omar Riveros; Ernesto Arturo Alais; Carlos M. Landoni; Humberto José Ramón Lobayza; Felipe Jorge Alespeiti; Manuel Juan Cordero Piacentini	Acosta, Jorge Eduardo; Astiz, Alfredo Ignacio; Azic, Juan Antonio; Capdevila, Carlos Octavio; Cavallo, Ricardo Miguel; Coronel, Julio César; Donda, Adolfo Miguel; Fotea, Juan Carlos; García Tallada, Manuel Jacinto; García Velasco, Pablo Eduardo; González, Alberto Eduardo; Montes, Oscar Antonio; Pernías, Antonio; Radice, Jorge Carlos; Rolón, Juan Carlos; Savio, Néstor Omar; Scheller, Raúl Enrique; Weber, Ernesto Frimón
Cantidad de víctimas en el tramo del juicio al que se refiere en la entrevista	108	86
Víctimas	Alfaro Vázquez, Pedro Daniel, uruguayo; Appel De La Cruz, José Luis, chileno; Arnone Hernández, Arnaldo Bernardo, uruguayo; Artés, Graciela Rutilo, argentina; Artigas Nilo de Moyano, María Asunción, uruguaya; Athanasiú Jara, Angel, chileno; Athanasiú Laschan, Pablo Germán, chileno; Ballestrino de Careaga, Esther paraguaya; Benítez Gómez, Florencio paraguayo; Bentín Maidana,	Actis Goretta, Nilda Noemí; Ahumada, Alberto; Ahumada Tacca De, María Laura; Aisenberg, Ariel; Aisenberg, Luis Daniel; Alberti, Graciela; Barros, Arturo Osvaldo; Barros, Leiracha De, Susana Beatriz; Basterra, Víctor Melchor; Bejerman, Sergio Martín; Bernst De Hansen, María Eva; Bogarin, Hugo César; Caffatti, Jorge; Castillo, Andrés Ramón; Cheula, Osvaldo Rubén; Coquet, Ricardo

<p>Félix Manuel, uruguayo; Betancour Garín, Walner Ademir, uruguayo; Borelli Cattáneo, Raúl Edgardo, uruguayo; Bosco Muñoz, Alfredo Fernando, uruguayo, Burgueño Pereira, Ada Margaret, uruguaya; Cabezudo Pérez, Carlos Federico, uruguayo; Cabrera Prates, Ary, uruguayo; Campiglia, Horacio Domingo, argentino, 30 años; Candia Correa, Francisco Edgardo, uruguayo; Carreño Araya, Cristina Magdalena, chilena; Carretero Cardenas, Casimira María del Rosario, uruguaya; Carrillo, Fausto Augusto, paraguay; Chizzola Cano, Eduardo Efraín, uruguayo, Choque Cabrera, Fausto boliviano; Corinaldesi de Stamponi, Mafalda, argentina, Cram González, Washington, uruguayo; De La Masa Asquet, José Luis, chileno; Delard Cabezas, Carmen Angélica, chilena; Delard Cabezas, Gloria Ximena, chilena; Delía Pallares, Julio César, uruguayo; Dossetti Techeira, Edmundo Sabino, uruguayo; Duarte Luján, León, uruguayo; Elgueta Díaz, Luis Enrique, chileno; Epelbaum, Claudio, argentino; Epelbaum, Lila, argentina; Errandonea Salviá, Juan Pablo, uruguayo; Espinosa, Edgardo Enríquez, chileno; Espinoza González, Luis Alejandro, chileno; Ferrara, Rafael Antonio, chileno, Filártiga Martínez, Juan Alberto, paraguay; Gándara Castromán, Elba Lucía, uruguaya; García Ramos de Dossetti, Ileana Sara María uruguaya; Goiburú Jiménez, Agustín, paraguay; Gonzalez de la Vega, Oscar Hugo, argentino; González Lezama, Rafael uruguayo; Grinspon de Logares, Mónica Sofía, argentina; Habegger, Norberto Armando, argentino; Hernández Hobbas, Beatriz Lourdes, uruguaya; Hernández Hobbas, Washington Fernando, uruguayo; Hernández Zaspé, Juan Humberto, chileno; Hobbas Bellusci de Hernández, Lourdes, uruguaya, Insaurralde, Gustavo Edison, uruguayo; Iruretagoyena de Gelman, María Claudia, argentina; Islas Gatti, María Emilia uruguaya; Isola, Efraín Fernando, argentino; Jaccard Siegler, Alexis Vladimir, chileno-suizo; Jordán Vercellone, Juan Carlos, boliviano; Landi Gil, Marta Dora, argentina; Lara Torres, Jaime Rafael, boliviano; Laschan Mellado,</p>	<p>Héctor; Cubas, Lisandro Raúl; Daleo, Graciela Beatriz; Fatala, Víctor Aníbal; Fidalgo, Graciela Alcira; Figueredo Ríos, Carlos Eduardo; Fukman, Enrique Mario; Galli, Marianela; Galli, Mario Guillermo Enrique; Galli, Flynn De, Patricia Teresa; Galli, Wagner De, Felisa Violeta María; García, Carlos A.; Gladstein, Lázaro Jaime; Gras, Martín Tomás; Gremico, Arnaldo Rodolfo; Guelfi, Héctor; Hernández, Marcelo Camilo; Imaz De Allende, María Ines; Jalics, Francisco; Jara De Cabezas, Thelma Dorothy; Labayrú De Lennie, Silvia; Landin, Edmundo Ramón; Landin, Hachmann De, María Elisa; Larralde, Amalia María; Lépido, Alejandra Margarita; Lennie, María Cristina; Lennie, Santiago; Lennie De Osuna, Sandra; Lennie, Zuccarino De, Nilva; Lordkipanidse, Carlos Gregorio; Loza, Carlos Oscar; Margari, Alfredo Julio; Martí, Ana María; Milia De Pirlés, Alicia; Monforte, Alejandro; Muñoz, Carlos; Oliveri, Guillermo; Oliveri, Prada De, Josefa; Pastoriza, Lila Victoria; Picheni, Rodolfo Luis; Reboratti, Laura Alicia; Repossi, Oscar Alberto; Salgado, José María; Schapira, Daniel Marcelo; Solarz De Osatinsky, Sara; Testa, Ana María Isabel; Tokar, Alicia Elisa; Vázquez, Luis Alberto; Wikinski, Silvia; Walsh, Rodolfo; Yorío, Orlando Virgilio</p> <p>Grupo Villafior:</p> <p>Anzorena, Juan Carlos; Ardeti, Enrique; Brodsky, Fernando Rubén; Chiaravalle, Juan Carlos; Hazan, José Luis; Martínez, María Elsa; Villafior, Josefina; Villafior, Raimundo Aníbal</p> <p>Grupo Santa Cruz</p> <p>Ponce De Bianco, María Eugenia; Berardo, Remo Carlos; Oviedo, Patricia Cristina; Villafior de De Vincenti, Azucena; Domon, Alicia; Duquet, Leonie; Horane, Gabriel; Fondovila, José Julio; Elbert, Horacio; Bulit, Raquel; Ballestrino De Careaga, Esther; Auad, Ángela</p>
---	--

	<p>Frida Elena, chilena, Le Rena de Corks, Elena Paulina, uruguaya, Logares, Claudio Ernesto, argentino; Logoluso Di Martino, Alejandro José, argentino; Machado, Modesto Humberto, uruguayo; Maidana, Antonio, paraguayo; Mechoso Méndez, Alberto Cecilio, uruguayo; Medina Ledesma, Oscar Eladio, paraguayo; Méndez Donadío, José Hugo, uruguayo; Méndez Fleitas, Epifanio, paraguayo; Morales, Eduardo Oviedo, boliviano; Moreno Malugani, Miguel Angel, uruguayo; Moyano, Alfredo, uruguayo, Muñoz Velásquez, Luis Gonzalo, chileno; Nell, José Luis, uruguayo; Orellana Castro, Miguel Ángel, chileno; Ossola de Urria, Susana Elena, argentina, Oyarzun Manso, Oscar Orlando, chileno; Penayo Ferreyra, Juan José, paraguayo; Pinus de Binstoc Susana, argentina; Prieto González, Rubén, uruguayo; Queiro Uzal, Washington Domingo, uruguayo; Recagno Ibarburú, Juan Pablo, uruguayo; Reyes González, Manuel Federico, ecuatoriano; Río Casas, Miguel Ángel uruguayo; Riquelo, Juan Simón Antonio, uruguayo; Roa Espinosa, Emilio paraguayo; Rodas, Néstor, paraguayo; Rodríguez Liberto, Félix Antonio, uruguayo; Rodríguez Mercader, Carlos Alfredo, uruguayo; Rojas Caballero, Máximo, boliviano; Rojas Campos, Carlos Patricio, chileno; Saénz Bernal, Reinaldo Lázaro, boliviano, Santana Scotto, Nelson Rodolfo, uruguayo; Seminario Preciado, Carlos Alberto, peruano; Severo Barreto, Ary Héctor, uruguayo; Silveira Gramont, María Rosa, uruguaya; Soba, Waldemar Adalberto, uruguayo; Stamponi Corinaldesi, José Luis, argentino; Suarez Balladares, Erasmo, boliviano; Tamayo Martínez, Manuel Jesús, chileno; Tatter Morinigo, Federico Jorge, paraguayo; Tejera, Raúl, uruguayo; Trías Hernández, Cecilia Susana, uruguaya; Urria Ferrarese, Oscar Julián, chileno; Urtasun Terra, José Luis, uruguayo; Vargas Orozco, Johny, boliviano; Vera Báez, Cástulo, paraguayo; Villavicencio Calderón, Jorge Hernán, boliviano; Zaffaroni Castilla, Jorge Roberto, uruguayo; Zaragoza Olivares, Luis Arnaldo</p>	
--	---	--

Fecha de inicio de la causa	8 de noviembre de 1999	Se inició luego del Juicio a las Juntas (en cuyo caso sería causa n° 761) y se reinició el 9 de enero de 2003 a partir de una resolución de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal (sería la causa n° 14217/03, parte de la cual luego derivó en la 1270 y acumuladas que está en juicio)
Fecha de resolución de elevación a juicio		29 de septiembre de 2007
Fecha de inicio del juicio	Aun no inició	11 de diciembre de 2009. Aún no finalizó, aunque está en la etapa final.
Fiscal de Instrucción y Juez de Instrucción	Miguel Osorio (fiscal de instrucción, a cargo de la Fiscalía Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 10) y los jueces de instrucción a cargo del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 7.	Eduardo Taiano (fiscal de instrucción, a cargo de la Fiscalía Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 3), Sergio Torres (juez de instrucción a cargo del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 12).
Tribunal actualmente integrado por	Oscar Ricardo Amirante, Adrián Federico Grünberg y Jorge Gettas (jueces a cargo del Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 1).	Daniel Obligado, Ricardo Farías y Germán Castelli (jueces a cargo del Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 5).
Abogados que encabezan las querellas	Carolina Varsky, Alcira Ríos, Alberto Pedroncini y David Baigún, María Verónica González Vivero y Rodolfo Yanzón, Roberto Marcelo Buigo, Fernando Gabriel Zarabozo y Ana María Figueroa.	Horacio Méndez Carreras y Luis Zamora (representan a la familia Jennings); Carolina Varsky (representa a la familia Brodsky y al CELS); Miriam Bregman (colectivo "Justicia Ya", representa a varias querellantes, entre ellos, Patricia Walsh); Rodolfo Yanzón y Luz Palma Zaldúa (en representación de Víctor Bastera y otros querellantes particulares, y forman parte del colectivo "KAOZ"); Martín Rico (representa a la Secretaría de Derechos Humanos). (Aclaración: querellantes son muchos, tanto particulares como asociaciones, estos son sólo los que encabezan los grupos de querellantes)

		que armó el Tribunal)
Abogados defensores	Defensor Oficial: Dr. Victor Valle, Dr. Alejandro Severin Escribano, Dr. Fernando Goldaracena, Dr. Luis Velasco, Dr. Norberto Giletta, Dr. Rafael Sarmiento, Dr. Santiago Joaquín Argonz, Dres. Adolfo Casabal Elía y Luis Eduardo Boffi Carri Pérez, Dres. Genaro Ibañez y Carlos A. Velasco, Dres. José Soaje Pinto y Matías Campana	Particulares: Alfredo Solari (falleció, en su lugar asumió Sebastián Olmedo Barrios), y Guillermo Felipe Coronel. El resto son 5 grupos de defensores oficiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Ageitos, Stella Maris *Historia De La Impunidad. Las Actas de Videla, Los Indultos de Menem y la Reapertura de los Juicios*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011.
- Andreozzi, Gabriele (Comp) *Juicios por Crímenes de Lesa Humanidad En Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional Sobre La Desaparición de Personas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984.
- Crenzel, Emilio *La Historia Política Del Nunca Más. La Memoria de las Desapariciones En la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI 2008.
- D'Andrea Mohr, José Luis *Memoria Debida*, Buenos Aires, Colihue, 1999
- Lorenzetti, Ricardo, y Alfredo Krauft *Derechos Humanos, Justicia Y Reparación. La Experiencia de los Juicios en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- Mittelbach, Federico y Jorge Luis Mittelbach *Sobre Áreas y Tumbas: Informe Sobre Desaparecidos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

RESEÑA DE FILM: Recortes de "Condor", de Rodolfo Mader

Por

Rogério DUARTE FERNANDES DOS PASSOS.¹

CONDOR. BRASIL.

DIREÇÃO: ROBERTO MADER.

PRODUÇÃO: TUINHO SCHWARTZ.

FOTOGRAFIA: GUY GONÇALVES.

EDIÇÃO: CÉLIA FREITAS.

MÚSICA: VICTOR BIGLIONE.

2007, TABAFILMES E FOCUS FILMES, 106 MIN., COLOR.



¹ Estudante de doctorado de la Post-Graduación en Educación de la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), Campinas - São Paulo - Brasil

1. SOBRE CONDOR

Midnight, our sons and daughters

Were cut down and taken from us

Hear their heartbeat

We hear their heartbeat

U2, "Mothers of the Disappeared", 1987.

Ave presente nos Andes, "Condor" foi o nome de uma operação articulada na década de 1970 entre as ditaduras latino-americanas para organizar e sistematizar uma repressão conjunta pelos regimes que praticaram atos de terrorismo de Estado.

Com grande intensidade na Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Paraguai e Uruguai, igualmente registraram-se conexões com Colômbia, Peru e Venezuela, no que se cogita o apoio logístico dos Estados Unidos da América à operação.

Revelando um contexto de repressão clandestina e ilegal, ela foi capaz de instalar um mecanismo que violou os direitos dos opositores – e até mesmo de meros suspeitos – dos regimes que se instalaram na América Latina no período, facilitando ilícitamente a troca de informações para a repressão política, além do trânsito de prisioneiros, da prática de desaparecimento forçado e de sequestros e assassinatos, cristalizando a prática de terrorismo de Estado.

Retratando as suas intercorrências, no ano de 2007 o cineasta brasileiro Roberto Mader reconstruiu a "Condor" em um substancial documentário de mesmo nome, no que dentre as muitas histórias e conexões exploradas, traremos alguns recortes.

2. RECORDES DE "CONDOR", FILME DE ROBERTO MADER

"Condor", sublinhado pela música de Victor Bliglione, retrata algumas das conexões políticas clandestinas que materializaram uma repressão conjunta entre as ditaduras latino-americanas. E o substrato dessa materialização se faz competentemente pela descrição e abordagem de trajetórias pessoais trágicas ante ao período.

Não nos cabe meramente descrever a película de Roberto Mader, muito menos retratar todos os fatos que estruturam o seu filme, visto que o cineasta reconstrói o período com recortes de trajetórias individuais, que no todo, permitem a sua compreensão. Nisso, o documentário é insubstituível. Porém, dos "recortes" juntados por este diretor, faremos outros recortes como exercício de síntese e memória, em tentativa de revelar nessas breves linhas o poder didático-pedagógico do cinema, passível de adaptação não apenas a diferentes mídias e tecnologias, mas também no campo educativo para difundir informações e conteúdo histórico às novas gerações.

3. SEQUESTROS, DESAPARECIMENTOS, MORTES

São emblemáticas e ilustrativas do período as ocorrências de sequestros, como o de 1978 dos uruguaios Universindo Dias e Lilian Celiberti, ocorrido em Porto Alegre e descoberto pelos repórteres Luiz Cláudio Cunha e João Baptista Scalco, cuja mobilização da imprensa propiciou uma rede de pressão que impediu o assassinato de ambos, muito embora tenham permanecido presos por longo tempo.

Igualmente, o assassinato de pais e sequestros de seus filhos menores como ocorreram aos irmãos Anatole e Victoria, crianças uruguaias sequestradas em Buenos Aires e abandonadas em Valparaíso, no Chile, quando foram adotadas por uma família local. Segue-se a mobilização e apoio público de uma equipe que contava com Dom Paulo Evaristo Arns e o advogado Luiz Eduardo Greenhalgh, que permitiram que a avó uruguaia os localizasse, enunciando o drama de jovens com duas histórias distintas de vida ou, ao menos, tendo uma delas não totalmente verdadeira, sublinhando um dos raríssimos casos de esclarecimento.

Por sinal, a mobilização de uma das avós de Anatole e Victoria é simbólica da luta das mães que jamais aceitaram a política de assassinatos e desaparecimentos de seus filhos, maridos e familiares, que na Argentina teve com uma das líderes a ativista Hebe de Bonafini – mãe de três desaparecidos e atuante na *Asociación Madres de Plaza de Mayo* –, persistente em luta e sem se intimidar, mesmo com o sequestro e morte de outras mães argentinas que clamavam por seus filhos, como se sucedeu à Azucena Villaflor de Vicenti (1924-1977).

Dando voz inclusive aos que se declararam partidários da repressão, as autoridades dos governos militares do período não escapam às lentes de Roberto Mader, que entrevista Jarbas Passarinho, ministro de governos militares no Brasil, além Manuel Contreras, um dos militares da polícia secreta chilena no governo de Augusto Pinochet.

Por oportuno, transitando habilmente dos aspectos políticos para os jurídicos em torno da Operação Condor, a película traz o depoimento de Eduardo Contreras, advogado de acusação de Pinochet, com elucidativa explanação acerca dos pressupostos de direito internacional humanitário no caso envolvidos:

O mais importante no caso da Operação Condor e em todos os casos de Pinochet do ponto de vista jurídico é a vigência dos tratados internacionais, o respeito às convenções internacionais sobre tortura. E concluo com esta afirmação: o culpado e o responsável pelo próprio indiciamento é Pinochet porque em 20 de setembro de 1973 impôs o decreto-lei nº 5, que justificava os conselhos de guerra, e disse: “A partir de hoje, o estado de sítio, é entendido como estado de guerra interno”. Ao dizer isso, incorporou as convenções de Genebra, que diz no artigo 3º, comum às 5 convenções, que nenhum delito cometido contra prisioneiros de guerra jamais poderá ser anistiado. Justamente a possibilidade de indiciar Pinochet, 30 anos após o delito – que de acordo com a lei comum, estaria prescrito – se dá porque, graças às convenções de Genebra, os crimes contra a Humanidade não prescrevem.

No entanto, sob o aspecto individual o recorte mais intenso do documentário “Condor” refere-se ao interior das famílias destroçadas, dos filhos que tiveram pais sequestrados, torturados e assassinados, e inclusive das crianças raptadas e entregues a outras famílias. A incessante mobilização pacífica das mães inconformadas – munidas de fraldas de seus filhos e de lenços ornados na cabeça – são-nos uma lição de permanente humanismo, cidadania e coragem diante do terror e da injustiça. O reconhecimento dessas mães chilenas e argentinas inclusive alcançou o palco dos conhecidos músicos ativistas pelos direitos humanos Bono, The Edge, Adam Clayton e Larry Mullen Junior, da banda irlandesa de rock U2 – como se vê no registro

de Roberto Mader –, que em sua gigantesca turnê *PopMart Tour*, em 1998, em passagem por estes países, as trouxe ao palco, as abraçou e aplaudiu em sinal de apoio e admiração ao longo da execução, com versos de *El Pueblo Vencerá*, da canção *Mothers of Disappeared*.

Por derradeiro, a película de Roberto Mader, se constitui em uma importante contribuição para a compreensão e educação das novas gerações – sobretudo, as mais jovens – sobre o período ditatorial da América Latina, sendo referência definitiva como estratégia pedagógica de sensibilização no ambiente escolar.

Sendo agraciado como o prêmio do júri no Festival de Cinema de Gramado, em 2007, no Festival de Cinema do Rio do mesmo ano, “Condor” recebeu o troféu de melhor documentário.

4. REFERÊNCIAS

4.1. Filme

Condor. Brasil. Direção: Roberto Mader. Produção: Tuinho Schwartz. Fotografia: Guy Gonçalves. Edição: Célia Freitas. Música: Victor Biglione. 2007, Tabafilmes e Focus Filmes, 106 min., color.

4.2. Vídeo

“Mothers of the Disappeared/ El Pueblo Vencerá - Live PopMart Santiago, 11-02-1998”, *Youtube*, em <<http://www.youtube.com/watch?v=KuFMoWV1cns>>, disponível em junho de 2011.

4.3. Canção

“U2”, *Mothers of Disappeared*, The Joshua Tree, Island Records, 1987.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: Vânia m. Barbosa, Ananda Simões
Fernandes, Vanessa Albertinence Lopez y Enrique Serra Padrós
*Ditadura de segurança nacional no Rio grande do Sul (1964-
1985): história e memória, vol. 3, conexão repressiva e Operação
Condor*, Porto Alegre, CORAG, 2010

Por

Franciele BECHER¹



¹ Universidade Federal do Rio Grande do Sul franzinhabec@gmail.com

Um “passado que não passa”, que teima em deixar feridas que não cicatrizam, de onde ecoam memórias que falam “de um tempo que fica doendo por dentro e passa por fora”.² A história recente da América Latina, principalmente em países marcados por governos autoritários, ainda é uma história cheia de lacunas e silenciamentos. Envolvida por tentativas de institucionalização do silêncio, que procuram de toda forma fazer desaparecer em uma cortina de fumaça as relações orgânicas entre os países e instituições envolvidas nos desmandos ditatoriais, é uma história ainda profundamente marcada pela negação e imobilismo político-jurídico que puniu a poucos, que pouco ou nada explicou sobre aqueles fatos e que ainda mantém encobertas as provas do que aconteceu.

A importância de publicações, eventos e discussões sobre os governos autoritários do século XX renova-se frente aos obstáculos que ainda são colocados à memória coletiva. Negar, não falar, não punir, não esclarecer as dezenas de crimes cometidos significa perpetuar uma memória falseada e criminoso. Por esses motivos, a coletânea aqui analisada em seu terceiro volume, coloca-se como uma referência de extrema importância, como um libelo da resistência contra a desmemória.

A obra *Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985): história e memória*, editada conjuntamente pela Assembleia Legislativa do Rio Grande do Sul e pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul, compõe um contundente mosaico de textos e artigos que se complementam, onde historiadores, sociólogos, políticos, escritores, ex-militantes e sobreviventes das ditaduras tensionam os acontecimentos, a memória e a história do período. O foco desta breve resenha é o terceiro volume da obra, *Conexão Repressiva e Operação Condor*, que desnuda a perversa “solidariedade” entre os países envolvidos, a troca de recursos técnicos e humanos especializados na repressão, na dor e no sofrimento.

Ao todo, contando com a introdução, o volume traz dez textos, cinco deles escritos por pessoas que tiveram suas trajetórias diretamente envolvidas pelos contextos repressivos das Ditaduras de Segurança Nacional. Os outros cinco textos trazem análises concisas de historiadores com produções acadêmicas reconhecidamente vinculadas aos temas da coletânea. Todos, de forma mais ou menos direta, constroem um panorama sobre os contextos sócio-políticos da época, integrando o Brasil e particularmente o Rio Grande do Sul no emaranhado de informações, contrainformações, diversionismos e mentiras que constituíram o cenário dos governos autoritários.

A rede de terror organizada pela Operação Condor (oficializada em uma reunião interamericana secreta, realizada no Chile em 1975), tinha o objetivo de neutralizar a oposição para além das fronteiras geográficas de cada país, utilizando táticas de desaparecimentos, apreensões e assassinatos. Em diversos momentos, os autores demonstram que, apesar de ser um fato de meados da década de 1970, a Operação Condor contou com muitos precedentes que já indicavam a cooperação entre as Ditaduras.

O Rio Grande do Sul, por ser uma terra de fronteiras e conector direto com o Uruguai, local para onde acorreram muitos exilados logo depois de 1964, constituía-se num ponto geopolítico nevrálgico. Foi palco das unidades operativas de repressão e cenário para o episódio que denunciou a Operação Condor em 1978: o fracassado sequestro dos uruguaios Universindo Diaz e Lilián Celiberti (acompanhada de seus filhos Camillo e Francesca).

² Referência a um verso da “*Canção do Tempo*”, do poeta e declamador português Ary dos Santos.

Entre os depoimentos que constam no livro, memórias vivas desses tempos sombrios, encontram-se o relato da prisão, tortura e exílio de Ubiratan de Souza, ex-integrante da VPR. Ele é categórico ao afirmar que militares brasileiros estavam no Estádio Nacional do Chile em 1973, dando auxílio técnico aos torturadores chilenos.

Flávio Koutzii, que participou da resistência às ditaduras brasileira e argentina, faz uma análise concisa do contexto sócio-político da época, comentando sobre seu sequestro e de sua companheira em 1975, a prisão e o exílio. De forma semelhante, comentando o caso uruguaio, Flávia Schilling traça uma análise que procura relacionar a memória, a resistência e a memória da sua resistência a partir de um referencial teórico foucaultiano.

Cláudio Antônio Weyne Gutiérrez evidencia indícios concretos da operacionalização de ações repressivas conjuntas antes de 1975: em 1969, ele foi sequestrado numa operação articulada por brasileiros e uruguaios em Montevideo. Cita o importante papel de denúncia de diversos periódicos de resistência uruguaios e, também, relembra a intervenção brasileira nas outras ditaduras do Cone Sul e a importação do modelo de Segurança Nacional brasileiro, adaptado para outros países.

Por fim, Universindo Diaz fecha os depoimentos do livro trazendo toda a história de dor e indignação de ter sido vítima do episódio que denunciou a existência da Operação Condor, e a participação brasileira no colaboracionismo repressivo latino-americano: o sequestro dos uruguaios em solo porto-alegrense, ocorrido no final de 1978, dentro da chamada “Operação Zapato Roto”. O mesmo episódio é analisado por outro viés pelo historiador Ramiro Reis, que evidencia o dano causado à família de Lilán Celiberti, sequestrada junto de seus dois filhos.

O volume conta ainda com análises competentes do contexto histórico do período, escritas pelos historiadores Enrique Serra Padrós e Fábio Azambuja Marçal, que inserem o Rio Grande do Sul no circuito mundial de perseguição aos “inimigos internos” das nações ocidentais, dentro da lógica da Guerra Fria. O texto do jornalista e historiador Nilson Mariano traz informações sobre os *montoneros* argentinos sequestrados e desaparecidos em solo brasileiro em decorrência de ações de colaboração entre os comandos repressivos desses países.

Por fim, a historiadora Caroline Silveira Bauer traz uma atualização sobre as suspeitas que rondam a morte do ex-presidente João Goulart, que indicam a possibilidade de ele também ter sido vítima do Condor. Suspeitas que também recaem sobre as mortes do também ex-presidente Juscelino Kubitschek e do ex-parlamentar Carlos Lacerda, ambos mortos em circunstâncias semelhantes às utilizadas para causar a morte de outros políticos, vítimas da Operação Condor.

Sem dúvida, esta é uma obra indispensável, posto que combina esforços de memória, de busca pela verdade e, talvez o mais urgente: anseios de justiça.

RESEÑA DE EVENTOS: Seminario internacional "Dos Orillas Argentina-Uruguay". Solidaridad internacional: homenaje a Oldrich Haselman y Guy Prim. (Montevideo, 16 de junio de 2011-Buenos Aires, 22 junio de 2011)

Por

María Teresa PIÑERO¹



EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES,
COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
INVITA A USTED AL

SEMINARIO

DOS ORILLAS: ARGENTINA - URUGUAY
ASILO, SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y
TERRORISMO DE ESTADO

HOMENAJE A OLDRICH HASELMAN Y GUY PRIM,
REPRESENTANTES DEL ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS

16 de Junio - Cancillería Uruguaya
22 de Junio - Cancillería Argentina



¹ Dirección de Derechos Humanos, Cancillería Argentina.

Los días 16 de junio de 2011 en la sede de la Cancillería uruguaya en Montevideo, y el 22 de junio en la sede de la Cancillería argentina en Buenos Aires, tuvo lugar el seminario Internacional “Dos Orillas, Argentina-Uruguay”. Motivó dicho seminario la realización de un homenaje de agradecimiento a Oldrich Haselman y Guy Prim, figuras señeras de la asistencia internacional a asilados latinoamericanos. Este seminario dio lugar además a que se pudieran compartir memorias de los exiliados en Argentina -chilenos, bolivianos, paraguayos y uruguayos y relatos sobre la organización de la asistencia por parte de la sociedad civil argentina a partir del golpe en Chile. Dos Orillas: una misma persecución, un mismo dolor, una misma solidaridad reconfortante.

Este seminario surgió como iniciativa conjunta de organismos de Uruguay y la Cancillería Argentina, a partir de la experiencia del seminario “Testimonios de la Solidaridad Internacional”, celebrado en 2007. En ese seminario fue panelista Oldrich Haselman, que había tenido una actuación destacada durante las dictaduras y falleció al año siguiente.

En Uruguay, varios organismos hicieron suyo el deseo de promover un homenaje a Haselman y Prim: el Museo de la Memoria, la Fundación Zelmur Michelini (FZM), y la Asociación de Amigas y Amigos del MUME (que incluye a SERPAJ; PIT-CNT - central obrera; CRY SOL - ex presos políticos; Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos; SEDHU - Servicio Ecuménico por la Dignidad Humana). También participó Belela Herrera, ex Vicecanciller de Uruguay, condecorada por el Gobierno Argentino. En la otra, orilla, Argentina, participaron el Archivo Nacional de la Memoria, el Instituto Espacio para la Memoria, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Comisión Provincial por la Memoria, la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF), etc.

El seminario se realizó en torno al Día del Refugiado (20 de junio), el 16 de junio en Montevideo y el 22 en Buenos Aires. La fecha fue elegida en coincidencia con la conmemoración de los 60 Años de la firma de la Declaración del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. En cada ciudad estuvieron presentes varias personas del otro país, para mostrar la unidad en lo sufrido y lo recordado/homenajado.

La elección de las sedes de la Cancillería fue realizada por el valor simbólico que tiene que los Estados reconozcan las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura y conmemoren el valor de los homenajeados.

MONTEVIDEO, UNA ORILLA

El vicecanciller Roberto Conde, estuvo a cargo de la apertura en la Cancillería Uruguaya. Reafirmó el compromiso definido en defensa de la Memoria y la Justicia.

En el primer panel, “Aspectos jurídico-históricos del refugio”, expusieron: Silvia Dutrenit (investigadora radicada en México), Juan Raúl Ferreira (hijo de Wilson Ferreira Aldunate y exiliado en Argentina durante la dictadura), Pablo Parenti (fiscal de causas de Derechos Humanos en Argentina); Nazareno Ayala (de la Cancillería Argentina, que realizó una reseña histórica y explicó aspectos recientes del desarrollo del asilo en Argentina); y Eva Demant (representante regional del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados).

Se proyectó una emotiva entrevista a Haselman realizada por el hijo de Héctor Gutiérrez Ruiz, quien fuera presidente de la Cámara de Diputados de Uruguay y fuera asesinado en Buenos Aires en 1976. La entrevista permitió ponerse en contacto con la humanidad y sensibilidad de Haselman, quien se emocionó durante la entrevista y no pudo continuar hablando de Gutiérrez Ruiz.

El segundo panel "*Testimonios de la Solidaridad*" estuvo a cargo de Emilio Monti (secretario de la Comisión Argentina para los Refugiados en 1974); el uruguayo Oscar Bolioli (director de Church World Service en los EEUU quien facilitó recursos para las tareas de solidaridad); y el Pastor Armin Ilhe (que sucedió a Monti en CAREF y luego pasó al Comité de Iglesias en Asunción para llevar a cabo una tarea similar).

BUENOS AIRES, LA OTRA ORILLA

El primer panel en Buenos Aires, moderado por Víctor Abramovich, secretario ejecutivo del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, se denominó "La Voz de los Asilados". Para comprender la acción de Haselman y Prim, se escuchó a aquellos que tuvieron que asilarse, a los que Haselman y Prim ayudaron poniendo en esa tarea ese plus de solidaridad personal a la que no estaban estrictamente obligados.

Quienes integraron el panel fueron asilados de diferentes países latinoamericanos: Ana María Careaga (directora del IEM, auxiliada por Prim al salir del centro clandestino Atlético y exiliarse luego en Suecia); Rolando Goiburú (hijo de Agustín Goiburú, médico paraguayo desaparecido en Argentina); Juan Raúl Ferreira (que la noche anterior al seminario había vuelto a recorrer los lugares donde fueron secuestrados Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y también su departamento frente al hotel donde fue secuestrado Zelmar. Un relato conmovedor que transmitió su emoción por las calles de Buenos Aires 30 años después); y Alberto Gianotti (uruguayo, del Servicio Ecuménico, asilado en Chile luego del golpe de Pinochet).

El segundo panel, "Cono Sur. Dictadura y solidaridad", fue moderado por Elbio Ferrario (ex preso durante 13 años y actualmente director del Museo de la Memoria de Montevideo). Se buscó reconstruir de qué manera se organizó la asistencia en procura de salvar a personas asiladas y solucionar problemas acuciantes, que hacían a los derechos más elementales.

Los panelistas fueron el Obispo metodista Federico Pagura, que en la Fundación Ecuménica de Cuyo organizó a partir de 1973 la asistencia a los asilados que salían de Chile); María Amelia Sosa, una suerte de memoria de esos años, actualmente Presidenta de la Comisión Argentina para los Refugiados y anteriormente trabajadora social de CAREF en Buenos Aires); y Carlos González Gartland (ex abogado de presos políticos y representante de la CADHU).

Se leyeron cartas tales como la de Albino Gómez (diplomático en la Embajada argentina en Santiago a cargo de la ayuda a los asilados en septiembre de 1973), Jorge Zentner, Carlos Claret, entre otros. (Ver recuadros)

En el tercer panel, "*Protección ayer y hoy. Perspectivas*", se contextualizó las circunstancias de la época. Participaron Melisa Slatman (investigadora del CONICET, quien analizó la coordinación represiva en el Cono Sur); Silvia Dutrenit (investigadora uruguaya); Belela

Herrera (que llevó adelante desde septiembre de 1973 en Chile una gran tarea de protección a personas desplazadas en nuestro continente); y Martín Lettieri del ACNUR.

Al cierre, Aldo Etchegoyen, puso de manifiesto el vínculo entre el surgimiento de los organismos de Derechos Humanos y la organización de la asistencia a los latinoamericanos, ya que, en diciembre de 1975, después de la creación de la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF), se crearon el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y la Asociación de Profesionales por los Derechos Humanos.

La Comisión Provincial por la Memoria exhibió, en el lobby del seminario, documentos encontrados en la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) sobre asilados latinoamericanos.

El asilo, la asistencia, el refugio son aspectos ignorados de la represión y las dictaduras del Cono Sur. Este seminario permitió que se conocieran y llegasen a ser más visibles.

ALGUNOS DOCUMENTOS LEÍDOS DURANTE EL SEMINARIO

Recuerdo de Guy Prim. Extracto de una carta enviada por Jorge Zentner, a propósito del seminario

¿De qué hablamos...?

Hablamos –con dolor compartido- de la Argentina que ambos habíamos conocido.

Hablamos de mi sueño de convertirme en escritor. “¿Necesitás una máquina de escribir? ¿Necesitás plata? ¿Tenés con qué pagar el alquiler?”

... Hablamos, también, de gente que, descubríamos ahí, ambos habíamos conocido: por ejemplo un compañero mío de facultad, en La Plata, a quien Guy, por esas vueltas del destino, había logrado enviar de Brasil rumbo a Suecia, salvándole la vida. “Se lo saqué de la boca al capo de los Escuadrones de la Muerte de Sao Paulo”, dijo con orgullo de niño travieso, como quien recuerda un gol irreplicable en el patio de la escuela.

Muchos años más tarde, ya en los 90, publiqué mi primer libro.

Llamé a Suiza; en ACNUR me informaron de que Prim estaba destinado en Japón. Le envié un ejemplar, con una breve carta de agradecimiento, recordándole nuestro encuentro, sus gestiones...

Un día, como a las seis de la mañana, suena el teléfono. Yo estaba viviendo en Toulouse, y es muy raro que en Francia alguien llame a semejante hora.

Era Guy Prim, desde Tokio: “Estoy sentado en mi balcón, llorando, con tu libro y tu carta”.

A ambos nos costaba hablar, y no precisamente por la diferencia horaria.

En la primera oportunidad que tuvo de viajar a Europa, Guy se acercó a Toulouse y pasamos todo el día juntos, caminando y hablando: él ya no era aquel joven de pelo largo, pero allí estaba el habano exquisito y la calidad de su ropa, sólo equiparable a la calidad de su escucha.

Me contó que antes de ir a Japón había estado de misión en África, en Yugoslavia, en no sé cuántos lugares más. Inevitablemente, entramos en una buena librería. Me regaló dos antologías de literatura japonesa contemporánea: una de cuentos, otra de poesía...

Carta de Carlos Claret

Estocolmo, junio de 2011

“De pronto aparece un petisito, vestido con un traje gris, impecable, muy elegante, casi afeminado. Con moñito, zapatos brillantes, melenita, que contrastaba rotundamente con el entorno... Me llamo GUY PRIM, soy representante de ACNUR. Estuve con tu esposa y tus hijos y están muy bien. Vos sos argentino y militaste en la JP. Yo estoy en contacto con tus amigos en Sao Paulo”. Carlos Claret, hoy hombre de negocios radicado en Suecia y productor de El Clavel Negro, había logrado arribar en 1976 a San Pablo, Brasil perseguido por la represión en Argentina. Detenido por la policía brasileña recordó en su carta enviada al seminario la oportuna intervención de Prim. Días después el elegante diplomático lo acompañó al aeropuerto hasta embarcarlo en un avión rumbo a Suecia.

“Guy representa el alma de ACNUR: proteger y asistir a personas en situación de persecución. Nada de burocracia, nada de prestigio, solo acción. Llevando la situación al límite. Aún arriesgando su vida, su posición”. Durante la organización del homenaje realizado en la Cancillería consultamos sin éxito al ACNUR sobre su historia. Guy Prim, sin embargo, es un recuerdo inolvidable en aquellos que rescató de la prisión o de la muerte en aquellos años difíciles.

Reseña de la carta enviada por Albino Gómez

El Embajador Albino Gómez envió una emotiva carta relatando las circunstancias vividas siendo Consejero Cultural de nuestra Embajada en Santiago de Chile durante el golpe de Pinochet.

Ocupó su cargo dos años antes del 11 de septiembre de 1973 y a través de sus vínculos con allegados al Presidente Allende tuvo conocimiento de las crecientes dificultades económicas y políticas que presagiaron el trágico desenlace. Recuerda la carta que le hiciera llegar al presidente Allende el ex senador y ex candidato presidencial democristiano, Radomiro Tomic, que decía: *“Sería injusto negar que la responsabilidad de algunos es mayor que la de otros, pero, unos más y otros menos, entre todos estamos empujando a la democracia chilena al matadero. Como en las tragedias del teatro griego clásico, todos saben lo que va a ocurrir, todos dicen no querer que ocurra, pero cada cual hace precisamente lo necesario para que suceda la desgracia que pretende evitar.”*

El día del golpe los aviones *Hawker Hunters* volaron rasantes, haciendo temblar los cristales de la Embajada, para descargar sus cohetes sobre el Palacio de Miraflores. En el transcurso de un mes más de cuatrocientas personas encontraron refugio en nuestra representación diplomática. Entre ellas, mujeres con sus niños y varias en estado de embarazo. Los teléfonos no cesaban con pedidos de ayuda y los carabineros bloqueaban el portón de entrada logrando

a veces ser convencidos de dejar pasar a nuevos refugiados. Debieron acudir al Estadio Nacional para interceder por ciudadanos argentinos allí detenidos. A las dificultades creadas por el hacinamiento de tantas personas, se agregaba la escasez de alimentos en la ciudad. El Emb. Albino Gómez señaló que la mayoría del personal diplomático, a excepción de un Secretario y del Cónsul General, mostraron desconocimiento de las obligaciones diplomáticas ante el derecho de asilo.

RECURSOS PEDAGÓGICOS Y DE INVESTIGACIÓN: La coordinación represiva en el Cono Sur.

Por

Enrique SERRA PADRÓS¹ y Melisa SLATMAN²



¹ Universidade Federal do Rio Grande do Sul. E-mail lola@adufgrs.ufrgs.br

² Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. E-mail: melisaslatman@filo.uba.ar

A continuación se presenta una guía de recursos pedagógicos y de investigación de los recursos que se consideran más significativos para el estudio de la coordinación represiva en el Cono Sur.

ARCHIVOS

- **ARGENTINA: Archivo Nacional de la Memoria.**

<http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>

El Archivo Nacional de la Memoria fue creado por decreto del Poder Ejecutivo en diciembre de 2003 como organismo desconcentrado en el ámbito de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

El Archivo Nacional de la Memoria cuenta con distintos fondos documentales, entre ellos:

-Fondo documental CONADEP.

-Fondo documental Secretaría de Derechos Humanos

-Fondo documental Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.

El Fondo Documental CONADEP, declarado Memoria del Mundo por la UNESCO, fue formado por las declaraciones prestadas ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas por los familiares de los desaparecidos, de las víctimas de ejecuciones sumarias y los sobrevivientes de los campos de concentración. Esta Comisión fue creada en diciembre de 1983 al reestablecerse en nuestro país el sistema constitucional. Este fondo constituye la base de la documentación del Archivo y fue elaborado por la primera Comisión de la Verdad que funcionó en el mundo que fue la CONADEP. Fue puesto, en esa época, a disposición de la justicia y hoy, con la reapertura de los procesos por delitos de lesa humanidad, constituye la base documental de los juicios que se sustancian en todo el país. Se trata de documentación que no proviene de la represión, como ocurre con otros fondos documentales. Fue formado con posterioridad a la última dictadura con la finalidad de esclarecer la verdad y juzgar a los responsables de los delitos de lesa humanidad.

El fondo documental Secretaría de Derechos Humanos es el formado después de la disolución de la CONADEP, a partir de septiembre de 1984, por los organismos que le sucedieron, que en la actualidad es la Secretaría de Derechos Humanos. Se encuentran incorporadas a este fondo documental las nuevas denuncias efectuadas a partir de esa fecha sobre personas desaparecidas o víctimas de ejecuciones sumarias, copia de expedientes de los juicios por delitos de lesa humanidad y documentación de las Fuerzas Armadas y de seguridad, algunas de ellas de carácter secreto.

El fondo documental Secretaría de Prensa de la de la Presidencia de la Nación reúne la documentación que llevaba ese organismo entre los años 1942 hasta 1997, aunque hay referencias a años anteriores, y consiste principalmente en recortes periodísticos. Los fondos documentales del Archivo tienen una longitud de mil trescientos metros y tiene digitalizados mas de dos millones quinientos mil folios.

- **ARGENTINA: Archivo de la Comisión Provincial de la Memoria, Provincia de Buenos Aires**

<http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>

El Archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) es un extenso y pormenorizado registro de espionaje político – ideológico sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo. La DIPBA fue creada en agosto de 1956 y funcionó hasta que, en el contexto de una reforma de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en el año 1998, fue disuelta y cerrado su archivo.

El 10 de junio de 1999 la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata dictó una medida de NO INNOVAR sobre el Archivo de la DIPBA, por considerar que los documentos allí existentes podrían aportar pruebas para los Juicios por la Verdad que se estaban desarrollando. En diciembre del año 2000, el gobierno provincial transfirió el Archivo a la Comisión Provincial por la Memoria para que hiciera de éste un “Centro de información con acceso público tanto para los afectados directos como para todo interesado en desarrollar tareas de investigación y difusión” (Ley 12.642). En el año 2003 fue levantado parcialmente el secuestro de la Cámara Federal de Apelaciones, que continúa temporariamente sobre el período 1976/ 1983.

Por la misma ley 12642, el Archivo fue desclasificado y está bajo custodia y gestión de la Comisión por la Memoria. En octubre de 2003 se abrió al público, experiencia pionera en Argentina, habida cuenta el carácter sensible y sigiloso de parte del fondo documental.

Los documentos del archivo han sido y son aportes para las causas judiciales contra los responsables de delitos de lesa humanidad, la averiguación de datos referentes a las personas y la investigación histórica y periodística.

- **ARGENTINA: Memoria Abierta, Argentina**

<http://www.memoriaabierta.org.ar/>

Memoria Abierta reúne, preserva, organiza y difunde el acervo documental de organizaciones de Derechos Humanos y de otros archivos personales e institucionales vinculados al terrorismo de Estado. Produce testimonios sobre la vida social y política de los años 60 y 70 y trabaja sobre la memoria territorial y espacial del período de violencia política en Argentina.

El Archivo Oral de Memoria Abierta produce testimonios referidos al período del terrorismo de Estado, a la vida social y política de los años 1960 y 1970 y a las diferentes acciones impulsadas por los organismos de Derechos Humanos y la sociedad civil en la búsqueda de Verdad y Justicia. Está compuesto por entrevistas —registradas en formato audiovisual— a personas cuyas vidas se vieron afectadas de diversos modos por el terrorismo de Estado. Estos testimonios están ordenados, catalogados y dispuestos para la consulta pública con el fin de facilitar la documentación, estudio e interpretación de esos procesos históricos desde el punto de vista de la memoria social.

Los testimonios obtenidos forman parte de un archivo audiovisual abierto al público que puede ser consultado por investigadores, estudiantes y toda persona interesada en el estudio de aquel período.

- **ARGENTINA: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas**

<http://www.cedinci.org/>

El CeDInCI es un centro de documentación (biblioteca, hemeroteca y archivo) dedicado a la preservación, conservación, catalogación y difusión de las producciones políticas y culturales de las izquierdas desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad. Se trata de un espacio independiente, plural y de gestión colectiva.

Aunque centrado en la cultura de izquierdas, su acervo cubre un amplio abanico que incluye publicaciones anarquistas, socialistas, comunistas, trotskistas, de la "nueva izquierda", radicales, peronistas, democristianas, liberales, conservadoras, nacionalistas, etc. Los documentos cubren variadas temáticas al tiempo que provienen de distintos espacios, ya sean partidarios o independientes: políticos, gremiales, intelectuales, artísticos, estudiantiles, de género, de derechos humanos, etc.

- **ARGENTINA: Ruinas Digitales**

<http://www.ruinasdigitales.com/>

Portal sobre medios de comunicación peronistas de la década del 70.

Incluye archivos completos digitalizados de diarios, prensa, revistas y documentos.

- **ARGENTINA: Centro de Estudios Legales y Sociales**

<http://www.cels.org.ar/home/>

El Archivo Histórico cubre el período que va desde 1979 hasta 1994 albergando la documentación vinculada a las primeras acciones de denuncia y documentación del terrorismo de Estado, la ayuda legal y asistencia a los familiares de las víctimas; y las acciones durante la transición. Asimismo, incluye la documentación producida a partir de las acciones de promoción y defensa de los derechos humanos durante la democracia en temas como violencia policial, derechos económicos, sociales y culturales, etcétera. El Archivo Corriente reúne la documentación producida desde el año 1994 y forma parte de las distintas áreas y programas de trabajo del CELS.

Por su significación histórica como jurídica el patrimonio documental de CELS está inscripto en el registro de Memoria del Mundo de UNESCO

- **BRASIL: Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul - (Acervo da Luta Contra a Ditadura) - Arquivo Pessoal Omar Ferri - Fundo Secretaria Segurança Pública/SOPS**

<http://www.acervoditadura.rs.gov.br/relacaoacervo.htm>

A Comissão do Acervo da Luta Contra a Ditadura foi criada por ocasião das comemorações dos 20 anos da Anistia no Brasil através do Decreto n.º 39.680, de 24 de agosto de 1999. Com o compromisso de recuperar a memória da luta pela democracia durante o período do regime militar e suas conseqüências para o Rio Grande do Sul, a Comissão está vinculada à Secretaria da Cultura através do Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul. O acervo da instituição é uma fonte de informação, de estudo e pesquisa para a comunidade. Dentre o material de pesquisa,

constam parte dos arquivos dos extintos Departamento de Ordem Política e Social – DOPS/RS – e da Supervisão de Ordem Política e Social – SOPS/RS, além de documentos de espionagem política sobre diversos movimentos sociais (SCI – Supervisão Central de Informações e PM2 – II Seção da Brigada Militar) no Estado, após a Constituição de 1988. Parte desses documentos foi localizada pela CPI da Espionagem Política, realizada em 1992 no Rio Grande do Sul, em decorrência do apelo popular e da ação de entidades de Direitos Humanos.

- **BRASIL: Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro- Fundo DEOPS.**

http://www.aperj.rj.gov.br/g_policias_politicas.htm

O fundo reúne cerca de 120 mil prontuários, 3 mil pastas agrupadas em 58 setores, 2 milhões e 500 mil fichas e centenas de códices. Os prontuários, organizados pela Polícia, contêm fichas de identificação, termos de declaração, fotografias, relatos de investigação e resumo das informações. Os dossiês, organizados fisicamente em pastas/setores, contêm relatos de investigação, correspondência de outros órgãos de informação, boletins, termos de declaração, fotografias, recortes de jornais e documentos apreendidos: panfletos, folhetos, cartazes, ilustrações, fotografias, periódicos, objetos tridimensionais, correspondência, registro de identidade, entre outros. Destacam-se os documentos relativos à Aliança Nacional Libertadora, ao Partido Comunista, à Ação Integralista Brasileira, e a organizações da Esquerda Armada, partidos políticos, sindicatos, entidades estudantis, espionagem, anistias, eleições e greves.

- **BRASIL: Arquivo Público de São Paulo- Acervo DEOPS**

<http://www.arquivoestado.sp.gov.br/permanente/deops.php>

O Departamento Estadual de Ordem Política e Social de São Paulo (DEOPS/SP), foi criado em 30 de dezembro de 1924 e regulamentado em 17 de abril de 1928 ([veja aqui mais dados sobre a história do DEOPS](#)). Tinha como objetivo prevenir e reprimir delitos considerados de ordem política e social contra a segurança do Estado. Até ser extinto, em 4 de março de 1983, esteve subordinado a diferentes órgãos, assumindo variadas formas de organização interna e diferentes nomenclaturas – foi chamado de Delegacia, Superintendência e por fim Departamento. [Veja aqui os diversos organogramas do órgão, através da sua história.](#)

Após a extinção do DEOPS, seu arquivo ficou sob a guarda da Polícia Federal até o final do ano de 1992. O [decreto nº 34.216, de 19 de novembro de 1991](#), constituiu uma Comissão Especial com a finalidade de coordenar a destinação desses documentos. A comissão deliberou passar o acervo à guarda do Arquivo Público do Estado de São Paulo, o que aconteceu em 1992, durante a gestão do Professor Doutor Carlos Guilherme Motta.

Até 1994, o acesso aos documentos do DEOPS ficou restrito aos familiares de presos e desaparecidos políticos. Em 1994, com base na [resolução nº 38, de 27 de dezembro](#), o arquivo foi aberto à consulta pública, mediante a assinatura de um termo de responsabilidade pelo consulente.

O Fundo DEOPS faz parte do Acervo Permanente do Arquivo Público do Estado de São Paulo. É formado por 1.173 metros lineares de documentação, nos quais constam 150 mil Prontuários (Nominais e Temáticos), 13.000 pastas de dossiês e aproximadamente dois milhões de fichas.

- **BRASIL: Centro de Referência das Lutas Políticas no Brasil (1964-1985) - (Projeto Memórias Reveladas)**

<http://www.memoriasreveladas.gov.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?tpl=home>

O banco de dados Memórias Reveladas reúne, de forma cooperativa, informações sobre o acervo arquivístico relacionado à repressão política no período 1964-1985, custodiado por diferentes entidades brasileiras. As informações, exibidas em até cinco níveis de detalhamento, acham-se em constante atualização. Proporciona um panorama do acervo disponível à consulta em diferentes pontos do país e permite acompanhar a inventariação das fontes documentais. À medida que o banco cresce em registros, as buscas temáticas, por nomes e/ou datas, favorecem o cruzamento e a confrontação de dados, assim como a identificação dos documentos que servem à reconstituição de fatos e processos. As imagens dos documentos, gradualmente associadas aos registros, tornam possível a visualização de cartas, processos, mapas, desenhos, fotografias, folhetos e panfletos.

- **BRASIL: Movimento de Justiça e Direitos Humanos (MJDH-RS)**

http://www.direitoshumanosbr.org.br/default.php?p_secao=32&PHPSESSID=43bbc9e9988af18df683bf4d0be7945b

O Fundo Documental do MJDH esta constituído de quatorze series documentais que retratam a história de sua luta na defesa dos direitos fundamentais.

Descatam-se os conjuntos documentais referentes ao último período da ditadura nos países do Cone Sul, dentre os quais podemos citar: as correspondências de perseguidos e presos políticos nos diferentes países, depoimentos de perseguidos políticos, documentação de arquivos pessoais de dirigentes políticos perseguidos, documentação referente a morte de João Goulart, entre outros.

- **BRASIL: CLAMOR - Arquivo do Comitê de Defesa dos Direitos Humanos para os Países do Cone Sul, do Centro de Documentação e Informação Científica - CEDIC/PUC/SP**

<http://www.pucsp.br/cedic/principais/cedic1fundoscolegao.php?id=87>

O Fundo compõe-se de informes mensais e anuais das atividades desenvolvidas por organizações de defesa dos direitos humanos, relatórios de conferências sobre presos e desaparecidos políticos, correspondência sobre prisões e desaparecimentos ocorridos na América Latina, formulários para assinatura de publicações, dossiês sobre detidos/desaparecidos políticos, listas de nomes dos presos/desaparecidos/mortos encontrados, informes mensais sobre as situações repressivas ocorridas no Chile e no Peru, cartazes sobre as prisões e desaparecimentos forçados em vários países da América do Sul, cartazes sobre eventos em defesa dos direitos humanos, folders de divulgação de cursos e de entidades de direitos humanos, catálogos de publicações à venda, textos de estudo e de reflexão sobre violação de direitos humanos, listas de presos políticos do Chile, listas de estatísticas de prisões e desaparecimentos forçados na América Latina, discursos, relatórios de Campanhas pelos direitos humanos, textos sobre a atuação de organismos de Direitos

Humanos no Chile, resoluções de reuniões, cartilhas sobre direitos humanos, relatórios de viagens pela América Latina, folders de campanha contra a violência, recursos de advogados perante o Tribunal de Justiça, matérias jornalísticas sobre presos e desaparecidos políticos, manifestos de familiares contra a impunidade do Estado e de seus funcionários, livros e folhetos sobre direitos humanos e sua violação e publicações periódicas de várias organizações voltadas para a defesa dos direitos humanos na América Latina.

- **CHILE: Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad**

<http://www.vicariadelasolidaridad.cl/>

La Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, constituye una persona jurídica canónica creada por Decreto Arzobispal N°262 del 18 de Agosto de 1992, iniciando sus funciones el 1° de Enero de 1993. Fue creada con el fin de ser custodia de los archivos de información y documentación de la Vicaría de la Solidaridad, vinculados a las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el régimen militar en Chile, los que contienen información referida a las víctimas del período comprendido entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.

- **ESTADOS UNIDOS: SOA Watch**

<http://www.soaw.org/sub.php?id=29> SOA Watch is an independent organization that seeks to close the US Army School of the Americas, under whatever name it is called, through vigils and fasts, demonstrations and nonviolent protest, as well as media and legislative work.

- **ESTADOS UNIDOS: Archivo virtual de la FOIA (Freedom of information Act)**

<http://foia.state.gov/SearchColls/Search.asp>

Cables desclasificados del Departamento de Estado y otros organismos estatales estadounidenses. Posee dos colecciones sobre las dictaduras chilena y argentina.

- **ESTADOS UNIDOS: The National Security Archive**

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/index.html#Latin%20America> Archivo digital de documentos desclasificados estadounidenses, posee una sección sobre latinoamérica.

- **MEXICO: Archivo Gregorio y Marta Selser**

http://selser.uacm.edu.mx/Sitio_Camena/firma_gregorio.jsp

El Archivo Gregorio y Marta Selser es un acervo histórico conformado por fondos documentales de origen personal y privado, fundamental para la reconstrucción de la historia reciente de América Latina.

El periodo histórico cubierto por la documentación es primordialmente el que se conoce como la Guerra Fría, aunque existen fuentes para reconstruir hechos históricos anteriores a este periodo y también para procesos que se extienden hasta nuestros días (1832-2009). La temática central es la historia de América Latina, Estados Unidos y el Caribe. Destaca el

registro de la política exterior norteamericana y su relación con Latinoamérica, además de los derechos humanos y las fuerzas armadas. Se documentan también procesos históricos mundiales del periodo, aunque en menor proporción.

La tipología de la documentación resguardada hace de éste un archivo *sui generis*, ya que, a diferencia de la mayoría de los acervos históricos, en éste se conservan pocos documentos de primera mano: el grueso de la documentación está conformado por recortes de diarios, publicaciones periódicas o cables telegráficos de agencias noticiosas. Es decir, el tipo de material utilizado por un periodista para la labor diaria de reportar, analizar y dar a conocer el acontecer diario del mundo.

- **PARAGUAY: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (Archivo del Terror)**

<http://www.pj.gov.py/cdya/archivo.html>

El 26 de marzo de 1993 por Resolución No. 81 la Corte Suprema de Justicia crea el "CENTRO DE DOCUMENTACION Y ARCHIVO PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS" el cual según la citada resolución está "destinado a la preservación de los documentos y su contenido, en vista al valor jurídico, procesal e histórico mediante la aplicación de procedimientos modernos de control y manejo automatizado". A partir de esa fecha el Centro se encuentra abierto para Magistrados, Profesionales, Periodistas, Estudiantes y Público en General para realizar tareas de Investigación y Consulta.

La amplitud de tiempo histórico que está contenido en el Centro permite encontrar una inmensidad de temas de investigación, de hecho un gran número de Investigadores paraguayos y extranjeros han presentado tesis doctorales, han publicado libros y realizado documentales históricos sobre los Casos y la Documentación existente. Básicamente el Archivo puede dividirse en dos partes, el llamado archivo Pre-Stronista con documentos que datan de la década del 30, y el Archivo Stronista propiamente dicho, que abarca en su mayoría el período comprendido entre 1954 y 1992. El tipo de soporte de los documentos es variado, desde el papel, archivado en Biblioratos, Encuadernado en libros y ordenado en Arkipeles, pasando por Fotografías, Cartulinas, Cintas Magnetofónicas.

- **VIRTUAL: Centro de Documentación sobre movimientos armados**

<http://www.cedema.org/?ver=portada>

El Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA) es un ámbito creado para reflejar todas las expresiones escritas emanadas de las organizaciones político militares del continente americano. Documentos *on line* sobre movimientos armados en América Latina, organizados según países

- **VIRTUAL: Equipo Nizkor**

<http://www.derechos.org/nizkor/>

ONG dedicada a difundir temas de derechos humanos. Con información sobre Terrorismo de Estado en América Latina reciente

DOCUMENTALES

- **POR ESTOS OJOS.** El caso Mariana Zaffaroni - Dirección y Guión: Gonzalo Arijón; Virginia Martínez. Producción: Uruguay/Francia, 1997 (61').

Testimonio de los esfuerzos realizados por María Esther Gatti de Islas, llevados a cabo a lo largo de casi dos décadas, para reencontrar a su nieta Mariana Zaffaroni Islas, secuestrada en Buenos Aires en 1976 por un integrante del SIDE (Servicio de Información del Estado) presuntamente vinculado a la desaparición de sus padres, los uruguayos Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas, cuando la niña tenía apenas dieciocho meses. Más allá del significativo detalle de que la enorme repercusión obtenida por este documental a partir de su estreno cinematográfico en Montevideo y Buenos Aires tiene connotaciones claramente políticas, el contenido y la forma de Por esos ojos tienden a recalcar una aproximación más despojadamente humanista y, por lo tanto, menos "partidaria" a un tema de por sí polémico.

- **Y CUANDO SEA GRANDE. Niños uruguayos desaparecidos y reencontrados.** Realização do grupo anônimo Cine Independiente del Uruguay. Producción: Uruguay/Brasil, 1982.

Montevideo, diciembre de 1976: Los niños Camilo y Francesca son entregados a la tutela de sus abuelos, mientras su madre, Lilián Celiberti y su compañero, Uversindo Rodríguez, siguen incomunicados en lugar desconocido. Valparaíso, diciembre de 1976: Los niños Anatole y Victoria son encontrados por vecinos mientras vagaban solos por la plaza, son trasladados a un orfanato hasta que meses después los adopta un matrimonio chileno.

- **ESCUADRONES DE LA MUERTE.** La escuela francesa - Dirección: Marie-Monique Robin. Producción: Francia, 2005 (70').

Entre los años 60 y 70, Paul Aussaresses y los especialistas franceses en guerra antisubversiva instruían a los militares estadounidenses y argentinos. Cuando estos últimos se instalaron con su Junta en 1976, aplicaron las lecciones francesas.

Documental dirigido por Marie-Monique Robin. Monique Robin asume el papel de una historiadora de derechas y entrevista a genocidas argentinos que abiertamente justifican la tortura y desaparición de opositores políticos. «...con esta nueva concepción el enemigo podía ser un vecino, un maestro, un peronista o un militante de izquierda que ponía en peligro los valores occidentales. Y para derrotar a ese enemigo escondido, entremezclado en la población, que no tiene uniforme, se necesitaba recabar información en la doctrina o escuela francesa. La inteligencia es fundamental: quien dice inteligencia dice interrogatorio, y entonces tortura (para sacar información) y luego, para deshacerse de los torturados, los hace desaparecer». Marie-Monique Robin

- **CONDOR** - Dir. Roberto Mader. Producción: Brasil, 2007 (106').

Operação Condor foi o nome dado à cooperação entre governos militares sul-americanos que culminou com o seqüestro e assassinato de milhares de pessoas e no exílio de muitas outras. Este filme é uma análise humana e contemporânea desses eventos, dirigida a um público variado. Ele conta uma história de terrorismo de estado, mas acima de tudo conta histórias de pessoas e a procura pela verdade e pela justiça. Entre os entrevistados estão o general Manoel Contreras (brazo derecho de Pinochet), Pinochet Jr., Jarbas Passarinho e Hebe de Bonafini (Madre de Mayo), assim como otros militares, víctimas, activistas políticos, crianças que haviam desaparecido e seus parentes. O filme é forte em seu aspecto visual, com ricas imagens de arquivo e filmado em quatro países.

- **D.F. (Destino Final)** – Dir. Mateo Gutiérrez. Producción: Uruguay, 2008 (110').

Destino Final o "D.F." es un documental que presenta una mirada íntima sobre la vida del "Toba" Héctor Gutiérrez Ruiz y su trágica muerte junto a las de Rosario Barredo, William Whitelaw y Zelmar Michelini. Uruguayos exiliados en Buenos Aires que en Mayo de 1976 fueron secuestrados, asesinados y encontrados muertos dentro de un coche. Dirigido por su hijo, Mateo Gutiérrez, D.F. propone un acercamiento a la persona del Toba más allá del mártir y una mirada profunda sobre la historia reciente. Se trata de un hijo en busca de su padre y en busca de explicaciones que ayuden a entender una historia no contada y enterrada.

- **PARAGUAY: EN LAS ENTRAÑAS DEL CONDOR-** (capítulo del programa "En Portada", RTVE, España, 2011)

En Portada viaja hasta Paraguay para seguir el rastro de los archivos policiales que documentan la tragedia vivida por decenas de miles de personas en las dictaduras suramericanas de los 70 y los 80; unos regímenes en los que cualquier disidencia fue reprimida sin miramiento y en medio del silencio o la indiferencia internacional. A día de hoy, estos archivos están sirviendo como prueba para enjuiciar a los responsables de la represión.

- **CÓNDOR: LES AXES DU MAL-** Dirección: Rodrigo Vázquez. Francia, 2003 (90')

En nombre de "la lucha contra el terrorismo", una operación especial, cuyo nombre clave fue "Cóndor", se llevó a cabo entre los años setenta y ochenta en América del Sur. Esta operación, iniciada por Chile después del golpe de Estado de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, tenía como blanco a los grupos de izquierda. La Operación Cóndor, apoyada por el Departamento de Estado norteamericano y la CIA, pronto se convirtió en una red que conectó a los dictadores militares de América del Sur

- **LOS HUERFANOS DEL CÓNDOR.** Dirección: Emilio Pascull, Producción: Jean-Luis Gero- Francia, Uruguay, 2003 (56 min)

Un trabajo con la capacidad de descubrir, exponer y documentar entramados del Plan Cóndor, del cual participaron autoridades civiles y militares. El film es un revelador documento pero

también una crónica humana del presente de jóvenes que fueron secuestrados y desaparecidos junto a sus padres

FILMOGRAFÍA

- **A BATALHA DE ARGEL/ LA BATALLA DE ARGEL** (La battaglia di Algeri) – Dirección: Gillo Pontecorvo. Producción: Italia y Argelia, 1964 (121’).
- **ESTADO DE SÍTIO** – Dirección: Constantine Costa-Gavras - Producción: Italia, Francia y Alemania Occidental, 1971 (115’).
- **MISSING - O DESAPARECIDO** – Dirección: Constantine Costa-Gavras – Producción: Estados Unidos, 1982 (122’).
- **EL CLAVEL NEGRO** – Dirección: Ulf Hultberg – Producción: Suecia, México y Dinamarca, 2006 (95’).
- **MATAR A TODOS** – Dirección: Esteban Schroeder – producción: Uruguay, Chile y Argentina, 2007 (92’).

DOCUMENTOS

- **ARCHIVOS SECRETOS. DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS DE LA CIA.** Santiago de Chile: LOM, 1999.
- **CELS.** Uruguay-Argentina: Coordinación represiva. Buenos Aires: s. d.
- **PIT-CNT.** Desaparecidos. La coordinación represiva. Documento presentado por el PIT/CNT el 16 de marzo de 1998 ante el juzgado de Instrucción n° 5 de la Audiencia Nacional de España a cargo del juez Baltazar Garzón, 1998.

INFORMES DE COMISIONES DE VERDAD/COMISIONES DE INVESTIGACION

- **Argentina:** Nunca Más. Informe Final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. (Informe Sábado). (1985)
- **Argentina:** Anexos al Nunca Más. Informe Final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. (Informe Sábado). (1985)
http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/ListadoA_N.pdf
<http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/ListadoO-Z.pdf>
- **Chile:** Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig) (1991)
http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html
- **Paraguay:** Informe Final y Recomendaciones de la Comisión de Verdad y Justicia “Anive Ahua Oiko”. <http://www.cipae.org.py/V2/informe-final-anive-agua-oiko/> (2010)
- **Uruguay:** Informe Final de la Comisión Investigadora sobre la Situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron (1985)
- **Uruguay:** Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985). (2009)
<http://www.universidad.edu.uy/bibliotecas/documentos/2009/Rico/TOMO%201%20digital.pdf>
<http://www.universidad.edu.uy/bibliotecas/documentos/2009/Rico/TOMO%202%20digital.pdf>
<http://www.universidad.edu.uy/bibliotecas/documentos/2009/Rico/TOMO%203%20digital.pdf>
- **Uruguay:** Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos (2007)
<http://archivo.presidencia.gub.uy/web/noticias/2007/06/2007060509.htm>

CAUSAS JUDICIALES

- **Argentina:** causa n° 529 caratulada "Arancibia Clavel, Enrique Lautaro s/ homicidio calificado y asoc. Ilícita y otros" (Asesinato del General Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert).

- **Argentina:** causa número 1504 carátulada “Videla, Jorge Rafael y otros s/ privación ilegal de la libertad personal y otros”. A esta causa recientemente se acumuló la causa n° 1951 “Lobaiza, Humberto y otros s/ privación ilegal de la libertad personal y otros” (“Causa Plan Cóndor”)
- **Argentina:** causa N° 2637/04, caratulada “Vaello, Orestes y otros s/privación ilegal de la libertad agravada” (Se juzgan delitos cometidos en el Centro Clandestino de Detención “Automotores Orletti”, de Buenos Aires, en el que operaron agentes argentinos, uruguayos y chilenos)
- **Argentina:** causa número 1270 y acumuladas, caratulada “Acosta, Jorge Eduardo y otros s/ inf. Art. 144 ter, primer párrafo –ley 14.616, CPN”. (“Causa ESMA”, investiga entre otros crímenes la desaparición de un grupo de argentinos en el exterior).
- **Argentina:** causas nros. 1351 “FRANCO, Rubén O y otros s/sustracción de menores”; 1499 “VIDELA, Jorge Rafael s/supresión del estado civil de un menor de diez años”; 1584 “AZIC, Juan Antonio s/delito de acción pública”; 1604 “VAÑEK, Antonio y otros s/sustracción de menores y 1772 “GALLO, Víctor Alejandro y otra s/inf.. arts. 139; 146 y 293 del C.P.”, 1730 caratulada “RUFFO, Eduardo Alfredo s/sustracción de menores de diez años” (“Megacausa Plan sistemático de apropiación de menores”. Incluye casos de menores apropiados en el marco de la coordinación represiva)
- **Argentina:** causa n° 14.216/03 caratulada “Suarez Mason Carlos y otros sobre privacion ilegal de la libertad” (Causa Atlético-Banco-Olimpo: incluye casos de víctimas de la coordinación represiva)
- **Chile:** rol N° 2.182-98, denominado episodio “Carlos Prats”, (Asesinato del General Carlos Prats y su esposa Sofia Cuthbert)
- **Paraguay:** causa caratulada: Alfredo Stroessner Matiauda y Alejandro Fretes Davalos s/ Desaparición Forzosa y otros”, luego del fallecimiento de Alfredo Stroessner Matiauda, la caratula quedo cuanto sigue: “ Carlos Calcagno y otros s/ Desaparición Forzosa y Otros”.(Casos: Carlos Américo Villagra, Herminio Stumpfs Arevalos, Emilio Roa Espinoza, Federico Jorge Tatter Morinigo, Anuncio Jara Torres, Cástulo Vera Báez, Gladys Mellinger, Sotero Franco Benegas, Lidia Esther Cabrera de Franco)

TESTIMONIOS

Almada, Martín. Paraguay, La Cárcel Olvidada : El País Exiliado. 8. ed. Asunción, Paraguay: Ñandutí Vive : Intercontinental Editora, 1993

Ferri, Omar. Sequestro no Cone Sul: o caso Lilian e Universindo. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1981.

García Rivas, Hugo: Memorias de un torturador. Buenos Aires: El Cid Editor, 1984.

Gutiérrez, Cláudio Antônio Weyne. A guerrilha Brancalione. Porto Alegre: Editora Proletra, 1999.

Meilinger De Sannemann, Gladys. Paraguay en el "Operativo Cóndor": represión e intercambio clandestino de prisioneros en el cono sur. Asunción: A. R. Impresiones, 1994.

Peregrino Fernández, Rodolfo. Autocrítica Policial. 1a ed, Colección Cuadernos Para La Democracia. Buenos Aires: Fundación para la Democracia en Argentina : El Cid Editor, 1983.

Rey Piuma, Daniel. Los crímenes del Río de la Plata. Córdoba: El Cid Editor, 1984.

_____. Un marino acusa. Montevideo: TAE, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

Agee, Philip. Dentro da "Companhia". Diário da CIA. São Paulo: Círculo do Livro, 1976.

Aldrichi, Clara. El caso Mitrione: la intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). Montevideo: Trilce, 2007.

Amorós, Mario. "La Dina: El Puño De Pinochet." In 53º Congreso Internacional de Americanistas. Mexico D.F, 2009.

Andersen, Martin Edwin. Dossier Secreto : Argentina's Desaparecidos and the Myth of the "Dirty War". Boulder: Westview Press, 1993.

Aronson, Cynthia. Argentina-United States Bilateral Relations : An Historical Perspective and Future Challenges Woodrow Wilson Center Reports on the Americas. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program, 2003.

Blixen, Samuel. El Vientre Del Cóndor: Del Archivo Del Terror Al Caso Berríos. 2. ed. Montevideo, Uruguay: Ediciones de Brecha, 1995.

Boccia Paz, Alfredo et al. En los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del operativo Cóndor. Asunción: Expolibro/Servilibro, 2002.

Boccia Paz, Alfredo; PALAU, Rosa; SALERNO, Osvaldo. Paraguay: Los Archivos del Terror. Asunción: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, 2007.

Bonnefoy Miralles, Pascale. Terrorismo de Estadio: prisioneros de guerra en un campo de deportes. Santiago: Chile América/CESOC, 2005.

Buriano Castro, Ana, Silvia Dutrénit, y Guadalupe Rodríguez de Ita. *Tras La Memoria : El Asilo Diplomático En Tiempos De La Operación Cóndor*. 1. ed. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora : Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, 2000.

Calloni, Stella. *Los Años Del Lobo: Operación Cóndor* Biblioteca Del Pensamiento Nacional. Buenos Aires: Peña Lillo: Ediciones Continente, 1999.

_____. "Los archivos del horror del Operativo Cóndor". Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/arg>

Carrió, Alejandro. *Los crímenes del Cóndor: el caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

Castro Martínez, Pedro Fernando. *Fronteras abiertas: expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo*. México: Siglo XXI, 1980.

Cunha, Luiz Cláudio. *Operação Condor: o seqüestro dos uruguaiois: uma reportagem dos tempos da ditadura*. Porto Alegre: L&PM, 2008.

Cuyas, Esteban. "La Operación Cóndor: El Terrorismo de Estado de alcance transnacional." *KO'AGA ROÑE'ETA* se. vii (1996). <<http://www.derechos.org/vii/l/cuyas.html>>

Dinges, John. *Operación Cóndor, Una Década De Terrorismo Internacional En El Cono Sur*. Santiago de Chile: Ediciones B, 2004.

Dinges, John, y Saul Landau. *Assassination on Embassy Row*. New York: McGraw-Hill, 1981.

Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado Terrorista Argentino*. 1a ed. Primera Plana. Barcelona, España: Argos Vergara, 1983.

Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado Terrorista Argentino : Quince Años Después, Una Mirada Crítica Derechos Humanos*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.

Gaudichaud, Franck. *Operación Cóndor. Notas sobre terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Madrid: Editora Sepha, 2005.

Gill, Lesley. *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Santiago: Editora LOM, 2005.

Gonzalez, Miriam. "Los Archivos Del Terror En Paraguay. La Historia Oculta De La Repesión." En *Los Archivos De La Repesión: Documentos, Memoria Y Verdad*, editado por Ludmila da Silva Catela y Elizabeth Jelin, 85-114 Madrid: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

Gutierrez Contreras, Juan Carlos y Villegas Díaz Myrna Roxana. "Derechos Humanos y Desaparecidos en Dictaduras Militares", En *América Latina Hoy*. Vol 020, (Diciembre 1998), Pp. 19-40.

Halpern, Gerardo. *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina* Colección Miradas Antropológicas. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.

Harrington, Edwin, y Mónica González. *Bomba En Una Calle De Palermo*. Buenos Aires: Editorial Emisión, 1987.

- Huggins, Martha K. *Polícia e política: relações Estados Unidos / América Latina*. São Paulo: Cortez Editora, 1998.
- Israel, Sergio. *El enigma Tralbal*. Montevideo: Trilce, 2002.
- _____. *Silencio de Estado: Eugenio Berríos y el poder político uruguayo*. Montevideo: Aguilar, 2008.
- Kornbluh, Peter. *Los EEUU y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*. Santiago: Ediciones B, 2003.
- _____. *Pinochet, Los Archivos Secretos*. Barcelona: Crítica, 2004.
- Kryzaneck, Michael J. *Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 1987.
- Langguth, A. J. *A face oculta do terror*. São Paulo: Círculo do Livro, s. d.
- Lima, Samarone. *Clamor*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2003
- Mariano, Nilson. *As garras do condor: como as ditaduras militares da Argentina, do Chile, do Uruguai do Brasil, da Bolívia e do Paraguai se associaram para eliminar adversários políticos*. Petrópolis/RJ: Vozes, 2003.
- Markanian, Vania. "Una Mirada Desde Uruguay a La Coordinación Represiva Regional, 1973-1984." En *Problemas De Historia Reciente En El Cono Sur*, editado por Ernesto Bohaslavsky; et. al., 1, 265-286: Prometeo y UNGS, 2011.
- Maxwell, Kenneth, "The Case of the missing letter in foreign affairs: Kissinger, Pinochet and the Operation Condor". The David Rockefeller Center for Latin American Studies. Working Papers on Latin América, N 04/05-3. 2004
- McSherry, J. Patrice. *Los Estados Depredadores : La Operación Cóndor Y La Guerra Encubierta En América Latina*. 1. ed. Colección Ciencias Humanas Derechos Humanos. Santiago Chile, Uruguay: LOM Ediciones- Banda Oriental, 2009.
- _____. "Tracking the Origins of a State Terror Network: Operation Condor." *Latin American Perspectives* 29, no. 1 (2002): 38-60.
- _____. "Escuadrones De La Muerte Como Fuerzas Paralelas." *Cuadernos de Historia Reciente*. 1968-Uruguay-1985, no. 3 (2007): 111-134.
- Martín De Pozuelo, Eduardo; TARÍN, Santiago. *España acusa*. Barcelona: Editora Plaza & Janés, 1999.
- Martorell, Francisco. *Operación Cóndor, El Vuelo De La Muerte: La Coordinación Represiva En El Cono Sur*. 1. ed, Colección Septiembre. Santiago Chile: LOM Ediciones, 1999.
- Méndez Méndez, José Luis. *Bajo las alas del cóndor*. La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2006.
- Miranda, Anibal (comp.). *EE.UU. y el régimen militar paraguayo (1954-1958)*. Asunción: El lector, 1987.
- _____. *Argentina, Estados Unidos e insurrección en Paraguay*. Asunción: Ediciones Miranda & Asociados, 1988.

- Molina Sanhueza, Jorge. *Crimen imperfecto: historia del químico DINA Eugenio Berríos y la muerte de Eduardo Frei Montalva*. Santiago: Lom Ediciones, 2002.
- Moulian, Tomás. *Chile Actual: Anatomía De Un Mito*, Colección Sin Norte Serie Punto De Fuga. Santiago: ARCIS Univ.: LOM Ediciones, 1997.
- Novaro, Marcos. *Cables Secretos. Operaciones Políticas En La Argentina De Los Setenta*. Buenos Aires: Edhasa, 2011.
- Olivera, Raúl; Méndez, Sara. *Secuestro en la Embajada: el caso de la maestra Elena Quinteros*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2008.
- Osorio, Carlos. "The Dirty War's Declassified Documents: A New Perspective on Bilateral Relations." En *Argentina-United States Bilateral Relations, an Historical Perspective and Future Challenges*, editado por Cynthia Aronson. Washington DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2003.
- Padrós, Enrique Serra; MACHADO, Vânia M.; LOPEZ, Vanessa A.; Fernandes, Ananda Simões (orgs). *Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985): história e memória. V. 3. A Conexão Repressiva e a Operação Condor*. Porto Alegre: Corag, 2009.
- _____. *O Rio Grande do Sul e a conexão repressiva no Cone Sul: do exílio brasileiro no Uruguai ao voo rasante da Operação Condor em Porto Alegre*. *Ciências & Letras*, Porto Alegre, n. 41, jan./jun. 2007.
- Palmar, Alúzio. *Onde foi que vocês enterraram nossos mortos?* Curitiba: Travessa dos Escritores, 2005.
- Paredes, Alejandro. *La Operación Cóndor y la Guerra Fría*. *Universum*, v. 19, n° 1, Talca, 2004.
- Rivas Nieto, Pedro, y Pablo García Rey. "La Dirección De Inteligencia Nacional (Dina) Chilena Y La Hybris Autoritaria." In *XIII Semana De Filosofía. Presente, Pasado Y Futuro De La Democracia*, 667-676. Murcia, 2009.
- Rojas, Paz, et al. *La Gran Mentira. El Caso De 119 Desaparecidos Santiago de Chile*: LOM-CODEPU, 1994.
- Robin, Marie-Monique. *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Rojas baeza, Paz et al. *La gran mentira: el caso de 119 detenidos desaparecidos*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.
- Slatman, Melisa. "Para Un Balance Necesario: La Relación Entre La Emergencia De La Junta De Coordinación Revolucionaria Y El Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978." *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina* no. 2 (Diciembre 2010): 1-24.
- Schilling, Paulo. *El expansionismo brasileño*. México: El Cid Editor, 1978.
- Sepúlveda Ruiz, Lucía. *119 de nosotros*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.
- Sivak, Martín. *El asesinato de Juan José Torres: Banzer y el MERCOSUR de la muerte*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
- Trobo, Claudio. *Asesinato de Estado. ¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?* Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido, 2003.

Zoglin, Katherine. "Paraguay's Archive of Terror: International Cooperation and Operation Cóndor." *The University of Miami Inter-American Law Review* 32, no. 1 (Winter-Spring 2001): 57-82.

TESIS

Bauer, Caroline Silveira. *Avenida João Pessoa, 2050 – 3º andar: terrorismo de Estado e ação de polícia política do Departamento de Ordem Política e Social do Rio Grande do Sul (1964-1983)*. Dissertação (Mestrado em História). Porto Alegre: UFRGS, 2006.

Cassol, Gisselle. *Prisão e tortura em terra estrangeira: a colaboração repressiva entre Brasil e Uruguai (1964-1985)*. Dissertação (Mestrado em Integração Latino-Americana). Santa Maria/RS: UFSM, 2008.

Corveira, Neusah Maria Romanzini Pires. *Memória da dor: a operação condor no Brasil (1973-1985)*. Tese (Doutorado em História). São Paulo: USP, 2007.

Da silva, Jussamarar. *A Usina de Itaipu e a Operação Condor: o outro lado das relações bilaterais Brasil-Paraguai (1973-1988)*. Dissertação (Mestrado em História). São Paulo: PUC-SP, 2010.

Fernandes, Ananda Simões. *Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)*. Dissertação (Mestrado em História). Porto Alegre: UFRGS, 2009.

Mariano, Nilson Cezar. *Montoneros no Brasil. Terrorismo de Estado no sequestro-desaparecimento de seis guerrilheiros argentinos*. Dissertação (Mestrado em História). Porto Alegre: PUCRS, 2006.

Marques, Teresa Schneider. *Ditadura, exílio e oposição: os exilados brasileiros no Uruguai (1964-1967)*. Dissertação (Mestrado em História). Cuiabá: UFMT, 2006.

Padrós, Enrique Serra. *Como el Uruguay no hay... Terror de Estado e Segurança Nacional. Uruguai (1968-1985): do Pachecato à ditadura civil-militar*. 2 v. Tese (Doutorado em História). Porto Alegre: UFRGS, 2005.

Quadrat, Samantha Viz. *A repressão sem fronteiras. Perseguição política e colaboração entre as ditaduras do Cone Sul*. Tese (Doutorado em História). Niterói/RJ: UFF, 2005.

Vilalobos, Marco Antônio Vargas. *Ditadura e resistência democrática. República Oriental del Uruguay: 1968-1985*. Tese (Doutorado em História). Porto Alegre: PUCRS, 2003.

ARTÍCULOS

ESQUERDAS REVOLUCIONÁRIAS E LUTA ARMADA¹

Por

Denise ROLLEMBERG²

«Insignificantes, esmagados pela enormidade da floresta, eles continuavam». Renato Tapajós.

A MEMÓRIA E A LUTA ARMADA

A partir do final da década de 1970 e, sobretudo ao longo dos anos 1980, surgiram inúmeras memórias, biografias e autobiografias sobre a luta armada escritas por ex-militantes ou por jornalistas contemporâneos. Neste momento, o estudo do tema também despertou interesse de historiadores e sociólogos, a princípio, que haviam sido militantes e, em seguida, pesquisadores de uma geração posterior que não tinham uma relação direta com a experiência. Assim, a luta armada tornou-se objeto de pesquisa.

Ao longo deste período e na década de 1990, documentos das organizações que pensaram e/ou fizeram a luta armada, dos órgãos de repressão, acervos particulares começaram a se tornar acessíveis e a integrar os arquivos públicos. Este momento corresponde ao reconhecimento no Brasil da História Oral como instrumento teórico-metodológico, o que legitimava o trabalho com entrevistas e depoimentos, enriquecendo as possibilidades de investigação do tema. Da mesma forma, as entrevistas contribuía para a legitimação da História Oral, uma vez que evidenciavam a sua importância.

Assim, a memória recente do país ia sendo construída, ao mesmo tempo em que o país vivia o desafio de construir a democracia. Desafio para um país que vivera anos sob um regime de exceção e que o vira acabar a partir de um processo lento, seguro e gradual, sem que em nenhum momento os militares e civis comprometidos com ele perdessem o seu controle. Para um país que conseguira uma anistia nem ampla nem geral nem irrestrita e recíproca, uma lei que anistiava envolvidos nos crimes da ditadura sem anistiar muitos dos seus atingidos: os

¹ Publicado em Denise Rollemberg. "Esquerdas revolucionárias e luta armada". In: Jorge Ferreira; Lucilia de Almeida Neves Delgado. (Org.). *O Brasil Republicano. O tempo da ditadura. Regime militar e movimentos sociais em fins do século XX*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003, v. 4, p. 43-91.

² Universidade Federal Fluminense

presos, por exemplo, saíam das prisões pela redução das penas com a nova lei de segurança nacional, um ato que, por fim, confirmava as condenações; uma lei que ignorava os militares de baixa patente, ratificando, mais uma vez, a punição pela ousadia da recusa à hierarquia e à disciplina. Desafio para um país cujo congresso nacional derrotou o projeto de lei que estabeleceria eleições diretas para presidente, mantendo as eleições indiretas decididas por um colégio eleitoral. Para um país cujas escolas passaram estes anos formando crianças e jovens na moral e no civismo, ensinando uma história de grandes personagens e seus feitos, ausente de lutas e movimentos sociais, plena de um povo pacífico e ordeiro; uma história que desconhecia os conflitos dos primeiros anos da década de 1960, que transformara o golpe civil-militar de 1964 em revolução que garantiria a democracia e a liberdade, obra de homens que se igualavam aos heróis do passado, homens que livraram o país dos maus-brasileiros; não houvera projetos conflitantes e excludentes; existira, sim, subversão e terror. Enfim, no início da década de 1980, a construção da democracia - ou a «redemocratização» - como um desafio para um país sem tradição democrática, uma ausência presente, na verdade, bem antes dos anos de ditadura.

A memória da luta armada fez-se - e ainda se faz - em meio a esta realidade, não sem disputas, trazendo à tona as tensões do passado e do presente. Neste processo, as esquerdas vêm enfatizando o sentido de resistência desta História. A sua luta teria sido, sobretudo, de resistência à ditadura e pelo restabelecimento da democracia violada em 1964³. O golpe teria sido obra dos militares apoiados pelo *imperialismo* norte-americano. Daí se falar em golpe militar, ditadura militar, regime militar.

Também no início dos anos 1980, René Dreifuss publicou sua tese de doutorado sobre o golpe de 1964. Através de farta documentação, comprovou a participação decisiva de segmentos da sociedade civil no movimento que derrubou o governo institucional de João Goulart, que assumiram um lugar igualmente relevante no regime instaurado. Assim, Dreifuss o chamou de golpe civil-militar; mais esclarecedor ainda seria vê-lo como um *movimento civil-militar*. A pesquisa de Dreifuss teve grande impacto e foi bastante divulgada, na mídia e no meio acadêmico. Apesar disto, é interessante notar a dificuldade que as esquerdas ainda mantêm no sentido de reconhecer as relações de identidade de segmentos da sociedade com o projeto político que se tornara vitorioso em 1964. Se o movimento que derrubou o governo institucional foi repudiado por parte da sociedade civil, por outro lado, foi saudado com entusiasmo por parcelas sociais - não exclusivos das classes dominantes - que com ele se identificaram.

O início dos anos 1960 conheceu um dos momentos da história do Brasil de maior participação política da sociedade, organizada e atuante em diversos níveis, num embate radicalizado. Instituições, associações, manifestações que atuavam em função de projetos e propostas de esquerda, mas igualmente de direita que também alcançavam simpatias e adesões de parcelas significativas da sociedade.

No entanto, as esquerdas têm recuperado este passado - ou construído sua memória - a partir do princípio de que a sociedade foi submetida, no momento do golpe e ao longo da ditadura, pela força da repressão: as perseguições aos movimentos sociais, às instituições políticas e sindicais e às lideranças e aos militantes; os atos institucionais, a censura, os órgãos de informação, a prisão política, a tortura, os assassinatos, o exílio, o medo. Diante da arbitrariedade, a sociedade resistiu. O fim do regime fora resultado da luta dos movimentos

³ Para uma ótima abordagem do assunto, ver AARÃO REIS FILHO, Daniel, 1999.

sociais, desejosos de restaurar a democracia. A sociedade repudiava, enfim, os valores autoritários dos militares.

Na verdade, porém, os valores democráticos não estruturavam a sociedade brasileira. As tradições e a cultura política não haviam sido gestadas segundo referências democráticas. Às vésperas de 1964, o golpe estava no ar e podia vir - e vinha - de diferentes partes: a renúncia de Jânio Quadros, a recusa dos ministros militares à posse de João Goulart, a solução parlamentarista, a tentativa de o presidente já empossado governar sob estado de sítio, as articulações entre militares e civis, as tentativas de organização da luta armada, a formação de organizações que a defendiam. Portanto, as esquerdas revolucionárias dos anos 1960 e 1970, como de resto a sociedade, inseridas nestas referências e tradições, não tinham a democracia como um valor supremo. A democracia era *burguesa*, liberal, parte de um sistema que se queria derrubar. Após a revolução, o socialismo seria o caminho para se chegar à verdadeira democracia, da maioria, do proletariado.

A luta das esquerdas revolucionárias nos anos 1960 e 1970 pelo fim da ditadura não visava a restaurar a realidade do período anterior a 1964. Embora buscasse se legitimar na defesa da democracia, estava comprometida sim com a construção de um futuro radicalmente novo, no qual o sentido da democracia era outro. A construção da memória deste passado tem sido feita menos à luz dos valores que nortearam as lutas de então e mais em função do presente, dos anos 1980, quando a referência era a democracia - e não mais a revolução. Em jogo, a busca de legitimação, dando sentido ao passado e ao presente.

Assim, ao longo de todo este passado mais recente, que negou a negação, que afirmou a existência da luta das esquerdas e dos movimentos sociais contra a ditadura, militantes, ex-militantes, jornalistas, historiadores e sociólogos contaram uma história que enfatizou o caráter de resistência em defesa da democracia e contra o autoritarismo.

Esta interpretação acabou deixando à sombra aspectos centrais da trajetória das esquerdas e dos embates travados pelos movimentos sociais que seguiam esta orientação no período anterior a 1964 e, em particular, dos caminhos que parte das esquerdas vinha tomando pela luta armada⁴. A relação das Ligas Camponesas com Cuba, por exemplo, traduzida no apoio material, logístico e ideológico evidencia a definição de uma parte das esquerdas pela luta armada no Brasil, ainda no governo democrático, antes da ditadura civil-militar. Embora consideremos que o golpe e a implantação da ditadura redefiniram o quadro político, é importante perceber que esta possibilidade fazia parte das opções de esquerda e que esta buscava realizá-las antes de 1964. Mesmo que não se trate de uma novidade⁵, as esquerdas tenderam - e tendem ainda - a deslocar o marco da opção pela luta armada para o pós-1964. É interessante notar como esta tese reaparece, mesmo no período da ditadura. Assim, outro marco importante seria 1968, mais exatamente o AI-5, em 13 de dezembro. Impedida toda e qualquer possibilidade de atuação dos movimentos sociais, só restava o enfrentamento armado. Na verdade, o recuo dos movimentos sociais ocorreu ainda no início do segundo semestre de 1968. A necessidade de contê-los foi uma justificativa da repressão para o AI-5, o que historicamente não se verifica. Se o AI-5 explicou e justificou a luta armada, jogou um véu sobre uma opção substancial que parte das esquerdas brasileiras vinham assumindo, antes de 1968, antes de 1964, ainda mesmo nos anos 1950.

⁴ Salomão Malina, em suas memórias recentemente publicadas, reconhece articulações e projetos golpistas mesmo no interior do PCB (MALINA, S. 2002).

⁵ Cf. por exemplo, RIDENTI, Marcelo, 1993. p. 62; AARÃO REIS Filho, Daniel, 1990.

Fica, então, a pergunta: por que a dificuldade de enfrentar a luta armada como uma opção de parte das esquerdas? Esta dificuldade leva a uma outra: na construção da memória, as esquerdas que dela participaram têm muitos problemas para explicar o isolamento para o qual a luta armada caminhou, no qual se perdeu e sucumbiu. Este limite não se dissocia do problema anteriormente abordado: a interpretação segundo a qual o isolamento em relação à sociedade ocorreu uma vez que estava submetida à força da repressão e não porque a sociedade não se identificou com o seu projeto.

LUTA ARMADA

Hoje, é impossível falar em luta armada sem se referir a três livros que permanecem como as mais importantes pesquisas a este respeito.

O primeiro é o já clássico *Combate nas trevas*, de Jacob Gorender, cuja primeira edição é de 1987. Gorender, antigo militante do PCB, que rompeu com o Partido para criar o PCBR, Partido Comunista Brasileiro Revolucionário, juntamente com outros antigos revolucionários, Mário Alves e Apolonio de Carvalho, ele mesmo historiador, fez uma investigação pioneira sobre a luta armada, na qual se conjugam o testemunho de quem dela participou e a pesquisa histórica. Como historiador, não buscou uma suposta imparcialidade para dar forma ao trabalho. O resultado é uma pesquisa rigorosa, emocionante e emocionada. Gorender reconstrói a conjuntura da época a partir de uma teia de informações que vai situando o leitor: as teorias que dão forma às organizações se misturam ao factual da vivência da luta armada. Nos trinta e três capítulos curtos e intensos, repletos de informações e ações, a narrativa aproxima-se do ritmo daqueles anos.

Jacob Gorender queria compreender por que nas duas vezes em que a esquerda pegou em armas - 1935 e 1968-74 - foi derrotada. Em relação ao segundo momento, a derrota começada em 1965 e «desfechada em definitivo a partir de 1968», explica-se pelo atraso com que a luta foi desencadeada. Não travada como resposta imediata ao golpe, só foi tentada «quando o adversário dominava o poder do Estado, dispunha de pleno apoio nas fileiras das Forças Armadas e destroçara os principais movimentos de massa organizados». Neste momento, as condições já seriam desfavoráveis e a «esquerda radical» encontrava-se «mais distanciada da classe operária, do campesinato e das camadas médias urbanas». Diante deste quadro, «a esquerda brasileira se motivou em suas próprias razões e as reforçou com idéias de impacto internacional nos anos 1960. Nas circunstâncias da época, a concepção da violência incondicionada se traduziu praticamente em foquismo e terrorismo. A derrota era inevitável». O ano de 1964 era o momento no qual «as condições históricas determinavam» a luta armada (GORENDER, pp. 249-250). A derrota se explicaria neste erro. A conjuntura era revolucionária, o golpe foi preventivo para evitar a revolução:

«avançava impetuosamente o maior movimento de massas da história nacional e o País já se achava no redemoinho de uma crise institucional. As diversas correntes da esquerda, marxista e não-marxista, souberam tomar a frente do movimento de massas, formular suas reivindicações e fazê-lo crescer. Cometeram erros variados no processo, mas o erro fundamental consistiu em não se prepararem a si mesmas, nem aos movimentos de

massa organizados, para o combate armado contra o bloco de forças conservadoras e pró-imperialistas»⁶

Em 1964, a derrota ou a vitória das esquerdas contra os *golpistas* não era dada. Mas «a inação é que tornou a derrota inevitável».

Por um lado, a tese, até então comumente admitida, que explicaria as opções das esquerdas brasileiras em função de orientações internacionais, é rompida. Suas opções teriam sido «reforçadas», mas não decididas pelo movimento internacional. Por outro, acaba por confirmar a interpretação que as esquerdas armadas fizeram anos antes, responsabilizando o PCB pela derrota. Se é verdade que o início da década de 1960 assistiu ao «maior movimento de massas da história nacional», atribuir ao partido a responsabilidade da não-resistência ao golpe é manter a concepção que supervaloriza o papel do partido no processo social. Em outras palavras, mantém a interpretação das esquerdas revolucionárias da época que defendiam o papel decisivo do partido na condução da revolução. Neste sentido, as «condições revolucionárias» não se realizaram diante do imobilismo do PCB, desarticulado em função da política de alianças. Ou, em outras palavras, Jacob Gorender desloca as «condições revolucionárias» da dinâmica social para a vanguarda.

É bom lembrar que o «maior movimento de massas da história nacional» do pré-1964 significou também a mobilização de expressivos segmentos das direitas. A organização da sociedade civil dava-se num espectro que ia da extrema-esquerda à extrema-direita.

Numa pesquisa na qual a própria memória do militante/historiador foi o eixo condutor, Gorender utilizou-se amplamente de entrevistas com antigos militantes, reconstruindo, assim, a memória da luta armada. Propunha, ainda, uma reflexão sobre questões que estavam em pauta no momento em que o livro era publicado - e ainda hoje, entre outras, a *violência do opressor*, incluindo a tortura, a *violência do oprimido*, incluindo o *justicamento*.

Em 1990, foi publicado *A revolução faltou ao encontro*, tese de doutorado em História de Daniel Aarão Reis Filho, ex-dirigente da Dissidência da Guanabara que ficou mais conhecida como MR-8, Movimento Revolucionário 8 de outubro, nome que assumiu no seqüestro do embaixador dos Estados Unidos no Brasil.⁷ Polêmico, o livro encontrou grande resistência entre as esquerdas.

Trata-se de uma pesquisa completamente diferente da de Gorender. Num esforço também autobiográfico, o autor queria entender, assim como Gorender, a derrota da luta armada. O estudo comparativo das experiências das revoluções vitoriosas foi essencial para a compreensão dos caminhos e descaminhos da revolução brasileira. Nesta busca, aprofundou a interpretação de Gorender a respeito das supostas influências decisivas das orientações internacionais nas organizações comunistas brasileiras: tratava-se antes da necessidade de legitimação das posições assumidas internamente; em outras palavras, as orientações do movimento comunista internacional não tinham o peso que a repressão e as próprias esquerdas sempre lhes atribuíram.

⁶ Jacob Gorender *Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada*, São Paulo, Ática, 1987. P. 250

⁷ Daniel Aarão Reis Filho *A revolução faltou ao encontro*, São Paulo, Brasiliense, 1990

Entretanto, Daniel Aarão Reis Filho rompeu com uma interpretação que permanecia verdade inquestionável, confirmada mais uma vez por Gorender: o inventário do «erros» dos partidos e de seus dirigentes. Não haveria um caminho a seguir determinado por leis históricas; a revolução não era inevitável, aconteceria ou não diante das circunstâncias e da disponibilidade dos *movimentos* sociais nesta direção e o partido não teria o poder de intervir decisivamente neste processo nem conduzi-lo: os estudos históricos confirmariam que os movimentos sociais muitas vezes surpreenderam os dirigentes organizados, revelando sua autonomia. Não raro, estes estiveram a reboque daqueles e não o contrário, como a memória das revoluções vitoriosas tendeu a ser construída; a classe operária não era por definição revolucionária. Neste sentido, as opções das organizações e de seus dirigentes não poderiam ser compreendidas em função de «desvios». Nem existiria um suposto caminho certo e previsível nem os partidos teriam o poder de guiar ou conduzir as bases, as *massas*. Em outras palavras, haveria uma independência entre a ação dos revolucionários organizados em suas vanguardas e o processo que culmina na «situação revolucionária» e na revolução. Neste sentido, a derrota da revolução brasileira seria explicada não por suas ausências - «as debilidades, as lacunas, os erros, os pontos fracos das organizações comunistas que estariam determinando estas dolorosas experiências». A emergência da «"situação revolucionária"... independe, em larga medida, da ação e do pensamento dos comunistas». Então, a busca dos acertos e dos erros levaria a interpretações equivocadas, sustentadas na «genialidade» dos revolucionários vitoriosos em oposição à «indigência» dos derrotados, e não a interpretações dos processos sociais. Os revolucionários brasileiros ficaram isolados, sem respaldo na sociedade; teriam encontrado «surdos ouvidos», «falta de vontade», o «"imobilismo de cadáver"». Os acontecimentos são revolucionários ou não independentemente dos revolucionários»⁸

A luta armada foi derrotada uma vez que não houve uma relação de identidade entre o seu projeto revolucionário e os movimentos sociais: «...as ações armadas, desfechadas desde 1967, não puderam constituir-se em expressão política de movimentos ou lutas sociais. Daí por que os "guerrilheiros" foram tão sumariamente massacrados nas sofisticadas salas de tortura da Marinha, do Exército e as Aeronáutica». Sequer as propostas de enfrentamento que não fossem de luta armada, como as propostas de greves operárias e manifestações de massas, encontravam ressonância nas classes sociais. Nos anos seguintes ao AI-5, o «novo ciclo de prosperidade» envolveria as «classes "exploradas e oprimidas", de forma desigual» no «gigantesco salto para a frente que o capitalismo brasileiro efetuará». Desta forma, «...o que impressiona é a defasagem entre suas propostas [dos revolucionários] e a realidade viva do processo social»⁹

O autor rompe com a dicotomia «opressor» e «oprimido» tão cara às esquerdas dos anos 1960 e 1970 e que permanece em Gorender. A derrota da luta desencadeada em 1967 não se deu em função da melhor organização da repressão, como interpretou Gorender, e sim pela distância intransponível do projeto das esquerdas de mudanças pela subversão da ordem estabelecida e o desejo de mudanças da sociedade que deveriam acontecer no âmbito da ordem, da afirmação do sistema econômico e da elite política autoritária e conservadora. Assim, defende a tese segundo a qual as opções quanto a mudanças ou permanências são feitas pela sociedade que escolhe seus caminhos em função das “estruturas de escolhas

⁸ Ibid, Pp. 181-185

⁹ Ibid, Pp. 72-73

disponíveis em dado momento”¹⁰, independentemente de partidos e organizações, dirigentes e lideranças políticas sejam eles de direita ou de esquerda, revolucionários ou conservadores.

O livro não introduz o leitor na vivência da luta armada através da narrativa das principais ações, como fizera Gorender. Por outro lado, o estudo é capaz de levar à compreensão, melhor do que qualquer outro, do que eram as organizações armadas, como funcionavam como instrumento revolucionário, quais as idéias que lhes davam forma e o sentido que estas idéias assumem naquele contexto. A compreensão da vanguarda é fundamental para explicar a derrota, revelando o abismo entre seus valores e referências e os da sociedade.

Daniel Aarão Reis Filho não se limitou à Utopia - embora saibamos a força mobilizadora e impulsionadora que ela teve na História - para responder o que muitos que não viveram a experiência se perguntam ao ouvir os relatos de incontáveis histórias da luta armada: como aquelas pessoas, tão poucas, jovens, sobretudo, enfrentando as forças armadas e as polícias, numa desigualdade desmensurada de recursos materiais foram capazes de acreditar que, através de suas ações seriam capazes de vencer o inimigo apoiado pela principal potência econômica e bélica? Como eram capazes de se empenhar numa luta de vida e de morte em tais condições?

Para o autor, «as organizações de estado-maior, por sua natureza, estruturam sua coesão interna com base em postulados e mecanismos de funcionamento que escapam em grande medida às contingências da realidade imediata». Estes postulados dão forma ao «marxismo-leninismo»: a inevitabilidade da revolução socialista, o papel revolucionário do proletariado neste processo e a indispensabilidade do partido revolucionário. Revelam-se inquestionáveis - «mitos». No que diz respeito, sobretudo, aos “militantes de níveis inferiores», estes pressupostos se desdobram na «estratégia da tensão máxima”: “o complexo da dívida; o leque das virtudes; o massacre das tarefas; a celebração da autoridade; a ambivalência das orientações; e a síndrome da traição”¹¹. Estes princípios dão coesão às organizações e, talvez, a tensão aí contida seja responsável em grande parte pela fragmentação em inúmeras facções. A compreensão que as organizações tinham de si mesmas como vanguarda, ou seja, como elites políticas, legitimadas e justificadas em função de uma teoria científica acabou levando ao afastamento em relação à sociedade, à incompreensão das suas opções, tradições, perspectivas, enfim, ao desconhecimento da realidade que se queria transformar.

Por fim, o sentido essencial da luta armada não estava na resistência à ditadura militar; era anterior a ela: tratava-se antes de um projeto político de combate à ordem política e econômica vigente antes de 1964.

Em 1993, Marcelo Ridenti publicou *O fantasma da revolução brasileira*, sua tese de doutorado em Sociologia. Era o primeiro pesquisador da luta armada que não tinha sido militante político. Nascido em 1959, faz parte de outra geração e, por isto mesmo, queria recuperar uma história que ao longo de sua infância e sua adolescência surgia, aqui e ali, velada, encoberta pelos silêncios; uma geração que se sentia roubada deste passado. Aparecia, assim, uma pesquisa na qual havia o distanciamento temporal entre objeto e pesquisador.

Como Jacob Gorender e Daniel Aarão Reis Filho, Ridenti queria compreender a revolução derrotada. Chamava a atenção para a necessidade de desvendar o *fantasma da revolução brasileira*, que teria várias faces: «a face do projeto de revolução democrática derrotado em

¹⁰ Adam Przeworski *Capitalismo e social-democracia*, São Paulo, Companhia das Letras, 1989.

¹¹ Daniel Aarão Reis Filho, Op. Cit., Pp 107-118

1964, da proposta comunista putschista de 1935, a da guerra de guerrilhas em suas várias vertentes entre 1968 e 1972 etc.; e, por outro lado, o fantasma das ditas revoluções de 1930 e de 1964, levadas a cabo pelas classes dominantes e pelas Forças Armadas»¹². A sua contribuição seria, então, refletir - para além da derrota das propostas e ações da esquerda armada urbana nos anos 1960 e 1970 - sobre o seu legado.

A compreensão da luta e da lógica destas organizações seria importante para a geração que vinha em seguida, na construção da «utopia do futuro». Por desconhecer este passado, sentia-se alheia às lutas da geração anterior, sem compreender as razões de suas opções. Assim, a pesquisa de Ridenti também é um ajuste de contas com sua história de vida, mas no sentido inverso ao dos autores citados: a busca de respostas para uma geração que não havia participado politicamente do passado recente; desconhecendo-o, idealizava suas lutas ou não via nenhum sentido nelas.

Utilizando-se da análise sociológica das classes médias - «desvendar o significado e as raízes sociais da luta dos grupos de esquerda, especialmente dos armados, entre 1964 e 1974...» - às quais a maior parte dos militantes da luta armada estava ligada, Ridenti vê o isolamento das vanguardas como o resultado da impossibilidade de elas representarem politicamente a classe trabalhadora. Aí estaria a contradição que levou à derrota. Diferentemente de Daniel Aarão Reis Filho, mantém-se fiel à idéia de que os interesses se definem em função do lugar na sociedade, ou seja, das classes sociais. O problema da pouca expressão da classe trabalhadora na luta armada não leva à reflexão acerca dos seus interesses concretos, uma vez que estes são dados pela teoria. Se a história não comprovou suas opções revolucionárias não é porque fizeram outras escolhas, mas devido a uma crise de representação.

O trabalho de Ridenti sustenta-se em farta documentação escrita e revela a importância das entrevistas e das biografias e autobiografias de militantes na construção da memória. Através da agitação cultural das esquerdas nos anos 1960 e 1970 - música, literatura, cinema, teatro - , reconstrói a cultura política que dava sentido às lutas.

Ridenti, assim como Gorender e diferentemente de Daniel Aarão Reis Filho, vê a resistência à ditadura militar como essencial no sentido da luta armada.

Com objetivos e características bem diferentes, vale destacar a pesquisa realizada pelo *Projeto Brasil: Nunca Mais*, que chegou ao grande público a partir da publicação de dois livros. O primeiro, em 1985, *Brasil: Nunca Mais*, que teve o importante papel de divulgar as práticas mais nefastas do regime, com um estudo detalhado da tortura e toda a sua sofisticação a partir do uso sistemático como política de estado¹³. Com prefácio de D. Paulo Evaristo Arns, este volume ganhou grande repercussão e foi amplamente vendido. A segunda publicação, *Perfil dos atingidos*¹⁴, traz um estudo dos setores sociais e das organizações atingidas pela repressão. Aí aparecem breves históricos das quarenta e quatro organizações de vanguardas surgidas a partir de 1961¹⁵.

Como obra de referência, em 1985, já havia sido lançado *Imagens da revolução*, organizado por Daniel Aarão Reis e Jair Ferreira de Sá, com a transcrição de documentos das organizações

¹² Marcelo Ridenti *O fantasma da revolução brasileira*, São Paulo, UNESP, 1993, P. 22

¹³ ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO *Brasil: Nunca Mais*, 3ª ed, Petrópolis, Vozes, 1985.

¹⁴ ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO *Brasil: Nunca Mais. Perfil dos atingidos*, Tomo III, Petrópolis, Vozes, 1988.

¹⁵ O *Projeto Brasil: Nunca Mais* encontra-se no Arquivo Edgard Leuenroth, da UNICAMP.

mais expressivas ligadas à luta armada entre 1961 e 1971¹⁶. Tratava-se de um esforço dos dois ex-militantes - Jair fora dirigente da AP, Ação Popular - para recuperar e preservar os documentos¹⁷. Em *Imagens*, Daniel Aarão Reis Filho apresenta uma visão panorâmica sobre a luta armada e breves históricos das organizações utilizando-se do conceito de *Nova Esquerda* que, nos estudos posteriores, foi rejeitado. A esquerda que surgia a partir de 1961 pretendendo ser um marco zero na política brasileira, rompendo com as tradições do país e do antigo PCB, sofria igualmente as influências da sociedade da qual era resultado. As continuidades e as rupturas faziam parte da sua vivência.

Em um outro momento, temos a publicação de duas obras: *Dossiê dos mortos e desaparecidos políticos a partir de 1964*¹⁸, e *Dos filhos deste solo*. Mortos e desaparecidos políticos durante a ditadura militar¹⁹. Resultados das investigações de comissões de defesa de direitos humanos para responsabilizar o estado por suas práticas nos anos da ditadura, são hoje referência para os estudiosos do assunto.

Em um sentido também diferente, há uma produção cinematográfica que surpreende pela quantidade de filmes a respeito da luta armada, ainda que, como no caso das memórias, poucos tornaram-se conhecidos do grande público e tiveram, de fato, um papel na construção da memória da luta armada. Um estudo sobre o tema levanta cerca de quarenta filmes que, de uma forma ou de outra, abordam o tema²⁰.

Por fim, há as autobiografias, biografias e memórias que representam uma fonte inesgotável para a reconstrução deste passado. Da mesma forma, as entrevistas realizadas pelos autores aqui citados e por outros revelam um enorme potencial a ser explorado.

AS ESQUERDAS REVOLUCIONÁRIAS

Em janeiro de 1961, surgiu a ORM-POLOP (Organização Revolucionária Marxista - Política Operária), dando início a um processo que caracterizou parte das esquerdas brasileiras nos

¹⁶ Daniel Aarão Reis Filho e Jair Ferreira de Sá, (orgs.) *Imagens da revolução. Documentos políticos das organizações clandestinas de esquerda dos anos 1961-1971*, Rio de Janeiro, Marco Zero, 1985

¹⁷ Todos os documentos recuperados foram doados por Daniel Aarão Reis Filho e Ângela Borba, viúva de Jair Ferreira de Sá, ao Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro (APERJ) e estão classificados como Coleções com seus nomes.

¹⁸ Comissão de familiares de mortos e desaparecidos políticos, Instituto de Estudo da Violência do Estado (IEVE), Grupo Tortura Nunca Mais - RJ e PE. *Dossiê dos mortos e desaparecidos políticos a partir de 1964*. Recife, Companhia Editora de Pernambuco, governo do Estado de Pernambuco, 1995, São Paulo, governo do Estado de São Paulo, 1996.

¹⁹ MIRANDA, Nilmário e TIBÚRCIO, Carlos *Dos filhos deste solo. Mortos e desaparecidos políticos durante a ditadura militar: a responsabilidade do Estado*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, Boitempo, 1999

²⁰ Alex Barros Cassal "A solidão do herói: prisão, clandestinidade, exílio e outros isolamentos no cinema brasileiro", Monografia de graduação apresentada ao Departamento de História da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2001.

anos seguintes: o aparecimento, no contexto da ascensão e da polarização dos movimentos sociais, de diversas organizações, que se afirmavam, no campo da esquerda, como alternativa ao Partido Comunista Brasileiro (PCB). O *Projeto Brasil: Nunca Mais* listou quarenta e quatro organizações/partidos políticos.

Neste mesmo ano, a Revolução Cubana assumia a perspectiva socialista e confirmava a possibilidade da vitória da revolução no continente latino-americano.

Apesar das diferenças, muitas vezes aparente, elementos comuns estruturaram as várias organizações de vanguarda. Todas faziam severas críticas à linha e à prática adotadas pelo PCB nos últimos anos. A análise do Partido acerca da realidade brasileira era equivocada e levou a um posicionamento igualmente errado na luta política. De uma forma ou de outra, as organizações recuperavam a necessidade do enfrentamento armado que a esquerda brasileira havia abandonado. Negavam também o papel revolucionário da burguesia brasileira que levara à prática de alianças defendida pelo antigo partido seguindo, por sua vez, as recomendações da Internacional Comunista de formação de frentes populares.

A derrota da esquerda em 1964 confirmava o equívoco do PCB, responsabilizado pela desmobilização dos trabalhadores, no momento do golpe. O PCB desviara a classe operária de seu destino revolucionário, compactuando com o «getulismo». A legislação trabalhista era uma concessão de Getúlio Vargas e um meio de barganhar com os trabalhadores. Assim, os interesses burgueses continuavam impondo-se, em troca de favorecimentos econômicos imediatos. O golpe confirmava, então, a pertinência da ruptura com o PCB e incentivava o surgimento de organizações de luta armada.

O surgimento destas organizações recuperava os princípios marxistas-leninistas: a inevitabilidade da revolução, a imprescindibilidade do Partido e o papel histórico da classe operária na revolução²¹. O Partido era a vanguarda, um grupo reduzido de militantes, de elite, capaz de guiar as massas, legitimada pela ciência, pela teoria que elevaria o nível das massas, *conscientizando-as*, despertando a classe operária para o papel que historicamente lhe era destinado. Algumas já se autodefiniam como partido; outras como um «partido em construção»; outras como uma organização com uma estrutura não-burocratizada e mais adequada à luta revolucionária, evitando conhecidos vícios. Neste último caso, embora a fórmula do partido não seja defendida como prioridade, como entre os defensores do foquismo e até mesmo recusada, como no caso da ALN, Ação Libertadora Nacional, na prática, todas organizações acabavam funcionando como um grupo de vanguarda, de elite, que se imaginou à frente do processo revolucionário.

Outro ponto comum nas organizações foi a supervalorização da ação, ainda que mais presente em umas que em outras. Até então, a esquerda - leia-se o PCB - muito discutira e pouco agira. «A obrigação de todo revolucionário é fazer a revolução», diria Carlos Marighella, antigo militante do PCB que rompeu com o partido em 1967 para criar uma organização que viria a ser a ALN, principal organização de luta armada e a que mais extremou a valorização da ação e o desprezo pelas discussões e formulações. A luta armada era tarefa do presente.

Algumas diferenças entre as organizações levaram à grande fragmentação, que pode ser explicada diante das condições de clandestinidade nas quais lutavam. Neste caso, as divergências ganhavam uma dimensão realmente essencial na medida em que levavam a práticas cujas conseqüências podiam levar à vida ou à morte. Por outro lado, as divergências

²¹ Daniel Aarão Reis Filho *A revolução faltou ao encontro*, Op. Cit

acabavam por falsificar a importância real de muitas das discussões. Assim, as organizações estiveram envolvidas em múltiplas cisões, diluindo ainda mais o número de militantes, que nunca foi tão expressivo, em vários pequenos grupos.

A partir da análise dos processos políticos que transitaram pela Justiça Militar, o *Brasil: Nunca Mais* calculou os números dos envolvidos na luta armada. Seriam 4.935 os réus incluídos na categoria-tipo «militância em organizações partidárias clandestinas». Quanto à participação em ação violenta ou armada», 1.464²². É difícil saber o número de simpatizantes, pessoas que atuaram como apoio sem se envolver diretamente na luta armada. Na verdade, a própria definição de simpatizante não chega a ser rígida. Segundo as categorias-tipo «Simpatizantes dessas organizações» e «Qualquer outra ligação com essas organizações [excluindo militantes e simpatizantes]», o *Brasil: Nunca Mais* calculou 172 e 173, respectivamente, dados que, certamente, estão muito aquém do número real.

Algumas organizações, seguindo as análises da POLOP, sustentaram que a revolução seria socialista; outras continuaram, como na tradição pecebista, a ver a revolução em duas etapas, de libertação nacional e, em seguida, socialista.

A reatualização do marxismo-leninismo acontecia num contexto de revalorização da revolução no cenário internacional com o foquismo e o maoísmo. O foquismo «adaptava» a revolução para a realidade latino-americana, respaldada numa certa leitura da significativa vitória cubana; o maoísmo, legitimado igualmente por outra revolução vitoriosa, a chinesa, «adaptava» a revolução num país com forte tradição rural.

Em Cuba, a questão da *exportação da revolução* para os países latino-americanos se colocou na ordem do dia, como condição para sobrevivência e consolidação da revolução no país²³. Nesse momento, os revolucionários passaram a contar a história da vitória de tal maneira que construíram um dos maiores mitos da esquerda latino-americana dos anos 1960: o do foco guerrilheiro. A revolução teria se desencadeado e tornara-se vitoriosa a partir de uma vanguarda de guerrilheiros capazes de subverter a ordem e reorientar os rumos do país. No processo de construção da memória da revolução ainda no calor dos acontecimentos, pouca ênfase foi dada à conjuntura, na qual o clima de descontentamento e revolta contra a ordem estabelecida havia levado à mobilização e à organização da sociedade. Quando os revolucionários desembarcaram em Cuba, um episódio tantas vezes narrado como um quadro épico, não estavam sozinhos. Ao contrário, encontravam uma situação plenamente favorável à sublevação²⁴. Assim, os revolucionários, ao construir a memória da revolução, não romperam com a maneira pela qual, tradicionalmente, os vencedores constroem o passado. Aliás, como sabemos, assim tem sido em todas as revoluções.

O fato é que essa versão serviu como uma luva para movimentos revolucionários dos chamados países do Terceiro Mundo, em especial para os da América Latina, que não contavam com a participação social na luta revolucionária ou o faziam com limites e contradições. Nada como um exemplo, um modelo a ser seguido, equacionando as dificuldades, apontando soluções, propondo caminhos, encorajando a luta. Essa construção

²² Arquidiocese De São Paulo *Brasil: Nunca Mais. Perfil dos atingidos, Op. cit.*, P.12

²³ - A síntese que se segue sobre o apoio de Cuba à luta armada no Brasil está em ROLLEMBERG, D., 2001. Sobre a política de *exportação da revolução*, ver BENIGNO, 1996, MONIZ BANDEIRA, 1998 e ROLLEMBERG, 2001.

²⁴ Não é o caso aqui de desenvolver essa questão do mito do foco guerrilheiro, uma vez que diversos autores já a abordaram em detalhes sem deixar dúvidas a respeito de sua construção. Cf. GORENDER, 1987. p. 82.

não serviria, exclusivamente, aos guerrilheiros dos países latino-americanos. Sobretudo internamente, fortalecia Cuba, redirecionando a força da sociedade para a vanguarda, potencializando-a, colocando aquela refém desta. Externamente, redefinia o país no cenário do movimento comunista internacional, fazendo da pequena Ilha tão próxima dos EUA o primeiro território livre da América Latina.

Cuba apoiou, concretamente, os brasileiros em três momentos bem diferentes. O primeiro foi anterior ao golpe civil-militar. Nesse momento, os aliados preferenciais do governo cubano eram as Ligas Camponesas. Após a instauração do novo regime e, desarticuladas as Ligas, o apoio cubano foi deslocado para o grupo liderado por Leonel Brizola. Este compunha-se de lideranças dos movimentos sociais do período pré-1964, tendo como base os sargentos e marinheiros expulsos das Forças Armadas, políticos e outras lideranças de movimentos sociais próximos ao ex-governador, todos exilados no Uruguai, onde se aglutinaram em torno da organização MNR, Movimento Nacionalista Revolucionário. De volta ao Brasil e articulados a militantes no Brasil e no Uruguai, ensaiaram a implantação de cinco focos, com destaque para o de Caparaó, no Espírito Santo. Isolados, a população local estranhou a presença inexplicável daqueles quatorze homens na serra, denunciando-os para a polícia militar do estado. Em abril de 1967, sem que houvesse enfrentamento, a tentativa de foco tornou-se pública e seus integrantes foram presos. A partir daí, Brizola desmobilizou o que seriam os outros focos do MNR.

A chegada dos guerrilheiros à Serra de Caparaó - outubro - coincidiu com a ida de Che Guevara para a Bolívia, em 19 de outubro de 1966 (entrou no país em 7 de novembro). O grupo de revolucionários preparado para implantar a guerrilha, que sublevaria o continente, partiu em grupos até dezembro. Benigno, integrante da missão, chegou em dezembro. A escolha da Bolívia foi feita em março de 1964, por Guevara. Até dezembro de 1967 a luta armada irromperia em vários países da América Latina, inclusive no Brasil²⁵

Moniz Bandeira informa a respeito das tentativas de articulação das lutas no Brasil com o projeto de Che²⁶. Em novembro de 1966, por exemplo, exatamente quando *começava* Caparaó, Guevara teria ido a Montevideu e encontrado Brizola. Benigno diz que o trajeto de Che foi Havana, Moscou, Praga, Paris, Rio de Janeiro, Corumbá, Cochabamba e La Paz²⁷. Avelino Capitani, liderança dos marinheiros e guerrilheiro de Caparaó, afirma que o coronel Dagoberto Rodrigues, do MNR, acompanhou Che do Uruguai à Bolívia²⁸. Na mesma época do possível encontro de Che com Brizola, teria havido um outro, o de Che, em São Paulo, com Carlos Marighella e Joaquim Câmara Ferreira, dirigentes da ALN. Capitani atesta, ainda, que o foco do Mato Grosso, comandado por Marco Antônio da Silva Lima, e a frente fronteira, que

²⁵ Dariel Alarcón Ramírez Benigno *Vie et mort de la révolution cubaine*, Paris, Fayard, 1996, p. 149

²⁶ Luiz Alberto Moniz Bandeira *De Martí a Fidel. A Revolução Cubana e a América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1998.

²⁷ Dariel Alarcón Ramírez Benigno, Op. Cit, P. 136

²⁸ Avelino Capitani (MNR). Porto Alegre, 1º semestre de 1999. (Neste caso, não foi feita, propriamente, entrevista. A partir de contato por telefone, Capitani se dispôs a registrar em fitas seu depoimento, seguindo uma série de perguntas propostas por mim, sem que o resultado fosse, simplesmente, a gravação de respostas em função de um «questionário»).

fazia parte dos planos do MNR, tinham a função de manter a ligação com Che e outra frente no norte do Paraná faria a conexão nas fronteiras²⁹.

Não fica claro, no entanto, como se efetivaria esta ligação. A própria escolha de Caparaó pode ter a ver com as articulações com Cuba. Moniz Bandeira tem informações de que o local havia sido estudado para a implantação do foco com militantes das Ligas Camponesas desde 1963 e que a POLOP tentou fazer foco aí em 1964, depois do golpe, com sargentos e marinheiros, mas o plano teria sido abortado³⁰. Flávio Tavares, integrante do MNR e envolvido na preparação dos focos, lembra que a localização não era, a princípio, Caparaó, e sim o norte do Rio Grande do Sul e sudoeste de Santa Catarina. A mudança ocorreu no inverno de 1965, devido à queda do subcomandante do foco³¹. Em todo caso, Benigno narra que a região de Ñancahuazu, a leste da Bolívia, onde Che tentou implantar o foco na mesma época,

..reunia todas as condições para ser utilizada como campo de treinamento para os cento e vinte bolivianos que deviam se encontrar lá, ao mesmo tempo que argentinos, peruanos e brasileiros. Estes não podiam ser treinados em Cuba, pois neste momento só se podia encaminhá-los para a Ilha passando pela Europa. Assim, procurou-se um lugar na Bolívia, país limítrofe do Peru, do Paraguai e do Brasil, que se prestasse à preparação de numerosos combatentes a custos menores. Depois do ataque a um quartel de Sucre, previsto para 26 de julho de 1967, os argentinos passariam para a Argentina com Che, os peruanos para o Peru com Hugo Blanco etc. Pensava-se que no fim de 1967 toda a América Latina seria afetada pela luta armada. Havia, de fato, muitas forças um pouco em todos os lugares e o projeto cubano de estender a guerrilha a todo o subcontinente não era tão ruim³².

A partir de 1967, desarticuladas as tentativas de implantação da guerrilha ligadas ao MNR, Carlos Marighella surgiu para os cubanos como o principal nome da revolução no Brasil³³. Daí até o início dos 1970, Cuba treinou guerrilheiros de organizações de vanguarda que seguiram o caminho da luta armada, principalmente, da ALN, da VPR e do MR-8. Cuba elegeu, então, a organização de Marighella como a mais apta, mas sem deixar de apoiar as outras duas, para desencadeá-la.

Como sabemos, Marighella estivera presente na conferência que deu origem à Organização Latino-Americana de Solidariedade (OLAS), entre 31 de julho e 10 de agosto de 1967, que estenderia a revolução pela América Latina. Este ato significava o rompimento do antigo militante com o PCB contrário à luta armada. Já a partir de setembro, ou seja, logo depois da formação da OLAS, os primeiros militantes enviados por Marighella a Cuba começaram o treinamento. Até o início dos anos 1970, militantes de organizações de vanguarda integraram os chamados *Exércitos da ALN*, ao todo quatro, passando pela experiência do treinamento oferecido a guerrilheiros de diversas nacionalidades da América Latina.

²⁹ Avelino Bion Capitani *A rebelião dos marinheiros*, Porto Alegre, Artes e Ofícios, 1997, P. 101 y Avelino Bion Capitani, Porto Alegre, 1º semestre de 1999.

³⁰ Luiz Alberto Moniz Bandeira, Op. cit. P. 570

³¹ Flávio Tavares *Memórias do esquecimento*, São Paulo, Globo, 1999, P. 195

³² Dariel Alarcón Ramírez Benigno, Op. Cit, P. 149

³³ Carlos Marighella esteve em Cuba entre junho e dezembro de 1967.

A guerrilha no Brasil era estratégica devido à dimensão territorial do país e à sua posição política e econômica no continente. Neste contexto, tanto entre as esquerdas como entre a direita, sempre houve uma espécie de mística em torno das relações dos dirigentes revolucionários com Cuba e, em particular, de Marighella com Cuba. A ALN e seu idealizador pareciam representar, melhor do que as Ligas Camponesas e o MNR, e suas respectivas lideranças, a vanguarda concebida no espírito da supervalorização da ação e justificada pela teoria do foco. A própria maneira pela qual se deu o rompimento de Marighella com o PCB, simbolizado pela ida a Cuba, alimentou esta idealização. Para a direita, era a prova da ingerência do comunismo internacional nos rumos internos do país. Para a esquerda que aderiu ao foquismo ou que, simplesmente, viu nos acontecimentos na Ilha a comprovação de que a revolução estava sim no horizonte, mesmo diante de situações as mais adversas, o apoio de Cuba representava legitimação e *status*.

Entretanto, ao pesquisar o apoio de Cuba à luta armada brasileira, ia ficando claro que as relações de Marighella e da ALN com Cuba, mesmo depois de sua morte, em novembro de 1969, não eram sem tensões e conflitos. Se o apoio era bem recebido, não significava, para Marighella, o meio pelo qual o governo cubano iria intervir nos rumos da revolução brasileira. O apoio jamais levaria à perda da autonomia da organização, à entrega da direção da guerrilha e, muito menos, à subserviência. Esta foi a sua posição até o fim, resistindo às tentativas de Cuba de intervir na organização que estaria à frente da revolução num país estratégico para a vitória no continente e, assim, na própria Ilha. Alguns episódios evidenciam esta tensão. Em outras palavras, as relações entre Marighella e Cuba não eram tão *tranquilas* com pareciam para a esquerda e a direita. Joaquim Câmara Ferreira, quando assumiu a direção da ALN, teria tido mais dificuldade de resistir às pressões. Ainda assim, as contradições jamais foram resolvidas³⁴

Jacob Gorender, tentando compreender a formação do pensamento de Marighella, no qual foi estruturada a ALN, destaca a estada em Cuba, entre junho e dezembro de 1967, quando «sofreu acentuada flexão, para a qual já estava propenso e que, sem dúvida, não se verificaria tão depressa sem o influxo direto das teses cubanas». No entanto, acredita que, nos textos escritos lá e nos posteriores, «delineia-se um ideário que não se limita à cópia da teoria oficial cubana, porém procura adaptar o modelo castro-guevarista a certos dados da experiência brasileira». Nesta síntese, elementos do pensamento individual foram incorporados. Na base de tudo, encontra-se o princípio da ação: «É a ação que faz a organização e a desenvolve. Ação significa violência revolucionária, luta armada, guerrilha. A ação cria tudo a partir do nada, do zero (repete-se a sentença de Fidel Castro)». Gorender identifica «o ativismo, a exaltação da violência e o antiteoricismo» de seu pensamento ao anarco-sindicalismo de Sorel. Quanto à guerrilha rural,

Marighella também introduziu uma modificação na teoria cubana em voga. Após o fracasso, no Brasil, do foco de Caparaó e da derrota de Guevara, na Bolívia, o foquismo puro e simples foi questionado pelos partidários da luta arma. Marighella se declarou contrário aos focos e, inspirado na experiência histórica brasileira (das lutas contra os holandeses ao cangaço de Lampião), apresentou a tarefa das colunas guerrilheiras móveis, que se deslocariam contando com pontos de apoio de antemão assentados. Todavia, a modificação introduzida é secundária no contexto geral. O foquismo se

³⁴ Carlos Eugênio Paz e Domingos FERNANDES entrevistas concedidas a Denise Rollenberg, 2000.

mantém, na medida em que a guerrilha começa do zero, dissociada de qualquer movimento de massas, e incorpora a função de vanguarda política³⁵

Marighella tinha longa experiência como militante comunista, viveu como tantos outros de sua geração os debates internos no PCB, a efervescência dos movimentos sociais de direita e de esquerda do período pré-1964, enfim, toda uma conjuntura de participação política que foi golpeada em 1964. Exatamente porque incorporou as teses cubanas sem se desfazer da realidade brasileira, o caminho proposto pela teoria do foco - «a guerrilha começa do zero, dissociada de qualquer movimento de massas» - parecia perfeito a países como o Brasil, onde os movimentos sociais inexistiam ou estavam desorganizados diante de circunstâncias adversas. «O foquismo se mantém» em seu pensamento e, assim, na ALN, mas, talvez, para justificar a avaliação que tinha da realidade de seu país, para legitimar, numa revolução vitoriosa, uma opção feita *a priori*. É, portanto, neste quadro de independência e apoio de Cuba que se inscrevem as relações que se iniciaram em 1967.

O cisma sino-soviético, em 1963, possibilitou a percepção do maoísmo como alternativa no movimento comunista internacional, mais propriamente às orientações soviéticas. Na verdade, as tensões entre os dois países vinham se desdobrando desde 1956-1957 e tornaram-se públicas em 1960. No Brasil, em 1962, havia ocorrido uma cisão no PCB, resultando na formação do PC do B. Nas origens do conflito, o abandono do enfrentamento violento, as críticas ao stalinismo e a defesa da luta armada.

Até 1969, o PC do B atuou, simultaneamente, no campo das lutas legais e clandestinas. Somente a partir de 1969, centrou-se na defesa da luta armada, embora a defendesse desde 1962. Entretanto, opunha-se ao foquismo cubano devido ao caráter militarista e ao desprezo da participação dos movimentos sociais e da direção do partido. Para Jacob Gorender, com o rompimento entre China e URSS, o PC do B compreendeu a realidade brasileira à luz das interpretações de Mao Zedong para a realidade chinesa, traduzida na guerra popular prolongada³⁶. Daniel Aarão Reis Filho defende, entretanto, que desde a formação de uma «esquerda maoísta» no PCB, que data do início da desestalinização, liderada por Diógenes Arruda, o maoísmo foi pensado como alternativa. Na verdade, esta posição vinha inclusive de antes, como atesta o Programa de 1954, no qual o maoísmo estava bastante presente³⁷

Respalado no maoísmo, o PC do B definia que a luta armada deveria ser desencadeada do campo para as cidades, priorizando a construção do partido nas áreas rurais. Esta posição poupou o PC do B da dizimação da qual as demais organizações foram alvo e explica a razão pela qual entre 1972 e 1974, era a única que continuava a fazer a luta armada: a Guerrilha do Araguaia, região ao sul do Pará de onde se iniciaria a guerra popular.

Também antes do golpe, militantes do PC do B foram fazer treinamento: «bem às vésperas do golpe, a 29 de março de 1964, viajou para a China uma turma de dez militantes do PC do B, a primeira a realizar ali um curso político-militar. Até 1966, mais duas turmas farão este

³⁵ Jacob Gorender, Op. Cit, Pp. 95-98

³⁶ Ibid.

³⁷ Daniel Aarão Reis Filho “O maoísmo e a trajetória dos marxistas brasileiros”, em Daniel Aarão Reis Filho e outros (orgs.) *História do Marxismo no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991, vol. 1, pp. 105-132.

curso»³⁸. A Ação Popular, AP, após o abandono da teoria foquista e a adesão ao maoísmo, em 1967, igualmente teve militantes fazendo treinamento político-militar na China³⁹

A idéia da capacidade de a vanguarda «criar» o processo revolucionário, substituindo os movimentos sociais, num voluntarismo que superdimensionava a ação, levou ao militarismo. A VPR, Vanguarda Popular Revolucionária, uma das organizações que mais atuou na luta armada e que, assim como a ALN, extremou o militarismo chegou a formular uma revisão quanto ao papel da classe operária na revolução. Suas teses tiveram um caráter original na esquerda armada, influenciando outras organizações, sobretudo, na última fase da luta. Baseavam-se no pensamento de esquerda heterodoxo que defendia que somente os que não haviam sido «integrados» ao sistema podiam levantar-se contra o capitalismo, no primeiro momento da revolução. Assim, deslocava o centro revolucionário da classe operária para os setores «marginais». Esta revisão do marxismo ortodoxo, influenciada por Herbert Marcuse, acabou servindo para justificar e legitimar a prática militarista e o isolamento da vanguarda em relação à sociedade que as organizações marxistas-leninistas encarnavam.

Entre 1961 e 1971-2, as organizações surgiram e foram desmanteladas pela repressão. Restou apenas o PC do B que teve a sua guerrilha derrotada em 1974. Por volta de 1972, os militantes da luta armada, salvo os do PC do B, estavam mortos, presos, no exílio, clandestinos dentro do país. A rápida vitória da repressão pode ser explicada por dois fatores: a ausência de identidade entre a sociedade e o projeto revolucionário, que levou ao seu isolamento; a tortura como recurso amplamente usado pelos órgãos oficiais para a eliminação dos militantes. O aperfeiçoamento dos aparelhos de repressão tem sido apontado para explicar o êxito da repressão. Entretanto, este apenas foi possível no quadro social do isolamento e do uso sistemático da tortura.

A reinserção dos que sobreviveram na sociedade brasileira só aconteceria no contexto da lei da anistia de agosto de 1979 e da reforma da lei de segurança nacional que possibilitou a libertação dos presos políticos, ainda que excluídos da lei de anistia.

A luta armada ficou mais conhecida por suas ações nas cidades - a guerrilha urbana - do que por sua atuação no campo. Ironia da História, pois as organizações sempre a viram como um meio de preparar a guerrilha rural. Seria aí o enfrentamento.

As ações armadas iniciadas em 1967 intensificam-se depois do AI-5, quando muitos jovens do movimento estudantil, acuado já no início do segundo semestre de 1968, migraram para as organizações de vanguarda. Como vimos, a opção pela luta armada já estava presente em parte da esquerda brasileira, ainda no período do governo institucional de João Goulart, quando as Ligas Camponesas receberam apoio de Cuba para montar campos de treinamento guerrilheiro no Brasil visando à preparação de militantes para o confronto armado. Estes sítios foram descobertos e amplamente divulgados na grande imprensa. Depois, entre 1965 e 1967, houve as articulações do MNR, concretizadas na derrota de Caparaó.

Apesar de haver um caminho pelo qual parte das esquerdas vinha optando, as guerrilhas pós-AI-5 desencadeadas por organizações como a ALN, a VPR, o MR-8, o MOLIPO, Movimento de Libertação Popular, os COLINA (Comandos de Libertação Nacional), o MRT, Movimento Revolucionário Tiradentes etc. têm especificidades em relação ao momento anterior. Militantes ligados às experiências já realizadas anteriormente, como por exemplo os ex-

³⁸ Jacob Gorender, *Op. Cit.*, P. 107

³⁹ *Ibid*, P 11.

marinheiros do MNR «reaparecem» nesta fase. No entanto, a maior parte dos militantes da luta armada, nos anos 1960 e 1970, são originários das classes médias urbanas, escolarizados, do sexo masculino e jovens⁴⁰, diferentemente dos militantes integrados ao projeto de luta armada das Ligas Camponesas e do MNR.

Um quarto momento - ou a última fase do terceiro momento - foi o retorno à guerrilha rural, com o Araguaia do PC do B, entre 1972 e 1974, quando a guerrilha urbana estava devastada, com seu cortejo de mortes, prisões, torturas.

As ações nas cidades visavam à «desapropriação», segundo o vocabulário e concepção das organizações, de dinheiro e armas para preparar a guerrilha rural e como meio de «propaganda» da luta. Um sem-número de ações de *expropriação*, assaltos a bancos, a estabelecimentos comerciais foram feitos nestes anos. Mas, sem dúvida, as ações de maior impacto foram os seqüestros de diplomatas, quatro, ao todo, quando a própria existência da luta torna-se notícia internacional. Pelo simbolismo, podemos destacar também a saída, em janeiro de 1969, do capitão Carlos Lamarca com mais três homens do Quarto Regimento de Infantaria, em Quintaúna, perto de São Paulo, levando sessenta e três fuzis FAL e outras armas. Com esta ação, Lamarca tornava pública a opção pela luta armada. Talvez pudéssemos relacionar aqui também a «desapropriação» do cofre de Adhemar de Barros, ação da VPR/VAR-Palmares, Vanguarda Armada Revolucionária-Palmares. Aqui, além da vultosa quantia de dólares obtida num só golpe, ficou o sabor especial do confisco de dinheiro de um político conhecido pela «desapropriação» dos cofres públicos em benefício próprio. Outra ação, embora não tenha tido o mesmo impacto na população, mas que teve um significado particular na esquerda armada, foi o *justiçamento*, como se dizia, ou seja, a execução do empresário Henning Boilesen, conhecido financiador da tortura. A ação ocorrida em São Paulo, foi planejada e executada pela ALN e pelo MRT, em abril de 1971.

Os seqüestros foram um recurso para libertar presos políticos e tinham um grande impacto, na medida em que tornava pública, no país e no exterior, a existência da luta armada e de presos políticos, que o governo negava reiteradamente. A ousadia destas ações invertia - ou aparentemente - invertia - a correlação de forças entre repressão e guerrilha, criando a ilusão de que alguns guerrilheiros podiam «vencer» os que estavam no poder e as potências capitalistas, simbolizadas por seus diplomatas.

No seqüestro do embaixador americano, em 4 de setembro de 1969, o duplo impacto: o fato de ser uma situação inédita no país e, sobretudo, a ousadia em se tratando do diplomata da maior potência ocidental em plena Guerra Fria, símbolo para as esquerdas do imperialismo e da exploração. A ação foi idealizada por um dirigente da DI-GB, Franklin Martins, e realizada pela organização e pela ALN. Além da libertação de quinze presos políticos - entre eles Vladimir Palmeira e José Dirceu, as duas lideranças estudantis de maior expressão, e Gregório Bezerra, antigo comunista do PCB, preso desde 1964 -, outra condição para a libertação de Charles Burke Elbrick foi a leitura e a publicação nos principais jornais, rádios e televisões de todo o país de um manifesto. Escrito por Franklin Martins, explicaria à população a ação, divulgando os propósitos da luta armada. Mais do que isto, o manifesto, lido no Jornal Nacional, da Rede Globo, era um desafio ao governo, uma ousadia que ia muito além das forças reais com as quais os guerrilheiros podiam contar. A mensagem anunciava: «...o rapto do embaixador é apenas mais um ato da guerra revolucionária, que avança a cada dia e que

⁴⁰ Marcelo Ridenti *O fantasma da revolução brasileira*, São Paulo, UNESP, 1993.

ainda este ano iniciará sua etapa de guerrilha rural»⁴¹. Falava em revolução, ações armada, ditadura, exploração dos banqueiros, prisão política, opressão, carrascos e torturadores, guerrilha rural, rapto, terror, exploradores e explorados, imperialismo, arrocho salarial, estrutura agrária injusta, repressão institucionalizada, troca de general no poder, vida de miséria, tortura, prisões-quartéis, justiça, combatentes assassinados nas prisões, vingança: «Não estamos exigindo a restituição da vida de inúmeros combatentes assassinados nas prisões. Esses não serão libertados, é lógico. Serão vingados, um dia» (p. 229). A luta armada era o confronto do povo brasileiro contra o regime. Todos estes ingredientes altamente explosivos, agitados num tom audacioso e desafiador. Por fim, concluía: «...queremos advertir àqueles que torturam, espancam e matam nossos companheiros: não vamos aceitar a continuação dessa prática odiosa. Estamos dando o último aviso. Quem prosseguir torturando, espancando e matando ponha as barbas de molho. Agora é olho por olho, dente por dente» (p. 230).

As ações espetaculares davam à esquerda armada uma ilusão acerca das suas reais condições no enfrentamento. Ao êxito do seqüestro, seguiu-se uma repressão brutal às organizações, desencadeando inúmeras prisões e morte de militantes. Neste contexto, foi assassinado Carlos Marighella, em novembro de 1969. Marighella se opusera ao seqüestro, considerou que desencadearia uma reação para a qual as organizações não estavam preparadas. Como dirigente da ALN, entretanto, não impediu a sua realização, agindo de forma coerente com os princípios da organização. Crítico à estrutura centralista do PCB, concebeu a ALN como uma organização descentralizada, na qual os militantes tinham bastante autonomia para formar grupos que planejassem e executassem ações. Há ainda versões, segundo as quais, Marighella não teria tido condições de impedir, sendo mesmo surpreendido pela ação para a qual não foi consultado uma vez que estava viajando pelo Brasil.

Carlos Marighella criara a ALN, moldou-a a sua imagem e semelhança. O PCB havia se engessado, se imobilizado numa estrutura burocratizada, perdendo o sentido da revolução, da ação, do fazer a revolução. Bastava de reuniões, de conversas, de teoria. «A obrigação do revolucionário é fazer a revolução». Marighella tem sido identificado, como o que extremou o militarismo da luta armada, até pela dificuldade de separá-lo da ALN, uma das organizações de maior atuação na guerrilha urbana. No entanto, é interessante notar as idéias para a preparação da revolução que as entrevistas com militantes que conviveram com ele revelam. Marighella acreditava que era preciso criar uma ampla rede de contatos em todo o país. A ALN seria uma peça importante, mas uma peça num grande quebra-cabeça. Assim, fazia inúmeros contatos. Pessoas que circulavam pelo país, comissários de bordo que atravessavam o país levando e trazendo orientações, militantes deslocados para o interior, que compravam sítios e aguardavam o momento oportuno para atuar na guerrilha rural, tudo era somado, preservado na formação desta rede que ia sendo tecida nos subterrâneos da sociedade. Estes inúmeros integrantes da ALN que a compunham seriam legais. Era, exatamente, o fato de se manterem legais que criava a possibilidade de desempenharem os diferentes papéis necessários neste imenso quebra-cabeça. Até que ponto Marighella conseguiu montar esta rede? Tratava-se de um trabalho persistente e longo, demandava tempo, ia acontecendo num ritmo que não era o da luta armada. Aí, tudo era acelerado, muito rápido, a vida passava como um cometa, a militância era efêmera, ainda que intensa. Como conciliar a existência da ALN, que andava numa rotação, com a tal rede, trabalho de tecelão? A estrutura da ALN, seguindo esta lógica, era horizontal. O militante era incentivado a atuar, a agir, não ficar esperando orientação de

⁴¹ - O manifesto foi reproduzido na íntegra em AARÃO REIS Filho, Daniel (org.), 1999.

um poder centralizado. Não, ao contrário. O militante que se considerasse capaz de formar um grupo para fazer ações expropriatórias, que o fizesse. Os grupos e as ações, assim, se multiplicariam. A centralização emperraria a organização que, ao contrário, deveria ser ágil. Assim, apesar do militarismo, do isolamento e do caráter de vanguarda da ALN, Marighella a concebeu como uma organização horizontal, inserida num quadro muito mais amplo que ela mesma, de pretensões nacionais, no qual todos os apoios - inclusive o de Cuba - seriam somados, todos teriam uma contribuição no processo da revolução. A ALN era uma peça de um grande quebra-cabeça. Havia outras. Mas, neste jogo, persistia uma contradição: os contatos estavam centralizados, em Marighella. As questões de segurança assim exigiam. Quando morreu, levou-os consigo. Restou apenas uma peça, a ALN, e o contra-ataque que a ação do seqüestro desencadeou. Os meses seguintes foram de quedas, mortes, prisões. Em seguida, as tentativas de reorganizar o que sobrou, sob o comando de Joaquim Câmara Ferreira. Os contatos mais amplos foram perdidos e, assim, os recursos de diversas ações enviados para a guerrilha no campo. Com o dirigente, muito desapareceu. De volta às ações, a Cuba, mais quedas e prisões, num caminho que nos anos seguintes levou a mais ações, a ações para sobrevivência, nem mais da guerrilha nem mais da organização, mas exclusivamente daqueles poucos que restaram.

ISOLAMENTO E DERROTA

Em meio aos pontos de convergência e divergência das organizações, o que mais chama a atenção é a falta de adesão da sociedade ao projeto revolucionário. Nele, seus militantes se empenhavam numa luta na qual a derrota não significava a simples retirada de cena, mas a exclusão que podia ser a prisão, a morte, a tortura, o exílio. A luta armada manteve-se como um enfrentamento de poucos e a própria teoria de partido revolucionário justificava que assim fosse. O isolamento não tinha, necessariamente, um sentido negativo. O «segundo momento», aquele em que as massas iriam aderir à luta, nunca ocorreu.

De um lado, o governo civil-militar foi cada vez mais fechando o cerco, preparando-se, equipando-se, mas sempre precisando da tortura dos presos como meio para conhecer o funcionamento, a lógica e a estrutura das organizações e, assim, desmontá-las. No entanto, a razão da derrota está menos na ação da repressão e mais no abismo existente entre as escolhas da sociedade e o meio - o enfrentamento armado - e o fim - a revolução - daquela luta. A realidade contradizia a tese do voluntarismo da ação de vanguarda, o foquismo, sustentado na reconstrução da vitória cubana, uma lenda e uma fórmula para legitimá-la nos países que não contavam com a mobilização social.

A luta armada entrou numa dinâmica que criou uma distorção na qual o militarismo, a capacidade de desempenho nas ações a partir da coragem, do preparo físico, de atribuições essencialmente militares alçava o guerrilheiro-revolucionário a uma condição privilegiada na organização. Este desdobramento foi coerente com o princípio de supervalorização da ação que estava na sua origem, embora as organizações não tenham deixado de teorizar, como atestam os documentos produzidos, assim como a posição de intelectuais nelas. Neste sentido, é significativo como, em determinadas organizações que extremaram o militarismo, o exímio guerrilheiro-militar chegava à direção, independentemente da capacidade de formulação teórica e política. As sucessivas prisões explicariam a sua ascensão rápida e a aparente contradição em relação à função de direção. Se a incorporação do militarismo como vivência

cotidiana agravou-se com o isolamento, ele estava no princípio da luta armada. Assim, o exímio guerrilheiro-revolucionário-militar chegava à direção não porque os *formuladores*, os *intelectuais* estavam mortos, presos, exilados, fora da luta, mas pelo que era: porque as organizações foram - em meio às circunstâncias, mas não exclusivamente por isto -, fazendo-se e refazendo-se a imagem e semelhança do militarismo que este guerrilheiro personificava. No processo de construção do passado, nem sempre foi tranqüilo para as esquerdas reconhecerem esta realidade.

Na medida em que os guerrilheiros, os *aparelhos* - os apartamentos ou casas que acolhiam militantes, armas e equipamentos -, os *pontos* - os encontros marcados - *caíam* - eram conhecidos da repressão - as pessoas se corroíam em culpas ou responsabilidades, tentando entender as quedas como acaso: «se ele tivesse chegado dois minutos depois, não teria acontecido...»; «se eu tivesse dado ouvido àquela suspeita...»; «se...». Na verdade, há vários exemplos de militantes que conseguiram escapar por causa dos minutos a mais ou a menos ou por circunstâncias do gênero, mas que, pouco tempo depois, caíam. Estes *lamentos* que aparecem com freqüência nas entrevistas e depoimentos revelam não que a derrota era inevitável, mas que a derrota de uma luta isolada era inevitável. Os guerrilheiros que tiveram uma participação efetivamente significativa na luta armada e que conseguiram escapar para o exílio ou para a clandestinidade no próprio país sem jamais passarem pela prisão e pela tortura, foram exceções.

Na última fase da luta, com as organizações destroçadas, com seus militantes mortos, desaparecidos, presos, sem nenhuma condição de recrutamento de novos quadros, as ações tornaram-se um meio desesperado de sobrevivência que não era nem mesmo da luta, mas exclusivamente de seus militantes.

A morte de Carlos Lamarca se confunde com a morte da luta armada. Talvez nenhum outro personagem sintetize tão bem a própria trajetória da luta armada. A opção do capitão do exército pela revolução e mais, pelo caminho violento que ela implicava, como a de tantos outros, não se dera pela adesão à teoria marxista legitimada pela ciência. A opção de Lamarca se fez pela indignação diante das desigualdades sociais que perpetuavam a miséria e as injustiças. Herbert Daniel, em suas memórias, ressalta este ponto: o militante da VPR percebia como a maior parte das pessoas incorporavam os princípios do marxismo-leninismo não por conhecimento da teoria, mas por valores éticos e morais. A indignação com as desigualdades sociais tão presentes na sociedade brasileira era, concretamente, o fator que levava muitos a aderirem ao projeto revolucionário. Entretanto, como vimos a partir da interpretação de Daniel Aarão Reis Filho, os militantes das organizações de vanguarda buscaram legitimar-se na suposta cientificidade da teoria. A convivência destes dois aspectos, aparentemente contraditórios, se conjugavam na prática das organizações. Assim, temos Lamarca, um militar que poderia ter seguido a carreira, mas que a abandonou em prol de uma causa. Deixou para trás a família, os filhos, em mais um ato tão expressivo da anulação dos interesses pessoais diante dos interesses da revolução. Lamarca que levou para a VPR os fuzis e também sua destreza para usá-los. Lamarca, o militar, se tornaria agora o militarista, o guerrilheiro qualificado para a ação. Lamarca o símbolo do rompimento com o passado para se lançar de corpo e alma na construção do novo. *Ousar lutar, ousar vencer*, a síntese do voluntarismo daqueles dias, o grito de guerra do homem que havia sido formado para respeitar a hierarquia, para cumprir ordens, para obedecer aos que estavam acima e mandar nos de baixo. Lamarca que de militar tornou-se guerrilheiro, de guerrilheiro tornou-se guerreiro. Lamarca que antes de ousar lutar, teve que ousar romper com suas tradições, de classe média baixa da Zona Norte carioca, de militar-esposo-pai-de-família. Lamarca que foi comandar a

VPR com seus militares de baixa patente politizados no pré-1964, comandar os jovens militantes saídos do movimento estudantil, cheios de indignação e teorias. Lamarca, o homem simples do Estácio, tornou-se o Capitão da Guerrilha, o homem por quem Iara Iavelberg se apaixonou. O comando do seqüestro do embaixador suíço que parecia sem fim, uma queda de braço, as negociações, os nomes vetados, as listas refeitas, negociar? Tensão, pressão. Resistir às negociações? A vida e a morte do diplomata em suas mãos. A opção pela vida do suíço e pela liberdade de setenta presos, fossem quais fossem as suas identidades. Ao longo daqueles infundáveis dias, o Vale da Ribeira, talvez, viesse à lembrança do Capitão: o cerco, os três combates, quarenta e um dias de tensão, a vitória impossível - dezessete homens cercados por dois mil. A execução do tenente. A libertação dos outros dezessete prisioneiros. A derrota adiada: «para depois o Lamarca morrer lá no inferno, daquele jeito, uma coisa triste e solitária»⁴². De volta ao presente, o vôo para o Chile. Ainda livre. O vôo para a liberdade. E os vetados na prisão, a morte da luta armada pairando no ar. Se anunciando. No horizonte. Como resolver a tensão? O caminho era sem volta. A trajetória de Carlos Lamarca tão semelhante à da luta armada. O fim da VPR, a ida para o MR-8. O cerco se apertando, a clandestinidade cada vez mais difícil, um dia em cada aparelho, a provisoriidade como rotina, a angústia dos companheiros caindo, mortos, na tortura.. Viver um dia de cada vez, sobreviver a conta-gotas. O «mundo novo» acenando no horizonte? Lamarca recusava e desprezava o exílio, jamais o considerou sequer como hipótese, sequer como temporário. Via-o como traição e covardia, mesmo diante do massacre à esquerda armada e perdia a confiança nos que insistissem em sua saída⁴³. Como recomeçar - ou começar? Longe das cidades, para implantar a guerrilha rural, esta sim! Até agora a luta fora apenas para viabilizá-la. O deslocamento para o interior, para o sertão, para o Brasil. Buriti Cristalino, Brotas de Macaúbas, Bahia. Aquilo era o Brasil, o seu coração que pulsava, que ardia de sede, que clamava aos céus por milagres. A transformação daquela situação que persistia, imutável, que se repetia gerações e gerações só poderia ser obra de Deus, jamais dos homens. Ali estavam as entranhas do país, longe da dubiedade das cidades, do sudeste que se queria civilizado esquecendo os esquecidos. Para lá foi Lamarca. Lamarca e Zequinha, o operário de Osasco que ameaçou tudo explodir na greve. Lamarca no sertão, seco, magro, isolado, a espera de uma revolução que não vinha, que não viria. A chegada dos militares comandados pelo major Nilton Cerqueira, chefe do DOI/CODI de Salvador, para pegar os dois homens. A fuga desesperada de Lamarca e Zequinha, que carregava o capitão que se esvaía, que não sabia que Iara já havia morrido, matando-se para não ser morta. Suicídio? O isolamento, o cerco, a perseguição, com forças que de tão desproporcionais eram absurdas. O tiro de misericórdia em Lamarca, em Zequinha, na luta armada. Morreram ali, na aridez do sertão, tentando frutificar uma terra infértil. A vida e a morte de Lamarca, como a vida e a morte da luta armada.

AS MEMÓRIAS

Peter Burke, na busca de novas formas de narrativa da História, aponta para a sua «regeneração» que não significaria, simplesmente, o seu «reaparecimento», como imaginou L. Stone. Esta possibilidade seria resultado de um processo no qual, ao longo de todo um século, a escrita da história, tendo se enriquecido com a história estrutural e analítica surgida por sua

⁴² Renato Tapajós *Em câmara lenta* São Paulo, Alfa-Omega, 1977, P.55

⁴³ Judith Lieblich Patarra *Iara*. 4ª ed. Rio de Janeiro, Rosa dos Ventos, 1993, Pp. 437 a 461

vez de um movimento questionador dos limites da forma tradicional de escrever a história, poderia revalorizar a narrativa. Assim, não seria um volta à maneira de escrevê-la do século XIX, mas uma revalorização do papel da narrativa, incorporando-se os caminhos percorridos pela historiografia nos últimos tempos.

Sugere que o historiador reconsidere o lugar da narrativa na escrita da História inspirando-se na literatura do século XX e no cinema. Aí encontraria, por exemplo, diversos recursos que poderiam enriquecer as possibilidades do historiador: a desconstrução do tempo, «visões retrospectivas, cortes e a alternância entre cena e história», «a justaposição de vidas comuns a acontecimentos extraordinários», «os pontos de vista múltiplos»⁴⁴. Acredita que,

poderia ser possível tornar as guerras civis e outros conflitos mais inteligíveis, seguindo-se o modelo dos romancistas que contam suas histórias, partindo de mais de um ponto de vista. (...) Tal expediente [que poderia ser modificado para lidar com pontos de vista coletivos e individuais] permitiria uma interpretação do conflito em termos de um conflito de interpretações⁴⁵

Como o romancista, o historiador, então, trabalharia com as «vozes variadas e opostas», a «heteroglossia», confrontadas com «Voz da História»⁴⁶.

No final dos anos 1970 e ao longo da década de 1980, apareceu um número bastante grande de livro de memória, biográficas ou autobiográficas, sobre a experiência da luta armada e também do exílio. É interessante notar como, em meio a um número tão razoável de publicações, alguns se tornaram *best-sellers* e, apesar de os relatos apontarem para a variedade de ponto de vistas acerca da luta armada, uma versão foi capaz de criar uma espécie de senso comum sobre o assunto. O livro de Fernando Gabeira, *O que é isso, companheiro?*, cuja primeira edição foi de 1979, vendeu cerca de 250.000 exemplares em mais de quarenta edições⁴⁷. Quando foi lançado o filme de Bruno Barreto, a partir das memórias de Gabeira, em 1997, esta visão já estava criada, apesar, é claro, de o filme a ter consolidado.

Segundo Daniel Aarão Reis Filho, as razões que explicariam o fato de a versão de Fernando Gabeira ter alcançado tamanha receptividade na sociedade estão ligadas à conciliação que traz em si. No final da década de 1970 e início da de 1980, no momento em que a ditadura ia chegando ao fim num processo sob o controle dos que a implantaram, parecia bem mais «pertinente» uma recuperação do passado recente que não colocasse o dedo na ferida, não abordasse as relações de identidade ou apoio ou omissão ou colaboração de parte expressiva da sociedade com o regime. A tragédia da luta armada, a tragédia do seu isolamento não rimava com conciliação. Sob a égide da «resistência», seria construída a memória daqueles anos. É exatamente onde não houve muita resistência é que não se deve remexer no passado. Todos resistiram, todos resistimos, assim parecia melhor⁴⁸. Era o momento da volta, mas da volta para construir o futuro e não para reencontrar o passado. O reencontro de 1979 e dos

⁴⁴ Peter Burke (org.) *A escrita da História. Novas perspectivas*, São Paulo, EdUnesp, 1992 Pp. 347-348

⁴⁵ *Ibid*, 336

⁴⁶ *Ibid*, P. 15

⁴⁷ Cf. site da editora Companhia das Letras, que atualmente edita o livro de Fernando Gabeira.

⁴⁸ Daniel Aarão Reis Filho, *A revolução faltou ao encontro*, Op. Cit,

anos seguintes criou um fosso entre o passado e o futuro, como se para fazer este fosse preciso *esquecer* aquele.

Quando se falava em construir uma democracia, num país sem tradição democrática, saído de duas décadas de ditadura, as possíveis «vozes variadas e opostas», a «heteroglossia», que emergiam das autobiografias de ex-militantes, pouco foram ouvidas em meio à «Voz da História». Neste processo, dezenas de memórias foram condenadas ao esquecimento e, assim, seus autores perdiam, mais uma vez, a luta.

De tão bem recebidas, as *versões conciliadoras* acabaram prevalecendo não somente em relação às outras versões das esquerdas, mas também em relação às versões dos militares sobre o combate à guerrilha. Nos depoimentos de militares que ocuparam posições-chave nos órgãos da repressão,

está a avaliação de que, se venceram a guerra contra as organizações da esquerda revolucionária, foram derrotados na luta pela memória história do período. (...). Se normalmente a história esquecida é a dos vencidos, na questão do combate à guerrilha haveria como que um movimento perceptivo inverso - a história ignorada seria a dos vencedores. Dessa forma, para alguns militares, teria predominado uma situação peculiar em que o vencido tornou-se o "dono" da história⁴⁹

EM CÂMARA LENTA

Em 1977, foi publicado *Em câmara lenta*, de Renato Tapajós, ex-militante da ALA-Vermelha, dissidência do PC do B, preso em São Paulo. Foi o primeiro livro autobiográfico - ou, mais exatamente, uma autobiografia ficcional. O texto de Tapajós, cineasta, é cinematográfico. Apoiado na ficção, o autor se liberta para contar a história que viveu, na qual o personagem-narrador morre na última página/cena, entrando propositadamente num *ponto* caído, tomado pelo ódio aos torturadores e assassinos da amiga e companheira. A morte/suicídio do personagem numa metáfora à morte da luta armada e, talvez, das esperanças do autor/narrador/personagem. Talvez, a sua própria morte.

O livro é marcado pela angústia, pelo ritmo da luta armada, não no sentido propriamente do tempo das ações, mas do ritmo da tensão, dos músculos enrijecidos, da respiração sentida.

Ao longo de toda a narrativa, o narrador está em busca da verdade sobre a morte da companheira, presa numa *blitz*, depois de atirar em dois policiais, um deles prestes a descobrir que na mala no banco de trás do carro havia uma metralhadora. O narrador estava com ela, e mais outros companheiros no carro parado. A cena, desde o momento em que percebem que entraram numa arapuca e não têm como dela sair, é narrada diversas vezes, cada vez, à parte seguinte, anteriormente interrompida, é acrescentada uma outra e, assim, o leitor vai descobrindo, junto com o narrador, onde aquela história vai chegar. À tragédia da morte e da morte sob tortura é acrescida a tragédia da crueldade do tipo de tortura usada: a coroa de Cristo, nome bizarro para um instrumento sinistro que vai apertando o crânio a partir de um movimento totalmente controlado pelo torturador, aos poucos, sadicamente.

⁴⁹ Maria Celina D'ARAUJO, Glaucio Ary Dillon Soares e Celso Castro (introdução e organização) *Os anos de chumbo. A memória militar sobre a repressão*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1994, P. 13

Esta verdade, que é o clímax da história, é o fim de tudo, a sua morte também. «Não foi apenas uma pessoa que morreu, foi o tempo»⁵⁰

O livro não se preocupa tanto em descrever as ações propriamente ditas, mas o sentido da luta armada, o vazio: «... as paredes ondulam, o teto se abaixa, o quarto é pequeno e está cheio de mortos com sorrisos»⁵¹. O isolamento vivido como angústia que levava por um caminho sem volta. O peso dos que morreram justificando os sobreviventes que continuavam para morrerem mais adiante e justificar os sobreviventes a espera da sua vez. «Todos os fantasmas, toda a experiência, todo o estudo eram hoje uma carga inútil, um desperdício. Isso, é essa a palavra: um desperdício». «O tempo acabou, mas os gestos continuarão a ser feitos, repetidos e aperfeiçoados»⁵².

O tempo é desconstruído, partido, misturando episódios que vão se desenrolando em paralelo, todos fazendo parte da luta armada, histórias que jamais se encontraram. As lutas nas cidades, as tentativas de implantar a guerrilha na Amazônia, os guerrilheiros caindo, nas ruas de São Paulo e na selva. O guerrilheiro venezuelano que viera para lá implantar a guerrilha. A sua marcha e a de outros guerrilheiros pelas matas, cansados, esgotados, tentando inutilmente chegar à fronteira, «insignificantes, esmagados pela enormidade da floresta, eles continuavam»⁵³. O piloto do barco justificado por querer abandonar aquela luta abandonada. A grandeza da selva proporcional à grandeza do sonho, mas que revelava a falta de sentido daquela travessia: «Sonâmbulos de uma idéia grandiosa, meia dúzia de adolescentes exaustos, cambaleando para explodir um continente»⁵⁴. Preso com outros estrangeiros, todos presos comuns. A fuga desesperada da prisão, todos mortos, menos o guerrilheiro, feliz porque sobrevivera para recomeçar a luta. A imortalidade da luta estava no eterno recomeço, enquanto os outros vão ficando pelo caminho.

Mas há também histórias que se encontraram, como os episódios do movimento estudantil, naquele «tempo mágico, onde os gestos tinham ressonância definitivas, onde a vida tinha o encanto de uma invenção»⁵⁵. A Maria Antônia atacada pelo Mackenzie. As bombas do CCC. O prédio da Filosofia transformado em palco de guerra. «Ali, no sentimento exaltado de revolta, no envolvimento pela emoção, aquelas palavras, que nos livros eram frias, saltaram para dentro da vida, reais, palpáveis, vibrantes: liberdade, revolução, socialismo»⁵⁶. Os outrora estudantes transformados em guerrilheiros. O abismo entre os tempos dos movimentos de massa e aqueles de isolamento. A lembrança de um tempo próximo que já ia distante. «Dirceu vinha na frente levantando a camisa ensangüentada e sobre as cabeças de todos dançavam as bandeiras vermelhas e o fogo das tochas. Ao fundo o carro incendiado, com as chamas subindo além da copa das árvores, criava reflexos vermelhos nos prédios. Ele apertou os dentes. A cena o atingia como um soco. Uma beleza selvagem, uma beleza além de toda medida, aquela imagem que invocava insurreições, a sensação de força, do poder da massa enfurecida. Como se nada pudesse deter aquela invasão de fogo e de gritos, aquela explosão de vontade, os olhos

⁵⁰ Renato Tapajós, Op. Cit., P.15

⁵¹ Ibid, P. 25

⁵² Ibid, P. 15-16

⁵³ Ibid., P. 39

⁵⁴ Ibid., P. 40

⁵⁵ Ibid., P. 71

⁵⁶ Ibid., P. 72

refletindo o fogo, as mãos transportando o fogo, as bandeiras imitando o fogo»⁵⁷. A força das manifestações estudantis, a indignação da população com o assassinato do jovem estudante são substituídas pela fraqueza da luta armada, pela indiferença que suscitava. «O mundo envolto em algodão, os ruídos amortecidos, as pessoas distantes, mas tem um monte de gente, isso distrai um pouco e é preciso prestar atenção aos gestos normais»⁵⁸. Fogo e algodão. «...uma vaga impressão de estarem suspensos, flutuando, como se formassem um mundo à parte»⁵⁹. «O que sentia era como se a organização fosse um outro planeta, sem nenhum ponto de contato com aquilo ali. Alguém estava fora da realidade, alguém vivia num outro mundo. Fechados nos aparelhos, saindo pra fazer ações e voltar, os contatos rarefeitos, absorvidos pela vida orgânica, reuniões, discussões»⁶⁰.

A ausência de diálogo nas cidades e no interior, entre a vanguarda e o povo, o encontro do desencontro, a identidade impossível, a solidão da luta. «Falou [o venezuelano] da miséria em que os caboclos viviam e os caboclos não sabiam que em sua vida havia miséria. Falou da exploração a que o povo era submetido e os caboclos sequer imaginavam que fossem explorados ou que pudessem sê-lo: desde sempre viveram assim. Ele falou ainda da luta para derrubar os opressores, convidando a que aderissem à guerrilha e os caboclos não sabiam contra quem lutar nem por quê. Finalmente ele falou que precisavam de ajuda, para curar os ferimentos, comer e preparar mantimentos para continuarem. Isso os caboclos entenderam. E entenderam que aqueles rapazes estranhos não eram pessoas ruins ou mal-intencionadas. Abrigaram-nos em suas casas, deixando-nos descansar, curarem seus ferimentos com suas ervas e raízes, deram-lhes comida e mantimentos. Quando os guerrilheiros partiram, dias depois, haviam recuperado suas forças e levavam comida bastante para muito tempo de marcha. Mas nenhum caboclo aderiu à guerrilha. Ninguém os acompanhou»⁶¹.

As cidades e as vilas da região da guerrilha na Amazônia ocupadas, a propaganda aterrorizando os moradores, os guerrilheiros eram bandidos perigosos e impiedosos, inimigos da democracia, instaurariam uma ditadura sanguinária. O espanto daquela gente. O crime da colaboração e a recompensa da denúncia. «O povo da região ouviu tudo aquilo sem entender muito bem. Toda aquela confusão quebrava a tranqüilidade habitual, a vida calma de muitos anos, sem que se soubesse muito bem por quê. Mas o caboclo Matias entendia vagamente aquela coisa de que colaborar com tais guerrilheiros representava castigo e denunciá-los recompensa»⁶². Mas permanecia impossível entender «por que era preciso tanta gente, tantas armas e tantos aviões para prender seis meninos e um gringo»⁶³. Sem compreender o que tinha feito, Matias não entendia por que nunca recebeu a recompensa e a população da vila não compreendeu por que Matias denunciou aqueles amáveis rapazes.⁶⁴ E ninguém entendia por que prender e torturar os caboclos que os alimentaram. A passagem dos guerrilheiros por aquelas bandas como um enigma impossível de decifrar.

⁵⁷ *Ibíd.*, P. 35-36

⁵⁸ *Ibíd.*, P. 19

⁵⁹ *Ibíd.*, P. 131

⁶⁰ *Ibíd.*, P. 135

⁶¹ *Ibíd.*, P. 41-42

⁶² *Ibíd.*, P. 60

⁶³ *Ibíd.*, P. 91

⁶⁴ *Ibíd.*, P. 92

Como os guerrilheiros, os habitantes daquela região estavam isolados, muito longe da realidade do mundo *civilizado*; como os guerrilheiros, pairando no ar. Qualquer que seja a posição deles, são infantilizados, com um raciocínio nebuloso, sem capacidade de tomar uma decisão por vontade própria, inconscientes. Como os guerrilheiros, vazios, mas vazios de interesses próprios. A maioria é solidária, boa por natureza e a não-incorporação àqueles homens não se devia à recusa àquele caminho, mas à incapacidade de compreendê-lo. Outros, poucos, denunciavam pela recompensa, também sem tomar partido daquela guerra alheia. Em todos os casos, não têm opinião própria.

«A mata permanecia muda. Em plena selva, dentro da região cercada, os guerrilheiros continuavam a marchar, esfarrapados, exaustos, famintos»⁶⁵. Os aviões lançando napalm na selva e a natureza exuberante logo cuidava de cobrir tudo de novo.

Nas cidades, os operários surpresos, recebendo panfletos na porta da fábrica, a voz no megafone de alguém que falava de cima de um carro: política econômica, ditadura, sede de lucros dos patrões, imperialismo, monopólios, arrocho, exploração, opressão, capitalismo, propaganda da ditadura, guerra revolucionária, luta armada, o caminho a seguir. Viva a luta armada! Viva a revolução! Os operários «atentos e passivos»⁶⁶. «Mas era assim mesmo o trabalho da vanguarda, de fora para dentro. Estavam lançando a semente, ela devia germinar por si mesma, porque aqueles ali eram a classe revolucionária, o proletariado»⁶⁷. A jovem com a metralhadora na mão. Espanto dos operários diante da cena. «Comícios armados», diziam. Terminado o ato, a dispersão daqueles que o assistiram, comentando o que acabaram de ver. «Vários panfletos ficaram pelo chão, espalhados, amassados, pisados, levados pelo vento. Amanhecia»⁶⁸

O vazio, a solidão nos aparelhos, esperando a próxima ação, para, em seguida, voltar ao aparelho e esperar a próxima ação... «A solidão quando se tem o sonho da humanidade», a «sensação de inutilidade», a falta de sentido, «a arma inútil, o mimeógrafo parado. Alguma coisa de profundamente errado nessa casa vazia, no longo cansaço dessa espera por coisa nenhuma»; o «desperdício», como diz o narrador, e, creio, sobretudo, o desespero, presente em todo o livro e que atinge um grau insuportável no fim, a tal ponto que tudo parece invertido na última cena: sabendo que o ponto está caído, o narrador vai em frente, movido pela indignação com a morte com a coroa de Cristo, vai transformar o ataque sobre ele em ataque aos policiais disfarçados nas ruas, transformar a sua morte na morte de alguns deles. O «sacrifício necessário, da dissolução do indivíduo nas necessidades do combate»⁶⁹ que se dissolve no simples desperdício.

O vazio da história que Renato Tapajós conta, pleno de angústia, é traduzido na forma através da câmara lenta, «como em câmara lenta», como começa e recomeça o texto descritivo da maneira como a companheira caiu, sempre acrescido de mais um trecho, até chegar ao fim, ao seu fim, que é o fim do narrador, precedido do fim da luta armada.

⁶⁵ *Ibíd.*, P. 61

⁶⁶ *Ibíd.*, P. 68

⁶⁷ *Ibíd.*, P. 69

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ *Ibíd.*, Pp. 56-78

A morte da esperança, da esperança de mudar o mundo. Agora, restava «carregar nas costas centenas de mortos». Restava a constatação de dois mundos paralelos, que não se cruzaram. «Olhar para as pessoas que passam ao lado na rua: todos andam normalmente, não existe por aqui uma guerra? Não, não existe. Existem combatentes derrotados, sobreviventes que teimam em ser apenas isto: sobreviventes»⁷⁰

Onde estaria o erro, a eterna busca do erro, da falha, como se busca o erro do cálculo que levou o edifício abaixo. «... o gesto falhou porque quisemos fazê-lo sozinhos, que os outros, os que na verdade contam, o povo não viria atrás de um gesto isolado por mais belo, espetacular, emocionante que fosse. O povo, quem é o povo eu não sei quem é o povo, eu sei quem é quem foram Marta, Fernando, Sérgio, ela e os mortos todos, os que se deixaram matar pensando que faziam o gesto, quando o gesto não é não pode ser individual, o gesto é um movimento de milhões de mãos que sabem para que é para que serve o gesto e então tem a força necessária para derrubar, destruir, arrasar tudo e construir»⁷¹

Abandonar aquela luta era desertar, abandonar os que continuavam com as armas na mão, era não justificar a morte inútil dos que ficaram para trás. Quando a derrota ficou evidente, os vivos pertenciam aos mortos, tornaram-se «combatentes da derrota», num «combate inútil até o fim». E «quando não se pode mais lutar, a morte». A morte que afirma o que não se acredita mais⁷². Uma luta que se tornara inútil, mas sem volta. «Como é que eu posso desertar da luta inútil quando por ela morreram tantos e ela também morreu? Porque isso ou sair do país é desertar é largar os outros no fogo e procurar um caminho certo quando os outros estão morrendo. Porque o meu compromisso é com os mortos e com os que vão morrer». A luta armada, que fora transformação, agora transformada, ela mesma, em morte. «...saber que a gente deve morrer e que vai morrer». «... o fundo escuro, assustador e a gente não pode mais voltar a partir de um certo ponto porque o peso nas costas, o peso de todos os mortos é grande demais»⁷³. E, por fim, a «deserção definitiva», a morte, seria inevitável, porque a luta e a vida tornaram-se inúteis.

Como *em câmara lenta*, a morte vai aparecendo, se aproximando, tragando os que estão próximos, anunciando a proximidade do fim, como *em câmara lenta*, em conta-gotas, transformando a transformação em fim.

Mas o fim da luta armada parece ir além da morte. Está nas ações depois da descrença, depois da derrota. «Mais dinheiro para sustentar os que vão morrer»⁷⁴.

Na história contada por Tapajós, «a alegria de estar fazendo o que é certo» é dita, mas não aparece, está ausente, está no vazio sempre presente.

A FUGA

⁷⁰ *Ibíd.*, P. 85-86

⁷¹ *Ibíd.*, P. 158

⁷² *Ibíd.*, P. 87-100

⁷³ *Ibíd.*, P. 160-161

⁷⁴ *Ibíd.*, P. 101

Através de um texto é fluido, dinâmico, rápido, irônico e debochado e, surpreendentemente, divertido e engraçado, Reinaldo Guarany, ex-militante da ALN, conta a história da luta armada de maneira peculiar.

Começa, não com uma festa, mas com as «teorias teosóficas» de um militante da organização sobre um mundo subterrâneo, habitado por uma civilização superavançada. Seria tão diferente a procura dos acessos a Agharta, o reino da perfeição existente no interior da Terra, e a tentativa de tudo transformar a partir dos meios tão precários com os quais a luta armada contava? O combate travado pelos guerrilheiros seria menos absurdo do que a busca do absoluto? Estaria a luta armada também em busca do absoluto? Agharta como uma metáfora para a luta armada.

Reinaldo Guarany é o militante que se envolveu com a guerrilha menos por convicções ideológicas e políticas ou morais e éticas e mais pela identidade com a dinâmica da luta revolucionária, seu sentido de confronto e de inconformismo capaz de seduzir rebeldes e insatisfeitos. Como nenhuma outra memória, consegue resgatar esta vivência da luta armada.

As inúmeras ações são descritas como uma série de mal-entendidos, confusões, trapalhadas, revelando a fragilidade daquele projeto. Em alguns momentos, aproximam-se do pastelão. O isolamento da luta armada em relação à sociedade e o militarismo da ALN que se centrava na ação e desprezava a teoria produziram um repertório de histórias de guerrilha engraçadas e de *non-sense*.

Em meio a um povo informal e despreocupado, os *recursos* da guerrilha pareciam não funcionar.

A luta armada é contada através do deboche de quem não tem o que esconder e que revela sem pudor seus limites e vícios. Guarany faz o gênero anti-herói que não está nem um pouco preocupado em contar uma história da qual surja como herói, como acontece em tantas outras memórias. Frequentemente, trata-se ou do guerrilheiro destemido e corajoso ou o guerrilheiro-meio-sem-jeito-para-guerrilha que já na época tinha uma visão crítica da luta. Neste último caso, uma perspectiva claramente reconstruída em função de um conhecimento adquirido *a posteriori*. Ao contrário, a virtude de Guarany é a capacidade de revelar sem rodeios o que muitos outros se esforçaram, em suas memórias, para chegar a uma tradução mais nobre. Ali estão os anti-heróis da luta armada: os pontos e os códigos esquecidos, a metralhadora mal armada, matando pessoas que passavam nas calçadas na hora da fuga do assalto, a morte do companheiro por acidente.

Guarany, ao revelar-se, desnuda a guerrilha de todo um sentido glorioso que muitos quiseram lhe atribuir. Na tortura, conseguiu se livrar do pior não só pela bravura, mas também pela esperteza, pelo blefe. Por não mitificar a experiência, consegue humanizá-la, contar histórias de homens e mulheres com suas grandezas e limitações.

As várias faces da luta armada presentes na maneira como Guarany é salvo da morte na prisão: pelo amor do guarda homossexual e, ao mesmo tempo, por um ato revolucionário: o seqüestro do embaixador comandado por Carlos Lamarca.

É interessante notar que esta alegria e o prazer de estar vivo desaparecem não no momento da prisão, da tortura, da angústia da dúvida acerca da possibilidade de sobreviver à repressão. O vínculo com a vida parece ir se desfazendo a partir da libertação, quando é trocado pelo embaixador suíço, com mais 69 presos e enviado para o Chile de Allende. Neste momento, um hiato: no avião que os levariam para o Chile, Guarany recebeu a notícia da morte de Aldo Sá. A

dor, a perda irremediável que dilacera. Como em Renato Tapajós, o assassinato do amigo e companheiro da organização rompe com aquele tempo, torna-se um divisor de águas.

Passada a euforia inicial da liberdade, a ruptura com o universo da luta armada e a nova realidade em país estrangeiro, causava uma enorme crise de referências. A partir daí, a solidão do exílio dá o tom da narrativa, que consegue descrever o sofrimento, a angústia e o vazio mantendo o deboche como estrutura do texto. A hipocondria, o desânimo, a falta de perspectiva, a confusão. O cotidiano das ações armadas substituído pela jardinagem e a criação de periquitos em Santiago. O absurdo. Como viver o *cotidiano normal* depois da militância na luta armada? Como mudar a rotação? A ação frustrada no Chile para sobreviver. O absurdo. O fim da linha. O desprezo pelos lugares no momento em que eles significavam o fim da luta armada: «Hoje em dia, quando me lembro das cidades por onde passei, Santiago parece-me como um campo de batalha, a cidade do México como uma imensa bunda, Bruxelas parece-me com elixir paregórico, Berlim como uma mentira fantasmagórica passeando em um campo nevado cheio de cadáveres da Segunda Guerra, Estocolmo como um hospital especializado em lobotomia, mas Paris, ah, Paris lembra-me a fome»⁷⁵.

A tragédia está menos nos anos de ação guerrilheira e mais no exílio. Depois do esforço desmesurado para sobreviver na clandestinidade em meio à repressão devastadora, o desânimo. Esta aparente contradição, aliás, aparece em outras autobiografias. Enquanto havia confronto, havia vida; quando a luta acabou, onde não havia ameaça à existência, a morte chamava, embriagava, seduzia. A identidade rompida, irreparável. A doença, a loucura, o suicídio à espreita. A fuga constante para outro lugar em busca do que não está em parte alguma. Mas até mesmo os dramas, o estranhamento, o mal-estar são contados, não raramente, com bom humor, resgatados do pântano, levados à tona, à luz do dia, evidenciando o absurdo da dor humana.

As situações inglórias e o anti-herói. Solidarizamos-nos com ele, porque vemos nele nossas imperfeições, compreendendo-as melhor, aceitando-as mais. A absolvição do anti-herói é a absolvição de nós mesmos, num ato que, corentemente com a história de Guarany, está longe de uma suposta - e nobre - generosidade. Assim, o ex-militante não está em busca dos erros, porque são todos humanos, porque a luta não se dá num meio à parte, mas sim numa realidade plena de imperfeições.

Se a classe média *conheceu* a tortura neste momento, Guarany lembra que, ao contrário dos companheiros, não se tratava de uma novidade para ele. Na adolescência, ainda longe da política, passara por delegacias e conhecera esta realidade⁷⁶. A indignação com a tortura está no absurdo: «...descobri que em determinados dias as prisões haviam sido tantas, que se formava uma fila do lado de fora da cela do pau. Eram os presos esperando a vez de serem torturados»⁷⁷

A sucessão de quedas na seqüência do seqüestro do embaixador americano. O desmantelamento rápido da organização, levada a fazer ações meramente para a sobrevivência dos militantes. A tensão aparece constantemente: «As quedas eram quase diárias, as prisões enchiam-se, aterrorizávamo-nos com os relatos de tortura, "desbundadas"

⁷⁵ Reinaldo Guarany *Os fornos quentes*, São Paulo, Alfa-Ômega, 1980, p. 129

⁷⁶ Reinaldo Guarany (ALN). Entrevista concedida a Denise Rollenberg, Rio de Janeiro, 31 de agosto de 1995.

⁷⁷ Reinaldo Guarany *A fuga*, São Paulo, Brasiliense, 1984, p. 63

em massa eram empreendidas em direção ao Chile,...»⁷⁸. Entretanto, de forma bem diferente daquela de Renato Tapajós. Se aí a palavra-chave é «desperdício», no relato de Guarany seria «absurdo». E de tão absurdas, as situações parecem cômicas.

Os remédios ingeridos para se manter acordado e para dormir. Liga, desliga, a mente parece envolta numa névoa, resultado do permanente cansaço, das tarefas sem fim e das substâncias químicas para se manter atuante. Ação, sempre supervalorizada. E o desprezo pelas organizações de «proselitismo», o desprezo pela teoria. E a fragilidade de tudo aquilo: «"Éramos como essas galinhas de quitanda do interior, expostas à visita pública; o freguês chegava e escolhia a mais gordona. Depois era só quebrar o pescoço», dizia Negus, companheiro da ALN⁷⁹

«A alegria de estar fazendo o que é certo», como disse Renato Tapajós, atravessa a narrativa de Guarany: a tensão com as ações, as mortes, as prisões, a tortura naquela realidade vinham juntos com o prazer, o sexo, as brincadeiras, as camaradagens. O enfrentamento se dera em meio à alegria; a dor viria depois, no exílio. Entretanto, aí também muitas situações absurdas/engraçadas apareçam.

No texto, também fica evidente o afastamento da sociedade: «o povo não colaborava»; os vizinhos denunciando a militante que, fugindo da repressão, escondera-se no mato. Por outro lado, o equívoco da avaliação tão presente nas esquerdas, mesmo em meados dos anos 1980: «Todos nutriam uma grande antipatia pela repressão, até mesmo quando eram obrigados a aplaudir o Médico no Maracanã»⁸⁰. Como admitir o absurdo daquela verdade? O absurdo estava na verdade!

O juramento de um grupo de militantes em reunião, num momento de muitas quedas: «Como disse o Mariga, temos de continuar até o fim, até o último homem, mesmo sabendo que isso pode não dar em nada»⁸¹. Neste momento, quando luta rima com morte e não com vida, Tapajós e Guarany, tão diferentes, parecem se encontrarem.

BIBLIOGRAFIA

AARÃO REIS Filho, Daniel e SÁ, Jair Ferreira de (orgs.). *Imagens da revolução. Documentos políticos das organizações clandestinas de esquerda dos anos 1961-1971*. Rio de Janeiro, Marco Zero, 1985.

AARÃO REIS Filho, Daniel. *A revolução faltou ao encontro*. São Paulo, Brasiliense, 1990.

⁷⁸ *Ibíd.* P. 37

⁷⁹ *Ibíd.*, P. 12

⁸⁰ *Ibíd.*, P. 77

⁸¹ *Ibíd.*, P. 37

- AARÃO REIS Filho, Daniel. «O maoísmo e a trajetória dos marxistas brasileiros», in ----- e outros (orgs.). História do Marxismo no Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991, vol. 1, pp. 105-132.
- . (org.). Versões e ficções. O seqüestro da História. São Paulo, Perseu Abramo, 1999.
- . Ditadura militar, esquerdas e sociedade. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2000.
- ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. Brasil: Nunca Mais. 3ª ed. Petrópolis, Vozes, 1985.
- . Brasil: Nunca Mais. Perfil dos atingidos. Tomo III. Petrópolis, Vozes, 1988.
- AZEVEDO, Fernando Antônio. As Ligas Camponesas. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982.
- BARROS CASSAL, Alex. A solidão do herói: prisão, clandestinidade, exílio e outros isolamentos no cinema brasileiro. Monografia de graduação apresentada ao Departamento de História da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2001.
- BASTOS, Elide Rugai. As Ligas Camponesas. Petrópolis, Vozes, 1984.
- BENIGNO (Dariel Alarcón Ramírez). Vie et mort de la révolution cubaine. Paris, Fayard, 1996.
- BURKE, Peter (org.). A escrita da História. Novas perspectivas. São Paulo, EdUnesp, 1992.
- BOITEUX, Bayard Demaria. A guerrilha de Caparaó e outros relatos. Rio de Janeiro, Inverta, 1998.
- CAPITANI, Avelino Bion. A rebelião dos marinheiros. Porto Alegre, Artes e Ofícios, 1997.
- COMISSÃO de familiares de mortos e desaparecidos políticos, Instituto de Estudo da Violência do Estado (IEVE), Grupo Tortura Nunca Mais - RJ e PE. Dossiê dos mortos e desaparecidos políticos a partir de 1964. Recife, Companhia Editora de Pernambuco, governo do Estado de Pernambuco, 1995, São Paulo, governo do Estado de São Paulo, 1996.
- DANIEL, Herbert. Passagem para o próximo sonho. Rio de Janeiro, Codecri, 1982.
- D'ARAUJO, Maria Celina, Glaucio Ary Dillon Soares e Celso Castro (introdução e organização). Os anos de chumbo. A memória militar sobre a repressão. Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1994.
- DREIFUSS, René. 1964: a conquista do Estado. Petrópolis, Vozes, 1981.
- GABEIRA, Fernando. O que é isso, companheiro? 20ª ed. Rio de Janeiro, Codecri, 1980.
- GORENDER, Jacob. Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada. 2ª ed. São Paulo, Ática, 1987.
- GUARANY, Reinaldo. Os fornos quentes. São Paulo, Alfa-Ômega, 1980.
- . A fuga. São Paulo, Brasiliense, 1984.
- MALINA, Salomão. O último secretário. São Paulo, Fundação Atrojildo Pereira, 2002.

- MIRANDA, Nilmário e TIBÚRCIO, Carlos. Dos filhos deste solo. Mortos e desaparecidos políticos durante a ditadura militar: a responsabilidade do Estado. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, Boitempo, 1999.
- MIRANDA, Oldack e SILVA Filho, Emiliano José. Lamarca. O capitão da guerrilha. 12ª ed. São Paulo, Global, 1989.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. De Martí a Fidel. A Revolução Cubana e a América Latina. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1998.
- MORAES, João Quartim de. «A mobilização democrática e o desencadeamento da luta armada no Brasil em 1968. Notas historiográficas e observações críticas». Tempo social. Revista de Sociologia da USP. São Paulo, 1 (2): 135-158, 2º sem. 1989.
- MORAIS, Clodomir. «Peasant Leagues in Brazil», in STAVENHAGEN, Rodolfo. Agrarian problems and peasant movements in Latin America. New York, Anchor Books, 1970.
- NOVAES, Regina Reyes. De corpo e alma. Catolicismo, classes sociais e conflitos no campo. Rio de Janeiro, Graphia, 1997.
- PARUCKER, Paulo. Praças em pé de guerra. O movimento político dos subalternos militares no Brasil. 1961-1964. Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense. Niterói, 1992.
- PATARRA, Judith Lieblich. Iara. 4ª ed. Rio de Janeiro, Rosa dos Ventos, 1993.
- PAZ, Carlos Eugênio. Viagem à luta armada. Memórias romanceadas. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1996.
- . Nas trilhas da ALN. Memórias romanceadas. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1997.
- PRZEWORSKI, Adam. Capitalismo e social-democracia. São Paulo, Companhia das Letras, 1989.
- REBELLO, Gilson. A guerrilha de Caparaó. São Paulo. Alfa-Omega, 1980.
- RIDENTI, Marcelo. O fantasma da revolução brasileira. São Paulo, UNESP, 1993.
- ROLLEMBERG, Denise. «A idéia de revolução: da luta armada ao fim do exílio», in ----- (org.). Que história é essa? Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1994.
- . Exílio. Entre raízes e radares. Rio de Janeiro, Record, 1999.
- . O apoio de Cuba à luta armada no Brasil. O treinamento guerrilheiro. Rio de Janeiro, Mauad, 2001.
- SALES, Jean Rodrigues. Partido Comunista do Brasil - PC do B: propostas teóricas e prática política. 1962-1976. Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História da UNICAMP. Campinas, 2000.
- TAPAJÓS, Renato. Em câmara lenta. São Paulo, Alfa-Omega, 1977.
- TAVARES, Flávio. Memórias do esquecimento. 3ª ed. São Paulo, Globo, 1999.
- VENTURA, Zuenir. 1968. O ano que não terminou. 11ª ed. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1988.

Entrevistas concedidas a DR82:

BOITEUX, Bayard (MNR). Rio de Janeiro, 6 de janeiro de 2000.

CAPITANI, Avelino (MNR). Porto Alegre, 1º semestre de 1999. (Neste caso, não foi feita, propriamente, entrevista. A partir de contato por telefone, Capitani se dispôs a registrar em fitas seu depoimento, seguindo uma série de perguntas propostas por mim, sem que o resultado fosse, simplesmente, a gravação de respostas em função de um «questionário»).

FERNANDES, Domingos (ALN). São Paulo, 4 de julho de 2000.

GUARANY, Reinaldo (ALN). Rio de Janeiro, 31 de agosto de 1995.

PAZ, Carlos Eugênio Sarmiento Coêlho da (ALN). Rio de Janeiro, 19 e 31 de julho de 2000.

SCAVONE, Arthur Machado (ALN, MOLIPO). São Paulo, 5 de julho de 2000.

SCHILLING, Paulo (MNR). São Paulo, 13 de junho de 2000.

⁸² Todas as fitas das entrevistas e as transcrições foram doadas ao Arquivo Edgard Leuenroth da UNICAMP.

NUNCA FORAM HERÓIS! A DISPUTA PELA IMPOSIÇÃO DE SIGNIFICADOS EM TORNO DO EMPREGO DA VIOLÊNCIA NA DITADURA BRASILEIRA, POR MEIO DE UMA LEITURA DO PROJETO ORVIL

Por

Priscila CARLOS BRANDÃO¹ e Isabel Cristina LEITE²

Pensado ainda no começo do ano de 1984 como uma forma de se contrapor ao destaque que ganhavam as memórias de militantes de esquerda sobre a ditadura militar brasileira, o projeto ORVIL não pode ser compreendido separadamente do seu processo de extensiva divulgação, iniciado em 2007, e que tem continuidade por meio dos sites do projeto TERNUMA e do Jornal Inconfidência³, bem como sem uma análise sobre seu principal mentor e executor: N2 ou F.Dumont, conforme pseudônimos adotado pelo autor em entrevistas (N2) e nos sites do projeto TERNUMA e do Grupo Inconfidência (F.Dumont)⁴.

Considerar parte da trajetória deste ex-analista de informações do Centro de Informações do Exército é fundamental para a compreensão da batalha que vem sendo empreendida por alguns militares, no sentido de impor sua versão dos fatos sobre a aplicação da violência durante a recente ditadura. Neste sentido, pode ser dividida em três tempos: 1984 - quando N2 elabora a *Apreciação* que destaca a necessidade de se reescrever a história das esquerdas

¹ Universidade Federal de Minas Gerais; priscilahis@gmail.com

² Universidade Federal do Rio de Janeiro; ic.leite@yahoo.com.br

³ O Jornal Inconfidência foi fundado em 1994, e é um periódico mensal, de distribuição em âmbito nacional. Seu conteúdo está identificado "na luta contra o comunismo e a corrupção, pelo fortalecimento das forças armadas e pela defesa da vida humana, da família tradicional e dos valores conservadores da sociedade; www.grupoinconfidencia.com.br

⁴ Entrevistas concedidas à autora, Priscila Brandão, sob condição de reserva, realizadas em Cuiabá (11 de agosto de 2006), e no Rio de Janeiro (05 de julho de 2007).

no Brasil⁵; 2007 - quando a divulgação da obra pela mídia o incentiva a falar mais detalhadamente do projeto; e a partir do final de 2010 - quando após sua aposentadoria definitiva, sob o pseudônimo de F.Dumont, começa a publicar sistematicamente no site do TERNUMA, análises detalhadas sobre organizações de esquerda, retiradas do próprio projeto, cujo teor já se encontra disponível para download em sua íntegra.

Optamos por privilegiar o depoimento como fio construtor de nosso trabalho, pois entendemos que existe a construção de uma narrativa plausível sobre o desencadeamento do projeto, endossada por documentação, e por uma política identificável de N2, de manter o debate aceso, por meio de suas publicações no site do TERNUMA. Estamos conscientes do processo de construção de memória envolvido, que estamos apresentando *uma* versão da história, que será confrontada com outra, divulgada pelo jornalista Lucas Figueiredo, trazidas a público em uma série de reportagens sobre o Orvil em 2007, que posteriormente ensejaram a publicação do livro: *Olho por olho. Os livros secretos da ditadura*, em 2009.

Manipular e cotejar estas duas fontes é uma tarefa delicada, face o teor dos dados contidos no livro, baseados principalmente em *Informes*⁶ e em depoimentos de militantes. De todo modo, o aparecimento do Orvil reanimou o debate acerca da busca pela legitimidade da memória da ditadura, e evidenciou que ainda há muito o que descobrir e discutir sobre o tema.

I – A HISTÓRIA NARRADA POR N2

Pensado ainda durante o governo do último general-presidente João Batista Figueiredo, em 1984, por um analista do Centro de Informações do Exército (CIE), o projeto que posteriormente seria nominado ORVIL, visava a construção de uma narrativa histórica baseada na visão dos “vencedores”. Preocupado com a memória produzida pelos “terroristas” por meio de um “Trabalho de Massa” (mídia, movimentos estudantil, religioso, político, sindical),⁷ e concretizado pela publicação de livros autobiográficos⁸ e divulgação de entrevistas, N2 expressou ao CIE a necessidade de viabilizar a construção de uma “história verdadeira”, que deslegitimasse o discurso realizado pelos comunistas. Estes estariam atuando agressivamente, deturpando os fatos, distorcendo as notícias, imprimindo

⁵ Uma *Apreciação* é o *Conhecimento* resultante de raciocínio elaborado por um profissional de inteligência, que expressa o seu estado de opinião frente à verdade, sobre fato ou situação passados e/ou presentes, admitindo a realização de projeções.

⁶ Em termos doutrinários, *Informe* é o *conhecimento* resultante de juízo formulado por um profissional de inteligência, que expressa seu estado de certeza, opinião ou de dúvida frente à verdade sobre fato ou situação passado e/ou presente.

⁷ Entrevista com N2, concedida sob condição de reserva, em 05 de julho de 2007.

⁸Os primeiros clássicos memorialísticos de militantes de esquerda começaram a sair ainda em fins dos anos de 1970. O primeiro, *Em câmara lenta*, de Renato Tapajós, data de 1977 e causou a reação de setores conservadores, que acusaram o livro de ser um “instrumento de guerra revolucionária”, ao ponto de levar o autor a ficar 10 dias preso, incomunicável, mesmo não havendo algum empecilho legal à sua circulação. Passados 15 dias da prisão de Tapajós, o livro foi censurado. Os demais livros saíram a partir de 1979. Cf. Eloísa MAUÉS *Em câmara lenta: história do livro, experiência histórica da repressão e narrativa literária*. Dissertação. USP, 2008; Renato TAPAJÓS *Em câmara lenta*, São Paulo, Alfa-Ômega, 1977; Fernando GABEIRA *O que é isso companheiro?* Rio de Janeiro, CODECRI, 1979; Alfredo SIRKIS *Os carbonários*, Global, São Paulo, 1981; Herbert DANIEL *Passagem para o próximo sonho*. Rio de Janeiro: CODECRI, 1982.

significados diferentes aos “fatos históricos”. Faziam com que a “história da subversão”, que “já havia ficado na história”, fosse reescrita “do modo que lhe é conveniente”.⁹

A história da subversão já havia sido colocada pelos militares em seu devido lugar, principalmente por meio da anistia. O debate em torno da publicação desta versão “deturpada”, que transformava “antigos terroristas” em heróis, implicava revolver o passado, cujo esquecimento era uma das condições básicas do compromisso não escrito da transição: “Os terroristas de ontem, estão sendo, hoje, glorificados, ganhando nomes de ruas, praças e avenidas. Nas assembléias legislativas os LAMARCAS são descritos como patriotas e defensores do povo”.¹⁰

Mas uma vez remexida esta história, era necessário reescrevê-la de forma a transformar as “vítimas” dos terroristas, em heróis. Era preciso homenageá-los, reverenciar suas famílias:

Enquanto isso, os que deram o sangue contra a subversão foram esquecidos. Seus filhos nunca viram um ato de reconhecimento pelo sacrifício de seus pais. E pior: constantemente vêem seus nomes tachados de sádicos torturadores, opressores e reacionários¹¹.

Evidentemente preocupado com o público interno e com o papel que estaria sendo pensado para as Forças Armadas em um processo de transição, propunha construir uma história que não permitisse aos jovens militares repetirem as histórias que estariam lendo e escutando, de que os militares nada mais teriam sido do que “radicais de direita, corruptos” e “agentes do imperialismo ianque”. Por outro lado, era preciso reafirmar a imagem dos “terroristas” como “delinqüentes e clandestinos”¹².

Para tanto, foi proposto um plano de pesquisa, que seria realizado em três fases sucessivas: a) Primeira fase (curto prazo): seleção dos casos mais conhecidos de ação dos guerrilheiros, para posterior produção de slides, ilustrações e quadros, a serem divulgados em aulas ou palestras, b) Segunda fase (médio prazo): ampliação da pesquisa para casos menos conhecidos e, c) Terceira fase (longo prazo): produção de livros amparados por estas informações¹³. De acordo com N2, apesar de haver “muita coisa que não pode ser contada”, os militares tinham os dados e os fatos para a construção desta, apenas lhes faltava “a vontade e a decisão”.¹⁴

II - NOSSO PERSONAGEM E SUA LUTA

Apreciação S/Nº A1 – 27 Mar 84

⁹ Apreciação S/No. – A1. 27/03/1984. p.01

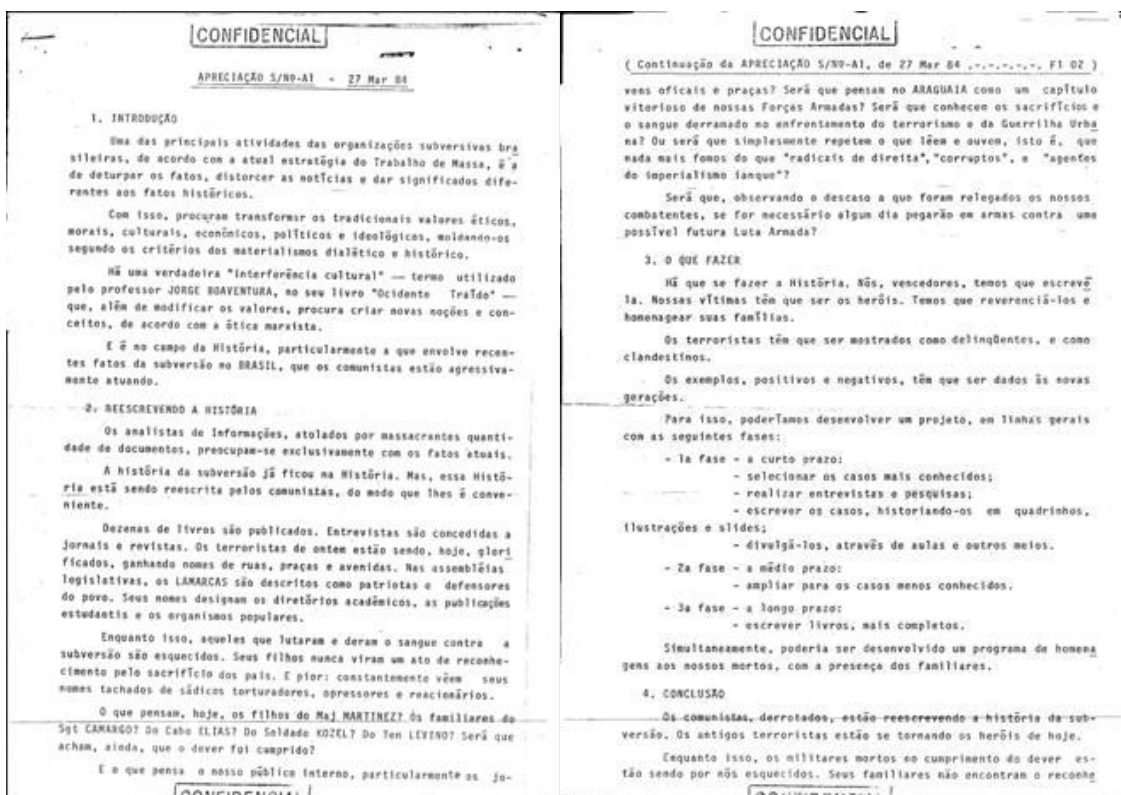
¹⁰ Apreciação S/No. – A1. 27/03/1984. p.01

¹¹ Ibid., p.01

¹² Ibid., P.02

¹³ Ibid., p.02

¹⁴ Ibid., p.03.



Mas quem é este personagem, que no limite de sua obediência, não apenas provoca o debate, mas também questiona o comportamento de seus superiores, ao sugerir que faltaria vontade política do Exército, ainda em pleno regime militar, para escrever sua própria história?

Pois bem, N2 era um tenente-coronel do Exército, e havia se tornado membro do extinto CIE apenas um ano antes, em 1983. Ingressou na carreira militar em 1962 por influência de um tio, e em 1969 teve seu primeiro contato com a área de informações, por meio do *Curso de Informações* do Centro de Estudo Pessoal do Exército (CEPE). Em função de seu ótimo desempenho como aluno, teria sido convidado a lecionar no Centro no ano seguinte, prosseguindo com suas aulas, mesmo quando o curso foi transferido para a Escola Nacional de Informações (ESNI), criada em 1971¹⁵. Atuou no Destacamento de Operação Interna (DOI) entre 1975 e 1981 e teria sido, segundo seu depoimento, o responsável por desenvolver uma capacidade de coleta e análise de informações, e por suprimir "a parte operacional do DOI"¹⁶. Ou seja, está afirmando que teria acabado com o processo de tortura e prisões a partir de meados da década de 1970.

Formado em Filosofia e profundo conhecedor dos discursos hegeliano e marxista, N2 se define como um homem da área de análise de informações, o qual, em função de sua

¹⁵ Sobre o tema ver: Priscila C. Brandão ANTUNES *SNI e ABIN: uma leitura dos serviços secretos brasileiros ao longo do século XX*, Rio de Janeiro, Ed. FGV, 2002.

¹⁶ Entrevista realizada em Cuiabá, em 11 de julho de 2006.

experiência e conhecimento (seria considerado o maior especialista em esquerdas do país naquele período), foi convidado, em 1983, a integrar o CIE. No papel de analista e “observador”, atento às publicações do período, teria se alarmado face o número de livros que vinham sendo editados no - e sobre - o país, que abordavam a questão da violência empreendida pelo governo após a “revolução democrática”. Em sua concepção, esta leva de informações faria parte de uma trama da esquerda para desqualificar e deslegitimar a atuação dos militares. Tal literatura, em sua maior parte composta de depoimentos e biografias, seria responsável por fixar uma memória “falsa” sobre a atuação do Exército sempre teria agido em defesa dos interesses democráticos e da ordem.

Lendo a emergência e o crescimento dos discursos proferidos pelos militantes como uma nova “tentativa de tomada do poder”, N2 sugeriu a seu chefe imediato, por meio da *Apreciação S/Nº-A1*, de 27 de março de 1984, que se escrevesse uma outra história. Tal sugestão seria acatada apenas em 1985, já no governo José Sarney, durante a gestão do Ministro do Exército, Leônidas Pires Gonçalves:

Isso aqui deve ter ficado como um gérmen na cabeça de algumas pessoas. Quando chegou em 1985, quando o coronel Agnelo Del Nero assumiu a Seção de Análise do CIE, eu mostrei isso aqui [a *Apreciação*] para ele. Não sei se ele já tinha vindo com essa idéia ou não, ele assumiu isso aqui, para fazer um livro.¹⁷

A pesquisa foi dividida de forma mais ou menos equilibrada entre os membros. O chefe do CIE reuniu alguns de seus oficiais em busca de idéias, entre as quais N2 destacou a fornecida por membros da Seção de Contra-Informações, que propunham a contratação de escritores para a redação da pesquisa que seria realizada pela área de informações. Por falta de recursos, a idéia foi recusada e o chefe do CIE articulou o desencadeamento da pesquisa a partir do material humano disponível, seus analistas.

Inicialmente, ainda em meados de 1985, Del Nero teria adotado a metodologia de dividir as principais organizações comunistas entre os analistas, e estabelecido um prazo de dois meses para que cada um pesquisasse e produzisse um documento sobre determinada organização de esquerda¹⁸. N2 relatou que produziu um documento muito rápido sobre o Movimento Revolucionário Tiradentes e o encaminhou para o coronel, que teria ficado impressionado com a qualidade do trabalho e com o nível de sua capacidade analítica. Em função deste destaque (em sua concepção, o fato de ter cursado filosofia contribuí para a sofisticação de suas análises), Del Nero optou por repassar-lhe os documentos que estavam sendo produzidos por outros analistas, de modo a empreender um processo de revisão, verificando se as informações acerca das organizações estariam corretas. As fontes consultadas foram os *informes*, informações coletadas em relatórios periódicos, documentos de operações e, principalmente, depoimentos coletados durante interrogatórios¹⁹.

Entretanto, os problemas na pesquisa logo surgiriam, acarretando uma interrupção do trabalho: “Isso aqui não dá para continuar, é que tinha morto assaltando banco. O terrorista

¹⁷ Entrevista de N2 citada.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

tinha sido morto em abril, e estava assaltando banco em julho”²⁰. De acordo com o depoente, os erros ocorriam em virtude da composição heterogênea destes analistas, especialistas em movimentos outros, que não as organizações comunistas²¹.

Seriam necessários outros critérios, e a saída de Del Nero teria sido a de designar N2 - especialista em organizações de esquerda - o responsável por toda a pesquisa sobre organizações comunistas. O trabalho foi repensado em termos cronológicos. Assim, em janeiro de 1986, iniciava o trabalho que levaria o nome de *As quatro tentativas de tomada de poder*:

A primeira tentativa [de tomada do poder] era a de 35, a segunda tentativa era a de 63/64, a terceira tentativa era essa da luta armada [67/74], e a quarta tentativa que era essa, trabalho de massa, que tava começando naquela época 84/85. Então, essa quarta tentativa abriu as idéias para que nós íamos enfrentar um novo surto de tentativa de tomada do poder. E deram. Não exatamente comunista, mas à esquerda²².

Para o desenvolvimento de tamanho trabalho, o analista teria contado apenas com a ajuda de um sargento, responsável por datilografar o que escrevia a próprio punho, além das considerações elaboradas pelo coronel Del Nero (N1). Em função da diferença das redações, teriam optado por realizar uma padronização das análises, que teria ficado sob responsabilidade de N2. Outra divisão de funções havia sido estabelecida entre os dois, Del Nero teria ficado com a incumbência de pesquisar e produzir análises de conjuntura, sobre a política e ações militares dos anos de 1960 e 1970, enquanto N2 desenvolvia seu o estudo sobre as organizações²³. Segundo N2, ele teria realizado cerca de 60% do conjunto da pesquisa, e passado a tarefa adiante, a partir do debate sobre a Guerrilha do Araguaia, quando N3 assumiria.

O resultado da pesquisa está descrito em dois volumes de caráter *reservado*, perfazendo um total de mais de 900 páginas. O primeiro volume começa com *Uma explicação necessária*, na qual o coordenador da pesquisa manifesta sua preocupação em contar para a juventude a história do país e narrar o processo de luta armada, principalmente entre os anos de 1969 e 1973. Contudo, à medida que foi sendo desenvolvida, uma série de questionamentos sobre a *raison d'être* destes agrupamentos guerrilheiros se tornaram evidentes: quais suas matrizes ideológicas? Como se formaram, estruturavam, quais seus objetivos, quais modelos e métodos estrangeiros queriam transplantar para o país, em quais seguimentos sociais buscavam militantes?²⁴

Tendo em vista que o objetivo do Orvil seria a construção de uma memória sobre a guerrilha que desmobilizasse a versão que estava sendo construída pela esquerda, as questões levantadas não poderiam se limitar às supra citadas, que se referiam unicamente à dinâmica guerrilheira e suas raízes. Necessitava-se evidenciar os dilemas enfrentados pela direita para

²⁰Ibíd.

²¹Ibíd.

²²Ibíd.

²³Ibíd.

²⁴ As quatro tentativas de tomada de poder - Orvil. pp. XV-XVI. Retirado de: http://www.averdadesufocada.com/images/orvil/orvil_completo.pdf, conferido em 15/08/2011.

combater o “terrorismo” que desestruturava o *status quo*: em que nível as ações guerrilheiras colocavam em cheque o monopólio da força armada organizada? O seu combate exigia o envolvimento das Forças Armadas? Estariam preparadas e estruturadas para este combate *insólito* (grifo nosso)? Quais sacrifícios lhes foram impostos? Venceram a luta?²⁵

Tais questões foram apenas o início de uma pesquisa minuciosa que retrocede no tempo, até chegar às origens das ações do Partido Comunista Brasileiro; nas diferentes vertentes teóricas do comunismo; nos congressos, e nas dezenas de cisões, tudo sendo contextualizado e reconstituído histórica e factualmente, fornecendo uma ampla perspectiva da atuação da esquerda ao longo de nossa história republicana. Construiu-se uma narrativa bem estruturada, ainda que repleta de rótulos e juízos de valor fortemente conservadores, que buscava referências nos clássicos marxistas, repleta de mapas, cenas de crime, fotografias de militantes e de suas *vítimas*, de modo a tentar comprovar que, por três vezes, o país esteve próximo a uma tomada de poder pelos comunistas. Na quarta tentativa a esquerda, não necessariamente os terroristas, finalmente “o tomariam”, como evidencia o discurso de N2, ao afirmar que o MR8 estava no poder durante o governo Sarney, que Fernando Henrique havia se tornado presidente, etc²⁶.

A primeira tentativa de tomada de poder remonta a 1935, com o levante comunista, pejorativamente tratado por Intentona. Segundo os autores do Orvil, como muito já havia sido escrito sobre o episódio de 1935, restava-lhes “relembrar os atos de terror” daqueles dias, e levantar hipóteses acerca de seu fracasso. Para além da não adesão de outros setores sociais à causa, os pesquisadores militares tentavam responder outros questionamentos, para tentar entender o fracasso da tentativa de tomada do poder conduzida pelo Partido Comunista. Sob direção de Luís Carlos Prestes: “Houve estreita interpretação do materialismo histórico? A crença de que bastava um partido resolutivo para impulsionar o processo revolucionário? Erro de avaliação da realidade nacional? Superestimação do papel dos militares comunistas? Cumprimento incondicional às ordens da Internacional Comunista?”²⁷ O levante comunista foi, deste modo, classificado como “um crime que ceifou dezenas de vidas e que se poderia repetir no momento em que seus idealizadores julgassem haver um amadurecido processo revolucionário”²⁸.

N2 em seu processo de narrativa exposto no site do TERNUMA em 11/01/2011 (agora sob pseudônimo F.Dumont), busca reforçar a imagem de um Prestes frio, calculista, sanguinário e hipócrita, ao destacar o assassinato de Elza Fernandes (adolescente amante de Miranda, então Secretário Geral do Partido, “justiçada” pelos “terroristas” em 1936) e sua recusa, nos anos que se seguiram, em falar sobre o assunto. Desconfiados que Elza os teria traído, o “Tribunal Vermelho” decidiu por seu assassinato, mas teria vacilado em sua execução, a qual ocorreu mediante uma ordem de Prestes, em conhecida carta por ele enviada aos seus companheiros:

²⁵ *Ibíd.*, pp.XVI-XVII.

²⁶ Entrevista de N2 citada.

²⁷ As quatro tentativas de tomada de poder - Orvil. pp.22. Retirado de: http://www.averdadesufocada.com/images/orvil/orvil_completo.pdf, conferido em 15/08/2011.

²⁸ *Idem.* pp.23

“fui dolorosamente surpreendido pela (...) vacilação de vocês. (...) ou (...) concordam com as medidas extremas e neste caso, já deviam ter colocado a resolução em prática, ou então discordam, mas não defendem como devem, tal opinião.”²⁹

Após narrar com minúcias a execução de Elza, destacando a violência empreendida, N2 não perde a chance de ironizar a situação, ao destacar que “A reação do ‘Cavaleiro da Esperança’ foi imediata”, assim como destaca que Prestes, em poucos meses, passaria por situação semelhante, quando sua esposa Olga Benário foi entregue a Hitler³⁰.

A segunda tentativa de tomada de poder abarca os anos que antecederam ao golpe de 1964. Teria ocorrido já dentro do cenário das cisões com o PCB, que deram origem à chamada *nova esquerda* no Brasil (organizações e partidos clandestinos críticos ao PCB, surgidos no início da década de 1960³¹). São matrizes dessa nova esquerda, duas organizações, quais sejam, Política Operária (POLOP) e Ação Popular (AP), e um partido, o Partido Comunista do Brasil (PC do B)³². De acordo com a análise contida no Orvil, a ascensão de João Goulart ao poder, trazendo consigo figuras radicais da esquerda, como Leonel Brizola – que propunha abertamente a luta armada – e Miguel Arraes, ao mesmo tempo em que a Nova Esquerda ganhava simpatizantes, os sindicatos se fortaleciam, e parcela das Forças Armadas se insurgiam contra a situação nos quartéis, que teria havido a necessidade da intervenção militar como forma de pacificar o país e evitar a ditadura do proletariado, que seria implantada pelo governo *comunista* de Jango.

Sobre estas narrativas, não podemos deixar de destacar novamente, a ironia de N2 – expressa tanto em suas entrevistas, quanto em sua redação, que ao narrar a emergência do Grupo dos Onze, organização criada por Brizola e Neiva Moreira ainda em 1963, realiza uma analogia com o filme dirigido por Mário Monicelli (1965), ao intitular sua análise como “O incrível Exército de Brizoleone”, exposto em seis capítulos na página do TERNUMA, em 04/02/2011.

A terceira tentativa de tomada de poder seria a mais óbvia, e a que mais teria motivado a proposta da pesquisa. Esta tomada ocorreria via luta armada, através das várias organizações guerrilheiras existentes e atuantes, principalmente, entre os anos de 1967 e 1973. Há um exaustivo trabalho de análise dos programas de todas as organizações de esquerda, seus militantes – incluindo a atuação de alguns deles no exterior – bem como as ações de assaltos, sequestro de embaixadores e confronto com a polícia. Não é de se estranhar a descrição minuciosa das medidas políticas “legitimadoras” do governo militar, que também visavam justificar o fechamento do regime em 1968, por meio do Ato Institucional 5. Quando o assunto é a tortura, por exemplo, é evidentemente a negação do fato. É tida como uma tentativa dos guerrilheiros de manchar a imagem do governo no exterior com apoio da Amnesty International, dando ênfase ao que os militares chamavam de “psicopolítica”:

²⁹ <http://www.ternuma.com.br/ternuma/index.php?open=20&data=26&tipo=2> Acessado em 30/07/2011.

³⁰ <http://www.ternuma.com.br/ternuma/index.php?open=20&data=26&tipo=2> Acessado em 30/07/2011.

³¹ Daniel REIS FILHO e Jair SÁ *Imagens da revolução*, Rio de Janeiro, Marco Zero, 1985. pp.7.

³² Maiores informações sobre estas cisões ver: Isabel LEITE *Comandos de Libertação Nacional. Oposição armada à ditadura militar em Minas Gerais*, Dissertação. UFMG, 2009.

Em meados de 1970, a Amnesty International publicou e difundiu o documento "Mission d' Enquete au Brasil". O texto, segundo a publicação, representava o resultado de uma pesquisa que teria sido realizada por dois advogados da Corte de Apelação de Paris, Louis E. Pettiti e Jean Louis Weil, sobre a situação dos presos políticos no Brasil. Após acusar a legislação revolucionária de discriminatória, o relatório admitia a existência de tortura contra os presos políticos no Brasil. Descrevia, pormenorizadamente, todos os tipos de tortura possíveis e imagináveis, e alegava que seriam elas impostas aos prisioneiros no Brasil. A partir dessa publicação, qualquer subversivo que tivesse a oportunidade de ser entrevistado, podia "escolher o tipo de suplício" - que desejava fazer crer.- a que tivesse sido submetido. Ninguém se perguntou quem eram Louis E. Pettiti e Jean Louis Weil, quais suas ideologias, quais seus objetivos... O homem é assim, daí o êxito da psicopolítica³³.

Citando *Esquerdismo, doença infantil do comunismo*, de Lênin, a fracassada *terceira tentativa* é narrada não apenas como "uma estupidez, como também um crime"³⁴, sobre a qual, julgaram irresponsável a doutrinação cubana realizada entre os jovens estudantes; inútil a atuação do "clero progressista", que manipulou pessoas de boa fé; e o que mais indignou, a forma com a qual "líderes egocêntricos" agrediram psicologicamente tais jovens, baseando-se na difamação das Forças Armadas e deturpação da realidade brasileira³⁵.

Pela lógica castrense, após o fim da luta armada, os militantes da esquerda revolucionária buscaram transformar sua derrota militar, em vitória política, pois teria sido constatado, após o período de autocrítica destes grupos, que foi o afastamento das massas um dos responsáveis pelo fracasso do empreendimento armado. Assim, o novo foco dos militantes de esquerda tornar-se-ia, justamente, o acesso a essas massas, em sua *quarta tentativa de tomada do poder*:

O trabalho de massa consiste na propagação da ideologia e na utilização das técnicas de agitação, de propaganda, de recrutamento e de infiltração, valendo-se de todos os meios de comunicação social para atuar sobre os diferentes segmentos sociais (movimento operário/sindical; movimento educacional; movimentos populares;etc), a fim de conscientizar a massa para a necessidade de fazer a revolução. Objetiva, particularmente, conquistar a população, sobretudo fazendo com que perca a fé nos governantes, no regime e nas instituições, dominar, especialmente por meio da infiltração, as estruturas governamentais; e educar, organizar e orientar os diversos segmentos sociais para a revolução³⁶.

A partir do processo de distensão política em 1974, os antigos militantes passaram a abraçar causas diversas, a exemplo da anistia, da revogação do AI-5, da livre organização dos direitos políticos, do respeito aos direitos humanos, da extinção dos órgãos de repressão e punição dos envolvidos em crimes durante a ditadura. Esta nova estratégia efetivaria, na concepção

³³ As quatro tentativas de tomada de poder - Orvil. pp. 472. Retirado de: http://www.averdadesufocada.com/images/orvil/orvil_completo.pdf, conferido em 15/08/2011.

³⁴ *Ibíd.*, p. 836.

³⁵ *Ibíd.*, p. 837

³⁶ *Ibíd.*, p. 839.

dos autores, a possibilidade de se prepararem para uma nova tentativa de tomada de poder “com segurança, com a garantia do direito, valendo-se da prerrogativa que só este regime paradoxal – a democracia, sem aspas e adjetivos - oferece: a possibilidade de seus inimigos prepararem-se para a tomada do poder sob o amparo da lei”³⁷.

Os processos eleitorais para governadores em 1982, e para presidente em 1984, significariam a efetivação do projeto político junto às massas, desencadeado pelos antigos *subversivos*. Segundo os militares, não bastou aos guerrilheiros tão somente o fim dos governos ditatoriais e a chegada dos civis ao poder. A “ardilosa” esquerda passaria agora fazer a população “desacreditar da Revolução de 64”, negar seus êxitos, e proclamar a “farsa do milagre econômico”. Em tom de desabafo, escrevem:

Imanente a todo este trabalho estava o objetivo de atingir os seus alcoses – agora as próprias Forças Armadas – que não só recentemente, como em 1935 e 1964, haviam sido o obstáculo mais sério a suas tentativas de tomada de poder, com o fito de afastá-las ou neutralizá-las como empecilhos à sua caminhada³⁸.

Mas para além da construção da “verdade” militar sobre a luta armada e o período ditatorial, o Orvil apresentou informações até então desconhecidas. Mais de 1,7 mil pessoas – entre guerrilheiros e artistas famosos - foram citados, além de trazer informações inéditas sobre o destino de ao menos 23 desaparecidos políticos, sobre os quais repetiam, ao longo de mais de 30 anos, que não se tinha notícias. Reside aí, talvez, uma das mais importantes contribuições do documento.

O projeto, apesar de desenvolvido ao longo de três anos, não foi imediatamente divulgado. De acordo com N2, a decisão de Leônidas Pires de não publicar o livro estaria relacionada ao momento político do país e aos impactos políticos negativos que poderiam acarretar à instituição militar, no momento em que as bases da transição ainda não estariam fortemente assentadas.³⁹ Seus resultados foram mantidos em “*stand by*”, como uma arma guardada, a ser usada apenas em caso de necessidade. Conforme argumenta o próprio general Leônidas, guardada como uma arma, contra um possível *revanchismo* em relação às Forças Armadas, por parte de “quem perdeu a guerra”.

Naquele tempo (em que o livro foi feito) não havia o que acontece agora, um revanchismo sem propósito. (...) No meu período como ministro (1985-1990), não houve nenhum problema dessa natureza, essas ‘mães não-sei-do-quê’, Tortura Nunca Mais.⁴⁰

III - UMA LUTA PELA MEMÓRIA

³⁷Ibíd., p. 842.

³⁸Ibíd., p. 856

³⁹ N2 12 de julho de 2007

⁴⁰ O Livro era uma arma, diz general. *Estado de Minas*. Reportagem Especial. 12 de abril de 2007. pp.4.

Temos claro que a narrativa ora apresentada, versa sobre uma leitura muito específica sobre o processo de construção do ORVIL, que vem sendo abordado de várias formas pela mídia, militantes, ou por acadêmicos que têm aprofundado suas pesquisas sobre o tema. O projeto já havia sido abordado pelo coronel Brillhante Ustra em sua obra *A verdade sufocada*, publicada no início de 2006; já havia sido comentado em entrevista realizada em agosto daquele mesmo ano; quarenta páginas de seu texto já estavam expostos no site do TERNUMA; e alguns trechos já haviam sido utilizados por militares que publicaram sua versão dos fatos e/ou suas memórias, sem identificar suas fontes. Mas foi a partir da divulgação do projeto e seu conteúdo pelo jornalista Lucas Figueiredo, em uma série de reportagens especiais que saíram simultaneamente nos jornais Estado de Minas e Correio Braziliense⁴¹, posteriormente transformadas em seu livro *Olho por olho*⁴², que o tema tomou maiores proporções. Até esta divulgação, não se sabia a origem das informações contidas neste site ou nos livros, cujo teor expressa o ponto de vista de militares ultra-conservadores. Tampouco era sabido que estas páginas integravam uma empreitada muito maior.

Não obstante, um pouco diferente do que conta Lucas Figueiredo, a *iniciativa* do Orvil não foi uma resposta ao projeto Brasil: Nunca Mais (BNM), produzido em oposição ao relato construído pelos militares durante a ditadura (o projeto BNM, assumido pela Arquidiocese de São Paulo, resultou na publicação do livro *Um relato para a história: Brasil Nunca Mais*, lançado em 1985, que rapidamente alcançou a posição de um dos livros mais vendidos do país). Como visto na entrevista e corroborado pela *Apreciação* datada de 23 de março de 1984, a disputa pela fixação de uma memória sobre a atuação da esquerda no país e o sistema repressivo já havia começado muito antes de se ter conhecimentos sobre o projeto da Arquidiocese. A autorização para a sua execução é que foi concedida apenas depois de adquirido conhecimento sobre o mesmo, o que nos leva a discordar da afirmativa que a idéia do livro teria partido do ex-ministro Leonidas Pires.

Muito se comenta que a repercussão causada pelo aparecimento do Orvil evidenciou a temática acerca da abertura dos arquivos da ditadura e da reabertura de alguns processos para a indenização de famílias. O então ministro-chefe da Secretaria Especial de Direitos Humanos, Paulo Vanucchi, se manifestou à época, dizendo que haveria uma “pressão diferente” para a abertura dos arquivos sigilosos, e que chamaria o General Leonidas Pires para depor. Mas como não se tocou mais no assunto, foram os familiares dos desaparecidos que reivindicaram a abertura dos arquivos que embasaram o livro, para que se pudesse ajudar a localizar os corpos⁴³.

Interessante destacar que alguns militares, através de publicações de extrema direita, também bradavam pela abertura dos arquivos e faziam provocações aos antigos militantes. O exemplo mais evidente é o jornal do Grupo Inconfidência, que na semana da publicação das reportagens, lançou o editorial *Abrindo os arquivos da “ditadura”*. No texto, argumenta-se que se o objetivo da abertura dos arquivos fosse alentar os familiares dos mortos e desaparecidos e o “resgate da verdade” sobre o período, a esquerda sairia frustrada, pois iriam encontrar

⁴¹O livro negro do terrorismo no Brasil. *Estado de Minas*. Reportagem Especial. 08 de Abril de 2007; O Livro era uma arma, diz general. *Estado de Minas*. Reportagem Especial. 12 de abril de 2007.

⁴² Lucas FIGUEIREDO *Olho por olho. Os livros proibidos da ditadura*, São Paulo, Record, 2009.

⁴³ Parte desta discussão está em: Isabel LEITE *Os arquivos da repressão e a luta pela memória da ditadura militar*, Revista Eletrônica de História do Brasil. n. 9. UFJF. 2007. <http://www.ufjf.br/rehb/files/2010/03/v9-n1-a11.pdf>. Conferido em: 15/08/2011.

apenas descrições sobre “crimes que cada um dos ‘heróis’ terroristas praticou (...) incluindo detalhes cruéis e nomes das vítimas”.⁴⁴ Destoando deste discurso, o general Pires Gonçalves acreditava que não se deveria abrir arquivos e divulgar aquilo que é passado: “Vamos olhar para frente”, afirmou⁴⁵.

De todo modo, o projeto Orvil foi desenvolvido dentro de um governo dito democrático. Várias questões acerca do livro precisam ser respondidas, como afirma Suzana Lisboa, destacada militante dos Direitos Humanos: Onde estão os documentos que foram base para o livro? Quem colaborou? Quanto custou?⁴⁶

E é por aqui que entram as análises sobre o ORVIL, específicas de nosso trabalho, vista a partir da perspectiva de um de seus executores. Em primeiro lugar, cremos importante inverter a ordem dos fatores. Mais do que compreender a divulgação do projeto como um ganho dos familiares de mortos e desaparecidos, é preciso entender a divulgação do Orvil como uma estratégia astuta de militares de ultra-direita, de questionamento à política de indenizações que vem sendo desenvolvida pela Secretaria Nacional de Direitos Humanos, e que transforma *Lamaracas*, em heróis. É a “bolsa ditadura” ou “bolsa guerrilha” quem está sendo questionada.

Mas também podemos observar que - claro que não há unanimidade -, ao invés de admitirem e aceitarem as consequências de serem atores responsáveis pela interrupção da ordem democrática, constitucionalmente estabelecida, estes “autores” – expoentes de uma linha ultra-conservadora - não admitem uma autocrítica, conforme as próprias esquerdas vêm realizando desde a década de 1990.

Em sua obra *Ditadura militar, esquerdas e sociedade*, Daniel Aarão Reis, ex-militante do MR8, discorre sobre os deslocamentos de sentido produzido no país, que procuraram se fixar na memória nacional enquanto verdades absolutas, correspondentes ao processo histórico objetivo, e não a versões consideradas apropriadas por seus autores. Principalmente os partidários da anistia e os militantes em defesa dos Direitos Humanos, apresentaram os guerrilheiros como o braço armado da resistência *democrática* ao regime, apagando a perspectiva ofensiva e revolucionária que os havia moldado, “não eram de modo algum apaixonadas pela democracia, francamente desprezadas em seus textos”⁴⁷. Uma memória que, de maneira alguma, poderia ser apresentada de forma unívoca, dado que a memória das esquerdas reflete seus múltiplos movimentos, rachas, dissidências, tornando impossível atribuir-lhes algum nível de organicidade.

Ao contrário do que veio lentamente fazendo esta esquerda, os militares insistem em afirmar que sua conduta foi uma resposta legítima à violência daqueles que teriam se recusado ao diálogo e optado pelo radicalismo e ilegalidade, ao tomaram iniciativas de pegar em armas e “desencadear ações criminosas”, conforme conta em resposta elaborada pelo Centro de Informações do Exército, após a divulgação das evidências de que o jornalista Vladimir Herzog teria sido assassinado em suas dependências, em outubro de 2004⁴⁸. Como se houvesse opção

⁴⁴www.grupoinconfidencia.com.br/jornais/108/jornal108.pdf

⁴⁵ Isabel LEITE. op. cit. pp.231.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Daniel. REIS FILHO *Ditadura militar, esquerdas e sociedade*, Rio de Janeiro, Zahar, 2005. P. 70

⁴⁸ “Nota do Centro de Comunicação do Exército”. *Folha de São Paulo*, terça-feira, 19 de outubro de 2004.

para o diálogo em alguma esfera política naquele momento, como se o debate no Congresso não fosse cerceado pelas diversas cassações que haviam lhe sido impostas.

O discurso militar é um pouco dividido no que tange às formas de se proteger a instituição. Como visto, os ultra-conservadores bradam a abertura dos arquivos como meio de evidenciar a postura violenta da esquerda e legitimar a forma e o grau com que a repressão foi implementada (daí a divulgação do ORVIL), ao passo que outros militares primam pelo esquecimento deste passado, que deve ser tratado enquanto uma história que já passou. Os dois a defendem, ainda que de maneira distinta. Mas a memória sobre o desencadeamento do golpe em si, evidente no discurso de N2, pode ser considerada um discurso relativamente homogêneo. No papel de defensores da nação e da civilização cristã ocidental, argumentam que a intervenção era uma condição necessária para a proteção do país, cuja unidade estaria ameaçada tanto externa, quanto internamente. Seu ato não teria sido apenas justificado, mas também considerado heróico. Um heroísmo que vem sendo sistematicamente esquecido e deturpado pela memória que vinha sendo construída pelos militantes: “enquanto isto, aqueles que lutaram e deram o sangue contra a subversão, são esquecidos”⁴⁹.

Fator importante a ser considerado ainda, é o argumento de que lhes caberia a preservação da integridade das Forças Armadas enquanto tais, face a infiltração de elementos subversivos em seu meio, sobretudo entre oficiais de média patente, em um processo político marcado por sua fragilidade e graus de corrupção.

Ainda justificaria não só o golpe, mas a intensidade da repressão, a percepção de que a mobilização das forças de esquerda era um elemento de guerra (fria e suja). Em um estado de guerra, sempre são produzidos efeitos colaterais que, por mais que sejam minimizados, existem. Só que este argumento de seguir uma lógica doutrinária é válido enquanto elemento legitimador apenas para os militares. O debate leninista de incorporação da luta armada como meio de expropriação dos meios de poder da burguesia enquanto classe dominante não pode ser entendido enquanto uma estratégia inerente a este mesmo processo de guerra. Guerrilheiros precisam ser desqualificados de suas ideologias e apresentados como “delinqüentes”, por não partilharem valores específicos da instituição militar. São traidores, conforme argumenta N2, ao narrar a história de Lamarca - um desertor, terrorista, assaltante de banco e incentivador de guerrilhas, que deve entrar para a história como um terrorista, e não como um herói -, e de Nahuel Moreno, que ao ser interrogado por N2, teria entregado as organizações representantes da Quarta Internacional no Brasil, em troca da abertura de uma livraria “de livros do Trotski” (a viúva do Trotski teria dado a Nahuel os direitos autorais sobre suas obras), e da legalização da então Convergência Socialista, o PST. Outra: ao recorrerem ao uso da violência, o que seria justificável doutrinariamente em uma guerra, conforme argumentam os militares, os militantes no país são apenas sanguinários, a exemplo dos “Irmãos Metralha”, conforme o autor designa a família composta por Daniel, Derly, Devanir, Jairo e Joel José de Carvalho, cujo membro mais radical, Devanir, no exercício de sua militância, “pôde livremente desenvolver seus apetites pela violência”, ou concretizar seus sonhos: “roubar e matar”⁵⁰.

Aliás, não são poucas as incoerências que podem ser identificadas no discurso de N2, retiradas da entrevista realizada em julho de 2007, e que provavelmente, refletem características desta linha de militares ultra-conservadores, modo geral. A recusa em reavaliar sua atuação:

⁴⁹ Apreciação S/Nº-A1, de 27/03/1984.

⁵⁰ <http://www.ternuma.com.br/ternuma/index.php?open=20&data=164&tipo=2> Acessado em 30/07/2011.

exemplifica casos em que participou de interrogatórios, como o de Nahuel, mas afirma que nunca fez ações: “eu nunca torturei ninguém, eu nunca fiz ações, eu fui analista, trabalhava com a cabeça. Mas eles dizem que o analista também é torturador, e aí danou-se, não tem jeito”⁵¹. Afirma, categoricamente, que não quer falar sobre o assunto, “não, eu não quero falar não. Até porque eu tenho a minha família aqui. O problema é essa esquerda revanchista aí...” Mas não apenas publica sistematicamente sobre o tema no site TERNUMA, assim como estabelece como meta de vida, dedicar-se à elaboração de denúncias sobre as ações da esquerda: “E vou passar a escrever também. Esse vai ser o final da minha vida, escrever estas coisas aí.”

É consciente de que narra uma história, muitas vezes deturpada pelo processo de criação dos documentos: “nós nos baseávamos em informes, informações, em relatórios periódicos (...) e, principalmente, depoimentos dos interrogatórios”, mas conforme afirma, “houve realmente casos em que aconteceu uma coisa e criou-se um documento diferente”. Justifica-se, argumentando que fazia o correto, conferindo tudo, para apresentar apenas os fatos. Destaca, inclusive, o fato de ter encontrado um “terrorista morto assaltando banco”, e procura construir um discurso em que o equívoco na elaboração seria concernente apenas a aspectos factuais.

Sem dúvidas, encontramos-nos mediante um falso modesto, que na luta pela imposição da sua narrativa, não mede esforços para alcançar reconhecimento junto a seus pares, pois apenas os militares saberão, a partir da divulgação de seu pseudônimo (realizada com nossa contribuição, é verdade), de quem se trata. Em entrevista realizada em 2006, fala da publicação do *Verdade Sufocada* por Brilhante Ustra, mas destaca o fato de que “ele não fala meu nome, é claro”. Apenas uma obviedade em relação à necessidade de sigilo da identidade, ou um “é claro”, em função de que Ustra narra o projeto, mas que naquele espaço não era possível evidenciar seus esforços? No decorrer da exposição que o projeto alcança em 2007, não apenas aceita conceder a entrevista sobre o assunto (apenas havíamos tomado conhecimento de que ele participara do projeto, porque em entrevista anterior, sobre tema distinto, havia tocado no tema), como procura destacar todas as evidências de sua iniciativa e empenho na execução do projeto, em detrimento de uma perspectiva de equipe, evidenciado nos outros espaços que falam do Orvil: “O que eu quero dizer é que a idéia dentro do CIE já existia, de escrever o livro, e tá aqui a prova”; “Eu trabalhava sozinho”; “Fui eu quem escrevi a biografia do Lamarca. Eu escrevi, está no TERNUMA”. Poucos seriam os que possuíam reconhecida competência para desenvolver o trabalho como fazia, como era o caso raro de quem o sucedeu na execução do projeto: “Eu, o número 3 (...) O resto é o resto, que conviviam e comeram na nossa mão”.

Uma necessidade de reconhecimento claramente expressa nesta declaração:

Por exemplo, isso aqui... Você conhece isso aqui? Isso aqui é um grupo de Minas Gerais. Inconfidência lá de Minas Gerais. Isso aqui eu recebi agora. Fala sobre o Livro Negro... Isso aqui eu não conheço: o Livro Negro... Aí eu olhei isso daqui... Está vendo esse desenho qui? Isso aqui fui eu quem fiz esse desenho aí. Fazia parte das minhas palestras.

⁵¹ Entrevista N2, citada.

Ou nesta, na qual, inclusive, evidencia disputas institucionais existentes no âmbito da comunidade de informações: “Aí eu escrevi tudo e mandei pro SNI, que não entendia nada disso. Aquela gente nunca soube p... nenhuma. Essa é a realidade”.

Tratamos de alguém que procura fazer dos embates presentes, claramente, um espaço de disputa política. Um “historiador” demasiadamente subjetivo, que opta pelo esquecimento da atuação de um grupo de direita radical terrorista no Brasil, que atuava desde a década de 1940, muito antes da “revolução democrática”⁵², e que manuseia fontes de questionável veracidade, como se contivessem “verdades históricas”. O que aconteceria a nós, efetivamente historiadores, se tomássemos estes arquivos como verdadeiros, e não os confrontássemos com os testemunhos daqueles que foram perseguidos pelo regime? Que história estaríamos *forjando*?

A esquerda *também* recorreu ao uso da violência, assim como existem *algumas* posturas que podem ser consideradas oportunistas no processo de revisão do passado e na aplicação da política de indenizações. Mas se os militares vêm sua aplicação da violência como uma necessidade, como uma resposta à atuação dos guerrilheiros, militantes de esquerda e membros da oposição (porque muitos foram os torturados que não pegaram em armas), cabe ressaltar que, para a esquerda, a aplicação da violência visava destituir a burguesia de seus meios de poder. Esse era o caminho preconizado no processo de transformação social, que conduziria, sobretudo, a uma redução das desigualdades. A aplicação da violência foi efetiva, mas seria legítima na concepção da esquerda daquele momento, da mesma forma em que uma garotinha, na iminência de ser estuprada, impõe resistência a seu agressor, por meio de socos e pontapés. Nesta guerra, os militares privilegiaram a individualização do adversário e sua localização, acima da sua dignidade. Mesmo em termos doutrinários, é impossível falar que houve proporcionalidade no desencadeamento da repressão. No máximo, o uso da força foi proporcional à projeção que alguns militares, amparados em seus valores institucionais, realizaram sobre seus inimigos. Ou seja, também nunca foram heróis! Nem militantes de esquerda, nem militares.

*Mas sem dúvida, o lugar mais difícil de estar nesta história, é no da garotinha...*⁵³

⁵² Ver: José A ARGOLO, Kátia RIBEIRO e Luiz Alberto FORTUNATO *A direita explosiva no Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Mauad, 1996.

⁵³ Nossos agradecimentos a Vladimir Brito.

DICTADURA Y TRAICIÓN: RELATOS DE LA SOBREVIVENCIA DESDE EL DOCUMENTAL *MONTONEROS, UNA HISTORIA*

Por

Mariela ZEITLER VARELA¹

I. INTRODUCCIÓN

“**E**l [Juan] le dice a Gabriela `yo podría haberme visto con Ana, pero yo no quiero ver a Ana porque Ana es una traidora...Ana salió con vida de ese lugar, Ana... ¿qué puede ser Ana?’”². Con esta frase termina el documental *Montoneros, una historia* (1994), del cineasta argentino Andrés Di Tella. En palabras de la propia Ana, su protagonista, pero reproduciendo lo que supuestamente Juan, su ex pareja y padre de su hija -y también militante montonero-, habría dicho sobre ella. Luego de empezar este relato por el final, por un final que nos servirá de disparador para nuestro trabajo, podemos reconstruir brevemente aquella *una historia* que se pretende reflejar en el *film* citado. Y esa historia que se cuenta es también (o incluso mayormente) una historia de amor; amor teñido, obviamente y desde el principio, por la militancia de ambos en la organización Montoneros,³ que termina de la peor manera. Pero no porque, tal como uno podría sospechar dado el contexto histórico-político, Juan Silva sea un desaparecido de la última dictadura cívico-militar de la Argentina, sino porque él mismo, antes de su secuestro, elige no ver a Ana, elige no volver a encontrarse con ella, a pesar de que ya había sido liberada de su propia detención clandestina en la Escuela

¹ Universidad de Buenos Aires/ CONICET

² Ana, en *Montoneros, una historia* (1994), de Andrés Di Tella, minuto 87

³ Formada en 1970, durante un período en donde predominaba la violencia en la política argentina, esta organización se dio a conocer públicamente a partir del secuestro y posterior asesinato -“juicio popular” mediante- del general Pedro Eugenio Aramburu, considerado, entre otras cosas, el principal responsable del golpe militar (conocido como “Revolución Libertadora”) de 1955 que había derrocado al presidente constitucional general Juan Domingo Perón. En sus comunicados oficiales se reconocían peronistas y dispuestos a hacer uso de la lucha armada a fin de conseguir la vuelta de Perón al poder.

Mecánica de la Armada (ESMA). Y será la razón alegada para ese rechazo, la traición, la que buscaremos problematizar aquí.

Tomando entonces como eje este documental argentino de mediados de la década del noventa, examinaremos algunos de sus testimonios, que giran alrededor de cierta dificultad de testimoniar -junto con la de ser escuchados- que tienen los sobrevivientes, sobre aquellos eventos, propios del siglo XX, genéricamente caracterizados como "límite"⁴ o traumáticos⁵, relatos a partir de los que se deja entrever (en algunos casos coincidiendo con el diagnóstico y en otros no) una cierta dicotomía o lógica binaria, proclamando a los desaparecidos como héroes, mientras que quienes han vuelto con vida de aquel infierno son catalogados como traidores. Los testimoniados, ante la contrariedad de tener que contar las vejaciones atravesadas en busca de dar cuenta de lo sucedido, deben enfrentarse con que ellos nunca serán "testigos integrales", nunca serán los "musulmanes" descritos por Primo Levi. Parece que ellos jamás podrán dar un testimonio completo,⁶ jamás podrán ser los héroes de la historia. De esta manera, muchos de los sobrevivientes no se han hundido, pero tampoco aparentan haberse salvado: han quedado naufragando entre la vida y la muerte.

A fin de intentar quebrar esta distinción radical, nos haremos eco del análisis de Primo Levi en su libro *Los hundidos y los salvados*, en el que dedica un extenso capítulo a la descripción de lo que llama la "zona gris" de los campos de concentración nazis, reparando en la dificultad de hacer juicios morales a raíz de las acciones realizadas bajo esas condiciones extremas, en un mundo que define no sólo como terrible, sino también como indescifrable. Asimismo se recurrirá al libro *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, de Ana Longoni, quien, a partir de la indagación de tres escritos en torno a la última dictadura argentina (relatos en donde se mezcla lo testimonial con lo novelado),⁷ se

⁴ Nos referimos a ejemplos de violencia masiva, sistemática y estatal que han llevado a una discusión teórica sobre su representación. El disparador de esta controversia -no limitada a la disciplina histórica, sino también afectando el ámbito de las representaciones artísticas- ha sido el genocidio considerado paradigmático, y por ello extensamente analizado, del siglo XX: nos referimos al Holocausto. A fin de rastrear las diferentes posturas, cfr. Saul Friedlander (comp.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la "solución final"*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007; se trata del compendio de la conferencia titulada justamente "El nazismo y la solución final: probando los límites de la representación", realizada en Los Ángeles en 1990 y organizada por el propio Friedlander, quien se muestra preocupado por la proliferación de representaciones del nazismo "groseramente inapropiadas" (*ibidem*, p. 24), haciendo foco en el peligro de la estetización del horror.

⁵ Más allá de que no será examinado en este artículo, es interesante remarcar que ha sido muy debatida la caracterización en términos de trauma de eventos como el exterminio nazi o las dictaduras latinoamericanas, haciendo uso de una categoría propia de la teoría psicoanalítica. La apelación a esta noción como una posibilidad para desentrañar estos hechos surgió en las últimas décadas del siglo pasado, sobre todo frente a nociones y conceptos que ya no parecían mostrarse acordes a los desafíos expuestos. Igualmente su traspolación no pretende considerar estos acontecimientos como traumáticos *per se*, sino que lo que los vuelve tales es la forma en que luego son revividos por aquellos que los han experimentado (allí se cumple la condición tardía del trauma). Es decir, lo que los hace excepcionales y distinguibles es la manera en que son repetidos, muchas veces en forma compulsiva, en el presente y no una cualidad intrínseca a ellos (cfr. Dominick LaCapra *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005).

⁶ Vale señalar aquí que la idea de testimonio completo en cierto punto es una contradicción en los términos porque es imposible de cumplir, ya que refiere a lo intestimoniable, a lo que nunca se podrá relatar porque quienes lo vivieron se han llevado ese "secreto" a la tumba. Más adelante retomaremos brevemente esto desde el análisis de Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*.

⁷ Los libros en cuestión son: Miguel Bonasso *Recuerdo de la muerte*, Puntosur, Buenos Aires, 1993; Rolo Diez *Los compañeros*, Editorial de la Campana, La Plata, 2000; y Liliana Heker *El fin de la historia*, Alfaguara, Buenos Aires, 1996.

pregunta por la forma en que estos últimos aportan o rehúsan a la estigmatización del sobreviviente como un traidor.

De esta manera, a través de este artículo procuraremos cuestionar aquellas categorías que parecen naturalizadas, aquellas afirmaciones que parecen incuestionables, lo cual ha generado sobre los sobrevivientes -sobre los que están allí para contarnos no sólo lo sucedido durante el cautiverio, sino también cómo lo experimentaron-, un halo de sospecha que imposibilita, entre otras cosas, un análisis más profundo y complejo de la dictadura más cruenta que ha sufrido la Argentina.

II. TESTIMONIOS DE AMOR Y TRAICIÓN EN *MONTONEROS, UNA HISTORIA*

El documental *Montoneros, una historia* se basa en el relato de Ana, militante montonera quien, tanto en primera persona como a través de su voz en off, es la que guía la historia, mezclándose su testimonio con el de otros, como el de su madre, los de dirigentes montoneros y los de otros militantes. Estos testimonios son acompañados de imágenes de los sucesos históricos a los que se hace referencia.⁸ A lo largo del film su protagonista, haciendo un recorrido mayormente en un automóvil por distintos lugares clave de su vida -su escuela, la casa que habitaba durante la clandestinidad, esquinas de “citas” secretas de la organización-⁹, rememora desde el momento en que conoce a Juan, quien será su pareja y padre de su hija Paula, hasta su secuestro y posterior sobrevivencia en la ESMA, donde funcionaba el centro de detención y desaparición más importante de Argentina. Es así que su testimonio es utilizado como disparador para dar cuenta de lo sucedido durante el período de la dictadura en el país y de cómo se lo vivenció, cruzándolo con otras voces que enriquecen el relato, aportando sus experiencias, sus sensaciones e incluso sus silencios.

Ahora bien, se vuelve fundamental desde un principio aclarar el porqué de la elección de este documental como marco para nuestra discusión. Y las razones son dos, aunque inescindibles: podría decirse que una está más vinculada con lo personal y la otra con lo académico. La primera es que fue justamente esta película la que nos acercó a la problemática de la figura del traidor en la última dictadura argentina, a su modo de construcción y (de) construcción por parte de los mismos testimoniados y del director en su puesta en escena y edición. Consideramos que ya empieza a vislumbrarse la temática luego de transcurrida la primera hora del documental, cuando el director comienza a indagar sobre la dificultad del abandono voluntario de la organización Montoneros, tras lo cual los militantes eran calificados como desertores. Y más adelante, se aborda la figura del colaborador/traidor íntimamente conectada con la sobrevivencia, cuando la propia Ana relata su detención en la ESMA. En ese sentido, el documental parece dar un vuelco -tan inquietante como es el asunto tratado-, recuperando testimonios referidos a los límites angustiosos de la supervivencia. En íntima conexión, la segunda razón se vincula con que la película nos abastece de diversos relatos que

⁸ Algunos ejemplos pueden ser fragmentos de discursos relevantes de Perón o de su famosa llegada a Ezeiza, luego de su largo exilio en España, en el año 1973, como coberturas periodísticas de enfrentamientos armados o titulares de diarios y revistas.

⁹ Recordemos que Montoneros, como organización armada, decidió el “pase a la clandestinidad” en septiembre de 1974 y ante la necesidad de encontrarse con otros compañeros se pactaban “citas” de carácter secreto, mayormente en lugares públicos.

aportan distintas versiones sobre la problemática, permitiéndonos hacer eco de ese mosaico de voces a fin de profundizarlo en nuestro análisis.¹⁰ Es decir, se nos presenta como un material fructífero que revela que las distinciones binarias mencionadas en la introducción pueden -y a nuestro criterio, deben- ser desentrañadas para evitar un estudio simplista y lineal de lo acontecido. Obviamente no perdemos de vista que estos testimonios a citar están editados, formando parte de un montaje que fue elegido por su director Di Tella; sin embargo, ello no lo hace diferente de las elecciones o recortes que los historiadores o filósofos hacemos cuando abordamos una temática, en tanto definimos nuestro objeto de investigación; simplemente debemos tener presentes esas limitaciones que acompañan toda práctica o representación.

Habiendo realizado esta aclaración, hagamos foco en dos puntos centrales para nuestro análisis, los cuales se ven bien reflejados durante la película y, creemos, pueden aportar a una indagación no lineal de lo sucedido durante los años setenta y principios de los ochenta en Argentina:

a) Relación entre la política y el amor, o entre la violencia y las relaciones afectivas: como recién señalamos, la historia contada durante el documental es la de Ana, haciendo foco en su militancia en Montoneros con su consecuente detención clandestina y sobrevivencia en la ESMA. Ahora bien, su testimonio desde el comienzo está matizado por su relación afectiva con Juan, también militante montonero y, por lo que se deja entrever en el film, de importancia dentro de la organización. De hecho, la protagonista señala en tono cómico que su elección de militar en Montoneros, por sobre la de hacerlo en el Partido Comunista había sido en función de que había “chicos más churros” (más buenmozos) y que, efectivamente, “el afecto, el amor, la política...estaba todo mezclado.”¹¹ Y es así que esa historia continúa a lo largo del film, con fotos familiares y el relato del nacimiento de su hija Paula, pero sin perder de vista nunca el cariz político; es decir, cada situación dentro de la relación entre ambos se enmarca en el contexto histórico-político argentino y permite abrir el juego a diferentes cuestionamientos propios de la época.¹² Siguiendo esta línea, es sugerente prestar atención al testimonio de Ignacio Vélez, uno de los fundadores de Montoneros -detenido en 1970 y que se separó de la organización luego, en 1973 -, quien, mientras cuenta sobre las dificultades sufridas para asumir la violencia como medio de lucha, hace mención a una anécdota en donde en la mitad de un operativo armado con otros compañeros, se toman el tiempo, frente al pedido desesperado de un policía, de buscar su anillo de casado entre las pertenencias robadas. No parece casual que luego este militante se pregunte, con culpa, por la muerte de tantos amigos:

¹⁰ Ciertamente no será lo mismo la perspectiva de dirigentes de la organización, como Roberto Perdía, comparada con la de ex detenidos-desaparecidos, como tampoco la de familiares de estos últimos. Relatos diferentes de un mismo período, habilitantes de una indagación que los ponga en tensión, no con fines de conocer “más fielmente” qué pasó, sino para intentar comprender un poco mejor por qué pasó lo que pasó, aunque obviamente sin caer en una explicación histórica de causa-efecto. En este punto vale remarcar que este documental, junto con *Cazadores de utopías* (1996), de David Blaustein, fue uno de los primeros que en la Argentina tematizó la militancia de los años sesenta y setenta, otorgándole voz a los militantes de base de las distintas organizaciones que formaban el cuadro político del país en ese momento.

¹¹ Ana, en *Montoneros, una historia*, minuto 19.

¹² Un ejemplo claro es el nacimiento de Paula, lo cual nos remite al debate sobre qué se debía hacer cuando nacía un hijo en el seno de una pareja de montoneros que vivía en la clandestinidad. En ese marco se refleja la disyuntiva entre la obligación de que el menor fuera criado dentro de la moral revolucionaria y las dificultades que ello acarrearía, sobre todo por el peligro constante de ser secuestrados al que estaban expuestos los padres. En el caso que nos compete, la hija de ambos termina viviendo con sus abuelos maternos.

“¿No nos habremos equivocado desde el primer momento?”¹³ El incidente parece volverse entonces una forma extraña de mitigar ese remordimiento, en tanto recordatorio de que la elección por la violencia nunca había sido fácil ni había terminado de opacar lo afectivo, incluso hacia alguien considerado enemigo.

Más adelante en el documental se llega a la separación entre Ana y Juan, producto de la decisión de él, a diferencia de ella, de seguir *enganchado*¹⁴ en Montoneros y por lo tanto, de seguir en la clandestinidad, situación que sirve como puntapié para problematizar por primera vez en la película el caso de quienes deseaban abandonar la organización. Los diferentes testimonios que se suceden (desde el alto dirigente Roberto Perdía hasta el de un militante de base que decidió retirarse y es por ello fue amenazado)¹⁵ comienzan a delinear la figura del traidor, de aquel que, por voluntad propia, quería abandonar la lucha armada; es decir, una vez que en el relato de Ana aparece su decisión de dejar Montoneros, la cuestión queda planteada y el director recurre a distintas voces que recogen sus diferentes vivencias. Es interesante el contrapunto expuesto aquí por parte de los testigos recién mencionados: mientras Domingo Godoy destaca cómo los militantes de base que se quedaron en el país -al tiempo que los dirigentes más importantes ya estaban exiliados- sufrieron las peores consecuencias de la represión, Perdía, justamente uno de esos dirigentes fundamentales, hace una exhaustiva enumeración de todos los dirigentes montoneros asesinados. De esta manera, se pone de relieve una de las formas en que se construye la figura del traidor, dejando la puerta abierta para el debate, ya que, más allá del modo en que los testimonios estén montados en el documental, ambas aproximaciones quedan al descubierto para la discusión.¹⁶

Antes de pasar al siguiente punto, vale señalar al menos, ya que su desarrollo nos implicaría otra dedicación, la relación afectiva que la misma Ana, al momento de su estadía en la ESMA, entabla con un represor, Marcelo, quien la protege y con el tiempo la deja salir en su compañía para ver a su hija. Será la propia madre de Ana, en una charla con ella en el marco del documental, quien le cuenta que él le había confesado estar enamorado. No es la intención aquí repetir juicios de valor -fáciles y simplistas- que suelen hacerse sobre esta clase de relaciones entre secuestrador y secuestrado, sino más bien reponerlas para pensar,

¹³ Ignacio Vélez, en *Montoneros, una historia*, minuto 11.

¹⁴ Vocablo de la jerga militante de época que refería a seguir conectado y formando parte de la organización, vinculado con sus tareas secretas y sus operativos armados.

¹⁵ Este último es el caso de Domingo Godoy del Movimiento Villero Peronista, quien cuenta que cuando transmite su decisión a la organización, le advierten: “te quedás con nosotros o te *boleteamos*” (minuto 61 – el resaltado me pertenece y remite a otra palabra de la jerga cuyo significado es matar). Desde aquí ya puede percibirse cierta imposibilidad de autocritica por parte de la Conducción Nacional de Montoneros, manteniéndose en una posición extremista, a partir de la cual se era como mínimo un desertor si se pretendía reflexionar o cuestionar las líneas de acción de la organización. Pilar Calveiro, también sobreviviente de la última dictadura argentina, en su libro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, señala que uno de los problemas de la política interna de Montoneros era reproducir la lógica binaria bélica -y militar- amigo/enemigo: “El desacuerdo ameritaba la expulsión de la estructura de la organización y, automáticamente, se lo identificaba con la acción del enemigo, ya fuera real o potencial.” Como podemos observar, esto no está muy alejado de la lógica héroe/traidor que se impondrá después desde los propios compañeros de lucha. Cfr. Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Verticales de bolsillo, Buenos Aires, 2008, P. 122

¹⁶ En este contrapunto uno podría pensar el siguiente movimiento, que nuevamente revela la complejidad del asunto: por un lado están los militantes que deciden abandonar la organización y son por ello tildados de traidores por sus dirigentes o incluso compañeros, mientras que esos mismos dirigentes son calificados con la misma severidad por muchos militantes por haberse exiliado en el peor momento de la lucha, cuando más desapariciones se estaban produciendo a lo largo del país.

nuevamente, que las distinciones binarias o las afirmaciones tajantes deben contextualizarse en las situaciones extremas en que se vivía. Es así que consideramos que todos estos relatos que reflejan la imbricación entre la política y la violencia con los afectos sirven como disparadores para complejizar aquello que muchos dan por sentado: que el sobreviviente es un traidor por el solo hecho de haber sobrevivido.¹⁷

b) Relación entre la sobrevivencia y la traición: Colaboradores. Traidores. *Leprosos*. Todos estos adjetivos han sido utilizados alguna vez para (des)calificar a los sobrevivientes de la última dictadura cívico-militar argentina, por sus propios compañeros y dirigentes de lucha. En estas caracterizaciones, y siguiendo el estilo del repetido y nefasto “algo habrán hecho”, parece surgir el subrepticio “algo tuvieron que hacer -para sobrevivir-”. Entonces, la pregunta sobre qué se dijo o se hizo para evitar una muerte supuestamente segura en los centros clandestinos de detención se vuelve un interrogante que rodea casi implícitamente el testimonio de los sobrevivientes.

En ese marco de discusión, el relato más representativo parece ser el de Mario Villani, ex detenido-desaparecido, quien, sobre el final de la película cuenta, en tanto “reparador general” de la ESMA,¹⁸ su enfrentamiento con los represores en relación con su rechazo a arreglar una picana. Frente a su negativa -con obvio riesgo de muerte-, se encuentra con que el instrumento ahora utilizado para torturar por el represor que le había hecho el pedido (apodado *Colores*¹⁹) generaba peores consecuencias en aquellos que lo sufrían, por lo que termina señalando: “yo me empecé a *ratonear* con ese asunto: digo, si éstos van a seguir torturando con un *Baliac* van a matar mucha más gente que la que mataban antes con la picana. Entonces le digo a *Colores* ‘traeme la máquina que te la reparo’.”²⁰ De esta manera, se desnuda muy angustiosamente el límite difuso entre la colaboración, la sobrevivencia y la traición: “En alguna medida entonces yo estaba colaborando, por otro lado yo también estaba colaborando para mantenerme vivo.”²¹ Obviamente para los lineamientos de Montoneros ningún tipo de colaboración con los militares era aceptable, ni siquiera la más mínima; de hecho, en caso de que la organización supusiera que alguno de sus miembros había delatado durante la tortura, podía ser sometido a un juicio interno y ser declarado culpable y condenado a muerte, más allá de ya estar desaparecido.²²

¹⁷ En otro de sus libros, Calveiro incluso subraya la importancia que los afectos adquieren como móvil de la propia sobrevivencia (ella hablará de resistencia) en estas situaciones de encierro ilegal: “El vínculo con el exterior, con algo que no perteneciera al mundo del campo, solía ser la fuente de la fuerza vital necesaria para resistir, no digo para vivir, sino para resistir, es decir para preservar la humanidad y luchar dignamente por la vida. En algunos testimonios este lugar lo ocuparon los hijos, los padres o bien la pareja; los afectos parecen tener un lugar de privilegio con respecto a otros elementos más racionales, como los ideológicos o políticos.” Cfr. Pilar Calveiro *Poder y desaparición*, Colihue, Buenos Aires, 2008, p. 107

¹⁸ Así se califica él mismo durante su relato en el documental: “mi trabajo en general era reparar una bombita, una radio, un televisor, destapar una cañería, arreglar una cocina, todo ese tipo de cosas.” (minuto 73)

¹⁹ El ex policía José Antonio del Cerro.

²⁰ Mario Villani, en *Montoneros, una historia*, minuto 74

²¹ *Ibidem*, minuto 73

²² El caso más famoso es el de Roberto Quieto, importante dirigente secuestrado mientras disfrutaba de su familia en una playa de la provincia de Buenos Aires, quebrando su clandestinidad. Este fue el principal suceso que hizo que la pastilla de cianuro fuera generalizada a los militantes de base a fin de suicidarse antes de caer en manos de

Frente a este panorama, las preguntas que rápidamente parecen surgir son de carácter moral: ¿desde qué lugar se pueden juzgar las acciones bajo tales circunstancias extremas? ¿Desde qué lugar se puede calificar a estas personas? Es sugerente aquí recuperar la respuesta que Rolo Miño, ex detenido-desaparecido y supuestamente delatado por Ana, nos entrega - haciendo jugar nuevamente lo afectivo-: “Esto es lo que por ahí sería importante valorar, ¿no? Con Ana seguimos siendo amigos. (...) ¿Y quién puede decir que puede hablar o no puede hablar en esa situación? (...) Las estrategias de supervivencia que vos podés generar ahí, ¿quién las puede valorar?”.²³ Entonces uno comienza a cuestionarse el porqué de estas preguntas intuitivas y descubre que lo interesante no es encontrar una respuesta de índole personal, sino más bien reflexionar sobre cómo la figura del traidor fue una respuesta que se construyó desde ciertos sectores de la organización, tanto de compañeros como de dirigentes, reprochándoles a los sobrevivientes haber negociado algo -¿sus ideales?- a cambio de sus vidas.²⁴ Siguiendo una distinción relacionada íntimamente con el discurso de Montoneros, tanto la de la figura del traidor como la del héroe, que “impide el análisis, la valoración de aciertos, de errores y, con ello, la posibilidad de revisar la práctica y actuar en consecuencia. En suma, es otra forma de sustracción de la política.”²⁵

Creemos entonces que, a partir de estos testimonios reflejados en el documental, podemos complejizar el lugar de los sobrevivientes y su dificultad para relatar lo ocurrido. Y también para ser escuchados y creídos, más allá de haber superado la muerte, o más bien, como diría el escritor español Jorge Semprún, sobreviviente del campo de concentración nazi de Buchenwald, “haberla recorrido de una punta a otra.”²⁶

III. EL TESTIGO INTEGRAL VS. LA FIGURA DEL TRAIADOR

Aquel que sobrevive a un campo de concentración parece enfrentarse -siguiendo sus propios relatos- con dos problemáticas que en un punto son inescindibles: la problemática primigenia, aceptar el hecho de haber sobrevivido, de haber superado una experiencia que parecía tener la muerte como final seguro; situación que suele dar culpa y la sensación de estar viviendo en el lugar de otro, de alguien mejor que, sin embargo, murió. Y la segunda, la necesidad de explicar(se) y luego explicar(le) al resto cómo se sobrevivió, por qué se logró sobrellevar esa instancia límite sin sucumbir, qué se negoció para ello. Veremos cómo esta última dificultad se

los militares y evitar así una posible delación durante la tortura. Inevitablemente, aquel que no cumplía con esa obligación, sin saberse en verdad por qué no lo había hecho, ya quedaba bajo sospecha.

²³ Rolo Miño, en *Montoneros, una historia*, minuto 66.

²⁴ Esto se refleja vivamente al final de la película cuando Víctor Bastera, sobreviviente de la ESMA, hace referencia al porqué del término *leproso*: “porque una vez que al tipo lo largaban a la calle no quería acercarse nadie a él, o bien por el peligro de que sea servicio, por el peligro de que...porque por algo fue que estaba libre, es decir, fue muy habilidoso eso, muy habilidoso. Y puedo asegurar que muchos compañeros que son, eso lo puedo asegurar, muchos compañeros liberados tuvieron una actitud pero dignísima ahí adentro, absolutamente digna y de una integridad de la gran puta y sin embargo, hasta aún ahora, son mirados con recelo.” (*Montoneros, una historia*, minuto 76). Es interesante notar cómo incluso él, en su defensa del sobreviviente, necesita aclarar que muchos no cayeron en la delación o colaboración, como si eso los hubiera hecho efectivamente culpables o dignos del mote *leproso*.

²⁵ Pilar Calveiro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Verticales de bolsillo, Buenos Aires, 2008, p. 13

²⁶ Jorge Semprún *La escritura o la vida*, Fábula, Buenos Aires, 2004, p. 27

manifiesta especialmente en el caso argentino, en donde el haber logrado salir con vida de los campos clandestinos de detención en varias ocasiones ha sido condenado severamente.

El primer cuestionamiento puede ser pensado desde la noción de “testigo integral” o “testigo absoluto”. En muchos de los testimonios de sobrevivientes se repite, más o menos en los mismos términos, la siguiente reflexión: nosotros debemos testimoniar, debemos relatarle al mundo lo que pasó en honor a aquellos que ya no están, en homenaje a quienes han sido asesinados. Primo Levi, cuando comparte su experiencia en Auschwitz, nos remite a la palabra “musulmán”, señalando que era el término con el que los veteranos de los campos designaban a aquellos más débiles, ya destinados a la selección final, es decir, a morir.²⁷ Posteriormente, en su libro *Los hundidos y los salvados*, haciendo referencia justamente a estos calificativos, escribirá: “Lo repito, no somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos. (...) Los sobrevivientes somos una minoría anómala además de exigua: somos aquellos que por prevaricaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo; son ellos, los ‘musulmanes’, los hundidos, los verdaderos testigos, aquellos cuya declaración habría podido tener una significación general.”²⁸

De esta manera, Levi hace la distinción entre aquellos que han muerto, los hundidos, y aquellos que han sobrevivido, los salvados. Sin embargo, sería interesante concebir a quienes han vuelto de esa experiencia, y aquí recuperamos nuevamente a Semprún, más que como salvados, como *aparecidos*.²⁹ Y allí la conexión con la dictadura argentina se vuelve notoria ya que los aparecidos son justamente los ahora *no* desaparecidos, los que estaban desaparecidos y aparecieron, los *ex* detenidos-desaparecidos, y Semprún, en su primer encuentro con “los hombres de antes, de fuera -procedentes de la vida-, viendo la mirada espantada, casi hostil”, precisamente reflexiona unas líneas más adelante “siempre asustan los aparecidos.”³⁰ Si reparamos un instante en el libro *Poder y desaparición* de Pilar Calveiro, cuando ella está reconstruyendo la lógica tabicada y compartimentada de los campos de concentración argentinos, parece acercarse también a una idea fantasmagórica: “En efecto, la vida sin ver ni oír, la vida sin moverse, la vida sin los afectos, la vida en medio del dolor es casi como la muerte y sin embargo, el hombre está vivo; es la muerte antes de la muerte; es *la vida entre la muerte*. Otra superposición enloquecida, la de estos ‘muertos que caminan’.”³¹ Y como bien sabemos, a nadie le gusta ver ni escuchar a “muertos que caminan”. Sí las historias de los héroes, de aquellos impolutos que ya no pueden equivocarse, de aquellos testigos integrales, que aunque no puedan efectivamente contar su historia con voz propia, sí son reconstruidas en el imaginario como la de quienes llevaron al límite máximo de la dignidad la lucha por sus ideales.

²⁷ Cfr. Primo Levi *Si esto es un hombre*, Muchnik Editores, Barcelona, 2002, p. 49

²⁸ Primo Levi *Los hundidos y los salvados*, El Aleph Editores, Barcelona, 2002, p. 108

²⁹ “He comprendido de repente que tenían razón esos militares para asustarse, para evitar mi mirada. Pues no había realmente sobrevivido a la muerte, no la había evitado. No me había librado de ella. La había recorrido, más bien, de una punta a otra. Había recorrido sus caminos, me había perdido en ellos y me había vuelto a encontrar, comarca inmensa donde chorrea la ausencia. Yo era un aparecido, en suma. Siempre asustan los aparecidos.” (Jorge Semprún, *op. cit.*, p. 27)

³⁰ *Ibidem*, p. 27

³¹ Pilar Calveiro *Poder y desaparición*, ed. cit., p. 86

Ahora bien, hay un peligro que debería advertirse aquí a fin de evitar caer en un silencio absoluto en torno a estos eventos, ya que al colocar a aquel que ha muerto en un lugar sacralizado de “testigo integral” puede generar como contraparte el calificar los testimonios de los sobrevivientes como relatos incompletos o degradados de lo sucedido, provocando un “no-decir” indeseado. Vale en este punto recuperar brevemente el análisis de Giorgio Agamben sobre esta problemática, ya que cuando este filósofo italiano se refiere a los musulmanes como quienes poseen el secreto intestimoniado, repara en el riesgo recién señalado, en tanto si se restringe al musulmán la posibilidad de testimoniar, abogando por describir Auschwitz como una realidad única absolutamente separada del lenguaje, se está reproduciendo la lógica nazi. En otras palabras, se está aportando a la perversa meta del nazismo de destruir todas las pruebas (materiales y humanas) sobre lo perpetrado y, en caso de que alguien sobreviviese, remarcándole la incredulidad que el resto tendría frente a sus relatos monstruosos.³² Se reforzaría así la idea de indecibilidad o irrepresentabilidad con la que algunos sobrevivientes y teóricos catalogan estos eventos,³³ cuando aquí abogamos, contrariamente, por una mayor reflexión discursiva sobre las dificultades en la representación y en el análisis, buscando evitar un vacío que permitiría una aproximación al silencio y al olvido.

Podemos abordar ahora la otra dificultad señalada, la de tener que explicar el porqué de esa sobrevivencia mirada muchas veces con recelo. Tal como pudimos observar a partir de los testimonios de *Montoneros, una historia*, la vida en los centros de detención no siempre permite que uno se refugie en los extremos; de hecho, parece imposible.³⁴ Reparando en esta necesidad de salirse de los blancos o negros, de las distinciones binarias, Levi refiere a la “zona gris” en los campos de concentración nazis, al enfrentamiento con un mundo incomprendible, en donde tus propios compañeros te maltrataban, o incluso uno mismo terminaba robando a fin de poder comer. Un mundo en donde existían privilegios para algunos y en el que para sobrevivir era necesario en numerosas oportunidades olvidarse de los valores traídos del mundo exterior. Y es en ese marco que este químico y escritor italiano suscribe la imposibilidad de juzgar, de efectuar juicios morales. Levi, y esto puede asimilarse con el análisis de Calveiro, no deja que uno olvide que esos seres humanos estaban bajo un régimen totalitario, un poder que pretendía ser absoluto, que transformaba al individuo en un número, torturándolo y denigrándolo en forma constante. Ahora bien, también en el documental nos topamos con el testimonio de Jorge Falcone, dirigente montonero, quien afirma lo contrario: “se procedía con el máximo rigor en la medida en que se lograba constatar que habían producido bajas y convengamos que la doctrina operativa del enemigo era la de la

³² Cfr. Giorgio Agamben *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-Textos, Valencia, 2009, pp. 162-165

³³ Un ejemplo notorio es el del director francés de cine Claude Lanzmann, quien más allá de haber realizado un documental de más de nueve horas de duración -nos referimos a *Shoah* (1985)-, afirma que no hay posibilidad alguna de comprender o explicar un evento de estas características, clasificándolo como una experiencia engeguecedora (cfr. Claude Lanzmann “The Obscenity of Understanding: An Evening with Claude Lanzmann”, en Cathy Caruth (ed.) *Trauma. Explorations in Memory*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1995, pp. 200-220).

³⁴ En uno de los testimonios de Graciela Daleo, detenida en la ESMA, ella reconoce que uno afuera decía una cosa y adentro finalmente hacía otra, por lo que se termina preguntando si efectivamente se estaba colaborando -ella aquí refiere al ejemplo básico de apagar la luz, minuto 74-.

captura-tortura-delación-captura. (...) En la medida que causaran bajas, no me cuesta nada decir que les esperaba la pena capital.”³⁵

Este último testimonio se vuelve muy gráfico para resaltar el punto más álgido de la problemática aquí trabajada porque a través de estas palabras se comienza a vislumbrar la particularidad del caso argentino, en el cual la doctrina revolucionaria fuertemente arraigada, la inclinación por la lucha armada, el sucumbir a la lógica binaria amigo/enemigo, entre otras cosas, hicieron que aquellos que sobrevivieron fueran tildados de traidores. Justamente en su libro *Traiciones*, Ana Longoni analiza esta dificultad y muestra cómo incluso el intentar modificar los lineamientos políticos de Montoneros, o todavía peor, el admitir cierta derrota, ya era visto como una traición por la propia organización. La creciente militarización produjo que todo se juzgara desde una lógica de guerra, en donde el lema “vencer o morir” no generaba dudas sobre lo que debía hacerse en caso de caer en manos del enemigo. Siguiendo nuevamente a Calveiro, la prevalencia de lo militar, de la lucha armada por sobre la reflexión política, terminó forjando una construcción de la dicotomía héroe-traidor que afectó fuertemente a los sobrevivientes. E incluso Longoni irá un poco más lejos en su exploración y señalará que el encontrar un traidor (léase un culpable) siempre ha ayudado a aceptar mejor las grandes derrotas y fracasos, como aquel sufrido por la izquierda revolucionaria en Argentina en los años setenta: “Cualquier intento distinto de comprender al traidor entraña la posibilidad de reconocer cuánto del otro hay en uno mismo, nuestra zona gris.”³⁶

Por falta de espacio no nos adentraremos en el sugerente estudio que hace esta última autora sobre tres libros postdictatoriales³⁷, reparando en cómo cada uno aborda esta temática, pero lo que sí se vuelve interesante mencionar -imbricado con nuestro apartado final- es el examen que se hace en el texto sobre las distintas catalogaciones que sufren, tanto los muertos como los vivos, en función del momento político del país y de la lucha por justicia. Es decir, nos encontramos con la estrategia, por ejemplo, de hablar de “víctimas inocentes” ni bien comenzó a conocerse lo que había sucedido, ya que si se hacía referencia a militantes revolucionarios parecía ser la excusa perfecta para la represión extrema. O quizás, con la falta de escucha hacia los sobrevivientes por no querer reparar en los relatos de derrota, tanto militar como política. Así, entonces, se evidencia la conexión íntima entre la forma en que se recupera el pasado y las políticas del presente; así se trasluce cómo en sí, la manera de traer ese pretérito es indisoluble de los conflictos de la actualidad. Ello no habilita a decir cualquier cosa sobre el pasado, sino más bien a estar atentos, en este caso, a que la construcción de la figura del traidor se condecía con una manera de hacer política propia de la época, por lo que es importante desarticularla para procurar nuevas formas de hacer política en nuestros días.³⁸

³⁵ Jorge Falcone, en *Montoneros, una historia*, minuto 62.

³⁶ Ana Longoni *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2007, p. 200. También podría leerse la indagación agambeniana en la misma dirección: “Decir que Auschwitz es ‘indecible’ o ‘incomprensible’ equivale a *euphêmeîn*, a adorarle en silencio, como se hace con un dios; es decir, significa, a pesar de las intenciones que puedan tenerse, contribuir a su gloria. Nosotros, por el contrario, ‘no nos avergonzamos de mantener fija la mirada en lo inenarrable’. Aun a costa de descubrir que lo que el mal sabe de sí, lo encontramos fácilmente también en nosotros.” (Giorgio Agamben, *op. cit.*, p. 32)

³⁷ Véase la nota 6, ut supra

³⁸ A fin de evitar malas interpretaciones, consideramos pertinente aclarar que no pretendemos colocarnos en un lugar de árbitros del pasado, realizando juicios sobre la forma en que se actuó en un momento clave de la historia argentina, sino más bien contextualizar estas construcciones discursivas, complejizando retrospectivamente

IV. CONSIDERACIONES FINALES

A veces, o más honestamente, muchas veces, mientras investigamos sobre estas cuestiones, nos preguntamos el para qué de estas indagaciones. Es decir, no el para qué estudiar eventos pasados que para algunos generan un enviciamiento con nuestro pretérito "oscuro" que no nos deja figurar un futuro más próspero. O eventos pasados tan recientes que hacen difícil todavía un análisis que alguna vez será supuestamente objetivo. Por el contrario, los cuestionamientos se relacionan con la problemática del testimonio del sobreviviente ya aquí planteada, mayormente con la construcción de la figura del traidor en el marco de la última dictadura argentina. Uno podría preguntarse el para qué examinar relatos de circunstancias extremas cuando el debate suele caer en juicios de carácter moral. ¿Cuál es entonces el móvil de la investigación, de nuestro interés?

La respuesta no se relaciona con un intento de ponernos en el lugar de los sobrevivientes para comprender o justificar éticamente su accionar, sino más bien con una propuesta de complejización de los análisis sobre el mismo. Exactamente como últimas líneas de su ya mencionado libro, Longoni afirma: "Quizás sea hora de encarar algunos actos, algunas palabras, que encierren una (tardía, pequeña e incompleta) intención reparadora, al menos con aquellos que siguen vivos."³⁹ No diría que sea ese mayormente nuestro propósito con este artículo, o al menos no el de base, aunque probablemente lo incluya. No pensamos puntualmente en una reparación de los sobrevivientes en tanto una posible reivindicación personal, sino que, a partir de profundizar el estigmatizado lugar del sobreviviente, sus relatos, sus dificultades tanto para hablar como para ser escuchado, procuramos acercarnos más a los conflictos, las limitaciones, las contrariedades que -más allá de que algunos digan que es una obsesión con el pretérito- genera todavía ese pasado reciente. Provocándolos en las generaciones que lo vivieron y en las generaciones posteriores. De esta manera, el estimular la pregunta, sembrar el interrogante, dejar a alguien cuestionándose los lugares comunes, es parte clave de nuestro trabajo. Y creemos que ello abre el paso a nuevos debates y, en esa línea, se aleja de una idea de irrepresentabilidad que acarrea peligros como el olvido o la clausura significativa de los acontecimientos pasados.

Se propone así un análisis más complejo de aquellos años y sobre todo -y por ende- de los años venideros; saber que como todo no fue blanco y negro en su momento, tampoco lo es ahora. Y en este estudio que nos debemos, la política, la violencia, la traición, la desaparición, son todas aristas válidas de exploración. Porque ahora sí, como sostiene Longoni: "[La de la traición es] Una condena que todavía sigue actuando y que es necesario interrogar si queremos imaginar otras formas de hacer política, que dejen de entender la duda, la crítica o

ciertos sucesos, siempre -e inevitablemente- con el presente y el futuro en el horizonte: "Sería absolutamente injusto decir que la guerrilla fue la otra cara de la moneda del poder militar, desaparecedor y concentracionario. (...) [Montoneros y ERP -Ejército Revolucionario del Pueblo-] intentaron construir una alternativa y hasta cierto punto lo lograron, pero terminaron por reproducir lógicas y mecanismos autoritarios perfectamente internalizados, que no fueron capaces de romper. La disciplina, la violencia y la rigidez en la que crecieron terminó por ganarles la batalla interna, en el contexto de una lucha extraordinariamente desigual." (Pilar Calveiro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, ed. cit., p. 125)

³⁹ Ana Longoni, *op. cit.*, p. 207

la diferencia en términos de traición.”⁴⁰ Siguiendo este camino, la desnaturalización de figuras como la del traidor nos habilita a continuar desentrañando discursos arraigados, a darle voz a quienes han sido en su momento marginados, a repensar la política como un ámbito de discusión y argumentación que aprenda a ver la amplia gama de colores existente. Y en esta línea, documentales como *Montoneros, una historia*, ayudan a dejar preguntas abiertas, a escuchar un mosaico de voces en contrapunto, las cuales enriquecen el debate y lo fomentan, sin cerrar la puerta a las nuevas (re)escrituras -constantes e inevitables- del pasado reciente.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Agamben, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-Textos, Valencia, 2009
- Calveiro, Pilar *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2008
- *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Verticales de bolsillo, Buenos Aires, 2008
- Friedlander, Saul (comp.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la “solución final”*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007
- LaCapra, Dominick *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005
- Lanzmann, Claude “The Obscenity of Understanding: An Evening with Claude Lanzmann”, en Cathy Caruth (ed.), *Trauma. Explorations in Memory*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1995, pp. 200-220
- Levi, Primo *Si esto es un hombre*, Muchnik Editores, Barcelona, 2002
- *Los hundidos y los salvados*, El Aleph Editores, Barcelona, 2002
- Longoni, Ana *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2007
- Semprún, Jorge *La escritura o la vida*, Fábula, Buenos Aires, 2004

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto 2011

⁴⁰ *Ibidem*, p. 193

¿CUÁL ES LA AGENDA DEL “POSMODERNISMO”?: UNA INTRODUCCIÓN¹

Por

Ellen MEIKSINS WOOD²

¿CAMBIO HISTÓRICO SIN HISTORIA?

Durante la Primera Guerra Mundial, Oswald Spengler escribió *La decadencia de Occidente*, famoso y desagradable libro en el que proclamaba el fin de la civilización occidental y de sus valores dominantes. Según él, se descomponían los lazos y las tradiciones que habían mantenido unida a la sociedad y se desintegraban tanto las solidaridades de la vida como la unidad cultural y de pensamiento. Según Spengler, Occidente, como cualquier otra civilización que hubiera cumplido con su ciclo natural, ya había tenido un (de por sí destructivo) ocaso de “iluminismo” o “ilustración” e, inevitablemente, se hundía en una noche de individualismo y nihilismo cultural.

Cuatro décadas más tarde, C. Wright Mills proclamó que “estamos ante el final de lo que se llama Edad Moderna” y que “ahora sobreviene un período posmoderno”, en el que todas las expectativas históricas que habían caracterizado a la “cultura occidental” ya no tienen validez. La fe de la Ilustración en el progreso conjunto de la razón y la libertad, junto con las dos principales ideologías fundadas en esa fe —el liberalismo y el socialismo—, “se han desplomado virtualmente como explicaciones adecuadas del mundo y de nosotros mismos”. J. S. Mill y Karl Marx eran, para él, igualmente anticuados³.

¹ Publicado originalmente: “What is the ‘Postmodern’ Agenda?”, *Monthly Review*, Vol.47, N° 3, July-August 1995, págs. 1-12. Trad. Rocío Sabrina Calvo.

² El último libro publicado por Ellen Meiksins Wood es *Democracy Against Capitalism: Renewing Historical Materialism* (Cambridge, 1995).

³ C. Wright Mills *The Sociological Imagination*, Oxford y Nueva York, 1959. pp. 165-67.

Entre esos dos anuncios que pronosticaban la decadencia de una época, uno publicado en 1918 y el otro, en 1959, existen, desde luego, diferencias ideológicas significativas: por un lado, el sentimiento antidemocrático de Spengler en oposición al radicalismo de Mills y, por el otro, la hostilidad (o, al menos, la ambivalencia) de Spengler con respecto a la Ilustración en oposición a la aún existente, y un tanto desesperanzada, adhesión de Mills a sus valores. Entre ambos pronósticos también se interponen dos períodos históricos muy contrastantes: una catastrófica historia signada por la depresión, la guerra y el genocidio, y la subsiguiente promesa de prosperidad material; en el primer período, la realidad superó los peores miedos de la humanidad conocidos hasta el momento, en el otro, sus esperanzas más visionarias. Cuando Spengler escribió *La decadencia de Occidente*, Europa se encontraba efectivamente en conmoción, inmersa en un período de guerra y revolución, sin mencionar la evidente amenaza a las clases dominantes que provenía de la expansión de la democracia de masas, incluso en situaciones no revolucionarias. Distinta era la posición de Mills. Si bien desde 1918, el mundo había sido escenario de horrores más terribles que los que Spengler hubiera podido imaginar, Mills escribió en la tranquila década de los cincuenta, en el marco de una creciente ola de prosperidad capitalista (la “sociedad de la abundancia”) y un clima de apatía política. Además, era profesor de una generación de estudiantes universitarios que, pese a vivir bajo la sombra de la Guerra Fría y la amenaza nuclear, gozaban de posibilidades materiales excepcionales. De hecho, es la “edad de oro” del capitalismo (como la llamó Eric Hobsbawm⁴) hizo creer a otros académicos de la generación de Mills (por lo visto, en su mayoría ciegos a lo que Michael Herrington llamó “la otra América”, por no hablar del imperialismo estadounidense) que los problemas de la sociedad occidental estaban más o menos resueltos; que las condiciones de armonía social estaban más o menos dadas; que, en realidad, el ideal de progreso de la Ilustración estaba muy cerca de concretarse, si es que no lo había hecho ya; y que, en última instancia, una situación mucho mejor no era posible, necesaria y ni siquiera deseable. Eso es lo que Daniel Bell, colega de Mills (a quien Bell habría de criticar despiadadamente en una posterior edición de su famoso libro por considerarlo un traidor por su posición con respecto a Cuba), llamó “el fin de la ideología”.

Entonces, para Mills, la muerte del optimismo de la Ilustración no era el resultado de una catástrofe evidente. Por el contrario, su pesimismo provenía tanto del éxito como del fracaso. Según dijo, muchos de los objetivos principales de la Ilustración habían sido alcanzados, por ejemplo, la “racionalización” de la organización política y social, un progreso científico y tecnológico que hubiera sido inconcebible incluso para el más optimista de los soñadores ilustrados y la extensión de la educación universal en las sociedades occidentales desarrolladas. No obstante, esos avances habían hecho poco para aumentar la “racionalidad sustantiva” de los seres humanos; y, en todo caso, “la racionalización”, la burocracia y la tecnología modernas, más que promover la libertad humana, la habían restringido. Incluso habían dado origen a una serie de males inesperados. La consecuencia alarmante de esta falta de correspondencia entre la “racionalidad” y la “libertad” había sido el advenimiento de seres humanos alienados o “alegres robots”, que se adaptaban a condiciones impuestas —por organizaciones gigantescas o fuerzas dominantes— sobre las cuales no tenían ningún control ni poder; individuos a quienes ya no se les podía atribuir ansias de libertad ni voluntad de razonamiento.

⁴ Eric Hobsbawm *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-199*, Londres, 1994; U.S. edition *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*, Nueva York, Pantheon, 1995. La edad de oro (aproximadamente entre 1947 y 1973) tuvo lugar entre la “era de las catástrofes” y “el derrumbe”. [Hay traducción en español: *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995.]

Algunas de estas cuestiones habían formado parte de la teoría social occidental desde hacía mucho tiempo, por ejemplo, en la sociología de Max Weber o de Karl Mannheim, y, desde luego, en la teoría marxista de la alienación. Además, cierta actitud ambivalente hacia la Ilustración, junto con una mirada pesimista sobre el progreso, ha sido un tema recurrente de la cultura del siglo XX, tanto en la derecha como en la izquierda, por motivos buenos y malos. Sin embargo, en la época de Mills se sumó otro factor, más relacionado con el éxito que con el fracaso: el auge del capitalismo “de consumo” y “del bienestar”. De hecho, ese fue un importante factor del desarrollo de la teoría social de izquierda. Muchos críticos sociales de la izquierda —Marcuse es un claro ejemplo— estaban convencidos de que ese nuevo tipo de capitalismo había obnubilado definitivamente a las masas y, en especial, a la clase trabajadora. Mills, que instaba a la izquierda a abandonar la “metafísica del trabajo”, sin duda no era el único que creía que la clase trabajadora ya no podía ser una fuerza opositora. Incluso había personas que, si bien se consideraban marxistas, compartían parte de esa creencia que habría de adquirir un carácter dominante en las “revoluciones” de la década del sesenta, en el radicalismo estudiantil y en ciertas formas de la teoría marxista que atribuían un papel cada vez más importante a los estudiantes y los intelectuales como principales agentes de la resistencia y la “revolución cultural”⁵.

En la actualidad, mientras hay quienes en la derecha han anunciado el “fin de la historia” o el triunfo final del capitalismo, algunos intelectuales de izquierda nos dicen, una vez más, que se ha terminado una época, que vivimos en una “era posmoderna”, que el “proyecto de la Ilustración” está muerto, que todas las verdades e ideologías de antaño ya no son pertinentes, que los antiguos principios de racionalidad ya no tienen validez, etcétera. Esta vez, al menos para muchos académicos y estudiantes universitarios, pareciera que el *verdadero* quiebre ocurrió a fines de la década de los sesenta, o quizás incluso en 1989, con la caída del muro de Berlín. No obstante, aunque entre las primeras opiniones y las últimas haya pasado mucha agua bajo el puente de la historia, lo sorprendente del pronóstico de la posmodernidad actual es que tiene muchos puntos en común con augurios anteriores sobre la muerte de una época, tanto en las versiones radicales como en las reaccionarias. Al parecer, más que una época diferente, lo que terminó es, una vez más, la misma época.

Otro punto que vale la pena destacar es que los análisis más recientes sobre la posmodernidad, que combinan tantas características de diagnósticos anteriores sobre la decadencia de una época, revelan un sorprendente desconocimiento de su propia historia. Convencidos de que lo que dicen representa una ruptura radical con el pasado, los intelectuales hacen caso omiso de todo lo que ya se dijo en tantas oportunidades. Al fin y al cabo, incluso el escepticismo epistemológico, la arremetida contra los valores y las verdades universales y el cuestionamiento de la propia identidad —temas que dominan las modas intelectuales actuales— tienen una historia tan antigua como la filosofía. Es más, la creencia posmoderna de que ha surgido una nueva época depende del desconocimiento o la negación de una realidad histórica abrumadora: que todas las rupturas del siglo XX han cuajado en una sola unidad histórica por obra de la lógica —y las contradicciones internas— del capitalismo, el sistema que muere mil veces.

Esto nos lleva a la característica más distintiva de los nuevos posmodernistas: pese a que insisten en las especificidades y diferencias de época, pese a que afirman haber expuesto la

⁵ Discutí algunas de estas ideas en “A Chronology of the New Left, or: Who’s Old-Fashioned Now”?, *Socialist Register* 1995, Nueva York y Londres, 1995.

historicidad de todos los valores y “conocimientos” (o precisamente a causa de su insistencia en la “diferencia” y en la naturaleza fragmentada de la realidad y el conocimiento humano), es sorprendente su falta de sensibilidad histórica. Esa carencia de los posmodernistas se manifiesta especialmente en que hacen oídos sordos a los ecos reaccionarios de sus ataques a los valores de la “Ilustración” y a su propio irracionalismo radical. Aquí, entonces, radica otra diferencia fundamental entre las afirmaciones actuales sobre el cambio de época y todas las otras. Por definición, las teorías anteriores se fundaban sobre cierta concepción de la historia en particular y se basaban en la importancia del análisis histórico. C. Wright Mills, por ejemplo, insistía en que la crisis de la razón y la libertad que marcó el comienzo de la era posmoderna representaba problemas estructurales y que para poder enunciarlos era necesario elaborar los términos clásicos de la biografía humana y la historia de cada época. Sólo en tales términos es posible establecer los vínculos entre estructura y medio que afectan a estos valores hoy en día y llevar adelante un análisis causal.

Asimismo, Mills daba por sentado, en una actitud clásica de la Ilustración, que el propósito de tal análisis histórico era delimitar el espacio de la agencia y la libertad humanas, formular nuestras decisiones y “ampliar la esfera de influencia de las decisiones humanas en el desarrollo de la historia”. A pesar de su pesimismo, suponía que, en su época, los límites de la posibilidad histórica eran “realmente muy amplios”⁶.

Esa afirmación se opone prácticamente en todo sentido a las teorías posmodernas actuales, que, de hecho, niegan la existencia misma de una estructura o de conexiones estructurales e, incluso, la posibilidad de llevar a cabo un “análisis causal”. Causas y estructuras han sido reemplazadas por fragmentos y contingencias. No existe algo que podamos llamar sistema social (por ejemplo, el capitalismo) que tenga una unidad sistémica y “leyes de movimiento” propias. Sólo existen diversos tipos de poder, opresión, identidad y “discurso”. No solo debemos rechazar los antiguos “grandes relatos”, como el concepto de progreso de la Ilustración, sino que también debemos renunciar a toda idea de causalidad y proceso histórico inteligible y, en consecuencia, abandonar también cualquier intención de “hacer historia”. No hay procesos estructurados accesibles al conocimiento humano (o, se debe suponer, accesibles al efecto de la acción humana). Lo único que existe son *diferencias* inexplicables, desconectadas y anárquicas. Por primera vez, estamos frente a lo que pareciera ser una contradicción en los términos: una teoría sobre un cambio de época fundada en la negación de la historia.

Hay otra característica interesante de esta nueva idea de posmodernidad, una paradoja especialmente notable. Por un lado, la negación de la historia sobre la cual se funda se relaciona con cierto tipo de pesimismo político. Dado que no hay sistemas ni historia que puedan ser objeto de un análisis causal, no podemos llegar a la raíz de los muchos poderes que nos oprimen; y, desde luego, no podemos aspirar a ningún tipo de oposición unida, a ninguna emancipación *humana* en general y, ni siquiera, a una rebelión generalizada contra el capitalismo similar a la oposición en la que solían creer los socialistas. Nuestra máxima aspiración se limita a la existencia de muchas resistencias particulares e independientes. Por otro lado, ese pesimismo político tiene su origen, aparentemente, en una visión más bien optimista de la prosperidad y de las posibilidades que ofrece el capitalismo. Los posmodernos actuales (por lo general sobrevivientes de la “generación de los sesenta” y sus discípulos) parecen tener una visión del mundo que quedó anclada en la edad de oro del capitalismo, cuya

⁶ C. Wright Mills *The Sociological Imagination*, pp. 173-4.

característica dominante es el “consumismo”, junto con la multiplicidad de perfiles de consumo y la proliferación de “estilos de vida”. Así queda en evidencia, una vez más, el ahistoricismo fundamental de los posmodernos: pareciera que, o bien no advirtieron las crisis estructurales que atravesó el capitalismo desde aquella época de oro, o bien que las crisis no ejercieron sobre ellos ninguna influencia teórica. Para algunos, eso significa que las posibilidades de oponerse al capitalismo son extremadamente limitadas. Otros parecieran creer que, como no es posible cambiar el sistema ni comprenderlo (o, peor aún, ni siquiera *concebirlo* como sistema) y como tampoco es posible adoptar una posición que nos permita criticar el sistema y, mucho menos, oponernos a él, entonces, lo mejor es resignarse y disfrutarlo. Si bien los exponentes de estas modas intelectuales saben a ciencia cierta que no todo está bien, es muy poco lo que estas tendencias aportan para ayudar a comprender, entre otras problemáticas actuales, la creciente pobreza, la falta de vivienda, el crecimiento de la clase trabajadora pobre y las nuevas formas de trabajo precario y de tiempo parcial. Sin duda, las dos caras de la ambigua historia del siglo XX —con sus horrores y maravillas— cumplieron un papel en la formación de la conciencia posmoderna; pero los horrores que socavaron la antigua idea de progreso no son tan determinantes para definir la naturaleza distintiva del posmodernismo como lo son las maravillas de la tecnología moderna y las riquezas del capitalismo de consumo. En ocasiones, el posmodernismo se parece a las ambigüedades del capitalismo, como si las viéramos desde la posición ventajosa de aquellos que obtienen de él más beneficios que desventajas.

Mientras que para Mills el problema central de su época era que a los alegres robots ya no se les podía atribuir ansias de libertad ni voluntad de razonamiento, los nuevos posmodernistas creen que el problema radica, precisamente, en los valores hoy amenazados de la Ilustración, valores que rechazan abiertamente por su supuesta naturaleza opresiva. Es posible que, en su sumisión derrotista ante fuerzas aparentemente incontrolables, en su rendición ante el consumismo e incluso en la celebración ocasional de esta tendencia, la corriente posmoderna en realidad constituya una manifestación intelectual de aquellos robots sobre los que hablaba Mills. La diferencia es que Mills, con una visión un tanto elitista, creía que los trabajadores eran los más propensos a convertirse en alegres robots y ubicaba a los estudiantes y a los intelectuales por encima de la condición robótica, mientras que ahora son los intelectuales mismos los que se han convertido, por así decirlo, en la conciencia teórica de los alegres robots.

¿ALEGRES ROBOTS O CRÍTICOS SOCIALISTAS?

Dicho todo esto, sería sencillo descartar las modas intelectuales actuales. No obstante, a pesar de todas sus contradicciones, su falta de sensibilidad histórica, su inconsciente reiteración de antiguos temas y su derrotismo, lo cierto es que surgen como respuesta a algo real, a condiciones reales del mundo contemporáneo en las condiciones actuales del capitalismo, algo que deben reconocer los intelectuales de la izquierda socialista.

A continuación, esbozo una lista de los temas más importantes de la izquierda “posmoderna” (cabe aclarar que cuando empleo el término “izquierda”, le otorgo un significado muy amplio que abarca una gran variedad de tendencias políticas e intelectuales surgidas en los últimos años, entre ellas, el “posmarxismo” y el “posestructuralismo”): a) un particular interés por el lenguaje, la cultura y el “discurso” (con el fundamento de que el lenguaje es todo lo que

podemos conocer acerca del mundo y de que es la única realidad a la que tenemos acceso) y, también, la exclusión de las preocupaciones “economicistas” tradicionales de la izquierda y las antiguas inquietudes sobre economía política; b) un rechazo del conocimiento “totalizador” y de los valores “universales” (incluidas las concepciones occidentales de la “racionalidad”, las ideas generales de igualdad, tanto socialistas como liberales, y la idea marxista sobre la emancipación humana) y un hincapié en la “diferencia”, en las identidades variadas y particulares de género, raza, etnia y sexualidad, y en diversas luchas y opresiones particulares e independientes; c) una insistencia en la naturaleza fluida y fragmentada del yo humano (el sujeto “descentrado”), que hace que nuestra identidad sea tan variable, incierta y frágil que resulta difícil imaginar cómo podemos desarrollar un tipo de conciencia capaz de sentar las bases de la solidaridad y la acción colectiva fundándolas en una “identidad” social común (como la clase), una experiencia común e intereses comunes: una celebración de lo “marginal”; y, por último, d) un rechazo a los “grandes relatos”, como las ideas occidentales de progreso, entre ellas, las teorías marxistas de la historia. Todos esos temas suelen compartir un mismo rechazo por el “esencialismo”, y, en particular, el marxismo, que supuestamente reduce la variada complejidad de la experiencia humana a una visión monolítica del mundo, “privilegiando” el modo de producción como determinante de la historia y dando preeminencia a la clase por sobre otras “identidades” y a los determinantes “materiales” y “económicos” por sobre la “construcción discursiva” de la realidad. Semejante crítica del “esencialismo” suele abarcar no solo explicaciones simplistas y monolíticas del mundo (como las formas estalinistas del marxismo), sino también *cualquier* tipo de análisis causal.

En el transcurso de la lectura de los artículos que se encuentran a continuación, se esclarecerá el significado de esta jerga posmodernista pero, por el momento, no debería haber duda de que el hilo conductor que une a todos estos principios posmodernos es el énfasis en la naturaleza fragmentada del mundo y del conocimiento humano, y en la imposibilidad de cualquier política emancipadora basada en alguna visión “totalizadora”. A fin de cuentas, hasta una política anticapitalista es demasiado “totalizadora” o “universalista”: puesto que en el discurso posmoderno ni siquiera es posible afirmar la existencia misma del capitalismo como sistema totalizador, es imposible incluso *criticar al* capitalismo. De hecho, se deja de lado la “política” en cualquier sentido tradicional de la palabra que tenga que ver con el amplio poder de clases o Estados, y la oposición a ellos, y se la reemplaza por las fracturadas luchas de una “política de la identidad” o, incluso, por la afirmación de que “lo personal es político”, aunque es cierto que hay algunos proyectos más universales que despiertan el interés de la izquierda posmoderna, como la política ambiental. En resumen: un profundo escepticismo epistemológico y un profundo derrotismo político.

No obstante, ninguno de nosotros pretende negar la importancia que tienen algunos de estos temas. Por ejemplo, es improbable que la historia del siglo XX pueda inspirar confianza en la idea tradicional de progreso, y los que afirmamos creer en algún tipo de política “progresista” debemos reconciliarnos con todos los hechos que socavaron el optimismo de la Ilustración. Al fin y al cabo, ¿quién querría negar la importancia de otras “identidades” distintas de la identidad de clase, de las luchas contra la opresión racial o sexual, o las complejidades de la experiencia humana en un mundo tan cambiante y móvil con solidaridades tan mutables y frágiles? A su vez, ¿quién puede hacer caso omiso del resurgimiento de “identidades”, como el nacionalismo, que a menudo son poderosas y destructivas fuerzas históricas? ¿Acaso no debemos afrontar la reestructuración del capitalismo, ahora más globalizado y “segmentado” que nunca? Asimismo, ¿quién puede ignorar los cambios estructurales que transformaron la naturaleza misma de la clase trabajadora? ¿Y qué socialista serio no ha sido consciente de las

divisiones raciales y sexuales que existen en el seno de la clase trabajadora? ¿Quién querría alinearse con esa clase de imperialismo ideológico y cultural que suprime la multiplicidad de culturas y valores humanos? ¿Y cómo podríamos negar la importancia de la política lingüística y cultural en un mundo tan dominado por los símbolos, las imágenes y la “comunicación de masas”, por no hablar de la “autopista de la información”? ¿Quién sería capaz de negar todo esto en un mundo de capitalismo globalizado que depende tanto de la manipulación de los símbolos y de las imágenes, en una cultura publicitaria en la que los “medios” actúan como mediadores de nuestras experiencias más personales, a veces hasta el extremo de que lo que vemos en televisión parece más real que nuestra propia vida, y en donde el capital impone —y limita ampliamente— los términos del debate político de la manera más directa, a medida que el conocimiento y la comunicación quedan, cada vez más, en manos de los gigantes corporativos?

No es necesario aceptar los postulados posmodernos para observar estas cuestiones. Por el contrario, esta realidad exige una explicación materialista. Es más, pocos fenómenos culturales en la historia humana tuvieron un fundamento material tan claro y evidente como el posmodernismo. De hecho, no hay mejor confirmación del materialismo histórico que los vínculos entre la cultura posmoderna y un capitalismo global segmentado, consumista y móvil. La adopción de un enfoque materialista no significa que debemos restarle valor a los factores culturales de la experiencia humana ni mucho menos desestimarlos. Una interpretación materialista es, por el contrario, un paso esencial para que la cultura no se transforme en mercancía.

Si el posmodernismo efectivamente nos dice algo, de una manera un tanto distorsionada, sobre las condiciones del capitalismo contemporáneo, la clave radica en descubrir cuáles son exactamente esas condiciones, *por qué* surgieron y qué debemos hacer de ahora en adelante con respecto a ellas. La clave, en otras palabras, es proponer explicaciones históricas para esas condiciones, en vez de someterse a ellas sin cuestionamientos y concedernos adaptaciones ideológicas. La clave radica en identificar los problemas reales, para los cuales las modas intelectuales actuales ofrecen sólo soluciones falsas —o ningún tipo de solución— y, así, enfrentar los límites que esos problemas imponen a la acción y a la resistencia. La clave, entonces, es responder a las condiciones actuales del mundo no como alegres robots, sino como críticos.

El objetivo de este número especial de *Monthly Review* es sugerir algunas de las maneras en las que el materialismo histórico podría arrojar luz sobre estas cuestiones, aunque, desde luego, el espacio del que disponemos es tan reducido que apenas nos permite arañar su superficie. Cuando organizamos este número junto con John Foster, enviamos una carta a algunos posibles colaboradores en la que explicábamos la idea que teníamos en mente. A modo de conclusión, me gustaría incluir algunos fragmentos de esa carta. Comienza con una cita de un artículo mío acerca de la obra de E.P. Thompson, publicado en el número de verano del año pasado de la revista:

La crítica del capitalismo está pasada de moda: este es otro punto en el que curiosamente convergen, en una especie de alianza nefasta, el triunfalismo capitalista y el pesimismo socialista. El triunfo de la derecha se refleja en la izquierda en una marcada reducción de las aspiraciones socialistas. Los intelectuales de izquierda, si es que no aceptan el capitalismo como el mejor de los mundos posibles, no pretenden más que un espacio un poco mayor en sus intersticios y se limitan a anhelar, en el mejor de los casos, resistencias

muy locales y particulares. A su vez, todo esto tiene otro efecto curioso: es tal la universalidad que adquiere el capitalismo, y hasta tal punto se lo da por sentado, que se vuelve invisible.

Es evidente que hay muchas razones para ser pesimistas. Los acontecimientos recientes y actuales nos dan motivos de sobra. No obstante, hay algo muy interesante en la forma en la que reaccionamos ante esta situación. Si el capitalismo realmente triunfó, es lógico pensar que, ahora más que nunca, lo que necesitamos es una crítica del capitalismo. Entonces, ¿por qué habría de ser este un buen momento para adoptar modos de pensamiento que parecen negar la posibilidad misma, no solo de superar el capitalismo, sino también de comprenderlo críticamente?

Estoy convencida de que nos encontramos en una situación sin precedentes, algo jamás visto en toda la historia del capitalismo. En este momento, no nos aqueja un mero déficit de *acción* ni la falta de organización y los instrumentos de lucha necesarios (aunque, en efecto, sean pocos): no solo no sabemos cómo *actuar* en contra del capitalismo, sino que incluso estamos olvidando como *pensar* en su contra.

A continuación, en la carta se detallan nuestros objetivos:

Este es el contexto en el que estamos preparando el número especial. Partimos de la premisa de que las obras históricas como la de E.P. Thompson y la economía política marxista en sus mejores aspectos son fundamentales para el proyecto crítico de la izquierda [...] No obstante, el problema es que no podemos dar por sentado que otros intelectuales de izquierda comparten nuestra visión; y, como maestros, sabemos a ciencia cierta que probablemente una gran cantidad, si no la totalidad, de nuestros alumnos — incluso aquellos que se consideran de izquierda— no estará de acuerdo con nuestra forma de entender el capitalismo ni con los presupuestos históricos y epistemológicos que planteamos. A su vez, estas diferencias se manifiestan en una agenda intelectual, y, por supuesto, también política, muy diferente...

Entonces, lo que proponemos es una colección de artículos en los que se sugiere cómo el materialismo histórico puede lidiar con esa otra agenda de manera más liberadora, contundente y fructífera que la que emplean las modas intelectuales y políticas actuales.

No pretendemos abandonar nuestro propio terreno. Por el contrario, uno de los objetivos es demostrar que nos encontramos dentro de él: por ejemplo, que los antiguos temas fundamentales de la izquierda (como el concepto tradicional de “política”, relacionado con el poder de las clases y el estado) aún ocupan un papel central y todavía son importantes para otros proyectos emancipadores, no sólo para las formas tradicionales de política de clase. Pero, si deseamos atraer la atención de los estudiantes y personas con puntos de vista afines a ellos, lo mejor es confrontarlos en su terreno predilecto.

Esto es, en resumen, la tarea que emprendimos, de manera muy limitada. Es posible que los temas que se tratan en este número y, en ocasiones, el estilo empleado, difieran de lo que los lectores de *Monthly Review* están acostumbrados a leer, pero el móvil fundamental y el compromiso político que nos caracterizan permanecen intactos. Nuestro mensaje principal es que este puede ser el momento indicado para revitalizar una crítica marxista. En la actualidad, el mundo no está habitado por una creciente población de alegres robots, sino por seres humanos llenos de rabia. Tal como están las cosas, contamos con pocos recursos intelectuales para comprender esa rabia, y no disponemos prácticamente de ningún recurso político (al

menos en la izquierda) para organizarla. El posmodernismo actual, pese a su aparente pesimismo derrotista, aún permanece anclado en la edad de oro del capitalismo. Ya es hora de dejar atrás ese legado y de enfrentar la realidad de la década de los noventa y del siglo XXI.

RESEÑAS

Vera Carnovale *Los combatientes, historia del PRT-ERP, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.*

Pablo Pozzi (Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires), 320 páginas. ¹

Esta es la primera vez que acepto integrar una mesa donde se discuta al PRT-ERP. No acostumbro a aceptar estas invitaciones porque lo que tenía para decir sobre el tema ya lo dije, y creo que hay que avanzar. Sin embargo, hice una excepción en este caso por tres razones. La primera es porque la invitación llegaba de parte de Eduardo Jozami. Cuando a uno lo convoca la historia viva es difícil, y poco gracioso, decir que no. La segunda es porque la convocatoria era en este centro cultural, tan particular y con un pasado tan doloroso. Hacer esta mesa aquí tenía un significado mucho más allá del mero debate político-académico. Y tercero, porque Vera me hacía el honor de aceptarme a sabiendas de que no coincido con sus planteos y enfoques.

Terminé de escribir un libro sobre el PRT-ERP hace ya casi doce años. Ese libro fue, para mí, importante porque era una forma de responder preguntas que yo tenía y de saldar algunas cuentas con mi pasado. Una vez escrito el libro nunca pensé volver al tema. No era, ni es mi intención, convertir esto en “mí” tema. Es más, terminé de escribir el libro y me dediqué a otros proyectos. Sin embargo, de alguna forma hay temas a los que por más que les rehuya siempre regresan.

A mí me interesaba rastrear “cómo fueron las cosas”, o sea, cómo vivió la experiencia el militante común, para, desde ahí, visualizar al conjunto de la organización. Esta “historia desde abajo”, era compleja y distinta de las percepciones comunes. No me interesaba por si “la línea fue correcta” sino que me interesaba por qué la organización había tenido éxito o fracasos, y cómo la había vivido/entendido el militante común. Yo creo que el éxito, o fracaso, de una organización se debe a cómo una línea determinada se articula con la militancia y con la sociedad. O sea, se debe a cómo un activista entiende y aplica una orientación determinada, y a cómo esa orientación tiene que ver con necesidades sociales. En síntesis, lo correcto de una línea se determina no por su relación con los clásicos del marxismo sino por su éxito en la construcción política y social. Y la línea tiene éxito o no por la calidad y flexibilidad de los militantes en aplicarla. Según esta percepción el PRT-ERP fue exitoso en un período determinado y un fracaso en otro. El porqué de estos resultados políticos debería buscarse no en discusiones teleológicas sino en cómo los militantes entendían, aplicaban, y construían en una realidad siempre cambiante de la sociedad.

Esto último es central. Ya he explicado en otros escritos que, para mí, la historia del PRT-ERP no era la historia de la guerrilla, sino que era la historia de la Argentina. El PRT presentaba un prisma particular a través del cual se podía ver y considerar un proceso histórico determinado, más allá de los prejuicios y de los mitos. Lo central era que la historia de la guerrilla, en sí misma, no pasa de una curiosidad anecdótica a menos que nos sirva para repensar la sociedad en general. El ERP, entonces, no era una excepción como pretenden tanto sus detractores como sus hagiógrafos. Al igual que las montoneras del siglo XIX, o los

¹ Comentario realizado en la presentación del libro, en el Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 16 de agosto de 2011. Panel: Eduardo Jozami, Vera Carnovale, Pablo Pozzi

levantamientos radicales, o las huelgas bravas anarquistas o comunistas, o de la violencia de la Resistencia Peronista, la guerrilla argentina era parte de un proceso histórico y como tal se convertía en algo central para entender este proceso, no como algo armónico sino como un movimiento conflictivo, como una guerra de clases.

En este sentido, todo estudio serio sobre el tema es bienvenido. Y aquí quiero dejar en claro que, más allá de las diferencias, el estudio de Vera es serio. Esta es una obra que podría inscribirse, muy genéricamente, dentro de lo que se denomina "historia de las ideas". O sea, como dice la autora "se trata de la reconstrucción de la perspectiva perretista" (p., 12) ya que considera que "es en la dimensión del imaginario partidario donde pueden hallarse las claves interpretativas que contribuyan" a su comprensión.

A partir de ahí Vera revisa documentos partidarios, entrevista a antiguos militantes, recurre a las colecciones documentales que realizó Daniel De Santis y a las entrevistas de Memoria Abierta (muchas hechas por la misma Vera) y busca interpretar este conjunto de información a partir de pensadores tan variados como Carl Schmidt, Alain Badiou, Reinhard Kosselleck, Sigmund Freud, Hanna Arendt, Hugo Vezzetti, y Beatriz Sarlo. Todo esto es inscripto por la autora dentro de su interpretación de las tradiciones de la izquierda de la época, como por ejemplo el guevarismo o el leninismo. Con todo lo anterior Vera arma un análisis cuidadoso y concatenado, con el que no estoy de acuerdo pero donde soy el primero en admitir que ella tiene derecho a presentar y defender su punto de vista.

En un primer nivel, de repente sorprenden algunas afirmaciones muy comunes en el discurso político popular pero que tienen, hasta ahora poco sustento. Y digo sorprenden porque este es un libro que intenta ser cuidadoso. Así, por ejemplo, en página 16 dice que "amplios sectores de la población escuchaban con alivio el primer comunicado de la Junta Militar". Fascinante, sobre todo por su carencia de demostración empírica. Como este es el discurso oficial, y base de la teoría de los dos demonios, tiende a ser aceptado acríticamente. Aun así sorprende que una investigadora tan cuidadosa como Vera, conocedora de las discusiones al respecto, caiga en lugares comunes, y escasamente fundamentados, como este. Esta es una muestra, de las que hay varias en esta obra, de cómo los investigadores más duchos repiten la "historia oficial" como si fuera algo probado, y no como una interpretación, por ahí correcta, pero con escasa prueba.

De todas maneras, el punto aquí es que este es un libro serio, y como tal debe ser tratado y criticado. O sea, mis comentarios apuntan a tratar de discutir con Vera en función de intentar lo que planteé al principio, que la historia del PRT-ERP tenga sentido en función de lo que nos puede sugerir en cuanto a repensar la historia argentina. En esto, creo que la obra de Vera tiene tres aspectos claves. El primero es el tema de la violencia, la construcción del enemigo y el desarrollo de una identidad militante particular. El segundo tiene que ver con la moral y el disciplinamiento interno. Y el tercero, y quizás el aspecto central y más polémico de la obra, es el tema de la "ética sacrificial".

Vera comienza la discusión trazando los orígenes ideológicos y las interpretaciones del PRT que dieron pie a la opción por la lucha armada. Aquí hace referencia al paso de la opción insurreccional (según ella derivada del trotskismo) al de guerra popular prolongada (maoísmo), planteando que "para la corriente liderada por Santucho, el inicio en lo inmediato de la lucha armada y la construcción de un ejército revolucionario eran el único camino para la revolución". (p. 81) Esta afirmación es por lo menos sorprendente en una investigadora que se dedica a trazar las "ideas" del PRT para "comprenderlas". Primero es sorprendente porque en su trabajo no hay una contextualización histórica a la opción por la lucha armada. Casi

todas las organizaciones y grupos marxistas y peronistas de la época, sobre todo a partir de la experiencia de los golpes de estado y de la Resistencia Peronista, planteaban variaciones de la lucha armada para hacer valer la voluntad popular. La diferencia entre unos y otros eran los fines, sus características y el momento en que debía iniciarse la misma. De hecho, lo que un examen histórico revela es que esa fue una generación particularmente consciente de que la historia argentina era una historia antidemocrática y profundamente violenta en cuanto a la violación de la voluntad de su población (o por lo menos de su mayoría). Al mismo tiempo, el problema era modificar esa situación y para esto hacía falta una revolución social. Inclusive la corriente liderada por Nahuel Moreno planteaba su acuerdo con la lucha armada si bien no coincidía con que ese era el momento de iniciarla. Fue una época de docenas de grupos guerrilleros, además del PRT-ERP.

En relación con lo anterior, Vera, en la página 94, parece hacer una escisión mecánica donde “lo político” es una cosa y “la violencia” es otra. En realidad la violencia es política, y la política puede incluir el uso de la violencia. De hecho, esa es la historia de la dominación de muchos seres humanos por unos pocos. El planteo del PRT era que la política debía guiar el fusil, o sea, la violencia. En esto la política podía estar equivocada o no. La “desviación militarista” de 1971-1972 implicó que lo militar se convirtió en un fin en sí mismo, sin objetivos políticos claros y por ende no se articulaba con las otras formas de lucha. En realidad esta escisión es un planteo bastante común en las ciencias sociales actuales, donde la “violencia es contradictoria” con la democracia. Esta visión puede ser correcta o no, y no me interesa discutir eso, sino más bien que en Argentina a partir de 1955 la violencia política popular estaba vinculada estrechamente con la democracia de las grandes mayorías, mientras que las elecciones eran (en el mejor de los casos) una de las formas (la otra era el golpe de estado) por el cual se birlaba la voluntad popular.

Asimismo, más allá de los planteos del IV Congreso del PRT, esta organización no planteaba que la lucha armada creaba conciencia, y en esto Vera se confunde (p.100). De hecho, uno de los ejes centrales del V Congreso, que crea al ERP, era el ejemplo de las luchas de los cañeros tucumanos donde “ante la represión demandaban armas al partido”. Más allá de lo acertado de su caracterización, en la visión del PRT la lucha armada no creaba conciencia sino que era producto de la conciencia popular. De ahí que el Cordobazo y la conflictividad de la época fueran entendidos como un “salto” en la conciencia, que permitía el comienzo de la lucha armada, que a su vez contribuiría al desarrollo de esta conciencia.

Esto lleva a la segunda sorpresa que es el planteo de que la lucha armada “era la única vía”. Esto, que supongo que fue tomado del título de las resoluciones del IV Congreso del PRT-ERP, es por lo menos una incomprensión de lo expresado. En realidad el PRT planteó una combinación de formas de lucha, que lo llevó a desarrollar lo que denominó los distintos pilares de la revolución socialista en Argentina. En realidad la “única vía” para la toma del poder y el socialismo era el desarrollo del poder obrero y popular liderado por un partido marxista leninista. La lucha armada era una forma para desarrollar el contrapoder. Otra vez, en esto no fueron los únicos. Para la guerrilla peronista la lucha armada no era un fin en sí mismo sino que era una forma de lograr el retorno de Perón y avanzar hacia el socialismo. Para el Comando Che Guevara la lucha armada tenía elementos del foquismo guevarista, tal como lo entendió Regis Debray. Para otros, como el GOR, fue una forma de apoyar y proteger luchas populares. Esta complejidad de vías explica por qué el PRT-ERP definió su actividad entre 1971 y 1972 como una “desviación militarista”; si la lucha armada hubiera sido la “única vía” no hubiera considerado la absolutización de la misma como “desviación”.

En esto Vera hace una operación interesante: pasa a considerar lo que denomina “ejecuciones” como una forma de señalar al enemigo y, al mismo tiempo, construir una identidad propia, o sea, un “nosotros”. Como señala: “Las ejecuciones [...] formaron parte del proceso de construcción identitaria de la organización” (p. 143). Ella recopila 44 “ejecuciones” entre 1972 y 1977. Más allá de que estas son, estadísticamente, poco significativas (poco más de siete por año) y que mezcla el ajusticiamiento de infiltrados con muertes a causa de las fuerzas represoras (el caso Sallustro donde la policía admite que la bala que lo mata proviene de sus efectivos) creo que hay que hilar más fino. Por un lado, las fuerzas policiales eran, efectivamente, el enemigo. Esto no es una construcción sino más bien un sentido popular que va desde la represión a las montoneras decimonónicas, hasta la represión de las huelgas obreras y del Cordobazo. Al decir de uno de mis entrevistados: “mi abuelo decía que era mejor ser ladrón antes que policía”. Por otro lado, el ajusticiamiento de infiltrados era una cuestión de supervivencia más que de construcción de identidad. Y el tema de “golpear a los poderosos” proviene tanto de la tradición del anarquismo de acción directa, como de los bolcheviques, y sobre todo del Destacamento de Propaganda Armada de los vietnamitas, donde se trataba de “demostrar que ellos también podían caer”, para así ubicar a los revolucionarios claramente en el campo de las reivindicaciones obreras y populares. Dicho de otra manera, era una forma de demostrar que el compromiso con la revolución no tenía marcha atrás y que la justicia revolucionaria tenía también la posibilidad de ejercerse. De esta manera, las ejecuciones indiscriminadas (por ejemplo, en el caso del capitán Viola en Tucumán) merecieron duras autocríticas por parte del PRT-ERP. Esto en sí dista mucho de conformar “una cultura de venganza con nociones y valores de una justicia sustantiva” (p. 45). El concepto es interesante, por no decir polémico, pero para llegar a una conclusión tan categórica hace falta no solo trazar las “ejecuciones” sino también considerar cómo estas toman cuerpo en el imaginario partidario. ¿Eran una venganza o eran justicia? Por ahí, Vera tiene razón y eran ambas cosas. Pero también está la posibilidad de que fueran “algo normal” en el contexto de una guerra revolucionaria.

Claramente, lo que PRT consideraba era que existía una guerra de clases y como tal esta debía ser desarrollada por todos los medios posibles. En relación con esto, la disciplina de la organización era algo fundamental para su supervivencia. Toda sociedad se articula en torno a pautas que se consideran “normales” pero son, en realidad, medidas disciplinarias y autoritarias. De la misma forma, toda organización social o política mantiene su cohesión en torno a pautas disciplinarias y de comportamiento comunes. Las violaciones a estas pautas merecen sanciones y tienden a ser consideradas como correctas por los miembros de ese grupo u organización. Esto era particularmente cierto en organizaciones sujetas a los embates represivos. El problema no es si el PRT era más o menos autoritario que la media sino, más bien, sugerir cuáles, si algunas, podían ser sus alternativas a una férrea disciplina en un contexto de enfrentamiento armado. Y, al mismo tiempo, el problema es por qué sus integrantes en su tiempo y época no consideraron como autoritaria a la organización. Vera cita una cantidad de entrevistas que plantean una sensación de autoritarismo. El pregunta es si esta visión es desde el hoy, o sea desde la derrota, o si era sostenida en su momento. También, si esta visión, aun hoy, es la del conjunto de los sobrevivientes o solo la de algunos. De hecho, creo que es más o menos fácil de demostrar que hay tantos que no la sentían así como aquellos que sí lo hacían. Asimismo, la pregunta es si el PRT era más autoritario en lo moral que la sociedad argentina en su conjunto. Mi sospecha es que el PRT, como producto de esa sociedad, tendía a reproducir, en el contexto de la clandestinidad y de la guerra revolucionaria, pautas morales que existían como correctas en el “sentido común” de la sociedad de la época.

Asimismo, Vera hace referencia al folleto *Moral y Proletarización* escrito por Julio Parra, uno de los cuadros históricos de la organización. Ya De Santis ha señalado que esta no era la “postura oficial” de la organización, y si bien muchos militantes leyeron y estudiaron este folleto, queda claro que la aplicación era bastante más flexible, sobre todo si cruzamos sus criterios y aplicación con extracción social y procedencia: por ejemplo, los cordobeses y los obreros eran bastante menos propensos a aceptar sus pautas morales. De hecho, Vera se pregunta cuán internalizados estaban los mandatos morales partidarios (p. 269). Es una pena no haya profundizado esta pregunta, porque es probable que hubiera descubierto que variaba de zona en zona y de militante en militante. Inclusive, el tema de la “proletarización” no fue una instrucción específica, sino más bien algo “bien visto”, y la impresión que ella parece señalar es que la proletarización fue forzada. Nada en los documentos del PRT lleva a pensar tal cosa. Los datos disponibles, también, demuestran que la proletarización fue mucho más compleja de lo que parece. Hubo casos donde la proletarización fue exitosa y otras en que fue un fracaso. A veces transformó la vida de los militantes proletarizados y otras fue algo que se vivió como negativo. De hecho, el proletarizado Daniel De Santis fue elegido delegado por miles de obreros de Propulsora Siderúrgica. Si bien no era un obrero de origen, sus compañeros lo consideraron como tal. ¿Fue un éxito o un fracaso su proletarización?

Todo esto se vincula con una de las interpretaciones más polémicas de este libro: el de la “ética sacrificial”. Aquí Vera retoma un argumento ya esbozado por Pablo Giussani, en su obra *La Soberbia Armada*, donde plantea que en las organizaciones guerrilleras había lo que denomina un “culto a la muerte”. Vera señala que “en el imaginario perretista, la ética sacrificial se articulaba con el mandato combatiente” donde “el culto al heroísmo y la exaltación de la muerte en combate ocupaban un lugar rector en aquella red” (p. 198). Ella se basa en las necrológicas de la prensa partidaria y en algunas entrevistas. Puede ser que ella tenga razón. Sin embargo, debería por lo menos descartar otras interpretaciones posibles. Por ejemplo, ¿qué organización ignora a sus caídos? O también ¿qué cultura no reivindica a aquellos que dieron su vida por un ideal? Esto dista bastante de una visión por la cual es deseable “morir en combate”. De hecho, por lo menos hasta 1975 es bastante fácil comprobar que la mayoría de los militantes guerrilleros no esperaba morir. Lo que si esperaban era triunfar. Inclusive, obras como la de Gustavo Plis sobre Monte Chingolo sugieren que el esfuerzo era no tanto una muerte “heroica” sino “triunfar”. En esto también hay un problema de cierta ahistoricidad. Tiene razón Vera, al afirmar que en 1976 y 1977 la presencia de los caídos era permanente en el consciente de la militancia. Y aun así, muchos esperaban que los capturados por el enemigo no hubieran sido muertos. Digamos que esto es la base de la reivindicación durante años por la reaparición de los desaparecidos, y sólo con el pasar de los años el “que digan dónde están” pasó a significar “que entreguen los cadáveres”.

Por otro lado, si bien las referencias a los “héroes de Trelew” y a los caídos parecen indicar un vínculo entre la muerte del militante y su constitución como “héroe” revolucionario la realidad era mucho más compleja. Mario Roberto Santucho claramente era un “héroe” del PRT en vida, aun antes de muerto; Antonio del Carmen Fernández era tenido como “obrero paradigmático” mucho antes de caer en Catamarca. Eso en cuanto a algunos de los propios militantes del PRT. En cuanto a la visión más global, el Che era claramente un “héroe” en vida como también lo eran Fidel Castro, Vo Nguyen Giap, o Lenin. Y la característica de heroicidad de estos no dependía de su muerte o de su vida, sino de que eran entendidos como aquellos que encarnaban el ideal de la revolución socialista. En realidad, sus ejemplos eran entendidos como la corporización del “hombre nuevo”. En esto último me cuesta coincidir con una entrevistada que cita Vera, de manera aprobatoria, donde señala que el hombre nuevo “eran

valores éticos sumamente difusos” (p. 193). De hecho, otro entrevistado señala que estos valores eran “ser solidario, ser callado, ser austero, estar siempre dispuesto...” ¿Qué tienen de difuso estos valores? De hecho, la definición estatutaria de militante que tenía el PRT, los “hombres nuevos” eran aquellos que “estaban entregados de cuerpo y alma a la revolución”, puede parecer difusa y poco concreta el día de hoy. Sin embargo, en su tiempo y época y en el contexto de la tradición y la cultura argentinas no sólo evocaba una imagen positiva, sino que era una apelación muy concreta al imaginario y al comportamiento.

En todo esto Vera señala que tanto “dar la vida” como el martirio era parte de los “rasgos –de origen cristiano—del héroe perretista” (p. 202). Aquí ella tiene cierta literalidad en su comprensión de los conceptos, que se desdice del fino análisis presentado en el resto del libro. La idea de “dar la vida por la revolución” eran parte del credo revolucionario (y no solo del PRT), y la referencia a los caídos como “mártires de revolución” era una constante. Sin embargo, ¿cuántos militantes tomaban esto como una orientación específica, o sea, como algo más que una enunciación en general? ¿Cuántos querían convertirse en mártires? En realidad la referencia a mártires era más una reivindicación de los caídos que un rasgo de una cultura específica. Inclusive, el vínculo religioso tiene que ver más con la cultura y las tradiciones judeocristianas argentinas que con el cristianismo a secas. Al fin de cuentas, muchas otras culturas, y no solo la nuestra, reivindica a sus “mártires”. Sino, de la misma manera, podríamos decir que la raíz se encuentra en el fundamentalismo musulmán. En realidad, la referencia a los mártires era más una referencia a que habían sido asesinados por la represión que a una aspiración de índole ética o moral. Y “dar la vida” era una referencia al nivel de compromiso y entrega que implicaba la gesta revolucionaria.

No quiero aburrirlos extendiéndome mucho más. Este es indudablemente un libro polémico, que hace pensar y discutir. Más aún, en cada página hay cuestiones interesantes que deberían ser profundizadas. Yo creo firmemente que, para mejorar nuestra comprensión de la historia argentina, hace falta que discutamos seria y fuertemente para así ir cotejando ideas, contrastando análisis, y desarrollando un pensamiento crítico que se aleje de los lugares comunes que han obturado una visión más acabada de nuestra sociedad y de su pueblo. Vera contribuye a esto y es mi esperanza que ella tome estos comentarios con el mismo espíritu constructivo con el que fueron hechos. Gracias.

Marcos Novaro *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta* Edhasa, Buenos Aires, 2011, 236 páginas.

Daniel MAZZEI (Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires)

Los documentos desclasificados por el gobierno de los Estados Unidos sobre la última dictadura, a partir de 1999, son una fuente histórica extraordinaria que ha permitido el desarrollo de múltiples investigaciones en los últimos años. Es el caso de la que dio origen a *Cables secretos*, de Marcos Novaro, integrante del Programa de Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El libro está basado, casi íntegramente, en el análisis de documentos desclasificados. Algunos ya conocidos sobre el período 1975-83 junto con nuevos materiales recientemente desclasificados sobre las

décadas de 1980 y 1990, complementados con entrevistas del Archivo Oral del Centro de Documentación e Información con sede en el Instituto Gino Germani (FCS, UBA).

Cables Secretos está compuesto por una introducción y cinco capítulos organizados cronológicamente. El contenido de los mismos excede temporalmente lo propuesto en el subtítulo (“operaciones políticas en los años setenta”), extendiéndose desde los años del tercer gobierno peronista hasta la presidencia de Carlos Menem. Se trata de cinco trabajos monográficos, cada uno con su propia hipótesis y lógica interna, unidos por una idea-fuerza que recorre todo el texto y que se contrapone con una visión convencional sobre las relaciones argentino-norteamericanas “que identifica el carácter imperialista de la política exterior norteamericana hacia las naciones del Tercer Mundo”, lo cual –según el autor- “(...) parece paradójicamente no hallar mucha evidencia a su favor en relación al específico caso argentino” (p.17).

El primer capítulo (“*Hands off*: la diplomacia norteamericana hacia la Argentina de 1976”) es un análisis de la relaciones diplomáticas argentino-norteamericanas desde fines del tercer gobierno peronista hasta la llegada de la Administración Carter, a comienzos de 1977. Novaro deja de lado la interpretación más común¹ (Dinges, 2004; Kornbluh, 2004) que tiende a identificar la postura pro militar y anticomunista del Secretario de Estado Henry Kissinger con la del Departamento de Estado, y postula de que modo la relación con la Argentina se transforma en un *leading case* para la administración norteamericana que, más allá del pensamiento del jefe de su diplomacia, intenta no repetir los “errores” cometidos con Chile y Uruguay desde 1973. El autor utiliza los documentos desclasificados para analizar la interna de la diplomacia norteamericana con respecto a la situación argentina hasta 1977, destacando que el tratamiento de este caso es excepcional, y mostrando la evolución y los matices de la política del Departamento de Estado frente a la dictadura argentina durante la Administración Ford. Novaro enfoca su análisis en las “opciones disponibles de la diplomacia norteamericana ante un cuadro de situación dominado por la violencia política” (pág.53).

En el segundo capítulo (“Las actas de las Juntas militares y sus planes políticos”), el autor se aparta del contenido del primero para centrarse en la interna militar. Aquí las fuentes norteamericanas ceden su lugar a documentos inéditos obtenidos por el Programa de Historia Política de entre el material reunido por la Cámara Federal porteña durante el Juicio a las Juntas Militares (1985). Se trata fundamentalmente de las actas de las sesiones de las Juntas Militares entre 1976 y 1979 que le permiten al autor un sólido análisis de los proyectos políticos y de los debates internos de la dictadura que él mismo ya había trabajado junto a Vicente Palermo en *La dictadura militar*²

El siguiente capítulo (“La CIDH en la Argentina”) retoma la temática de las relaciones bilaterales con Estados Unidos, pero centrándose en la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), a partir de un buen análisis de las relaciones internacionales. Este capítulo reproduce parcialmente un artículo publicado por el autor junto a Alejandro Avenburg en 2009. Ello se refleja en que es el más elaborado de los cinco. Los documentos le sirven a Novaro para apoyar su análisis y son citados en general, aunque sin un trabajo intensivo para cada uno de ellos. En forma detallada reconstruye las negociaciones entre el gobierno argentino y el Departamento de Estado para autorizar la visita de la CIDH a partir de

¹ Peter Kornbluh *Pinochet, los archivos secretos*, Madrid, Crítica, 2004; John Dinges *Operación Cóndor, Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2004

² Marcos Novaro y Vicente Palermo *La dictadura miliar, 1976/1983*, Buenos Aires, Paidós, 2003

un estudio en paralelo de la posición de la administración norteamericana y de la interna de los militares argentinos (y su descontento ante los resultados del informe de la CIDH).

Los dos últimos capítulos se desarrollan fuera del marco temporal propuesto por el subtítulo del libro (“los setenta”). En el cuarto (“El misil Cóndor y las relaciones con Estados Unidos en democracia”) analiza la política nuclear argentina durante los dos primeros gobiernos democráticos. En este caso, Novaro trabaja particularmente el tema que provocó mayores conflictos en la relación bilateral luego de 1983: el Misil Cóndor II. Los vaivenes de esta relación le permiten diferenciar y comprender las diferencias en la política exterior de las administraciones de Alfonsín y Menem. Mientras que el primero buscaba combinar “amenaza” y “colaboración”, en buena medida por motivos de política interna; el segundo sobreactuaba y adoptaba una actitud personalista de cooperación que minimizó las amenazas buscando compensaciones a cambio de desmantelar el misil Cóndor II.

Finalmente, el quinto capítulo (“El ataque a La Tablada”) está dedicado a una cuestión de política interna, poco estudiado hasta hoy, como el ataque del Movimiento Todos por la Patria (MTP) al cuartel de La Tablada, en enero de 1989. A diferencia de los anteriores combina documentos recientemente desclasificados (por pedido del Programa de Historia Política) con fuentes orales, y es –como confiesa el autor- “más un esbozo preliminar que un análisis exhaustivo” (p.204). Las fuentes norteamericanas son utilizadas para analizar los vínculos y apoyos externos del MTP. Los cables secretos, acompañados por los testimonios del Archivo Oral del Instituto Gino Germani le permiten sostener la hipótesis de “la patrulla perdida” y desestimar la idea de una conspiración, o una operación encubierta, así como plantear una serie de interrogantes que seguramente servirán de base para futuras investigaciones.

Cada capítulo concluye con una selección de documentos inéditos traducidos al castellano, lo que constituye el más valioso aporte de *Cables secretos*. Lamentablemente, el texto carece de una conclusión en la que el autor vincule los cinco capítulos. Eso se debe a que Novaro reúne, en *Cables secretos*, cinco trabajos independientes relacionados entre sí tan solo por el uso de documentación inédita y por una idea fuerza: la de relativizar la influencia (negativa) del Departamento de Estado en la historia argentina del último cuarto del siglo XX.

Silvina Jensen *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010, 212 pp.

Margarita DEL OLMO (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC)

Aunque el título no lo indica, *Los exiliados* es un análisis de la actividad realizada por los exiliados *argentinos* en oposición a la dictadura de la *Junta Militar argentina* (1976-1983). Utilizando la perspectiva de la lucha por los derechos humanos, la autora, que cuenta ya con una trayectoria amplia y significativa en el tema¹, consigue presentar una perspectiva

¹Silvina Jensen *La huida del horror no fue olvidado. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, M.J. Bosch, 1998; Silvina Jensen *La provincia flotante. Historia de los exiliados argentinos de la última dictadura*

compleja y coherente de la actividad política de los exiliados, una actividad que se caracterizó por sus fracturas y estuvo dominada por la sensación de fragmentación durante el transcurso del exilio.

La propia autora explica así su objetivo: “este texto se propone analizar el trabajo político, de solidaridad y de denuncia desplegado por los exiliados [argentinos] en América y Europa, asumiendo que cada una de las acciones proyectadas y ejecutadas por los desterrados no pueden entenderse sino en el contrapunto y en la polémica con los movimientos realizados por el gobierno de la FFAA de cara a su silenciamiento, su descalificación o su eliminación, y también en armonía (y a veces en disonancia) con quienes integraban el campo de los derrotados, de las víctimas, de los opositores, de los testigos de la tragedia, pero que vivían esa experiencia en el aquí y en el ahora de la ‘Argentina interior’” (p. 12). Para ello, toma como eje la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos porque la considera “el evento que durante el “Proceso de Reorganización Nacional” colocó con más nitidez a la Argentina en el campo de atención mundial” (p. 12). Y justifica la elección de la Comisión para entender las relaciones entre la dictadura y los exiliados argentinos, sus dinámicas, su historia y sus perspectivas” por varias razones. En primer lugar porque la presencia de la Comisión “precipitó la decisión del gobierno militar de cerrar la etapa de la ‘guerra antisubversiva’ y sus ‘consecuencias’” (p. 13). En segundo, porque “consolidó la acción de denuncia antidictatorial que venían realizando las organizaciones de derechos Humanos y los exiliados” (Pp.13-14). Finalmente, porque “la visita resulta un escenario privilegiado para descifrar algunas de las cuestiones fundamentales que atraviesan la Argentina de la dictadura, dentro y fuera de las fronteras del país, porque no sólo permite comprender las luchas entre régimen y opositores, sino que a la vez, ilumina las tensiones, contradicciones y complejidades de los diferentes actores en pugna” (p. 14).

El libro está dividido en cuatro capítulos más un epílogo. El primer capítulo, “Radiografía de un exilio plural”, introduce al lector en la heterogeneidad del exilio. El segundo, “Desenmascarar a la dictadura y denunciar las violaciones de los derechos humanos”, ofrece un análisis de las políticas de denuncia de la dictadura. El tercero, “Desenmascarar al ‘antiargentino’ y deslegitimar sus ‘patañas’”, está focalizado en el estudio de los trabajos de exclusión y reconfiguración simbólica de los enemigos al régimen por parte de la Junta militar. El cuarto, “La visita de la CIDH a la Argentina” se centra en la dialéctica de las prácticas de la Junta Militar y los exiliados para neutralizar (en el primer caso) o amplificar (en el segundo) el impacto de la Comisión. El epílogo, “Los dilemas de la lucha antidictatorial”, trata los debates que tuvieron lugar en el exilio y que la autora considera más relevantes.

Con todo ello Silvina Jensen consigue un trabajo claro y conciso que, aunque acotado en el tiempo (no recorre todo el exilio sino que finaliza en términos temporales con la visita de la Comisión), me parece el mejor análisis que conozco del exilio argentino durante la Junta Militar y útil como una introducción para los que desconocen el tema y también como un estudio en profundidad para los especialistas que permite integrar con coherencia y complejidad otros trabajos de alcance y objetivo más limitado.

Me gustaría terminar este comentario citando, por su relevancia y trascendencia, una de las conclusiones de la autora, porque creo que ilustra muy bien en qué consiste la aportación de la obra al análisis del tema: “La preocupación por la Historia fue común a exiliados y militares. Ambos sabían que quien controla el pasado, controla el futuro. La Junta usó la visita de la CIDH para contar su Historia y al mismo tiempo pretendió pasar a la Historia la cuestión de los “desaparecidos”. Así, tras considerar que no existían “desaparecidos”, sino “muertos no registrados” o “subversivos huidos al exterior” [...] ninguna consecuencia de ese pasado podía afectar al futuro de la Nación y por ende al “Proceso de Reorganización Nacional”. Se trataba de un capítulo doloroso, plagado de acciones violentas, en las que las FFAA no tenían ninguna responsabilidad política o criminal. Había llegado la hora de olvidar mirar hacia delante o [...] era necesario dejar ese pasado –muerto y enterrado- a la justicia de Dios y de la Historia” (p. 196). Por su parte los exiliados “siempre tuv[ieron] claro que su aporte era minar la maquinaria castrense de adulteración de la Verdad. Pero en el camino para dejar exhausto el poder denominación, clasificación y designación de lo real de los militares, se vieron no pocas tensiones y dilemas” (p. 196).

**Gerardo Necochea Gracia y Patricia Pensado Leglise (comps.).
*Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en
América Latina, Buenos Aires: Imago Mundi, 2010, 352 pp.***

Alejandro FALCO (Universidad de Buenos Aires)

Ya hace más de dos décadas que la historia oral, o las fuentes orales, son consideradas como herramientas válidas, sin fútiles cuestionamientos, para la escritura de la historia contemporánea. Afirmar esto, entre otras cosas, pone en blanco sobre negro una cuestión que los pioneros de este *métier* no debieran de olvidar: no siempre ha sido así. Durante mucho tiempo, con argumentos cuestionables que en realidad dejaban entrever prejuicios fundados en posturas ideológicas no siempre explicitadas, contrabandeadas la más de las veces, se afirmaba la supuesta subjetividad del que hablaba y cuenta, recordando, situación que se contraponía a la también supuesta objetividad del documento escrito. No vamos a recorrer en estas breves líneas lo endeble de esta afirmación: cualquiera que se dedique, con mayor o menor énfasis y talento, a la tarea de auscultar el pasado de las sociedades humanas, debe de estar al tanto de lo que ocultan, callan o reprimen los documentos escritos, y si no lo está, siempre está a tiempo de estarlo. Pero sí es dable afirmar que la *historia oral*, así, rotunda, como gustan de llamarla aquellos que la practican, muchas veces, con notable pasión, habla de los/lo que no siempre podemos escuchar. Para decirlo fácil: las fuentes orales son hasta aquí, un vehículo posible para que humillados, derrotados, subalternos, amotinados y díscolos de toda prosapia, color u ofensa, hagan oír sus voces, versiones y recuerdos. ¿Es esto una suerte de conato de justicia póstuma, un escenario de reparación simbólica, que la historia ofrece a los vencidos? Quizá. Pero también es una herramienta para construir un punto de vista, una perspectiva. Qué, nunca está de más afirmarlo, se presenta como necesaria en un campo donde abundan las supuestas incontaminancias ideológicas, que equiparan en la investigación y el texto lo que en la sociedad aparece como absolutamente desigual y asimétrico (cómo olvidar la teoría de los dos demonios). ¿Significa esto que los historiadores orales *no han hecho hablar* a los grupos dirigentes, a los elencos estatales, a las burguesías? No, pero sí que

de manera cuantiosa, han optado por recoger las voces de las clases populares, de las organizaciones revolucionarias, de los perseguidos, lo que también habla de la opción teórica de muchos de ellos.

Dicho esto, es nuestro objetivo recorrer las páginas de un producto explícito de la *historia oral latinoamericana*: el libro *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América latina*, compilado por los historiadores mexicanos Gerardo Necochea Gracia y Patricia Pensado Leglise. Como una suerte de vector que traza un derrotero norte-sur sobre nuestro continente, la obra trae los testimonios de vida y militancia de mexicanos, nicaragüenses, brasileños y argentinos.

Jilma Romero Arrechavala, nicaragüense ella, trae los testimonios de Gladys Báez. A través de estos, se ponen en cuestión los derroteros de la vida personal de esta militante sandinista, pero puestos en función de su proceso de politización, de la opción que cambiaría su vida para siempre. Su familia, su barrio, la educación, los problemas de género, los primeros contactos con la política, son desarrollados no solo para la comprensión de una vida, sino también de la propia Revolución nicaragüense, en un contexto – el de los sesenta y setenta- signado por los debates sobre la vía revolucionaria – armada o no, insurrección, guerra popular prolongada-, la vida cotidiana en la guerrilla rural, el influjo de la Revolución cubana, de Vietnam, y en el ámbito interno, la dictadura de los Somoza.

De Brasil, Marieta de Moraes Ferreira y Alexandre Forte traen dos experiencias disímiles en el marco de una experiencia de vigencia y suma importancia en la política brasileña de los últimos años: la del Partido de los Trabajadores. La primera entrevista es a Avelino Ganzer agricultor *gaúcho* y migrante – junto a su familia- al territorio Amazónico a principio de los setenta, en el marco de las políticas de supuesta colonización de la dictadura imperante en Brasil desde 1964, con el golpe de Estado de Costa Silva a Goulart. En el testimonio de Ganzer aparecen no solo los límites de esta política de la dictadura brasileña (o su abierto carácter de farsa), sino también la difícil convivencia en tiempos actuales de los pequeños y medianos agricultores con los grandes terratenientes, el Estado, el partido (PT) y el mercado local e internacional, cuestiones que a diario vemos reflejadas en la esfera pública con el accionar del Movimiento Sin Tierras de Brasil.

La otra entrevistada es a Benedita da Silva, *a Bene*. Mujer, negra y *favelada*, *Bene* es una dirigente petista originaria de la favela de Chapéu Mangueira, en el barrio de Leme en Río de Janeiro, que no dudaríamos en caracterizar como barrio privado...privado de agua, luz, cloacas, gas y todos los servicios básicos hallables en lugares de clases acomodadas, que faltan en estas barriadas que en América latina han recibido denominaciones varias: villas miseria, poblaciones jóvenes, favelas, pueblos nuevos, etc. Con un derrotero político extenso – concejal, diputada, primera mujer negra gobernadora de un Estado, senadora- en su testimonio no solo aparecen las dificultades de ser mujer, negra y pobre en los diversos ámbitos donde le tocó actuar, sino también el polisémico mundo simbólico que porta este tipo de militancia territorial en Brasil y América latina, donde se cruzan las influencias del marxismo, el feminismo, las variopintas religiones cristianas y el umbanda.

Desde Argentina Pablo Pozzi nos brinda lo que es ya un clásico en su producción: testimonios de militantes del PRT-ERP, una de las organizaciones revolucionarias armadas de mayor desarrollo en el Cono Sur de América latina entre finales de los sesenta y mediados de los setenta. Los testimonios de Héctor y Silvia recorren el espinel de los principales temas a la hora de pensar la trayectoria del PRT-ERP: sus influencias ideológicas – Vietnam, la Revolución cubana, el Che- su opción por la lucha armada, su vínculo e implantación con y en

las organizaciones de masas – sindicatos, frentes barriales y de mujeres, movimiento estudiantil- su actitud frente al retorno del peronismo al gobierno y a la apertura electoral de 1973, el origen social de sus militantes y cuadros dirigentes, la Compañía de Monte en Tucumán, sus debates con el peronismo armado, las razones de su derrota.

Patricia Pensado Leglise, de México, aporta dos testimonios a nuestro juicio muy estimulantes: uno, de Alfonso Vázquez Rebolledo, y otro el de Edna, “la de los comunistas armados”. El primero -hijo de Adolfo Sánchez Vázquez, intelectual marxista español exiliado en México luego de la Guerra de España- trae la praxis de los intelectuales medios latinoamericanos en los sesenta y setenta, radicalizados al calor de la lucha de masas en el continente -protagonizada por la clase obrera, pero ahora también por un nuevo estudiantado que da cuenta del cambio en el origen social de los estudiantes universitarios del continente y de sus usinas políticas- y también por las influencias de fenómenos internacionales como el Mayo francés, la guerra de Vietnam (o la guerra americana, como la llaman los vietnamitas) y la Revolución cubana.

El testimonio de Edna trae luz sobre un acontecimiento soterrado y desconocido para vastas capas de interesados en la historia latinoamericana: los intentos por establecer una guerrilla en México entre fines de los sesenta y mediados de los setenta, integrada al mismo tiempo al movimiento de masas. El fin que el Estado mexicano le puso a esta experiencia – a una escala muy inferior a lo acontecido en el Cono Sur- vía la represión, no esquivó las rudimentarias herramientas del terrorismo de Estado utilizadas en otros lares. Lo que motiva dos reflexiones sobre el papel de México en los años setenta, fundamentalmente en relación al exilio sudamericano: a) la existencia de un doble estándar, con una política abierta hacia el exilio, y otra muy represiva hacia el conflicto social y político interno; y b) el poco registro que hay de estos conflictos, como los que relata Edna, en la memoria de los diversos exilios sudamericanos en México, a pesar de ser ambos acontecimientos contemporáneos.

Por todo esto, y para no extendernos demasiado (ahora toca leer el libro, cosa que recomendamos y auspiciamos), saludamos la publicación de este volumen de *historia oral*, guía inevitable para rastrear -como el baqueano de la pampa- a los ejércitos de la derrota y el hambre, o para, como alguna vez afirmó Carlo Guinzburg, saber más sobre quienes construyeron Tebas, la de las siete puertas.

Mario Ayala y Pablo Quintero (comps.) *Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)* Editorial Maipue, Ituzaingó (Provincia de Buenos Aires), 2009. 382 pp.

Luis Angel BELLOTA (Universidad Nacional Autónoma de México)

Aunque el estilo personalizado de ejercer el poder le granjee al presidente Hugo Chávez simpatías y rechazos, tanto dentro como fuera de Venezuela, ciertamente, los medios de comunicación hegemónicos lo han convertido en un fenómeno mediático del que quedan más dudas que preguntas resueltas. Objeto de reportajes periodísticos y de documentales fílmicos, la figura y el gobierno de Chávez se han vuelto un referente, para bien o para mal, de lo que

fueron estos primeros diez años del siglo XXI en América Latina. Pues bien, para el caso que nos concierne, entre la literatura disponible sobre Chávez y el chavismo no todo lo que se ha escrito es un folleto lleno de propaganda, tanto a favor como en contra. Producto de un esfuerzo académico entre profesores argentinos y venezolanos, en el verano boreal de 2009 salió en circulación un trabajo de compilación que vale la pena analizar por el cotejo de opiniones y análisis sobre la historia presente de Venezuela: *Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)*.

Desde diferentes perspectivas disciplinarias, cada uno de los trabajos se propone hacer un balance, lo más crítico posible, de los aspectos de mayor relevancia en la política, la economía, la movilización social, la historia reciente y el discurso oficial del gobierno bolivariano en sus primeros diez años en el poder. La apertura del texto queda a cargo de los historiadores, quienes hacen un recuento de las últimas tres décadas a fin de dar una explicación que sustente por qué hacia finales del siglo XX Chávez se convirtió en una esperanza de cambio en una sociedad derrotada por la pobreza y con un sistema político en franca decadencia. En el primer artículo, "Las reformas neoliberales y la crisis política venezolana", el historiador norteamericano Steve Ellner hace un análisis regresivo de las políticas económicas ejecutadas entre 1989 y 1999, así como de la acelerada falta de confianza ciudadana hacia la clase dirigente. Ellner pone el acento en los orígenes de lo que años después sería el chavismo como corriente política: aquellas expresiones de rechazo hacia los planes de ajuste económico, la crisis de los partidos políticos tradicionales y la movilización social y política posterior a 1989. En el mismo tenor explicativo, la reconocida investigadora de la Universidad Central de Venezuela, Margarita López Maya nos proporciona otro artículo sobre la historia reciente de su país. En este trabajo que ocupa el tercer capítulo del libro el lector puede completar los planteamientos hechos por Ellner. La autora del ensayo "El movimiento bolivariano: asenso al poder y gobierno hasta 2008" expone las diferentes etapas ideológicas y tácticas de una corriente política que, si bien comenzó como una logia de oficiales al interior del ejército, terminaría por convertirse en la plataforma electoral de Chávez y posteriormente en un movimiento de masas que se debate entre un partido político, cuyo nombre ha sido cambiado en dos ocasiones, o una suma de organizaciones populares de distinto signo. López Maya, aunque no profundiza demasiado en el punto, se aventura en la difícil definición del chavismo como la emergencia posliberal de una izquierda de inspiración populista. El trabajo también acierta en hablar un poco sobre el punto de inflexión que fue 2002; en definitiva, los eventos ocurridos en abril de ese año, y que se prolongarían hasta el paro petrolero en febrero de 2003, terminaron por empujar más los impulsos radicales de Chávez en vez de moderarlo.

Los tres primeros capítulos del libro podrían leerse como una sola unidad que pone sobre la mesa los antecedentes históricos que anteceden a la Revolución Bolivariana. El segundo artículo, "La política económica de la izquierda latinoamericana en el Gobierno", se enfoca netamente a la parte económico-productiva. De hecho, aunque su objetivo es analizar la ampliación de las funciones económicas y redistributivas del Estado venezolano bajo el gobierno de Chávez, en el fondo, los autores, Edgardo Lander y Pablo Navarrete, terminan haciendo una pequeña historia económica de Venezuela desde el pacto de Punto Fijo. Sin embargo, pese a que Lander y Navarrete nos dan un panorama muy completo de la política económica de Chávez y de sus dividendos sociales, no ponen la debida atención al hecho de que Venezuela no ha logrado des-petrolizar su economía. Su repaso del proceso económico venezolano, si bien es interesante, no disecciona con el mismo ojo crítico con el que apalea al modelo neoliberal a los evidentes excesos y errores del gobierno; por mencionar sólo algunos: el estricto control cambiario, el aumento de la corrupción gubernamental, cuyo rasgo más

evidente ha sido la “boliburguesía”, y la galopante inflación que se come el salario de los trabajadores y de las clases medias.

Para hablar del tema petrolero, de suma importancia en el entendimiento de la política venezolana, antes o después de Chávez, el antropólogo Fernando Coronil explora en los terrenos del periodismo y realiza una serie de entrevistas con los personajes más autorizados en lo que se refiere al manejo estatal de los hidrocarburos. La colaboración de Coronil en esta compilación sobre la Revolución Bolivariana, que lleva por título “¡Es el petróleo, estúpido! Petróleo y revolución: una visión general”, es un crisol de opiniones que le da voz a los chavistas y antichavistas que han participado en Petroleos de Venezuela S.A (PDVSA). Más allá del matiz ideológico que se asoma en las opiniones compiladas por Coronil, estas conversaciones serán de mucha utilidad para los estudiosos que se interesen en la Revolución Bolivariana, puesto que captan muy bien cual es el centro del debate en torno al reacomodo de Venezuela en el mapa latinoamericano: el petróleo.

Además de los referidos artículos, el material reunido por Mario Ayala y Pablo Quintero tiene otro par de colaboraciones con las que el lector puede darse por satisfecho, aunque no haya leído todo el texto. La primera de ellas es la investigación de campo realizada por el propio Mario Ayala, profesor de la Universidad de Buenos Aires, en colaboración con Ernesto Mora Queipo, académico de la Universidad de Zulia. En este artículo, “Reconstrucciones identitarias en el proceso bolivariano: los afrovenezolanos”, los autores trazan algunas líneas para estudiar la revaloración que los sectores afrovenezolanos han hecho de su propio pasado a partir del gobierno de Chávez entre 1999 y 2008. En la opinión de los autores las danzas, indumentarias, leyendas, ritmos musicales, los ejercicios de rememoración y construcción de memorias o cualquier otra expresión cultural propia de los afrovenezolanos se resiste a ser absorbida por el “nacionalismo homogeneizante” que los ha “invisibilizado”. La investigación sobre el pasado es un recurso al que han apelado los afrovenezolanos para reinyectarle el significado original de resistencia a sus manifestaciones artísticas y culturales. En este tenor de ideas, la escritura de la historia de la negritud venezolana también se ha modificado “desde abajo” en el marco del proceso bolivariano. La otra colaboración que no debe pasar desapercibida en la lectura de *Diez años de revolución en Venezuela...* es la investigación realizada por la socióloga María Pilar García Guadilla, profesora titular de la Universidad Simón Bolívar. En este trabajo, titulado “La praxis de los Consejos Comunales. ¿Poder popular o instancia clientelar?”, la autora se enfoca en uno de los proyectos políticos más ambiciosos del gobierno bolivariano: los consejos comunales. Los consejos comunales son las células representativas del poder popular que a escala local configuran de abajo hacia arriba el ejercicio de poder. En la visión de la autora, los consejos comunales se debaten entre constituirse en instancias para la democratización del poder o ser un espacio para movilización clientelista a favor del gobierno.

Por último, esta reseña no puede concluir sin una opinión que ponga en la balanza los descuidos y las omisiones del texto. Hay tres puntos que Mario Ayala y Pablo Quintero debieron haber incluido para garantizar al lector externo a Venezuela una perspectiva más equilibrada y reflexiva: la crisis política y militar de 2002, la oposición antichavista y la inseguridad física que aqueja a las grandes urbes de Venezuela. Cada uno de ellos ameritaba un artículo. ¿Quiénes componen las filas de la oposición?, ¿por qué razón no logran “tumbar” a Chávez en las elecciones?, ¿cuáles son sus planteamientos críticos contra el gobierno?, ¿qué aspectos positivos le reconocen a la Revolución Bolivariana y qué proponen para darles continuidad si ganan las elecciones? ¿Por qué durante el gobierno de Chávez se ha seguido incrementado la inseguridad en las ciudades? Estas preguntas, con sus respectivas respuestas,

hubieran llenado un vacío temático que deberá ser cubierto en otra publicación sobre el proceso venezolano.

En resumen, estas carencias temáticas no empañan el esfuerzo de los compiladores ni mucho menos la calidad profesional de las colaboraciones de los más prestigiosos especialistas en historia reciente de Venezuela, Por el contrario, *Diez años de años de revolución en Venezuela...* sirve de guía para comprender la gestión de Chávez de forma interdisciplinaria y será de mayor utilidad en el futuro para aquellos apasionados de la historia que quieran echarle una mirada a lo que fue la Revolución Bolivariana.

Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* Homo Sapiens, Santa Fe, Argentina, 2010. 332 páginas.

Nazareno Juan BRAVO (Universidad Nacional de Cuyo-CONICET)

El libro que se presenta, es resultado de la labor investigativa de un grupo de intelectuales latinoamericanos agrupados en el Grupo de Trabajo de CLACSO denominado "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina". El volumen presenta, por un lado, detallados estados del arte de la producción académica sobre juventud en Argentina, Venezuela, Uruguay, Colombia, Brasil y Chile; por el otro, se profundizan algunas áreas temáticas específicas, como juventud rural (en Brasil), pandillas (en América Latina) y nuevas prácticas políticas (para los casos de Argentina, Brasil y Chile).

Uno de los principales aportes que pueden obtenerse de esta obra, es la necesidad de historizar y situar la construcción de la categoría juventud, basada en un objeto de estudio no siempre visible como tal y en muchos casos abordado desde diversas perspectivas, lógicas y contextos epistemológicos a lo largo de la época contemporánea. Se destaca, entonces, la voluntad de quebrar la uniformidad comprensiva en la que muchas veces ha quedado encerrada dicha categoría. De allí la importancia de reconocer, además de la complejidad y dinamismo de la misma, los cruces con variables tales como clase social, género o etnia.

El libro está estructurado en diez capítulos e inicia el recorrido a partir del único estudio referido al caso argentino, en el que se plantean buena parte de las concepciones y discusiones teóricas que atraviesan las indagaciones del grupo de trabajo. Se remarca el carácter relacional del concepto juventud, en tanto compleja construcción identitaria en la que intervienen distintos actores sociales –los propios jóvenes en sus espacios de participación, pero también el Estado, los medios de comunicación, la academia, etcétera-. Surge con claridad lo conflictivo de aquella construcción, enmarcada en relaciones de poder y estrategias de dominación social que necesariamente deben ser tenidas en cuenta para realizar un análisis crítico y creativo. Este capítulo plantea el derrotero de la relación entre juventud y participación política, iniciando el recorrido a finales de la década de 1960 hasta alcanzar el año 2008, lo que implica momentos de radicalización, descreimiento, construcciones divergentes y una aparente reinstitucionalización en la actualidad.

El capítulo dedicado al caso venezolano, plantea una interesante discusión respecto de la idea de generación, en tanto representación hegemónica que se construye sobre el rol crítico y democratizador que los jóvenes cumplirían en el sistema político de aquel país. Anclado en los estudios sobre el posicionamiento crítico de los estudiantes en el proceso que encabeza el presidente Chávez, se muestra cómo se ha ido revalorizando el papel que jugó la generación de 1928 en la democratización institucional. Más allá del debate político, el trabajo muestra las limitaciones que para los estudios sociales y hasta para la política, acarrea el hecho de construir una épica continuidad intergeneracional y descuidar las diferentes miradas y prácticas que prevalecen en una y otra juventud.

También con el movimiento estudiantil como punta de lanza para los estudios sobre juventud (hecho que se repite en otras latitudes) se presentan los dos capítulos dedicados al caso colombiano. Se destaca la discusión sobre los modos de participación política que quedan por fuera de los planes estatales. La relación entre cambios culturales y políticos y el desarrollo de nuevas etapas de producción del capital, se traducen en la tensa coexistencia e interacción entre modos de pensar y practicar lo político. Desde las grietas del sistema institucionalizado y su forma de concebir ciudadanía, se cuelean novedosas relaciones sociales y vías de participación enarboladas por jóvenes integrados en movimientos sociales y culturales de Colombia. Este capítulo, puede ser vinculado con el que se dedica a las nuevas formas de participación política en Chile, en el que se plantean una serie de hipótesis para explicar la supuesta baja participación juvenil. Lo que se busca, en ambos casos, es reconocer la emergencia de modos de agregación y participación por canales no institucionalizados, horizontales, basistas y autogestionados, entre otras características.

El recorrido que el concepto juventud ha realizado en buena parte por los estudios sociales en el Continente, queda reflejado con claridad en el capítulo dedicado al Uruguay. Puede vislumbrarse allí, la prevalencia de los diversos paradigmas que lograron imponerse en la academia oriental: desde un tratamiento puramente estadístico en los años 40 y 50 del siglo pasado, a una aproximación cualitativa e interpretativa a partir de los 90 y destacando, entre otras, la influencia funcional-estructuralista durante los años 70 -bajo la cual los jóvenes son entendidos como grupo social en etapa de socialización o moratoria, otra de las palabras claves en la genealogía de los estudios sobre juventud-.

Como se dijo, el libro posee además de los estados del arte mencionados, algunos capítulos dedicados a profundizar en algunas problemáticas particulares. Pueden nombrarse aquí, además de las ya citadas nuevas prácticas políticas, las presentaciones sobre juventud rural y urbana en Brasil (capítulo 2 y 10 respectivamente) y sobre pandillas en América Latina (capítulo 7).

Parece importante destacar que, la postulación de los jóvenes como sujetos políticos –aspecto no siempre presente y que inclusive muchas veces es negado tanto en los análisis teóricos como en las políticas públicas- obliga a una revisión en paralelo de la propia categoría política. Sin lugar a dudas, la mayor o menor visibilidad de los jóvenes como actores políticos ha dependido en gran parte de lo que es considerado como tal, ya se trate de definiciones o prácticas menos o más institucionalizadas.

La necesaria mirada sobre lo político permite, a su vez, un abordaje complejo sobre el rol del Estado en la edificación de ciudadanía a través de políticas públicas dirigidas hacia los jóvenes, con la educación como espacio paradigmático, pero atendiendo también a otros modos de nombrar, convocar y actuar hacia la juventud. Emerge aquí, otra de las aristas que el volumen presentado toma en cuenta y que es el papel que juega la academia (podría

agregarse en este plano el rol de los medios masivos y la industria cultural) en la visibilización y caracterización de un sujeto juvenil. Tanto las tendencias teóricas como las opciones metodológicas han ido condicionando los modos de analizar científicamente, pero también de construir sentido común, en torno a los jóvenes. Sin embargo, la lógica de construcción y ubicación de la juventud como objeto de estudio, comparte elementos fundamentales con otras problemáticas sociales y con los modos de abordarlas que se vuelven hegemónicos. De allí que la obra permita, en definitiva, una interesante discusión teórica que excede en muchos de sus pasajes los recorridos realizados en el desentrañamiento de la categoría juventud.

En este marco, conviene resaltar la advertencia que los autores del capítulo argentino realizan para cuestionar una sociología de la desintegración social, es decir, el análisis social reciente basado en lo que los jóvenes “no tienen” o “ya no son”. Sin descuidar el enorme impacto que tuvo y tienen las transformaciones estructurales que supuso la instauración del neoliberalismo a lo largo del Continente, parece necesario cuestionar creativamente ciertas nociones que se fueron estableciendo para comprender aquel proceso.

Por un lado –justamente teniendo en cuenta lo profundo de las transformaciones– resulta central tomar en cuenta la voz de los propios jóvenes, esto es, aproximarse a una comprensión de los modos de experimentar su propia situación. Por el otro, reconocer el surgimiento de vías de politización extra-institucionales, vinculado a espacios de organización y participación (considerados “culturales” o “sociales” en muchos casos) que posibilitan definiciones y posicionamientos conjuntos sobre problemáticas de raigambre política. En cierto sentido, se refuerza la noción de la existencia de vías de politización basadas en prácticas participativas en un sentido amplio.

En definitiva, el libro reseñado es resultado de una ardua labor de investigación llevada a cabo en distintos puntos de América Latina, lo que permite reconocer trayectos, disputas y perspectivas en un campo de estudio que ha ido adquiriendo relevancia costosamente, pero que en la actualidad adquiere una importancia central para la comprensión de los procesos sociales contemporáneos en nuestro Continente.

Esteban Campos y Gabriel Rot *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2010. 172 páginas.*

Carolina VITTOR (Universidad de Buenos Aires)

La lucha armada en la Argentina inscripta como parte de un proceso de radicalización de la lucha de clases fue ampliamente estudiada por la bibliografía dedicada a los años setenta. Si bien los primeros años de esa década fueron testigos del crecimiento –en cantidad de militantes y en visibilidad– de las dos organizaciones armadas que lograron mayor trascendencia –Montoneros y PRT-ERP–, la lucha armada en nuestro país se puede rastrear más de una década atrás y el número de organizaciones que la adoptaron como método de lucha excedió ampliamente ese binomio.

La Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) formó parte de esa amplia cantidad de organizaciones político-militares cuyo origen se remonta a fines de los años sesenta. *La*

Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana intenta rescatar del olvido a esta organización político-militar que contó con un considerable número de militantes en relación al contexto de la época. Aunque tuvo una efímera existencia de poco más de un año hizo un aporte relevante a la discusión política y contribuyó a la formación de la identidad político-ideológica de las organizaciones armadas en auge a mediados de la década siguiente.

El libro de Esteban Campos y Gabriel Rot es el primero de una colección llamada *Guerrillas olvidadas de la Argentina*, que se propone dar a conocer la historia de diversas organizaciones político-militares cuyo estudio no ha sido aún abordado por la bibliografía sobre los setenta. A partir de un trabajo de rescate de aquellas memorias, tanto el libro como la colección se enmarcan en una discusión más amplia sobre problemas actualmente abordados por las ciencias sociales, en un contexto de auge de los estudios sobre la memoria de esa época.

En la introducción, los autores explicitan la intención de esta colección de difundir la historia y el devenir de una serie de organizaciones político-militares que han sido ignoradas por los investigadores. Si bien existe una vasta bibliografía acerca de organizaciones como Montoneros y PRT-ERP, la ausencia de estudios sobre gran cantidad de otras más pequeñas que surgieron a mediados de los años sesenta es notable. El texto resalta que la importancia de organizaciones político-militares “mal llamadas menores”, se debe sobre todo a que la discusión y producción política de éstas formó parte del acervo ideológico de las organizaciones de la década posterior. El libro reivindica la sólida formación política de sus militantes y propone pensarlas como espacios con identidades políticas propias y no simplemente como semilleros o génesis de las organizaciones armadas que las sucedieron temporalmente. A su vez, sostiene -en discusión con el tipo de análisis que minimiza el alto grado de compromiso político de los ideales revolucionarios- que si bien el GEL no produjo gran cantidad de documentos, sus integrantes contaban con una larga trayectoria de debate y formación política.

Los autores analizan una amplia cantidad de documentos inéditos y trabajan con entrevistas actuales a los principales dirigentes del GEL realizadas por ellos y por otros investigadores. Esto agrega al volumen un especial atractivo ya que permite al lector interesado continuar, profundizar y hacer más complejo el análisis. De esta manera, el libro invita a la relectura y al posterior debate de las fuentes y alienta futuras investigaciones, intención que se hace evidente con la transcripción de documentos internos del GEL al final del texto.

El libro realiza un recorrido que da cuenta de la formación del GEL a partir de la confluencia de grupos que contaban con identidades políticas heterogéneas -como el MIR-Praxis de Silvio Frondizi, el MIRA, la Brigada Massetti proveniente del Ejército Guerrillero del Pueblo y el Dele-Dele, entre otras-. A lo largo del texto se describe el proceso de creación del GEL, enmarcándolo en el contexto más amplio del fracaso de las guerrillas rurales y de la aparición de guerrillas urbanas que experimentaron un proceso de nacionalización de sus contenidos político-ideológicos. Se hace un recorrido por las “vicisitudes de esta guerrilla urbana”, desde los antecedentes políticos de sus fundadores hasta las sucesivas crisis y posterior ruptura final de la organización. El libro aborda de manera concisa temas como el entrecruzamiento con otras organizaciones y los procesos de fusión y debate con distintos grupos -como las Fuerzas Argentinas de Liberación- de existencia previa a la creación del GEL.

La Guerrilla del Ejército Libertador evidencia la intención de los autores de hacer un análisis de las fuentes en el que no se eliminan las contradicciones existentes dentro de la organización político-militar. Por el contrario, prefieren marcarlas y hacerlas explícitas para

poder releerlas con un criterio amplio que tiene en cuenta las discusiones internas sobre la elaboración de conceptos político-estratégicos y las distintas posturas de sus protagonistas que acusaban trayectorias políticas previas.

Finalmente, los autores proponen una explicación de la crisis y posterior desaparición del GEL a partir del advenimiento del peronismo como posible alternativa al régimen militar. Si bien la represión de la dictadura ocasionó una primera dispersión de sus integrantes, la crisis política interna ocasionada por los debates en torno a qué postura adoptar frente al peronismo fue el detonante final. Los autores sostienen que lo efímero de la existencia de esta guerrilla urbana se debió a que su surgimiento fue producto de una coyuntura política determinada -la dictadura militar- y a que su inmadurez organizativa -producto de la heterogénea identidad política de sus grupos originarios que hizo que para el GEL la definición de un proyecto político fuera un problema secundario-, la hizo desaparecer en poco tiempo.

Por último, es importante remarcar que el libro no se organiza alrededor de una tesis central sino que es un texto descriptivo, especialmente útil como introducción al tema. Se dedica a mostrar que existieron otras organizaciones político-militares cuya trayectoria política merece ser estudiada y, de esta manera, abre las puertas de forma amplia a futuros acercamientos a la temática. En síntesis, *La Guerrilla del Ejército Libertador* logra el objetivo que se propuso desde el comienzo: dar a conocer la trayectoria política de esta "guerrilla olvidada".

Ernesto Bohoslavsky; Marina Franco; Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (Comps.) *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Volumen 1 Y 2. Buenos Aires, Prometeo, 2010. 334 páginas.

Natalia CASOLA (Universidad de Buenos Aires-CONICET)

Esta obra contiene veintiocho artículos reunidos en dos tomos y organizados en siete núcleos temáticos. Muchos fueron presentados en el coloquio internacional "Problemas de historia reciente en el Cono Sur" organizado por la Universidad de San Martín y la Universidad General Sarmiento y llevado a cabo en octubre de 2007. Algunos de estos trabajos también fueron o están siendo publicados como capítulos de libros de sus autores o como parte de otras compilaciones. Siendo así, considero que la novedad del libro reside en la manera en que los artículos fueron organizados en distintas secciones cuyo propósito parecería ser, por un lado, mostrar por qué andariveles transitan las principales preocupaciones y, por otro, organizar una agenda de investigación. La obra afirma y muestra que el campo de estudios académicos sobre historia reciente existe, se encuentra en plena construcción y es cada vez más transitado por los historiadores. No casualmente son investigadores de esta disciplina los convocantes y buena parte de los convocados en el libro. Este rasgo podría estar expresando la necesidad de balancear la actividad de la disciplina en los últimos años, teniendo en cuenta el relativo retraso en su intervención comparado con los aportes de la Sociología o la Antropología. En este sentido, aunque existe un relativo consenso sobre la naturaleza multidisciplinar de los abordajes sobre historia reciente, el libro realiza un balance sobre el

estado de la investigación especialmente en el terreno de la disciplina histórica. Eso explica también, el alto nivel de profesionalización de los artículos que interpelan claramente a un público especializado y volcado a la investigación.

Sin embargo, aunque la idea que impulsa esta compilación es atractiva y viene a cubrir la necesidad del balance, el traslado de la lógica fragmentaria propia de las jornadas académicas al formato de libro, por momentos, deja al lector con la sensación de cierta dispersión de los temas que abordan los trabajos. En este sentido, los apartados temáticos, sobre todo en el segundo tomo, funcionan de manera despareja como ejes estructuradores del libro. El primer tomo, dedicado fundamentalmente a las memorias y los usos del pasado se encuentra mejor articulado. En el segundo tomo, en cambio, algunos apartados agrupan investigaciones que discurren por dimensiones separadas y no llegan a sistematizar el eje que conforman. Con todo, es probable que ese desbalance esté reflejando la multiplicidad de trabajos en curso y la imposibilidad de que, aun reunidos en un apartado, puedan conformar un relato integrador sobre el periodo. La tendencia sería, entonces, hacia la apertura de los temas y perspectivas de trabajo y no hacia la síntesis.

Leídas individualmente, la mayoría de las investigaciones son interesantes. Para el caso de Argentina, resulta llamativo y a la vez estimulante que muchos de los trabajos presentados ponen en cuestión elementos consolidados en las narrativas sobre el pasado represivo que circularon ampliamente en las ciencias sociales o en otros espacios no académicos, por ejemplo el movimiento de derechos humanos. Un ejemplo lo ofrecen los artículos de Ludmila Da Silva Caleta y Federico Lorenz. Los autores, respectivamente, exploran los desacoples y desencuentros entre las memorias sobre la dictadura militar construidas desde distintos espacios sociales y de poder de las principales ciudades del país y las que circulan en comunidades reducidas, afectadas por otras huellas y experiencias. De esta manera ponen de relieve, no solamente los combates que existen entre memorias dominantes y subterráneas, sino que ayudan a mostrar que los procesos históricos, inclusive dentro de un mismo país, no siempre se desarrollan de acuerdo a las mismas periodizaciones ni con la misma intensidad o a partir de las mismas experiencias, que en los principales centros urbanos, formadores privilegiados de los relatos y memorias públicas del pasado. Esta necesidad de poner en cuestión las periodizaciones y categorías aceptadas en las ciencias sociales también es señalada por Roberto Pittaluga en su artículo sobre el estudio del pasado reciente.

Otra apuesta interesante del libro es intentar recolocar la historia nacional del período en el marco de los procesos del Cono Sur. Sin embargo, aunque la propuesta expresa en qué dirección debiera avanzarse en el futuro, con la excepción del trabajo de Vania Markanian, los textos sobre Chile, Brasil y Uruguay son pensados desde matrices nacionales. De modo que continúa pendiente la recuperación de enfoques que exploren las dimensiones internacionales y transnacionales de los problemas recortados y/o retomen las tradiciones comparativas abandonadas por los historiadores en las últimas décadas. En este sentido, hubiese sido interesante la incorporación de trabajos hechos por investigadores extranjeros para abrir el debate a otras perspectivas y aprovechar las ventajas que muchas veces tiene el aporte de análisis que provienen de matrices culturales, académicas y políticas distintas.

Resumiendo, la lectura del libro es recomendable. La convivencia de trabajos que no necesariamente forman parte de un mismo proyecto, ni comparten las mismas perspectivas teóricas ni ideológicas, es un elemento que suma a la propuesta del libro. La superposición de enfoques, pero también de generaciones de investigadores, completa la trama de un campo de investigación historiográfica que necesita debatir y pensarse a sí mismo en relación al campo

más amplio que conforman los estudios del pasado. En ese sentido, el libro es apenas un punto de partida.

John Womack Jr. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros.* Fondo de Cultura Económica, México, 2007. 443 páginas.

Florencia RODRÍGUEZ (Universidad de Buenos Aires- CONICET)

Posición estratégica y fuerza obrera... es un libro teórico e historiográficamente intenso que ofrece un ejercicio crítico respecto de las estrategias obreras y su poder en un estado del arte de largo plazo. La obra se organizó temáticamente en siete capítulos, que abordan los avances en el conocimiento de la problemática en un orden casi cronológico. Primero, el autor presenta un contrapunto provocador entre subjetividad y estructura respecto del debate historiográfico sobre el estudio de la historia de la clase obrera. Segundo, a partir de un abordaje histórico-epistemológico enfoca el problema, y presenta la relevancia de la propuesta conceptual de “posición estratégica” para comprender los conflictos obreros. A partir de allí, en los restantes capítulos revisa la historia del concepto de estrategia tal como vino siendo utilizado en las ciencias sociales, en la práctica política y teórica de la izquierda – socialistas alemanes, marxistas rusos y soviéticos-, en el sindicalismo comunista y entre los marxistas académicos occidentales. Por momentos, los últimos se abordan desde una mirada únicamente centrada en los EEUU., dejando sin relevar aportes relevantes producidos en África, Asia y América Latina. En el capítulo final, analiza la “mirada burguesa” sobre el problema. La conclusión no aparece separada del resto del texto y, desafortunadamente, no está a la altura del desarrollo que se hilvanó; el cierre de la obra es breve, poco contundente en relación a los planteos y desdibuja la potencia del trabajo.

El texto tiene al mismo tiempo virtudes y debilidades. Se trata de una propuesta eminentemente teórica y conceptual, que, no obstante surge a partir de los problemas que le plantea la investigación histórica del caso veracruzano – al cual sólo se presenta brevemente en el texto—, lo excede. El objetivo del autor es poner de manifiesto la utilidad analítica y política de dar cuenta de la existencia de lo que él define como “posiciones técnicas estratégicas” del trabajo, analizarlas, explicarlas y difundirlas (pp. 20-26). Este concepto expresa un poder específicamente técnico que poseen los obreros en determinadas posiciones dentro del sistema productivo. Womack jr. explica que "dentro de un 'marco tecnológico' es decir, 'dentro del proceso productivo', (...) 'posiciones estratégicas' eran cualesquiera que les permitieran a algunos obreros detener la producción de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o de toda una economía...una idea que va más allá de las 'relaciones sociales en la producción o las relaciones sociales del trabajo'"(p. 50). Esta conceptualización se nutre de una revisión y síntesis de aportes que van desde los aportes clásicos de Marx y Engels hasta del marxismo británico y la nueva izquierda marxista de los años '70, pero particularmente en torno a la problemática técnica ingenieril que propuso John Dunlop en los años '40.

A primera vista, la definición de “posición estratégica” es de una enorme simpleza. Esa revalorización del poder del trabajo es importante en un momento de crisis mundial del capitalismo, dado que el planteo respecto de las posiciones estratégicas y una apuesta a

discutir las raíces del poder –real y potencial- de la clase obrera en el trabajo resulta enormemente provechosa y no es un tema presente en los prolíficos estudios sobre la subjetividad del trabajo y los trabajadores que marcan el campo en los años recientes.

Una vez explicitada la definición en la interpretación y el análisis del poder obrero, el libro ofrece dos posibilidades de lectura. Por un lado, se puede intentar acompañar “la cruzada womackiana” de rastrear en las teorías sociales el término “estrategia” anclado en un valor de lo “técnico” y la aplicación conceptual del mismo. Este es el camino menos aconsejable, ya que la revisión teórica se presenta de manera acotada y parcializada y es imposible revisar en 204 páginas las distintas vertientes del marxismo, las corrientes de nueva izquierda, la sociología del trabajo, etc., en su organicidad teórica sobre una problemática que o no fue abordada por ellos- en los términos del autor-, o fue abordada sólo parcial o tangencialmente. Esta revisión tiene la enorme virtud de ser un inmenso estado del arte.

La otra posibilidad de lectura del texto, es rica, desafiante y novedosa, y allí radica la mayor potencia del texto. Este segundo abordaje parte del recuperar el eje que planteó el autor “determinar si los obreros en cuestión *percibían o no sus posibilidades y si hacían o no lo que podían* con ellas, y poder explicar *porqué hacían lo que hacían*” (el resaltado es nuestro, p. 51). Esas tres dimensiones vinculadas de la cita apuntan, al aporte sustancial del texto que radica en la complejización analítica de la conciencia de clase obrera.

En su revalorización de lo “técnico y objetivo” del poder de la clase obrera el autor oscila entre plantear que “no se puede hacer una ciencia de la victoria, pero conocer más ayuda a triunfar” (p. 151), y proponer un contrapunto determinista, argumentando que quienes ocupan posiciones estratégicas y realmente lo saben, las usan para *triunfar*. Así, la conciencia obrera se traduciría del conocimiento de su poder, producto del control de ciertos aspectos técnicos, en una práctica que serviría para conseguir sus objetivos (pp. 51-53). En este punto, el análisis parece mostrar sus mayores dificultades producto del carácter eminentemente teórico del texto, donde las referencias (p. 26; p. 52) no compensaron el enorme grado de abstracción del planteo.

Asimismo, ese énfasis en lo técnico en detrimento de todas las otras dimensiones, parece ser un subproducto de la forma en la que Womack Jr. tensó y abordó el debate con los estudios sobre el poder de la clase obrera argumentando que, para analizar el poder obrero y el motor de las luchas el investigador debe *elegir*, y descartar las demás.¹ De esta manera, la principal debilidad del texto resulta de la combinación de este determinismo y aquella falta de aplicación concreta. Su conclusión es unívoca: “la historia obrera sería mucho más interesante que las actuales afirmaciones nostálgicas de dignidad si incluyera el poder industrial y técnicamente coercitivo de los trabajadores en la explicación de por qué los movimientos modernos han llegado hasta donde han llegado pero no más lejos... si sus lecciones ayudaran a los trabajadores a recuperar su capacidad de presionar... e incluso... convertir su poder en

¹ De interés para todo investigador que aborde la lectura crítica del texto recomendamos la lectura del debate que se suscitó a propósito de este libro, entre el planteo de Womack Jr –presentado como abanderado de un retorno a la valorización de las dimensiones estructurales en el estudio de la clase obrera- y John French-Daniel James –que se presentaron como “complejizadores” de los estudios sobre clase obrera al revalorizar las múltiples dimensiones de la identidad de clase en sus análisis. Daniel James y John French; “The Travails of Doing Labor History: The Restless Wanderings of John Womack Jr.”; *Labor Studies in Working-Class History of the Americas*; Volume 4; Vol.2; 2008 y John Womack Jr.; “On Labor History, Material Relations, Labor Movements, and Strategic Positions: A Reply to French and James (as Nice and Civil as I Can Make It)”;
Labor Studies in Working-Class History of the Americas; Vol 5; Issue 2; 2008.

acciones ofensivas" (p. 204). ¿Cómo aborda Womack el estudio de las acciones de los trabajadores que habiendo recuperado su capacidad de presionar convierten su poder en acciones conciliadoras? Un estudio de la posición estratégica no puede ignorar esta dimensión. Los aportes de Womack Jr. cobran más relevancia, establecidas las prioridades conceptuales, cuando éstas son abordadas como dimensiones relacionales de una realidad única y compleja y se recuperan otros aportes parciales de relevancia.

Más allá de las críticas, la principal virtud del trabajo es el estudio del poder de la clase obrera y de su conciencia de clase, atendiendo a la tensión entre la estructura y lo subjetivo en la configuración del poder propiamente obrero en el proceso de trabajo. El desafío para quienes trabajamos en el campo de la historia de las luchas de la clase obrera consiste en relacionar, cruzar y jerarquizar las dimensiones que confluyen en determinar el poder y conciencia obrero.

Carlos Pereyra *El mito de Monroe*, Jorge Álvarez Editores, Buenos Aires, 1969. 236 páginas.

Mariana MASTRANGELO (Universidad de Buenos Aires)

*"El monroísmo no es una doctrina ni la definición de una política: es la historia sin grandeza de un pueblo que ha llegado a ser colosal, sin haber conocido ninguna epopeya". (Carlos Pereyra. *El Mito de Monroe*. Buenos Aires, Editorial el Búho, 1959, Pág. 115.)*

El libro *El mito de Monroe* fue escrito por Carlos Pereyra en Bruselas, en los meses de julio-diciembre del año 1914, al menos así versa la última página del mismo. Recién comenzada la Gran Guerra, ante la invasión alemana, Carlos Pereyra decide mudarse a Madrid. En el año 1916, la Editorial América publicó cuatro obras que guardan relación con el tema. Uno de ellos es, *El mito de Monroe*.² Varias décadas después, la editorial el Búho de Buenos Aires, en el año 1959, publica nuevamente el libro *El mito de Monroe*. Diez años más tarde, la editorial de Jorge Álvarez, en la colección de los Clásicos Latinoamericanos lo reedita, con un prólogo de Julio Irazusta. En este último libro, la obra le rinde tributo y esta dedicada a la memoria de Simón Bolívar y de Roque Sáenz Peña. Compuesta por tres escritos, el primero se titula *La mentira histórica inicial*, el segundo *En los caminos de la impostura* y por último *Monroísmo corriente y moliente a todo ruedo*.

Para Pereyra existiría más de una Doctrina de Monroe. En este libro explora tres versiones de la misma. Según el autor: *"La primera doctrina es la que escribió el secretario de Estado John Quincy Adams y que quedó incorporada por James Monroe en su mensaje presidencial del 2 de diciembre de 1823. La segunda doctrina es la que, como una transformación legendaria y popular, ha pasado del texto de Monroe a una especie de dogma difuso y de glorificación de los Estados Unidos, para tomar cuerpo en el informe rendido al presidente Grant... La tercera*

² Los otros títulos fueron *El crimen de Woodrow Wilson*; *Tejas, la primera desmembración de México* y *La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática*.

doctrina es la que quiere presentar la política exterior norteamericana como una derivación ideal del monroísmo primitivo. Esta nueva versión de la doctrina tiene como ideólogos a William Mc Kinley, Roosevelt, Taft y Wilson y se denomina 'la diplomacia del dólar'".³

El libro tiene como objetivo ir derrumbando los distintos mitos y tabúes en torno a la Doctrina Monroe. Para Pereyra la doctrina no es doctrina. La Doctrina de Monroe "*tiene la apariencia y la realidad de un tabú, es decir, de una prohibición esencialmente mágica*".⁴ Desde el punto de vista del derecho internacional, dice el autor, no hay una sola palabra de seriedad, siendo más una aplicación práctica que teórica la que se ha hecho de la misma.

El mito de Monroe es una ampliación del artículo *La doctrina de Monroe*, donde se le da un tratamiento más pormenorizado de casos ya analizados, así como la incorporación de temas nuevos. Entre los primeros, destacan la cuestión del origen de la "doctrina", ahora es la diplomacia británica la que ocupa el primer plano de la escena. Aquí el autor utiliza cartas de carácter "confidencial" entre el ministro de Negocios Exteriores de Gran Bretaña, George Canning y el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Londres, Richard Rush⁵, cuyo objetivo era llegar a un acuerdo en relación con las colonias hispanoamericanas. Aparentemente, Gran Bretaña no se entrometería con las colonias españolas y reconocería los nuevos Estados independientes.

En los capítulos siguientes Pereyra analiza los párrafos 7, 48 y 49 de la Doctrina Monroe, que se refieren a las negociaciones con Rusia. Resultaba un peligro inminente para Estados Unidos el avance de Rusia en el continente. Asimismo, el autor examina la idea jeffersoniana de la división del mundo en dos hemisferios, el del "despotismo" y el de la "libertad". En este postulado, Estados Unidos se reservaría la supremacía política que les tocaba por ser los defensores naturales de los pueblos americanos. Decía Jefferson, "*mientras se agite Europa con sus eternas guerras, acá vivirán, uno al lado del otro, pacíficamente, el león y el cordero*".⁶ A partir de estos planteos, se generalizó la imagen según la cual el león y el cordero podían coexistir, en 1826, el fracaso del Congreso de Panamá hizo evidente que, desde el punto de vista del león, el cordero no podía proponer una garantía al contrato de sociedad; en 1848, las consecuencias de la guerra entre Estados Unidos y México dejaron claro que, si era preciso, el cordero podía dejar más de media piel entre las garras del león; la época del *Big Stick* y del tratamiento diferencial a los países iberoamericanos "estables y ordenados"⁷ no hace más que rubricar que el león y el cordero pueden, tal como lo había anunciado Jefferson, coexistir pacíficamente.

En la segunda parte del libro, bajo el título de *En los caminos de la impostura*, el autor analiza lo que denomina las excursiones en zigzag de la política monroísta en distintos casos puntuales. Por ejemplo, estudia la ocupación de Gran Bretaña en las Islas Falkland y la actitud remisa de Estados Unidos en 1886; la anexión de Tejas, California, Nuevo México y Oregón; el conflicto entre Inglaterra y Estados Unidos por el canal interoceánico americano; la isla Mosquitos; Belice y República Dominicana. Los cambios que produce esta política zigzagueante, van a ser advertidos por Pereyra.

³ Carlos Pereyra. *El Mito de Monroe*. Buenos Aires, Jorge Álvarez Editores, 1969, págs 35 y 36.

⁴ Carlos Pereyra. *El Mito de Monroe*. Op. Cit. Pág. 40.

⁵ Véase Carlos Pereyra. *El Mito de Monroe*. Op. Cit. págs. 47 a 51.

⁶ Véase Carlos Pereyra. *El Mito de Monroe*. Op. Cit. pág 91.

⁷ Estos países serían el ABC, Argentina, Brasil y Chile.

La última sección del libro explora las historias de las disputas por Cuba y por el canal interoceánico; la Doctrina Drago, el conflicto colombiano, el desplazamiento del presidente nicaragüense José Santos Zelaya y la “modernización” de la doctrina Monroe por Roosevelt. Sugiere Pereyra, esta modernización significó: *“La conquista sin el nombre, quieren los negocios y un protectorado en cada nación, para asegurar los monopolios contra las maniobras del competidor europeo. Quieren el azúcar, el petróleo, los ferrocarriles, las maderas y los frutos tropicales. Para todas estas conquistas se ha creado una nueva diplomacia, bautizada por Mr. Knox: la diplomacia del dólar. Esto es, sustituir las balas por los dólares”*⁸

Releyendo a Carlos Pereyra, resulta fundamental entender el porqué de su influencia en el pensamiento latinoamericano, tanto en el pasado como en el presente. Setenta años más tarde, se sigue leyendo al historiador mexicano, aunque, lamentablemente, en los círculos académicos no se lo valora como debería hacerse. El punto quizás más importante en la postura de Pereyra y seguramente el más influyente es la idea que tenía el autor sobre el imperialismo. Para el historiador mexicano, el mismo se definía por una relación externa, y no por una relación social o de producción, como una fase de la evolución propia del capitalismo como precisaría Lenin. En este sentido, se generaría una fuerte dicotomía en el pensamiento de Pereyra, entre Imperio y Nación, lo que lo lleva a defender, en última instancia, una concepción nacionalista. Mencionemos que en el terreno de las ideas, los críticos de la expansión norteamericana se han dividido, por un lado, en los nacionalistas, como por ejemplo Pereyra. Por el otro, se hallan los socialistas antiimperialistas, que denunciaban las manifestaciones agresivas del imperio norteamericano y hacían un llamado a la solidaridad de los países latinoamericanos. De este grupo pertenecían Manuel Ugarte y José Mariátegui. Sin embargo, la visión que más ha influido en Argentina y, quizás en el resto de América Latina, es la corriente nacionalista de Pereyra. De manera que parte de la izquierda y algunos sectores nacionalistas se han reconocido en los planteos del historiador mexicano, como la Izquierda Nacionalista argentina y la corriente revisionista encarnada en los hermanos Irazusta.

Relatoría de las “II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Movimientos sociales, procesos políticos y conflicto social: escenarios de disputa”. Universidad nacional de Córdoba, noviembre de 2010

Mario AYALA (Universidad de Buenos Aires) y Paula GARCIA SCHNEIDER (Universidad Nacional de Córdoba)

Entre el 18 y 20 de noviembre de 2010 se realizaron en la Universidad Nacional de Córdoba las Segundas Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de Disputa”, organizadas por la cátedra de Historia de América II de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la cátedra de Problemas Latinoamericanos Contemporáneos de la Universidad de Buenos Aires y dos programas de investigación con sede en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC-Unidad

⁸ Carlos Pereyra. *El Mito de Monroe. Op., Cit.*, págs. 288 y 289.

Ejecutora del Conicet: el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social y el Programa de Antropología e Historia de la Relación Capital-Trabajo en el Contexto Contemporáneo.

En continuidad con los debates que comenzaron a desarrollarse en las primeras Jornadas realizadas en la primavera del 2008 en la Universidad Nacional de Mar del Plata –cuyo eje central fue "Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas"—, los organizadores de esta segunda edición se propusieron prolongar y ampliar el espacio de encuentros y debates intentando integrar las diversas producciones y prácticas de los movimientos sociales con las perspectivas de investigación académica que permitan reconocer el mapa de acciones, procesos y conflictos de la región. La convocatoria a las propuestas de simposios tuvo tres ejes de debate, que en resumen hacían referencia a: 1) reconocer los procesos de conversión productiva en las últimas décadas vinculados con la nuevas modalidades de explotación los cuales comienzan a marcar los escenarios conflictuales de la región; 2) atender a los procesos de institucionalización de las demandas de los movimientos sociales que fueron profundizándose en los últimos años; y 3) cómo mientras se producen, transforman y acrecientan las prácticas de resistencia y rebeldía, al mismo tiempo recrudecen la represión y el miedo. Sin embargo, las temáticas de los simposios los excedieron. Un ejemplo de esto último fueron las propuestas de trabajo referidas a temáticas tales como la lucha por la educación en el campo, las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales, los estudios que articulan naturaleza, cultura y sociedad, los procesos de construcción de memorias del pasado dictatorial en la región, entre tantos otros.

En estas segundas Jornadas de Problemas Latinoamericanos sesionaron 32 simposios, con un total de 376 ponencias en autoría y coautoría, 4 paneles centrales y numerosas presentaciones de revistas, libros y documentales. A partir de los tres ejes de la convocatoria, los simposios trabajaron alrededor de diversos temas y problemas entre los cuales pueden nombrarse los siguientes:

- La presencia de debates y conflictos entorno a las perspectivas teóricas y metodológicas para abordar el fenómeno de los movimientos sociales y sus prácticas;
- La necesidad de reconstruir y analizar las experiencias y prácticas organizativas de los movimientos sociales actuales de campesinos, indígenas, afrodescendientes;
- La relevancia de la lucha y formas de organización de los trabajadores en la historia latinoamericana y la centralidad del movimiento obrero en la reconfiguración de los procesos políticos de la región, especialmente en Argentina, Venezuela y Bolivia.
- La búsqueda de enfoques analíticos que permitan analizar las políticas gubernamentales de la región hacia los movimientos sociales, así como las estrategias de estos últimos ante el avance de múltiples formas de cooptación, integración y control ejercidas desde arriba en un clima político y mediático de criminalización de la protesta social;
- El análisis de las problemáticas relaciones de los movimientos sociales con los Estados, los partidos políticos y los sindicatos, a partir de las experiencias de Bolivia, Chile, Ecuador y Venezuela, con la particularidad de Colombia, donde deben desarrollar sus actividades en el contexto del conflicto social y político armado interno;
- El análisis de las transformaciones en el modelo de acumulación y desarrollo del capitalismo neocolonial y la reconfiguración de los campos conflictuales, con la conformación de colectivos y prácticas contra la expropiación y depredación de los recursos naturales;

- Ante el pasado dictatorial reciente, la búsqueda de reflexión sobre los movimientos y redes de defensa de los derechos humanos y una perspectiva comparativa de las políticas de justicia, reconocimiento y reparación implementadas por los gobiernos democráticos del cono sur de América Latina.

También es importante destacar la presencia de simposios con una importante cantidad de ponencias sobre los casos de países de la región que experimentan transformaciones significativas en sus relaciones de poder y en la movilización social y política, como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Esto último contrastó con las pocas propuestas de trabajos sobre Paraguay, Uruguay, Perú, México y los países centroamericanos. No es menos importante destacar la presencia marcada de trabajos sobre Brasil y el funcionamiento de un simposio sobre el Chile pos dictatorial. Otra ausencia sentida fue la de un simposio que discuta la relación de los movimientos sociales con los medios de comunicación social.

Respecto de la dinámica de trabajo, la mayoría de los simposios contaron con varios coordinadores, habiendo casos de tres y hasta cuatro responsables. Cada uno de ellos tuvo plena autonomía de trabajo y funcionaron como espacios de encuentro de variadas experiencias de investigación, docencia y militancia, trabajando en su mayoría con una dinámica de taller, es decir, con comentarios de los coordinadores y/o comentaristas especiales para cada trabajo, la subdivisión en sesiones y la circulación previa los trabajos presentados entre los ponentes. Esta modalidad tuvo, al menos, dos resultados positivos. En primer lugar, cada ponente recibió por lo menos dos comentarios críticos y fundados a su trabajo. Y, en segundo lugar, el reforzamiento de las redes nacionales-regionales sobre los problemas estudiados por cada simposio, mediante la planificación de proyectos conjuntos, publicaciones y reuniones de trabajo.

Los paneles abordaron problemas considerados fundamentales para comprender los escenarios en disputa de la región y contaron con conferencias de reconocidos especialistas y activistas. La primera jornada de trabajo fue cerrada con el panel "Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa" y contó con la participación de Mirta Antonelli, Mónica Gordillo (UNC-Conicet) y Adrián Scribano (CEA-UNC-Conicet). El segundo día concluyó con el panel "Nuevas experiencias de gobierno en América Latina como región. Rol del Estado, la política y el lugar de los movimientos sociales" y fue integrado por Isabel Rauber (Universidad Nacional de Lanús), Steve Ellner (Universidad de Oriente) y Enrique Serra Padrós (Universidad Federal do Rio Grande do Sul). El último día de trabajo contó con dos paneles. Por la mañana se desarrolló el panel "Comunicación y conflicto social. Experiencias de producción colectiva" con la participación de varios colectivos y movimientos sociales, entre ellos: Córdoba Noticias, Prensared, La Runfla de los Rufianes, Diario del Juicio, Insurgentes, Malaprendidos, Indymedia, Fm Zumba la Turba, Rebelde, De frente, e integrantes de la Red Nacional de Medios Alternativos, Radio Tortuga y América Profunda. Con motivo del cierre de las Jornadas fue presentado el panel "El Capitalismo del siglo XXI. Depredación y geopolítica", en el que disertaron el sociólogo Freddy Villagomez Guzmán, miembro de la Coordinadora en Defensa del Agua, Bolivia, Roberto Merino Jorquera (Universidad de Chile) y Horacio Machado (Universidad Nacional de Catamarca y miembro Unión de Asambleas Ciudadanas). En esta oportunidad se anunció que las Terceras Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos se realizarán en la ciudad de Mendoza los días 28 al 30 de noviembre de 2012 y que su organización quedará a cargo de la Universidad Nacional de Cuyo, a través del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y otras instituciones de esta casa de estudios vinculadas a la problemática.

El programa de casi 400 ponencias de estas Jornadas puede considerarse como una ventana a los intereses y proyectos de investigación sobre la dinámica de movimientos sociales que existen en nuestro país y la región. Invitando al lector a reflexionar sobre la relación entre el contexto latinoamericano de los últimos años y las líneas de investigación que se encuentran actualmente en desarrollo en este campo. Las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos se han constituido como un espacio abierto y amplio para balancear y repensar las estrategias de acción desde los actores sociales, políticos y gubernamentales en la región. Espacio de encuentro que pretendemos se sostenga como expresión, aunque con límites y problemas, de la importancia que tiene relacionar la producción de conocimiento crítico y la preocupación social y política respecto de nuestra historia contemporánea, reciente e inmediata.

En conclusión, todo lo anterior parece indicar que las perspectivas pasadas, presentes y futuras acerca de los movimientos sociales son una preocupación renovada y vigente de las ciencias sociales en nuestro país y la región. Esperamos que la reunión de Mendoza 2012 refuerce las redes de trabajo, discusión e intercambio al respecto.